
GAUDEO

Dela Libreria delos Cappnos
de S.n Lucar 

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST*;

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO DECIMOSEXTO.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1776.



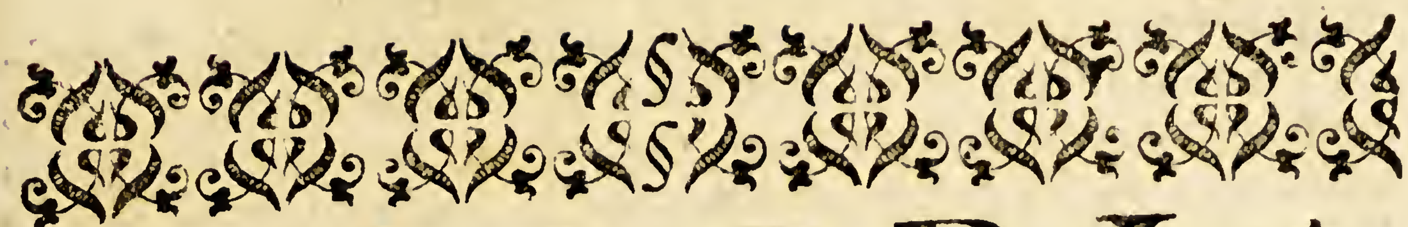
Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francés por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.





HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES A LAS INDIAS Orientales.

Origen del Reyno de Golkonda, y su ultima Revolucion.



L Rey de Golkonda, que reynaba à mediado del Siglo precedente, se llamaba Abdoul Cotub-cha. (Cotub-cha es un titulo comun á todos los Reyes de Golkonda.) Informòse Tavernier con cuidado de su origen. Bajo el reynado de Abkar, Rey del Indostan, y padre de Gehamguir, no excedia el dominio de los Mogoles, por la parte del Medio dia, de Narbeder, donde el rio, que cruza la Ciudad, y que viniendo del Sud và à entrarse en el Ganges, separaba sus tierras de las del Raja de Narsinga, que llegaban hasta el Cabo de Comorin: Este Raja, y sus predecesores habian sostenido constantemente la guerra contra los Mogoles, desde la conquista del famoso Tamerlan. (A este Conquistador llaman los Orientales Timur-berg, y Timur-leng.) Eran tan poderosos, que el ultimo Raja, que resis- TAVERNIER.

TAVERNIER.

tia à las fuerzas de Abkar, mantenia quatro numeroſos Exercitos, mandados por otros quatro Rajas, vaſallos ſuyos, y el mas conſiderable de ellos tenia un Quartél en las tierras que aora componen el Reyno de Golkonda. El ſegundo en el Paìs de Viſapour; el tercero, en la Provincia de Doltabar, y el quarto, en la de Brampour. Muerto el ultimo Raja de Narſinga ſin hijos, eſtos quatro Generales ſe eſtablecieron en los Paìses que ocuparon. Luego, uniendo ſus fuerzas contra el Mogol, alcanzaron una ſeñalada victoria, deſpues de la qual no encontraron obſtaculo para tomar, cada uno en ſu gobierno, los honores ſoberanos. Gehanguir, hijo de Abkar, conquiſtó las tierras del nuevo Rey de Brampour; y Aureng-zeb, hijo de Cha-goham, una parte de Viſapour. Pero el Rey de Golkonda comprò la paz bajo los dos primeros de eſtos tres Reynos, pagando á los Mogoles un tributo anual de doscientas mil Pagodas.

„Abdoul, deſcendiente ſuyo, ſolamente tubo tres hijas, la „mayor de las quales la caſó con el gran Check de la Meca (La hiſtoria de eſte matrimonio neceſita una nota, que iluſtre á Tavernier. Habiendo llegado el Check à Golkonda en habito de Faquir, ſe mantubo algunos meſes en la puerta de Palacio, ſin dignarſe de reſponder á los Miniſtros de la Corte, que le preguntaban, quàl era ſu intento. En fin, el primer Medico, que hablaba muy bien el Arabe, reconociendo que era hombre de talentos, determinò preſentarle al Rey; y eſte Principe, muy ſatisfecho de ſu perſona, y converſacion, ſolicitò indagar con qué motivo habia venido. Declaròle que con animo de caſarſe con la mayor de ſus hijas. Sorprendió al Rey ſemejante propoſicion, y ſe conſideró como una ſeñal de locura, que dió que reir à toda la Corte. Pero la obstinacion del Check, haſta amenazar al Reyno de las mayores calamidades, ſi no le concedia la Princeſa, obligò à que le prendieſen, por largo tiempo. Embiaronle finalmente á ſu Paìs, en un Navio de Maſulipatan, que conducia Peregrinos à la Meca. Pero, volviendo dos años deſpues á Golkonda, ſu conſtancia hizo que lograſe á la Princeſa. Nombrado primer Miniſtro del Reyno, le gobernó con mucha habilidad, y defendió con mucho valor contra el Exercito de Aureng-zeb. Eſte fue el que obligó al Rey, ſu Suegro, à declarar la guerra à los Portugueſes, para libertar de la Inquiſicion de Goa, al P. Ephraim de Nevers, Miſionero Capuchino.), La ſegunda casó „con Sultan Mahmud, primogenito de Aureng zeb, por librarſe „de la guerra, que eſte Principe llevó haſta las puertas de la Ca„pital, (Eſta guerra la ſuſcitò el miſmo Mirgimola, de quien „ſe ha hablado muchas veces, quien, deſpues de ſer ſu General, „y primer Miniſtro, ſe paſò al partido de Aureng-zeb) y la ter-

„ cera, con un Principe de ſu caſa, llamado Mirza-Abdul-Ceſing, TAVERNIER.
„ que tubo dos hijos.“

Se ha tenido cuidado de ſeparar las lineas comadas antecedentes, para hacer obſervar, que habiendo dejado por entonces el Autor el Reyno de Golkonda, y eſcribiendo por inciertos teſtimonios, engañó à ſus Lectores, como lo executaron con él, en la idea que da de la familia y ſuceſion de Abdoul. Daniel Sheldon, celebre Inglés, que ſe embiò deſpues á los miſmos Paiſes, hace diferentes relaciones de las tres Princeſas de Golkonda. Añade la hiſtoria de la ſuceſion al Trono, con circunſtancias curioſas, de que parece haber ſido teſtigo, y que le hacen merecer algun lugar en eſta Coleccion, aunque no ſe hayan publicado ſus Notas en ſu nombre. (Encuentranſe en el Viage de Ovington, á quien las comunicò Sheldon, bajo el titulo de Hiſtory of a late Revolution inthe Kingdom of Golkonda. Ovington es conocido por ſus propios Viages, y Sheldon por la Deſcripcion de Arrakan.)

El Rey de Golkonda, ſuceſor de Abdoul-Cotub-cha, es hijo de un Arabe de iluſtre extraccion, que no gozando en ſu Paìs de una fortuna igual à ſu nacimiento, habia venido à pretender empleo en la Corte de Golkonda. Reconociendo Abdoul ſu merito, le habia elevado por grados á las primeras Dignidades del Eſtado. Pero, aunque ſatisfecho de ſus ſervicios, usó, deſpues de ſu muerte, del derecho que inſtituye á los Reyes de Golkonda herederos de toda la Nobleza del Reyno: dueño de todos ſus bienes, abandonò à ſu hijo, que ſe viò reducido al ſueldo militar; eſto es, à doce, ó quince Pagodas de preſt menſual. SHELDON.

Abdoul (á quien Ovington llama continuamente Cotub sha, ignorando al parecer, que eſte es un dictado de Dignidad) no tenia mas que tres hijas, la primera caſada con Sultan Mahmud, Primogenito del Gran Mogol Aureng zeb. La ſegunda, con un Arabe de grande conſideracion, llamado Mera-Mahmud. (Eſte era al parecer el Check, cuya hiſtoria refiere Tavernier; pero lo caſa por error con la mayor de las Princeſas. La tercera era todavia doncella; y la pretendia un Arabe de iluſtre nacimiento, llamado Siud-Sultan. (Tavernier le llama Sejed, y le dá por Check.) Viendoſe el Rey de abanzada edad, canſado por otra parte de las facciones que ſe formaban ſin ceſar en la Corte, porque ſiempre habia preferido las diverſiones á los cuidados del Gobierno, reſolvió nombrarſe un ſuceſor. No queria á Sultan Mahmud, que le obligó con una guerra à entregarle à ſu hija, con la eſperanza de unir por eſte caſamiento el Reyno de Golkonda al Imperio del Mogol. Tampoco ſe inclinaba à ſu yerno ſegundo, Mera Mahmud; aborreciendo ſu genio y el de ſu muger. Su tercera hija era amable, y reſolviò dárla un marido, cuya habilidad, y va-

SHEL-DON. valor fuesen capaces de disipar todos los enredos de la Corte, y que deudor de su elevacion, supiese contenerse en la dependencia. Creyò haberle encontrado en el Arabe, pretendiente de la Princesa. Pero este joven, viendo aprobada su solicitud, se dejò deslumbrar de la grandeza à que se le permitia aspirar. En vez de contemplar los Ministros, para atraherlos à su interès, tubo la imprudencia de tratarlos con tal altivéz, que resolvieron trastornar su casamiento. Eran los principales Consejeros del Rey Moso-Kaune, Mir-Zapher y Moussouke. Mera-Mahmud, su yerno, conservaba poco influjo en el gobierno; pero no pudiendo sufrir la insolencia de un nuevo Privado, se unió á su enemigo para perderle. Los viejos Cortesanos, que conocian perfectamente el espiritu del Rey, represerntan á Siud-Sultan, como un ambicioso, solamente à proposito para suscitar nuevas turbaciones. Abdoul, lleno de aversion à todo lo que podia causarle embarazo, abandonò facilmente á un hombre tan pernicioso. Aconsejaronle al mismo tiempo los Ministros, que buscase para la Princesa, un marido pobre, y sin domicilio, pero de alto nacimiento, bien formado, de humor festivo, y mas aficionado á los deleites que à los negocios. Inclinaronle à elegir al joven Arabe, cuyo padre habia amado. Con esta idea, mandó Mir-Zapher llamar à este mozo, y conferenció con él en un sitio en que el Rey se ocultaba, para verle y oirle sin ser visto. Hablóle de la grandeza y servicios de su padre, manifestandole lo que sentia ver à un hombre tan eminente, en estado tan indigno de su cuna, y haciendole esperar honorificos empleos. En fin, yá que dió suficiente tiempo al Rey para examinarle, le despidió.

Despues que se fue, no se mostrò el Rey tan satisfecho como se discurria, no encontrando tán gallarda su persona como deseaba para su hija. Respondióle Zapher, que á la verdad sus trabajos, le habian desfigurado; que este era efecto natural de la melancolia de que estaba poseìdo; pero que en dandole con que arreglase una vida correspondiente á su educacion, se le restituirian prontamente todas las gracias que le adornaban en su primera juventud. Resuelto Abdoul à experimentarlo, mandò al Ministro entregarle quanto dinero necesitase, sin descubrirle el motivo. Encargaronse algunos Banqueros de darle gruesas cantidades, con prohibicion, pena de la vida, de darle à entender de dònde venia tal profusion de beneficios. Hicieronle à lo primero algunas visitas, bajo de pretextos fingidos. Luego, familiarizandose, le ofrecieron con motivo de su tristeza quanto necesitase, presentandole por ensayo, tres mil pagodas, que vienen à ser, mil y quinientas libras Sterlinas. No negó sus urgencias; mas considerando que los que le ofrecian la cantidad, eran capaces de hacerle pagar bien caro el dinero que le querian pres-

tar,

tar, temiendo caer en una ſituacion todavia mas infelíz, por la dificultad de pagarlo, les diò las gracias por ſus generosas intenciones. Tenian los Banqueros orden de dar cuenta à la Corte, de ſus reſpueſtas y propoſiciones. Se les mandó renovar ſus inſtancias. Vencieron finalmente ſu repugnancia. Recibió Siud de ellos una conſiderable cantidad, y no quiſieron reſguardo alguno, lo que le causò tanta mas admiracion, quanto le rogaron que no reparaſe en ſervirſe de ſu caudal, librando nuevas ſumas, luego que gaſtaſe la primera.

Amante naturalmente del fauſto, magnificencia, y comodidades de la vida, compró al punto una oſtentoſa caſa, criados, un Palanquin, y todos los diſtintivos de la grandeza y opulencia. Eſtaba Mir-Zapher atento à ſu conducta y perſona. La mutacion correſpondió á ſu eſperanza; y diſponiendo que le vieſe ſegunda vez el Rey, ſe le inclinó de ſuerte, que al fin determinò elegirle para yerno.

Un dia por la tarde, mandó al Secretario de Eſtado llamarle à la Corte. Eſtaba Siud divirtiendoſe con algunos amigos, quando llegaron á aviſarle, que abrian ſu puerta algunos Miniſtros de la Corte, con una guardia de á caballo. Mandó inmediatamente ſalir á ſus amigos, y à las bailarinas por una puerta eſcuſada, para ir à recibir al Secretario, y los Omrahs. Advertiaſe ſu turbacion en ſu ſemblante. Creìa, que habia llegado el momento de ſu perdicion. No obſtante, recobró ſu valor, y ſin eſperar á que el Secretario ſe explicaſe, repreſentó, que, aunque no habia tenido la fortuna de ſervir al Rey, como ſu padre, cuyos ſervicios reconocia eſtár bien recompenſados, diſtaba mucho de haber jamás ofendido al Principe; que ſi ſu delito era vivir con una magnificencia, cuyo origen ſe ignoraba, ninguna coſa injuſta habia cometido, para contribuir á eſte gasto, y que ſe hallaba pronto à confeſar de dònde le venia ſu fortuna. El Secretario, que llevaba orden de obſervar exactamente ſus diſcurſos, le dejò la libertad de hablar. Deſpues tomò una veſtidura muy rica, que habia traido, y le reviſtió de ella, con los Omrahs, ſin interrumpir eſte reſpetuoſo ſilencio. Concluìda eſta ceremonia, le hicieron una profunda reverencia, aſegurandole, que nada tenia ſu comiſion, que debieſe atemorizarle, antes iba á ſer elevado àl mayor honor, à que podia aſpirar un Vaſallo. Hicieronle montar en un caballo ricamente enjaezado; y ſin haber tenido tiempo de reconocerſe, fue conducido á la Corte, donde el Rey ordenò, que inmediatamente se deſpoſaſe con la Princeſa, ſu hija. Manejòſe eſte negocio con tal ſecreto, que Mera-Mahmud no lo ſupo haſta deſpues de publicado el caſamiento. Hizole ſu deſeſperacion abandonar el Reyno, para retirarſe á la Corte de Delly, donde fue bien recibido de ſu

SHEL-DON. ſu cuñado, que facilitò, que le concediese Aureng-zeb una penſion correſpondiente à ſu calidad.

El Rey de Golkonda conociò, que crecia de dia en dia ſu inclinacion al nuevo yerno; pero tomò el partido de no dividir con él la adminiſtracion, y no procurando tampoco dár lugar á que ſe enriqueciese, ordenó ſolamente, que ſus mas exceſivos gaſtos ſe pagaſen, ſin que nunca tubieſe neceſidad de percibir por sí miſmo alguna cantidad. Siud, cuyo entendimiento era perspicàz, concibió deſde luego la intencion del Rey, y conſintió, con tan poca ambicion, como avaricia, en dejarſe gobernar. Ganó con eſta politica à los Omrahs, y á los Gobernadores, perſuadiendoles, á que, ſi él ſuccedia en la Corona, todo lo podrian bajo de un Rey tan pacifico. Confirmò igualmente el afecto del Rey, quien le mirò como un preſente del Cielo para la dicha de ſu vejèz. Continuò reynando el eſpacio de once, ó doce años, durante los quales tubo Siud de ſu muger un hijo, y dos hijas. En fin, yà que ſe creyó cercano à la muerte, convocó á todos los Omrahs; y nombrandole por ſu ſucceſor Sultan-Abdalla Honſan (eſte nombre hizo tomar á Siud) les mandó jurar á todos, ſobre el Alcorán, que executarian ſu ultima voluntad.

Apenas murió, quando ſu hija ſegunda, muger de Mera-Mahmud, favorecida de un partido que ſe habia formado ſecretamente, ſe apoderò del Palacio, en nombre de un hijo que habia tenido ſu marido de una primera muger. Pero no teniendo ella miſma hijos, encontrò ſu empreſa poco favor en la Nobleza, afecta al nuevo Rey, por inclinacion y juramento. Ocupados los Mogoles con ſus propias guerras, no ſe movieron para oponerſe à la ſucceſion de Golkonda. Aſi, el afortunado Siud ſe viò en el Trono, por los votos comunes de la Nacion, y ſucceſivamente coronado bajo del nombre que le puſo ſu ſuegro.

Finalizada la funcion, cuidò lo primero, de recompenſar á los que contribuyeron à ſu elevacion. Aunque hubieſe notado, que mucho tiempo antes Moſo Kaune, y Mir-Zapher cumplian muy mal con ſus empleos, atendia tanto á ſus ſervicios, que por ſu propio honor eſtaba obligado, no ſolamente à conſervarlos en la Corte, ſino tambien à concederles nuevas gracias, fuera de que no creía todavia ſu poder baſtante firme para deſpojarlos de ſu autoridad; pudiendo el miſmo credito que le hizo Rey, ſubſtituir otro en ſu lugar. En eſte embarazo tomó el partido de dividir entre ambos, para diſminuir ſu exceſivo poder, el favor, y la adminiſtracion. Aborreciánſe mortalmente; y no permitiendo la envidia dejar de ſolicitar los medios de deſtruirſe, habia mucha apariencia de que eſta reciproca averſion los haria menos formidables, y quizá sería algun dia cauſa de abatirlos à entrambos.

bos. Moſo Kaune, que era Soldado, fue creado General de los Exercitos; y Mir Zapher, mas propio para el Gabinete, fue reveſtido del importante empleo de Duan, que incluye los de Cancillér y Teſorero. SHEL-DON.

Todos los que ſiguieron al Rey, fueron premiados con igual nobleza. Fingió entonces el Principe abandonar los negocios, por divertirſe; conſervando ſiempre el miſmo conocimiento de quanto ſucedia en el Eſtado. Frecuentemente ſe mantenia encerrado, para meditar y eſcribir, ſabiendoſe deſpues, que en aquel retiro examinaba los publicos abuſos, y que procuraba encontrar los medios de remediarlos, formandoſe las reglas que debian algun dia ſervirle para gobernar. En aquel tiempo, ſus dos Miniſtros ſe diſputaban el merito de traherle las mas hermoſas mugeres y las mas agradables bailarinas, con los mas ſonoros inſtrumentos. No eſtaban acordes ſino en el proyecto de aumentar ſu deſidia. Pero no tardò en verificarſe lo que tenia previſto. No pudiendo tolerar ſu igualdad aquellos dos hombres, ſe esforzaron inmediatamente á deſtruirſe el uno al otro con acuſaciones. El Duan, encargado de pagar à la Tropa, recibió fuertes quejas contra el General, que retenia el dinero deſtinado à eſte uſo, é informò al Rey. Eſte Principe fingiò igualmente no creerlo, ni darle cuidado. El Duan, para juſtificarlo, mandò prender al Banquero General, que tenia en ſu poder todas las quentas del Exercito. Sintiòſe Moſo Kaune tanto, que haciendoſe acompañar de algunos ſoldados, fue à la caſa del Duan, con intencion de hacerle pedazos. Pero eſte perverſo contrario, nunca eſtaba ſin algunos valientes, afectos á él por ſus liberalidades. Defendieronle con tanta animoſidad, que informado el Rey al punto del atentado, tubo tiempo de ordenar abſolutamente á los dos partidos ſepararſe. Olvidóſe el General, en el movimiento de ſu furor, haſta rehuſar el obedecer; pero algunos amigos mas moderados le perſuadieron finalmente à retirarſe. Diò al inſtante el Duan ſus quejas al Rey, que lejos de acalorar ſu ſentimiento, le ſoſegó con palabras liſongeras, prometiendole reconciliarle con ſu enemigo. Efectivamente mandó inſinuar al General, que celebraria ſu reconciliacion; pero aquel eſpiritu impetuoſo, enardecido deſde luego, no ſe rindió à la voluntad del Rey, haſta haber oprimido al Duan de oprobios, é injurias. Algun tiempo deſpues recibiò orden de ir à Palacio. Turbada ſu conciencia, que le imputaba ſus temeridades, vaciló mucho tiempo en dár eſta prueba de ſumiſion. Pero, habiendole aconſejado algunos ſugetos, que èl tenia por amigos, que la paciencia del Rey por ſus primeras violencias, era un teſtimonio de que el Principe lo eſtimaba mas que al Duan, ſe determinó á obedecer; pero apenas entrò en el patio de Palacio, quando

lo

SHELDON.

lo arrestó la guardia, y encerrò en una estrecha prision. Instruyòse su Causa con todas las formalidades de Justicia. Los capitulos de acusacion eran haber menospreciado las ordenes del Rey, de haber acometido violentamente, y en el sitio de su residencia à uno de sus principales Ministros; de haber malversado los caudales del Estado, y negado á los Embajadores del Gran Mogol las cantidades considerables que el Rey estaba obligado á pagarle fielmente. En vez de la muerte, merecida por tantos delitos, se redujo la sentencia à la confiscacion de todos sus bienes. Encontraron en sus cofres quinientos mil Pagodas, que componen cerca de doscientas mil libras esterlinas. Despues de este exemplar de Justicia, revistò el Rey sus tropas, pagò lo que les debia, y nombrò Comandante de su Exercito à Moso Kaune.

Alegròse en estremo el Duan de la desgracia del General; pero creyendose en posesion de todo el favor, se hizo prontamente reo de tantas exacciones, y tiranìas, que le detestaban todas las ordenes del Reyno. Anuncióse una solemne Audiencia en Durbar; esto es, en el balcon desde donde los Reyes de Golkonda se manifiestan à su Pueblo. Junta en él toda la Grandeza, hizo el Monarca señal al Duan, despues de mirarle con atencion, para que se acercàra, hablandole à lo primero con un agasajo, que hizo consentir á todos en que su intencion era conferirle alguna nueva dignidad. Representòle la amistad que siempre le habia profesado, y la confianza que le habia merecido, entregandole la administracion de su Reyno, con un poder tan ilimitado, que unicamente se habia reservado el titulo de Rey; pero tomó entonces un tono mas serio, para añadir que se habia miserablemente engañado en la opinion que tenia de èl, pues no usó de su autoridad, sino para deshonrar à su Amo, y oprimir el Estado. Luego, esforzando su discurso, le hizo presente con viveza todas sus prevaricaciones, y que la vida de un Ministro tan perverso no debia conservarse. No obstante, añadiò, que en consideracion à sus antiguos servicios, no solamente le perdonaba la vida, sino le conferia el Gobierno de una Provincia, con la condicion de retirarse al punto, bajo de la pena de perder ambas cosas, y que no se mezclase en mas negocios que los de su Empleo. Despidiòle inmediatamente, y lejos de hacerle algun mal, ò permitir que le insultasen, mandó, que le tributaran todos los honores correspondientes à su graduacion.

Salió entonces Abdalla Housan de su retiro, como si comenzase en aquel dia á reynar. Despidió las mugeres, y bailarinas que tenia por mano de sus Ministros. Dedicòse unicamente à los negocios, y dejandose ver publicamente en Durbar, daba á sus Pueblos mientras Sheldon residió en sus Estados, la esperanza de vivir felices bajo de su Reynado.

Su-

Suplemento á la ultima revolucion de Golkonda.

Suplemento.

EL titulo del articulo que se ha dado, seria poco conforme si no se le añadiese este suplemento, porque la revolucion de que habla Sheldon no es la ultima, ni tampoco la mas notable. Pero antes de continuar esta historia parece necesario tomar el hilo en la epoca de la desgracia de los dos Grandes Oficiales de Golkonda, que se refiere con mucha variedad en nuestras Memorias manuscritas.

Cansado el Rey de tener un titulo fantastico, cuya autoridad repartian entre sí con igualdad, sin envidia, buscaba hacía mucho tiempo, la ocasion de dividirlos para hacerlos perecer despues con mas facilidad uno despues de otro. Este Principe se declarò al astuto Madona, que habia pasado del servicio del primer Ministro al del Monarca, prometiendole con juramento ensalzarlo al empleo de su antiguo amo, si hallaba medio de libertarlo de los suyos. Algunas confidencias fingidas, que tubo Madona la habilidad de hacer parecer sinceras á los dos Ministros, produxeron bien pronto entre ellos una tibieza, que sirviò para confirmar mas, y mas sus sospechas. Luego que Madona se creyò libre de su inteligencia, aconsejó al Rey pidiese á Mosachan cien mil Pagodas para construir un Palacio; persuadido que este Ministro las negaria como una cosa inutil, y que no dejaria de hacerle prender con su imprudencia acostumbrada. Detrás de una cortina se habia hecho esconder la suegra del Rey, nombrada Bedda Sahebnie, para intimar al Ministro su desgracia á la primer palabra que profiriese en injuria del Monarca. Esta Princesa, que se habia visto desposeìda del Trono por la faccion de los dos principales Ministros, no respiraba todavia mas que venganza, y trabajaba en su ruina, de acuerdo con el Rey, y Madona. El efecto correspondió á su esperanza, y habiendo negado Mosachan las cien mil Pagodas que queria el Rey con tanta ansia, se enfureció hasta tratar à este Principe de ingrato con unos siervos fieles, que de miserable Fakir que era antes, le habian ensalzado al Trono. Finalmente añadiò, que el Rey no debia ser tan prodigo en un País adonde solo era su cuerpo la unica riqueza que habia llevado. Apenas pronunciò estas palabras en presencia de Seydmouchiasser, y de Madona, quando Bedda Sahebnie empezò à hablar detràs de la cortina, le llenò de oprobrios, y mandò à algunos Guardias se apoderasen de su persona, lo que se executò con una prontitud sin igual.

Suplemento. igual. La dificultad mayor era despedir una escolta de tres á quatro mil Caballeros, que esperaban á su Gefe delante de la puerta del Palacio, siempre prontos à acudir á su socorro. No obstante que Madona habia dado las providencias para atajar todo desorden, haciendo acercar á cierta distancia otro Cuerpo de Caballería à las ordenes de Seydmouchiaffer; con todo, para no dár al Rey un espectaculo trágico, al que tenia horror este Principe, quiso primero tantear el convencerlos buenas á buenas; y presentandose à las Tropas, les hizo una harenga, acompañandola tan á tiempo de promesas, y amenazas, apoyadas con el arrimo de cinco ò seis mil hombres, que logrò apaciguar estas Tropas alteradas, y embiarlas otra vez con quietud à sus Quarteles. El Rey nombrò al instante otro Gefe en lugar de Mosachan, à quien se puso en una estrecha Carcel, en donde viviò miserablemente por muchos años.

Los servicios importantes de que se juzgaba deudor Seydmouchiaffer al zelo de Madona, le habian hecho poner en él toda su confianza; por cuya razon, ninguna cosa era mas facil á este ultimo, que despojarle tambien de una autoridad, que le dejaba exercer por entero, tanto sobre sus Tropas, como en el manejo de los negocios de su departamento. Madona hallaba pretextos para apartar poco á poco de su antiguo Amo los mas fieles Criados; atrahia à los otros con sus liberalidades; en una palabra, no tenia el Ministro yá poder alguno, aun en el tiempo que tenia menos desconfianza. Un dia que Madona era llamado à la Corte, hizo lo acompañasen las Tropas de Seydmouchiaffer, en numero de 5 ò 6ij hombres de Caballería; y presentandose á la frente de este Cuerpo, le dixo: , Señor, aqui os traygo , las Tropas de aquel cuyo poder temia tanto V. M. qué mas , quiere que se haga en su servicio ' Que se ponga á Seydmouchiaffer con Mosachan, respondió el Rey, y al instante se dieron las ordenes para prenderle, sin que nadie hiciese la menor resistencia.

Para recompensar el Rey el zelo de Madona, lo ensalzó à la dignidad de Principe, y le hizo su primer Ministro. Mous-Kumea habia succedido á Mosachan; y el Gobierno de las Provincias, que componia parte de la administracion de Seydmouchiaffer, acababa de dàrse à Mahomet-Ibrahim, que reunió poco tiempo despues el empleo de Mous-Kumea à el suyo; pero no estando mas contento con èl Madona, hizo recaer en poder de Akena, su hermano, el Gobierno de las Provincias meridionales de Golkonda, las mejores de el Reyno, y á Mahomet-Ibrahim se dejaron las del Norte, situadas en la Frontera de los Estados del Gran Mogol. Pintasenos á Akena de un genio tan odioso, como amable el de Madona; pero las grandes pren-

das del uno, borraban los grandes defectos del otro. Madona era un astuto Politico, un habil Ministro de Hacienda, que juntaba à unos talentos superiores la fisonomía mas austera, con toda la humildad, y modestia propias de los Bramines, de quienes era descendiente. Entregado el Rey à los placeres de su Serrallo, y sin inquietud por parte de su Ministro, que siendo Gentil, y Bramin no podia aspirar á la Corona, le abandonó el cuidado de gobernar despoticamente sus Estados. De esta suerte, los dos hermanos, à quienes se honraba con el titulo de Altezas, se vieron llevados poco á poco al termino de las grandezas que siguen inmediatamente à la Dignidad Real, ó que mas bien la componen enteramente, con sola la diferencia del nombre. Por espacio de catorce años gozaron sin interrupcion de estas honras; pero su caída fue tanto mas funesta, quanto monstruosa su elevacion. *Suplemento.*

A fin del mes de Octubre de 1685 el Exercito del Gran Mogol Aureng-zeb, que iba contra Golkonda, estendiò alli tan grande consternacion, que en su primer impetu, los Pueblos alborotados cometieron grandes desordenes, y pasaron à cuchillo todos los Bramines que cayeron en sus manos. El Rey se habia retirado la vispera al Castillo de Golkonda, con sus Mugeres, sus dos Ministros, y muchos Señores de la Corte, que juzgaban hallar en él un asilo seguro contra los Enemigos de dentro, y fuera. La Ciudad fue tomada dos dias despues por las Tropas Mogoles, que entraron à sangre, y fuego en los Quarteles de los Gentiles, saquearon, y quemaron los magnificos Palacios de Madona, y de Akena, y asimismo un sobervio Pagodo, que habia hecho construir este ultimo con grandes gastos, y otros muchos edificios considerables.

Estos estragos, que continuaron por muchos dias seguidos, despoblaron de habitantes la Ciudad, y esparcieron el terror en el Castillo, en donde los alaridos unanimes de las mugeres del Serrallo, y de la multitud, tanto de dentro como fuera, obligaron al Rey à entregarles à Madona, y Akena, los dos desgraciados objetos de su aborrecimiento, à quienes miraba como à los unicos autores de su desgracia, creyendo que los Mogoles, irritados contra ellos, se contentarian con esta victima, y concluirian las hostilidades. Los dos hermanos fueron asesinados cruelmente por los Esclavos del Palacio, desnudados sus cuerpos, y arrastrados por las calles con la mayor indignidad. Despues de haber estado colgados de los pies por espacio de 24 horas delante de Palacio, se presentaron sus cabezas à Cha-Alem, hijo del Gran Mogol, que las hizo llevar en triunfo, en la punta de dos lanzas, por toda la Ciudad. La de Madona se embió à Aureng-zeb, y la de Akena se echò à un Elefante, que la arrojó muchas veces al ayre, y la reben-

Suplemento. bentò finalmente con los pies en medio del Exercito. La cabeza de su hermano padeció la misma suerte, y la de sus cadaveres fue ser expuestos para servir de pasto à las aves, y à los animales del campo. Havart, que habia visto muchas veces à estos dos hermanos en su mayor esplendor, dice, que sus cuerpos fueron quemados, y las cenizas arrojadas à el viento, para que no quedase nada de su memoria. Este fue el fin trágico de estos dos hombres poderosos, cuya suerte compara el mismo Havart à la de dos hermanos muy conocidos en toda la Europa, que perecieron tan miserablemente en 1672.

Este Autor nos dice tambien, que Mosachan murió en su casa, como un Ciudadano, olvidado de todos; pero que Seydmouchiaffer fue sacado de la Carcel por el Embajador de el Gran Mogol, y embiado al Indostan, endonde se le habia dado empleo, y habia muerto en extremo rico, de edad de unos noventa años. Segun nuestras Memorias el primero, cuyos hijos eran muy estimados en la Corte de Golkonda, obtubo del Rey la libertad despues de la muerte de Madona, y de su hermano. En quanto á Seydmouchiaffer, dicen simplemente, que habiendo hallado medio de escaparse, se habia retirado con el Gran Mogol, en cuyo servicio habia concluido sus dias, algun tiempo antes de la revolucion que fue tan funesta al autor de su desgracia.

En estas Memorias se halla la traduccion de una larga Carta, que escribiò el Rey de Golkonda al Gobernador general de la Provincia de Carnatica, dandole parte de estos grandes sucesos. Lo singular que hay es, vèr à Madona, y Akena pintados con los mas horrorosos colores; pero lo que debe causar mas admiracion, es la confesion que hace en ella el Rey, de haberse obligado con juramento á estos dos Favoritos á no hacer nada en ningun tiempo sin su consentimiento; juramento, que no habia tenido arbitrio de quebrantar, no obstante las funestas resultas que se habian seguido á su Reyno; como si un Principe no pudiese en qualquier tiempo retratar su palabra quando un Vasallo abusa de ella contra sus intenciones. Lo mas creible es, que el Rey no tenia mejor razon para excusar su conducta.

El Exercito Mogol se componia de quince mil hombres, y el de Golkonda del doble; pero habiendose pasado al bando de los Enemigos Ibrahim Mahomet, que lo mandaba, para vengarse de algunos disgustos particulares, obligó su traycion á el Rey à sujetarse à la ley del Vencedor, y á pasar por todas las condiciones que se le impusieron. El tributo de un millon y ochocientas mil Pagodas que debia el Rey al Gran Mogol, no se habia pagado hacía algunos años. Pidióse que fuese doble en adelante, y que todos los atrasos se satisfaciesen à plazos. Despues de este duro convenio, Cha-Alem, que carecia de viveres en

Gol-

Golkonda, partiò el primero de Noviembre, llevando inmensos tesoros. *Suplemento.*

El Rey de Golkonda, cuyas desgracias no bastaban todavia para hacerle perder su inclinacion à los Bramines, eligiò nuevos Ministros de esta odiosa raza. El primero, nombrado Piespatwenkaty, no dirigió mejor los negocios. Al año siguiente Wissanna, hermano mayor de Madona, fue condecorado con todos los empleos, que habia poseido este ultimo, á cuyo hijo hizo tambien el Principe grandes mercedes; bien es verdad, que los Bramines, que se habian enriquecido baxo la administracion de sus protectores, suplian cantidades considerables; pero la codicia de Aureng-zeb consumiò todos los socorros sin satisfacerse. En una palabra, no le faltaba mas que el Reyno; y la facilidad que preveia en esta conquista, por la perfidia de los principales Oficiales de Golkonda, lisongeaba bastante su esperanza para reprimir sus idéas ambiciosas.

(Valentin inserta fuera de tiempo en este lugar la historia de la traycion de uno de los Secretarios de Estado de Golkonda, que tenia correspondençia con el Gran Mogol, y que habiendo sido convencido de su delito, fue muerto por orden del Rey su Señor: Este hecho, que se saca de Havart, se debe referir en el Reynado antecedente. El error no es tal vez tan notable, que merezca advertirse; y solo se hace para prevenir la falta de que se nos pudiese acusar en haber omitido una circunstancia bastante curiosa, si fuera este su lugar.)

Poco tiempo despues; esto es, à principio de Febrero de 1687, el Exercito del Gran Mogol, victorioso de el Reyno de Visapour, se dexó ver otra vez delante de Golkonda. El Rey, resuelto á defenderse hasta lo ultimo, rechazó muchas veces á los Enemigos con mucha perdida; pero su desgraciada suerte quiso que sus principales Coroneles lo abandonasen, y se pasasen á el Exercito Mogol. Finalmente, Hosseimbeck, General de sus Tropas, siguió este pèrfido exemplo, despues de haber movido en la fortaleza una sedicion, de la que se aprovechò tan á tiempo Aureng-zeb, que se hizo dueño de la Plaza sin la menor resistencia el dia 2 de Octubre. Marchando las Tropas Mogoles en derechura al Palacio, hallaron à el Rey en una postura que manifestaba su admiracion. Despues de haber saqueado sus tesoros, que eran inmensos, particularmente en diamantes y piedras preciosas, fue conducido à una mala Tienda, hasta el dia siguiente, que se le puso sobre un Elefante, para hacerle dár vuelta à todo el Exercito, en donde le hicieron los Soldados los mayores ultrages. Quatro dias despues, se obligó á este desgraciado Principe á ir arrastrando desde su Tienda hasta los pies de Aureng-zeb, á comer polvo, y pedir perdon en los terminos mas indignos.

El

Suplemento. El Gran Mogol le prometió la vida; pero le hizo transportar á una fortaleza distante, en donde debia hallar bien pronto la muerte, que acostumbraba Aureng-zeb hacer beber à sus prisioneros de ilustre nacimiento. La comparacion de la suerte de este Principe con la de Creso, hace muy palpable la verdad de esta sentencia, que conviene tanto á todos los hombres: *Nemo felix ante obitum.*

Los Holandeses se glorían, como de una distincion singular para su Nacion, de la honra que han tenido por dos veces de recibir á este Principe en Masulipatan, la primera en 1676, y la segunda en 1678. De Havart tomaremos aqui las principales circunstancias del primer Viage.

Los regalos que hicieron los Holandeses á el Rey, à las Señoras del Serrallo, al Administrador Madona, y à los demás Grandes, ascendieron à la cantidad de setenta mil florines. En trueque lograron de el Rey la propiedad del Pueblo de Palicol, y muchos privilegios muy considerables. Este Principe les dió, entre otros, los arriendos de diferentes Puertos por la cantidad de treinta y quatro mil y quinientos florines á el año, de que han gozado en los ocho ultimos de su Reynado, además de la disminucion de la mitad de los gastos que pagaban antes por el transporte de sus mercaderias por tierra á Golkonda, y algunas otras exenciones. El Rey hizo tambien ricos regalos à los Oficiales de la Factorìa Holandesa; y sus mugeres, y hijas los recibieron tambien magnificos de las Señoras del Serrallo, que habian deseado verlas, á cuya instancia suplicò el Rey à los Gefes permitiesen que fuesen à visitarlas. Primero se le negó con modestia, baxo diferentes pretextos; pero en virtud de muchas instancias, á las que añadió el Rey su palabra de que se les harian toda especie de honras, y agasajos, admitieron finalmente estas Señoras el combite, y pasaron à Palacio con sus mas ricos atavíos. El Rey, que estaba sentado en un Trono magnifico, dexó pasar por delante de sì todas las Señoras, cuya edad le parecia respetable, saludandolas muy politicamente; pero hizo acercar las niñas, se las puso sobre las rodillas, y despues de haberles dado à cada una un beso, les permitió seguir á las otras. Las Señoras del Serrallo les hicieron un recibimiento de los mas graciosos. (Entre estas Señoras del Serrallo, añaden nuestras Memorias, habia dos en extremo blancas, que viendo á las Holandesas no pudieron contener las lagrimas. Dixeron que siendo todavia muy jovenes, habian usado de los mismos vestidos en su País. Se hacía jucio de que fuesen hijas de Franceses, cogidas por los Corsarios del Mediterraneo, y vendidas en Meca, de donde habian sido embiadas al Rey, que manifestaba tenerles poca inclinacion, lo que aumentaba su disgusto.) Sirviòse-

ſeles una explendida colacion, la qual concluida, les diſtribuyeron las Señoras del Serrallo diferentes regalos, el menor de valor de treinta ducados. Al ſalir, tubieron que paſar otra vez por delante del Rey, que las hizo conducir con una infinidad de hachas haſta la Factoría, recibiendo las aclamaciones de un tropél inmenſo de gente. A los Marineros de un Navio Holandès que habian divertido al Rey con ſus bailes, y ſaltos, ſe les dieron doscientos ducados; y otras muchas perſonas tubieron ocaſion de celebrar la generoſidad de eſte Principe. Aſeguròſe á los Holandeſes, que habia deſtinado dos mil ducados cada dia para eſte viage; pero que no alcanzando eſta cantidad, tenian los Grandes de ſu comitiva que ſuplir al exceſo del gaſto. *Suplemento.*

El acogimiento que le hicieron los Holandeſes, le movió á venirlos á viſitar dos años deſpues; pero les previno, que no admitiria regalos, ni tampoco los daria, pues ſu intencion era ſolamente el divertirſe en el Mar. De eſte ultimo viage tenemos un Diario manuſcrito en veinte y quatro pliegos de letra muy menuda; pero á excepcion de las particularidades que ha recogido el miſmo Havart, merece poco lo demás la atencion de los Lectores.

El 25. de Diciembre de 1678. fue quando el Rey, acompañado de ſus principales Corteſanos, pasò á la Igleſia de los Holandeſes, en la que ſe habia erigido un Trono, cubierto de tela de oro, y de terciopelo, en el qual ſe sentò con la pipa en la boca, frente del Pulpito, fumando tabaco á la moda de Perſia; eſto es, por medio de un Gorregor, ò de una botella llena de agua, que ſe le preſentó en una fuente de oro. Su veſtido era una bata de tela de oro, que le llegaba haſta los píes. Es impoſible numerar los diamantes, perlas, rubíes, zafiros, eſmeraldas, y otras piedras precioſas de que todo ſu cuerpo eſtaba mas bien cubierto que adornado, y que deslumbraban la viſta. El Conſolador de los enfermos, que hacìa el oficio de Predicador, leyó un ſermon, que Havart explicaba al Rey en lengua Perſa. Algunas veces manifeſtaba el Rey aprobar el diſcurſo, y otras ſe reía; pero mas frecuentemente ſe divertia en hablar con ſus Grandes, ſin atender mucho à lo que Havart ſe esforzaba à hacerle comprender. Quando ſe acabó la oracion en la palabra Amen, la repitió el Principe en voz alta, y preguntó al Lector en qué ſignificacion ſe habia valido de eſte termino, lo que le explicó tambien. Deſpues de el Oficio divino, deſcó el Rey ver el Libro de la Ley de los Holandeſes, que aſi llamaba à la Biblia. El Lector le traxo los Libros ſagrados; y al acercarſe, ſe levantó el Rey, y los ſaludò con el miſmo reſpeto que acoſtumbraba ſaludar al Alcorán. Quiſo ſaber qué eſcritos ſe contenian en ellos, y ſe le nombraron los principales Libros del Teſta-

Suplemento.

tamento Viejo. Luego preguntò si los quatro de la Ley de Nabi-Isa ó del Profeta Jesus, se comprendian en ellos; y habiendolo sabido, hizo de nuevo una profunda reverencia, bolvió á sentarse, y tomó otra vez su pipa. Luego que todos se salieron, à excepcion de los Oficiales, y de las Señoras de la Factorìa Holandesa, manifestò el Rey deseo de que viniesen las Doncellas que habian bailado delante de èl el dia antecedente, para que hiciesen lo mismo en la Iglesia. Sin embargo de la repugnancia que hubo para satisfacerle en un lugar consagrado al culto religioso, fue preciso consentir en ello, para no disgustar à este Principe. (Havart no habla de este bayle, tal vez con acuerdo; pero el hecho se refiere en el Diario compuesto en la Factoría Holandesa.) Despues quiso vér comer á los Holandeses à su modo, y al instante se hicieron traer los manjares que se hallaron dispuestos, y se cubrió la mesa en la Iglesia, bebiendose en pie à la salud del Rey, á lo qual se mostró muy agradecido. Mientras la comida, se informó asimismo este Principe de muchas cosas tocantes al culto de los Christianos, y entre otras, de los diez Mandamientos. El Consolador de los enfermos los leyò primero, sirviendo siempre Havart de Interprete. Al sexto Mandamiento, no pudo dexar de reirse, diciendo, que era cosa muy triste tener un hombre que reducirse á una sola muger; pero aprobò la explicacion que se le hizo, de que este Mandamiento prohibia principalmente el adulterio. Habiendo hecho el Rey que lo conduxesen despues á la Factorìa, visitó hasta las menores piezas, y se retirò en extremo satisfecho de la atencion con que se le habia tratado. Los Holandeses han perdido mucho en este Principe; y si sus felices disposiciones no hubiesen sido atajadas por la autoridad del Administrador, hubieran podido sacar de él ventajas mucho mas considerables. (Los Holandeses tubieron que pagar una crecida cantidad al Gran Mogol por el rescate de sus privilegios. Mahomet Ibrahim, el mismo traidor de que se hablò tanto arriba, fue el que obtubo el Virreynato de Golkonda; pero no conservò mucho tiempo este empleo.)

Descripcion del Reyno de Pegu.

Sheldon.

A Daniel Sheldon se debe tambien esta ilustracion de un Paìs célebre, pero su centro poco conocido.

Le señala por limites al Norte el País de Brama, de Siammon, y Calaminham; al Ocidente, las Montañas de Pré, que le separan del Reyno de Arracan, y del Golfo de Bengala, cuyas costas le pertenecen desde el Cabo de Nigraos (á diez y seis gra-

grados de latitud al Norte) hasta la Ciudad de Tavay (á trece grados); al Oriente, el País de Laos ; al Medio dia, el Reyno de Siam. Pero añade, que estos limites no son tan constantes, que no varíen frecuentemente con adquisiciones, ó pérdidas. Por los fines del siglo precedente, los dilatò mucho uno de sus Reyes, sujetando hasta á los Siameses á pagarle tributo. Pero esta gloria duró poco ; y sus succesores quedaron limitados á las posesiones de sus ascendientes. (Mendez Pinto dà al Pegu ciento y quarenta leguas de circunferencia.) SHELDON.

Bañan aquel País muchos rios, y el principal sale del Lago de Chiamay, corriendo nada menos que quatrocientas, ò quinientas leguas hasta el mar. Llamase, como el Reyno que riega, de Pegu. La fertilidad que comunica, y sus regulares inundaciones hacen que se llame el Nilo Indiano (Maffeo le dà este nombre). Dilatanse sus derrames hasta treinta leguas de sus orillas, dejando sobre la tierra un tarquin tan substancioso, que produce excelentes forrages, y se cria arroz en abundancia.

No deben numerarse entre las Ciudades de Pegu, ni la de Martaban, que es por sí misma Capital de un Estado reducido, aunque succesivamente haya pertenecido à los Reynos de Pegu y de Siam, entre los quales se halla situada; ni la de Ava, Capital del Reyno del mismo nombre, aunque el rio que desembarca en el rio de Bengala sirve de Puerto á los Peguanos, para subir à una gran parte del País, llegando hasta Siren, donde tiene su Corte ordinariamente el Rey de Pegu. (Este es un error comun en todas las Relaciones, que se observa con ocasion de la de Siam.) Este viage se hace en sesenta dias, en grandes barcos chatos, con los quales se superan las dificultades de muchisimos escollos, sin riesgo alguno. No permiten los bosques, llenos de leones, tigres, y Elefantes, caminar por tierra. Solamente se conoce el nombre de Siren, que segun toda apariencia, es la misma Ciudad que los Viageros llaman Pegu, comunicando por error à la Capital el nombre del Paìs, y del rio. Pero Sheldon, que habia visitado otros parages del Reyno, para conocer suficientemente el terreno, y sus costumbres, merece mas credito que Tavernier, quando pondera sus riquezas, asegurando, que antes de la ultima guerra de los Peguanos, igualaban à las de los mas poderosos Principes del Oriente, decidiendo Tavernier atrevidamente, sin apoyar su opinion con testimonio alguno, de un País que jamàs viò, que, es uno de los mas pobres territorios del „ mundo, de donde no se trahen sino rubìes, y muchos menos, „ dice, de lo qué pudiera discurrirse, pues anualmente no lle- „ gan à cien mil escudos. A la verdad, parece contradecir inmediatamente el juicio que habia formado de las riquezas de Pegu, advirtiendo, que no sale algun rubí, que no se haya manifesta-

SHEL-DON. do al Rey, quien retiene todos los que son de valor extraordinario.

Refiere Sheldon con toda la sinceridad propia de la buena fee, que lo que aumenta las riquezas del Reyno, son las piedras „ preciosas, tales como los rubíes, topacios, zaphiros, amethis-„ tas, &c. que comprenden bajo el nombre general de rubìes, y „ solamente se distinguen en el color; llamando zaphiro á un rubí „ azul; amethista, á un rubí morado; y topacio, à un rubì ama-„ rillo. Pero la piedra propiamente llamada rubí, es una piedra „ transparente, de un encarnado claro, que imita alguna cosa al „ morado de la amethista, en sus extremidades ò superficie. Sheldon añade, que los principales sitios de donde sacan los rubíes, son de una montaña vecina á Cabelan, ó Cablan, entre Siriam y Pegu, y las que se estienden desde Pegu hasta el Reyno de Camboya. Dice, que se distinguen quatro suertes de rubíes, el rubí oriental, balax y spinel. El primero es el mas estimado, y su forma es ordinariamente redonda, ú oval, siendo poquisimos los que tienen àngulos. A proporcion del peso de un rubí crece su valor, como sucede á los diamantes. El peso que usan los Peguanos para valuarlos, se llama Ratis. Consta de tres granos y medio, ó siete octavas de quilate. (Vendese un rubí, que no pese mas que un ratis, en veinte Pagodas; el de dos, en ochenta y cinco; el de tres, en ciento y ochenta y cinco; el de quatro, en quatrocientas, y cinquenta; el de cinco, en quinientas veinte y cinco; el de seis y medio, en novecientas y veinte. El rubì que excede de este peso, y no està defectuoso, no tiene fijo su valor.)

No se debe esperar de Sheldon, ni de algun otro Viagero, muchas ilustraciones Geographicas sobre las Provincias interiores del Reyno, cuyos territorios se ha dicho quán dificil es penetrar; pero se aplicó cuidadosamente á instruirse del caracter, y usos de los habitantes. Ninguna Nacion de Indias vió de mas estragadas costumbres que los Peguanos. Parece que sus mugeres han renunciado de la natural modestia. Van casi desnudas, ó à lo mas tienen cubierta la cintura con una estofa tan clara, y con tal desaliño puesta, que muchas veces no sirve de impedimento à la vista. Dieron por escusa à Sheldon, que aquel estilo venía de una antigua Reyna del País, que para estorvar que los hombres cometiesen desordenes mayores, habia mandado que las mugeres de la Nacion se presentasen siempre en trage capaz de irritar sus apetitos.

Un Peguano que intenta casarse, está obligado á comprar su muger, y satisfacer la dote à sus padres. Si le disgusta despues, tienen libertad de embiarla à su familia, como las mugeres la de abandonar à sus maridos, restituyendoles lo que pagaron por

ellas.

ellas. Es dificil à los Eſtrangeros que permanecen algun tiempo en aquel País, reſiſtir á tales exemplos de corrupcion. Empeñados los padres en ofrecerles ſus hijas, ſe ajuſtan por el tiempo que dure ſu comercio. Quando ſe diſponen à marchar, ſe reſtituyen las mozas á caſa de ſus padres, ſin alguna dificultad para procurarſe un marido. Si el Eſtrangero reſtituido al País, encuentra à la moză caſada con otro, puede pedirla nuevamente al marido, que la entrega por el tiempo de ſu reſidencia, y la vuelve à recibir á ſu partida. SHELDON.

Eſtán las caſas de los Peguanos poco aſeadas, coſa ſin exemplar en Aſia, no reparando en habitar en un miſmo apoſento con ſus puercos; y los mas huelen tan mal, que nadie podrà aguantar acercarſe à ellos, por la peſtilencia que deſpiden. Su color es moreno, pero tienen los mas bella eſtatura. (Los de Pegu ſe aſemejan á los Chinos, excepto en el color, porque ſon mas negros, pero mas blancos que los Bengaleſes.)

Admiten dos principios, como los Manichéos, uno, autor del bien, y otro autor del mal. Siguiendo eſta doctrina, dán à entrambos un culto, en poco diferente, y aun dirigen al mal principio ſus invocaciones en ſus enfermedades, y deſgracias que les ſuceden. Hacen votos, que cumplen con eſcrupuloſa fidelidad, luego que ven conſeguido el fin. Un Sacerdote, que ſe atribuye la inteligencia de lo que puede agradar á aquel eſpiritu, ſirve á dirigir la ſuperſticion. Comienzan con una gran funcion, acompañada de bailes, y muſica. Luego corren algunos por las calles á la mañana con arroz en una mano, y una vela en la otra, gritando con todo esfuerzo, que buſcan al mal eſpiritu, para preſentarle ſu alimento; à fin de que no les haga daño durante el dia. Otros arrojan por encima de ſus hombros, algunos alimentos que le conſagran. El temor que tienen à ſu poder es tan vivo, y continuo, que ſi vén à un hombre enmaſcarado, huyen con todas las ſeñales de una extrema agitacion, diſcurriendo que ſale aquel terrible Señor del infierno para atormentarlos. En la Ciudad de Tavay, acoſtumbran los Vecinos proveer ſus caſas de viveres al principio del año, y dejarlas abandonadas por tres meſes, para obligar à aquel Tyrano, con el cuidado de ſuſtentarle, à concederles la quietud en el reſto del año.

Aunque ſean todos los Sacerdotes del País de eſta Secta, hay un orden de Religioſos, llamados, como en Siam, Talapoins, deſcendientes al parecer de los Talapoins Siameſes. Aunque venerados del Pueblo, hacen en vano la guerra à unas ſuperſticiones, à que nada hay mas opueſto que ſus principios. Viven unicamente de limoſnas. Llega à tanto lo que los reſpetan, que ſe honran con beber el agua en que ſe han lavado las manos. Marchan por las calles, con mucha gravedad, con largas veſtiduras, cogi-

SHELDON.

das con un ceñidor de corréa, de quatro dedos de ancho, con una bolsa pendiente de èl, en que reciben las limosnas. Habitan enmedio de los bosques, en una suerte de cajas, que mandan construir en la copa de los arboles, cuya práctica se funda en el temor á los tigres, de que està infestado el País. Todos los Novilunios, ván à predicar á las Ciudades, convocando al Pueblo al sòn de una campanilla, ó palancana. Su thema lo deducen de algun precepto de la Ley natural, cuya observancia creen suficiente para merecer los premios de la otra vida, por extravagantes que sean las opiniones especulativas que hayan seguido. Estos principios tienen á lo menos la utilidad de hacerlos caritativos con los Estrangeros, y que no sientan la conversion de los que abrazan el Christianismo. Quando fallecen, se hace el funeral à expensas del Publico, erigiendo una pyra de las maderas mas preciosas, para quemar su cuerpo. Arrojan sus cenizas en el rio; pero sus huesos quedan enterrados al pie del arbol de su habitacion.

Además de la Doctrina del Manicheismo, adoptan los Peguanos otros dogmas, que parecen destruirla. Admiten, por exemplo, una succesion eterna de mundo, sin creacion, con un crecido numero de Dioses que los gobierne. Tienen tan alta opinion de la santidad de los Cocodrilos, que miran como felicidad ser devorados por estos animales. No participan menos las monas de su veneracion.

Sheldon no dà Templos, ni culto regular à los Peguanos, lo que debe hacer discurrir, que erró un célebre Viagero, poniendo la Isla de Mounay entre las dependencias del Pegu. (Esta Isla, inmediata al Cabo de Nigraes, que Pinto considera como un Santuario de Religion, por la multitud de sus Templos, y Sacerdotes, debia entonces pertenecer al Reyno de Martaban, que conquistò el Rey de Brama, pues, segun el mismo Pinto, el Gefe de los Sacerdotes, ó de los Raulinos de la Isla, residia en la Corte del infeliz Chambayna. Balbi, y Mandeslo hablan de una Mezquita en el Pegu.) No celebran, dice Sheldon, mas que cinco Fiestas solemnes, á las que llaman Sapens generalmente, aunque cada una tiene su denominacion particular. Llamase la primera Giachia, que se celebra á seis millas de la Capital, con asistencia de toda la Corte, y con pompa, y magnificencia. La segunda, llamada Catena Giaimo, tiene á la misma Capital por Teatro, donde los Vecinos principales erigen pyramides, de varias formas, al rededor de las quales encienden por la noche faroles, y velas, para alumbrar à los que van à adorar al gran Idolo. La tercera, que llaman Segienou, se celebra en honor de otro Idolo, á presencia del Rey, de la Reyna, y sus hijos, que deben asistir à ella en carrozas magnificas. La quarta, llamada

Dai-

Daiche, es la fiesta del agua, que consiste en el regocijo que toda la Nacion, sin exceptuar el Rey, tienen de arrojarse agua, en las calles y Plazas publicas, no saliendo entonces de la casa, sin estar ciertos de volver à ella totalmente mojados. La quinta, en fin, llamada Denon, se celebra en el rio. Esta es una carrera de Barcas, muy ostentosa por la presencia del Rey, y de toda su Corte. El primer premio de la ligereza, es una estatua de oro; el segundo, una estatua de plata: todos los demás concurrentes quedan expuestos á la mofa de los circunstantes. (Balbi y Mandeslo, que hicieron antiguamente el mismo viage, no han estendido tanto sus observaciones; pero en todo quanto refieren, concuerdan con Sheldon.) SHELDON.

Viage de Nicolás Graaf sobre el Ganges.

DE los muchos Corsos, cuyos Diarios ha publicado este Viagero Holandés, se extractaron yá sus observaciones sobre Batavia, que componen el mas util, y curioso articulo de su Descripcion, y el tercer viage merece igualmente el lugar que vá á ocupar en esta Relacion. Pero los demás solamente contienen nombres, y sucesos mil veces repetidos, con tan poco concierto, y con estilo tan seco, que ni ofrecen gusto, ni utilidad. Sin embargo, el primero comienza por una noticia bastante instructiva de los Navios Holandeses, que puede servir aqui de Introduccion. *Introduccion.*

Antes de la partida, se pasa una revista general de las tripulaciones, y cada uno recibe dos meses adelantados de prest, aunque no empiezan á correr hasta el dia en que se han pasado las Balisas, (son los toneles que nadan sobre el agua, para señalar los bancos de arena à la salida del Texél,) esto es, andado una legua de mar. Desde aquel dia está obligada la Compañia á satisfacer el empeño, y á dejar á los empeñados los dos meses de sueldo, bien se continúe, ó bien se suspenda la navegacion. Siendo muchas veces forzoso el volverse al Puerto, y detenerse mucho tiempo por la obstinacion de los vientos, que no cesan de ser contrarios con la inmediacion del invierno, que trahe los hielos, ó por otros accidentes, despiden en algunos casos las tripulaciones por evitar gastos; pero sin poder privarlos de los gages anticipados, que recibieron, de dos meses.

Dos ó tres dias despues de la partida, manda la Compañia distribuir por cabeza un queso de Holanda. Toda la Tripulacion del Navio, á excepcion de los pasageros, y de los esentos del ser-

Introduccion. servicio, deben presentarse en la quilla, para dividirse en dos quarteles, llamados, en el tiempo de Graaf, el quartél del Principe, y el del Conde Mauricio. Señalanseles sus departamentos y oficios, quedando fixos los nombres, escritos en dos columnas en el mastil del artimon ò de popa, con el orden de los empleos, el quartél de cada uno, y la hora de la guardia, que se llama el quarto. El quartèl del Principe tiene el primer quarto, y el segundo el del Conde Mauricio. Convoca á esta funcion el Prevoste del Navio. Dura quatro horas. Se toca à la llamada para el quarto, cerca del mastil mayor, y se castiga rigorosamente à los que se presentan borrachos. Los relojes de arena son de media hora, y siempre expuestos à la vista de la tripulacion. Pasado el primer quarto, se toca una campanada, dos golpes, pasado el segundo, y succesivamente aumentando hasta ocho, que componen las dos horas; y entonces, el segundo quartèl viene à remudar al primero. Los Soldados que pasan à Indias estàn esentos del quarto en el mastil mayor, y á la vuelta están obligados, como los Marineros, si no se rescatan pagando quince ó veinte risdales. Quando hay muchos enfermos á bordo, se distribuyen los mas robustos, y el turno del quarto se hace mas frecuente. La omision, en tan importante oficio, se castiga con cien golpes con una cuerda. El que no asiste por mañana y tarde à la oracion, pierde su racion de vino, ó aguardiente. A la oracion se sigue el canto de un Psalmo, regalando la Compañia, para este piadoso exercicio, á cada persona de la tripulacion, un libro de Psalmos, en Idioma Holandès.

Prohibese, bajo de pena de un castigo exemplar, fumar de noche; porque en la obscuridad, puede prenderse facilmente el fuego en el catre de un Marinero. Durante el dia, se mantienen en la quilla, al rededor de un poste, diez ò doce brazas de mecha, con la que la tripulacion enciende sus pipas.

Comen tres veces al dia; al Ave Maria de la mañana, la primera, distribuyendo à cada Marinero una medida pequeña de aguardiente, del tamaño de un vaso comun. El Sabado, recibe cada uno cinco libras de vizcocho, una medida pequeña de azeite de olivas, dos pequeñas medidas de vinagre, y media libra de manteca. Esta es la unica provision que se concede de un Sabado á otro; pero en este intermedio, se dán tres comidas de carne y tocino. La carne, que de ordinario està muy salada, no es alimento delicado, y se disminuye la tercera parte al cocerla. Mientras estàn en las Cóstas de Holanda, se bebe cerbeza; ò mas bien, se bebe todo el tiempo que dura. Despues se recibe diariamente un jarro de agua, que de ordinario basta para un hombre. Pero yà inmediatos á Indias, ò quando se và destacados á un establecimiento remoto, se disminuye la porcion por grados:

lle-

llegando muchas veces el agua á ser tan rara y tan necesaria, que un Marinero perdiera mas gustoso cien florines, que su racion. *Introduccion.*

La Justicia de los Holandeses es en extremo rigorosa sobre el mar. Como el cutó es el arma mas estimada de esta Nacion, un Marinero, que ha usado de él contra otro, es condenado à tener la mano contra el arbol del Navio, al qual se le clava pasandole un cuchillo en la carne de los dedos; y aun en la palma, si el delito es grave. Dejasele despues el cuidado de arrancar él mismo su mano del arbol. El que hiere á un Oficial, recibe tres veces la cala, si està à bordo, y pierde la mano, si està en tierra. La cala expone mucho la vida de un reo, quando toca con la cabeza en la quilla del Navio, ò encuentra con algun hierro. Aplicanse à algunos unas piedras pesadas en los pies. En el brazo, se les ata una esponja empapada en aceite, que sirve para conservar la respiracion, y como se saben los pies que el Navio tiene dentro del agua, se echa en ella, por tres veces consecutivas, un poco mas hondo que el Navio, y con unas cuerdas se le hace remontar otras tantas veces por el otro lado.

Prohibese con severidad el juego, excepto el de Damas, que se permite de dia; pero no el de dados ni naypes. Al hacerse á la vela para Indias, se exercitan los Soldados en el manejo de las armas. Las Flotas Holandesas parten tres veces al año; y al tiempo de su partida se alistan. Un Soldado, que llega á Batavia, puede, renunciando de su primer empeño, formar otro nuevo, que consiste en servir diez años en las otras Colonias Holandesas. Pero esta condicion es poco diferente de la otra, no teniendo libertad el que la abraza, para comerciar, ni elegir el lugar que acomoda à su genio. Embianle à las Molucas, ò á algun Fuerte, cuyo ayre es enfermo; y si sale sin Pasaporte, el menor castigo es la perdida de sus bienes. El empeño en servicio de la Compañia dura cinco años. Los que se empeñan al servicio del mar, tienen mas trabajo, y son menos atendidos; pero por otra parte sacan mas utilidad. Sucede rara vez que asciendan á algun empleo, sin un talento extraordinario, tal como escribir perfectamente, ó sobresalir en alguna parte del comercio, ó haberse adquirido poderosas amistades. Estas dificultades no deben estrañarse, si es verdad, como Graaf hace observar, que se presentan à los Holandeses, para Indias, mas Soldados que necesitan, que se reducen á los que son mas recomendables. Por buenas prendas de que estèn dotados los que entren en su servicio, no pueden prometerse otro partido que el de Soldados, à quatro Risdales por mes, y la comida igualmente mala à bordo que en las Guarniciones. Consiste en treinta libras de arroz crudo, en lugar de pan de municion, con doce sueldos y medio en dinero. La mitad de la gratificacion se paga en dos veces al año, no en especies

cor-

Introduccion.

corrientes, sino en trapos, y en mercancìas á subido precio. La otra mitad corre sin pagar hasta el fin del servicio; esto es, despues de restituirse á Holanda. Los Fuertes donde la Compañia mantiene Tropas, son tan enfermos, excepto Batavia, y algunos otros lugares, que el fastidio de tan triste mansion, junto à la melancolia de verse abandonados, arrastra algunas veces à los mejores Vàsallos à una espantosa desesperacion.

No representa Graaf todos estos trabajos sino para compadecerlos; porque la qualidad de Cirujano es un merito tan atendido en los Navios, y en todos los Establecimientos de Indias, que atrayendo finezas, y distinciones, conduce frecuentemente à la fortuna á los que unen su buena conducta à la habilidad. El Autor nota de ordinario, que gozaba por dicha de ambas qualidades. Empeñòse tercera vez en servicio de la Compañia Holandesa en 1668. en el Joven Principe, Navio perteneciente á la Càmara de Hoorn, que partiò del Texél en 14 de Diciembre. Su navegacion hasta Batavia, no tubo mas de particular, que la muerte de su hijo, que todas sus diligencias no pudieron libertar de una calentura ardiente, y no recibiò otra sepultura, que la acostumbrada en el mar: espectaculo bien triste para un padre, aunque reflexionando un poco, debia parecerle igual que su hijo sirviese de alimento à los gusanos ò à los pescados.

GRAAF.

Al llegar à Batavia, fue testigo de una ceremonia, que hace honor al buen orden que la Compañia conserva en sus Colonias. Todos los vecinos de Batavia, Oficiales y Soldados, Capitanes, Pilotos, Escribanos, Consoladores, Cirujanos de los Navios que estaban en la Rada, y finalmente todos los Europèos de la Colonia Holandesa, pasaron revista en la esplanada, delante del General, y Consejeros de Indias. No declara Graaf á lo que ascendia el numero. Nombraronle inmediatamente entre los que habian de hacer el Viage de Bengala, en cuya ruta visitò algunos Puertos Holandeses de la Isla de Ceylan, y el Fuerte de Paliacate, en la Costa de Coromandél, de donde habiendose vuelto cerca de la Isla de Gale, en la embocadura del Ganges, y subiendo por este famoso rio, aunque sea su corriente muy rapida, ancló felizmente, en 9 de Octubre, delante de la Factorìa Holandesa de Ougly.

En el espacio de algunos meses que empleò en el exercicio de su profesion, un exceso de zelo por el Mahometismo estimuló al Gran Mogol à mandar publicar en todos aquellos dominios, ordenes secretas contra la Idolatrìa. Amurallaronse las Pagodas. Disminuyeronse las contribuciones de los Mahometanos, y se aumentaron las de los Gentiles. Embiò al mismo tiempo aquel Principe gruesas limosnas à la Meca, y despachó otras ordenes para abolir todos los sitios publicos de disolucion. Pero Graaf ob-

obſerva, que viviendo él con mucho deſorden en ſu Palacio, ſu exemplo tubo mas eficacia para apoyar el reynado del vicio, que ſus Edictos para eſtablecer el de la virtud. GRAAF.

Ofrecen las inmediaciones de Ougly un País delicioſiſimo, que puede compararſe à los mejores del Aſia, por ſu fertilidad. Partió Graaf el 9 de Junio, de orden del Director, para ir á la Factoría de Cassambar. Subiendo por el Ganges, pasò por muchas Poblaciones, como Nata, Trippiana, Amboa, Nedia, Lallamatti y Sedebat. El 14. habiendo arribado à Cassambar, ſe vió preciſado con nueva orden à ſubir haſta Patna, para contribuir á la curacion del Director Jacob Sanderus, oprimido mucho tiempo habia de enfermedades. Pero no limitandoſe ſus talentos à la Cirugìa, ſe le encargò levantar Planes de los Caſtillos, Ciudades y Palacios mas conſiderables, que ſe preſentaſen en la ruta. El Director de Cassambat, para favorecer la empreſa, tratandole con diſtincion, le mandó equipar una barca ligera, en la que ſe diſpuſo para ſu alojamiento una Tienda muy comoda, con doce Marineros, dos Criados, un Cocinero, un Interprete; y por Eſcribano un muchacho de diez y ocho años, llamado Cornelio Van Voſterhof, que habia de quedarſe en Patna.

Eſtos preparativos retardaron ſu partida haſta el 10 de Septiembre. Los primeros dias de ſu navegacion no le ofrecieron ſino malos Lugares; pero ſe ſatisfizo ſu viſta al llegar à Maxedabat, Ciudad baſtante populoſa, muy hermoſeada con el comercio. No eſtà murada; pero ſe regiſtra una bella Plaza, que ſirve de mercado, con arcos ſobre colunas. La caſa del Gobernador ſe diſtingue por ſu magnifica eſtructura, y un Jardin muy ameno, en la ribera del pequeño Ganges, que es un brazo del grande. Ademàs de eſto, Moxedabat es una Ciudad muy poblada, cuyos vecinos comercian en ſeda, y todo genero de eſtofas.

Continuaron las riberas del Ganges preſentando à Graaf algunos Lugares, y muchas Villas, haſta Ragi Mohol, Ciudad igualmente conſiderable por ſu tamaño, que por la abundancia de ſus mercancìas. Bajando por el rio, le condujeron à la Corte de Cappado-Mosselem, que ſiempre manifeſtó mucha inclinacion à los Holandeſes, por lo que ſin dificultad le concedió el permiſo que ſolicitó, de diſeñar la Ciudad, y el Palacio de Cha-Souſa.

Ragi-Mohol, y ſus fortificaciones ſe eſtienden à la orilla del Ganges, (aunque no dice el Autor á qué orilla, y lo mas ſenſible es, que no obſervàra las diſtancias) muy ancho en aquel ſitio, y que dividiendoſe en dos brazos, forma otros tantos arroyos. Tiene la Ciudad muchos admirables edificios, como Mezquitas para los Mahometanos, Pagodas para los Idòlatras, y un gran mercado de bella fabrica; y por la parte del Ganges, un

GRAAF. un suntuoso Palacio, con una comoda habitacion para las mugeres. En la extremidad de la Ciudad, hácia la montaña, se advierten los antiguos vestigios del Castillo viejo, y ruinas de la primera Ciudad. En Ragi-Mohol se refina la plata de Bengala, y se acuñan los rupies. Los Holandeses obtubieron licencia de establecer alli una Factorìa, aunque poco considerable, detrás de la qual están el Palacio, y los Jardines del Principe Cha-Sousa, hermano de Aureng zeb, que ocupaba el Trono del Indostan, y otros muchos edificios, cuya mayor parte arruinó la guerra. Graaf delineó el Palacio del Principe en toda su estension; esto es, con sus habitaciones, y jardines, y pone la figura de él. (Consta lo primero de un quarto en la pared de atràs, donde estàn las bombas, y el arca, de que sale el agua para las fuentes. Lo segundo, de una torre octogona, à la que sube el Principe quando manda combatir á los Elefantes. Lo tercero, de un baño de tres torres, que solo sirve para el uso del Principe. Lo quarto, de Salas espaciosas, con sus fuentes, unidas á la pared de enmedio. Lo quinto, de la Sala de Sallam; esto es, pieza grande donde el Principe dá Audiencia. Lo sexto, de la habitacion de las mugeres, que cae al lado de la Ciudad, y la Factoría Holandesa. Lo septimo, de grandes espacios plantados de arboles, y adornados de Gabinetes dispuestos en los intervalos. Lo octavo, del estanque mayor de pescados, adonde se baja por quatro escalones de piedra. Lo nono, de arcas, de donde parten los caños que cruzan, y conducen el agua à todos los parages del Jardin. Lo decimo, del Jardin de enmedio, diez pies mas elevado que los demás, embobedado por debajo, y lleno de caños.)

La forma general del Jardin es un quadro casi perfecto. Dos de sus lados caen al rio, y los otros dos al campo. La longitud de cada lado es de quinientos pasos, poco mas, ò menos, y todo su espacio cercado de una gruesa pared, coronada de muchas torres pequeñas, de gustosa arquitectura. Dividese en cinco partes grandes, con muy altas, y gruesas paredes. Cada parte tiene sus viviendas, que incluyen muchos quartos, con bobedas y arcos de muy buena construccion, unos pintados y dorados, y otros adornados de escultura, todos sobre gruesas colunas redondas, ù octogonas, unas de madera, y otras de piedra, ò cobre. Cada Jardin tiene sus fuentes, en que corre el agua por varios caños, que cruzan con artificio. Son de marmol, ó alabastro, ó de piedra azul, y blanca, y la mayor parte adornada de figuras de animales de marmol, ó bronze. En una palabra, es este Jardin una de las maravillas del Paìs, y en qualquiera otro se admiraria.

Despues de ocho dias que gastò en visitar la Ciudad, y el Pala-

lacio, ſe reſtituyó Graaf á ſu barca, que le condujo á la punta de Borregangel, aſi llamada por ſer la primera punta de una Montaña que llega al grande Ganges, cubierta de arboles, al cabo de los quales hay un Lugar con una Hoſtería ú hoſpicio para los caminantes. GRAAF.

Mas arriba de Borregangel, pasó el Autor por delante de muchos Pueblos, entre los quales ſe diſtingue Gingiparſaat, famoſo por la multitud de ſus Herreros, y Carpinteros. Conſtruyenſe alli muchas embarcaciones. Viò deſpues diverſas Plazas, como Rampour, Thiena, Jagarnatpour, Siabatpour, Katjoka y Goèrassi, deſpues de las quales llegò delante de la ſegunda punta, llamada Panthi, que ſe alarga como la primera haſta la orilla del Ganges. Deſcubreſe, en la punta de Panthi, y en lo alto de la Montaña, un ſepulcro Mahometano, rodeado de una muralla, y un Lugarcito con algunos Jardines. Al pie, en la miſma orilla del rio, hay un gran tamarindo, cuidadoſamente cercado de paredes, que parecen un baſtion. El otro lado del Ganges, preſenta un Pueblo, llamado Laigola, y las ruinas de un antiguo Jardin.

Continuando en ſubir, vió Graaf todavía, en las dos riberas, algunos Lugares, y Villas, haſta Patrigatti, tercera punta de la Montaña. Eſta punta no es mas que una roca eſcarpada, que baja de la cumbre de la Montaña haſta el rio. En lo bajo, ſe ha inventado el arte de edificar una Mezquita, cercada de una pared blanca. A corta diſtancia, ſe regiſtran arboledas, entre las quales dos Idòlatras han conſtruido una Pagoda, que ſirve de retiro á los Fakkiros. No pudo reſiſtir Graaf la curioſidad de viſitar muchos riſcos de varios tamaños, admirandoſe de hallar en ellos varias figuras, y caracteres, que le fue impoſible leer. Obſervó en la Montaña, muchas cavernas, ó ſubterraneos, que la atravieſan. Habitaban algunos los Fakkiros. Vió uno que vivia ſolo en una de las cuevas, donde oraba devotamente, ofreciendo algunas flores, que rociaba con agua, pronunciando algunas palabras. Todos los esfuerzos de Graaf, y ſu comitiva no fueron capaces de interrumpir ſu oracion, ni el ſilencio, que quizàs tenia por punto de Religion.

Mas adelante, aunque con igual deſcuido de advertir las diſtancias, llegó el Autor á la quarta punta, que llaman Jangira, ó Gehanguir, muy parecida à las precedentes. En ſu falda hay algunas habitaciones con Jardines; y en la cumbre una Mezquita, y al otro lado ſe advertian algunas pobres chozas. Pero lo mas notable de eſta punta, es un gran peñaſco, diſtante cerca de quinientos paſos de la ribera, que forma un ſemircirculo, de ſeiscientos paſos de diametro por bajo, y de dos mil por lo alto. Por la parte que cae al rio, eſtá enteramente eſcarpado, y

D 2 real-

GRAAF. realmente inaccesible; pero interiormente, al contrario, muy liso. Comparalo el Autor à la Montaña de Gibraltar, que en su juventud habia visto. Encima del peñasco, à sesenta pasos de altura, se presenta una Pagoda, cercada de una muralla, à que se sube por algunos escalones. Hay en la eminencia algunos Hospicios para los Peregrinos. Entre la punta de Jangira, y el peñasco, pasa un arroyo, de curso tan rápido, particularmente quando crece con las lluvias, que no se vadéa sin peligro. Desde este sitio, tubo Graaf el gusto de caminar à pie hasta Gorgata, paséo muy divertido. Visitó las ruinas de un Palacio antiguo de Gehanguir, bisavuelo de Aureng-zeb, de quien tomó su nombre la quarta parte del Ganges. Este edificio, aunque medio destruido con las guerras civiles, conserva todavia en sus paredes, y colunas un resto de grandeza que excita la admiracion. Gorgata es Ciudad bastante populosa, á dos leguas de Jangira. Se pasa en ella por un puente de piedra de ocho arcos, defendido en las dos extremidades con una torre octogona. El puente, que tiene trescientos pasos de largo, pasa por obra del famoso Tamerlan, y efectivamente dà muchas señales de antiguedad. Restituido Graaf á su barca, cruzó por delante de los Pueblos de Kattai, Golla, Killoupar, Haelpour, Manci, Hermincora, y despues descubrió una gran Ciudad, llamada Mongher.

Cerca yá de esta Plaza, la hermosura de sus murallas de piedra blanca, sus Castillos, Mezquitas, y demàs edificios que se registran desde el rio, le dieron tan alta idéa de ella, que determinó visitarla. Desembarcó con su Escribano, y dos criados, para dàr vuelta à los fosos. Mongher tiene la forma casi de un arco, cuya cuerda parece el Ganges. Contó Graaf sus pasos, dando vuelta à la Ciudad, desde una punta hasta la otra del arco, y resultaron doce mil y quinientos. La fidelidad que debia à las ordenes del Director de Cassambar le precisò á escribir en un papel esta observacion, añadiendo el numero de puertas, y torres pequeñas, que habia registrado con igual exactitud, su distancia entre ellas, y todo quanto habia visto digno de atencion. Pero por cauto que hubiese andado, no pudo evitar que le viesen los Guardias de una puerta grande de tierra. Siguieronle, y le detubieron, como tambien á la barca, que estaba á corta distancia de la Ciudad.

Presentaronle al Gobernador, cuyo Palacio estaba inmediato à la misma puerta, y caía á un Estanque muy espacioso, junto á la Mezquita mayor. Tenia este edificio quince torres. Estaba el Gobernador, llamado Misa Mahamet, Moro, de alta estatura, y de aspecto magestuoso, en medio de sus Consejeros, magnificamente vestido, sentado bajo de un bellisimo dosél, y sobre riquisimas alfombras. Tenia inmediatas á él dos cajas, una para el tabaco, y otra para el betél.

Des-

Despues de haber mirado à los dos Holandeses con rostro severo, les mandó sentar mas allá de las alfombras. Continuó mirandolos por largo tiempo, y ultimamente les preguntò con tono muy desabrido, de qué Nacion eran, de dònde venian, y con què intencion se iban acercando á la Ciudad. Respondieron, que eran Holandeses; que sus Amos les embiaban á Patna, y que habian dejado su barca para comprar algunas provisiones en Mongher; pero, por qué os han visto dár vuelta á nuestras murallas, replicò el fiero Indiano, y registrar con tanto cuidado nuestros bastiones y puertas? Quál es vuestro designio? Qué habeis escrito en un papel? dandoles orden al mismo tiempo de entregar lo que habian escrito. Pero Graaf, con tanta habilidad como prudencia, ocultó en su pecho el papel de sus observaciones, presentandole al Gobernador un escrito, del que nada debia temer. No omitieron registrarle, y sacar de sus carteras un compás, y un quarto de circulo. Pero despues de considerar muy atentamente ambos instrumentos, los restituyeron, sin comprender lo que eran, ni quál podria ser su uso. Pidió entonces licencia para restituirse á su barca, y continuar su viage à Patna; pero se les respondiò que era preciso dormir en Mongher, y que ellos, y su barca estarian seguros. Habiendo la noche separado el Consejo, pusieron los presos en una hedionda carcel, sin mas luz que la de una lampara, hallandose mezclados con ladrones, y asasinos, que esperaban el castigo de sus delitos. GRAAF.

Por la mañana, al medio dia, fueron algunos Soldados por ellos, y los condujeron al Consejo. Preguntòles el Gobernador, qué País era la Holanda? Quién la gobernaba? Quàl era su Religion? y si creía en el Profeta Mahoma? Respondieron por su Interprete, que la Holanda era un País rico, y poderoso, poblado de grandes Ciudades, y hermosos Lugares, en que florecia el Comercio, de donde continuamente se embiaba un gran numero de Navios á todas las partes del Mundo; que se vivia bajo del Gobierno de los Estados, y se creía en Jesu-Christo, Hijo de Dios, y Redentor del genero humano. „Con que no creeis „en el Profeta Mahoma, replicó ayrado el Gobernador? Bien „desconfiaba yo. Sois pues peores que estos perros; señalando „à los Idòlatras del País.‟ Despues de algunos otros discursos, llegò Graaf à suplicarle que les diese licencia para marchar en su barca, porque le precisaban los negocios que dejaba pendientes en Patna, y que el joven que le acompañaba estaba muy malo de haber pasado la noche en aquel miserable calabozo. Respondieronles, que si moria alguno de los dos, se cuidaria de arrojarlos en el Ganges, para restituirlos á Bengala, de donde habian venido; pero que no partirian hasta dàr cuenta al Mogol, y recibir sus ordenes. Inmediatamente les encerraron en

GRAAF. otra prision frente á frente de la primera, muy inmediata al cementerio de la Mezquita. Era una Capilla quadrada, de solo quatro pasos de estension. El grueso de las paredes, de tres pies, y la entrada dos de ancho. Servian de ventanas dos agugeros, asegurados con rejas; y el techo, que era redondo, formaba una campana. Este reducido edificio estaba cercado de sepulturas. Guardaron algunos Soldados de noche, y de dia á los Holandeses, armados de arcos, espadas, y broqueles. Pero á sus criados se les permitió visitarlos, y comprarlos quanto necesitasen para su subsistencia. Infinitos habitantes iban á verlos, por los dos agugeros por donde respiraban. Unos les mostraban compasion: otros los trataban de perros, espías, y traidores, que atentaban contra la seguridad del País. Graaf obtubo à lo primero licencia de escribir á Raji-Mohol, á Cassambar, y à Patna; pero despues se revocò este favor.

Algunos dias despues, se le mandó comparecer en el Consejo, sin asistencia del Escribiente, que estaba muy malo, y que tambien su juventud excusaba. Caìan todas las acusaciones sobre Graaf, porque le habian visto muy atento, considerando la Ciudad, y escribiendo sus observaciones. ,Se le preguntò de dónde le habia nacido la osadìa de venir à Mongher; de dár vuelta, y observar sus murallas; si ignoraba que era una Ciudad frontera, sobre la qual no se permite poner la vista à los Estrangeros? Que habia orden del Gran Mogol; y por consiguiente habiamos incurrido en su desgracia, haciendonos dignos de tan rigoroso castigo; que por igual delito un Nabab le habia hecho poner poco antes à un Timideor sobre una tabla, mandandolo aserrar por medio del cuerpo. Y añadiò: Vosotros os llamais Holandeses, cuya Nacion no conocemos: mas bien sois disfrazados Portugueses, que el Rebelde Sevagi emplea para observarnos, con la intencion de venir à sorprender la Ciudad. ' En vano puso Graaf al Cielo por testigo de sus intenciones. Se le amenazó con la horca, ò amarrarle al tronco de un arbol, y matarle à flechazos. Restituyeronle á la prision, donde el rigor de sus guardias, y los ultrages del populacho se redoblaron; pero sin poder discurrir que le quitasen la vida, sin haberle tomado las declaraciones de su viage, y recibido las ordenes del Gran Mogol. El Escribiente se discurria amenazado de muerte, y este miedo le debilitaba aún mas que la enfermedad. Exhortabale Graaf à la constancia, y le fortalecia con sus razones.

En el exceso de sus trabajos, recibieron mucho consuelo con una carta, remitida con sus criados. Era de Jacob Verburg, Director de Ougly. Deciales, que se habia sabido en la Factoría su infortunio; que tubiesen animo; que se habia escrito en su favor al Nabab de Patna, y que estaban resueltos á no omitir cosa algu-

guna para ſu libertad. Las miſmas expreſiones contenia otra carta, que recibieron el dia ſiguiente, del Director de Soepra. Quatro dias deſpues recibiò el miſmo Gobernador de Mongher una orden del Gran Nabab de Patna, que le intimaba le embiaſe los dos Holandeſes que tenia preſos. Creyeronſe libres; pero el Gobernador dilató ſu cumplimiento, bajo el pretexto de que habiendo eſcrito á la Corte de Agra, debia eſperar la reſpueſta del Mogol. Sin embargo, no ſe atreviò á maltratarlos mas tiempo, y aun les dio permiſo de paſearſe en la Ciudad, ſin otra condicion, que de ir acompañados de algunos Soldados, y volver à dormir en la carcel. Habiendo publicado un Criado ſuyo, que Graaf era habiliſimo Cirujano, le atrajo eſta circunſtancia tan eſtimable en las Indias, mas conſideracion al momento, que inſultos habian ſufrido. El Gobernador miſmo ſe apreſuró à mandarle llamar, dandole mil diſculpas de ſu rigor. Con que ſois Cirujano, le dijo. Por què no me lo habeis dicho? Suplicóle que vieſe á ſu ſobrino, enfermo mucho tiempo habia del pecho. Ofreciòle grandes regalos, y Graaf ſe valiò de la ocaſion para hacerſe reſpetar. Sin negar ſus conſejos, reſpondió, que no llevaba conſigo ni ſus inſtrumentos, ni remedios; y viendo en efecto al enfermo, declaró, que ſu deſcaecimiento provenia de una ulcera en el pulmon, mal incurable, por lo qual el tio, y ſobrino debian preſtar paciencia, como él la tenia con ſu priſion. Algunos ſocorros felices que èl diſtribuyó en la Ciudad, acabaron tanto mas de vengarle, quanto dos dias deſpues trajo un ſegundo Correo al Gobernador la orden de dejar marchar inmediatamente á ſus dos Priſioneros; y en caſo de negarſe à ello, le amenazaban con ſer conducido él miſmo á Patna, para caſtigarle como à Rebelde: con lo qual no le quedò otro arbitrio, que el de la ſumiſion, que pareciò muy violento à ſu ſobervia.

GRAAF.

En algunos dias que Graaf ſe ocupò en paſear la Ciudad, añadiò nuevas obſervaciones à las que motivaron ſu deſgracia. Repite, que eſta Plaza es de una belleza ſingular. El Ganges baña por un lado el pie de ſus murallas. Por el campo, es caſi redonda. Sus foſos ſon anchos y profundos; pero ſecos en todos los tiempos en que el rio no và muy crecido. Tiene quatro puertas, y la principal de ellas mira al Oriente. Su entrada es por puentes levadizos, deſpues de los quales ſe paſa un poſtigo, ſeguido de un eſpacio grande quadrado, ceñido de murallas, de donde ſe ſale por una puerta. Ambos lados de eſta puerta ofrecen dos figuras grandes de piedra, que repreſentan otros tantos Elefantes, cada uno montado de un hombre armado. Las puertas del Sud, y del Oueſt ſe aſemejan mucho á la primera; pero la del Norte es menor, y no tan adornada. Cerca de la del Norte, ſe regiſtra, en una pequeña elevacion, una arboleda,

GRAAF. una Pagoda, y varios Sepulcros, cuya vista cae á un Estanque grande de peces. El centro de la Ciudad, en el sitio donde cruzan muchas calles, está ocupado de un bellisimo Kettera, (No explica el Autor lo que sea un Kettera; pero parece, por el contexto, que sea la Bolsa ó barrio de los Mercaderes) de forma octogona, rodeado de muchas hermosas casas, con pequeñas Torres. Todas las calles de la Ciudad cruzan de una puerta á otra, llegando hasta el Kettera. El lado del rio presenta un bello Castillo, con el Palacio de los antiguos Reyes, la habitacion de sus mugeres, y otros muchos edificios de magnifica vista. Delante de la puerta Oriental; esto es, en lo exterior, se ha formado un gran mercado, adonde se vende continuamente toda suerte de carne, aves, pescados, y frutas, y alli está el Principal de la Tropa. Todavia estaban reedificando la Ciudad de lo que padeció en las Guerras de 1657. y 1658. Los Magistrados, y principales vecinos de ella profesan el Mahometismo. Todo el resto está entregado á la Idolatría. Componiase la Guarnicion de quinientos Soldados de Infantería, y mil de Caballería. Aunque se habla en Mongher una lengua propia del País, que Graaf llama el alto Moro, se usan caractéres Persas en la escritura. La mayor parte de sus vecinos se ocupan en el comercio. Fuera de la Ciudad, y á la orilla de los fosos, se registran muchos edificios, donde habitan, y tienen sus talleres muchos trabajadores, y Artifices, que fabrican toda suerte de obras, y mercancìas. Este es un arrabal, sin alguna apariencia de regularidad.

Recibió Graaf en su barca á seis Soldados, que debian escoltarle hasta Patna; pero el temor de que el Nabab los castigase por la mala conducta de su Gobernador, obligò á desertar á quatro, antes de concluir su viage. El tercer dia de su navegacion, encontraron los dos Holandeses una Flotilla, que conducia los equipages, y viveres de un Cuerpo de Tropas que marchaban por las orillas del Ganges. Consistian en mil y doscientos caballos bien equipados, quarenta camellos, seis Elefantes, muchos bueyes y algunos Batallones de Infantería. Este corto Exercito, perteneciente á Mir-Amarting, Principe Idólatra, venìa de la Montaña de Assang, con orden de acercarse á Delly, y á Agra, para marchar contra el Rebelde Sevagi, con el Exercito del Gran Mogol. No pudiendo la barca de Graaf caminar muy de prisa, tubo, segun dice, tiempo de observar por algunos dias muchas particularidades; pero omitiò escribirlas. Finalmente, perdiendo de vista las Tropas, transitó à la de los Pueblos de Trapour, Monkava, Monareck, Noada, Baar, Bander Bana, Fathoa, y otros lugares, Pagodas, y hermosas Mezquitas. Desde Fathoa, se fue à pie, por un camino muy apacible, siguiendo la ribera del Ganges, al Palacio de Sestakan, Nabab de Patna, adonde

le

e permitieron visitar despacio los jardines, y edificios. GRAAF.

Continuada desde alli su marcha, por un camino de amenisimos jardines, llegò al arrabal de Patna. Pareciòle muy deliciosa la perspectiva de la Ciudad. Condujole, à su arribo, á la Factoría Holandesa un Baniena, que entonces la ocupaba por la Compañia. Noticioso el Consejo de Patna, embió à la Factoría un Secretario, y quatro Diputados, con orden de cumplimentar á los Holandeses, y tomar vocalmente exactos informes del tratamiento que experimentaron en Mongher, sobre el qual no necesitò Graaf consultar á su resentimiento, para informar contra el Gobernador.

Durante algunos dias que descansò en Patna, le hizo la curiosidad de instruirse de una tan famosa Ciudad, comprar un vestido Moro, con el que resolvió visitarla muy por menor, escribiendo con escrupulosidad sus observaciones, y acompañandole un criado, y su Interprete.

La Ciudad de Patna está situada muy cerca del Ganges, como otras muchisimas Plazas, cuyos habitantes han gustado de procurarse esta comodidad, para sus baños, y purificaciones. Defiendela un gran Castillo, revestido de Baluartes y Torres. Registranse hermosas Casas, Mezquitas, jardines, Pagodas, y otros suntuosos edificios. Su situacion es una eminencia, para evitar las furiosas inundaciones del Ganges. Subense, desde el rio á la Ciudad, veinte, treinta, y en algunos sitios quarenta escalones de piedra. Por la parte de tierra, está flanqueada de muchos reductos, y Torres, aunque mas propios à su adorno, que á su defensa. Desde la una á la otra parte de la Ciudad hay una calle grande, con tiendas de toda suerte de mercancías, y Artifices. Cruzanla otras muchas calles, que unas ván à finalizar en el campo, y otras en el Ganges. Se encuentra en lo mas alto de la Ciudad la Plaza mayor, ò mercado, con un ostentoso Palacio, donde habita el Nabab, y un Gran Kettera, donde se juntan los Mercaderes de varias Naciones, con muestras de sus generos.

Satisfecha su curiosidad en la Ciudad, se restituyò Graaf al Palacio del Nabab Sestakan, para admirar otra vez sus jardines, y fuentes; pero se ahorró su descripcion, porque eran semejantes à los de Ragi Mohol. Graaf se vió precisado à dejar tan bello sitio, con una carta de Sanderus, que le esperaba con impaciencia en Soèpra, ultima Factoría de la Compañia en el Ganges. Habiendose embarcado nuevamente, no cesó de vèr un País muy poblado, hasta la famosa Mezquita de Monera, de la que le habian referido muchas maravillas. Monera es en sí una miserable Poblacion, distante media legua del Ganges, y sus habitantes son pobres Labradores. Antiguamente era un desierto; pero un cèle-

GRAAF. lebre Fakkiro, llamado Iha-Monera, obſervando la fertilidad natural del terreno, que ſolo ſervia de acogida à los tigres, lobos, y perros monteſes, maldijo à eſtos perniciosos animales, y los echò, edificando en el miſmo ſitio un Oratorio. Atrayendole la fama de ſu ſantidad muchas limoſnas, encontrò ſu criado tan grueſas cantidades à ſu fallecimiento, que mandò edificar en ſu memoria una magnifica Mezquita, adonde ſe retiran los Fakkiros.

Eſta es un edificio quadrado, rodeado de arcos, y colunas. El tejado redondo, y cubierto con mucho arte de piedras amarillas, y azules. Cada angulo ofrece una torrecilla, cuya cubierta es de la propria forma y color que la principal. Todo el edificio lo rodèa una muralla de diez pies de alto, y ciento y quarenta de largo en cada fachada. La principal entrada es una viſtoſiſima puerta de piedra, con una pieza de artillerìa á ſu frente, forjada de barras de hierro, que calza ocho libras de bala. A la otra parte de la Mezquita, ſe regiſtra un grande Eſtanque con peces, cercado de arboles, al que ſe baja por ſiete, ú ocho eſcaleras, cuyas orillas eſtán cubiertas de un gran numero de ſepulcros. Se ha conſtruido tambien otra Mezquita, mas pequeña que la primera, cerca de la qual ſe admira un Eleſante de piedra, que mantiene una aguila en ſu trompa, cuya virtud contra los truenos, relampagos y malos temporales, ſe celebra. Hay continuamente, al rededor de eſte ſitio, infinitos Fakkiros, que engañan con ſus fabulas à los Peregrinos, ſacandoles el dinero con varias impoſturas. Unos, tienen ſu habitual reſidencia en la Mezquita. Otros corren el País en tropas, armados de palos, con eſtandartes, y vanderas. Unas veces deſnudos, otras veſtidos ridiculamente, y regularmente encenizados, aparentando penitencia, lo que los hace formidables. En todas las Villas, y en los miſmos Lugares de ſu tranſito, eſtàn los vecinos obligados á proveerlos de viveres, por librarſe de ſus robos.

El arribo de Graaf á Soèpra, la curacion del Director Sanderus, y algunos cortos ſuceſos militares, y de comercio, enriquecen poco el reſto de eſta Relacion. La Factorìa de Soépra no tiene mas objeto, que el opio, y el ſalitre, de que abunda aquel territorio. El edificio de los Holandeſes correſponde, por ſu grandeza, à la importancia de eſte tràfico. Es un quadrilongo, cuya longitud ſe eſtiende ſobre la orilla del Ganges, con una torre en cada eſquina, dividido en tres cuerpos, y uno de ellos con un belliſimo jardin. El de enmedio contiene el almagacén, y muy buenas habitaciones para los Gefes. El tercero es el ſitio del trabajo, donde ſe cuece, y purifica el ſalitre. Mas allá del camino, han mandado conſtruir los Directores caballerizas muy capaces, que llaman, en el Idioma del País, Plaza del boſque.

Deſ-

Despues de gastar dos años en las Factorìas de su Nacion, saliò Graaf de la de Ougly, en 20 de Noviembre de 1671. en un Navio destinado para Persia. Pero al pasar por bajo de Ceylan, fue arrojado por una borrasca al Puerto Holandés de Colombo. Daba entonces la ley en aquellos mares el Almirante de la Haya, cuya expedicion se ha leido en el Tom. XIV. de esta Coleccion, con una Escuadra de doce Navios Franceses. Abandonando Graaf la idéa del viage de Persia, se le presentò la ocasion, antes de su regreso á Holanda, que se suspendiò hasta el año siguiente, de informarse de las revoluciones que acababan de suceder en Goa, y las primeras aventuras del célebre Don Pedro de Castro. Pero como toda su instruccion la debiò á la fama, se veràn con mas gusto los mismos acontecimientos en la Relacion de un Viagero Francès, que por casualidad fue testigo de parte de lo que refiere, y que no se interesa tanto como un Holandès en desacreditar la conducta de los Portugueses en Indias. Hé tenido el cuidado de insertar aqui esta parte del Viage de Carrè, para suplir los descuidos de Graaf con algunas historicas observaciones, que convienen al fin de este Volumen. GRAAF.

§. I.

Estado de los Portugueses en las Indias Orientales, en 1670, y la historia de Don Pedro de Castro.

LAS Guerras entre España, y Portugal habian agotado de hombres à dos Estados, yà muy despoblados con las grandes Colonias que ambos habian embiado à las Indias. Apenas bastaba la gente que les quedaba, para el cultìvo de sus campos, y comercio interior. Asi, estaban muy remotas las dos Naciones de poder embiar socorros à las mismas Colonias, que acometidas de otros enemigos, en vano esperaban las Flotas, de las que solian anualmente recibir refuerzos de tropas, y municiones. *Introduccion.*

Discurrieron los Portugueses de las Indias Orientales, que habia sucedido algun fatal accidente, que no podian penetrar, ò que habiendo perecido las Flotas que habian despachado para Lisboa en el viage, las habian olvidado, sin volver á hacer caudal de un comercio, que comenzaba à debilitarse desde entonces, y cuya utilidad no resarcia los gastos que todos los años era preciso renovar, para equipar gran numero de embarcaciones, haciendoles cruzar con mil riesgos, mares inmensos, que jamàs

GRAAF. podian conocer suficientemente. No decaìa menos el comercio por esta opinion, que por los esfuerzos de los Holandeses, é Ingleses, que tomaban todos los dias algunas importantes Plazas á las Colonias Portuguesas, estableciendo en todos los Lugares formidables Factorías, quando se hacian dueños de ellos. Contribuían tambien los Principes vecinos á arruinar los negocios de Portugal, y se aprovechaban de aquellas coyunturas para abatir una Potencia, que se habia adquirido la posesion de infinitos caudales.

En fin, los Portugueses estaban reducidos á tan humilde estado en las Indias, que aun entre ellos mismos, pensando cada uno por su propio interés en salvar alguna cosa del naufragio, cesaron al punto de aplicar sus diligencias, y fuerzas al bien comun de la Nacion. Los Señores que tenian Plazas de armas y Paìses considerables de Portugal, sacudieron el yugo de la dependencia. Tratáronse á lo primero con una desconfianza natural; pero habiendo reconocido que la division unicamente podia contribuir á su ruina, formaron una especie de Compañia: con cuyo motivo hace el Autor la reflexion, de que nada puede subsistir sin alguna apariencia de justicia.

Convenidos en partirse las tierras, y el dinero perteneciente á la Corona, de no causarse alguna reciproca inquietud, y de unirse contra el comun enemigo, si se oponian á su proyecto, se ligaron doce de los principales particularmente contra el Virrey, que parecia conservar la fidelidad debida á la Corte. Combatiò el desorden, luego que lo advirtió; y en lo succesivo, nada omitiò para atajar su curso, publicando noticias de Portugal, haciendo estender, que el Rey, victorioso de todos sus enemigos, embiaba socorros de tropas y municiones á las Colonias, y que prontamente se verìa arribar una poderosa Flota á Goa. Mientras que él contenia los animos con este artificio, despachaba sin cesar Caravelas à Europa, representando su situacion. Todas sus diligencias no le facilitaban respuesta alguna de la Corte, que incapàz de favorecer el zelo de su Ministro, temia confesar su flaqueza, y tomaba el partido de dár á creer, que no llegaban à Lisboa.

Mantubose el Virrey firme, y prefiriò, segun las voces del Autor, la satisfaccion de ser hombre de bien en los infortunios, à la de hacerse rico, y poderoso con una perfidia. Aunque los rebeldes tubiesen mas fuerzas para atacarle, que él para resistirles, continuò sosteniendo por todos los medios el interés de la Corona. Procuraron obligarle à lo menos al silencio; pero su virtud permaneció inflexible, y oponiendose con vigor á las dificultades. Finalmente pensaron los Conjurados en deshacerse de él, proponiendo los mas violentos apoderarse claramente de su persona, y quitarle la vida. Otros, para conservar alguna aparien-

cia de orden, y moderacion, intentaban buſcar en ſu miſma conducta, pretextos para arreſtarle, y hacerle morir en una carcel. La opinion de los mas habiles, y la que venciò, fue apoderarſe realmente de ſu perſona, pero para ponerle en un Navio, y embiarle á Portugal, lleno de acuſaciones, que les facilitaſen el tiempo de executar todos ſus deſignios, y afirmarſe en el dominio de lo que ſe habian diſtribuido. Siguiòſe con tal fortuna ó habilidad eſta reſolucion, que habiendo robado al infelìz Virrey en un paséo, le puſieron bajo de la guardia de un Capitan de Navio, que ſe reſtituía á Lisboa. Se cuenta que à la partida tubïeron la temeridad de declararle, que ellos le embiarian à llevar al Rey la noticia de ſu pèrdida, y de ſu revolucion. Deſpues de tan extraño atentado, exercieron en la Ciudad toda ſuerte de injuſticias, y crueldades. Deſpojaron à la familia del Virrey de ſus caudales, y los que oſaron levantar el grito en favor ſuyo, perdieron la vida en los ſuplicios. *Introduccion.*

§. II.

Historia de Don Pedro de Castro.

DON Pedro de Caſtro, que ſe diſtinguia entre los Conjurados, fue el que menos diſimulò ſus violencias. Era un hombre ingenioſo para encontrar los medios de poder poner en pràctica ſus idèas, que ordinariamente eran criminales. Habia adquirido inmenſas riquezas, tanto por publicas concuſiones, como por el juego oculto de una politica felíz, que le facilitaba todo quanto adulaba ſus paſiones. El papel que en eſta Relacion repreſenta, obliga al Autor á recordar un ſuceſo, que acabará de demoſtrar ſu caracter. GRAAF.

En el tiempo de la decadencia de los Portugueſes, y quando la ſumiſion de los Señores comenzaba à diſminuirſe, fue un Principe de Viſapour à paſar algun tiempo en Bicholain, corta Ciudad, diſtante cerca de dos leguas de Goa. Los pasèos y boſques que la rodèan, la conſtituyen una delicioſa manſion, donde queria deſcanſar el Principe del bullicio de la Corte, ſin renunciar enteramente à las diverſiones. La inmediacion de la Capital Portugueſa atrahía continuamente á ſu caſa una multitud de Señores, que contribuían á ſu alegria. Pareciòle eſta vida tan dulce, que ſe acoſtumbrò á ella. El comercio de las Damas Portugueſas le atrahìa todavia mas; teniendolas tan viva inclinacion, que no conocia en ſitio alguno otra felicidad. Pero llamabanle ſus negocios á ſu Corte. Hubiera deſeado llevarſe alguna de las Portugueſas cuya hermoſura le habia prendado. Declaróſe con Don Pe-

dro

GRAAF. dro de Caſtro, de quien habia reconocido el caracter y habilidad.

Advirtió Don Pedro, que ſe le preſentaba, en la pretenſion del Mahometano, una ocaſion de vengarſe del Virrey. Habia en Goa dos Damas de rara hermoſura, pero virtuoſiſimas, de la caſa del Virrey, cercanas parientas ſuyas, y deſcendientes de los antiguos Conquiſtadores de las Indias. Reſolviò Don Pedro venderlas al Principe; y ſi el proyecto era deteſtable, no lo era menos ſu execucion. Fingiò reconciliarſe con la familia del Virrey, la que mucho tiempo aborrecia. Todos los hombres de honor admiraban eſta reconciliacion tanto mas, quanto perjudicaba mucho á el Publico, y aun á los negocios de la Corte. Los entendimientos perspicaces, que conocian à Don Pedro, ſospechaban alguna mala intencion, en reſolucion tan intempeſtiva, y no ſe engañaban. Adelantaba Don Pedro inſenſiblemente ſu empreſa, conduciendo las dos victimas à el precipicio.

Tenian haciendas conſiderables, donde vivian de continuo de un modo correſpondiente à ſu nacimiento. Como le reſpetaban por ſu calidad, y riqueza, no podian rehuſar ſus viſitas. Acoſtumbrólas tan naturalmente à recibirlas, que no deſconfiando de ſus intenciones, conſintieron un dia en ir à paſearſe con él. Habia mandado preparar un Palanquin, y advertido el Principe de la ocaſion, embió al paſo algunas gentes armadas, que las robaron. No ſe dudò en Goa, que en eſta traycion eſtubieſe implicado Don Pedro; y muchos Portugueſes, que encontraron el Palanquin, declararon que habian oído los gemidos de dos mugeres, que enmedio de ſus llantos pronunciaron ſu nombre con horror. Le tenian por tan malo, que los que le conocieron en Portugal le atribuían infinitos delitos.

Siendo los mas de los complices iguales en ſus principios, y coſtumbres, ſe movieron al punto diſturbios, que dieron en Goa las mas ſangrientas Scenas. Nada tiene de aſombroſo la guerra, cuya imagen no vieſe entre los Ciudadanos, que tienen igual interès en vivir con union. Si hubiera eſta Anarchia durado mas tiempo, habrian ſus Autores encontrado ſu caſtigo en un furor, que comenzaban á convertir contra sí miſmos. Pero llegando el Navio, que conducia al Virrey, al Puerto de Lisboa, fue tan viva la colera del Rey, al referir las ſediciones, que mandò equipar inmediatamente dos Navios de Guerra, en los quales hizo embarcar un nuevo Virrey, de la miſma caſa que el anteceſor, hombre intrèpido, y ſevero, que conforme à las ordenes de ſu Soberano, debia trabajar en vengar á ſu familia. Partieron con èl muchos Caballeros, para mantener la Real autoridad en la ſuya, y eſtár à ſus ordenes con algunas tropas eſcogidas, que componian ſu comitiva. Llevaba orden de mandar arreſtar á todos los rebeldes, en llegando à Goa, y remitirlos preſos á la Corte de Portugal.

Por

Por ligero que el nuevo Virrey cruzase los mares, no llegó á tiempo de exercer con los sediciosos todo el rigor del castigo que les destinaba. Los mas se habian mutuamente destruido; y los que sobrevivieron, tomaron el partido de refugiarse á sus Gobiernos, ó à las Cortes de los Principes vecinos. Confiado Don Pedro en que la ruina de los unos, y la fuga de los otros, junta á la antigua consideracion que gozaba en Goa, harian olvidar sus excesos, ó le salvarian de la venganza, no pudo determinarse á dejar una Ciudad, en que tenia recogidos sus tesoros. Deslumbrado con esta esperanza, y el Virrey instruido de su seguridad, por algunos Emisarios, que habia despachado delante, le mandó arrestar, luego que desembarcó, y con una buena guardia, le puso en el primer Navio que se hizo à la vela para Europa. Restableciósle repentinamente la autoridad Real en la Ciudad, y aplicó sus diligencias el nuevo Gobierno à las cosas de afuera. GRAAF.

Los encargados de la custodia de Don Pedro, refirieron, que juzgando infalible su perdicion, pasó todo el tiempo de su navegacion en una triste melancolìa, como un reo que se conduce al cadahalso. Pero trocaronse sus idèas, y animóse su confianza luego que entró en el Puerto de Lisboa. Habia mudado la Corte de semblante con la muerte del Rey Don Juan. Ademas de que estas novedades siempre son favorables á los Reos de Estado, habia amado Don Alfonso, succesor à la Corona, à Don Pedro, que era de su edad, y se criaron juntos. Recibiòle con tanto cariño, como rigor le preparaba Don Juan. Hubiera este venturoso reo podido vivir con honor, y distincion en la Corte de Portugal. Viòse de repente en el numero de los Privados; y no impidiendo la memoria de su humilde situacion, que mantubiese en su nuevo favor toda la fiereza de un hombre malvado, formó el proyecto de vengarse, y este pensamiento le llamaba à Goa. Incapáz de conseguirlo en el antiguo Virrey, que ocupaba un empleo considerable en la Corte, resolviò executarlo con su pariente, y succesor, en odio de su familia.

Consiguieron sus instancias del Rey, no solamente el permiso de restituirse à las Indias, sino tambien territorios considerables en las cercanías de Goa, y el mando de un Castillo dependiente de aquella Ciudad. Habianle excomulgado en Lisboa, y en Goa, por haber vendido las dos Señoras Christianas à un Principe Mahometano, y habiendo impetrado su absolucion de Roma, la obtubo, y se embarcò en un Navio particular, que salia para Indias. Pareció estraña en Portugal la indulgencia de la Corte; pero mucho mas à todos los Portugueses del Oriente, particularmente al Virrey, que previó por el tono altivo, é independiente con que viò llegar à un enemigo tan formidable, los nuevos disturbios que tendria con él.

Te-

GRAAF.

Tenia Don Pedro en Goa à su muger, é hija, acrehedoras à toda la ternura de un marido, y padre virtuoso. A ninguna quiso vér, para abandonarse à licenciosos excesos. Formòle de su casa un Serrallo, donde juntó muchas hermosas Esclavas, compradas de varias Naciones. Eran sus amigos, y confidentes las personas infames por su caracter. Enmedio de estos vicios, no olvidaba sus vengativos proyectos; pero el Virrey, cierto de sus intenciones, se creyò obligado á prevenirlas, declarandose su enemigo, antes que intentase algo contra su autoridad. No acobardó la proteccion de la Corte à un hombre firme, autorizado de las ordenes del Rey Juan, noticioso por otra parte de que Alfonso, que colmaba de favores á sus Vasallos, olvidaba sus propios beneficios, ó se paraba poco en defenderlos. Reparó tan poco en esto, quanto se veía sostenido de todas las personas de honor, que miraban à Don Pedro, como la confusion de la Nacion. En la primera ocasion que este despreciable enemigo le faltò al respeto, le mandó arrestar; y sin oír sus quexas, le tubo encerrado en una estrecha prision.

Por aquel tiempo se vieron precisados los Portugueses á mantener la guerra por mar. Humillado Don Pedro por su situacion, pidiò con instancia licencia para pelear en la Flota. Obtubola, discurriendo el Virrey, que sabia su valor, que no solamente era capàz de servir al Estado, sino que era la ocasion de deshacerse de él; y esta conducta hizo tanto honor á su desintéres como á su prudencia. Hallóse Don Pedro en tres acciones muy sangrientas, donde admirando su aliento, tubo la fortuna de salir sin heridas. Informado el Virrey á su regreso, de que hacìa valer esta ventaja, le mandó llevar preso al desembarcar del Navio.

Pero sea que corrompiese à la guardia, ó que por librarse de èl, facilitase el mismo Virrey los medios de que se salvase, salió bien presto de la carcel, y de la Ciudad, de donde se retirò à una de las Aldéas maritimas, habitadas de Mahometanos, é Idolatras. Nada prueba mas bien el favor que encontrò en su fuga, que la licencia que obtubo de vender su comision, y las tierras que el Rey le concedió. Dos años pasò en el olvido, errante en las cercanías de Goa, sin atreverse á entrar en ella. Ignorase si intentò en este intermedio formar algun partido contra el Virrey, y si el buen orden que reynaba en el gobierno le privó de la esperanza de su logro; pero abandonado ultimamente á su desesperacion, resolvió retirarse á la Corte de algun Principe Mahometano. Eligió la de Visapour; y para presentarse con toda la ostentacion correspondiente à su fama, y designios, dispuso un magnifico equipage, con el qual marchó al fin del año 1672. Raro en todas sus empresas, jamàs lo fue mas que en la pompa de su marcha. Se tendria por algun Embajador Extraor-

traordinario del Rey de Portugal, que de orden de su Soberano brillaba con tal magnificencia á vista del Oriente, con la intencion de atraerse el respeto y admiracion: sentimientos ambos, dice el Autor, que naturalmente conducen á la sumision. GRAAF.

Causó su retiro mucho ruido entre los Portugueses. Quejabanse algunos publicamente del Gobernador; y como se sospechaba de haber disimulado voluntariamente su evasion, pretendian los mas advertidos, que despues de arrestar á un hombre tan pernicioso, jamàs debia la prudencia permitir abrirle las puertas de la prision.

En aquellas circunstancias fue embiado el Viagero Francés al País de Visapour. Al llegar á Rhebac, Ciudad considerable de aquel Estado, supo que Don Pedro se habia detenido en el camino, haciendo descansar algunos dias á su equipage. Pero antes de explicar las relaciones que con él tubo, dá una corta pintura del Estado del Reyno de Visapour, tal qual la recibiò del Gobernador de Rhebac, que era muy amigo de los Franceses.

Habia muerto poco antes el antiguo Rey. Ascendió al Trono un Usurpador por culpa de la Reyna, que dando veneno á su marido, colocó la corona en la cabeza de su Amante. No fue tan secreto el atentado, que no lo penetrase el Pueblo; pero el nuevo Rey encontrò el arte de sosegar los animos, y conservar la tranquilidad en todas las partes del Estado, haciendo brillar todas las virtudes propias de los mayores Soberanos. Jamàs se habia advertido mas gracia, ni magestad en el Trono. Nunca se empleó mas felizmente poder para inspirar el amor. Pareciendo digno del puesto que ocupaba, se creyó, que el Cielo habia depositado el cetro en sus manos, dice el Autor, para corregir la injusticia de la fortuna. En una palabra, hizo olvidar el delito de su muger, y su propio nacimiento, que aunque no despreciable, distaba mucho de la elevacion Real. Consumò su fortuna la obra de su merito. Uno de los mayores Señores del Reyno, con incontestables derechos à la Corona, diò el primer exemplo de sumision, prestandole voluntariamente el juramento de fidelidad. Llamabase Caveskan. Era este por sì un hombre superior por las qualidades de su espiritu, y capáz de ocupar el primero ò segundo lugar. Gobernaba despues del Rey, ò mas bien el Rey solamente gobernaba por sus consejos, pareciendo que los dos Gefes del Estado habian unido su fortuna á la de los Pueblos.

Enfermó el Rey peligrosamente; y sintiendo cercana su muerte, nombró à Caveskan por succesor. El generoso Ministro respondió, tan tranquilamente como si estubiese preparado, que jamàs
„ habia hecho injusticia, y que no queria comenzar; que dejando
„ el Rey un hijo, debia esperarse que sería semejante à su pa-
„ dre, y la felicidad de la Nacion; que le pertenecia la Corona,

GRAAF.

, y que el unico conato del Rey debia ſer nombrar un Tutor à , ſu hijo. ‘

No tenia mas que ſeis años. Nacido de una legitima muger, nadie podia disputarle lo que la modeſtia, y generoſidad del verdadero heredero le cedian. Reſpondiò el Rey á Caveskan, que èl le confiaba, con el Reyno, á ſu hijo; y muriò con eſta declaracion. No dejó de formar un ſuceſo tan ſingular muchos partidos en el Reyno. Querian algunos Señores precíſar al Miniſtro à tomar una dignidad, cuya renuncia le era tan glorioſa; pero de la qual ſu miſma repugnancia le conſtituía todavia mas digno, haciendoles ſolicitar ſer Vaſallos de tal Monarca. Declararonſe otros por un Principe de la propia ſangre; eſto es, por el inmediato heredero de la Corona, cauſando eſta diviſion ſus diferencias. Los Gobernadores de las Ciudades, y Provincias, bajo del pretexto de abrazar uno de los tres partidos, exercieron toda ſuerte de concuſiones en los Lugares ſujetos á ſu autoridad. Aun el Gobernador de Rhebac, habiendo pedido á ſu Ciudad una crecidiſima cantidad de dinero que los Vecinos ſe obſtinaron en negarle, habia mandado ſellar todas las Factorìas y caſas de los Mercaderes, prohibiendo, pena de la vida, abrirlas ſin ſu orden.

Pero creciendo el partido del Principe Caveskan, ſe mantubo él miſmo. Mandò coronar ſolamente á ſu pupilo, en cuya ceremonia, que ſirvió mucho à conciliar los animos, le declararon Regente del Reyno, y Tutor del Principe. Entre muchos acaſos que ſe tienen por pronoſticos de un feliz reynado, refiere el Autor, que ſe ponen, deſpues de la coronacion, conforme al eſtilo del País en cinco diferentes ſitios de una Sala, otros tantos montones de oro, plata, eſtofas, armas, y arroz; y en otro ſitio, un monton de ceniza. Abandonaſe ſu diſtribucion à los Sacerdotes, y todos los aſiſtentes eſtán con tal reſpeto, que no ſe atreven à tocar á los montones. Conducen al Monarca en medio de la Sala, vendados los ojos con una rica cinta, que deſpues ſe conſerva con una eſpecie de adoracion. Dejanle alli, obſervando ácia què parte la caſualidad dirige ſus paſos, y ſacar de ellos algun aguero. Si cae en el monton de oro, y de plata, ſe gradúa de apaſionado à las riquezas, que con ſu avaricia oprimirà à ſus Pueblos. Si en las eſtofas, ſe perſuaden que ſerà magnifica ſu Corte, y harà reynar el comercio en ſus Eſtados. Las armas ſignifican el valor, y la victoria. Los granos, la abundancia. Pero de todas las ſeñales, la mas deſdichada es la ceniza, porque eſteril por sí miſma, y conſumida la ſubſtancia de las coſas con el fuego, ſe conſidera como preſagio ſeguro de la miſeria, y la hambre, de pérdidas, é infortunios.

Cayó el joven Monarca en el monton de armas, y el de granos,

nos,que se tienen por el mas afortunado pronostico de los cinco. GRAAF.

Tal era la situacion del Reyno de Visapour al arribo del Viagero Francés. Despues de saludar al Gobernador, que le hizo por sí mismo esta relacion, se le quejò en nombre de la Compañia de Indias, por el Factor que tenia en la Ciudad, comprendido en la orden de cerrar todas las Factorìas. Obtubo al punto una excepcion á favor de las mercancìas pertenecientes á la Francia.

Pero la continuacion de esta narracion solo puede tener gracia en boca del Autor.

Vi, dice, en esta Ciudad, por la primera vez á Don Pedro de Castro. Aunque no le conocia, la fama me habia instruido de sus aventuras, y como rara vez disminuye lo malo, habia concebido de èl las mas odiosas ideas. Era el asunto de todas las conversaciones, y su nombre celèbre entre todas las Naciones del Oriente. Monstruo para las gentes honradas, era para las Indias un motivo de temer à los Portugueses, á los que atribuìan costumbres igualmente corrompidas; y para las personas capaces de reflexion, era una prueba de la flaqueza de Portugal, y de la alteracion de su Gobierno.

Si á Don Pedro lo conocia, no era yo del todo estrangero para èl. Habia oído nombrarme en muchos viages, que hice en las inmediaciones de Goa. Asi la curiosidad, si no se quiere suponer otro motivo, le condujo primero à mi casa. Fue larguisima la visita, acaso por solicitar unicamente ocasion de hablar de sí mismo, y de los proyectos de venganza que formaba contra el Virrey. Contóme mil cosas que yo sabía, pero con un artificio ventajoso para él, y propio para hacer recaer la injusticia sobre todos los obgetos de su rencor. Dijome, que sus infortunios comenzaron de antemano, y que en toda su vida habia excitado tal emulacion; que siempre le habian molestado las penas, y los trabajos. Obsérvé en su narrativa, que mas bien solicitaba mis alabanzas que mi compasion. Si confesaba que algunas veces habian triunfado sus enemigos, se ensalzaba tanto sobre ellos, que parecia indemnizarse de toda su aversion, con la opinion que tenia de sí mismo.

Penetrado su caracter, reconocì que el Publico no le hacia injusticia, pintandole con los mas feos colores. Pero logrè hacerle confesar que todo el agravio no era de parte de sus enemigos, y con tono serio, le declarè, que la desesperacion que iba apoderandose de èl, me parecia un efecto de la ira celestial, cansada de sus excesos, y pronta sin duda á abandonarle. Preguntèle, quáles eran sus pretensiones en la Corte de un Principe Mahometano, donde su primer paso serìa infaliblemente renunciar del Christianismo; infame desercion delante de Dios, y los hombres. Ro-

GRAAF.

guéle me dijeſe, ſi aun deſpues de ſu apoſtasìa, ſe liſongeaba encontrar en una Corte Infiel, otros hombres que los Portugueſes; eſto es, ſi hacía el honor á los Mahometanos de creerlos mas virtuoſos, y honrados que los Chriſtianos? Si debia prometerſe que el ſacrificio, cuya victima iba à ſer, fueſe muy acepto à los ojos de los Mahometanos? Haciendo mas caſo los mas de ellos de ſu Religion, que no hacía él de la ſuya? Yo lo conocia, por una larga experiencia de las Cortes Orientales, donde, lexos del centro de ſu creencia, unicamente adoptaban los principios, que juſtificaban ſus mas vergonzoſas paſiones, poco diferentes, en todo lo demás, de los verdaderos Atheos. Añadí, que no comprendia además de eſto, què venganza queria tomar del Virrey de Indias, juſtificando, con una conducta tan criminal, todos los malos tratamientos, que habia recibido. Que eſto era libertarle de un enemigo, por medios eſcogidos por ſí miſmo en el ardor de ſu colera, ſi es que habia tenido la eleccion. Que qué triunfo ſerìa para èl, eſcribir à Portugal, que Don Pedro, embiado al Oriente con extraordinarios honores, deſpues de abſuelto en Roma, acababa de dexar el ſervicio de ſu Rey; haciendoſe circuncidar en la Corte de Viſapour, un Caballero de la Orden de Chriſto! Que qué oprobrio no ſería para toda ſu caſa! Y què afliccion para ſu muger, y ſu hija, abandonadas en Goa en una ſituacion indigna de ſu nacimiento, y oprimidas en todas las penas, que pueden cauſar el honor, y la piedad!

Me valí de otros muchos motivos; y como yo eſtaba ſentido de un caſo tan afrentoſo al Chriſtianiſmo, el miſmo ardor, que esforzaba mi diſcurſo, pareció hacerle parar ſu atencion, ſintiendome como inſpirado à levantar los ojos, y dirigir al Cielo una fervoroſa ſuplica por ſu ſalvacion.

Pero quando le creía rendido á mis expreſiones, y le juzgaba por la turbacion de ſu viſta, era efecto de la idea vengativa, que continuamente ſe le preſentaba, permitiendole apenas eſcucharme. Reſpondiòme, con una nueva pintura de los ultrages recibidos: Que qué eſperanza le quedaba, fueſe en Goa, ó fueſe en Portugal? Que ſu valor, ó mas bien ſu deſesperacion, en tres ſangrientas acciones, exponiendo ſu vida, no habia hecho ſino irritar à ſu enemigo. Que haſta entonces, el Virrey le habia aborrecido por afectadas razones, y pretendidos motivos de zelo, y fidelidad al Eſtado; pero actualmente por un motivo perſonal aborrecia ſu valor, y el eſplendor que eſta brillante qualidad añadia á ſu nombre. No eſtaba en animo de vivir amigo ſuyo, deſde el momento, que de ſu orden le prendieron como al mas miſerable.

Que no eſperaba favor alguno de la Corte de Lisboa, conocien-

cien-

ciendo ſu floxedad, y baſtaba haber encontrado una vez algun acceſo, para no volver à experimentar en el reſto de ſu vida ſino dificultades inſuperables. Eſtaba canſado de ſufrir altivezes, y deſpegos. Advertia por otra parte, que mientras reſpondian de Lisboa, habia tiempo de morirſe en la carcel. Mucho habia que conocia la neceſidad de abrirſe un campo libre, para valerſe de todas ſus prendas. Cierto de encontrarle en el Reyno de Viſapour, que agitado continuamente de guerras eſtrangeras, ó civiles, neceſitaba de hombres capaces y reſueltos. Que un hombre como él ſe ſoſtenia por sí miſmo, en qualquiera parte que eſtubieſe colocado por la fortuna. No diferenciaba á un Chriſtiano del humor del Virrey, de un Mahometano; excepto que al ultimo concedia la ventaja de las coſtumbres, y honradéz. Que habia tambien obſervado, que no ſe conducian todos los hombres por las maximas de religion, en los negocios que media ſu interés, y que Mahometanos, ò Chriſtianos, á todos los gobernaba el interès. En quanto á ſu muger, é hija, tenia intencion de cuidar de ambas, ſin que jamás pudieſen faltarle las facultades de ſocorrerlas. GRAAF.

Una corta reflexion que hizo al parecer ſobre ſu tono de confianza, le obligó á mudar de diſcurſo. Luego, rezeloſo de haberſe declarado demaſiado, volvió al miſmo aſunto, para decirme, que no intentaba abandonar la religion; que ſe mantendria Chriſtiano en quanto pudieſe en medio de los Infieles, y que ſi ſu conducta era eſcandaloſa á los Chriſtianos, debian imputarla á los que le preciſaban à buſcar entre Mahometanos, un aſylo contra los que ſe caracterizaban con el nombre de Chriſtianos.

Aunque no pareció firme ſu reſolucion, y eſperaſe poco fruto de mis inſtancias, me dió ocaſion de proponerle una idéa, que ſentia hubieſe interrumpido. No era reſtituirſe á Goa, ſin embargo de haberſeme aſegurado, que el Virrey eſtaba trocado, y no encontraria perſeguidor, temiendo exaſperarle mas, y que con una negacion no pudieſe abrir mas la boca. Hicele notar, que podia dejar á Goa, ſin retirarſe à Viſapour, donde tenian horror á la Religion Chriſtiana; que otros Paiſes le ofrecian aſylo mas honorifico para sì, y mas ſeguro para ſu familia; que teniendo gran numero de Eſclavos Chriſtianos, iba á exponerlos al rigor de ſer pervertidos por el miedo, ò la eſperanza; que habia muchas Ciudades de las mas bellas de Oriente, en que era tan libre como en Lisboa el exercicio del Chriſtianiſmo. Le puſe preſente á Surata, é Hiſpahan, donde, entre otras comodidades, encontraria la de uſar de las conſiderables cantidades de dinero que llevaba conſigo, y por conſiguiente el medio de mantenerſe con diſtincion, en vez de arruinarſe con gaſtos y regalos preciſos en el Lugar que elegia, para ſolicitar una incierta proteccion.

Eſ-

Graaf.

Este Consejo sabio, merecia á lo menos alguna nueva deliberacion; pero nada escuchó, sin pensar sino en irse á Visapour: me dijo con altivéz, que yo era dueño de ir con él; que habia tomado las medidas para la seguridad de su ruta; que un Pasaporte muy amplio, que habia conseguido para sí y su comitiva, los libertaba de los derechos de entrada, y que me aconsejaba aprovecharme de la ocasion; que me habia cobrado cariño con la conversacion; que podia contar con sus servicios, y que por no rendirse á mis consejos, no dejaba de agradecermelos.

Rehusé politicamente sus ofertas, diciendole, que si estubiera dispuesto para marchar en la mañana, tendria el honor de acompañarle; pero que iba encargado de negocios que daban prisa, y que su marcha, con un tan crecido equipage, no podia ser tan pronta como la mia. Efectivamente llevaba almagacenes enteros de ricas mercancías, y preciosos muebles. Iban muchos cargados de vinos exquisitos, de quesos, de carnes saladas, de dulces, y de todos los regalos de que abundan los Portugueses en Indias. Prometíle unicamente visitarle en Visapour. Mandòme despachar el Gobernador de Rheback, de quien fui à tomar licencia, y un Pasaporte, dandome dos personas para guias; partí al dia siguiente, luego que pagué la visita à Don Pedro.

Prosegui los primeros dias de camino con mi salud robusta; pero repentinamente me acometiò una calentura violenta, que durò dos dias. Me limpiè al tercero, dejandome con un abatimiento, que no me permitia mantenerme en pie. Estaba muy mal alojado, por no encontrarse de Rheback á Visapour, sino malas barracas, y groseros habitantes. Aumentaba tambien la diferencia de mi Religion su brutalidad. Servia mi Pasaporte de ponerme á cubierto de sus insultos, dandoles à entender que yo era amigo del Gobernador de Rheback, y que sus malos tratamientos serian castigados; pero cansadas las dos guias, que me dieron, de acompañar á un enfermo, me hallé sin socorro, en un Paìs, cuyo Idioma entendia muy poco.

Sin embargo llegué á Visapour; y apenas entré en la Ciudad, quando me repitió con nueva fuerza la calentura. Alojème en casa de un honrado Persa, de quien supe que el Gobernador de la Ciudad era de su Nacion. Como parecia que no distaba mucho mi muerte, confirmandome la debilidad de mis fuerzas á cada momento en esta idéa, determinè embiar á uno de mis criados en casa del Gobernador, con orden de decirle, que un Francés, encargado de los negocios de su Nacion, estaba algunos dias habia en su Ciudad, y que hallandose muy enfermo, le suplicaba viniese à recibir de su mano cartas importantes, que no podian entregarse con mayor seguridad que en las suyas. Vino al punto, y no puedo representar mi admiracion, y alegria, quando re-

reconociendome èl primero, à las dos palabras de conversacion, exclamò en su lengua, que yo entendia con perfeccion. Qué fortuna encontrar aqui à mi mayor amigo! Sois vos hermano mio! Yo no lo reconocia; y aunque su semblante me representase algunas ideas vagas, habia causado tal desorden la enfermedad en el cerebro, que no le conocí enteramente, hasta oir su nombre. (No habla el Autor de este Persa en el Diario de sus Viages; pero se ha visto, en el de Dellon, que tambien era Gobernador de Mirzeou, en 1670, y que atendia mucho á los Franceses.) GRAAF.

Llamabase este Persa Coja-Abdela. Era hombre considerable, apasionado siempre de la Nacion Francesa. Fue mucho tiempo Gobernador de Mirzeou, y le traté muy familiarmente en la Corte de Malabar. Habiamos trabado una amistad muy estrecha; y observandole unas bellisimas costumbres, con tanta rectitud y probidad, hubiera querido entonces no apartarme de él jamás. Despues de dàr gracias al Cielo por tan feliz encuentro, comenzé á pronosticar mejor de mi situacion, hallando socorros, y consuelos seguros en los cuidados de la amistad. Pero redoblandose el ardor de mi calentura, rogué á Coja Abdela, que me ofrecia afectuosamente sus servicios, que primero me proporcionase un alojamiento mas comodo, y en sitio mas lejos del bullicio. Dijome, yo pretendo que no tengais otra casa que la mia; y si no os parece tampoco tranquila, os pondrè en una habitacion que lo está mas, y contigua á mi casa. Dejòme para ir à dàr sus ordenes, y embié con él á uno de mi familia, que volviese à darme cuenta de la habitacion que me destinaba. Esta constaba de tres piezas muy comodas, aunque expuestas al mismo bullicio, que solicitaba huir.

En este tiempo recibí la visita de Don Pedro, que empleó luego que llegò à la Ciudad, sus primeras diligencias en informarse dònde vivia yo. Instóme à aceptar un quarto de su casa. Esta era la mas vistosa de Visapour, y libre de quanto puede incomodar à un enfermo. Añadiò tantas urbanidades à sus ofertas, que en la triste situacion en que me hallaba, no pude rehusarlas. Yà me habia declarado Abdela, llorando, que no habia en la Ciudad otros Medicos que los Sacerdotes Indianos, cuya ignorancia sabia yà. Hicele consentir en que me permitiese hospedar en casa de Don Pedro, quien tenia asalariado un Cirujano Portugués. Nada adelantaron mi curacion los remedios que me aplicò; antes al contrario, declarandose mi calentura continua, durò treinta y cinco dias, con tal ardor, que no me dejaba reposar ni de noche, ni de dia. Obligòme la cercana muerte, que tenia por cierta, á preguntar si en toda la Ciudad habia algun Sacerdote, ó à lo menos algun Christiano, en cuyos brazos pudiese espirar tranquilamente. No hubo dificultad en encontrar Christianos; pero

eran

GRAAF. eran Renegados, que habian abjurado el Evangelio, para abrazar el Alcorán, y vivian con una abominable libertad.

Mientras iba creciendo mi enfermedad, caí en un profundo letargo; y me juzgaron muerto. Viendome el Cirujano sin pulsos, ni respiracion, declaró, que yo acababa de espirar. Se creerà, que entonces se acordó Don Pedro que era Christiano? Mandó encender hachas en mi quarto, y haciendo el oficio de Sacerdote, con su familia, y la mia se puso á rezar, cerca de mí, las oraciones dispuestas por la Iglesia para los Difuntos; inclinandome á creer que lo hacia movido de piedad, y de amistad que me profesaba. Pero como la malicia humana vicia las mejores acciones, se pretendiò, que su unico obgeto era dàr à entender que no habia abrazado el Mahometismo.

Por la mañana, comenzó de nuevo las mismas oraciones, y se dieron las ordenes para mi entierro. Salvòme la vida una felíz negligencia en executarlas. Suspendiendo mis criados este oficio para el dia siguiente, que era el tercero de mi letargo, se sintiò inclinado un Portugués, movido de Religion, à pasar la noche inmediato à mì, y mientras rezaba arrodillado, hubo en mi temperamento tan subita revolucion, que me volvió el sentido, y conocimiento. Pero como no tubiese vigor para hablar, miré à todas las partes del quarto, iluminado con la luz de gran numero de velas. Llenóse de tanto pavor el Portugués, que saliendo del quarto con precipitacion, fue publicando que el Francès habia resucitado. No creyendolo nadie, porque no podia imaginarse que un hombre muerto dos dias antes, hubiese resucitado, se tubo su relacion por una ilusion del miedo, sin pensar en socorrerme. Pero algo fortificada mi memoria, el aparato que me rodeaba me instruyó del error que padecian sobre mi situacion. Esforzéme á que me oyesen; pero me obedeciò mal mi lengua, como tambien mis brazos. Así, fálto de asistencia, recaì con riesgo de morir realmente. Durò esta cruel soledad hasta la mañana, que viniendo Cojabdela en casa de Don Pedro, le refirieron mi pretendida aparicion. Menos credulo que los Portugueses, no dejó repetir el caso, cuyas circunstancias comprendiò: condujole prontamente la amistad al quarto, y me encontró con los ojos abiertos, con algunas apariencias de movimiento, aunque muy lento para advertirlo. Con algunos espiritus me vigorò; y otros remedios acabaron de librarme de la muerte. En mi convalecencia, floxearon mucho las diligencias de Don Pedro, unicamente atento à sus diversiones. Ademàs, que la extremidad á que me vì reducido, me obligó à confiarle muchas cosas preciosas, que heredaba por mi fallecimiento. Quedaban burladas sus esperanzas; y como yo le habia hecho depositario à presencia de muchas personas, particular-

men-

mente del Gobernador Persa, comprendia que no le sería facil dejar de restituirlas. El sentimiento de abandonar una presa, que creía cierta, le hizo abrazar un partido efectivamente capàz de asegurarle la posesion, que fue darme veneno. GRAAF.

Estaba yo tan dèbil, que la menor agitacion me causaba un desmayo. Fue un dia á mi quarto, rodeado de una docena de cortesanas, y muchos instrumentos. Dijome, que noticioso de mi mejoría, queria contribuir á mi curacion, divirtiendome con la danza, y la musica. Represéntele en vano, que aquel espectaculo no me convenia. Mandó tender ricas alfombras, y sentandose en ellas á la Indiana, con toda su comitiva, comenzò la funcion por un concierto de instrumentos, que acompañaron las mugeres con su voz. Diò orden, despues del concierto, para que danzasen. Llaméle repetidas veces, para suplicarle, que me escusase aquel tormento. Fingiò no oirme, y entonces faltò poco para que el ruido, y calor no me costasen la vida. Sintiendome à punto de desmayarme, pedì alguna cosa que reparase mis fuerzas. Don Pedro esperaba esta ocasion, y un Esclavo, de su orden, me presentò en un vaso un licor, en que habia mezclado unos polvos que no se toman dos veces. No se habia ocultado la composicion de aquella bebida; con que yo solo fui el que no pudo observarlo. Notó uno de mis criados el peligro, y adelantandose con sobervia, tomó el vaso de manos del Esclavo, como si no lo hiciese mas que por disputar el derecho de su oficio, y de propio intento tropezò de modo que derramò el licor. Irritado Don Pedro furiosamente, maltrató à golpes á mi criado, y al Esclavo. Retiróse con el enfado, y al punto me explicaron el caso.

Previnieronse sus nuevas tentativas tan à las claras, que jamás se acercó á mi quarto, sin encontrar dos, ó tres de mi familia, que, como sombras, se acercaban à él, no perdiendo sus manos de vista. Restablecida enteramente mi salud, le pedì el deposito que le habia confiado. Puso mil dificultades, que con trabajo pude vencer. Pero finalmente le obligué á volvermelo, à excepcion de veinte, ò treinta doblones, que tomó en mis vestidos, consentido en mi muerte, y un relox, que me dijo haber regalado á la mas hermosa de las bailarinas que me trajo. Me alegré de no haber perdido mas; y no deteniendome mis negocios yà en Visapour, no me fui sin despedirme de él; bien, que no dejé de darle en rostro con su malvada intencion, declarandole, que la mia era de manifestar á todo el Universo, que el Don Pedro tan famoso en el Mundo, era un Apostata, un emponzoñador, un hombre de quien debia alegrarse de estár libre la Christiandad, y que sería el oprobio de la Mahometana Religion. Tal fue nuestra despedida. Efectivamente, si no habia

GRAAF. abrazado el Mahometismo, mas bien era por evitar toda sujecion, viviendo sin alguna Religion, que por un resto de honor, que no se extingue en las almas mas corrompidas.

Añade el Autor, que Don Pedro de Castro, envejecido en sus delitos, fue muerto á puñaladas por un Señor de Visapour, cuya muger violò, al propio tiempo que hacìa los esfuerzos para executar lo mismo con su hija. Dice, que el Oriente ofrece Renegados, de todos los Paises de Europa, sin exceptuar la Francia. Dos Franceses que lo eran, le visitaron en Visapour, fingiendo que le respetaban, unicamente por robarle. Juzganse dignos de conservar los principales pasages de este caso.

Dice: , Dos de estos desventurados fueron à mi casa durante mi enfermedad. Volvieron à ella quando comenzaba à convalecer. No estaba en ella; pero noticioso de su visita, dudé mucho tiempo, si debia verlos. Determinéme finalmente, con la idéa de que acaso serìa tan venturoso, que les hiciese alguna impresion en los espiritus, y que aunque todos mis viages no me produjesen otro fruto, que haber restituido un Christiano á la Iglesia, me daria por bien satisfecho. Quando vinieron, dijeron simplemente, que eran Franceses, que residian en Visapour, y que deseaban ofrecer sus servicios à un hombre de su Nacion, encargado de las ordenes del Rey de Francia en aquellos Paìses. Tambien dejaron dicho, que, aunque llevaban vestiduras Turcas y el Turbante, no habian mudado de Religion, sino que, estando siempre con los Turcos, se habian vestido como ellos, para facilitar el comercio, que exercian en Visapour.

, Yo sabia lo contrario; pero disimulè el engaño, para hacer mejor mi papel. Presentaronse pues tercera vez en mi casa, con semblante tan familiar, como si fuesen conocidos. Díles las gracias por su cortesanía. Pero su primer intencion habia sido robar mi casa, y como no hubo ocasion, esperaban tenerla, tanto mas, en el viage dispuesto para Santo Thomé, quanto estaba sitiada aquella Ciudad, y la campiña la ocupaban los dos partidos. Dijeronme, que poco habia que llegaron, y que vinieron de Francia en los Navios del Rey, mandados por Mr. de la-Haya, y precisados á dejarle, encontraron à unos Oficiales Moros muy atentos, que trayendoselos consigo, les daban considerables utilidades, para adelantar su fortuna.

, Bien està, les dije, que adelanteis caudal, pero vuestra presencia se ha disminuido, y pareceis contrahechos en este trage. Para que se vea lo que hace el disfràz, no teneis figura de Franceses ni Moros. Me parecia mejor que conservaseis vuestra casaca, y sombrero, porque me persuado, que como de trage hayais mudado de Religion. Turbóse su semblante, aunque fuesen

muy

, muy desvergonzados; y el mas atrevido me respondiò, que el Señor con quien estaban, gustaba de que vistiesen como el resto de su familia, y sentiria observar diferencia de trage. Dijele: Pues no siente la diferencia de vuestra Religion, y la suya? Verdad es, dijeron que por él no quedó el abrazar nosotros el Mahometismo; pero recibimos bastantes malos tratamientos, por conservar el Christianismo, en cuya Santa Fè queremos morir. Eso es, Señores, repliquè yo, que tengo presentes los Martires de la Christiandad. Tendrè cuidado de publicar, que he visto dos mozos Franceses, que conservando toda la pureza de su Fé bajo del Turbante, no usaban de su trage sino para convertir Moros, y aun se dejarian circuncidar por ponerse mas en estado de hacer Christianos. Vuestro zelo, Señores, admiro, y el arte que usais para aplicar tan malos medios à tan buenos fines. GRAAF.

, Hallandose los dos malvados muy confusos, y como estaba informado del intento que tenian de robarme en el camino de Santo Thomé, me valí de mi astucia para libertarme. Preguntéles quánto tiempo habian gastado en venir desde aquella Ciudad hasta Visapour. Respondieron que quarenta y cinco dias. No pudisteis menos, les dije, de deteneros en el camino. Replicaron, que no; y además me ofrecieron dar, al tiempo de mi partida, noticias del camino, y aun algunos de sus amigos que me sirviesen de guias, y de escolta. No nos entendemos, dije yo. Hoy hace treinta y cinco dias que despachè un Correo à Santo Thomé, para remitir unos pliegos de mi cargo; y quisiera saber en qué tiempo podré tener noticias; estoy inquieto, por estár los caminos llenos de ladrones, y el paso muy peligroso. Espero solamente la respuesta para restituirme á Surata, donde está la Factorìa general de nuestra Compañia; y pues yá comienza à restablecerse mi salud, hago animo de irme al instante.

, Desconcertó semejante discurso á mis dos facinerosos; y turbados, me dijeron con eficacia. Pues què, yà no vais à Santo Thomé. No por cierto, respondì. No tengo intencion de exponerme sin necesidad, y lo mismo me aconsejariais, si os pidiese dictamen. No omitieron proponerme varios caminos, que ellos decian saber, por los quales nada tendria que temer. A la verdad solo à ellos temia. Díles las gracias, y los ví partir disgustadisimos de haber errado el golpe. ‘

Continúa Carré contando, que habiendolos encontrado despues con otros compañeros, le confesaron su apostasía, y todos los pasages que precedieron à ella; diciendo que no los nombra, por evitar la afrenta de muchas personas honradas. Pero por desconfiado que viviese de ellos, no pude ex-

GRAAF. cusar el que uno de los quatro le engañase, sacandole algun dinero, con pretexto de vestirse à la Francesa, para pasarse à un Paìs Christiano, sin que fuese su fuga sospechosa à los Mahometanos; y despues de caer en semejante lazo, no lo viò mas.

Faltarìa no obstante alguna cosa á su principal narracion, si no siguiese yo con la historia de las dos Damas Portuguesas, sobrinas del Gobernador de Goa, que Don Pedro vendiò al Principe de Visapour. Dieronle tan favorables informes de su merito, y hermosura, que restablecido yà, buscó ocasion de hacerse amigo de uno de los Oficiales del Principe, con el unico objeto de averiguar lo que deseaba.

Un dia, dice, que tocamos el punto de Religiones, y que le conté los hombres ilustres venerados de los Christianos, por haber preferido la muerte à los honores con que tentaban su constancia; dije, me alegrára saber, què se hicieron dos Portuguesas, de quiénes el Principe Mahometano, vuestro Amo, se enamorò, y las robò. Vos hablais, dijo, de las Damas, que Don Pedro le vendió. Còmo vendiò? le repliquè, disimulando lo que no ignoraba. Es un Don Pedro, quien las entregò? Y este Don Pedro, es el que se ha retirado à Visapour? El mismo, repitió. Pudiendo yo asegurarlo mas que ninguno, por haber tenido parte en dicha aventura (Pareceria romancesca, si el Autor no hablase como testigo. Por cuya razon se procura conservar hasta la forma de su relacion, aunque corregida la expresion.) Yo daba las ordenes en la marcha, haciendo preparar à las Damas todas las posibles comodidades. Refiriòme entonces una larga historia, cuyo origen, y principales sucesos habia ya leido.

En todos los Lugares por donde transitaron las dos Portuguesas, se oìan salir del Palankin clamores y gritos. Luego que llegaron al Serrallo del Principe, parecieron muy diferentes de quando las habia visto; desfiguradas de tal suerte, del llanto, y dolor, que no se conocian. El Principe, que las amaba mucho, sintiò una viva afliccion. Figuròse, que, igualmente que su persona, aborrecian su Religion. Pero la tristeza de una provenia de otra causa. Amaba à un mozo Portuguès de Goa, que tambien la queria, y esperaba mucho tiempo habia casarse con ella, sin poder todas las diligencias del Principe contener su pasion. Solamente le respondia con lagrimas, que él atribuìa à su virtud, dejandolo tan timido, que apenas se atrevia á presentarse delante de ella. Empleò toda la elocuencia de los Sacerdotes para procurar que abandonase el Christianismo, confiado que esta mutacion atraheria su animo á los deleites aprobados por el Alcoràn, y que una Religion licenciosa la inclinaria al vicio. Triunfó de todo; imaginando, al parecer, que su constancia en nuestra Ley no podia concordarse con su amor à un Christiano.

Hizola el Principe consentir poco á poco en pasearse alguna vez con él en un rico Palankin; pero el suceso dio á conocer el fin de esta condescendencia. Lisongeabase, sin duda, que su Amante no se quedaria en Goa; y confiaba encontrarle en el camino. Efectivamente, el temerario joven, llamado Don Alvaro Corrado, como luego se supo, vino á esta Ciudad, con la primera noticia del rapto; esto es, casi al mismo tiempo que ella. Pasaba por Mercader, y parecia que se ocupaba solo en el comercio; pero alojado en el quartél del Principe, se alejaba muy poco del recinto de su Palacio, cuya situacion observaba continuamente, con el atrevido pensamiento de introducirse en él. No pudo menos de vér á su querida, quantas veces salia con el Principe. Sin duda le conoceria; y esta es la unica explicacion que podemos dàr de la eficacia con que bien presto condescendió en salir á paséo con el Principe, mientras conservaba con èl igual rigor, y no se disminuía su tristeza. En fin, animado quizás el joven Portugués con alguna señal, ò billete, tubo la imprudencia de dirigirse à uno de su Nacion, que habia abrazado la Ley de los verdaderos Creyentes, y servia al Principe. Declaròle su amor, despues de creer haberle interesado à su favor, mediante una considerable suma de dinero, que debia acompañar otras liberalidades. Convinieron en los medios que habian de tomar, para entrar sin riesgo en el quarto de las mugeres. Resolvió el mozo vestirse del trage de una de las Comerciantas, que proveen los Serrallos de frutas, y licores, y que se admiten sin desconfianza. Tomaronse las medidas, que no disimulò al que debia ayudarle, con tanta habilidad, y acierto, que pudieran haberse logrado, y el robo que meditaba habria tenido igual suceso que el nuestro. Pero su confidente unicamente parecia servirle, para guardar à su Amo la debida fidelidad. Inmediatamente que penetró el secreto, diò cuenta al Principe, que presto se vengó. Supe las ordenes que se expidieron desde el mismo dia; pero el confidente quedò encargado de la execucion, sin que la preferencia, para tan cruel oficio, me causase zelos.

El Principe, cuya pasion habia irritado mas el tiempo, comprendiò al instante lo que tenia tan desdeñosa à la Portuguesa; y no buscó otra causa de sus lagrimas, y melancolìa. Dijeronle, que era un hombre que muchas veces veìa en el pasèo. Acordòse de haberle observado al rededor de su Palankin, haciendo memoria de varias señales de turbacion, que su compañera no habia podido ocultar. Al principio de su furor, quiso dàr de puñaladas á su rival con su propia mano; pero se le representó, que una venganza tan facil, era indigna de él. El Portuguès debia venir solo, vestido de muger, y por consiguiente

sin

GRAAF.

ſin armas. El cuidado de caſtigar el delito, tocaba al que le habia revelado. Dieronle dos Eſclavos, que puſo en un ſitio obſcuro, por el qual Alvaro habia de paſar. Luego que el temerario joven llegó alli, ſe ſintió apalear, y los golpes, que le hicieron caer ſin vida, los dieron con tal viveza, que no tubo lugar de dàr un ſuſpiro.

Eſtaba yo con el Principe, al tiempo que llegò el aviſo de que ſus ordenes quedaban executadas. Entrò, con ſemblante airado, en el quarto de la Portugueſa, diciendola: Vueſtro amante acaba de eſpirar. Le preferiais à mí. Pues yà no vive. Encontró la muerte que merecia. Que! Don Alvaro? exclamò, Don Alvaro ha muerto? Si, ſi ha muerto, y yo le he mandado dár de puñaladas.

No concibo qué guſto pudo el Principe tener en anunciarle por ſu boca tan funeſta noticia; y todavia menos, por qué ſe declaró autor de una violencia, que debia deſaprobar. Pero à eſta declaracion cayó deſmayada la Portugueſa, con tan eſtraños accidentes, que à peſar de todas las diligencias que ſe practicaron para aſiſtirla, eſpirò algunas horas deſpues.

Su compañera que no parece enamorada, y que no tiene mas motivo que ſu eſclavitud para afligirſe, ſe conſume de enfado; y lejos de atender las propoſiciones del Principe, ſe obſtina en rechazarlas, con movimientos de dolor, que no le prometen larga vida.

Viage de Luillier al Golfo de Bengala.

Introduccion.

UN Lector Francès, que ha ſido ſucceſivamente conducido á todas las partes del Golfo de Bengala, y ſe ha familiarizado con los nombres de varios Eſtablecimientos Europeos, en la embocadura del Ganges, y en la Coſta de Coromandel, puede preguntar con admiracion, ſi los de ſu Nacion ſon eſtraños, ò por qué no los ha viſto figurados en las Relaciones Eſtrangeras, y nueſtras? Se le reſponde, que ſi los Eſtrangeros alguna vez ſe ocupan en nueſtros negocios, no es por enſalzar, ni ponderar el ſucceſo; que por una negligencia, efectivamente muy rara, ninguno de nueſtros Viageros, ha publicado haſta ahora ſus obſervaciones, de Pondichery, y de Chandenagor. Aſi por eſta razon ocuparà, en eſta Coleccion, el lugar que no merece por otro titulo, y unicamente ſe le concederá, por poder añadir con motivo de la ſuya, otra noticia mas curioſa è inſtructiva. Refierenos, que ſu viage (publicado en *1726.* en Rotherdam en caſa de Hofhout, en dozavo, bajo del titulo de Nuevo Viage à las Grandes Indias,

con

con una inſtruccion para el comercio de las Indias Orientales, y un Tratado de las particulares enfermedades de los Paíſes Orientales, y de ſus remedios, que tiene 128 paginas) no tubo otro obgeto, que ſu politica y galanteria. Propuſieronle conducir à la orilla del Ganges, à dos Doncellas capituladas con dos Oficiales mozos de la Factoría Franceſa. Aceptó la comiſion como un favor. *Introduccion.*

Embarcóſe Luillier en el Oriente el 4. de Marzo de 1722. en un Navio de la Compañia de las Indias, y con una apacible navegacion, cuyo ſucceſo atribuye à la proteccion del amor, todo fue guſto en el mar, y diverſion en todos los lugares de ſu tránſito, haſta el 12. de Julio, que anclò en la Rada de Pondichery. Pero deſde el 24. de Junio, que hubimos de paſar à la altura de la Isla de Ceylan, „ donde los Holandeſes, dice, tienen „ actualmente la politica de no admitir Navio alguno Eſtrangero, „ rezelando comunicar el conocimiento del comercio de la Isla, „ è inſpirar los deſeos de dividirle. Cayeron quarenta hombres enfermos de ſu tripulacion, de los que murieron diez y ocho en el eſpacio que reſtaba para el Puerto. LUILLIER. 1722.

Hace algunas obſervaciones ſobre eſte accidente, para la utilidad de los que, como él, paſaren por Anjovan, una de las Islas Comorras. „ A nueſtro arribo, dice, unos atribuyeron las „ enfermedades del Navio à algun peſtifero clima, por donde „ habiamos cruzado, y otros á nueſtra detencion en la Isla de „ Anjovan. En quanto á mì, acuſé á la ultima de las dos cauſas, „ bien que no fueſe impoſible que contribuyeſen ambas: porque „ en alta mar ſe ſiente algunas veces un abatimiento, haſta per„ der las facultades activas; y entrando prontamente bajo de otro „ clima, ſe advierten inſenſiblemente las fuerzas reſtablecidas. „ Las mas nocivas de eſtas alternativas ſon en la Zona Torrida del „ Emiſpherio del Sud, por ſeis á doce grados, bajo del Tròpico „ de Capricornio, quando el Sol eſtà perpendicular. Pero la ra„ zon que me hace atribuir nueſtras enfermedades á la detencion „ en Anjovan, es, que á todos los eſcorbuticos que habian ſali„ do á tierra les probó bien, y al contrario, de todos los ſa„ nos, que durmieron en la Isla, todos, ſino tres, enferma„ ron; muriendo mas parte, y reſtableciendoſe la otra con di„ ficultad. Acampados en la falda de una encumbrada ſierra, deſ„ de las diez de la mañana, haſta las cinco de la tarde, produ„ cia el Sol, con ſu reverberacion, un calor tan exceſivo, que „ apenas ſe podia reſpirar. Durante la noche, ſe eleva del mar „ un ayre frio, que humedece el valle; y eſta freſcura, mezcla„ da con los vapores de la tierra, produce en ella un ayre gro„ ſero, que no puede menos de ſer nocivo á la ſalud. Puedeſe „ oponer, que mas bien debieran los enfermos padecer con aquel

„ mal

Lui-llier. 1722.

, mal ayre, porque eſtando débiles, podian reſiſtir menos ſu , malignidad. Pero fuera de que el eſcorbuto es enfermedad que , requiere la tierra, los que eſtán ſanos no cuidan de la ſalud; , y como en mucho tiempo no han disfrutado la diverſion del , paséo, les guſta mucho aquel freſco que perciben de noche, ſe , duermen, con la torpeza que les introducen los vapores den-, ſos; reſultando de eſto la enfermedad. Al contrario, los en-, fermos ſe cuidan; y por eſta razon reſtauran la ſalud, mientras , los otros la pierden. '

No tubo tiempo Luillier, en diez dias que el Navio ſe detubo en la Rada de Pondichery, para reconocer aquella famoſa Colonia Franceſa, tan perfectamente como á ſu regreſo. Pero ſin embargo nos comunica ſus primeras obſervaciones. Coloca la Ciudad en el duodecimo grado del Norte. El ayre es muy calido, pero muy ſano. El Paìs, muy arenoſo, ſolamente produce arroz, y poquiſimas legumbres. Pero hay una eſpecie de rabanos gordos, acederas, eſpinacas, calabazas pequeñas, llamadas Giromons, chicorias, coles blancas, y cohombros; pero no tienen todas eſtas legumbres el guſto que las nueſtras. Hay abundancia de limones, algunas naranjas, bananas, govaves, granadas, batatas, ſandías, y otra eſpecie de melones ſemejantes á los nueſtros, manguas, pamplemuſas, ananas, jacs, y papas, aves, y caza de toda eſpecie, algunos bueyes, y vacas, pero muchos bufalos, indiferentemente ocupados en portear, ó tirar, cabritos con las orejas grandes, totalmente diverſos de los nueſtros. Hay gran numero de cocoteros, que proveen las neceſidades de ſus habitantes, con la multitud de ſocorros, que los hacen mirar como uno de los mas ricos preſentes de la naturaleza.

Declarada Pondichery primera Factorìa de la Compañia en todas las Indias, ſe comenzaba á aplicar toda la atencion en darla luſtre. Diſcurre el Autor que ſu circuito es de quatro leguas, poco mas ò menos, y la repreſenta muy poblada, particularmente de Gentiles, que mas bien apetecen, dice, la Dominacion Franceſa, que la de los Moros. Cada Eſtado ſe limita á ſu quartél. Conſtruìaſe entonces una nueva Fortaleza, cerca de la qual habian mandado fabricar muchos Oficiales Franceſes ſus caſas; pero como el País carece de maderas para edificios, y además de eſto ſe levantan vientos muy impetuoſos, no tienen mas que un alto. Además del nuevo Fuerte, ſe contaban nueve menores, que antes componian la unica defenſa de las murallas. Conſtaba la Guardia de tres Compañias de Infanterìa Franceſa, y de cerca de treſcientos Topaſes; nombre de los habitadores naturales del Paìs, que ſe cuida de educar, y veſtir à la Franceſa. Habia en Pondichery tres Caſas Religioſas, la una de Jeſuitas,

la

la ſegunda de Carmelitas; y la tercera de Capuchinos, que ſe intitulaban Curas de toda la Ciudad, é Igleſia Malabar. Eſtableció el Rey algunos años antes, para iluſtrar mas tan bello Eſtablecimiento, un Supremo Conſejo, y la Compañia mantenia un Gobernador, que era por entonces Mr. el Caballero Martin, (Eſte era el que defendiò á Pondichery, contra los Holandeſes, en las ultimas guerras, y ſin embargo de la pérdida de la Plaza, ſu buena conducta le habia hecho digno del empleo de Gobernador del orden de Monte Carmelo.) un Comandante Militar, y un Mayor. LUILLIER. 1722.

Eſta corta deſcripcion unicamente ſe ha pueſto, para hacer paralelo, en lo ſuccefivo de eſte articulo, del eſtado de Pondichery, tal qual eſtaba entonces, con el actual, en el eſpacio de pocos años. No dà fuera de eſto el Autor muy favorable idéa del guſto que vió reynar en la Compañia Franceſa, quando hace notar, que ſu belleza, asèo, y buen ayre, eran raros. Añade, » que las dos Doncellas del Navio manifeſtaron ſus admirables » prendas; que el amor venció á la razon en los mas Oficiales de » la Ciudad, aun de los ſabidores de que aquellas dos bellas Da» mas iban ſolamente à Bengala á caſarſe; y que ſi ſu manſion » hubiera ſido mas dilatada, la fama de las paſiones que exerci» taron podria haber reſonado en Europa. «

El Navio, que ſe hizo à la vela el 22. de Julio, logrò un viento favorable haſta la Rada de Ballaford, adonde arribó el 29. Eſta Rada eſtá fuera, y retiradiſima de la tierra. Inmediatamente que ſe anclò, ſe hizo tres veces ſalva con el cañon, cubriendo el artimon, ſegun coſtumbre, para aviſar á los Pilotos de la Compañia. Un viento recio contrario, que eſtorvaba la ſalida del rio, los detubo cinco dias. Comenzando à correr voces de guerras en las Indias, causó eſta tardanza inquietud al Capitan, rezeloſo de encontrar algunos Navios Ingleſes, ú Holandeſes. En fin llegaron los Pilotos á bordo el 4. de Agoſto, ſeguidos, algunas horas deſpues, del Factor que la Compañia mantiene en Ballaford; pero ſin ceſar el viento de ſer contrario haſta el 7. Tiene la entrada del Ganges tres bancos de arena, que neceſitan paſarſe con precaucion. Luego que ſe ſabe en Ballaford el arribo de alguna Embarcacion Franceſa, el Director de la Factoría de Ougly dá un Patemard; eſto es, un Expreſo, y al inſtante deſpacha algunos Oficiales ſuyos, con Baſaras, que ſon una eſpecie de barcos baſtante acomodados, cuyo centro forma un quarto pequeño.

Ballaford es un célebre Pueblo por el comercio de los hermoſos lienzos, llamados Sanas, y de las eſtofas, que paſan en Francia por corteza de arbol, aunque ſe tejen de una ſeda ſilveſtre que ſe encuentra en los boſques. No nos dice el Autor quàn-

Luillier. 1722.

to diſta la Plaza de la embocadura del Ganges. Preſentaronſe las Baſaras del Director á las Damas, y ſe pasò por la mañana delante de la Factoría Ingleſa de la Compañia antigua, llamada Golgotha, donde entonces ſe conſtruían bellíſimos Almagacenes. Eſtá ſituada en la ribera del Ganges, à ocho leguas de la Factoría Franceſa. Como varios Particulares han edificado caſas en Golgotha, parecia deſde lejos una Ciudad.

Paſóſe igualmente por la Factoría Daneſa, que ſaludò el Navio Francès con trece cañonazos: honor que recibiò de todos los Baxeles Europeos, que encontrò haſta el Alojamiento Francés. (Nueſtros Comerciantes llaman Alojamiento à lo que las demàs Naciones Factoría.) Diſta ſolo un quarto de legua del de los Daneſes. Eſperaban á las Damas en la orilla del rio con Palankines; celebrando ſu deſembarco con una general deſcarga de la artillerìa, y moſqueterìa. Aunque la funcion de ſu boda no pertenezca à eſta Coleccion, es ocaſion de obſervar un incidente, que debió cauſar alguna diverſion á los circunſtantes. Entre los Franceſes que habian venido á recibir à las Damas, ſe diſcurre, que los Amantes; eſto es, dos Oficiales mozos de la Factoría, à quienes ſus padres las habian otorgado, no fueron los ultimos. Jamàs ſe habian viſto; y un engaño, cuyo motivo Luillier no declara, pero que no era favorable aguero para ſu union, hizo trocar á los dos; y dirigiendo cada uno ſus cumplimientos à la Dama agena, ſe abrazaron en una falſa ſupoſicion, que inſpirára mucha triſteza de ambas partes, ſi el guſto hubieſe tenido parte en eſte error; pero coſtó muchas averiguaciones el conſeguir mas juſtos cariños, aunque quizàs menos tiernos, y por conſiguiente menos ſinceros.

El Alojamiento Francès ſe llama Chandernagor. Eſte es una hermoſiſima Caſa, ſituada en la orilla de uno de los brazos del Ganges. Tiene en ſu dependencia otros dos Alojamientos; el de Caſſambazar (Graaf llama al miſmo ſitio Caſſambar), de donde trahen todas las ſedas, de que ſe comercia tanto en Levante, y el de Ballaford. El Paìs, que ſe llama Ougly, es una Provincia del Reyno de Bengala.

Chandernagor no diſta mas que una legua de Chinchurat, Ciudad populoſa, en que los Holandeſes, è Ingleſes de la nueva Compañia, tienen Factorías. La de los Holandeſes excede mucho á la otra en la hermoſura de ſus edificios. Los Portugueſes tienen alli dos Igleſias; una de Jeſuitas, y otra de Aguſtinos. La Ciudad de Chinchurat eſtá defendida de una Ciudadela, que ſirve de habitacion al Gobernador. Es el Puerto tan eſpacioſo, que puede contener treſcientos Navios anclados. Los Banians, principales Comerciantes del Paìs, tienen ſus habitaciones y Almagacenes.

Jun-

Junto à el Alojamiento Francés hay un bellisimo Colegio de Jesuitas, donde por entonces no residian mas que dos, y uno de ellos exercia el ministerio de Cura. Hay alli tambien una Capilla, donde todos los dias se celebran tres Misas. En las inmediaciones se registran muchas casas, construidas por los Franceses, y Portuguesés. La Factoría Danesa, distante solo un quarto de legua, forma tambien un edificio bastante regular. Las casas son tan altas en Bengala como en Pondichery, y de ladrillo, porque no hay piedras en el Paìs. La cal se saca de Ballaford, y la componen de conchas de ostras quemadas, que pesan algunas veces quatro libras, y no pueden abrirse sino á golpe de martillo. LUILLIER. 1722.

La Provincia de Ougly està à los veinte y tres grados, bajo del Tròpico de Cancer. (No dista por consiguiente mas que nosotros del Equador, que veinte y cinco grados de latitud. „ Es „ cierto, dice Luillier, que á no ser por el Cabo de Buena Es- „ peranza, ó mas bien por una grande lengua de tierra, que nos „ impide buscar rectamente los mares Indianos, no distaria de „ Bengala mas que quinientas leguás de latitud, y como mil „ leguas de longitud; en vez que para llegar à èl, es necesario „ andar cinco mil y quinientas leguas; esto es, setenta y un gra- „ dos en la parte del Norte, y setenta y quatro en la parte del „ Sud, que componen ciento y treinta y cinco grados, que en la- „ titud valen dos mil y setecientas leguas, y dos mil y ochocien- „ tas leguas en longitud: sin contar, que muchas veces obligan „ los vientos contrarios à extraviar la navegacion. ‘) Es el ayre muy grosero y el clima mas enfermo que en Pondichery; pero la tierra mucho mejor. Produce toda suerte de legumbres, y hierbas, queso, y arroz en abundancia, miel, cera, y todas las especies de frutas que se crian en Indias, por lo que Bengala viene à ser como el Almagacen. Cogese mucho algodon, de una planta semejante à la del Arze, que se eleva cerca de tres pies. El boton, que lo contiene, florece como el de nuestros cardos.

Saca la Compañia de su Factoría de Ougly varias suertes de Mallesmoles; esto es, muselinas blancas; de Cassas, que llamamos muselinas dolles; de Doreas, que son las muselinas rayadas; de Tanjebs, ó muselinas cerradas; de Amans, que son hermosisimos lienzos de algodon, aunque no tan finos como los de Ballaford, de piezas de pañuelos de seda, de algodon, de Mallesmoles, y otras cotonadas. La Gran Ciudad de Daca, distante como cien leguas del Alojamiento, provee de los mejores, y mas bellos bordados de Indias, tanto de oro, y plata, como de seda. De alli trahen los Stinkerkes, y las ricas muselinas bordadas, que se conducen à Francia. De Patna extrahe la Compañia el salitre, y todo el Oriente el Opium. (Este, dice

Luillier. 1722.

el Autor, es un ſimple poco diferente de la adormidera. El modo de preparar el que ſe nos trahe, es cortar el báſtago, de donde deſtila una poca leche, como la de la adormidera, que dejada cocer al Sol, ſe amaſa deſpues, para venderla.) Las Jamavars, los tafetanes dobles y los Cottonis, eſtofas con mezcla de algodon, vienen de Cassambazar. En general, ſegun obſerva el Autor, las mas precioſas muſelinas de las Indias, vienen de Bengala, las mejores telas de algodon, de Pondichery, y las mas ricas eſtofas con flores de oro y plata, de Surata.

Deſpues de paſar cinco meſes cabales en Chandernagor, ſe embarcó Luillier, llamado por el Capitan del Navio, que ſe diſponia á hacerſe à la vela, en un Baſaras, con cinco Oficiales, que le conduxeron haſta Ballaford, donde ſe entrò en una de tres barcas que mantiene la Compañia, para facilitar á ſus Navios la entrada, y ſalida en el Ganges. Encontrò en la ruta mas de quinientas Bourias, que ſon Embarcaciones grandes Indianas, de muy mala conſtruccion, cargadas de Fakiros, y otros Gentiles, que ſe reſtituían de Sagora, Isla famoſa por una Pagoda muy venerada, cuyo culto atrahe multitud de Peregrinos. Pasò por la mañana á viſta de la Isla de Gala, ſolamente habitada de tigres, y otros ferozes animales. Eſtando cerca de la Isla, arribó á ella en 15. de Enero, antes de medio dia. Hizoſe à la vela el 17. y ſe paſaron los bancos el 18. con tan proſpero viento, que en la mañana del 19. ſe saliò del Ganges.

El regreſo á Pondichery, nada mas ofrece notable, que los ordinarios ſuceſos de la navegacion. La tripulacion peſcó un gran Requin, y el Capitan una tortuga: ſobre lo qual obſerva el Autor, que las tortugas maritimas ſon muy diferentes de las terreſtres. Las maritimas, dice, tienen una concha mas clara, un pico aguileño, y no tan buena carne como las otras. Con ocaſion de los Requines, refiere, en otro parage, que habiendo fallecido el Cerragero del Navio, y arrojandolo al mar, ſegun coſtumbre, embuelto en un lienzo de vela, ſe cogió á otro dia uno de eſtos monſtruos, en cuyo vientre ſe encontró el cadaver entero con ſu mortaja.

Al llegar el 30 de Enero á la Rada de Pondichery, reconoció Luillier lo peligroſo que es abordar de noche á la playa. Obligaronle los eſcollos que hay en toda la Coſta de Coromandél, á ſuspender haſta el dia ſiguiente el deſembarco. Halló al Caballero Martin entre los eſtruendos Militares. Aunque, ſin declarar la guerra, los apreſtos que ſe hacian en toda Europa, parecian anunciarla. Sabíaſe por otra parte, que los Holandeſes ſe armaban en Batavia. Incierto de los ſuceſos, el prudente Gobernador habia tomado el partido de apreſurar las obras de la Ciudad, formando caminos cubiertos, cuya falta ſe ad-

vir-

virtió en el primer asedio. Conducia la empresa con quantas luces debia á la experiencia. Pero como solamente se pueden sacar noticias superficiales del Viagero que extractamos, ha llegado el caso insinuado, de escoger en mejor fuente ideas mas exactas del Establecimiento de Pondichery. (No habrá dificultad en tomarlas del Tomo. III. de la Historia de las Indias Orientales, por Mr. el Abad Guyon. Habiendose compuesto esta parte de su Obra de las Memorias de la Compañia de las Indias, con una tan particular diligencia, que los dos primeros Tomos son una suerte de Introduccion, al parecer dirigida á este fin, no podria elegirse guia mas segura, ni mas exacta; el estilo tambien es bastante regular, de modo que necesita de poca reforma. Publicóse la Historia de las Indias Orientales Antiguas y Modernas en 1744. en París, en casa de Saint y Saillant. en 3. vol. en dozavo.) LUILLIER. 1722.

§. I.

Origen del Establecimiento de los Franceses en Pondichery.

SUbamos con el Autor, á quien sigo, hasta el año de 1674. en el que se viò en una de las Relaciones precedentes (Vease el Diario de-la-Haya, en el Tomo XIV. de esta Coleccion. Veanse tambien las de Renneford, de Carré, del Estra y de Dellon, que contienen la continuacion de los Establecimientos Franceses en Indias.); se vió, vuelvo á decir, la Ciudad de Santo Thomé, tomada en pocos dias por las armas de Francia, bajo el mando del Almirante de-la-Haya, y buelta á restaurar, á costa de un dilatado sitio, por los Holandeses. En esta coyuntura, recibió Martin la orden de irse á Pondichery, despues que se rindió Santo Thomé. (Mr el Abad Guyon se engaña dando el empleo de Director de la Compañia á Mr. de la-Haya, que era un Oficial Militar, que murió en el sitio de Thionville, con grado de Teniente General de los Reales Exercitos. Engañase igualmente, haciendole ir á Pondichery, (que quando llegaron los Franceses se llamaba Boudontschery, y no valia cosa alguna, hasta que el Director Marcara estableció la Factoría en 1670. despues de establecida la de Masulipatan, en 1669. por un Tratado con el Rey de Golkonda.) Embiaron nuevamente los Holandeses á Mr. de-la-Haya á Francia, en uno de sus Navios, conforme á la Capitulacion.) donde tenia yá la Compañia de las Indias una Factoría, para mandar á los Fran- GUYÓN.

GUYON. Franceses bajo de la autoridad del Rey de Visapour. Baron, Director de Surata, y compañero del Almirante de la Haya en la expedicion de Ceylan, y en los dos sitios de Santo Thomé, tomó inmediatamente la misma ruta, con algunas Tropas, restos de la guerra, para adquirirse un perfecto conocimiento del Lugar y sus ventajas, dejando sesenta hombres. Restituido de allí á Surata, escribió á la Compañia, en Francia, que á falta de Santo Thomé, debia preferirse Pondichery á muchos sitios de la Costa, y que pudiendo adquirir la propiedad de la Plaza, sería facil formar un Establecimiento inexpugnable.

No trabajó poco Martin en sostenerse con tan cortas fuerzas. Pero, para no inutilizar enteramente el fondo que le confió la Compañia, dió parte á interés á Chirkam Loudy, Gobernador del País, por el Rey de Visapour, al uno y medio por ciento, al mes; ganancia que sirvió á recuperar los gastos; y no estando menos convencido de las ventajas de su puesto, no cesaba de escribir á la Compañia que ningun lugar de la Costa habia, desde donde mas facilmente pudiese sacar, ni con mayor interés las guinéas y salempouris. (Especie de estofas.)

Al principio del año de 1676. Chirkam-Loudy, interesado totalmente por la Francia, previendo algunas diferencias incapaces de atajar, con el Gobernador de Gingy (Era hermano de Cabeskam, de quien se habló en la Historia de Don Pedro de Castro), Capitan de la Provincia, á una jornada de Pondichery, y rezeloso de que la Factoría Francesa estaria expuesta á los insultos de la guerra, embió trescientos soldados á Martin, para que executasen sus ordenes. Como los Franceses ocupaban una casa espaciosa, aunque indefensa, les aconsejó el General que se fortificáran, y el gasto de estas primeras obras les costó setecientos escudos.

Escribió Martin á la Compañia, en el mes de Enero de 1677, que habia arrendado la Aldéa de Pasquinambat, á un quarto de legua de Pondichery; que se poblaba diariamente; que se hermoseaba, y que tres meses habia que emprendia formar un nuevo Pueblo, teniendo yá quarenta casas concluidas; y que se continuaba en edificar, y que en menos de seis semanas podria sacar cada mes ciento y cincuenta piezas de guinéas, que se aumentarian, á proporcion que se poblase la Aldéa; y que para atraher Artifices, los habia libertado por un año de todos derechos.

En el mes de Octubre siguiente, sucedieron grandes mutaciones en la Provincia de Gingy. Chirkam Loudy se prometia terminar la guerra, apoderandose de la Capital, quando un enemigo, de quien se hacía poco caso, vino á trastornarle sus designios, que serían muy favorables á la Compañia. Sevagy, aquel famoso

fo Rebelde, cuyo nombre tantas veces fe ha leído en las Relaciones precedentes, formidable al Rey de Golkonda, precisó á efte Principe á darle una fuma confiderable, aliandofe con él para la Conquifta de la parte de Carnate, perteneciente al Rey de Vifapour, y marchó contra la Ciudad de Gingy. El Gobernador, que no creía poder refiftir efte nuevo ataque, entregó la Plaza, y territorio dependiente, por un Tratado que le afeguraba otros titulos en el Reyno de Golkonda. Una tan pronta conquifta excitó á Sevagy á mandar marchar fus Tropas contra Velours, célebre Fortaleza, y antigua refidencia de los Reyes de Carnate. Pero el valor del Comandante le hizo temer un larguifimo fitio, y dejando bloqueada la Plaza por un Cuerpo de Tropas, el refto del Exercito, compuefto de veinte y cinco á treinta mil hombres de Infantería y de diez, ó doce mil de Caballería, fe avanzó contra Chirkam, que entonces folamente fe hallaba con tres mil Caballos, y quatro mil Infantes. Efte Amigo de los Francefes fe vió obligado á retirarfe defordenadamente, encerrandofe en una Plaza, llamada Bonegupamant, donde al punto le fitiaron. Defpues de algunos dias de defenfa, fe vió forzado á ceder al Vencedor todas las Plazas que tenia del Rey de Vifapour, y á pagar la cantidad de veinte mil Pagodas. Quedaron fus hijos en rehenes, para el pago de la referida cantidad; mientras que retirandofe á los bofques, á quatro, ó cinco jornadas de Pondichery, defpachó Correos al Rey fu Amo, informandole del eftado de la Provincia. GUYON.

Martin, que al punto comprendió lo que le amenazaba en Pondichery, folicitó los medios de afegurarfe. Aunque fiempre Sevagy manifeftó inclinacion á los Francefes, creyó prudentemente, que era mejor aprovechar la ocafion de un Navio Portugués, que ancló en la Rada, para embiar á Madrás los efectos que tenia la Compañia en las Indias. Defpues, fin efperar nada de la fituacion de Chirkam, ni del corto numero de Francefes que mandaba, tomó el partido de defpachar al Vencedor, que yá venía ácia la Ciudad, un Brama afecto á la Compañia, para felicitarle de fu arribo á la Provincia, y del progrefo de fus armas. Tubo efta politica el fuccefo que fe prometia. Quejófe Sevagy de la Nacion Francefa, imputandola haberfe declarado por Chirkam contra el Gobernador de Gingy. Pero el Embiado defempeñó con tanto honor, y habilidad fu comifion, que obtubo un Caoul; efto es un Acto formal, por el qual Sevagy concedia á los Francefes la libertad de permanecer en Pondichery, con la fola condicion de no mezclarfe en fus guerras. (Mr. el Abad Guyon refiere efte Caoul, con la libertad de exercer toda fuerte de Comercio, y conftruir Almagacenes en toda la extenfion del Gobierno de Gingy., Concede á la Compañia la efencion de

, to-

GUYON. „ todos los derechos, con reserva de uno y medio por ciento sobre todas las mercancías que hiciesen embarcar: luego que se vendan, pagarán los Mercaderes lo mismo por espacio de cinco años: espirados los quales, pagará dos y medio por ciento, para siempre, mediante lo qual se exime de los demás derechos, como Paliagars, Taliars, Peseurs, y generalmente de todos. Ninguna Nacion, como Inglés, Danés, Portugués, y los demás, podràn negociar, ni desembarcar genero alguno en Pondichery sin permiso de la Compañia. Todos los Artifices, y dependientes de la Compañia quedarán libres en Pondichery, sin obligacion de pagar derechos algunos de los que pagan los vecinos al Divan. Podrá la Compañia admitir en su servicio el numero de Lascars, y criados que necesitáre. Si los individuos de la Compañia tubiesen alguna diferencia con los del Divan, ó merecen castigo, la Compañia administrará justicia, sin intervencion de ningun Ministro del Divan, &c. Y el presente Caoul valga para siempre. Dado en 15. de Julio de 1680.[c])

No costó esta merced á los Franceses mas que un regalo de quinientas Pagodas. En el curso del mismo año, no pudiendo Martin conseguir la restitucion de las cantidades que prestó á Chirkam-Loudy, obtubo de este Señor una autentica cesion de la renta de las tierras de Pondichery, hasta quedar satisfecho. Despues, parece que en medio de las guerras vecinas, se respetó el Establecimiento Francés, aunque sin mas que treinta y quatro hombres por entonces para su defensa. En 1686. succediendo la calma á las inquietudes del País, mandó Martin construir dos grandes Almagacenes, de ladrillo y otros edificios (El Alojamiento estaba todavia cubierto con sola paja.) Comenzaron, dos años despues, á fortificarse mas seriamente con una bien fuerte muralla, que se levantò por la parte de Ouest. (Dióse la orden por Mr. Ceberet, uno de los Embiados de Francia á Siam, de donde él habia partido, antes de La-Loubere, para ir á visitar los Establecimientos Franceses.) Despues se ha proseguido por los otros lados del Alojamiento. En 1689. obtubo el Director, de Sommagy Raja, hijo y succesor de Sevagy, la facultad de aumentar las fortificaciones con quatro baluartes, cuyas cortinas flanqueó. Informaronle por aquel tiempo de la prision y muerte de Sommagy. Cayendo el desventurado Principe en una emboscada de las Tropas del Gran Mogol, por traycion de un Ministro suyo, le conduxeron à la presencia del Vencedor, que mandó sacarle los ojos, y cortar la cabeza.

El desorden que este suceso causó en la Provincia, creció con la noticia recibida en las Indias, de estár declarada la guerra entre la Francia, y la Holanda. Los Holandeses; aunque muy débi-

biles en la Costa, se valieron inmediatamente de todos los medios, GUYON.
para quitar á la Compañia Francesa un puesto que consideraban perjudicial á su Comercio; y no esperando nada de la fuerza, determinaron acudir á Avi-Raja, Gobernador de la Provincia, ofreciendole una crecida cantidad, para la subsistencia de las Tropas de Rame-Raja, hermano y succesor de Sommagy, con grandes regalos para él, si les entregase á Pondichery. Fueron infructuosas sus tentativas: pero excitaron á los Franceses á precaverse. Coronaron con quatro cañones de artillería cada una de sus quatro torres. Fortalecieron las avenidas de su Alojamiento, y en todos los puestos montaron guardia de Tropas del País.

En todo el año siguiente, se vieron tan amenazados de los Ingleses, y Holandeses, que en *1691.* resolvió Martin hacer pasar las bocas inutiles á los Portugueses de Santo Thomé, que los acogieron con mucha urbanidad. Proveyóse de viveres, y municiones, y aumentò su Tropa con Milicias del País. Levantó un Reducto, en el terreno que los Capuchinos tenian comenzado un Convento; y fortificó otros sitios donde podian los enemigos establecerse. Continuaron estos movimientos hasta el año de *1693.* Entonces se presentaron los Holandeses delante de la Ciudad, con fuerzas capaces de atacar la mas importante Ciudad de Indias. Componiase su Esquadra de diez y nueve Navios, muchos Botes, y medios Botes, Chalupas dobles, y varias Embarcaciones del País. Desembarcaron mas de quinientos hombres de Tropas regladas; un gran numero de Marineros, de Boughis, Massacars, y Chingalas, que ascendian á mas de dos mil; quince ó veinte piezas de artillería, de diez y ocho libras de bala; veinte y quatro piezas de Campaña; seis morteros, y muchas municiones, mas de las necesarias para su empresa, sin contar las que yá habian ganado al Principe del País, que les vendiò la Ciudad, con todas sus dependencias. Costóles esta negociacion mas de cincuenta mil Pagodas. Atacados los Franceses vigorosamente, se defendieron muchos dias; pero no pudiendo resistir mas tiempo á tan numerosas fuerzas, tocaron la llamada en *6.* de Septiembre, y se arreglaron los articulos de la Capitulacion (que refiere el Abad Guyon, pag. 237, y siguientes).

Asi mudó de Amos el Fuerte de Pondichery, y estubo cerca de seis años en poder de los Holandeses; no entrando la Compañia en la execucion del Tratado de Riswisk, hasta principios del año. Encontró considerablemente aumentadas las fortificaciones, por haber concluido los Holandeses el recinto de las murallas, flanqueadas con siete bastiones. Pidieron el reembolso de los gastos, que se tasaron en diez y seis mil Pagodas, que se pagaron inmediatamente. Luego recibió orden Martin, cuya conducta se honró con varias recompensas, de no escasear nada para poner

GUYON. la Plaza en estado de defensa. Embiaronle, con copia de municiones de guerra, doscientos Soldados Franceses, á los que juntó trescientos Topasas, que trajo de Bengala. Dieronle Oficiales que mandasen las Tropas, y dos Ingenieros para perfeccionar las fortificaciones. Desde el fin de 1699. decia á la Compañia que habia construido en la Ciudad cien casas nuevas, para atraher á ella las gentes del País; y diez años despues, se contaban yá cincuenta á sesenta mil vecinos. Desde 1685. hasta 1710. habia costado mas de ochocientas mil libras á la Compañia de las Indias. (Como se saca de sus mismos Archivos.)

La decadencia del Comercio retardó el proyecto de engrandecer, y fortificar á Pondichery. Pero el numero de vecinos, y de casas creció diariamente, de suerte, que resolvió la Compañia cercar de murallas toda la Ciudad, haciendo ella parte de los gastos, y contribuyendo el Vecindario para lo demás. Facilitó mucho el progreso de la obra, una imposicion de dos sueldos por mes, que comenzó en 1723. (Veanse las reflexiones que concluyen este articulo. Todas nuestras Compañias de Comercio se habian reunido en 1719), y se adelantó con mucha constancia.

La atencion que los Gobernadores han puesto de señalar el terreno á los Particulares que pedian licencia para edificar, ha formado como insensiblemente una Ciudad tan regular, como si el Plan se hubiese trazado de una vez. Las calles parecen tiradas con cuerda. La principal, que vá del Sud al Norte, tiene mil toesas de largo; esto es, media legua de Parìs; y la que cruza por enmedio de la Ciudad, seiscientas toesas. Todas las casas estan contiguas. La mas considerable es la del Gobernador. De la otra parte; esto es, al Poniente, se vé el Jardin de la Compañia, plantado de muy hermosas arboledas, que sirven de paséo publico, con un grande edificio, ricamente adornado, donde el Gobernador hospeda á los Principes Estrangeros y á sus Embajadores. Los Jesuítas tienen, en la Ciudad, un bello Colegio, en el qual doce ó quince Padres Sacerdotes enseñan á leer, y escribir, y dán lecciones de Mathematicas; pero no Lengua Latina. La Casa de los Misioneros Estrangeros, no tiene mas que dos ó tres Padres, y el Convento de Capuchinos, siete ú ocho. Aunque las casas de Pondichery solamente tengan un alto, las de los vecinos ricos son magnificas y comodas. Los Gentiles tienen dos Pagodas, que los Reyes del País les han hecho conservar, con la libertad del culto para los Bramines, (pronunciase Brame en el País) gentes pobres, pero continuamente ocupadas en el trabajo, que constituyen toda la riqueza de la Ciudad y su territorio. Sus casas ordinariamente son de solas ocho toesas de largo, sobre seis de ancho, para quince, ó veinte personas, y algunas veces mas. Son tan obscuras, que apenas se puede creer tengan bastante luz para su tra-

ba-

bajo. Los mas son Tejedores, Pintores en lienzo, ó Plateros. Pasan la noche en sus patios, ó en los tejados, casi desnudos, y acostados sobre una estera sencilla; lo que, á la verdad, los hace comunes con el resto de los habitantes; porque estando Pondichery á los doce grados de latitud Septentrional, y por consiguiente en la Zona Torrida, no solamente hace excesivo calor, sino que en todo el año solamente llueve siete, ú ocho dias, ácia fines de Octubre. Esta lluvia, que es regular, es quizás uno de los mas singulares phenómenos de la naturaleza. GUYON.

Los mejores trabajadores Gentiles no ganan mas que dos sueldos de jornal. Pero esta ganancia les basta para subsistir con sus mugeres é hijos. Se mantienen con solo arroz cocido en el agua, y el arroz está á buen precio. El pan que comen, son tortas cenceñas, cocidas en el rescoldo, aunque en Pondichery hay tan buen pan como en Europa. A pesar de la sequedad del País, el arroz, que no se cria, digamoslo asi, sino en el agua, se coge con una abundancia, la que se debe á la industria, y laboriosidad de los Gentiles. Abren en los campos, de distancia en distancia, pozos de diez á doce pies de hondo, sobre cuya orilla ponen una especie de basculo, con una pesa por defuera, y un gran zaque dentro. Monta un Gentil enmedio del basculo, que hace andar; y apoyando alternativamente un pie en cada lado, y cantando con el tono, que acompañe el movimiento, en Malabar, lengua ordinaria de País, y uno, y dos, y tres &c. cuenta los zaques de agua que lleva sacados. Agotado aquel pozo pasa á otro. Generalmente es admirable la industria de esta Nacion para la distribucion, y economia del agua; conservandola algunas veces en estanques, lagunas, y canales, despues de las inundaciones de los rios, tales como el Colran, inmediato á Pondichery. Los Mahometanos, á quienes ordinariamente llaman Moros, son tan holgazanes, como los Gentiles laboriosos.

Dista la Ciudad de Pondichery quarenta, ó cincuenta toesas del mar, cuyo fluxo, en aquella Costa, jamás sube de dos pies. Es una simple Rada, adonde los Navios no pueden fondear. Empleanse lanchas para ir á recibir ó conducir los generos, á distancia de una legua dentro del mar, extrema incomodidad para una Ciudad, en que ninguna otra cosa falta para la vida mas tranquila. Regalanse con buena carne, caza, y pesca. Si se carece de frutas, que se crian en Europa, el País produce otras, que en Europa faltan, mejores que ellas.

Tiene el Gobernador de la Compañia doce guardias de à caballo, con uniforme de escarlata, y divisa negra, con bordado de oro. Su Capitan lleva galon en el canto, y las costuras. La guardia de Infantería, compuesta de trescientos hombres, llamados Peones, exerce varias funciones, segun las ordenes que reciben. Pe-

GUYON. ro quando se trata de recibir à un Rey, Principe, ó Embajador Extraordinario, todo este cortejo acompaña al Gobernador. En estas solemnes ocasiones, en que están obligados los Oficiales de la Compañia á conformarse, y corresponder al fausto de los Orientales, se hace conducir de seis hombres en un Palanquin, cuyo suelo y cubierta están bordados y con borlas de oro. En una palabra, se presenta con la magnificencia correspondiente á su dignidad.

Segun el ultimo alistamiento, se contaban en Pondichery ciento y veinte mil vecinos, Christianos, Mahometanos, ó Gentiles. Tiene la Ciudad muchos grandes Almagacenes, seis Puertas, una Ciudadela, once Fuertes ó Bastiones, y quatrocientas y cinco piezas de artillería. La reputacion de los Franceses, apoyada de la sabia conducta de sus Gobernadores, entre los quales nombra el Autor, con distincion, à Mr. Dumas, elevado á esta dignidad en 1735. les ha hecho obtener de muchos Principes Indianos, Privilegios, honores, y preferencias, muy lisongeras para la Nacion. El primer favor de esta especie, es el permiso de batir moneda en el cuño del Emperador Mogol, que los Holandeses no han podido conseguir todavia con todas sus promesas. Los Ingleses lo lograron en algun tiempo; pero varias resoluciones los han precisado á abandonarlo. Mr. Dumas obtubo esta gracia en 1736. por Cedula de Mahomet-Scha, Emperador Mogol, dirigida á Aly-Daoust-Kam, Nabab, ó Virrey de la Provincia de Arcate. (El Autor trae la Cedula, que se llama Firmam. Su fecha es el 19. del Reynado de Mahomet-Scha; esto es, el 1. de la Luna de Agosto de 1736.) Acompañóla de un Elefante, enjaezado; regalo, que entre los Orientales no se hace sino á los Reyes, y mas altos Potentados. Comprendiendo Mr. Dumas las ventajas que podia adelantar la Compañia, mandó acuñar todos los años, desde 1735. hasta 1741. que fue el de su regreso à Francia, cinco ó seis millones de rupies. Esta moneda, que tiene el cuño del Mogol, es poco mas ancha que las piezas de doce sueldos Francesas, y tres veces mas recia. Un rupi vale quarenta y ocho sueldos.

Para comprender la utilidad que resultó á la Compañia del nuevo Privilegio es necesario saber, que el Gobernador, conformandose con la ley de los rupies del Mogol, puso en los de Pondichery la misma cantidad de liga, y estableció el mismo derecho de siete por ciento. Por una facil valuacion, se ha averiguado, que en acuñar los cinco á seis millones, que en especie valen mas de doce millones de libras, ganaba la Compañia quatrocientas mil libras anuales. Este producto crece diariamente, por el admirable curso de los rupies de Pondichery, que son mejor recibidos que las demás monedas de la India. No solamente

se fabrican de barras, que embia la Compañia, sino que todas las Naciones llevan alli sus materias, en las quales la Casa de la Moneda se utiliza, segun la cantidad de la liga. En adelante solamente las Pagodas, y sequines podran compararse en el comercio, con la moneda de Pondichery. (El Abad Guyon escribe Schins por Sequines, lo que parece contrario al uso.) La Pagoda, que es la moneda antigua de Indias, es una pieza de oro, que tiene la precisa figura de un boton pequeño de un vestido, del valor de ocho libras y diez sueldos. El anverso, que es plano, representa un Idolo del País, y el reverso, que es redondo, está señalado de granos, como algunos botones de manga. El Sequin es una verdadera pieza de oro muy refinado, del valor de diez libras de nuestra moneda: un poco mas ancha que una pieza de doce sueldos, pero no tan recia, lo que hace que todos los Sequines estèn algo corbos. Hallanse tambien agugereados; lo que proviene del uso que las mugeres Indianas tienen de llevarlos al cuello, como medallas: estas piezas son en extremo comunes en el País, y no se acuñan sino en Venecia. Llevanlos los Venecianos, que comercian mucho en Bassora, en el fondo del Golfo Persico, en Mocka, en el Estrecho de Babel-Mandel y en Gedda, que es el Puerto de la Meca. Los Indios conducen todos los años mas crecida cantidad de generos, que sacan los Holandeses, Ingleses y Portugueses. Vendenlos á los Persas, Egypcios, Turcos, Moscovitas, Polacos, Suecos, Alemanes, y Genoveses, que van à comprarlos á algunos de estos tres Puertos, para conducirlos à sus Paises, por el Mediterraneo, y por tierra. GUYON.

Conviene dar noticia, en este articulo, de las monedas corrientes en Pondichery. Despues de las Pagodas, pone el Autor los rupies de plata, moneda bien grosera, que no llega al tamaño de nuestras piezas de veinte y quatro sueldos, aunque tienen doble grueso. El cuño es ordinariamente el mismo, particularmente en la Costa de Coromandél. En un lado se leen estas palabras: el año . . . . del glorioso reynado de Mahomet: y en el otro: este rupi se acuñó en . . . . Las de Pondichery y de Madras tienen igualmente el nombre de Arcatte, por haber venido el permiso de batirlas del Nabab de aquella Provincia; pero las de Pondichery se distinguen con una media luna debajo de la segunda cara, ó reverso, y las de Madras con una estrella.

Los Fanons son piezas pequeñas de plata, que componen siete y media un rupi, y veinte y quatro una Pagoda; y por consiguiente vale algo menos de seis sueldos.

Llamase Cache una moneda chica de cobre, que componen sesenta y quatro de ellas un Fanon, y asi el Cache vale algo mas de un dinero.

Es-

GUYON. Eſtas monedas, aunque uſadas en toda la India, no en todas partes tienen igual valor; cauſando eſta variedad el ſer las unas mas, ó menos fuertes que las otras, y mas, ó menos perfectas por ſu ley.

En Bengala, ſe cuenta tambien por Ponis, que no ſon piezas, ſino una cantidad imaginaria; como en Francia decimos, un doblon. Neceſitanſe treinta y ſeis, ò treinta y ſiete Ponis para un rupi de Arcatte, y aſi el Ponis vale cinco llards de nueſtra moneda. Las inferiores ſon las pequeñas conchas de que ſe habló en las Relaciones de Africa, y de las Maldivas, llamadas Coris, que componen ochenta de ellas el Ponis.

El Eſtablecimiento de Pondichery de los Franceſes, ha crecido, en algunas ocaſiones tan glorioſas para los Oficiales de la Compañia de las Indias, y para toda la Nacion, que deben igualmente intereſar la curioſidad, y la deſcripcion de los miſmos Lugares.

En 1738. dejó Cidogy, Rey de Tanjaour, por ſu muerte, la Corona á Sahagy-Maha Rajou, ſu Sobrino, Principe mozo, de veinte y ſiete á veinte y ocho años. Habiendo formado un hijo del Rey, que participó mucho del gobierno durante la vida de ſu padre, una conſiderable parcialidad en la Corte, ſe apoderó de la Ciudad, y pueſto de Tanjaour. Obligado Sahagy á huir á caballo, paſó el Coldram (gran rio de la Coſta de Coromandél, que ſepara los Eſtados de Tanjaour de los del Gran Mogol) y ſe retiró á Chalambron, gran Pagoda fortificada, á veinte leguas al Norte de la Ciudad de Tanjaour, y á ocho al Sud de Pondichery. Unieronſele algunas Tropas; pero fálto de armas, y municiones, le aconſejó el Gobernador Moro, que hicieſe alianza con los Franceſes, ponderandole ſu valor y generoſidad. El Principe, que neceſitaba adquirirſe amigos de eſte carácter, que le ayudaſen á reſtablecerſe en el Trono, deſpachó á el Gobernador general de la India Franceſa algunas perſonas de confianza, encargadas de pedirle ſocorro, y ofrecerle, en reconocimiento, la Ciudad de Karical, el Fuerte de Karcangery, y algunos lugares vecinos, con todo el territorio de ſu dependencia.

Mucho tiempo antes habia reconocido la Compañia, y ſus Gobernadores en Indias, la utilidad de un Eſtablecimiento en las tierras del Rey de Tanjaour; pero ſus tentativas habian ſido inutilizadas por los Holandeſes de Negapatan. (Fuerte Holandés y gran Ciudad de Indias, à quatro leguas al Sud de Karical.) Eſta Nacion habia tenido tambien la habilidad de empeñar al Rey de Tanjaour en echar á los Franceſes de un Eſtablecimiento, llamado Cancrypatuam, que formó la antigua Compañia en 1688. en los Eſtados del Principe, en la Coſta de Coromandél. Aprovechada la ocaſion, concluyó el Gobernador de Pondichery un

Tra-

Tratado con los Embiados de Sahagy, por el qual se obligó á dárle cerca de doscientas mil libras de nuestra moneda en dinero y municiones de guerra, con todos los demàs socorros que dependiesen de su autoridad. Embióle el Rey, de su parte, el Acto formal de la cesion que le habia mandado ofrecer. (Este Acto es el del mes de Julio de 1738.) Equiparonse inmediatamente dos Navios de alto bordo, de la Compañia, el Borbon, de sesenta cañones, y el San Geràn de quarenta y seis, y se embarcaron Tropas, artillería, y toda suerte de municiones de guerra, tanto para socorrer al Rey, como para ponerse en posesion de Karical; pero concluido el armamento, atrajo Sahagy-Maha-Rajou à sus intereses à los principales partidarios de su enemigo, y arrestó á este Usurpador en su Palacio, y restituyendose Sahagy à Tanjaour, le reconocieron sin oposicion. Al hijo de Cidogy, que tubo la desgracia de caer en sus manos, hicieron quatro quartos, y cada uno se puso en una de las puertas de la Ciudad. GUYON.

Tan repentina fue esta revolucion, que sin noticia de ella, se hicieron los Franceses á la vela, y al principio del mes de Agosto anclaron delante de Karical. Luego que los percibieron los Holandeses de Negapatan, informados de su Tratado con el Rey, despacharon sin pérdida de tiempo sus Ministros á Tanjaour, con regalos, para obligar al Principe y á su Consejo á romperle, uniendo las amenazas. Sahagy, para quien era yà inutil el socorro de los Franceses, no solamente dilató con vanos pretextos el entregar la Fortaleza, y Ciudad de Karical à los Comandantes del Navio, sino que dió verisimilmente ordenes secretas para oponerse al desembarco. Acercóse à la orilla del mar uno de sus Generales, que mandaba, en aquel territorio, un Cuerpo de tres, ó quatro mil hombres, y mandó declarar à los Oficiales Franceses, que si llegaban á la playa, sin dilacion les mandaria descargar. Recibieron los dos Navios orden del Gobernador, despues de haberse detenido dos meses à vista de Karical, de restituirse á Pondichery. Facil les hubiera sido executar su comision à pesar de la resistencia de los Indios; pero no llevando mas objeto, que el establecimiento del Comercio, no les permitia la prudencia hacerse odiosos con violencias. (El Autor hace notar la diferencia de los titulos de nuestras posesiones en Indias, á los de las demás Naciones Européas. Los demás han empleado la violencia, la expulsion, y la efusion de sangre; pero nosotros todo lo debemos á voluntarias concesiones.)

Sin embargo el Rey, que no habia roto su Tratado, queria ponerle en execucion, despues de una guerra, en que se hallaba empeñado contra Sander Saheb, Nabab de Trichenapaly. Este Señor, particular amigo del Gobernador, y apasionado de la

Na-

GUYON. Nacion, sabiendo con las condiciones que el Rey de Tanjaour se habia aliado con los Franceses, y cómo eludia su execucion, escribió al Gobernador, ofreciendole apoderarse de Karical, y poner la Plaza á su disposicion. Aceptadas sus ofertas, no tardó el General Mogol, que tenia grandisima reputacion de animosidad, y honor, en cumplirlas. Quatro mil caballos, mandados por Francisco Pereyra, Español, (se verá su fortuna en una nota del articulo siguiente) y uno de sus principales Oficiales, inclinado mucho habia á los Franceses, disiparon las Tropas de Tanjaour, y se apoderaron de Karical, y Karcangery. Pereyra mismo partió á Pondichery á anunciar la noticia al Gobernador, mandando equipar al punto una Embarcacion pequeña de ciento y cincuenta toneladas, que habia en la Rada. Los Franceses fueron en veinte y quatro horas á Karical, donde Pereyra, conforme á las ordenes del Nabab, les franqueó las puertas de la Ciudad, y del Fuerte de Karcangery. (El Acto de la toma de posesion es de 14. de Febrero de 1739.) Quatro dias despues, se embió, en un Navio de alto bordo, todo lo necesario para la seguridad del nuevo Establecimiento.

Afligióse poco el Rey de Tanjaour con la noticia. Eludia la execucion del Tratado, solamente por las solicitudes de los Holandeses, que le habian regalado cantidades considerables, y temiendo solo que los Franceses dejasen de pagarle la cantidad estipulada, escribió prontamente al Gobernador de Pondichery, quejandose de que se hubiese valido del socorro de los Moros, enemigos suyos, para apoderarse de una Plaza, de que le habia hecho donacion, y con intencion firme de entregarsela, concluida la guerra. Al mismo tiempo le embiaba la ratificacion del Tratado de Chalambron, con orden á los vecinos de Karical, de reconocer en lo succesivo á los Franceses por sus Soberanos. (su fecha 10 de Abril.)

Reconciliado el nuevo Rey con los Moros, remitió casi al momento al Gobernador de Pondichery la ratificacion del Tratado concluido con su Predecesor, concediendo tambien á los Franceses un terreno mas amplio, por algunos regalos que añadieron á la cantidad estipulada. Quedaron pacificos poseedores de Karical, donde no se han descuidado en fortificarse. Pradapsingue los visitó en aquella Plaza, con toda su Corte, á principios del año de 1741, y con este motivo confirmó todos los Privilegios.

El Establecimiento de Karical está situado en la Costa de Coromandél, á quatro leguas al Norte de Negapatan, á dos leguas al Sud de Tranquebar, Establecimiento Danés, y á veinte y cinco leguas al Sud de Pondichery. Incluye la Ciudad de Karical, antiquisima, y que parece haber sido muy considerable. Todavia

se

ſe regiſtran ſeiscientas y treinta y ocho caſas de piedra ó ladrillo, ſin otras muchas de tierra gredoſa, cubiertas de paja. Hay cinco Mezquitas, otras tantas grandes Pagódas, nueve pequeñas, y mas de cinco mil vecinos. Hallaſe fundada la Ciudad en uno de los brazos del Colram, que recibe Champanas de doscientas á trescientas toneladas. Las Chalupas de los Navios de cincuenta cañones entran con igual facilidad. GUYON.

La Fortaleza de Karcangery parece tambien muy antigua. Eſtá flanqueada de ocho grandes torres, al guſto del País, à tiro de cañon de Karical, y ſituada à medio quarto de legua de la orilla del Mar. Los Franceſes han hecho volar una parte, para eſtablecerſe en la entrada, y en la orilla del rio que cruza la Ciudad.

Titoumale-Rayen-Patnam, es un populoſiſimo Lugar, de la dependencia, y al Sud de Karical, diſtante una legua, à doſcientas toeſas de la playa del Mar, compueſto de quinientas caſas de ladrillo, quatro Pagodas grandes, veinte y ocho pequeñas, y veinte y cinco Alvergues para alojar á los Caminantes. Contabanſe dos mil y quatrocientos vecinos, al tomar la poſeſion en él.

El reſto del Dominio de Karical conſiſte en nueve Pueblos, ó Villas en el diſtrito de cinco ó ſeis leguas. El terreno es excelente, fértil en arroz, algodon, añil, y otros granos. Fabricanſe muchas cotonadas, y lienzos pintados. Sube la renta de las tierras de Karical, con los arrendamientos del tabaco y betél, y derechos de entrada, á diez mil Pagodas anuales de oro, que componen cien mil libras de nueſtra moneda, poco mas ó menos.

Otros acaſos han contribuido, ayudados de la prudencia y de la fortuna, al acrecentamiento de la Colonia Franceſa. El que ha ſido memorable en el Gobierno del Caballero Dumas, merece aqui tanta mayor conſideracion, quanto puede ſervir á iluſtrar mucho la Geographía interior de aquella Provincia; pero me obliga á tomar el hilo deſde el año 1736; eſto es, al fin de las crueles guerras que Thamas Kouli-Kam, ó Nader Scha, Rey de Perſia, ſuſcitó en el Indouſtan.

Deſpues del infortunio del Mogol, hecho priſionero en ſu Capital, cuyos inmenſos teſoros habian paſado al poder del Vencedor, algunos Nababs, ó Virreyes de la Peninſula Indiana, juzgaron la ocaſion tanto mas favorable para erigirſe ellos Soberanos, quanto no habia apariencia de que el Rey de Perſia, muy diſtante yá de ſus propios Eſtados, y tan bien recompenſado de ſu empreſa, penſaſe en venirlos á atacar en una region, que él conocia tan poco como las inmediaciones del Cabo de Comorin. Daouſt-Aly Kam, Nabab de Arcatte, el miſmo que concedió á los Franceſes el permiſo de batir moneda, ſe liſongeó poder for-

GUYON. mar dos Reynos; uno para Sabder-Aly-Kam, su hijo primogenito, y otro para Sander-Saheb, yerno suyo, mozos ambiciosos, y sin talento alguno para sostener tan vasto proyecto. Arcatte es una Ciudad grande, á treinta leguas de Pondichery, (El Autor en otra parte la pone á quince) al Sud-Ouest, la mas sucia que hay en el Mundo.

Los Mogoles, que habian dilatado sus conquistas en aquella parte de la India, bajo el Reynado del famoso Aureng-zeb, dejaron subsistir los Reynos de Trichenapaly, Tanjaour, Maduré, de Maissour, y de Marava. Gobernaban estos Estados, Principes Gentiles, Tributarios á la verdad del Emperador Mogol, pero sobervios y floxos en su dependencia, que algunas veces se dispensaban de pagar el tributo, ó esperaban que el Emperador mandase marchar su Exercito para obligarlos á ello. La mayor parte debian á la Corte de Delly crecidisimas cantidades, que se habian dejado acumular por la desidia de Mahomet Scha, mas ocupado en las delicias de su Serrallo, que en la administracion que confiaba à sus Ministros, tan viciosos como él. Daoust Aly-Kam se valió de esta ocasion para atacar á los Principes vecinos de su Gobierno. Juntó un Exercito de veinte y cinco, ó treinta mil hombres de á caballo, con un proporcionado numero de Infantería, cuyo mándo dió á Sabder, y á Sander-Saheb. Su primera hazaña fue la toma de Trichenapaly, Ciudad grande, populosisima, á treinta y cinco leguas al Sud-Ouest de Pondichery. Esta Capital, embestida por los Moros en 6 de Marzo de 1736. fue tomada por asalto en 26 del mes siguiente. Sabder abandonó el Gobierno á Sander-Saheb, su cuñado, que inmediatamente tomó la qualidad de Nabab.

Sujéto lo restante de la Provincia, dirigieron sus armas ácia el Reyno de Tanjaour, cuya Capital sitiaron. Estaba encerrado en ella el Rey Sahagy, con todas las Tropas que pudo juntar. Esta Plaza se halla tan bien fortificada, que al cabo de adelantar inutilmente sus ataques por espacio de seis meses, se vieron precisados á dejar el sitio en bloquéo. Mientras que Sander Saheb permaneció mandando en ella, Bara-Saheb, uno de sus hermanos, adelantandose al Sud con un destacamento de quince mil caballos, se hizo dueño de todo el País de Marava, Maduré, y de las inmediaciones del Cabo de Comorin. Subiendo despues á lo largo de la Costa de Malabar, dilató sus conquistas hasta la Provincia de Travancor. En estas circunstancias puso Sander-Saheb á los Franceses en posesion de Karical.

Inquietos los Principes Gentiles con tan rápida invasion, imploraron el socorro del Rey de los Marattas; representandole, que su Religion estaba igualmente amenazada que sus Estados, y los principales Ministros del Principe, cuya mayor parte son Bramines, le

le dijeron tenia obligacion indiſpenſable de armarſe por una cauſa tan importante. Llamaſe Maha-Raja. Sus Eſtados ſon muy vaſtos. Muchas veces ſe ha viſto poner en campaña ciento y cincuenta mil caballos, é igual numero de Infantes, á cuya frente aſolaba los Dominios del Mogol, ſacando de ellos inmenſas contribuciones. Los Marattas, vaſallos ſuyos, ſon poco conocidos de nueſtros Geografos. La Guerra es ſu principal ocupacion. Habitan al Sud-Eſt de las montañas que hay detrás de Goa, ácia la Coſta de Malabar. La Capital de ſu País es una Ciudad muy conſiderable, llamada Satera. GUYON.

Determinaron en fin al Rey de los Marattas las inſtancias del Rey de Tanjaour, y Principes del miſmo culto, juntas á la eſperanza de ſaquear un País, adonde mucho tiempo habia que todas las Naciones del Mundo venian á cambiar ſu plata, y oro por mercancías, à mandar partir un Exercito de ſeſenta mil caballos, y ciento y cincuenta mil Infantes, cuyo mándo confió á ſu hijo primogenito Ragogi-Boussola-Sena-Saheb Soula. Puſoſe en marcha en el mes de Octubre de 1739. Daouſt-Aly Kam, informado de ſu cercanía, llamó á ſu hijo y á ſu yerno, que todavia tenian bloqueado al Rey de Tanjaour en ſu Capital. Se trataba de poner à cubierto ſus propios Eſtados; pero los dos Generales no ſe determinaron á abandonar repentinamente ſus Conquiſtas, y dejaron adelantarſe al enemigo, que aſolaba, é infundia el terror por donde paſaba. Daouſt juntó inmediatamente quantas Tropas le quedaban, con las quales marchó á apoderarſe de las gargantas de la Sierra de Canamoy, á veinte y cinco leguas al Oueſt de Arcatte; desfiladeros muy trabajoſos, que un corto numero de Tropas puede defender contra un Exercito numeroſo.

Llegaron allá los Marattas en el mes de Mayo de 1740. Deſpues de haber reconocido la impoſibilidad de forzar al Nabab de Arcatte en ſu pueſto, acamparon á la entrada de las gargantas, deſde donde tentaron la fidelidad de un Principe Gentil, que guardaba otro paſo con cinco ó ſeis mil hombres, y que Daouſt creía digno de ſu confianza. No tardaron en corromper al Principe las promeſas, y dinero de los Marattas. Quitandole los Bramines ſus eſcrupulos, repreſentandole que el ſucceſo de eſta guerra podia arruinar el Mahometiſmo, y reſtablecer la Religion de ſus Aſcendientes, conſintió en entregar el paſo. Los Marattas, continuando en divertir al Nabab con ligeros ataques, mandaron marchar allá ſus Tropas, y ſe apoderaron de él en 19 de Mayo. En adelante, encontraron tan pocos obſtaculos para el proyecto de ſorprenderle por la eſpalda, que ſe acercaron á los tiros de cañon antes que èl conocieſe ſu deſgracia. Quando llegaron á informarle que ſe deſcubria por la parte de Arcatte un Cuerpo de Caballería, abanzandoſe ácia el campo, diſcurrió que eran las Tropas de ſu

GUYON. yerno que le venia á unir. Pero al punto oyó furiosas descargas de mosquetería, y la presencia del peligro le hizo advertir la traycion.

Aly-Kam, hijo segundo suyo, y todos sus Oficiales Generales, montando inmediatamente en sus Elefantes, se defendieron con tanta habilidad como valor. Pero oprimidos de un terrible fuego, y de una furiosa descarga de hondas, perecieron quantos habia á su rededor, à sus pies, ó tomaron la huida. Cayeron muertos de sus Elefantes el Nabab, y su hijo, heridos con muchos golpes, y su caída infundió tanto espanto en el Exercito, que fue la derrota general. Los mas de los Oficiales quedaron muertos, ó atropellados con los Elefantes, que se metian en el lodo hasta la mitad de las piernas. Habia llovido mucho la noche precedente, y estaba calada la tierra. Muchos soldados, que se hallaron en el combate, aseguraron que jamàs se habia presentado campo mas lastimoso de batalla, por el horroroso espectaculo de caballos, camellos, y Elefantes, heridos y furiosos, mezclados, derribados con los Oficiales, y soldados, dando pavorosos ahullidos, esforzandose en vano, para salir de los sangrientos cenagueros en que se veían sumergidos, acabando de ahogar ó de estropear á los soldados, que no tenian vigor para retirarse.

Citizor-Kam, General del Exercito Mogol, que habia hecho importantes servicios á la Compañia, fue herido de cinco tiros de fusíl, y una pedrada con honda, que le saltó un ojo, y le derribó del Elefante. Debiendose advertir, que una descarga de las hondas por mano de los Marattas, es tan formidable como la mas violenta Mosquetería. Los criados de Citizor, al verle caer, le condujeron, antes de finalizarse el combate, á un bosque inmediato, sin pensar mas, que en retirarse del enemigo. A los diez ó doce dias de marcha, llegaron á Alamparve, llamado tambien Jorobandel, á siete, ú ocho leguas de Pondichery. Las principales heridas de su Amo eran un golpe de fusíl, que le cortó la mitad de la lengua, y quebrantó la quijada; otra penetrante en el pecho, y tres golpes en la espalda, con un ojo saltado. Embiaronle un Cirujano mayor de la Compañia, que le asistiò veinte y cinco dias, sin poderle curar. La fecha de esta sangrienta batalla es de 20 de Mayo de 1740. Hicieron los Marattas gran numero de prisioneros, y los principales de ellos fueron Taqua-Kaheb, Gran Divan, uno de los yernos de Daoust, y el Nabab Eras-Kam Mirzoutoir, Comandante General de la Caballería. En el saquéo del campo, tomaron la Caja Militar, el Estandarte de Mahoma, y el del Emperador, con quarenta Elefantes y muchisimos caballos. Encontraron entre los muertos el cuerpo de Daoust Aly Kam; pero no pudo reconocerse el de su hijo, sin duda estropeado, como otros muchos, con los pies de los Elefantes.

Cor-

Corrió la fama de este gran succeso en toda la Peninsula de la India, infundiendo un terror indecible. En Pondichery no le quisieron creer, hasta que vieron tan prodigiosa multitud de fugitivos, Moros, y Gentiles, que con llantos y clamores vinieron á pedir asilo, como al lugar de toda la Costa donde se lisongeaban encontrar mas socorro, y humanidad. Creció bien presto tanto su numero, que exigió la prudencia cerrar las puertas de la Ciudad. Asistia de dia y de noche el Gobernador á dár sus ordenes. Las casas, y calles se veían llenas de provisiones, y bagages. Todos los Mercaderes Indianos de la Ciudad, y lugares vecinos, que tenian efectos considerables en Arcatte, y su jurisdiccion, se apresuraban para asegurarlos bajo de la proteccion de los Francesses. El 25. de Mayo, que era el quinto dia despues de la batalla, se presentaron en la puerta de Valdaour, la viuda del Nabab Daoust-Aly Kam, todas las mugeres de su familia y sus hijos, solicitando que los admitiesen en la Ciudad, adonde atrahían quanto oro, plata, pedrerias, y otras riquezas habian recogido. GUYON.

Situacion delicada para los Francefes. Debian temer que los Marattas, informados del lugar adonde toda la familia del Nabab se habia retirado con todos sus tesoros, viniesen á atacar á Pondichery. Por otra parte, habrian perdido su honor en las Indias, si hubiesen cerrado las puertas á aquella fugitiva familia, que en el largo tiempo que mandó en la Provincia, jamás cesó de favorecerlos. Añadamos, que pudiendo la menor revolucion trocar el semblante de los negocios, y obligar á los Marattas á restituirse á su País, Sabder-Aly-Kan, y toda su familia serian irreconciliables enemigos de los que les hubiesen buelto la espalda con la fortuna, y no pensarian sino en vengarse. Juntó el Gobernador su Consejo, y sin disimular las razones que hacian la generosidad arriesgada, manifestó con igual energía, que la humanidad, el honor, reconocimiento, y todos los efectos caracteristicos de la Nacion Francesa, no permitian abandonar à tan respetable familia, que su desventura habia trahido á sus manos. El dictamen suyo, y del Consejo, fue recibirlos, y concederles la proteccion de la Francia. Aprobóse generalmente, y confirmóse con aplauso de todos los Franceses residentes en Pondichery.

Se dispuso ir, con mucha pompa, á recibir la viuda del Nabab. Puesta la guarnicion sobre las armas, coronó los baluartes, y acompañado de su guardia de Infantería y Caballería, conducido en un sobervio Palanquin, salió el Gobernador á la puerta de Valadour, donde esperaba la Princesa la decision de su suerte. Estaba, con sus hijas y sobrinos, en veinte y dos Palanquines, seguidos de un destacamento de quinientos caballos, ochenta Elefantes, trescientos camellos, y mas de doscientos carruages, tirados de bueyes, en que venian las personas de su

co-

GUYON. comitiva; y finalmente dos mil bestias de carga. Despues de darla á entender lo que celebraba la Nacion poder servirla, la saludaron con una descarga de la artillería de la Ciudadela. Conduxeronla, con iguales honores, al alojamiento yà preparado para ella, y su sequito. Nada omitió la Politica Francesa, de lo que manifestaron los Oficiales Mogoles una extrema satisfaccion. Jamás, segun observa el Autor, se adquirió la Nacion mayor gloria en las Indias. Pareció, segun las apariencias, que estaria la viuda del Nabab mas segura en los Establecimientos Ingleses, Holandeses, y Daneses, como Porto-Novo, Tranquebar, ó Negapatan, que estaban mas inmediatos, y eran mas poderosos que el nuestro. Pero venir ella misma, y sin Tratado alguno entregarse bajo la proteccion Francesa, era declarar publicamente la mayor estimacion y confianza que hacía de ellos, prefiriendolos á las demás Naciones Européas.

Entretanto Sabder-Aly Kan, hijo del infelíz Daoust, llegó cerca de Arcatte, dos dias despues de la batalla, con un Cuerpo de setecientos á ochocientos caballos. Pero, á la primer noticia de este desorden, se vió abandonado de sus Tropas, y reducido á salvarse con quatro personas de los suyos en la Fortaleza de Velours. Sander Saheb su yerno, que salió de Trichenapaly con quatrocientos caballos, supo tambien en el camino tan funesto golpe, y halló todo el País sublevado contra los Moros. Muchos pequeños Principes, llamados Paliagaras, se declararon por los Marattas, hasta intentar prenderle para entregarlo. No hubo mas recurso, que retroceder á Trichenapaly, y encerrarse en la Fortaleza. El General de los Marattas marchó ácia Arcatte, de la que se apoderó sin oposicion; quedando la Ciudad abandonada al saquéo, y en parte consumida por el fuego. Varios destacamentos, embiados para poner todo el País en contribucion, hicieron experimentar en todas partes la avaricia, y crueldad del Vencedor. Es antigua costumbre, entre aquellos Barbaros, que la mitad del botin sea para sus Gefes. Exercieron toda suerte de violencias, no solamente contra los Mahometanos, sino contra los mismos Gentiles, que habian implorado su socorro, y que los miraban como Protectores de su Religion. Llevan consigo cajas de hierro, en las quales ponen desnudos, con cadenas, á aquellos cuyos tesoros quieren descubrir, y encendiendo lumbre debajo, los queman hasta que han dado quanto tienen. No se discurrirà quántas gentes perecieron con tan cruel suplicio, ó con el puñal, que los vengaba de los que nada tenian que dár. Todos los Pueblos, victimas de su furor, quedaron enteramente destruidos; lo que ha causado un gravisimo perjuicio à las manufacturas de lienzo, en un País en que la mayor parte de los Gentiles exercen el oficio de Texedores, en el que sobresalen.

Mien-

Mientras devaſtaban la Provincia de Arcatte y lugares vecinos, Sabder-Aly Kam, encerrado en la Fortaleza de Velours, les hizo proponer articulos de convenio. Concluyóſe, deſpues de algunas negociaciones, el Tratado, con condiciones muy vergonzoſas. Sabder debia ſucceder á ſu padre en la dignidad de Nabab de Arcatte, (Formóſe el Tratado en Arcatte, á fines de Agoſto de 1740) pero obligandoſe á pagar á los Vencedores 100 Laquas, ó 5 millones de rupies, á reſtituir todo el territorio de Trichenapaly, y de Tanjaour, á unir ſus Tropas á los Marattas, para echar á Sander-Saheb, que todavia poseía la Ciudad, Fortaleza, y todo el Eſtado de Trichenapaly; y finalmente á ſervir él miſmo de inſtrumento para reſtablecer á todos los Principes de la Coſta de Coromandél en los Dominios que antes de la guerra poſeían. Aunque no pudieſe el General Maratta deſear otra coſa, otra razon le obligó á conſentir en el Tratado. Comenzaba el Rey de Golkonda á inquietarſe por los daños cometidos en Carnatte. Habia reſuelto atajar los progreſos. Nazercinga, Souba de Golkonda, é hijo de Niſam-El-Mouk, primer Miniſtro del Mogol, ſe puſo en marcha con un Exercito de ſeſenta mil caballos, y ciento y cincuenta mil Infantes. Al llegar à las orillas del Guichena, que diſta doce jornadas de Arcatte, ſe detubo por la avenida de aquel rio: pero informado el General Maratta de ſu cercanía, y del proyecto que tenia de continuar su marcha luego que ſe retiraſen las aguas, temia perder ſus ventajas con el arribo de tan formidable enemigo; y eſta reflexion le diſpuſo á concluir mas facilmente con Sabder.

GUYON.

Acabó de determinarle la reſiſtencia de los Franceſes. Antes de eſta incurſion, un Moro, diſtinguido por ſu calidad, le habia aviſado al Gobernador de Pondichery, ſu intimo amigo, ignorandoſe cómo pudo adquirir eſta noticia, con tan grande diſtancia; pero advertido del primer movimiento de los Marattas, tomó el Gobernador Francés las mas prudentes medidas para ſu defenſa. No eſtando todavia concluido el recinto de la Ciudad por la parte del Mar, hizo levantar una fuerte muralla, para cerrar el eſpacio de quarenta á cincuenta toeſas, que hay entre las caſas y la ribera. Reſtableció las antiguas fortificaciones, y conſtruyó nuevas. Proveyó la Plaza de viveres, y municiones de guerra. Y en fin, quando los Marattas entraron en la Provincia, mandó tomar las armas, no ſolamente à la guarnicion, ſino á todos los vecinos de la Ciudad que eran capaces de tomarlas. Diſtribuyó los pueſtos y cargos; contribuyendo los preparativos á atraherle todos los habitantes de los Lugares vecinos, que le miraban como á ſu defenſor deſpues de la batalla de Canamay.

El ſucceſo juſtificó ſus precauciones. Tomada la poſeſion de Arcatte, amenazó el Vencedor de atacar á Pondichery con to-

das

GUYON. das sus fuerzas, si los Franceses no se anticipaban á contenerle con excesivas cantidades. Declaróles sus intenciones en una carta de 20 de Enero de 1741. empleando igualmente la astucia, y la altivéz. No teniendo respuesta, decia, de muchas cartas escritas al Gobernador, habia llegado á reputarle por un ingrato, y contarle entre sus enemigos; lo que le determinaba á mandar marchar su Exercito contra la Ciudad. Que debian los Franceses acordarse, que él los habia colocado antiguamente en el sitio que ocupaban, y dadoles la Ciudad de Pondichery. Así, que todavia se lisongeaba que abriendo los ojos el Gobernador á la justicia, le despacharia Diputados, para convenirse sobre el pago de una cantidad; y que en esta confianza, tenia á bien el suspender por algunos dias las hostilidades. Conforme al estilo de los Marattas, que siempre escriben en terminos obscuros, como los mas de los Gentiles, para no dár motivo de que les pillen la palabra, añadia, que el portador de su carta iba encargado de explicarse mas claramente. En efecto, el Embiado, que era un hombre del País, cuya perfidia conocia el Gobernador, por cartas interceptadas que él habia escrito á su padre, pidió, en nombre de los Marattas, una suma de quinientos mil rupies, y además, que pagasen un tributo anual, que pretendia el General, sin alguna apariencia de verdad, que debian los Franceses á su Nacion cincuenta años habia.

Juzgó el Gobernador la carta digna de una respuesta politica, pero sin tocar sobre los derechos quimericos que se atribuían los Marattas sobre Pondichery, ni del tributo é interés, ni de los 500 mil rupies que pedian ante toda suerte de Tratados, que montarian á mas de quince millones de nuestra moneda (Es digno de colocarse aqui para honor de los principios de la Compañia, y de la noble firmeza de sus Oficiales.

El Gobernador General de Pondichery á Ragogy Boussola, General del Exercito de los Marattas, salud.

Recibo vuestra carta, cuyo contenido he mandado interpretar. Me decís haberme escrito muchas veces, y que no he respondido: falta que no cometeria, sabiendo lo que debo á un Señor como vos. Ninguna carta he visto vuestra mas que la que hoy á venido á mis manos; y si me habeis escrito, quizás los portadores habrán juzgado conveniente guardarlas, para indisponeros contra mi Nacion, privandome de la ocasion de responder.

Declaradme con qué intencion mandasteis marchar vuestro Exercito contra nosotros? Qué queja teneis de los Franceses? En qué ocasion os han ofendido? Quando, al contrario, han conservado hasta ahora un perfecto conocimiento de los favores recibidos de los Principes vuestros ascendientes, protegiendo, aun-

que

que vos estabais muy distante, sin la menor interrupcion, conforme á lo que hemos prometido á las personas de vuestra Nacion, que tienen aqui Templos, y exercen libre y tranquilamente su Religion. Sabed tambien, que administramos á todo el mundo la mas exacta justicia; que se vive en Pondichery seguro de toda opresion; que el Rey de Francia, nuestro Amo, cuya rectitud resplandece en toda la tierra, nos castigaria, si fuesemos capaces de executar la mas leve cosa contraria á su gloria é intenciones. GUYON.

Asi ¿qué razon os asistiria para declararnos la guerra, y qué podreis esperar de nosotros? La Francia, nuestra Patria, no produce ni oro ni plata. El que trahemos á este País, para comprar mercancías, nos lo conducen de Países Estrangeros; pues no se saca del nuestro mas, que hierro y soldados, que empleamos contra los que nos atacan injustamente.

Ansiosos de vivir en buena harmonía con vos, si podemos serviros en alguna cosa, tendremos en ello particular satisfaccion. Debeis pues considerar nuestra Ciudad como vuestra. Y si gustais de remitirme un Pasaporte, despacharé una persona de confianza á cumplimentaros de mi parte. Y os suplico me dispenseis de que nombre á Apagi-Vittel, hijo de Vittel-Neganadou, que solo anhela á vendernos y engañaros.

Ruego al Omnipotente Dios os colme de sus beneficios, y os conceda la victoria de todos vuestros enemigos.)

Parecióle mas conforme á las maximas Indianas el silencio sobre pretensiones tan ridiculas. Pocos dias despues, insistió el General en sus demandas por otra nueva carta, que parece digna, como la segunda respuesta del Gobernador Francés, de colocarse en la serie de esta narracion.

Al Gobernador de Pondichery, vuestro amigo Ragogi-Boussola Senasaheb-Souba: Ram Ram (nombre del Dios Rama, repetido dos veces. Estas tres cartas son sacadas de los Archivos de la Compañia.)

Gózo de salud. Deseo saber el estado de la vuestra.

Hasta ahora no habia sabido de vos; pero Gapal-Cassi, y Armarampan-toulou, acaban de llegar aqui, me han hablado, y he conferenciado con ellos.

Quarenta años há que nuestro gran Rey os concedió el permiso de estableceros en Pondichery: pero, aunque nuestro Exercito se haya acercado á vos, no nos habeis escrito ni una sola carta.

Persuadido nuestro Rey, á quien debeis particular estimacion, de que los Franceses cumplen su palabra, y que jamás faltariais con él, os entregò una Plaza tan considerable. Convenisteis en pagarle un tributo anual, que nunca habeis pagado. Finalmente, vino el Exercito de los Marattas á estas Provincias. Los

GUYON. Moros, que estaban orgullosos, han quedado castigados. Les hemos exigido dinero. Y os participo la noticia.

Mandanos nuestro Rey Maa-Raha, que nos apoderemos de las Fortalezas de Trichenapaly y de Gingy, y poner en ellas Guarnicion. Tambien tenemos orden de recoger los tributos, que de quarenta años á esta parte nos deben las Ciudades maritimas Européas. Estamos obligados á obedecerle. Al considerar vuestra conducta, y cómo el Rey os favoreció concediendoos un Establecimiento en sus tierras, no puedo menos de exclamar, que os habeis portado mal en no pagar el tributo. Nosotros os hemos tenido atencion, y vos habeis sido contrarios. Concedisteis asylo en vuestra Ciudad á los Mogoles. Es esto obrar bien? Mas: Sander Kam, dejó bajo de vuestra proteccion las Casenas de Trichenapaly, y de Tanjaour, pedrerías, Elefantes, caballos, y otras cosas, de que se apoderó en estos Reynos, igualmente que su familia. Es bueno esto tambien? Si deseais nuestra amistad, es menester, que nos entregueis las Casenas, pedrerías, Elefantes, caballos, y la muger é hijo de Sander-Kam. Embiaré bagages; y lo remitireis todo. Si no lo executais, nos obligará á ir en persona, y valernos de la fuerza, así para esto, como para el tributo debido de quarenta años.

Bien os consta lo que sucedió en este País á la Ciudad de Bassin. Es muy numeroso mi Exercito. Necesita para su gasto mucho dinero. Si no os conformais con mi peticion, sobre exigir con que pagar el sueldo de todo el Exercito, nuestros Navios arribarán tambien dentro de pocos dias. Con que es necesario terminar este negocio prontamente.

Espero que conformandoos con mi carta, me remitireis á la muger é hijo de Sander Kam, con sus Elefantes, caballos, pedrerías, y Casenas.

El 16. del mes de Ranjam. Ninguna otra cosa tengo que pediros.

Lejos de intimidarse con estas amenazas el Gobernador Francès, respondió á ellas en los terminos siguientes.

A Ragogi Boussola, &c.

DEsde la ultima carta que tube el honor de escribiros, he recibido otra. Me han dicho vuestros Alcaras, que habian gastado veinte y dos dias de camino, y tocado en Tanralour, antes de venir aqui. Mientras habeis estado cerca de Arcatte, embié á dos Franceses á cumplimentaros de mi parte. Pero arrestados y despojados en su marcha, no se les permitió continuar su ruta. Despues corrió la voz de que os habeis restituido á vuestro País.

De-

Decís que debemos un tributo á vueſtro Rey quarenta años há. Jamás la Nacion Franceſa ſe ſujetó á tributo alguno. Cortariame la cabeza, ſi el Rey de Francia, mi Amo, ſupieſe que conſentia en ello. Quando los Principes del País han concedido á los Franceſes un terreno en las arenas de la orilla del mar, para edificar una Fortaleza, y una Ciudad, no han exigido otras condiciones, que dejar ſubſiſtir los Pagodos, y la Religion de los Gentiles. Hemos obſervado ſiempre de buena fé las condiciones, aunque no hayan venido vueſtros Exercitos á eſtas Regiones. GUYON.

Sin duda eſtareis informado de lo que en eſtas tan remotas partes de nueſtra Patria, acabamos de executar. Trahen nueſtros Navios anualmente, deſpues de ocho ó nueve meſes de navegacion, el dinero para comprar telas de coton, de las que neceſitamos en nueſtro País. Permanecen en él algunos meſes, y ſe reſtituyen luego que eſtán cargados. Todo el oro y plata, corriente en eſtos Reynos, le conducen los Franceſes. No ſe cria en Indias. A no ſer por ellos, ni un ſueldo habriais ſacado de toda la Region, que, al contrario, habeis hallado rica por nueſtro comercio. Pues con qué fundamento podeis pedirnos dinero, ó de dónde lo tomarémos noſotros? Los Navios no trahen mas que el ſuficiente para cargarlos. Y aun muchas veces nos obliga, deſpues que ſe partieron, á pedir preſtado para nueſtro gaſto.

Decís que vueſtro Rey nos dió una Plaza conſiderable; pero debeis advertir, que quando nos eſtablecimos en Pondichery, no era ſino un ſitio de arena, que no producia renta alguna. Si de un Lugar que entonces era, hemos formado una Ciudad, ha ſido à coſta de nueſtros trabajos y fatigas, y con inmenſas cantidades que hemos conſumido, para fundarla, y fortificarla, con ſolo el objeto de defendernos de los que viniesen injuſtamente á atacarnos.

Añadís, que teneis orden de apoderaros de las Fortalezas de Trichenapaly y de Gingy. Sea en buen hora; pero eſta proximidad no es motivo para ſer nueſtro enemigo. Mientras los Mogoles han ſido dueños de eſtas tierras, trataron ſiempre á los Franceſes con tanto cariño, como diſtincion, y ſolo hemos recibido de ellos beneficios. En virtud de eſta union recibimos á la viuda del Nabab Aly-Daouſt-Kam, con toda ſu familia, que de miedo ſe refugió aqui, deſpues de la batalla en que la fortuna favoreció vueſtro valor. ¿Debiamos, cerrandoles las puertas, dejarlos á la inclemencia de los temporales? ¿Gentes de honor ſon capaces de tal vileza? La muger de Sander-Saheb, hija de Aly Daouſt-Kam, y hermana de Sabder Aly-Kam, vino tambien con ſu madre y hermano; y los demás ſe han reſtituido á Arcatte. Ella queria paſar á Trichenapaly; pero noticioſa de que la ſitiabais con

GUYON. vueſtro Exercito, permanece aqui.

Me intimais que entregue eſta Dama á los Caballeros que embiareis, con ſu hijo, y las riquezas que trajeron á eſta Ciudad. Qué penſariais de mí vos, que eſtais dotado de valor y generoſidad, ſi cometieſe tal bajeza? La muger de Sander-Saheb eſtá en Pondichery, bajo de la proteccion del Rey mi Amo; y todos quantos Franceſes hay en Indias, perdieran la vida antes de entregarla. Me decís, que tiene aqui los teſoros de Tanjaour, y Trichenapaly: no lo creo, ni advierto apariencia alguna, pues yo miſmo me he viſto obligado á proveerla de dinero para ſu ſubſiſtencia y pagar á ſus criados.

Finalmente, me amenazais de embiar, ſi no me conformo, vueſtro Exercito contra noſotros, y aún, que vendreis en perſona. Me prepáro lo mejor que puedo para recibiros, y merecer vueſtra eſtimacion, dandoos á conocer que tengo el honor de mandar á la mas valeroſa de todas las Naciones de la tierra, y que ſe defiende con la mayor intrepidéz de un injuſto ataque.

En lo demás pongo mi confianza en el Omnipotente, en cuya preſencia los mas formidables Exercitos ſon como la paja ligera, que ſe la lleva el viento y diſipa por todas partes. Confío, que favorecerá la juſticia de nueſtra cauſa. Yá habia oído hablar de lo que paſó en Baſſin; pero aquella Plaza no la defendian los Franceſes.

Si en alguna coſa pudiere yo ſerviros, lo executaré guſtoſo.

Las precauciones que la carta anunciaba al General de los Marattas, no era una falſa amenaza. Eſtaba la Ciudad bien proviſta de municiones de guerra y boca, y con mas de quatrocientas ó quinientas piezas de artillería. El Gobernador habia mandado deſembarcar todas las tripulaciones de los Navios que habia en la Rada. Armó todos los dependientes de la Compañia y todos los habitantes Franceſes, de que formó un Cuerpo de Infantería, exercitado diariamente en el ſervicio de la artillería y moſquetería. Finalmente, habia eſcogido entre los Indianos, los que eran capaces de tomar las armas; de lo que compuſo cerca de mil y doscientos Européos, y quatro á cinco mil Peones (nombre que ſe dá á la Infantería Indiana) Malabares, ó Mahometanos. Aunque en las ocaſiones haya poco que fiar en las Tropas Indianas, la guardia que montaba en los Baſtiones y cortinas, aliviaba mucho á la Guarnicion.

Mantubieronſe aſi ſobre las armas haſta el mes de Abril de 1741. Ocupó eſte tiempo el General de los Marattas en deſtruir, ó ſujetar todos los Paíſes vecinos; bien, que mas empeñado en ſaquear, que en tomar Plazas para conſervarlas. Trichenapaly fue la que mas ſe le reſiſtió. Eſta es una Ciudad fuerte de Indias, cercada de una buena muralla, flanqueada de muchas torres, con

una falsabraga, ó recinto doble, y un foso ancho lleno de agua. GUYON.
Despues de haberla embestido enteramente los Marattas, abrieron la trinchera en 15 de Diciembre, formando quatro ataques, que adelantaban vigorosamente, zapando las murallas bajo de galerías muy bien construidas. Comenzaba Sander-Saheb á verse extremamente apretado. Partió Bara-Saheb su hermano, al frente de siete á ocho mil hombres de á caballo, para introducirse en la Ciudad; y este socorro hubiera podido forzar á los Barbaros á levantar el sitio; pero noticioso de su marcha, embiaron al encuentro un Cuerpo de veinte mil soldados de á caballo, y diez mil Peones, que derrotaron su corto Exercito, pereciendo él mismo, despues de haberse gloriosamente defendido. Llevaron su cadaver al General de los Marattas, que se mostró lastimado de la pérdida de un hombre en extremo bien parecido, y que se habia señalado por su raro valor. Embióle ricamente vestido, á Sander-Saheb su hermano, para dárle honorifica sepultura. Tan triste succeso acobardó mucho á los sitiados, faltos mucho tiempo antes de dinero, viveres, y municiones. Sander-Saheb, reducido á la extremidad, resolvió rendirse: y el Vencedor, contento con su sumision, le perdonó la vida, y dejó la libertad; pero habiendo tomado posesion de la Plaza el ultimo dia de Abril, la abandonó al saquéo de su Exercito.

Habia mandado marchar, durante el sitio, por la parte del mar, un destacamento de quince, ó diez y seis mil hombres, que atacaron á Porto-Novo, á siete leguas al Sud de Pondichery, y facilmente se apoderaron de una Ciudad abierta. Tomaron quantas mercancías habia en los Almagacenes Holandeses, Ingleses, y Franceses. Pero por la priesa que la Compañia Francesa se dió de conducir la mayor parte de sus efectos á Pondichery, no perdió mas que tres, ó quatro mil Pagodas, en lienzos azules, que todavia tenia en poder de los Texedores, y Tintoreros. De Porto-Novo pasaron los Marattas á Goudelour, Establecimiento Inglés á quatro leguas al Sud de Pondichery, que saquearon sin embargo de la Artillería del Fuerte de San David. Vinieron succesivamente á campar cerca de Archiovac, á legua y media de Pondichery; pero sin atreverse á acercar á la Ciudad, fueron á dejarse caer sobre Congymer, y Sadras, Establecimientos ambos de los Holandeses, cuyos Almagacenes saquearon.

Ultimamente escribieron los Gefes del destacamento al Gobernador Francés, embiandole un Oficial distinguido, renovando las peticiones de su General, y declarandole, que si las repugnaba, tenian orden de detener todas las provisiones que se conduxesen á Pondichery, hasta el momento en que el resto de su Exercito, tomada Trichenapaly, que no podria resistir quince dias, viniese á atacar regularmente la Plaza. Recibió el Gober-

na-

GUYON. nador muy politicamente al Embiado. Hizole ver el eſtado de la Ciudad, la artillería, la fuerza de la Ciudadela, que podia hacerſe volar de un inſtante á otro, con las minas diſpueſtas, y la cantidad de viveres de que la Plaza ſe hallaba proviſta. Aſeguróle eſtár reſuelto á defenderſe haſta la ultima extremidad, ſin conſentir jamás en condiciones que él no tenia autoridad de conceder. Añadiendo, que habia mandado embarcar en los Navios que tenia en la Rada los mejores generos y efectos de ſu Nacion, y que ſi por una ſerie de fatales ſuceſos, ſe agotaſen ſus recurſos, le ſería facil paſarſe él miſmo á bordo, con quantos Franceſes quedaſen, y reſtituirſe á ſu Patria; de lo que debian inferir los Marattas lo poco que aventuraban á ganar, y lo mucho que ſeguramente iban á perder. El Oficial, que jamás habia viſto Plaza tan bien pertrechada, no pudo ocultar ſu admiracion, y ſe retiró muy ſatisfecho de la urbanidad con que le habian recibido.

Pero una leviſima circunſtancia contribuyó, mas que todas las fortificaciones de Pondichery, á terminar la guerra. Como ſe acoſtumbra en Indias regalar alguna coſa á los Eſtrangeros de conſideracion, ofreció el Gobernador al Embiado de los Marattas diez botellas de diferentes licores de Nancy. Diólas el Oficial á guſtar á ſu General y ſupieronle excelentemente. Dió el General de beber á ſu concubina, á quien parecieron aun mejores, é inſtó que ſe las buſcaſen á qualquier precio. Muy confuſo Ragogy Boussola con las continuas importunaciones de una muger que unicamente amaba, aunque no ſe dirigió inmediatamente al Gobernador, rezeloſo de quedarle obligado, hizo llegar á él por vias indirectas, ofreciendole por medio de ſus Agentes haſta cien rupies por cada botella. Informado felizmente el Gobernador de la cauſa de aquel empeño, fingió ignorar de dónde dimanaban tan ſingulares propoſiciones, manifeſtando con frialdad, que no penſaba en vender los licores que él tenia para ſu uſo. Finalmente, no pudiendo Ragogy-Boussola aguantar el mal humor de ſu concubina, las mandó pedir en ſu nombre, prometiendo agradecer infinito tan gran ſervicio. Dióſe á entender en Pondichery el ſentimiento de haber ſabido tan tarde los deſeos del Principe de los Marattas; y remitiendo prontiſimamente el Gobernador treinta botellas de ſus mas finos licores, le embió á decir que celebraba tener alguna coſa de ſu guſto. Recibió el regalo con extrema alegria, dando inmediatamente las gracias al Gobernador, acompañadas de un Paſaporte, por el qual le rogaba que embiaſe dos Oficiales, para tratar de convenio. La paſion que tenia el General de contentar á ſu concubina, le habia yá inclinado á prohibir toda ſuerte de inſultos contra la Ciudad, y los Franceſes.

Dos Bramines, perſonas entendidas y verdaderamente afec-

tas

tas á la Nacion Francesa, se despacharon al instante al campo de los Marattas, con instrucciones y Poder para negociar la paz. Consiguió tanto su maña y habilidad, que Ragogy Boussola prometió retirarse á primeros de Mayo; y lejos de exigir cosa alguna de los Franceses, embió al Gobernador antes de su partida un Serpau. (Vestidura muy ancha, de tela de seda y oro, mas ó menos rica, conforme á la condicion de las personas á quienes se regala.) GUYON.

En el mismo Autor se lee la siguiente carta del Consejo de Pondichery á la Compañia en Francia, que contiene el elogio de la conducta de Mr. Dumas, y algunas curiosas circunstancias de la partida de los Marattas. „Los Ingleses nuestros vecinos han estado tambien con vivas inquietudes, por lo que toca á Madras „y Goudelour. Mandaron derribar muchas hermosas casas, muy „cercanas á Madras, con el fin de desembarazar las defensas. „Embiaron regalos de cerca de trescientos mil Pagodas á los „Generales Marattas, luego que se rindió Trichenapaly, y estubieron algunos dias en su campo sin aceptarlos. La conducta de „Mr. Dumas ha sido mas prudente. Derribamos algunos arboles „y casas Malabares muy inmediatas á las murallas; pero solamente dimos á los Marattas algunas naranjas, y otras frutas trahidas de la Isla de Borbon, y todo por urbanidad. Pero no pudimos dispensarnos, quando recibimos el Serpau, de agradecer „tan lisongera y honorifica expresion, tanto por atencion, como „por el honor de la Compañia, pues se habian adelantado, y „nos distinguian de las demás Naciones. Deliberamos pues „el 2 de Mayo, de embiar las gracias á los principales „Oficiales Marattas, regalandoles dos mil y quatrocientas „Pagodas. Hallaron nuestros Diputados, y los dos Bramines encargados de esta comision, todo el Exercito al „otro lado del rio de Guichena, cuyas proximas avenidas temió, marchando en toda diligencia para restituirse á su País. „Volvieronse los Diputados con los regalos, que se han entrado nuevamente en nuestros Almagacenes, sin costarnos mas que „los gastos del viage... Nizam El-Mouk, primer Ministro del „Gran Mogol, informado del asylo que concedimos á la familia del Nabab Daoust-Aly Kam, despues de su muerte, ha escrito á Mr. Dumas una carta gratulatoria, acompañada de un „Serpau.‘) Testimonio el mas autentico en las Cortes Indianas de una sincera amistad.

No tardó una conducta tan sábia, y generosa en atraher al Gobernador de Pondichery gracias y honorificas distinciones de la misma Corte del Gran Mogol, recibiendo con la referida carta y Serpau, seguridades de un constante afecto á su Nacion. Su respuesta no desmiente la opinion que se tenia de su caracter.

El

GUYON.

El Gobernador de Pondichery á Assef-Ja-Nizam-El-Mouk-Bahader-Nabab, primer Ministro del Emperador Mahomet-Scha, muy magnifico Señor: Salud.

Recibo la carta y Serpau, que me haceis favor de remitirme. Y este dia ha sido un dia de fiesta, y regocijo en Pondichery.

Habiendo siempre el Emperador Mahomet-Scha, á imitacion de sus Ascendientes, honrado á la Nacion Francesa con particular cariño y proteccion; y habiendonos dado igualmente el Nabab de Arcatte continuas pruebas de amistad, y benevolencia, he creído deber manifestar mi reconocimiento en la primera ocasion que se ha presentado, para dár á conocer en toda la tierra, que merecemos tan gloriosa expresion. La prodigiosa multitud de Barbaros, y Marattas, que bajaron de las Montañas, no nos ha intimidado, ni estorvado recibir en nuestra Ciudad á toda la familia del Nabab Daoust-Aly Kam, y á los demás Señores ú Oficiales del Emperador que, despues de perdida la batalla, se refugiaron á ella. No nos aterraron las amenazas de los Generales Marattas, estando resueltos á emplear para la defensa hasta la ultima gota de nuestra sangre. Hemos tenido la dicha, en esta ocasion, de manifestaros nuestro zelo y afecto. Estad persuadido, muy magnifico Señor, que siempre encontrareis en nosotros igual disposicion.

Instruido Sabder-Aly-Kam, tanto por la fama, como por las cartas de su madre, del agasajo, y honores que continuamente hacian en Pondichery á su familia, se creyó obligado á manifestar su reconocimiento. No solamente escribió al instante al Gobernador, dandole las gracias con nobles energicas expresiones, sino que añadió á las cartas un Paravana; esto es, un Acto formal, por el qual le cedia personalmente, y nó á la Compañia, las Aldéas, ó tierras de Archiovac, de Tedouvanatam, de Vallanour, con otros tres Pueblos que confinan al Sud con el territorio de los Franceses, que producen anualmente veinte y cinco mil libras. (Se juzga oportuno poner aqui el Paravana, para dár una idéa del estilo y conducta de los Principes del País.

Paravana de Donacion. Sepan todos los Dechoumoucous, y Dechapoudias (estos son los Secretarios del Principe), los Maucadamas (estos son los Gefes de los Habitantes), los Vecinos, y los que trabajan en las Varges, (campos de arroz) y tierras de Aydradabat, de la dependencia de Valdaour, que mucho tiempo há que el valerosisimo Señor Mr. Dumas, Gobernador de Pondichery, mantiene conmigo una estrecha amistad, continuando en obrar ambos en la forma que conviene. Esto lo tengo gravado en mi corazon; y reconocido á su afecto, le he hecho donacion de la Aldéa de Archipacou, una de las dependientes de

Va-

Valdaour, como queda arriba especificado, comenzando desde el año 1150. de la Egira, para que sea suya perpetuamente, y perciba todas sus rentas. Por lo qual entregareis dicha Aldéa á este valerosísimo Señor. Dado el 9 del mes de Jamadalassany, el año vigesimo tercio del Reynado de Mouhamet-Scha. Firmado por el Nabab. GUYON.

Declaracion del Paravana. Hago presente, comenzando en el año 1150. de la Aldéa de Archipacou, situada en las tierras de Aydradabat, de la dependencia de Valdaour, al invicto Señor Mr. Dumas, Gobernador de Pondichery, para sí perpetuamente, conforme á la orden dada bajo de mi firma, como se vé al fin de este Paravana.

Declaracion de la orden. Escribase este Paravana, su fecha del año 1150.

Acto del Secretario. Esta es la Declaracion de la orden que hemos recibido. , En consideracion de la buena harmonía con , que el esforzadisimo Señor Mr. Dumas, Gobernador de Pon-, dichery, ha vivido siempre conmigo, como convenia, he , dado orden de que se despache un Paravana, por el qual se le , haga presente de la Aldéa de Archipacou. '

¿Qué orden os falta que comunicarnos sobre ésto? Orden del Nabab, para la expedicion y el registro. Formese el Paravana, y datese del año 1150. especificando en él, como queda arriba, una Aldéa, y otras cinco Aldéas dependientes de la primera. Aqui está el Sello del Nabab.

Registro del Paravana. El 9 del mes de Jamadalassany, el año vigesimo tercio del Reynado de Mouhamet-Scha, he registrado este Paravana. Signado. Calcinavissa.

El 9 del mes de Jamadalassany, el año vigesimo tercio del Reynado de Mouhamet-Scha, he registrado este Paravana. Signado. Mounoussil.

El 24 del mes de Jamadalassany, el año vigesimo tercio del Reynado de Mouhamet-Scha, he copiado este Paravana, y le he registrado en el Protocolo. Signado. Sodestader-Nazarel-Gadal.

El 10. del mes de Jamadalassany, el año vigesimo tercio del Reynado de Mouhamet-Scha, he registrado este Paravana. Signado. Dastervora. Copié este Paravana, y queda en mi Libro. Signado. Canougoy.

Confirmóse la donacion con un Firman; esto es, Letras Patentes del Mogol. Y Mr. Dumas, despues de su regreso á Francia, cedió á la Compañia de las Indias su derecho á todo este territorio, mediante justas compensaciones.) Despues fue este Principe á Pondichery con Sander-Saheb su cuñado.

Con aviso que se tubo el 2 de Septiembre, de que ambos Prin-

GUYON. Principes debian llegar aquella noche, mandó el Gobernador disponer una Tienda en la Puerta de Valdaour, embiando à recibirlos tres de sus principales Oficiales, al frente de una Compañia de Peones de su guardia, con Bailarinas y Tam Tams, que hacen magnificas semejantes funciones. Luego que llegó el Nabab á su Tienda, le recibió el mismo Gobernador, que habia salido con toda la obstentacion correspondiente á su Dignidad. Entró en la Ciudad, para ir lo primero al Jardin de la Compañia, donde su madre y hermana estaban alojados. Entregaronse los dos primeros dias al llanto, y gemidos, conforme acostumbran los Moros. Fue admitido, en la visita que hizo posteriormente el Principe al Gobernador, con todos los honores correspondientes á su calidad; esto es, al estruendo de la artillería, entre dos filas de la Guarnicion, que se hallaba en la Plaza formada en batalla. Despues de detenerse algun rato en la Sala de las Asambléas, quiso hablar particularmente con el Gobernador, que le condujo á otro quarto, con algunos Señores de su comitiva, y Francisco Pereira, el mismo Español yá nombrado, que le servia de Interprete, (ó Italiano segun la cèlebre memoria de Mr. de la Bourdonnais. Tambien dice que fue Cirujano del Nabab de Arcatte, que lo amaba en extremo, y por quien Pereira habia siempre acreditado un afecto inviolable, hasta sacrificar sus considerables caudales, para procurarle socorros en la guerra cuya relacion acabamos de dar. Viendose arruinado, se refugió á Pondichery, donde atendido de todos, y mirandole como un Ilustre desgraciado, cuyos infortunios y adversidades eran hijos de su noble modo de pensar, se retiró á una pequeña Casa de Campo, situada en las Puertas de Madras, la que saquearon durante el sitio de 1676. muriendo Pereira muy anciano y pobre, poco tiempo despues de la toma de la Ciudad. Mem. por Mr. Bourdonnais, paginas 257 y 258.) Empleò Sabder los mas energicos, y expresivos terminos para expresar su reconocimiento, protestando, que jamás olvidaria tan importante servicio como habia debido al Gobernador y á los Franceses. Asi que entró en la Sala comun, se le presentó betél; vertiendo una poca agua rosada sobre su cabeza y vestiduras, segun la costumbre, para los que se quieren honrar singularmente. Pero, de todos los regalos que le ofrecieron, nada quiso aceptar sino dos vasos pequeños, de filigrana encarnada, y partiendo muy satisfecho de los honores, y atenciones recibidas, despachó en aquel mismo dia al Gobernador un Serpau, con el mas hermoso de sus Elefantes.

El año siguiente, quando el Caballero Dumas (que habia recibido del Rey la Cruz de la Orden de San Miguél, con Privilegio de Nobleza, confirmado en 1742. á su buelta à París, en

en los terminos mas gloriosos á su persona y servicios) dejó las Indias para restituirse á Francia, pareció renovarse el agradecimiento del Nabab, con la pena de perder á su Amigo y Bienhechor: embiandole por monumento de su inmortal amistad, el vestido y armadura de su Padre Daoust Aly-Kam; regalo igualmente rico que honorifico, cuyas piezas hemos tenido el gusto de admirar en París. (Mr. el Abad Guyon las describió, y alli pueden los curiosos procurar tambien verlas. GUYON.

1 Un hermosisimo Turbante de Macachy, con flores de oro. 2 Un penacho, formado de una pieza, trabajada de oro, de cinco á seis pulgadas de largo, y dos ó tres de ancho, adornada de filigranas, y de dos ordenes de diamantes, rubíes, y esmeraldas. Detrás tiene la extremidad de una pluma blanca de avestrúz; y en lo alto parece un verdadero penacho. 3 Un Serpeche ó Diadema. Esta es una pieza trabajada de oro, quadrilonga, de dos pulgadas, cuyo contorno está guarnecido de perlas: en medio un gruesisimo diamante amarillo, y de arriba cuelga una perla fina, en pera, tan gruesa como la puede haber. La Diadema se lleva en la frente, y se asegura detrás de la cabeza. 4 Cinco piezas de tela de Mahomedy, y una capa á lo Moruno de las mas magnificas. Esta era el equivalente del Serpau, que constituye todo el merito del regalo, aunque regularmente componga la menor parte. 5 Un ceñidor, cuyo trabajo es inestimable, tejido, ó como enlazado de un hilo de oro macizo, con cinco ó seis ordenes de eslabones ó trabas, tan bien enlazadas unas con otras, que no se puede percibir su tejido, ni pasar el agua por medio de ellas. Pero se dobla facilmente, sin que se anuden las trabas jamás. Tiene una pulgada de ancho, y dos lineas de recio, pero está liso por los quatro lados, y tan delicado como el mas fino esmalte. Pesa cerca de quatro marcos. En el remate tiene un corchete de oro, guarnecido de diamantes, y rubíes. 6 Un primer Catary, ó puñal, cuya hoja tiene ocho pulgadas de largo, y dos de ancho, de figura de una lanceta, y tan lisa. Es de oro, lleno de diamantes, y esmeraldas. 7 Un segundo Catary, cuya hoja es semejante à la del primero. Pero puede decirse, que el puñal es de inestimable valor. Es un pedazo de agatha, corbo, uno de los mayores, y mas perfectos que quizás haya en el Mundo. Está damasquinado en oro y esmalte ligeramente, y con todo el posible arte. 8 Dos cimitarras grandes corbas, de temple admirable, la una con puño de oro, guarnecido de diamantes, y esmeraldas; y la otra con puño de azero, damasquinado de oro, y tambien adornado de piedras preciosas. 9 Un cinturon de ante, bordado de oro. 10 Un broquél, guarnecido de seis flores de oro. 11 Un arco con dos manojos de flechas en un carcax. 12 Una lanza, con el asta guarnecida

GUYON. de oro, con algunas letras de lo mismo. Acompañaban á este rico presente tres Elefantes y muchos caballos de mano. La carta de Sander honra igualmente á su caracter agradecido. Suplíca á Mr. Dumas, que le conserve eternamente en su amis„tad. Para sadisfacer mi corazon, dice, no dejeis de escribir„me. *)

Finalmente, coronó esta gracia con otra, que fue la Dignidad de Nabab, y de Mansoupdar, que conferia al Caballero Dumas el mando de quatro Azarys y medio; esto es, de quatro mil y quinientos caballos Mogoles, de los que tenia facultades para reservar dos mil para su custodia, sin mantenerlos á su costa. Todo vino de parte del Gran Mogol; pero sin duda por recomendacion del Nabab de Arcatte, porque jamás Européo alguno habia obtenido igual honor en Indias. Además de lo lustroso de tan inusitada distincion, resultaba una grandisima ventaja á la Compañia Francesa, que estaria defendida por las Tropas del Indostan, y los Generales Mogoles, Colegas del Gobernador de Pondichery. Pero el Caballero Dumas, que pretendia yá dos años su regreso á Francia, estaba casi en visperas de marchar. Haciendole comprender su zelo por los intereses de la Compañia, lo que importaba hacer pasar su titulo, y sus funciones á los Gobernadores que le succediesen, aplicó toda su atencion á esta empresa, y logró que los Mogoles, por las mismas razones que le adquirieron la primera gracia, le concediesen la segunda. Recibió el Firman, despachado en nombre del Gran Visir, Generalisimo de las Tropas del Imperio. (El Autor cita los Archivos de la Compañia de las Indias, Cajon D. Estas Letras Patentes tienen las fechas del año vigesimo tercio del Reynado de Mouhamet-Scha, y de la Egira 1153. á 7 del mes de Faravardy. Como el empleo de Nabab, y de Mansoupdar dá, entre otros derechos, el de tener diferentes Pavellones, hacer tocar el tymbal muchas veces al dia en un sitio eminente; se eligió para ello la Puerta de Valdaour, que es por la que pasa mas gente en Pondichery.) Al resignar el Gobierno de Pondichery á su succesor, en el mes de Octubre de 1641. le puso en posesion del titulo de Nabab, dandole á reconocer en calidad de Mansoupdar, con los quatro mil y quinientos caballos, cuyo mando està anexo à esta Dignidad. (Historia de las Indias antiguas y modernas, Tom. III. pag. 361.)

Sabese por las ultimas noticias, que Mr. Dupleix, Gobernador de Pondichery, succesor de Mr. Dumas, acaba de acrecentar la gloria, y Dominios de la Compañia. Mouzaferzingua, á quien restableció en sus Estados, por muerte de Nazerzingua en la batalla del 16 de Diciembre de 1750. ha suplicado al Gobernador Francés, reconocido á sus servicios, á los que de-

debe la victoria, aceptar el mando general de parte de ſus tierras, entre el rio Guichena y de Pondichery, haciendole donacion de la Fortaleza de Valdaour y ſus dependencias, con un Jaguir de cien mil rupies, y las mayores ſeñales de diſtincion. GUYON.

Puede notarſe, con el Autor de quien extrácto eſta relacion, que la Compañia tiene tanta mayor obligacion al Caballero Dumas, quanto es evidente que la reputacion, credito, y poder de los Franceſes en las Indias, influye eſencialmente en ſu Comercio. La falta de eſtos auxilios, hizo decaer á la antigua Compañia de las Indias Orientales. Unicamente poſeía el corto terreno de Pondichery, cuya Ciudad, ó mas bien Lugar, ſolamente comprendia lo que media entre el pequeño rio, y el mar. Tenia poca comunicacion con los Principes del País. Continuamente inquietaban ſus compras y ventas los Ingleſes y Holandeſes, que traficaban con pérdida, ſolo con el objeto de arruinarla. ¿Cómo ſe habia de ſoſtener? Vióſe obligada á ceder ſu Comercio à varios Particulares; y en los ultimos tiempos, á los Comerciantes de San Maló, con reſerva de ciertos derechos, que ellos les pagaron en virtud de ſu Privilegio.

Reducida eſtaba á eſta extremidad, quando Mr. el Regente emprendió reſtaurar el Comercio de las Indias, reuniendo todas las Compañias; eſto es, las de la China, de las Indias Orientales, del Senegal y de la America, ó del Occidente, declarando la reunion con Edicto del mes de Marzo de 1719. Pero como no ſubminiſtraba los fondos neceſarios para el Comercio, ſe creó, en 20 de Junio ſiguiente, de veinte y cinco millones de nuevas acciones, de quinientas libras cada una, á diez por ciento de interes; de igual naturaleza que las creadas yá de cien millones en el mes de Agoſto de 1717. que componian el fondo de la Compañia Occidental, entonces la mas poderoſa. A peſar de eſte aumento de fondo, no cesó el Comercio de la Compañia de deſcaecer por muchos años, yá á cauſa de las inmenſas deudas de que la de Oriente eſtaba gravada en el Reyno, y en Indias, donde habia tomado preſtamos con intereſes enormes, todo el tiempo que duró ſu credito; yá porque ſe hallaba ſin Navios en eſtado de hacerſe á la vela; yá finalmente por no ſacar utilidad alguna de ſus Eſtablecimientos de la Isla de Borbon, y de Francia; lo que tambien precisó á ſuprimir el Conſejo Supremo de Surata.

En eſtas circunſtancias ſe preſentó un recurſo, cuyo aparato hizo eſperarlo todo; pero que ſemejante á un relampago, ſolamente tubo lo brillante y la rapidéz. Hablaſe del fatal ſyſtema de 1720. en que toda la Francia ſe empeñó en correr á ſu ruina por una ruta quimerica. Enriquecida entonces la nueva Compañia por algunos momentos, con alguna parte de los deſpojos del Reyno, embió á Indias tres Navios ricamente cargados, no ſolo de ge-

ne-

GUYON. neros del Reyno, sino tambien de especies de oro y plata. Ignorantes los Gobernadores de Pondichery de lo que pasaba en Francia, quedaron en extremo admirados, despues de tal decadencia en el Comercio, de recibir repentinamente cantidades inmensas en escudos y Luises; cosa sin exemplar, ni imitacion despues. Pero se desvanecieron tan lisongeras esperanzas de su restablecimiento, casi al instante que se anunciaron. Empleóse la mayor parte del dinero remitido á Indias en pagar las deudas atrasadas que la antigua Compañia contraxo en Surata, Camboya, Bengala y otras partes. Recibieron los nuevos Directores una muy mala cargazon por las prodigiosas sumas que embiaron.

Haviendo desaparecido el recurso del systema, y extinguidos totalmente los billetes que en abundancia tenia la Compañia antes del fin de 1710. se halló sin fondo para continuar sus remesas á Indias. Asi, en 1721. y 1722. no embió ningun Navio; lo que nos atrajo la burla, y los insultos de todas las Naciones, poniendo á los Oficiales de la Compañia en una tanto mas triste situacion, quanto se veían sin efectos, sin dinero, y sin credito. Esforzóse la Compañia, y facilitóles el Rey medios, que la restauraron insensiblemente, bien que con lentitud. En 1723. equipó dos Navios, que mas bien sirvieron á la subsistencia de los Oficiales, y á pagar sus deudas antiguas, y modernas, que á enriquecerla á su retorno. Pero desde 1724. hasta 1727. hizo partir tres, ó quatro anualmente, que comenzaron á restablecerla. Aumentaronse sus progresos en los años siguientes, particularmente desde el año 1737. bajo la administracion de Mr. Outry; en la qual nadie ignora que se ha triplicado el Comercio, haciendo patente el Autor este aumento, por un Estado de los Navios que han salido de Pondichery, con el valor de su cargo, desde 1727. hasta 1741. siendo necesario observar, que anualmente salen tantos de Bengala, como de Pondichery; y por consiguiente debe duplicarse el numero de los de la Lista.

En 1727. Octubre, y 1728. Enero, en tres Navios, 248265. Pagodas de generos.

En 1729. Septiembre, y 1730. Enero, en tres Navios, 148783. Pagodas.

En 1730. Octubre, y 1731. Enero, en quatro Navios, 600711. Pagodas.

En 1731. Octubre, y 1732. Enero, en quatro Navios, 302006. Pagodas.

En 1732. Septiembre, y 1733. Enero, en quatro Navios, 260640. Pagodas.

En 1733. Septiembre, y 1734. Febrero, en quatro Navios, 392987. Pagodas.

En 1734. Septiembre, y 1735. Enero, en quatro Navios, 375341. Pagodas.

En

En 1735. Septiembre, y 1736. Enero, en tres Navios, 223484. Pagodas. GUYON.

En 1736. Octubre, y 1737. Enero, en cinco Navios, 351691. Pagodas.

En 1737. Octubre, y 1738. Enero, en cinco Navios, 522315. Pagodas.

En 1738. Octubre, y 1739. Enero, en cinco Navios, 586156. Pagodas.

En 1739. Octubre, y 1740. Enero, en quatro Navios, 485732. Pagodas.

En 1740. Octubre, y 1741. Enero, en quatro Navios, 555643. Pagodas.

En 1741. Octubre, y 1742. Enero, en siete Navios, 954376. Pagodas

(Reducidas las Pagodas á una suma, componen el dinero que los cargos costaron. Una Pagoda vale cerca de nueve libras de Francia.)

La venta que se hizo en el Puerto de Oriente, en el curso de este ultimo año, ascendia á veinte y quatro millones de mercancías, que de intento se almagacenaron, para que por su abundancia no decayese su estimacion. Los dos primeros Navios, que llegaron en 1743. trahian cargo del valor de ochocientos mil rupies; esto es, de dos millones empleados. No se continúa la enumeracion, por no llegar á tiempos mas calamitosos, no muy remotos para tratar de ellos con la libertad correspondiente á la historia; aunque por fortuna quede la memoria.

Habiendo tomado los negocios de la Compañia el giro con la ultima guerra interrumpido, es facil conocer quál es la actual extension y solidéz de su comercio, y acciones. El Autor á la verdad deduce las pruebas, que pertenecian al tiempo en que escribia; pero poniendonos una prudente administracion en el mismo punto de idea, parece, que militando en el dia iguales razones, pueden formar la conclusion de este articulo.

De 56000 acciones á que el Rey fijó la Compañia en 1723. que formaban un fondo de ciento y doce millones, y ocho millones, quatrocientas mil libras de dividendas, ha retirado 5000. que se anularon, y quemaron publicamente en 1725. Las dividendas de las 51000. acciones restantes, se pagan por ocho millones que los Arrendadores Generales dán todos los años á la Compañia por el arrendamiento del Tabaco, cuyo Privilegio exclusivo, perpétuo, é irrevocable, se le concedió privativamente para este destino en 1723. y 1725. y para el Castor de la Canadá. Asi, lejos de hallarse embarazada para cumplir sus dividendas, tiene un fondo fijo y seguro en el de las Rentas Generales, en las que nadie puede dejar de tener confianza. Llega pues

á

Guyon. á ser el Comercio de Indias un incremento de seguridad, cuya utilidad, quedando en masa, forma mayores fondos, que se emplean en aumentar los actuales cargos, para afianzar el de los Accionistas; al modo que un Comerciante pone succesivamente sus ganancias en el Comercio.

Aunque el primer fondo de la accion, que no era mas que de mil y quinientas libras, deba pagarse sobre el pie de diez por ciento de interés, de lo que no hay otro exemplar licito en el Comercio, ni el Estado, tienen los Accionistas todavia la esperanza, y el derecho de participar del superavit que la Compañia sacáre de su Comercio (así lo expresa la Declaracion de 1685.) Si hasta ahora no les ha tocado nada, se les dice, que su Comercio ha decaido mucho tiempo; que se ha reparado el naufragio de algunos Navios grandes, satisfecho sus creditos antiguos, pagado las rentas transitorias de su cargo, que se extinguen con lentitud, levantado sus Establecimientos, que estaban en mal estado; acabado de construir y equipar los Navios, rescatado los Alojamientos y Factorías, edificado Almagacenes, empleado mas de 15 millones en la Luisiana, formado el sobervio Puerto del Oriente con todas sus dependencias, y en una palabra, que ha hecho gastos inmensos en su Comercio, Marina, Tropas, y fortificaciones. Pero el Autor está autorizado, dice, (Mr. el Abad Guyon tenia al parecer esta comision de la Compañia, que le concedió la comunicacion de sus Archivos, y todas las Memorias en que se fundan su Relacion, y reflexiones) á declarar, que luego que se finalizen estos gastos, y que lleguen los fondos al punto que se ha propuesto, aumentará la renta de las dividendas, añadiendo anualmente el resto de su beneficio, cuyo fondo realmente pertenece á los Accionistas; de donde cree poder concluir, que es indiferente, para los Accionistas, que las acciones suban ó bajen, pues que este capricho del Público nada altera la solidéz del fondo, ni el pago de las dividendas.

Sería injusto discurrir que el Rey haga el Comercio bajo del nombre de la Compañia; que dá una parte de la ganancia á los Accionistas, y que lo restante pasa á sus arcas ó á las de los Directores. La Compañia de las Indias no es mas que la sociedad de los que mas ó menos han contribuido al Establecimiento de su Comercio, bajo la proteccion Real, y la administracion de un numero cierto de Oficiales. ¿Pues por dónde estarán expuestas sus acciones á riesgo alguno? Por las dividendas, no; por estar su pago fundado sobre el producto de la renta del Tabaco. Por el Rey, tampoco, que jamás intentará invadir el Patrimonio de los Accionistas, como se expresa en el Edicto de 1725. en que previene este odioso temor, por sus Declaraciones; siendo por otra parte interesado en mantener el mayor Comercio de

su

ſu Reyno, ſin el qual ſería preciſo dár anualmente mas de doce millones al Eſtrangero; y aun mas, en no debilitar un fondo de cien millones, que continuamente circúla en el Eſtado, y que equivale á igual cantidad de dinero. En fin la decadencia de las Acciones no puede provenir de los Eſtrangeros, ó de la poſicion de los Franceſes en las Indias, mas ventajoſa que jamás ſe habia diſcurrido, pues gozan de una particular conſideracion, en la alianza y amiſtad del Mogol y Principes del País. (El Autor concluye con una Memoria curioſa ſobre el origen, cultivo, y Comercio del café.) GUYON.

Suplemento á la Descripcion de las Islas de Borbon, y de Francia.

Introduccion.

ES propio de eſta Obra poder continuamente enriquecerla con nuevas addiciones. Muchas veces muda el ſemblante de los Lugares una ſucceſion de algunos años, como la de los acontecimientos. Pero debe aumentarſe la ſatisfaccion del Lector, quando ſe preſenta la ocaſion de comparar el eſtado preſente de un País con las primeras idéas que de él ſe le habian impreſo; eſto es, lo que lee con lo que yá tiene leido, proviniendo de aqui el método, que conſtantemente ſe ha obſervado, de ſeñalar los tiempos en lo alto de las paginas. Aqui convida naturalmente, por el aſunto que ſe acaba de tratar, á publicar algunas nuevas iluſtraciones ſobre las Islas de Francia, y de Borbon. Se diſpenſará tratar de la perſona del Autor, que es tan conocido por lo brillante de ſu merito, y de ſus grandes acciones, como por la perſecucion de ſus enemigos, y glorioſa firmeza que le ha hecho triunfar: hombre eſtimado en el Reyno, cuyas raras prendas es impoſible que queden mucho tiempo ocultas. Contentandoſe con obſervar, que fue nombrado Gobernador de las dos Islas, en 1734. deſpues de ſu regreſo á Portugal. (Memoria por Mr. de la Bourdonnais, impreſa en caſa de Delagueta 1750 en 4.)

El nuevo Gobernador de la Isla de Francia, y de Borbon, embarcado en primeros del año 1735. llegó en el mes de Junio á ſu Gobierno. Era el objeto de la Corte, confiandole empleo tan importante, el reſtablecimiento general del orden en un País, en que reynaban la licencia, la confuſion, y la anarchía.

Para dár aqui una idéa del eſtado en que Mr. de la Bourdonnais encontró las Islas, ſe debe tener preſente, que la Isla de Borbon, primero fue habitada (Veanſe los Diarios de Mondevergue, y de De-la-Haya, y la deſcripcion en el Tom. XIV.) por algunos Franceſes, que ſe ſalvaron en el deguello de Madaga-

SUPLEMENTO. gascar, y algunos trabajadores de algunos Navios, que succesivamente se establecieron en ella. La Isla de Francia no comenzó á ser habitada hasta el 1720. Lo estaba tan poco, que hasta el 1730. la Compañia de las Indias estubo siempre incierta de si la debia conservar, ó abandonar. Finalmente se destinaron las dos Islas, la primera al cultivo del café, y la segunda para descanso á los Navios de la Nacion, en los viages de las Indias, y la China. Reconociendose el terreno de la Isla de Borbon á proposito para las plantaciones del café, el succeso la ha atrahido gran numero de habitantes. Careciendo la de Francia de igual ventaja, ha sido preciso buscar medios para formar una Colonia, y ponerla en estado de proveer á los Navios de viveres, y refrescos.

Ninguno se discurrió mas eficáz, que anticipar viveres, utensilios, y Negros á los habitantes. Hizo la Compañia estas anticipaciones; pero está muy lejos de haber sacado el fruto que se propuso. Sus Oficiales nombraron tan indiscretamente á los que dieron los empleos, que los mas dieron muestras de su falta de industria, y talentos. Asi, lejos de encontrar en el trabajo de los Isleños los socorros que se esperaban para el refresco de los Navios, se ha visto casi siempre la Compañia en la necesidad de sustentarlos á ellos, embiandoles con gran dispendio viveres de Francia; y hasta el arribo del nuevo Gobernador, esta Isla no habia sido sino onerosa á sus Dueños. Faltaba el orden en todas las partes economicas; y la administracion de la justicia, la policía, los negocios del Comercio, y la parte de la guerra y Marina tenian igual necesidad de reforma.

Administrabase la Justicia por dos Consejos, superior, é inferior. El superior residia en la Isla de Borbon. Al arribo del nuevo Gobernador, se concedió con Cartas Patentes de S. M. la misma independencia al Consejo de la Isla de Francia, á lo menos en todo lo concerniente á la justicia. En quanto á la administracion, no dejó el Consejo, donde residia el Gobernador, de ser superior al otro. Fue tanto mas ventajosa esta novedad, quanto cortó las diferencias que algunas veces dividian el Consejo de ambas Islas.

La policía era objeto igualmente importante. Habia en la Isla de Francia Negros vagos, temibles por los daños que causaban. El Gobernador halló el medio de destruirlos, y formando una Mariscalía de los de Madagascar, purgaron la Isla de la mayor parte de estos Ladrones. Aplicó el mismo cuidado al Comercio, el que nadie exercia á su llegada, formando él las primeras plantaciones de azucar, y estableciendo la fabrica de coton, y del Indigo en aquella Isla. La una comercia ácia Surata, y la otra ácia Europa. Este doble Comercio es sin du-

duda el mas feguro medio de confervar, y enriquecer las Colonias, fi fe cuida de foftener los Eftablecimientos comenzados por Mr. de la Bourdonnais. El azucar de la Isla de Francia produce, fin algun gafto ni defembolfo, mas de fefenta mil libras de renta á la Compañia. (En el efpacio de once años que Mr. de la Bourdonnais gobernó, no fe viò Pleito alguno en la Isla de Francia, porque todos los negocios los terminaba amigablemente.) SUPLEMENTO.

La Agricultura eftaba igualmente olvidada en ambas Islas, y la pereza tenia adormecidos á los habitantes en quanto á las propiedades del terreno. Mr. de la Bourdonnais los facó de efta indolencia, haciendoles cultivar todos los granos necefarios para fubfiftir; fervicio tanto mas efencial, quanto eftaban expueftos á frequentes efcafezes, fin haber año en que no fe viefen precifados á falir á los bofques á bufcar la vida con la caza, ó malas raízes. Ahora tienen abundancia, fobre todo defde que los han inftruido en el cultivo del Manioc, que trajo del Brasíl; pero coftóle trabajo el que admitiefen fu ufo. Fue precifo valerfe de la autoridad, para fujetarlos á plantar quinientos pies de Manioc por cabeza de Efclavo. Los mas, ridiculos obfervantes de fu metodos antiguos, fe esforzaron á defacreditar efta planta. Algunos tubieron la ofadía de deftruir las nuevas plantaciones, regandolas con agua caliente; pero la experiencia deftruyó efta preocupacion, reconociendo ahora la utilidad de una produccion, que afegura para fiempre las dos Islas de la hambre; remediando el Manioc fus pérdidas, quando fe padecen tempeftades que arruinan los fembrados, ó quando fe los ha comido la langofta. Además de efta raíz, las Islas que no producen ningun trigo, cogen actualmente quinientas, ó fetecientas medidas, que hacen 6000, ó 7200 fanegas.

No era fuficiente cuidar de la fubfiftencia de los habitantes por el cultivo de las tierras; fin atender á la feguridad de las Islas, que carecian de Almagacenes, Fortificaciones, Hofpitales, Artefanos, Soldados, y Marina. Habiafele afegurado á Mr. de la Bourdonnais, á fu partida de Francia, que encontraria alli quatro ó cinco Ingenieros Francefes, y no encontró ninguno. Embiaronfe; pero fe fuscitaron entre ellos, y el Confejo quejas y difputas, que los habian dividido; reftituyendofe unos á Francia á hacer fus reprefentaciones, y retirandofe otros á cafas particulares; eftando reducido todo el Cuerpo de Ingenieros á un Indio Meftizo, Director de la conftruccion de un pequeño Molino de viento, que entonces tendria la altura de ocho pies. Un Almagacen, comenzado quatro años antes, no tenia todavia la altura de un poyo. Habiafe conftruido á la verdad una cafa para el Ingeniero en Gefe; pero á efto fe reducian todas las conf-

SUPLEMENTO. trucciones de la Isla de Francia. Podria ascender á trescientas toesas corrientes de cal y canto, y casi otras tantas en la Isla de Borbon: en vez de que en pocos años ha mandado hacer Mr. de la Bourdonnais mas de once mil toesas.

Vióse sin Ingeniero, ni Arquitecto, obligado á exercer él mismo los dos oficios. Como por fortuna sabía las Mathematicas, y fortificaciones, dibujó los Planes, que aprobó la Compañia. Pero para executarlos, fue necesario enseñar Oficiales de todos oficios, juntando los Negros que pudo encontrar, poniendolos de Aprendices á los Maestros, que eran muy pocos. Dejase discurrir qué fatigas le costaria obligar á los unos á enseñar, y á los otros á aprender. No fue operacion menos dificil el acopio de los materiales. Era menester cortar madera, sacar piedras, y conducirlas; pero sin tener caminos, caballos, ni carruages. Vióse pues obligado á abrir caminos, domar bueyes, y construir carruages, con gentes tanto mas cansadas de estas empresas, quanto añadian á su natural holgazaneria, una extrema insensibilidad por el bien público. Asi se ha conseguido hacer obras considerables, y de conocida utilidad. No ha sido sola la Compañia la que se ha aprovechado del fruto de sus trabajos. Toda la Colonia ha sacado las mayores ventajas del establecimiento de los caminos, y uso de los carruages; pero sobre todo, de la emulacion que el succeso ha introducido entre los habitantes. Bien presto se ha visto el valor de la mayor parte de los materiales, como la madera, cal, &c. reducido á la quinta parte de lo que costaban antes.

No tenia la Isla de Francia mas Hospital que una barraca, fabricada de estacas, en forma de empalizada, que apenas contenia treinta á treinta y cinco camas. El nuevo Gobernador mandó construir uno, que tiene quatrocientas ó quinientas camas, trayendole la administracion suya nuevos cuidados. Como no habia suficiente número de bueyes para abastecer una continua Carnicería, se veía á veces en la precision de alimentar á los enfermos con tortugas y caza. Quejabanse en esta forzosa economía, como si dependiera de él tratarlos mejor. Por otra parte la picardía, la negligencia, é incapacidad, le obligaron á mudar muchas veces la regencia de los Hospitales, llegando á serle preciso visitarlos él mismo, por espacio de un año entero, diariamente desde las ocho de la mañana.

Hablase con admiracion de todo quanto ha mandado construir en Almagacenes, Arsenales, baterias y fortificaciones, Quarteles para los Oficiales, Oficinas, molinos, y aqueductos. El solo canal de la Isla de Francia, que conduce el agua dulce al Puerto y los Hospitales, contiene tres mil y seiscientas toesas de largo. Con la comodidad de este aqueducto, no solamente los

los vecinos y los enfermos tienen actualmente á su puerta el agua dulce, que estaban antes precisados á traher de mas de una legua, sino tambien las Tripulaciones de los Navios la encuentran á bordo de sus Chalupas. SUPLEMENTO.

No se admiran menos las mutaciones en la Marina. Antes de la llegada de Mr. de la Bourdonnais, no se sabía en la Isla de Francia lo que era adobar, ó carenar una embarcacion. No siendo capaces los habitantes que tenian barcas de pescar, de hacerlas los menores reparos, se veían obligados á esperar los socorros de los Navios que hacian escala en el Puerto: estraña ignorancia, en una Isla, cuya situacion la hace propia á ser otra Batavia; esto es, el mas cómodo Almagacén para los Navios de la Compañia.

El habil y zeloso Gobernador animó á los Vecinos á ayudarle. Mandó buscar, cortar, conducir, y labrar todas las maderas convenientes á la Marina. Diez y ocho meses, ó dos años gastó en vér todos sus materiales preparados. Comenzó por fabricar pontones para carenar, otros para descargar los Navios, gabarras, y chalans para las provisiones del agua, y transporte de los materiales, Canoas y Chalupas para el servicio diario. Hizo despues componer los Navios de la Costa, y los de la Europa. En 1737. emprendió un Bergantin, que saliò muy bien fabricado. En 1738. mandó construir dos Bastimentos, y puso en Astillero un Navio de quinientas toneladas. En una palabra, condujo su empresa con tanto acierto, que al presente se calafatean y carenan tan bien los Navios en el Puerto de la Isla de Francia, como en el Puerto del Oriente: conviniendo todos los Marinos en que ciertas obras se executan todavia mas comodamente en la Isla de Francia, con la ayuda de una maquina inventada por Mr. de la Bourdonnais, que sirviendo á elevar, y suspender las gabarras y pontones, los pone en estado de quedar prontamente reparados. Hizo, á vista de la Isla, entera experiencia de un ponton de cien toneladas, que llegando á hacer agua al tiempo que iban á servirse de él, le conduxeron á la maquina; y suspenso, cogida el agua, volvieronle al mar, en menos de una hora. Desde la edad de veinte y cinco años, sirviendo en Indias de segundo Capitan, en la Esquadra de Mr. De-Pardaillan, habia discurrido otra nueva invencion de enmaderadas, para facilitar los desembarcos; y esta invencion, facilitó á las Tropas Francesas desembarcar á pie en orden de batalla. En otro lugar, habla de una maniobra que habia ideado, la vispera de encontrar á los enemigos superiores en fuerza, para salvar lo mejor de sus Navios, y generalmente todos sus equipages. Pero por falta de ocasion de emplearla, se reservó el conocimiento, con el unico fin de que no puedan aprovecharse de ella los enemigos.

Des-

SUPLE-
MENTO.

Deſpues de tan curioſa relacion, que no puede ſacarſe de mejor ſuerte, ſe echará menos aqui el encontrar alguna iluſtracion ſobre el progreſo del cultivo del café en la Isla de Borbon. Eſte es un ſecreto al parecer reſervado entre los principales Oficiales de la Compañia; pero puede conjeturarſe por la diligencia que ſe pone en perfeccionar los plantíos, y la calidad de café que nos trahen de eſta Isla, que el ſucceſo correſponde al trabajo de los habitantes.

Han hecho obſervar, en una Memoria dirigida á la Factoría Franceſa de Moka, que el arbol del café, en ſus tierras, echaba primero muchas ramas por lo alto; que deſpues de cinco ó ſeis años, perecia por enmedio; que luego las ramas de abajo ſe eſtendian mucho, y eſtando muy menudas y cargadas del fruto, unas arraſtraban, y las de arriba tocaban al ſuelo con el peſo de él. Preguntaban, con eſte motivo, ſi convenia eſcardar el arbol por el pie, para detenerle por lo alto; ſi ſe debian cortar algunas ramas, &c. El Señor Miran, Reſidente entonces en Moka, reſpondió, que habiendo obſervado que el arbol del café en „ Arabia, vivia mas largo tiempo ſano y en eſtado mas natural, y „ que los Arabes ignoraban el método de cortar las ramas de un „ arbol, diſcurria, que eſto provenia de que el Sol de la Isla de „ Borbon no era tan favorable á eſte arbol. Pero habiendo, al „ año ſiguiente, deſcubierto el verdadero método con que los „ Arabes hacen ſus ſemis, juzgó deſde entonces, que el defecto „ de los arboles de la Isla de Borbon podia provenir de que ſe „ hacian las ſemis de las caſcaras enteras, que contienen dos gra- „ nos, y por conſiguiente dos tallos, pudiendo el uno tener mas „ vigor que el otro, cauſando al parecer eſto el deſorden que ſe „ advertia en el arbol del café en la Isla de Borbon.‘

De aqui ſin duda reſultó, que el miſmo Mercader compuſieſe una Memoria ſobre el origen, cultivo, y Comercio del café, para la inſtruccion de la Compañia de las Indias (que ſe halla con toda eſtenſion al fin del Tom. III. de la Hiſtoria de las Indias antiguas y modernas.) Lo difuſa que es, no permite inſertarla; pero ſe extractarán algunas obſervaciones convenientes á eſte articulo.

Quando ſe conoció el café en Francia, todo lo que los Comerciantes trajeron, ſe recibió á porfia como la Nacion acoſtumbra con qualquiera novedad. Los Comerciantes particulares por mar, con permiſo de la Compañia hicieron traerle del Golfo Arabico por el Occeano; y por el Mediterrano, del Cayro, y demás eſcalas de Levante. Su ganancia fue conſiderable, porque no ſe pagaba de entrada, como de las demás mercancías, mas que cien ſueldos por el ciento de peſo, ſegun la tarifa de 1664. Pero ſe ſuprimió la libertad de eſte Comercio en 1692.

Ha-

Habiendo los Arrendadores de los Aides reprefentado á la Corte, que el café fe habia hecho tan comun en el Reyno, que los derechos que ellos percibian les parecian muy moderados, ofreció un Particular, llamado Damame, pagarles anualmente una fuma muy confiderable, fi el Rey queria concederle el Privilegio exclufivo del café, thé, forbete y chocolate. Obtubo Letras Patentes, en forma de Provifion, por las quales fe le permitia vender á quatro francos la libra de café; la del mejor thé á cien francos, y el chocolate lo mifmo; el cacao á quince francos, y la bainilla á diez y ocho francos el paquete, compuefto de cinquenta brins. Tambien obtubo, que fe le pagafen treinta libras de derecho anual por todos los Botilleros de París, y diez libras por los de la Provincia. El mismo Decreto fijó la taza de café á tres fueldos y medio, la del thé al mifmo precio, la del chocolate á ocho fueldos, y la de forbete lo mifmo. Lo que fe llamaba entonces forbete, era un licor frefco, compuefto de azucar, limon, y ambar, &c. mejor que nueftra limonada. SUPLEMENTO.

La codicia de los que obtubieron el Privilegio exclufivo, fue cafi al inftante caftigada por sí mifma. El café, que hafta entonces no fe habia vendido mas que á veinte y fiete, ó veinte y ocho fueldos la libra, y el thé, y chocolate á proporcion, dobló, ó triplicó repentinamente fu precio, por efte nuevo monopolio, y los mas de los Particulares abandonaron fu ufo. Vendiófe poco en las Botillerías, y aun lo hacian muy floxo, y por configuiente era muy corto el confumo; y pidiendo el mifmo Damame, que fe bajafe fu precio, fe pufo á cincuenta fueldos. Pareciendo efte precio al Público todavia excefivo, vió Damame arruinada fu emprefa, y fe revocó el Privilegio: convirtiendolo al año figuiente de 1693. en un derecho de entrada de diez fueldos por libra de pefo, à favor de las Rentas Reales; y fuccefivamente fe permitió á todos los Mercaderes, y Comerciantes exercer libremente fu Comercio.

Duró treinta años efta orden, quando en 1723. concedió S. M. el Privilegio exclufivo del café á la Compañia de las Indias, para mas, y mas afirmar á fus Accioniftas una renta fija, que pueda proporcionarle anualmente una dividenda cierta de ciento y cincuenta por cada Accion. Era menefter que el precio del café hubiefe fido muy fubido en los años precedentes, pues, fegun el Decreto, la concefion del Privilegio, que no aumentaba fu valor, declaraba, que no podria exceder de cien fueldos la libra de diez y feis onzas. Pero la Compañia, hecha cargo de que á tan alto precio el confumo, y por configuiente la utilidad, ferian muy cortos, voluntariamente fe ha limitado á la mitad del precio concedido.

El tranfporte del café, en los Navios del Reyno, dió moti-

SUPLEMENTO.

tivo á una nueva dificultad por los derechos del pasage. Comenzaron los Comisarios de Rentas á hacerselos pagar en algunas Ciudades; pero les condenaron á restituir el dinero exigido. Siendo muy dificultoso pesar toda una cargazon de café para cobrar diez sueldos por libra, propuso la Compañia á los Arrendadores Generales un abono general por esta parte. Arreglando un Decreto del Consejo, que anualmente pagaria veinte y cinco mil libras á los Arrendadores, por toda la duracion de su Privilegio; y mediante esta suma, quedó libre desde entonces el café de todo derecho. En lo succesivo, renovando los Arrendadores Generales la desproporcion entre esta suma y el beneficio de la Compañia de las Indias, obtubieron la revocacion de este Decreto de abono, y el restablecimiento de los diez sueldos por libra, pero indemnizando el Rey á la Compañia con cincuenta mil libras annuales sobre el Erario Real.

Los Comerciantes de Marsella hicieron valer por mucho tiempo la franqueza de su Puerto, para no quedar comprehendidos en el Privilegio exclusivo de la Compañia, y por lo menos lograr alguna rebaja de los diez sueldos por libra. Pero el favor que se les concedió, se redujo á permitirles conducir café de Alejandrìa, del Cayro, y demás escalas de Levante, con la condicion de venderle á la Compañia sobre el pie que corriese en Holanda el dia que se celebrase la venta, deducidos gastos, y derechos del Arriendo general, ó transportarle fuera del Reyno. El que se llama café de Marsella, y se compra de los Turcos, en los Puertos del Mediterraneo, es lo mismo que el de Mocka, que la Compañia vende en el Oriente. Ambos vienen igualmente de la Arabia Feliz, por los Puertos de Mocka, de Hodeida, y Lahoya. Nadie ignora, que el de Borbon no es de su calidad, aunque experimentamos que diariamente se perfecciona.

Distinguese una tercera especie, aun inferior á la segunda. Este es el café que se comienza á traher de la America desde 1732. Los habitantes de la Martinica, de Santo Domingo, y algunas otras Islas ocupadas por los Franceses, representaron al Consejo, que perdidos con algunos años todos sus arboles del cacao, habia formado, para restaurar su pérdida, plantaciones de los del café, con tanto acierto, que producian mucho mas café, que podian consumir. Por Decreto de 1732. se les permitió conducir su café á Francia, á los Puertos del Reyno, excepto el de Oriente; pero con tal que se almagacenaria, y no podria extraherse, sino con permiso de la Compañia, y para fuera del Reyno. No bastaba esta primera gracia, para poner á los Isleños en estado de sacar todas las ventajas que podian esperar. Suplicaron al Consejo añadir la libertad del Comercio, y consumo en el Reyno; favor importante, que se les concedió por Decreto

de

de 29 de Mayo de 1736. con la carga de pagar por derecho de entrada en las Arcas de Rentas, diez libras por ciento de peso, sin exceptuar el café que proviene del trato de Negros (Historia de las Indias antiguas, y modernas.) SUPLEMENTO.

Advertencia.

AUnque los Viages siguientes contienen la execucion de mis ultimas promesas, sin pedir otro Exordio que las Introducciones ordinarias aplicadas á cada Articulo, me parece importante añadir algunas observaciones generales sobre la naturaleza y extension de mi asunto. Si se hace memoria de que en otra Advertencia comparé las divisiones y las variedades de esta obra á los rodeos de una inmensa selva, se conocerá quánto debe crecer el embarazo, al paso que se entra en este laberynto, y se multiplican sus calles. Como algunas veces se junta en él la obscuridad con la incertidumbre, se atormentan los que quieren penetrarlo; y además de el hilo para no perderse, necesitan de una luz que los alumbre. Deben tener tambien algunas noticias anticipadas, de los parages en que pueden hallar utilidad y deleite para detenerse. En fin, en una Coleccion de Viages, cada Lector se ha de contemplar como el mismo Viagero, que necesita, no solo de guias, para marchar por los caminos que ignora, sino tambien de batidores, que anticipandosele preparen alojamientos, mansiones y agradables descansos.

Los Autores Ingleses, que se han procurado seguir en los primeros Tomos, midieron mal su carrera. Sea porque ignorasen su extension, ó porque no fuese su intento reducirse á los limites que se habian propuesto, es cierto, que en lugar de un corto número de Volumenes, á la verdad muy gruesos, y que no debian componer mas que diez de los mios, tomaron un expediente que los habria llevado diez veces mas lejos. Nos hubiera sido preciso consolar del engaño, y aun considerarlo como un error util, si todos los Viageros merecieran recogerse con una misma igualdad, para no hacer sentir lo difuso, ni por consiguiente el precio de la Coleccion. Pero libremente confesaré, que entre las Relaciones de los primeros Tomos, hay muchas, que ocupan un lugar que pudiera hallarse mejor desempeñado. La preocupacion Nacional parece que alucinó á los Autores, hasta hacerles olvidar las mas curiosas Navegaciones de los Estrangeros.

Luego que abandonada su empresa me dejaron el derecho de juzgarla sin interés, y de consultar mis propias ideas para continuarla, sentí hallarme como encadenado á su Plan, en el que

he dado á conocer algunos defectos esenciales : pero despues de haberlo seguido tanto tiempo, era muy tarde para reformarlo (aunque se sabe, que empeñado por el Señor Chancilliér en este trabajo, recibia bajo su cubierta las hojas Inglesas, al paso que se imprimian en Londres, y las embiaba del mismo modo á la Prensa conforme salian de mi pluma.) No obstante, he procurado suplir sus omisiones, con muchas Relaciones importantes: he puesto mas relacion y dependencia entre los articulos, para que sirvan mutuamente, asi como en un quadro bien ordenado, se ayudan el claro y las sombras: he suprimido las explicaciones inutiles, las enfadosas repeticiones, y todo lo que no he juzgado capáz de agradar, ó de instruir. En una palabra, me he esforzado, tanto como es posible en un asunto muy desigual, y en la necesidad de sujetarme al Plan de otro, á dar á la Obra un viso mas historico; esto es, como yá lo hecho observar, à hacerla mas digna de su titulo.

No he dexado tambien de rezelar el riesgo de una excesiva narrativa; y descubriendo cada dia muchos Viageros ignorados de los Ingleses, á quienes tampoco me era permitido negar absolutamente la entrada en esta Coleccion, he buscado algun medio de resumir sus derechos sin derogarlos. Una poca reflexion me ha sugerido uno, de que me aplaudo : y es no publicarlos sino en el grado de distincion que les compete. Esta regla, que hubiera escusado hasta ahora muchas inutilidades á los Lectores, solo necesita explicarse para que se halle aprobada; que es el principal fin que me he propuesto en esta Advertencia.

Por exemplos continuos, se ha debido reconocer, que todos los Viageros no merecen una misma estimacion; pero esta diferencia no procede solamente de la del talento y habilidad. Me parece tambien, que por quanto al objeto de esta obra, no debe tomarse sino de las ocasiones, y de las facilidades que han tenido para instruirse. El que no ha hecho mas que atravesar un Paìs, ó que no se ha detenido mucho tiempo en él, no debe entrar en comparacion con otro que se haya familiarizado alli con una larga mansion. El Comerciante, que no se ha apartado del Puerto adonde lo conduce su Comercio, que muchas veces no ha salido de su Navio, ó de la Factoría de su Nacion, y que por consiguiente no recibe sus instrucciones ó informes sino por boca de otro, no tiene derecho de igualarse con el Curioso, que transitando todos los parages que describe, no se ha fiado mas que de lo que ha visto. Sin ampliar mas la explicacion, me lisonjéo de que con sola esta idea, se aprobará el partido que tomo de suprimir todos los que nombro Viageros subalternos; esto es, aquellos cuyas observaciones se hallan como suprimidas por sí mismas, con otras observaciones mas exactas y mas comple-

tas. A lo menos se debe comprender, que de otro modo es imposible reducir esta obra á justos limites.

No obstante, porque no se me acuse que renuncio el primer Proyecto, que abraza todas las Relaciones de los Viages, hállo otro medio, tambien natural y sencillo, de suprimirlas en parte sin excluirlas; y será poniendolas en los Indices, en la Tabla alfabetica que he prometido: con esta diferencia, que las que se hayan visto con honor en el discurso de la obra, no se indicarán alli sino por sus nombres; pero las demás se acompañarán de algunas notas sobre sus Autores, y sobre el fondo de su asunto, para que nada se ignore de lo perteneciente á la Historia de los Viages, y para librarlas á lo menos del olvido de que están amenazadas.

Esta ilustracion era tanto mas necesaria al principio de los Viages que ahora publíco, quanto yá he puesto en uso mi nueva regla. Para el Indostan, y para el Japon, me he ceñido á los Viageros mejor instruidos, á aquellos que hicieron un estudio profundo de estas dos famosas Regiones; sobre todo, para el Japon, á Kœempfer, que uniendo las qualidades mas distinguidas de un Viagero, no dexa que desear mas que una forma mejor para la perfeccion de su obra. (La Boulaie, Herbert, Hawkins, el Bruin, y otros muchos no hicieron mas que vér muy de paso los Estados del Mogol; por lo que sus observaciones son muy superficiales. Herbert hará mejor papel en la Descripcion de la Persia, en los Viages por tierra.

Puede verse en el Prefacio de Mr. Naude, Traductor de Kœempfer, y en el Tomo nono de la nueva Historia del Japon, quántas Relaciones, Historias, Actos, Cartas, y otras ilustraciones se han publicado sobre esta famosa Comarca. Cuentanse en ella por Viageros, que merezcan propiamente este nombre, y la mayor parte se han visto yá en los primeros Tomos de esta obra. Los que pudieran sentir que no se hayan incluido aqui las Embajadas memorables de la Compañia Holandesa á los Emperadores del Japon, deben saber que se hallan absolutamente desacreditadas. Vease el juicio que forma de ellas el Traductor de Kœmpfer. „ Estas famosas Embaxadas se describieron primero en Flamenco por Arnoldo Montano, y se publicaron en Amsterdam en „ 1669. in fol. En 1670. se vió una Traduccion Inglesa, de Juan „ Ogilby, y otra Francesa en 1680. con alguna mudanza, y varias addiciones; pero las mismas laminas sirvieron para las tres „ Ediciones. Esta obra no corresponde, ni á los gastos que se „ hicieron para imprimirla, ni á las promesas magnificas del titulo, ni en fin al acogimiento favorable que se le hizo en el „ Mundo; además, que está llena de largas digresiones, las mas „ veces agenas del asunto. A pesar de lo que se refiere, que es

„ de las Memorias y de los Diarios de los mismos Embaxado-
„ res, creo, que si se quitára lo que se ha copiado de las Cartas
„ de los Jesuitas, y de otros Autores, se hallaria lo demás redu-
„ cido á pocas hojas. Demás de esto, la mejor parte de las lami-
„ nas, que son sus principales adornos, y por decirlo así, el alma
„ de las obras de esta especie, no puede servir sino de causar mu-
„ cho error, porque se representan las cosas, no como ellas son,
„ y solo como el Pintor las imaginaba. Por quanto á la misma
„ Descripcion, es preciso confesar que el Público debe alguna
„ obligacion al Autor, por haber juntado todo quanto se habia
„ dicho sobre este asunto, y se hallaba disperso, yo no sé en quán-
„ tos Libros.' El P. Charlevoiso añade en esta crítica, que la obra está sin orden, llena tambien de repeticiones y contradiciones, y que se desfigura en ella casi siempre lo que se ha sacado de otra parte; en una palabra, que no puede ser de ningun uso, mas que para algun punto Geografico. Hist. del Japon Tom IX. pag. 52.)

Hallanse algunas Relaciones unicas, que esta razon obliga algunas veces á conservar, sin atender á su sequedad y pesadéz. Tales son las primeras de los Viages por el Sud-Ouest: pero he procurado hacerlas mas agradables con diversas descripciones, que les sirven de intermedios, y con el Artículo del Japon, sobre el qual me prometo confiadamente todos los votos.

La serie de los mismos Viages debe hacer esperar mas gusto, pues contendrá las Relaciones de Drake, de Narboroug, de Mr. Fresier, de Mr. Anson, &c. con todo quanto puede servir para ilustrar el rumbo de las Indias Orientales por el Sud-Ouest.

No dexo de felicitar á los Lectores, de las ilustraciones que Mr. de Lisle acaba de darles sobre las paginas 446 del Tomo 40 de la Descripcion del Japon en un hermoso Mapa, que contiene los nuevos descubrimientos al Nord del Mar del Sud.

Para precaver todos los reparos, añado, que sirviendome de los terminos de Gerarquía, de Clero, de Prelados, de Monasterios, &c. en el Artículo perteneciente á la Religion del País, reconozco en ellos una aplicacion mas santa, á la que doy todo el respeto que debo: pero aquel es un lenguage recibido, dificultoso de suplir, y autorizado por el exemplo de nuestros mas religiosos Escritores.

VIAGES

AL INDOSTAN.

Introduccion.

SI fuera la Hiſtoria de las Indias Orientales la que ſe hubiera emprendido tratar en eſta Obra, no ſe preſentarian los Mogoles tan diſtantes de los Tartaros, de quien ſacan ſu origen; y la trabazon que debe obſervar un Hiſtoriador entre los ſuceſos dependientes unos de otros, habria hecho poner el Artículo del Indoſtan entre las hazañas del gran Timur, ó Tamerlan, que unió en el Siglo XIV. eſta hermoſa parte de las Indias á ſus conquiſtas; y eſte orden hubiera ſido tanto mas natural, quanto haſta entonces habia ſido muy poco conocida, y que ſolo ha debido á ſus Conquiſtadores ſu poder, y ſu explendor. Pero no nos canſemos en repetir que el objeto de eſta Coleccion es en un todo diferente; y por Introduccion general al nuevo método que voy á ſeguir, acordémonos de una nota antigua, ſin la qual nunca ſe juzgará bien la empreſa que continúo. *Introduccion.*

„Yá dije en el Tomo primero, que los Autores Ingleſes „prometen con razon un Siſtema completo de Hiſtoria, y de „Geografía moderna. No obſtante, nos han manifeſtado muy „bien, que ſu objeto no es la Hiſtoria de los Paíſes en que ſus „Viageros han penetrado, ſino ſolamente la de ſus Viages y de „ſus obſervaciones; de modo, que ſi de ella reſultan efectivamen„te grandes luces para la Geografía y la Hiſtoria en general, es „por accidente, permitaſeme uſar de eſte termino, y porque „viſitando diverſos Paíſes, no han podido dejar de recoger lo „que ha llamado ſu atencion. Los mas ſe aplicaron á ello, ſe„gun las ocaſiones, y ſu propia capacidad; pero por eſtas dos „miſmas razones, con un ſucceſo muy deſigual. Aſi todo quan„to util ſe halla aqui á la Hiſtoria y á la Geografía, no es en „ſuſtancia mas que lo procedente del principal objeto, que es „repreſentar al Viagero tal como es en sí miſmo. Deſpues ſe „ſaca de todos los que han viajado en los miſmos Paíſes, lo „perteneciente á la Hiſtoria y á la Geografía de los miſmos pa„rages, para componer de ello un Cuerpo, á que los Ingleſes „han llamado Reduccion, y á que cada Viagero contribuye ſe„gun ſus luces.‟

Aun quando la Obra debiera ſer todavia tan larga, como eſtá cerca de ſu fin, no tengo otra reſpueſta que dár á las objecio-

ciones, ni otra disculpa contra la Crítica, en una empresa de que repito que no he formado el Plan. ¿ Quién me culpará tampoco, que me atribuya algun derecho al reconocimiento del Público, por los cortos reparos que acabo de explicar en mi Advertencia? Conténtome con esta lisongera idea, que conservará mi animo hasta el fin.

Viage de Tomás Rhoé al Indostan.

RHOE. 1615. ESte habil y juicioso Viagero fue enviado al Mogol en 1615. en calidad de Embaxador del Rey de Inglaterra, pero á costa de la Compañia de las Indias Orientales, cuyo Comercio se hallaba yá floreciente. Como su Viage no tenia mas objeto, que los intereses de la Compañia, constaba su Relacion de discusiones importantes, á que llama Purchas los misterios del Comercio, en el Compendio que publicó; de el qual se han suprimido, por la misma politica que mueve á la Compañia Holandesa á guardar un grande secreto sobre el estado de sus negocios en el Indostan; pero esta mutilacion no impide que el Diario de Rhoé sea tan apreciable, por el carácter juicioso de su Autor, como por muchas explicaciones utiles, que dán á conocer la antigua Corte del Mogol.

En 26 de Septiembre ancló en el Puerto de Surata la Flota Inglesa que conducia á Rhoé, quien no se detubo en la Ciudad mas que para dár tiempo al Capitan Harris, que se nombró para escoltarlo, de juntar cien Fusileros, de que se debia componer su escolta. Puestos en marcha, hizo el Autor pocas observaciones en un camino de doscientas y veinte y tres millas, que cuenta al Est de Surata hasta Brampour. Dice que el País es pobre, y mal habitado: sus Ciudades y Villas fabricadas de tierra: pero á dos millas de Brampour, llegó á una Villa nombrada Baterpore, que excitó mas agradablemente su curiosidad, por ser el Arsenal del Mogol, donde vió cañones de fundicion de diversos calibres, aunque generalmente muy cortos y delgados.

A este Pueblo vino á presentarsele el Kutual, ó Magistrado de la Policìa, con una comitiva numerosa, precedida de 16 Estandartes, quien lo conduxo hasta Serralia, donde se habia señalado su alojamiento. Al entrar en esta Ciudad, se admiró Rhoé de ver desaparecer todos los Mogoles que le habian conducido, y de no hallar otro alojamiento que quatro pequeños quartos, ó mas bien quatro hornos, cuya boveda era tan baja, que con dificultad se podía estar en pie. Parecióle esta habitacion tan ofensiva, que recurriendo á sus propios equipages, dió orden de poner sus Tiendas en el llano; y entre las quexas que envió á dár al Kutual, le hizo de-

declarar, que queria marchar al instante. Este Oficial vino á suplicarle, con muchas escusas, que tubiera paciencia hasta el dia siguiente. En esta Ciudad residia Sultan Pervis, tercer hijo del Emperador Jehan Guir, con el caracter de Teniente General de su padre. Su Corte ocupaba los principales alojamientos, además de que Cham-Canna, General de los Exercitos del Mogol, y el mas poderoso Vasallo del Imperio, gobernando á sus ordenes con plena autoridad, tenia siempre quatro mil caballos en su sequito. RHOE. 1615.

El 18 de Octubre hizo Rhoé que lo llevaran al Palacio del Principe, no solo para observar los usos de aquella Corte, sino con animo de obtener, mediante algunos regalos, la libertad de establecer alli una Factoría. Por su propia experiencia habia reconocido, que las hojas de espada se vendian bien en el Exercito Mogol. Al llegar á la Audiencia, encontró cien caballeros, que esperaban al Principe, formados en dos filas á la entrada del Palacio. El Principe estaba en el segundo patio, baxo de un Doséł, y una rica alfombra á los pies, en un trage magnifico, pero barbaro. Adelantandose Rhoé ácia él, por entre el Pueblo, lo detubo un Oficial, que le advirtió, que baxára la cabeza hasta el suelo. El le respondió que su condicion lo dispensaba de este homenage servil; y prosiguiendo sus pasos hasta la balaustrada, se detubo en ella, para hacer una profunda reverencia, á que correspondió el Principe, inclinando el cuerpo. Despues no puso dificultad en entrar en la balaustrada, donde halló á los principales Señores de la Ciudad, postrados como otros tantos Esclavos. Su embarazo era sobre el puesto que debia tomar; y en esta incertidumbre, se presentó en pie delante del Trono. Un Secretario, que estaba sentado en las gradas de la segunda estrada, le preguntó qué deseaba. „Yo le expuse, dice Rhoé, que „enviandome el Rey de Inglaterra por Embaxador al Emperador su padre, y hallandome en una Ciudad donde el Principe „tenia su Corte, habia tenido por preciso ofrecerle mi respeto. Entonces dirigiendose el mismo Principe á mí, dixo, que „estaba muy satisfecho de verme; y haciendome diversas preguntas del Rey mi Amo, oyó con gusto mis respuestas. Pero „como yo estaba siempre al pie de las gradas, pedí permiso de „subir, para hablar mas cerca con el Principe. Respondióme él „mismo, que el Rey de Persia, ni el Gran Turco alcanzarian lo „que yo deseaba. Repliqué, que mi demanda merecia alguna „escusa, porque me habia figurado, que para tan grandes Monarcas habria tomado el trabajo de salir hasta la puerta; y que „en fin no pretendia otro tratamiento, que los que él haria á sus „Embaxadores. Me aseguró, que se me trataba sobre el mismo „pie, y que lo sería en todas las ocasiones. Pedí á lo menos una

„si-

RHOE. 1615.

, silla: ſe me reſpondió, que jamás ſe habia ſentado nadie en , aquel parage; y ſe me ofreció, como gracia particular, la li-, bertad de apoyarme en una colunna cubierta de planchas de , plata, que ſoſtenia el Doſél. Propuſe que ſe me dieſe permiſo , para eſtablecer un Almagacén en la Ciudad, y dejar en ella , Factores; lo que ſe me concedió, y el Principe dió orden de , que al inſtante ſe deſpacháran las Patentes. '

Entre muchos regalos, le habia preſentado Rhoé un cajon de botellas de vino. Luego que las recibió, hizo deſtapar muchas; y el guſto que tubo en beberlas, habiendo llegado haſta embriagarle, ſe retiró el Embaxador, para eſperar el deſpacho de las Patentes, y ſe le dieron inmediatamente algunas diſculpas, rogandole, que dexára la concluſion de eſte aſunto para el dia ſiguiente. Volvióſe á ſu alojamiento, donde dandole calentura, lo detubo mas de ſeis ſemanas.

Yá reſtablecido, obtubo los favores que ſe habian diferido; y ſaliendo de Serralia, paſó la noche del 6 de Diciembre en un boſque poco diſtante del famoſo Caſtillo de Mandoa. Eſta Fortaleza eſtá ſobre una Montaña muy eſcarpada, cercada de una muralla, cuyo circuito no es menos de ſiete leguas. Es hermoſa, y de una extraordinaria extenſion. El 7 quedó Rhoé agradablemente ſorpreendido con el encuentro de Eduardo Terry, Factor de la Nacion, que iba á preſentarſele con otro Inglés, llamado Coriat, célebre por el eſpiritu que habia tenido para hacer á pie el viage deſde Inglaterra á las Indias. Cinco cosses mas adelante, ſe le hizo obſervar ſobre una montaña, la antigua Ciudad de Chitor, cuya grandeza ſe deſcubre, y manifieſta aún en ſus ruinas. Venſe alli los reſtos de muchos ſobervios Templos, de muchas hermoſas Torres, de grande número de colunnas, de una multitud infinita de caſas, ſin encontrarſe un ſolo habitante. Rhoé ſe admiró de no deſcubrir mas que un parage por donde ſe pudiera ſubir, y aun eſte era un precipicio. Paſanſe quatro puertas ſobre la falda de la montaña, antes de llegar á la de la Ciudad, que es magnifica. La cumbre de la montaña tiene ocho cosses de circuito; y ácia el Sud-Oueſt, ſe deſcubre en ella un antiguo Caſtillo, muy bien conſervado. Eſta Ciudad eſtá en los Eſtados del Principe Ranna, que ſe habia ſujetado poco antes al Mogol, ó mas bien, que habia recibido dinero de aquel Monarca para tomar la qualidad de ſu Tributario. Eskbar, padre del Mogol Reynante, era quien habia hecho eſta conquiſta. Ranna deſcendia por linea recta del famoſo Poro, que fue vencido por Alexandro Magno. Rhoé ſe perſuade á que la Ciudad de Chitor era la reſidencia antigua de Poro, aunque Dehly, que eſtá mucho mas dentro ácia el Nord, haya ſido la Capital de ſus Eſtados. La miſma Dehly, no es ahora famoſa

mas

mas que por ſus ruinas. Cerca de la Ciudad ſe vé una columna erigida por Alexandro, con una larga Inscripcion. El Mogol Reynante, y ſus aſcendientes, procedidos de Tamerlan, habian arruinado todas las Ciudades antiguas, con prohibicion de reedificarlas, con la idea, al parecer, de borrar la memoria de todo quanto hubieſe ſido mas grande, y mas antiguo que la potencia de ſu caſa. RHOE. 1615.

El 25 arribó Rhoé felizmente á Aſmire, donde ſe cuentan, deſde Brampour, doscientas nueve cosses, que hacen quatrocientas diez y ocho millas de Inglaterra; y el 10 de Enero, entró en las murallas de eſta Ciudad Imperial. 1616.

La impaciencia de executar las ordenes de ſu Compañia, le hizo acudir deſde el dia ſiguiente al Durbal; eſto es, al parage deſde donde daba el Mogol ſus Audiencias y ſus ordenes para el gobierno de ſus Eſtados. La entrada de los quartos de Palacio ſolo ſe franqueaba á los Eunucos; y ſu guardia interior ſe componia de mugeres, cargadas de todo genero de armas. Todos los dias por la mañana ſe preſentaba eſte Monarca en una ventana vuelta al Oriente, que ſe llamaba el Jarnéo, y daba viſta á una grande Plaza. Allí era donde se juntaba todo el Pueblo para verle: volvia al Medio dia, deteniendoſe algunas veces baſtante tiempo por el eſpectaculo de los combates de Elefantes y de otras diverſas fieras. Los Señores de la Corte eſtaban en un tablado que habia debajo de él. Deſpues de eſta diverſion, ſe retiraba al quarto de ſus mugeres; pero volvia otra vez al Durbal, ó al Jarnéo, á las ocho de la tarde. Luego cenaba, y al ſalir de la meſa, baxaba al Gouzalkan, grande patio, en cuyo centro habia un Trono de piedra labrada, en el qual ſe ponia, quando no queria mas bien ſentarſe en una ſimple ſilla, pueſta á un lado. En eſte patio no ſe recibian mas que los principales Señores del Imperio, que tampoco debian preſentarſe en él, ſin ſer llamados; ni ſe hablaba alli de los negocios de Eſtado, que ſolo debian tratarſe en el Durbal ó el Jarnéo. Las reſoluciones mas importantes ſe tomaban en público, y ſe regiſtraban del miſmo modo. Por un Teſton podia qualquiera vér el regiſtro: por cuyo medio ſe hallaba el Pueblo tan informado de los negocios, como los Miniſtros, y gozaba el derecho de formar ſobre ellos ſus juicios. Eſte orden, y eſte método ſe executaban con tanta regularidad, quanto el Emperador no dexaba de aſiſtir en las miſmas horas y parages donde debia preſentarſe; á menos que no eſtubieſe ebrio ó enfermo; y en eſta ſupoſicion, ſe habia ſujetado á hacerlo ſaber al Pueblo. Sus Vaſallos eran ſus Eſclavos; pero ſe habia impueſto tan ſolemnemente eſtas leyes, que ſi hubiera faltado un dia en dexarſe ver, ſin dár razon del motivo, ſe hubiera ſublevado el Pueblo. (A tanto llegó eſta etiqueta, que en el

RHOE. 1616.

caſo de una enfermedad ó de otra neceſidad, debia el Mogol hacer abrir las puertas del Palacio y manifeſtarſe á algunos de ſus Vaſallos, para ſatisfacer á los otros.) El Autor ha tenido por preciſas eſtas iluſtraciones, para la inteligencia de la explicacion que debe ſeguirlas.

Siendo conducido al Durbal, ſalieron á él dos Oficiales en la entrada de la primera balauſtrada, para recibirlo. Habia pedido que ſe le permitieſe hacer ſus primeras ſumiſiones al modo de ſu País, cuyo favor ſe le concedió. Al entrar en la primera balauſtrada, hizo una reverencia; otra en la ſegunda; y la tercera, quando llegó al pie del Emperador. Eſte Principe eſtaba ſentado en una eſpecie de galeria pequeña, ó balcon, elevado ſobre la ſuperficie del patio. Los Embaxadores, los Grandes del País, y los Eſtrangeros de alguna diſtincion, eran admitidos en el recinto de una balauſtrada que habia debajo de él, y cuyo plano eſtaba un poco mas alto que la ſuperficie. Todo el eſpacio que comprendia, ſe hallaba colgado de grandes piezas de terciopelo, y el ſuelo cubierto de ricas alfombras. Las perſonas de mediana condicion ocupaban la ſegunda balauſtrada. Nunca entra la Plebe en eſte patio: pero ſe detiene en otro mas baxo, aunque diſpueſto de modo que todos pueden vér al Emperador. Eſte ſitio tiene mucha ſemejanza con la perſpectiva general de un Teatro, donde los principales Señores eſtarian acomodados como los Actores en la Scena, y el Pueblo mas abajo, como en la Platea.

El Emperador previno al Interprete de los Ingleſes, felicitó á Rhoé de ſu buen viage, y en toda la ſerie del diſcurſo, trató al Rey de Inglaterra de hermano, y Aliado. Rhoé le preſentó ſus cartas, traducidas en la Lengua del País; ſu comiſion, que ſe examinó cuidadoſamente; y en fin, ſus regalos, de que el Monarca ſe moſtró muy ſatisfecho. Eſte Principe le hizo diverſas preguntas, y le manifeſtó alguna inquietud ſobre ſu ſalud, que no eſtaba perfectamente reſtablecida. Le ofreció tambien ſus Medicos, aconſejandole que no tomára el ayre haſta recobrar ſus fuerzas. Jamás habia tratado á otro Embaxador con tales demonſtraciones de afecto, ſin exceptuar los de Perſia, y de Turquía.

Sabiendo Rhoé, que el Principe Sultan Coronna, ſegundo hijo del Emperador, era Virrey de Surata, y que por conſiguiente era ſu amiſtad importante á los Ingleſes, le hizo pedir Audiencia, aunque ſe publicaba que era enemigo de los Chriſtianos. Haſta el dia 22 ſe le hizo eſperar el honor de verlo; pero quando ſe acercó á ſu Palacio, ſe le preſentó un Oficial conſiderable, y lo conduxo á un quarto interior, que nunca ſe habia abierto á los Eſtrangeros. Mientras hablaba en él con ſu guia, qui-

quiſo el Principe divertirſe ſorpreendiendolo, y preſentandoſe ſin aviſo. Manifeſtóſe mucha inclinacion, y algunos regalos aumentaron de tal modo eſta diſpoſicion, que ofreciò hacer juſticia á los Ingleſes, ſobre todos los motivos de diſguſto que habian recibido en ſu Dominio de Surata. Volviendo Rhoé pocos dias deſpues al Durbal, recibió del miſmo Emperador promeſas no menos liſongeras. Habiendolo deſcubierto eſte Monacra á lo lexos, le hizo ſeña con la mano de que no neceſitaba pedir Audiencia, y que podia llegar libremente. Mandó dárle un pueſto ſuperior á todos los Señores que ſe hallaban en la balauſtrada; honor tan ſingular, que en lo ſucceſivo juzgó debia emplear todos los medios para conſervar ſu poſeſion. RHOE. 1616.

El primero de Febrero, ſe le propuſo viſitar una Caſa de Campo que Aſaph Kam habia dado al Emperador, ſituada à dos millas de Aſmire, entre dos peñaſcos tan altos, que la defienden de tal modo del Sol, que con dificultad ſe encuentra un ſolo parage deſde donde ſe pueda deſcubrir. La roca, cortada en diverſas partes, ſirve de cimiento y de muralla. El reſto es de piedra viva, con un pequeño jardin, que tiene cinco fuentes, y dos grandes eſtanques, mas alto el uno treinta gradas que el otro. El camino para eſta Caſa es tan eſtrecho, que no pueden marchar dos perſonas de frente. Es tambien áſpero y pedregoſo; y en una palabra, eſte Caſtillo es una ſoledad muy agradable y ſegura, donde no ſe halla otra compañia, que la de los pabos ſilveſtres, tortolas, y otros pajaros: pero ſobre todo, monos, que ſe ponen en todas partes en las puntas de los peñaſcos.

El 2 de Marzo, ſe empezó deſde la tarde la fieſta que ſe llama Nouroux, por la qual los Mogoles, como los Perſas, ſolemnizan el principio de ſu Año nuevo; (y Rhoé ſe engaña, con otros muchos Autores, quando pretende que Nouroux ſignifica nueve dias, que ſon los que dura la fieſta. Thevenot refiere el origen de eſte nombre, ſirviendoſe de él para explicar una Epoca Perſica, de que nueſtros Chronologiſtas no han tenido noticia, y a llama Años Sehalianos. Veaſe ſu Coleccion, Tom. I.) Ordinariamente ſe celebra dicha fieſta en la primera Luna. Habiaſe elevado un Trono, quatro pies mas alto que el patio del Durbal. El eſpacio entre eſte Trono y el parage por donde debia entrar el Emperador, era una entrada de cincuenta y ſeis pies de largo, con quarenta y tres de ancho, cerrada con balauſtradas, y cubierta de telas de oro, y plata, ſoſtenidas en grueſas cañas reveſtidas de lo miſmo. Al fin de eſte eſpacio, ſe habian pueſtos los Retratos del Rey de Inglaterra, de la Reyna, y de Madama Iſabél, de las Condeſas de Sommerſet, y de Salisbury, y el de la muger de un Ciudadano de Londres. Debajo ſe veía el de Tomás Smith, Gobernador de la Compañia de las Indias Orientales. Sobre la eſtra-

Rhoe. 1616. da se habian tendido alfombras de Persia, de grande anchura. Este puesto era para las personas de calidad, á excepcion de un corto numero, que tenia otro sitio, cercado tambien de una balaustrada, enfrente del Trono, para recibir de mas cerca las ordenes; y en otra segunda balaustrada, se habia colocado, entre otras curiosidades preciosas; una Casa de plata. En el lado derecho del mismo patio, se hallaba el Pavellon del Principe Sultan Coronna, cuyos pilares estaban revestidos de plata, como los del Trono Imperial. La forma de este Trono era quadrada; los quatro pilares sostenian un Dosél de tisú de oro, cuya franja, ó fleco estaba entretexida de perlas finas: y de espacio en espacio, tenia granadas, peras, manzanas y otras frutas de oro macizo. El Emperador estaba sentado en almohadas cubiertas de perlas, y piedras preciosas. Los principales Señores tenian dispuestas sus Tiendas á lo largo del patio; las unas de tafetan, otras de damasco, y algunas de tisú de oro, pero en corto numero. Ordinariamente obstentañ todas sus riquezas en estas Tiendas; en las que otras veces entraba el Emperador, para tomar todo lo que lisongeaba su gusto: pero habia mudado este uso, y cada uno le llevaba á su Trono los presentes, ó aguinaldos.

Rhoé eligió el ultimo dia de la fiesta para hacer su regalo, que recibió el Emperador con mucha satisfaccion, y dió orden para que se le hiciese entrar en su balaustrada. No obstante, como no se le permitió subir á la estrada del Trono, no descubria al principio mas que una parte de él, porque la balaustrada que lo cerraba por delante, era alta y colgada de tapizes; pero al fin no dexó de verle enteramente., No se puede negar, dice, que su in-, terior estaba ricamente adornado; pero era con tantas piezas di-, ferentes, y de tan poca proporcion entre sí, que el mal orden dis-, minuía mucho su lucimiento. Parecia que solo se habia pensado, juntar en este sitio, todo lo mas rico que tenia el Emperador, sin, consultar regla alguna. ' Por la tarde, se presentó al Trono con mucha ceremonia un joven Principe, hijo de Ranna, nuevo Vasallo del Mogol. Tres veces hincó las rodillas, golpeando la tierra con la cabeza. Llevaba el regalo de su padre, y se le hizo entrar en la balaustrada pequeña. El Emperador le apretó la cabeza entre los brazos, para darle gracias; y el presente consistia en una grande caxa de oro. Algunas Cortesanas concluyeron la fiesta con saltos y danzas.

El 30 por la noche, fue Rhoé al Gouzalkan, que le habia parecido de los tres parages de Audiencia, el mas á proposito para explicarse con toda la libertad que necesitaba. A pesar de las promesas del Emperador, adelantaba tan poco en sus negocios, que yá empezaba á cansarse de su incertidumbre. Las dificultades que encontró para que se oyeran sus quexas, no

dán

dán la mejor idéa del orden que se observaba con el Mogol. Esta relacion merece referirse en sus terminos, porque estas mismas explicaciones son las que realzan el merito de su narrativa: pero se debe observar, que los obstaculos de que se quexa, provenian de la faccion Portuguesa, que habia empeñado á Asaph-Kam, uno de los mas grandes Señores, y de los primeros Oficiales de la Corte, para que estorvára las pretensiones de los Ingleses.

, Se me hizo entrar, dice Rhoé, con mi Agente, ó mi Fac-, tor Indiano, que era un viejo: pero se negó la entrada á mi, Interprete, por influxo de Asaph-Kam, que temia mis expli-, caciones. Su Magestad mandó hacerme diversas preguntas so-, bre la persona del Rey de Inglaterra, y sobre mis regalos., Respondí á algunas; pero en fin declaré que no sabía bastan-, te la lengua Portuguesa para satisfacer á todo lo que queria el, Emperador, si no se concedia á mi Interprete la libertad de, entrar. Hizolo llamar, sin embargo de la oposicion de Asaph-, Kam; y yo le dí orden de decir á Su Magestad, que deseaba, tratar de los negocios que me detenian en su Corte. Respon-, dió que me oiria gustoso; pero el hijo de Asaph Kam apartó, al Interprete con bastante violencia sin permitirle decir mas., Los de su faccion se pusieron al instante delante de mì, impi-, diendo que me viera el Emperador, y que se acercase el In-, terprete. Le mandé que levantàra la voz, y dixese al Empera-, dor que yo pedia Audiencia; y teniendo animo para obede-, cerme, lo oyó el Monarca. Mandandome llamar, les fue preci-, so á todos mis contrarios hacerme lugar. No obstante, Asaph-, Kam tubo la audacia de ponerse á un lado de mi Interprete, y, yo estaba al otro: pero mientras le daba á entender lo que debia, decir, procuraba este terrible enemigo perturbarlo interrumpien-, dome. No dexé de hacer representar al Emperador, que de dos, meses que llevaba de residencia en su Corte, habia pasado el, uno en una molesta enfermedad: que el otro se me hizo per-, der en vanas ceremonias; y que parecia se manifestaba poca, atencion sobre los principales motivos de mi viage, que eran, concluir una amistad constante entre las dos Naciones, estable-, cer la seguridad del Comercio, y la de la residencia de los Co-, merciantes que permanecieran en el Imperio. Se me respon-, dió, que estos tres puntos se me habian concedido desde la, primera Audiencia. Es así, repliqué yo, pero con condicio-, nes onerosas, ó mal explicadas. Preguntóme el mismo Empe-, rador qué regalos le ofrecia; y le respondí, que nuestro Co-, mercio estaba aún en los principios, y mal establecido; pero, que producia nuestro País diversas curiosidades, que el Rey, mi Amo procuraria enviarle; y que sus Comerciantes las ha-

rian

RHOE. 1616. , rian buscar de todas partes, si les concedia su proteccion. Preguntó, de què curiosidades queria yo hablar, y si eran diamantes ú otras piedras preciosas? Dijele, que las curiosidades que procedian de un País de que era dueño él mismo, no me parecian regalo digno de su persona; pero que me esforzaria en hallar, para Su Magestad, diversas riquezas, que aún no se habian visto en sus Estados, tales como excelentes pinturas, hermosas arquitecturas, figuras de piedra ó de fundicion, bordados, y tisúes de oro, y de plata. Bueno es eso, me dijo él; pero yo querria mejor un caballo Inglés. Respondí que era imposible hacerlo venir por el mar. Le represente las dificultades de las tormentas, y lo largo de la navegacion. Dixome, que si se embarcáran seis caballos en un Navio, se podia esperar que se salvára uno; y que si llegaba muy flaco, se hallaria medio de engordarlo. Proseguí asegurandole, que el succeso era muy incierto: pero que por satisfacerle, escribiria á mi Patria, y se haria la experiencia.

, Entonces me preguntó qué era lo que pretendia. Respondí lisamente, que deseaba unas condiciones razonables, que parecian necesarias para el establecimiento de una constante amistad, para la seguridad de nuestras personas, y para la libertad de nuestro Comercio; que despues de los malos tratamientos que habiamos padecido, era indispensable esta precaucion; y que no me detenia en el asunto de nuestras justas quexas, porque esperaba verme muy presto satisfecho.

, A estas palabras se adelantó Asaph-Kam, para echar á mi Interprete; pero oponiendo la audacia á la audacia, yo lo detube del brazo, sin dejarle mas facultad, que manifestar su indignacion por señas. El Emperador, que observó algun calor en mis movimientos, entró en colera, y dijo con semblante tan furioso que queria saber de quién tenia que quexarme, que no me pareció conveniente excitarlo mas. Mandé á mi Interprete, en muy mal Italiano, que respondiera que yo no queria importunar á Su Magestad con la narrativa de mis trabajos, pero que acudiria al Principe su hijo, para alcanzar justicia, confiado en que estaria bien dispuesto ácia nosotros. No esperó el Emperador á que mi Interprete hubiese acabado; y oyendole nombrar á su hijo, entendió, que yo me quexaba de aquel joven Principe. Mio Figlio, Mio Figlio, repitió por dos veces en la Lengua de que yo habia usado; é inmediatamente lo hizo llamar. Al instante vino el Principe, manifestando su semblante el espanto y la sumision. Asaph Kam no temblaba menos, y todos los circunstantes estaban muy sobresaltados. El Emperador trató muy mal á su hijo, que se excusaba con mucho embarazo, sin penetrar la causa de esta repreension. Yo,

, que

, que por fortuna compreendí la equivocacion, recurrí á la bondad de un Principe Persa, con quien yá tenia conocimiento, y le rogué que ocurriera á la falta de mi Interprete, que se habia explicado mal. Sosegó al Emperador, y al Principe, declarando, que lexos de haber acusado al Principe, pedia yo el permiso de recurrir á él, para todo lo que ocurriese en los Paises de su Dominio; y el Emperador consintiò en esta proposicion. — Rhoe. 1616.

, Vuelto el Principe de su turbacion, me dixo, que yá me habia ofrecido un Firman, que yo habia rehusado, y me instó á que le explicàra los motivos de esta repulsa. No escusé responderle, que el Firman contenia condiciones que no podia aceptar. El Emperador quiso saberlas; y explicandolas yo, se pusieron á disputar con mucho ardor. Un Señor llamado Mokreb-Kam, declaró, que no se podia abandonar el interés de la Nacion Portuguesa; y hablando de la nuestra con desprecio, sostubo, que Su Magestad nunca firmaria articulo que les fuese contrario, ó poco ventajoso. Yo respondí que mis proposiciones en nada perjudicaban á los Portugueses, y que no hubiera juzgado que la Corte del Mogol estubiese tan inclinada á aquella Nacion. Los Jesuitas, y otros Partidarios de la misma causa, insistieron con tanto vigor sobre la declaracion de Mokreb-Kàm, que me ví obligado á explicar de otro modo. Dije, que mi intento era ofrecerles una paz condicional, manifestando, no obstante, que su odio, ó su amistad nos eran casi indiferentes. Hablando entonces el Emperador, y reconociendo que mis demandas eran justas, y mi respuesta generosa, me instó á que hiciera mis proposiciones. Asaph Kam, que habia callado en todo este discurso, y que estaba impaciente porque se concluyera, representó, que despues de las mas largas disputas, sería preciso volver á poner mis demandas por escrito; que éste era por consiguiente el partido que se debia seguir; y que si el Consejo las aprobaba, se firmarian con el Sello Imperial. El Emperador se adhirió á este dictamen; y yo manifesté, que quedaba satisfecho, con tal, que el Principe las confirmase, lo que tambien prometió. ‘

El dia siguiente envió Rhoé á casa de Asaph Kam, para hacerle compreender, que el Emperador se habia enfadado sobre una equivocacion, procedida unicamente por culpa del Interprete; que los Ingleses no tenian motivo de quexarse del Principe, ni de él; pero que no pudiendo tolerar que disfrazase sus negocios al Emperador, ó que solo le informase muy superficialmente, le rogaban, que tubiese á bien que en adelante no empleasen su mediacion en la Corte. Su respuesta fue, que ni él, ni el Principe tenia razon de creer que el Embaxador Inglés hubie-

Rhoe. 1616. biese querido quexarse de ellos; que la equivocacion era evidente; que siempre habia amado á la Nacion Inglesa, y le conservaba el mismo afecto. No obstante, dos dias despues fue advertido Rhoé, que el Principe habia preguntado al Emperador, por qué recibia tan bien á los Ingleses, representandole, que esta preferencia desviaba á los Portugueses de sus Puertos; que su Comercio le era mas util que el de los Ingleses, que solo iban á enriquezerse, sin llevar mercaderías de valor, sino paños, espadas, y cuchillos; quando los otros conducian perlas, rubíes, y todo genero de piedras preciosas. Infiriendose muy bien de este discurso el poco afecto del Principe por la Inglaterra, resolvió Rhoé manejarse con vigilancia, y aplicar todos sus esfuerzos para conservar la proteccion del Emperador. Otro incidente le acabó de confirmar en su desconfianza.

„ Tube el disgusto, dice, de perder un joven Inglés, que „ abandonando mi servicio, se retiró á la casa de un Italiano; „ y las vergonzosas razones de su fuga, hicieron poco honor „ á nuestra Nacion. Habiendose unido todos los Italianos para „ protegerle, fuí á pedir justicia al Durbal. El Emperador dió „ orden inmediatamente de que se me entregára el Desertor; pero „ el Principe, que solo buscaba ocasion de perjudicarme, propuso „ que se le hiciese venir á la Asambléa. Presentóse á la noche en el „ Gouzalkan; y viendose apoyado del Principe, tubo la osadía de „ pasar por delante de mí, para suplicar al Emperador que le „ concediese la vida. Movido este Monarca de compasion, perdió „ el intento de entregarmelo, y resolvió enviarlo preso á Surata: pero el Principe, con la unica idea de irritarme, lo pidió „ al Rey para su servicio; cuyo favor se le concedió á pesar de „ todas mis objeciones. Al instante le dió ciento y cincuenta rupies, y la paga de dos caballos; y uniendo el insulto á la injusticia, me prohibió tener comercio ni trato con él.

„ Entre tanto este mozo abrió los ojos y reconoció su falta. „ Valióse de la noche para venir á mi casa; y arrojandose á mis „ pies, me pidió perdon de su extravagancia, con oferta de repararla con todo genero de sumisiones. Dijele, que no queria recibirlo, pues se hallaba en servicio del Principe; pero „ que para hacerle gracia, necesitaba que me diese una satisfaccion pública. En el dia siguiente, halló modo de entrar en el „ Gouzalkan, donde pidiendo perdon al Emperador, retractó „ todas sus imposturas. Confesó, que era un nuevo delito el que „ habia cometido, por librarse de mi justo castigo. Suplicó tambien á Su Magestad, que me hiciese llamar, para poder pedirme perdon en su presencia. El Emperador iba á consentir en ello, quando el Principe, muy picado de un acontecimiento tan imprevisto, suscitó otros asuntos, que le hicieron mu-

dar

, dar de idea. El dia ſiguiente acudí al Gouzalkan ; y el Emperador me proteſtó, que nunca habia penſado en proteger contra mi juſticia á un Inglés fugitivo, y delinquente ; pero que no pudo eſcuſarſe de recibirlo, quando ſe arrojó como entre ſus brazos. Haciendolo traher, me pidió perdon de rodillas, y juró delante del Emperador, que no habia dicho una palabra de verdad, y que hacia eſta declaracion voluntariamente, ſin alguna eſperanza de volver nunca á Inglaterra. El Principe, que eſtaba preſente, ſe enardeció mucho, y lo excitó vivamente á que perſiſtiera en ſu primera depoſicion ; pero negandoſe á deſdecirse, tubo orden de retirarſe. El Principe, con un deſpecho que no pudo diſimular, lo llamó publicamente, le mandó con mucha baxeza, que le traxera los ciento y cincuenta rupies que habia recibido, con pretexto de que eſta cantidad, que ſe le dió por diſtinto ſervicio que el mio, no le pertenecia yá, quando ſe reconciliaba conmigo. ‘

Los Ingleſes padecieron otras mortificaciones, á que Rhoé tubo precíſion de manifeſtarſe inſenſible, porque no le quedaba ningun medio de pedir ſatisfaccion. Tampoco tenia yá qué dar á la Corte, y el Emperador nunca recibía un Memorial favorablemente, quando no iba acompañado de algun regalo. Todas las circunſtancias hacía el Principe, que ſe convirtieſen en ventaja de los Portugueſes, inſtandoles á que llevàran pedrerías, rubíes, y perlas. Preſentaronſe al Emperador con un regalo conſiderable, y un rubí Balax, que le ofrecieron vender : peſaba trece rolles, de que dos y medio hacen una onza : pero en lugar de cinco lecks de rupies, que habian eſperado por él, no les ofreció el Emperador mas que uno. No obſtante, ſe hicieron tan agradables en la Corte, que los Ingleſes no ſe atrevian á preſentar en ella. , Haſta entonces, dice el Autor, habia yo juzgado de aquel País por el informe de otros : pero empezé á conocer por una fatal experiencia, la diſtincion que ſe hacía de los Portugueſes y noſotros. Todos los Indios acudian á ellos; y al contrario, quando compraban nueſtras mercaderías, creían hacernos limoſna. Además de la ventaja que los Portugueſes tenian en las Indias de ſer vecinos del Mogol, podian impedir el Comercio del Mar Bermejo ; además de que el nueſtro era nada en comparacion del ſuyo. Aſi, el temor de nueſtros Navios, era el unico motivo que movia al Mogol á recibirnos. ‘

El 12 de Julio, ſe nombró á Sultan Coronna para el mando de las Tropas que debian hacer la guerra en el Decan. Conſultaronſe los Bramines ſobre el dia de la partida ; y el Principe Pervis tubo orden de preſentarſe en la Corte. Se referia ſin rebozo, que eſte joven Principe habia eſcrito al Emperador ſu padre, que vería con guſto el mando en ſu hermano mayor, pero

RHOE. 1616. que consideraba agraviado su honor por la preferencia que se daba al Sultan Coronna, y que estaba resuelto á buscarlo para desagraviarse. Los principales Oficiales declararon tambien, que pedirian permiso de retirarse, si se veían obligados á servir baxo de aquel odioso General, que era mas temible que el mismo Emperador. No obstante, Rhoé previó que su eleccion subsistiria, porque el Emperador, dice, no podia mudarla. Este Monarca pensaba marchar en persona al frente del Exercito; y los Ingleses temian mucho que si executaba este designio con Sulphekar Kam, su Privado, nunca se les pagaria un sueldo del dinero que se les debia.

El 18 se dió orden á un Principe sobrino del Mogol, que habia abrazado la Fé Christiana, de irse á echar sobre el cuello de un Leon, recien llegado á la Corte. Impidiendole el temor obedecer, se le mandó lo mismo á su hermano menor, quien lo executó intrepidamente, sin que el Leon le hiciese ningun mal. El Emperador se valió de esta ocasion para enviar al mayor á un calabozo, de donde se creyó que nunca saldria. El 24 parió un infante la Princesa, muger de Sultan Coronna; y continuando este nuevo General los preparativos para la Campaña, se le señalaron de sueldo veinte lecks de rupies, de que empezó á usar generosamente, para conciliarse los afectos con liberalidades. Uno de los principales Señores de la Corte advirtió al Emperador, que el Principe Pervis, cuyo honor se hallaba ofendido por la eleccion que se habia hecho de su hermano, era capáz de resentirse de ello. Riñan, y combatanse muy enhorabuena, respondió este Monarca, yo me alegro; y el mas valiente mandará mis Exercitos.

Rhoé tubo por conveniente visitar al Emir Abdalla Hassan, Teniente General, y Tesorero de las Tropas Mogolas, que marchaba al Quartél general. Recibiólo con mucha distincion, y mandó tirar á sus Soldados al blanco en su presencia. Los mas acertaron sus tiros con sus flechas, ó sus fusiles cargados con sola una bala, dando en el blanco, que no era mas ancho que la mano.

Mientras los Ingleses pronosticaban muy mal del succeso de su Embaxada, un ligero accidente avivó de repente sus esperanzas. Hallandose Rhoé un dia en el Durbal, mandó el Emperador à Asaph Kam le dixera como habia sabido que entre los Ingleses de su comitiva tenia un excelente Pintor, y que deseaba ver alguna de sus obras. Yo no tenia tal Pintor, dice Rhoé; pero habia llevado un joven Inglés, que hacía para divertirse algunas figuras con la pluma, y se hallaba muy distante de la perfeccion de un buen Pintor. Esta respuesta, que dí al Emperador, le hizo creer que yo rezelaba me quisiese quitar mi Artista, y procuró ase-

asegurar este temor : pero protestandole que no se fundaba mi respuesta en tal concepto, le ofrecí llevar á aquel joven al Gouzalkan, adonde le haria presentar sus dibujos, que serian algunas figuras de elefante ó de ciervo. A estas palabras hizo el Emperador una inclinacion, y me dixo, que si mi curiosidad me hacía desear un elefante, ó su figura, ó alguna cosa que pudiese hallarse en sus Estados, no debia gastar nada en comprarla, ni solicitar adquirirla por otro medio que el suyo; que él me ofrecia todo quanto pudiera agradarme; que podia hablar libremente; que era mi amigo; en fin, que me rogaba acudiese al anochecer con el joven, y sus pinturas. Asaph-Kam, valido de esta ocasion, me instó que fuera á su casa, y llevase tambien el Pintor. Nunca me habia tratado el Emperador con tanto afecto; y sabiendolo toda la Corte, lo reconocí en la mudanza que observé al instante, de las modales y trato que habia experimentado en sus Aulicos. Ocurrió graciosamente, que para Interprete de sus cariños, eligió el Emperador á uno que solo habia buscado pretextos para perjudicarme. RHOE. 1616.

El mismo dia, una Señorita de la Princesa Noharmel, querida del Emperador, fue sorpreendida con un Eunuco en el Palacio, por otro Eunuco que la amaba tambien, é hirió á su rival con un puñal. La Señorita fue enterrada hasta los sobacos, atados los brazos en una estaca, y condenada á pasar tres dias, y dos noches en esta postura, sin tomar ningun alimento, con la cabeza y los brazos expuestos al ardor del Sol. Se le debia perdonar su culpa, si tenia la fortuna de sobrevivir á este suplicio; pero sin decirnos quál fue su suerte, añade el Autor, que en perlas, en piedras y en dinero, se le hallaron dos millones de oro. El Eunuco, que no murió de la puñalada, fue despedazado por los elefantes.

Presto conocieron los Ingleses el favor de Rhoé, por la facilidad con que lograron encontrar una casa para su Comercio en la Ciudad de Baroch, con la libertad de vender en ella todas sus mercaderías, libres de derechos, cuya ganancia debia utilizarlos en 1500 jacobos. Rhoé continuó en ser acariciado personalmente en la Corte, y refiere con una explicacion, de que nada se debe suprimir, algunos efectos de esta felíz mutacion. El 6 de Agosto recibí orden, dice, de acudir al Durbal. Algunos dias antes habia regalado al Mogol una pintura, asegurandole, que no se hallaria en las Indias nadie que fuese capáz de hacer otra tan hermosa. Luego que me presenté, me dixo: ¿ Qué dariais al Pintor que hubiese hecho una copia de vuestra pintura, tan semejante, que no podreis distinguirla del original? Respondí, que le daria con gusto veinte doblones. Muy poco prometeis, replicó el Emperador; porque es hombre de circunstancias. Yo daré mi pintura

RHOE. 1616. muy gustoso, aunque la tengo por muy rara; y no pretendo hacer fianza, porque si vuestro Pintor ha acertado de tal suerte, y no se contenta con lo que le prometo, Vuestra Magestad tiene con que recompensarlo. Despues de algunos discursos sobre los Artes que se exercen en las Indias, me ordenó, que á la tarde me presentára en el Gouzalkan, donde me mostraria sus pinturas.

Al anochecer, me mandó llamar de nuevo, con la impaciencia de triunfar de la excelencia de su Pintor. Manifestaronme seis quadros, entre los quales se hallaba mi original. Todos estaban en una mesa, y tan semejantes en efecto, que à la luz de las velas, tube á la verdad alguna dificultad en distinguir el mio. Confieso que nunca hubiera discurrido tal; pero no dexé de señalar el original, haciendo observar las diferencias, que debian admirar los conocedores. El Emperador quedó no obstante satisfecho de haberme visto algunos instantes dudoso. Yo le dí todo el deleite de su victoria, alabando la excelencia de su Pintor. ¿Que decís ahora? me replicó; y respondí, que Su Magestad no necesitaba que se le enviasen Pintores de Inglaterra. ¿Qué dareis al Pintor? me preguntó. Yo le dixe que pues su Pintor habia excedido tanto de lo que esperaba, le daria al doble de lo que le prometí; que si iba á mi casa, le regalaria cien rupies para comprar un caballo. El Emperador aprobó estas ofertas; pero despues de haber añadido que su Pintor estimaria mas qualquiera otra cosa que el dinero, volvió á preguntarme qué regalo le haria? Dijelē que esto debia depender de mi discrecion; á lo que se conformó. No obstante, quiso saber el regalo que yo daria al Pintor; y le respondí: le daré una buena espada, una pistola, y un quadro. En fin, replicó el Monarca, confesais que este es un buen Pintor: hacedle ir á vuestra casa, mostradle vuestras curiosidades, y dejadle elegir lo que quiera. El os dará una de sus copias, para que la hagais ver en Inglaterra, probando á vuestros Europeos, que somos menos ignorantes en este Arte, de lo que se imagina. Obedecí al instante; y tomandola él mismo, la envolvió en papel, y la puso en la caja que habia servido al original, manifestando su alegria de la victoria que atribuía á su Pintor. Yo le mostré entonces un pequeño retrato que tenia suyo, pero de un rasgo muy superior al de el Pintor que habia hecho las copias; y le dije, que aquella era la causa de mi error; porque sobre el retrato, que se me habia dado por obra de uno de los mejores Pintores del País, formé juicio de la capacidad de los otros. Preguntandome de dónde lo tenia, le dije haberlo comprado á un Mercader. ¿Pues cómo, me replicó, empleais dinero en estas cosas? No sabeis que yo tengo lo mas perfecto en este genero? Y no os habia yá dicho, que

que os daria todo quanto pudieseis desear? Respondí que no me convenia tomar la libertad de pedir, pero que recibiria como una grande señal de honor todo lo que viniese de mano de Su Magestad. Si quereis mi retrato, me dixo, os daré uno para vos, y otro para vuestro Rey. Yo le aseguré, que si queria enviar uno al Rey mi Amo, quedaria muy contento de llevarlo, y sería recibido con mucha satisfaccion; pero añadí, que si me era permitido tomar alguna libertad, me atreveria á pedir otro para mí, y lo guardaria toda mi vida, dexandolo despues á los de mi Casa, como un glorioso testimonio de los favores que me concedia. Bien veo, me dixo, que vuestro Rey no hará mucho caso; pero en quanto á vos, estoy persuadido á que estareis bien gustoso de tenerle, y os lo prometo. Con efecto, dió orden inmediatamente de que se me hiciese uno. RHOE. 1616.

El 12 de Agosto hize una visita de atencion á Gemaldin-Ussan, Virrey de Patana. Este era un anciano de 70 años, Señor de quatro Ciudades en la Provincia de Bengala: pero su principal consideracion procedia de la larga experiencia que habia adquirido en los negocios. Toda su vida se habia empleado en las mas grandes Embaxadas, y en las mas importantes funciones del Estado. Demás de esto, los Estrangeros hallaban en él mas talento y politica, que en la mayor parte de los otros Señores del País. Muchas veces me habia instado á que fuese á verle en su casa, donde me recibió con vivas demostraciones de amistad, hasta ofrecerme treinta mil doblones, y asegurarme que podia disponer de su credito en la Corte, servirme de su consejo, y de todo quanto dependia de él. Con efecto, reconocí despues su mucho honor, y generosidad.

Me habló muy particularmente de los usos del País, y de la esclavitud de los Habitantes. Se quexó de que en el Indostan faltaban Leyes. Tratando de la grandeza, y del aumento de este Imperio, me dijo que habia servido á tres Emperadores, con los quales logró una grande consideracion. Mostróme un Libro de la Historia de su tiempo, compuesto por él mismo, con el cuidado de señalar dia por dia todos los acontecimientos que habian llegado á su noticia; y me ofreció una copia si quiera traducirlo. Las rentas del Mogol consistian, dixo, en confiscaciones, en regalos que exigia, y sobre todo en impuestos que se sacaban de las personas ricas. Los Gobernadores de cada Provincia pagaban todos los años una suma al Emperador, como si no fueran sino sus Arrendadores. Por el de Patana daba un leck de rupies. (que son cien mil) Con esta condicion, tienen los Gobernadores derecho de hacer cobranzas arbitrarias en los Pueblos de su Provincia. Gemaldin sacaba de la suya con que mantener 4000 caballos, esto es, 200000 rupies, Además de esta renta,

re-

Rhoe. 1616. recibia del Emperador la paga de 5000 caballos; y no teniendo mas de 1500, se aprovechaba de lo demás, como de otras tantas pagas muertas. Tenia tambien una pension anual de mil rupies por dia, y las ganancias de otros Gobiernos pequeños. A la admiracion que le manifesté de una renta tan gruesa, respondió, que habia en la Corte muchas personas al doble mas ricas, y que aún podria nombrarme veinte que no lo eran menos que él. Me habló respetuosamente de la Religion Christiana; y de Jesu-Christo, como de un gran Profeta. Su conversacion era sólida, y de un concepto muy agradable.

Pasados algunos dias despues de esta visita, no discurrí que su atencion se hubiera adelantado á mas, quando me propuso ir á visitar con él una Casa de Campo del Emperador, que habia comprado para recreo. Solo distaba una legua de la Ciudad, y fue á ella cerca de media noche, con un grande equipage, y tiendas que hizo sentar á la orilla de un Estanque. Yo salí por la mañana, y salió á recibirme, llevandome al quarto que me habia prevenido. Su acompañamiento era de veinte personas de condicion, con dos de sus hijos. Se me dijo, que tenia treinta de diversas mugeres. Hizome ver los parages del Castillo donde el Mogol se deleitaba mas; particularmente sus gabinetes, que descubrian, entre varias pinturas, los Retratos de los Reyes de Francia y de otros Principes Christianos. Sus muebles eran muy ricos. Por mí, me dixo muy agradablemente Gemaldin, „ yo no soy mas que un pobre Esclavo de mi Emperador. He „ deseado divertiros algunos instantes, y os he propuesto aqui „ una mala comida, á fin de que comiendo juntos pan y sal, po„ damos sellar la promesa de una mutua amistad.' Añadió que habia en la Corte un grande numero de personas poderosas, que me podrian haber hecho obsequios mas sobresalientes; pero que los mas eran orgullosos, ó embusteros, de quienes me aconsejaba no me fiára. Que si tenia algunos negocios importantes que tratar con el Emperador, yá que perteneciesen á los Portugueses, ó á otros, los que me sirvieran de Interpretes no explicarian nunca fielmente mis ideas; que no debia contar sobre nada, si no tenia un hombre del País, que supiese la Lengua Persa, y que el Emperador me concederia con gusto la libertad de tener por Interprete á un Inglés; que este Monarca se hallaba tan bien dispuesto á mi favor, que habiendo recibido el dia antes en el Gouzalkan la pedreria del Gobernador de Lahor, que habia muerto, se acordó de mí, al ver uno de sus Retratos que encontró en esta herencia; y que reconociendolo por exacto, lo entregó á Asaph Kam, con orden de llevarmelo, y de exortarme á conservarlo por su amor.

Mientras me decia esto, se cubrió la mesa. Nos sentamos en al-

alfombras, y poniendo delante una pieza de paño, la cubrieron al inftante de muchos platos. Mas abajo, fe firvió al mifmo tiempo otra mefa, para los Caballeros del acompañamiento, con quienes fue á fentarfe Gemaldin. Dijele, que habiendome ofrecido comer pan, y fal conmigo, temia perder el apetito fi no comiamos juntos. No tardó en levantarfe, para ponerfe junto á mí, y comimos en una mefa. Sirvieronfe al principio ubas, almendras, piftachos, y otras frutas. Defpues de la comida, fe pufo á jugar al axedréz, aprovechando yo efte intermedio para vifitar los jardines; y volví con intencion de defpedirme de él: pero me dijo, que yo le habia prometido ir á comer en fu compañia; que la comida que habiamos hecho no era mas que una colacion, y que no me iria fin haber cenado. Recibiendo una hora defpues la vifita de uno de los Embaxadores del Rey de Decan, me le prefentó, para tener al parecer motivo de hacerme obfervar, que le trataba con menos atenciones que á mí. Defpues me preguntó, fi el Rey mi Amo tendria á mal que un tan po- „ bre hombre como él, fe tomafe la libertad de ofrecerle fus fer- „ vicios, y fi le perdonaria la que difcurria tener enviandole un „ prefente.' Añadió, que fi yo lo aprobaba, enviaria á Inglaterra un Caballero, que ofreciefe fus refpetos á Su Mageftad. Con efecto, haciendo llamar inmediatamente uno de fus Gentiles-hombres, le preguntó fi queria emprender efte viage. Era un joven, que me pareció de grande talento, y no pufo dificultad en obligarfe. Gemaldin me le prefentó, y determinaba que partiefe conmigo, encargado de diverfas curiofidades de las Indias.

Llegada la hora de cenar, fe tendieron como por la mañana, dos piezas de paño, fobre las que fe firvieron diverfas enfaladas, y muchos platos de todo genero de viandas, preparadas al modo del País. Gemaldin me rogó que le perdonára, fi los ufos de fu Patria le obligaban á comer con los fuyos. Yo fabía que los Indianos forman efcrupulo de comer con nofotros; y fin duda habia yá disfrutado con excefo fu complacencia. Sentamonos, cada uno en nueftro lado; él con algunos Caballeros de fu comitiva, y yo con mi Capellán y otros Inglefes que llevaba en mi compañia. El orden con que fe firvieron todos los platos, me agradó tanto como fu fazon. Me regaló, fegun coftumbre del País con los convidados, cinco cajas de azucar candy, preparada con almizcle, y un pilon de azucar de cincuenta libras, fumamente fina, y blanca como la nieve. Antes me rogó que admitiera otros cincuenta para mi partida; y rezelofo, me dixo, de que no los hubiefe entonces, me fuplicaba que los recibiera en aquel inftante. En fin, me defpedí de él, defpues de unos cumplimientos muy tiernos, en que nos afeguramos,

RHOE. 1616.

él de tomar la qualidad de mi padre, y yo la de ſu hijo.

El 16 fui al anochecer al Gouzalkan; y luego que el Emperador me vió, llamó á ſus mugeres, y mandó que le llevaſen ſu retrato en medalla de oro, con cadena de lo miſmo, guarnecido de una grueſa perla en forma de pendiente. Puſolo en manos de Aſaph Kam, con orden de no obligarme á otras ſumiſiones al entregarmelo, que la que yo miſmo deliberaſe. Los que reciben algun favor del Principe, deben eſtár de rodillas, y bajar la cabeza haſta el ſuelo. A los Embaxadores del Rey de Perſia ſe les exigió eſta ſeñal de reſpeto. Quando Aſaph Kam ſe llegó á mí, me preſenté para recibir el favor que me trahía; y haciendome ſeña de que me quitára el ſombrero, no dexè de ſatisfacerle. Poniendome entonces el retrato al cuello, me tomó de la mano, y me llevó delante del Emperador. Como ignoraba ſu intento, empezé á temer no quiſieſe obligarme á una ſumiſion que los Mogoles llaman Siſeda; y eſtaba reſuelto mas bien á volver el regalo, que ſujetarme á aquella poſtura. Hecha ſeñal de que diera las gracias al Rey, lo executé al modo de Europa. Algunos Oficiales me advirtieron que hicieſe el Siſeda; pero el Emperador dijo en Lengua Perſa, No, no, no, y me reſpondió con grande atencion. Su regalo no valía mas de treinta Jacobos; y ſin embargo, era mucho mas rico que los que hacía ordinariamente, y que paſaban por un extremo favor. Todos los Señores que llevan ſu medalla, lo que no ſe permite mas que á los que la han recibido de ſu mano, tienen una del tamaño de un doblon de oro, con una cadena de quatro pulgadas para atarla en una cinta. Tambien la guarnecen con piedras, ó con perlas pendientes, pero á ſu coſta.

El 1[illegible] recibió Gemaldin-Uſsan el Nombramiento del Gobierno de Sinda, y eligió aquel miſmo dia para ir á comer á caſa del Embajador Inglés, con quatro Señores, los dos hijos ſuyos, y con un acompañamiento de cien criados. Comió de algunas viandas preparadas por un Cocinero Mahometano; y aunque fue mucho el deſeo que tubo de guſtar las que habia diſpueſtas á la Ingleſa, ſe abſtubo por reſpeto á ſu Ley. No obſtante, rogó á Rhoé que le enviára á ſu caſa quatro, ó cinco platos, que habia apartado para comerlos privadamente. Reducianſe á paſtas y aſados al horno, cuya compoſicion ignoraban los Mogoles. Deſpues de la comida, ofreció á los Ingleſes la Ciudad de Sinda, y todo quanto dependia de ſu autoridad.

Rhoé ſe dilata ſobre los deſordenes á que eſtubo expueſto el País, el dia 20, por un diluvio de lluvia, que paſó por un ſuceſo extraordinario en una Comarca, donde las grandes tormentas no dejan de ſer frequentes, y las nombran Olifan. Las calzadas mas fuertes de piedra fueron arrebatadas por la violencia de los torrentes, y el ſobreſalto fue tanto en la Ciudad, que ſe temió ſu rui-

ruina. El Emperador abandonó el Palacio con todas ſus mugeres. Los vecinos de Rhoé cargaron todos ſus muebles en elefantes y camellos, para eſtár diſpueſtos á huír á los montes. La turbacion fue tanto mayor entre los Ingleſes, quanto no teniendo los miſmos recurſos para huír, no podian dexar la Ciudad ſin abandonar en ella ſus mercaderías. Se les decia que ſobrepujaria el agua tres pies á la altura de ſu caſa; y como no ſe componia mas que de tierra, y paja, habia poca apariencia de que pudieſe reſiſtir. Catorce años antes, ſe tubo allí otra triſte experiencia de los miſmos rieſgos. Hallabaſe ſituada en un hondo, en medio del corriente del agua; y la menor lluvia formaba en ſu puerta un torrente tan grande, que no corre el agua tan veloz por los arcos del Puente de Londres. Algunas veces no ſe podia paſar á pie ni á caballo, en el eſpacio de quatro horas. El Emperador mandò abrir un dique, para deſembarazar al Embajador de alguna parte del rieſgo, y eſte ſocorro dió algun tránſito al agua; pero las paredes de la caſa ſe calaron de tal modo, y ſe debilitaron tanto con diverſas brechas, que al fin el mas inminente peligro fue el de ſu caída, con el trabajo continuo de los reparos, que no podian hacerſe en ſeco. El Emperador reſolvió tranſportar ſu manſion al Caſtillo de Mandoa, y Rhoé comprendió, que ſe vería obligado á ſeguirle: pero como á eſta Plaza no la acompaña ninguna Ciudad, era un gaſto conſiderable, y nuevos embarazos para mudar habitacion. Fue preciſo conſtruir una caſa para alojarſe al pie del Caſtillo, que eſtá ſobre una montaña, y hacer Almacén para las mercancías. RHOE. 1616.

Los deſtrozos de la lluvia no impidieron que el ſegundo dia de Septiembre, que era el del nacimiento del Rey, ſe celebrára con mucha magnificencia. En eſta fieſta ſe acoſtumbra peſar al Monarca, poniendolo en una balanza. En el otro lado ſe acumulan piedras precioſas, oro, plata, telas, frutas, y otros bienes, un poco de cada coſa. Deſpues de la ceremonia ſe diſtribuye todo á los Bramines. El Emperador convidó á Rhoé á eſta funcion, que era la mayor ſolemnidad entre los Mogoles. El miſmo ſeñaló el pueſto que habia de ocupar; pero el Menſagero, que entendió mal ſus ordenes, advirtió muy tarde á Rhoé, y no pudo entrar ſino al tiempo del Durbal, lo que le hizo perder parte del eſpectaculo. Nunca ſe vieron tantas piedras precioſas juntas, como tenia el Emperador en ſus veſtidos, y adornos. El Durbal ſe empleó en hacer paſar por delante de él ſus grandes elefantes. Los mas hermoſos llevan las cadenas, las campanillas, y todo el evillage de los arneſes, de oro y de plata. Delante de ellos ſe ponian vanderas, y con cada uno de los principales iban otros nueve, ó diez pequeños, que no parecian á ſus lados ſino para ſervirlos. Sus jaezes eran telas de ſeda, bordadas de oro, y pla-

RHOE. 1616. ta. Pasaron doce Compañias de estos animales, ricamente enjaezados. El primero era de prodigioso tamaño; y las planchas que cubrian su cabeza y su pretal, estaban llenas de rubíes, y esmeraldas. Al pasar por delante del Emperador, hincaron todos la rodilla; y esta especie de reverencia, es una ceremonia de las mas curiosas.

Habiendo vuelto el Emperador á su Palacio despues del Durbal, envió á casa de Rhoé á las diez de la noche, y se hallaba yá acostado. El motivo de este recado era hacerle que comunicara una pintura que sentia no haber visto todavia, con permiso de sacar copia para sus mugeres. Rhoé se levantó y fue á Palacio con su pintura. El Monarca estaba sentado con las piernas cruzadas, en un pequeño trono, cubierto todo de diamantes, de perlas y rubíes. Delante tenia una mesa de oro macizo, y encima de ella cincuenta planchas de oro guarnecidas de piedras finas. Los Grandes que lo rodeaban, estaban con sus mas brillantes adornos. Ordenó que se bebiera con libertad, y se veían en la sala muchos grandes flascos con diversos generos de vino.

Quando me llegué á él, refiere el Autor, me preguntó por la pintura; y mostrandole yo dos retratos, miró el uno con admiracion, diciendome de quién era? Respondí que de una amiga mia que yá habia muerto. Instóme si se le queria dar; y le dixe que le estimaba mas que quanto habia en el Mundo, porque me representaba una persona á quien amé en otro tiempo tiernamente; pero que si Su Magestad queria escusar mi pasion, y la libertad que me tomaba, le rogaria con gusto que tomase el otro, que era un retrato de una Francesa, y de excelente mano. Dióme las gracias; pero me dijo, que solo se inclinaba su gusto al que me pedia, y que él la amaba tanto como yo podria amarla; así, que si se le regalaba, lo estimaria mas que la mejor, y mas preciosa alhaja de su Tesoro. Entonces le respondí que nada tendria tan estimado en el Mundo que pudiese negarlo á Su Magestad, quando manifestaba desearlo con tanto ardor; y que sentia tambien no poderle dár algun testimonio mas importante de mi pasion á servirlo. A estas ultimas palabras, se inclinó un poco; y la prueba que yo le daba, dixo, no le permitia dudar de ello. Despues me instó á que le dixese de buena fé, en qué País del Mundo estaba aquella hermosa muger. Yo le respondí, que habia muerto; y él añadió que aprobaba mucho la ternura que conservaba por ella, y no queria quitarme lo que tanto amaba; pero que haria ver el retrato á sus mugeres, y mandaria á sus Pintores que le sacasen cinco copias: que si entre ellas reconocia mi original, prometia volvermelo. Protesté, que le habia dado de buen corazon, y que estaba muy gustoso del honor que me hacía Su Magestad en acep-

tarlo. Replicó que no lo tomaria ; que por ello me amaba mas; pero que conocia muy bien la injusticia que sería privarme de él : que solo lo habia tomado para hacer sacar las copias : que él me le hubiera vuelto , y que sus mugeres se habrian adornado con las copias. Con efecto , para una miniatura , no podia verse cosa mas completa. La otra pintura , que era al oleo , no le pareció tan hermosa. RHOE. 1616.

Luego me dixo que aquel dia era el de su nacimiento , y que todo el Imperio celebraba su fiesta ; y me preguntó si queria beber con él? Dixele , que me sujetaria á sus ordenes , deseandole muchos , y felices años , en los quales pudiese renovarse la misma ceremonia por un siglo. Quiso saber qué vino me gustaba ; si le queria natural , ó compuesto , dulce , ó fuerte. Ofrecí beber voluntario aquel que me hiciese dár , con la esperanza de que no me mandaria beber mucho , ni muy fuerte. Hizo traher una copa de oro , llena de vino mezclado , mitad del de uba , y mitad de artificial , y bebió en ella. Mandandola llenar , me la envió con uno de sus Oficiales, con este expresivo recado : Que me rogaba bebiera dos , tres , quatro , ó cinco veces á su salud , y que admitiera la copa , como un regalo que me hacía con regocijo. Yo bebí un poco vino ; pero jamás lo habia gustado tan fuerte; y haciendome estornudar , echó el Emperador á reir , y me hizo llevar pasas , almendras , y ruedas de limon en un plato de oro, rogandome que comiera y bebiera libremente. Yo le hice una reverencia Européa , para agradecerle tantos favores. Asaph-Kam me instó á hincar de rodillas , y sacudir la cabeza contra el suelo; pero Su Magestad declaró, que se hallaba satisfecho de mis agradecimientos. La tapa era de lo mismo ; pero las esmeraldas, las turquesas , y los rubíes eran mucho mas hermosos , y el platillo no menos rico. El peso me pareció de marco y medio de oro.

El Monarca se puso entonces de muy buen humor, y me dijo , que me estimaba mas que á quantos Franguis habia conocido. Me preguntó si me habia gustado un javalí que me envió pocos dias antes , con qué salsa lo habia comido , y con qué bebida? y añadió , que nada me faltaria en sus Estados. Estas demostraciones de favor , brillaron á vista de toda la Corte. Despues arrojó dos grandes fuentes de rubíes á los que estaban sentados debaxo de él ; y ácia nosotros que estabamos mas cerca , otras dos fuentes de almendras de oro y de plata , mezcladas , pero huecas y ligeras. Yo no tube por conveniente echarme sobre ellas , como los principales Señores , porque observé que el Principe su hijo no las tomaba. A los Musicos , y á otros Cortesanos , dió ricas piezas de telas , para hacerse turbantes y faxas, continuando bebiendo , y cuidando él mismo de que no faltase

RHOE. 1616. vino á los Convidados. Asi pareció animarse la alegria ; y en la variedad de sus expresiones, formó un espectaculo admirable. El Principe, el Rey de Candahar, Asaph-Kam, dos ancianos, y yo, fuimos los unicos que evitamos embriagarnos. El Emperador, que yá no podia sostenerse, inclinó la cabeza, y se durmió. Todos se retiraron ; y yo me llegué á Asaph Kam, para pedirle el despacho de los Privilegios que habia obtenido. Le aseguré, que Su Magestad no podia hacerme presente mas agradable ; y conociendo la necesidad de lisongearle, le dixe : Sin inquietud estaría si el succeso de mis negocios dependiera unicamente de vos ; pero júzgo, que alguno se me opone en la Corte, y hablaré de ello mañana á Su Magestad. Respondió, que las quexas no eran necesarias ; que el Emperador me estimaba ; que habia dado algunas ordenes á mi favor, y que la fiesta era el motivo unico de haber retardado su execucion : que por su parte debia esperar todo genero de servicios.

Pero pocos dias despues, hizo Rhoé una nueva experiencia de la infidelidad de los Cortesanos Mogoles, y de la dificultad de negociar en aquella Corte. Yá habia siete meses que Asaph Kam le prometia continuamente el despacho de sus Privilegios ; y sus ultimos ofrecimientos parecian un vínculo dificil de romper. No obstante, habiendo reflexionado que en el estado en que los Ingleses habian puesto sus negocios, podian manejarse sin necesitar del Principe, negó su palabra con un extremo impulso de colera, y de rabia, con motivo de una carta en que Rhoé le instaba á que cumpliera su oferta. Demás de esto se habia hecho como esclavo de los Portugueses, por los regalos continuos que recibia de aquella Nacion. Rhoé no se atrevió á romper con él, ni á publicar su falta de fé : al contrario, para salir diestramente de este embarazo, resolvió disimular ; y fingiendo creer que el enfado de una larga lectura, y del mal estilo habria sido la unica causa de su disgusto, le escribió otra carta, con pretexto de explicarle mejor su pensamiento. Añadia en ella un Memorial de los articulos que deseaba, y se le habian prometido, rogandole, que le hiciese formar un Firman sobre él y lo mandase sellar : pero tambien decia, que en el caso de negarsele unas demandas tan justas, no se tomaria á mal que acudiese al Emperador para lograr la misma gracia ; ó si la negaba, pedirle un Pasaporte, y licencia para salir del País.

Asaph-Kam, mas moderado con sus reflexiones, respondió prontamente, que el interés de los Ingleses no podia adelantarse mas por parte del Rey ; pero que como lo que deseaban pertenecia al Gobierno del Principe, podian esperar de él mas expedicion, y que sus Firmanes eran suficientes. En fin, les hizo comprender claramente, que hallarian siempre un enemigo

en

en el Principe, si no consentian en depender absolutamente de él. Rhoé, que no habia esperado tanto tiempo para determinarse á ello, mas que por temor de encontrar perpetuos obstaculos de parte de las Portugueses, cuyo dominio conocia sobre el corazon del Principe, y sus Valídos, determinó experimentar lo que podia prometerse por este medio. Envió al Secretario del Principe quatro articulos, pidiendo para ellos un Firman, del qual pudiesen usar los Ingleses al arribo de su Flota, que se esperaba de un dia á otro en el Puerto de Surata. Despues de algunas ligeras objeciones, se concedió el Firman sin repugnancia. El Secretario le manifestó tambien á Rhoé el deseo que habia tenido siempre el Principe de que los Ingleses no hubieran recurrido mas que á èl, y que no lo mezclasen con su Padre en los asuntos de su Gobierno. Con esta condicion, les prometia mucho afecto, y mas favor del que podian esperar. Rhoé no se detubo en visitarlo, resuelto á seguir la misma conducta hasta el arribo de los Navios de la Compañia, que le harian conocer, por el acogimiento que halláran en Surata, lo que debia fiar de su nueva politica. Le pareció haber hallado algun reparo en el Principe; pero presto se aseguró de que aquellas apariencias no se dirigian á él. Sultan Coronna temia que su hermano fuese á la Corte. Sabía, que este Principe distaba solo ocho coses de ella, pidiendo con instancia ser admitido á besar la mano del Emperador. Sin embargo, Normahal tubo bastante credito para hacer que se le negára este favor, y para lograr una contra-orden, que lo enviaba à Bengala.

RHOE. 1616.

El 10 de Octubre, Abdalkan, Gobernador de Amadabeth, llamado á la Corte para dàr cuenta de la negligencia que habia tenido en la execucion de algunas ordenes del Mogol, se presentó en el Jarnéo. Al principio estubo muy sobre sí, difiriendo con diversos pretextos abandonar su Gobierno. Sultan Coronna, que aprovechaba todas las ocasiones, se valió de su desgracia para unirse á un hombre de alta esfera, cuyo merito, y valor conocia. Mandó decirle, que se presentára resueltamente en la Corte, seguro de hallar amigos en ella. Abdalkan, fiado en sus ofertas, resolvió obedecer las ordenes del Emperador: pero salió de Amadabeth en disfráz de Peregrino, acompañado solo de quatro personas. Caminó á pie parte del camino, que era de sesenta millas. Es cierto que detrás de él hacía marchar doscientos caballos, para servirse de ellos en la ocasion, pero á distancia de una jornada. Presentóse al Emperador entre dos personas distinguidas que le servian de Interpretes, descalzo, cargado de cadenas, el rostro bajo, sueltos los cabellos, y el turbante caido hasta los ojos; no siendo capáz, decia, de parecer de otro modo delante del semblante airado de su Amo. Despues que hizo sus

su-

Rhoe. 1616. sumisiones, y respondió à algunas preguntas del Emperador, alcanzó su perdon. Este Monarca le hizo quitar los hierros, y le dió, segun uso del País, un vestido de tisú de oro, con el turbante, y el cinturon.

Coronna, que se juzgó entonces con derecho para lograr quanto quisiera del reconocimiento de Abdalkan, no pensó yá mas que en su propria grandeza, y en la ruina de su hermano mayor. La guerra del Decan ofrecia la ocasion de aumentar su poder. El Principe Coronna la habia empezado sin succeso; y Cham-Canna, el mejor Capitan del Imperio, no tubo mejor fortuna que él; por lo què Coronna se prometió una gloria que lo elevaba sobre el uno, y el otro. Con esta esperanza instó á su padre que le asegurase el mando á que las mismas idéas le habian hecho aspirar, quitandolo á Cham Canna, no solo porque fue desgraciado, sino porque se le sospechaba justamente de què favorecía al Rey del Decan, recibiendo de él una pension.

Este General fue llamado al instante por orden expresa del Emperador; pero rehusó obedecer, con pretexto de que no podia abandonar el Exercito sin exponerlo á su pérdida. Al mismo tiempo rogó al Emperador en sus cartas, que no le diera á Sultan Coronna por succesor en el mando de los Exercitos; y aconsejandole que hiciera otra eleccion, ofreció particularmente entregar su poder al Principe Pervis. Coronna, que se ofendió vivamente de una declaracion tan libre, unió el estímulo de la venganza al de la ambicion, resolviendo lograrlo, ó perecer; y nombrando anticipadamente, en su primer furor, á Abdalkan para mandar á sus ordenes, le prometió el Gobierno, y todo el despojo de Cham-Canna. Esta diferencia turbó tanto el Estado, que temiendo el Emperador sus resultas, no halló otro medio de apaciguarla, que hacer la paz con el Rey del Decan. Con esta mira, tomó el partido de confirmar á Cham-Canna en su Gobierno, y enviarle un vestido, que es entre los Mogoles la señal de una verdadera reconciliacion: pero antes de executar este intento, lo comunicò con una parienta cercana del General, que estaba en el Serrallo. Esta muger, ganada por Sultan Coronna, ó picada del mal tratamiento que se habia hecho al principal de su familia despues de tan importantes servicios, respondió atrevidamente, que no podia creer que Cham-Canna quisiese ponerse nada de lo que recibiera de parte del Emperador; que no ignoraba que Su Magestad lo aborrecia, y lo habia querido matar con veneno; que estando tan cierto de ello, quanto conservaba todavia el tósigo, habiendolo ocultado diestramente en lugar de llevarlo á su boca, era imposible que recibiese sin desconfianza qualquiera regalo de su mano. El Emperador se empeñó, por quitar las sospechas, en llevar él mismo, por espa-

pacio de una hora, el veſtido que queria enviar. Ella replicó que ni él, ni Cham Canna debian llegar á ſemejantes pruebas; pero que ſi permitia al General exercer tranquilamente ſus funciones, ella ſe obligaba á que ſe vanagloriaria de ſervir al Eſtado con ſu antigua fidelidad. La inſolencia de eſta muger obligó al Emperador á abandonar ſus reſoluciones; y ſe determinó al instante á las de confiar el Exercito del Decan á Sultan Coronna. Para dár mas luſtre á ſus primeras empreſas, publicó que queria ſeguir á ſu hijo en eſta Expedicion, con otras Tropas. RHOE. 1616.

Deſcubriendo Cham-Canna deſde lejos la tormenta que ſe formaba contra él, y que no amenazaba menos ſu fortuna que la del Rey del Decan, procuró formar nueva union con aquel Principe para librarſe de la opreſion. Por ſu conſejo, envió eſta Corte una Embajada á la del Mogol, ofreciendole la Paz. Los Embajadores llevaron ricos preſentes; pero eſta especie de dadiva ſe deſpreció, y aun les negó el Emperador ſu Audiencia. No obſtante, deſpues de haberlos enviado á ſu hijo, les mandó decir, que ſe conformaria con la reſolucion que tomase dicho ſu hijo, ſobre continuar la guerra, ó ajuſtar la Paz. Conociendo el Principe por eſta declaracion el valimiento que tenia con ſu padre, manifestó á los Embajadores, que deſpues de las pérdidas paſadas le ſería vergonzoso conſentir á la Paz; pero no pudiendo diſimular que ſus condiciones eran juſtas, y que el Emperador ſu padre las habria admitido, añadió, por dejarles alguna eſperanza, que eſperaria á lo menos para tratar, que ſu Exercito eſtubiese en Campaña, y que Cham-Canna no pudieſe diſputarle el honor de haber terminado una guerra.

Tal era entonces la ſituacion de los negocios. Se clamaba de la ambicion de Coronna; pero algunas razones ocultas habian acoſtumbrado al Emperador á tolerarla, aunque no penſaba en que recayese la ſucceſion en eſte Principe. Reſervaba el Imperio para Sultan Coronna, el mayor de ſus hijos, que gozaba de la eſtimacion, y veneracion de todos. Lo amaba mucho, y conocia todo ſu merito: pero ſe habia imaginado deſgraciadamente, que las grandes prendas de aquel Principe podian obſcurecer ſu propria gloria, y eſta razon le obligó mucho tiempo á tenerlo encerrado en un quarto del Palacio, guardado de un Oficial Rasbout, que mandaba quatro mil Caballos. No conocia, ſegun obſerva el Autor, que las odioſas tramas de Sultan Coronna, eran mucho mas capaces de perjudicar aquella reputacion de que ſe moſtraba tan zeloso, que las acciones virtuoſas de ſu mayor; y ſi la diviſion que eſtá mala politica fermentaba entre los dos hermanos, hacía el menor mas temible, ſe liſongeaba de poder ſiempre quitarle una autoridad, de que creía no haberlo condecorado ſi-

RHOE. 1616. sino por algun tiempo ; pero los mas sabios temblaban de las resultas de aquel desorden, contemplando solo en lo succesivo los horrores de una guerra civil.

La variedad de succesos ocurridos en este Imperio, merecia muy bien, añade Rhoé, encontrar un Historiador fiel ; pero acaso se haria poco caso en Europa de lo que ha pasado en una Region muy distante, ó tal vez se hallaria poca verosimilitud en ello, con la opinion que nos hace mirar á estos Pueblos como verdaderos barbaros. Asegura, que esta reflexion le ha impedido siempre escribir lo que habia tenido ocasion de saber. "No obs-"tante, dice, no puedo dejar de referir lo que pasó poco "tiempo há á mi vista, para que se vea hasta dónde puede llegar "la paciencia, y la sabiduria de un padre, la fidelidad de un Mi-"nistro, los engaños de un hermano, y la imprudencia de una "faccion, que á todo se atreve, y que abusa insolentemente de "la autoridad soberana, sin que la retenga el freno del temor, "ni la consideracion del bien público.

"Sultan Coronna, Normahal su cuñada, Asaph-Kam y "Etimon Doulet, padre de Normahal, que formaban el mas po-"deroso partido de la Corte, se juntaron para deliberar sobre los "medios de mantenerse en su fortuna, concluyendo, que de-"bian deshacerse del Sultan Coronna, porque lo veían estima-"do de los Grandes, y juzgaban su seguridad muy incierta, quan-"do hubiese logrado su libertad. Trataban de hacerlo pasar á su "poder, para tener la facilidad de envenenarlo secretamente. "Despues que tomaron su resolucion, afectaron tratarse fria-"mente, para borrar las desconfianzas, y cada uno hizo el pa-"pel que se habia propuesto. Normahal fue la primera : nada "omitió para insinuarse en el espiritu del Emperador. Arrojan-"dose despues á sus pies llorando, le representó, que Sultan "Coronna no mudaba de ideas, y que hallandose poseído de la "misma ambicion, era capáz de llegar á las ultimas extremidades. "El Emperador fingió no atenderla ; pero los Conjurados no "desmayaron con su silencio. Aprovecharon un dia que estaba "ebrio, para que le representáran Etimon Doulet, y Asaph-"Kam, que convenia á la dignidad, como á la seguridad del "heredero del Trono Imperial, que Su Magestad le pusiese bajo "la guardia, y en la compañia del Principe su hermano, mas "bien, que dejarlo en poder de un Rasbout, cuya fidelidad po-"dia corromperse con promesas, ó con amenazas. Instaronle "á que no dilatára esta providencia ; y el Emperador consintió "en su demanda ; y se echó á dormir."

Inmediatamente fueron al quarto del Principe, confiados en que el nombre de Sultan Coronna, y su propia consideracion les franquearian la entrada. Asaph-Kam se presentó al frente de al-

algunas guardias, pidiendo por orden del Emperador, que se le entregase el Principe. Annarah, asi se llamaba el Oficial Rasbout, respondió con firmeza, que su respeto era grande á Sultan Coronna, pero que habiendo recibido al Principe de mano del Emperador su padre, no podia obedecer otras ordenes, y que necesitaba tomar tiempo hasta el dia siguiente, aun para entregarlo á Su Magestad, quien dispondria de él á su gusto. Esta respuesta desalentó sus esperanzas, y dando cuenta Annarah al Emperador de lo ocurrido en la puerta del Principe, añadió, que pereceria con los quatro mil Caballos que se le tenian confiados, antes que entregarlo á sus enemigos. El Emperador, que alabó su honor, y prudencia, le mandó gobernarse del mismo modo en lo succesivo, sin contenerse aun por las ordenes que le llegáran de su parte. Yo quiero fingir, añadió, que ignóro todo lo acaecido, y os recomiendo que no deis la menor queja de ello. RHOE. 1616.

Los amigos de Coronna, que no oyeron hablar al Emperador del consentimiento que habia dado á su empresa, ni de la temeridad que habian tenido de presentarse á la puerta del Principe, se persuadieron á que no estaba informado de lo uno, y que habia perdido la memoria de lo otro; pero sin embargo, no dejaron de estár desconfiados unos y otros.

Rhoé, que recogia sus observaciones en servicio de sus Amos, se aprovecha de todas estas semillas de odio para advertirles, que debian guardarse de internar mucho á sus Factores en el País, y de esparcir sus mercancías en muchos parages. Prevee, que el Imperio Mogol se veria empeñado en una larga, y sangrienta guerra. „Si Coronna, dice, gana la ventaja, será esta Comarca „un asylo para los Christianos; porque este Principe ama, y fa„vorece las Ciencias, el valor, y la disciplina militar. Aborre„ce la avaricia, y los insultos que sus ascendientes, y los Grandes „del País han hecho siempre padecer á los Estrangeros. Todos „los excesos contrarios se deben temer, si la faccion de su herma„no se hace superior. Coronna es enemigo de los Christianos, „sobervio, ofensivo, y de mala fé.‟

El 30 de Septiembre llegó un Correo de Surata con la noticia de la entrada de quatro Baxeles Ingleses en la rada de Soualis; y Rhoé supo por las cartas de los Comandantes, que habiendo encontrado la Carraca Vice-Almiranta de las Indias, la habian obligado, despues de un largo combate, á chocarse, y quemarse bajo de la Costa de las Islas de Gazedia. Apresuróse á cumplimentar al Emperador de parte del Rey su Amo; cuya atencion fue bien admitida: pero al instante le habló este Monarca de los presentes. En lugar de responderle á sus preguntas, afectó Rhoé referirle el ultimo combate de los Navios de su Nacion; pero él siempre volvió á hablarle de los regalos. Qué es, le dixo, lo que el Rey de

RHOE. 1616.

de Inglaterra me envia? Rhoé le respondió, que su amo le enviaba muchas demostraciones de su amistad; que sabiendo muy bien, que él era dueño de la mejor parte de la Asia, y el Monarca mas rico del Oriente, habria creído que enviarle regalos considerables, hubiera sido llevar perlas al Occeanó, de donde proceden; pero que le regalaba amistad, con algunas cortas curiosidades, que podrian agradarle. Preguntó si por lo menos habria paño, ó terciopelo de Francia. Rhoé le respondió, que aun no habia recibido todas las Cartas, pero que yá tenia algo de lo que deseaba. En fin, el Emperador habló tambien de los alanos que el Embajador le tenia ofrecidos. Rhoé le dijo, que algunos habian muerto en el combate; pero que se libraron dos para Su Magestad. Manifestando mucho gusto, añadió, que si se le procuraba un grande caballo de la marca de los de Alemania, le sería este presente mas agradable que una Corona. Rhoé le aseguró, que haria quanto pudiese para satisfacerlo, aunque temia que todos sus esfuerzos fuesen inutiles. Si me traheis uno, replicó el Emperador, os daré diez mil jacobos. Entonces Rhoé le pidiò una orden para hacer llevar los regalos á la Corte sin registro. Respondió, que el Puerto de Surata era de su hijo; pero que manifestaria sus intenciones á aquel Principe; y haciendolo llamar inmediatamente, le dió orden de conceder al Embajador Inglés todo lo que habia pedido; esto es, que sus fardos no se abriesen; que los que habia confesado no pagasen ningun derecho; que se despachasen prontamente; que no se perturbáran los transportes de los regalos, cuya distribucion se haria despues á su gusto; y que los Comerciantes de su Nacion fuesen bien tratados en Surata. Este favor no se estendió sin embargo á concederle el permiso que habia pedido, de construir un Fuerte; porque Asaph-Kam se oponia á ello: pero el Principe se obligó delante de su padre, y de toda la Corte, á dar todo genero de satisfacciones á los Ingleses: tanta fuerza, añade el Autor, tiene la esperanza de los regalos en el corazon, y espiritu de los Mogoles.

Al mismo tiempo este Principe, que se disponia para ir á la guerra, temiendo que su propia seguridad estubiese en riesgo si Cosronroé se mantenia en poder de Annarah, porque en su ausencia podria hacer la paz con los Embajadores del Decan, trastornar todos sus intentos, y vengarse tambien de todos los ultrages que recibia, hizo una nueva tentativa en el animo del Emperador. Mandó proponerle cautelosamente, que confiára la guardia del Principe su hermano á Asaph-Kam; y viendo que no despreciaba la propuesta, emprendió persuadirle, que si queria fiarle á él mismo la vida de aquel Principe, y su libertad, estaba cierto de que Chan Canna y el Rey de Decan le temerian mucho mas, quando supieran que Su Magestad le habia concedido este im-

importante favor, y tardarian menos en ſujetarse. No ſe dudó que el Emperador hubiese conſentido en ello; porque el miſmo dia ſe vieron entrar en la guardia de Coſronroé, los Soldados de Aſaph-Kam, con doscientos caballos de las Tropas de Sultan Coronna. Rhoé hace una pintura notable del efecto que produjo eſta novedad. , Las Princeſas, dice, y la mayor parte de las RHOE. 1616.
, demás mugeres del Serrallo, deteſtando la crueldad del Emperador, ſe niegan à comer, y proteſtan, que ſi el Principe Coſronroé muere, le ſacrificarán todos los hijos que hay en el Serrallo.
, Amenazan á Nohormal enviado del Emperador para apaciguarlas. En vano les proteſta que no ſucederá ningun daño al Principe, antes les hace eſperar ſu libertad. El Pueblo igualmente
, empieza á conmoverse. Diceſe abiertamente, que el Emperador ha entregado ſu hijo á un Principe ſanguinario, y ambicioso; que no ſe permitirá un parricida; que no atenta ſolo
, Sultan Coronna à la vida de ſu hermano, ſino ſe propone llegar indirectamente haſta ſu padre, y que con el aſaſinato del uno, y del otro, quiere hacer gradas de ſus cuerpos para ſubir al
, Trono. Clamase de todas partes, que es neceſario aſegurar la vida del Principe. Entretanto el infeliz Coſronroè eſtá en poder de un tigre: no quiere comer: ha hecho yá rogar al Emperador ſu padre, que le quite la vida, antes que hacerle ſervir de triunfo á ſus enemigos. Toda la Ciudad ſe halla consternada:
, la triſteza ſe apodera del ſemblante de los Grandes, y el Pueblo aumenta ſus clamores: pero no hay pies, ni cabeza. Las conſequencias de eſtas turbaciones, ſon extremamente temibles para los Eſtrangeros. '

El 19 hizo ſu entrada en la Ciudad Imperial un Embajador de Perſia, llamado Mahomet Riza-Beg, con un numeroſo acompañamiento, la mayor parte de Mogoles, deſtinados para obſequiarle: pero ſin otras perſonas de diſtincion mas de las que en eſtas ocáſiones acoſtumbran aſiſtir á los Eſtrangeros. Se le habia enviado tambien la Muſica de la Corte y cien Elefantes. Su trén propio conſiſtia en cincuenta caballos enjaezados y cubiertos de tiſú de oro. Los arcos, broqueles, y carcaxes ricamente guarnecidos. Quarenta Moſqueteros conducian ſu bagage. Entraronlo en un quarto de la Plazuela de Palacio, y deſde alli fue llevado al Durbal. Rhoé envió á uno de los ſuyos, para obſervar ſu recibimiento. Al acercarſe al Emperador, hizo en la primera balauſtrada tres Teſſeliones y un Sizeda; ceremonias humildes, en que es neceſario poſtrarſe, y herir la tierra con la frente. Preſentando la Carta de Scha-Abbas, ſu Amo, la tomó el Emperador inclinandose un poco, y preguntando por la ſalud de ſu hermano, ſin tratarlo de Rey. Deſpues lo puſieron en la ſeptima clase, enfrente de la puerta; hallandose ocupadas las claſes ſuperiores por los principales Señores de

RHOE. 1616.

la Corte. Rhoé declara, que eſte pueſto era indigno de un Miniſtro de tan grande Rey; pero que el Embajador merecia aquel tratamiento deſpues que ſe ſujetó al Sizeda, de que todos los que le habian precedido en el miſmo empleo, habian tenido la oſadía de diſpenſarſe. Deciaſe no obſtante para diſculparlo, que tenia orden de ſujetarse á todos los deſeos del Mogol; de donde ſe concluía, que habia ido á pedirle algun ſocorro de dinero contra el Turco: aunque él miſmo aſeguraba, que iba unicamente á tratar la paz entre el Mogol y el Rey de Decan, cuya proteccion tomaba Scha Abbas, porque empezaba á rezelar de la ſuperioridad de las fuerzas Mogolas. El Emperador regaló, ſegun coſtumbre, á Mahomet Riza-Beg, un hermoſo turbante, un manto, y un cinturon. Eſte Miniſtro lo agradeció con tres reverencias, y con un Rezeda, que es otra reverencia haſta el ſuelo. Deſpues le ofreció ſus propios regalos en tres diferentes veces, preſentando en cada una de ellas nueve caballos Perſas, ó Arabes; porque el numero de nueve es miſterioso entre los Muſulmanes. Añadió tambien nueve hermoſos mulos, ſiete Camellos cargados de terciopelos, dos colgaduras de tapices, muchas piezas de terciopelo trabajado en oro, dos cajones de tapicerías de Perſia, un Gabinete muy rico, quatro fuſiles, cinco hachas, un Camello cargado de tiſú de oro de las manufacturas de Perſia, ocho alfombras de ſeda, dos rubís balax, veinte y un Camellos cargados de vino de uba, catorce Camellos cargados de diverſas aguas deſtiladas, ſiete Camellos cargados de agua roſada, ſiete puñales guarnecidos de piedras, ſiete espadas lo miſmo, ſiete eſpejos de Venecia, tan ricos, que dice Rhoé tenia verguenza de compararlos con los ſuyos. Eſtos preſentes no ſe vieron en la primera Audiencia: pero el Embajador dió una liſta de ellos. Deſpues que Rhoé hizo obſervar cuidadoſamente el tratamiento que ſe le habia hecho, y comparandolo con el que él miſmo recibió, vió, que la Perſia no habia ſido mas diſtinguida que la Inglaterra. Mahomet Riza Beg ocupó en la Audiencia un pueſto muy inferior al ſuyo. Por quanto à los honores de la entrada, ſe habria ſalido á recibir á Rhoé del miſmo modo, ſi no hubiera eſtado enfermo, ó ſi hubiese querido. El Emperador no recibió la Carta del Persa con tanto reſpeto quanto manifeſtó á la de Rhoé. Hablando del Rey de Inglaterra, habia dicho ſiempre, el Rey mi hermano; quando al de Perſia lo trató ſolo de hermano, ſegun lo notó un Jeſuita que ſe hallaba en la Audiencia, y entendia muy bien la lengua del País.

El 21 de Octubre fue Rhoé á ver á Sultan Coronna, y hablarle de los negocios de la Compañia Ingleſa. Eſte Principe le habló de los regalos, y le inſtó á que abriera los cajones. Reſpondió, que el reſpeto que debia al Emperador no le permitia tocarlos, antes que Su Mageſtad le hubieſe hecho el honor de ad-

admitir los que le iban destinados. Coronna le dixo si queria dárle un plumage blanco que llevaba en el sombrero. Rhoé protestó que todo lo mas precioso que tenia estaba á su disposicion, pero que no podia presentarle sin confusion una bagatela que ya habia usado. No obstante el Principe no se avergonzó de tomarlo, ni de pedirle otros con pretexto de que no los habia podido encontrar entre los Comerciantes, y los necesitaba para presentarse en la Corte en su equipage marcial. Llegó entonces Abdalla-Kam, que aquel dia iba con su vestido militar, y toda su comitiva muy lucida. Por la tarde regaló este Señor al Mogol un hermoso caballo blanco, cuya silla y demás harneses estaban cubiertos de planchas de oro. El Emperador le dió una espada con el bridecú. Ponianse delante de Su Magestad otros diversos presentes, como guarniciones de espada de plata, con las vainas guarnecidas de piedras, y broqueles cubiertos de terciopelo; los unos pintados, y otros con relieves de oro, y plata. Distribuía muchos á sus Cortesanos; y tambien se veían sillas, y harneses de oro, guarnecidos de piedras, que debian servir para sus caballos de mano; botas bordadas, y todo genero de vestidos suntuosos. Rhoé confiesa, con admiracion, que el gasto de los Mogoles excede á lo mas magnifico que se ha visto en el resto del Mundo. Toda la noche se empleó en estos espectaculos. Rhoe. 1616.

Por la mañana se publicó, que seis Oficiales de Sultan Coronna habian ido á asasinar al Principe Cosrenroé; pero que los Porteros les negaron la entrada de su quarto; y que acudiendo la Emperatríz Madre al Emperador, le explicó el misterio de esta conjuracion. Como Rhoé se compadecia vivamente de la desgracia del Principe, procuró aclarar la verdad de esta noticia; pero quedó en la incertidumbre, porque conoció, que no se le podia informar sin peligro.

Presentandose al anochecer en el Durbal, encontró alli al Embaxador de Persia, que iba á presentar todas las riquezas de que habia dado la lista. En sentir de Rhoé, parecia mas bien un Saltinbanque, que un Embajador. Corria por las balaustradas, y subia, y bajaba las gradas, con expresiones, y gestos, que deshonraban su dignidad. En fin, él mismo dió al Emperador sus presentes, quien los recibió sonriyendose, y pronunciando algunas palabras, que manifestaban su satisfaccion. Era grande ventaja del Embajador dexarse entender en su lengua. Siempre habló con tanta sumision, y lisonja, que sus discursos fueron tan agradables como sus presentes. Continuamente dió al Mogol la qualidad de Emperador del Mundo; sin acordarse de que el Rey su Amo pretendia tambien este fastuoso titulo. A la menor palabra que hablaba el Monarca, hacía reverencia al modo del País. Despues de haber presentado todos los regalos destinados

pa-

Rhoe. 1616.

para aquel dia, se bajó hasta el suelo, hiriendolo rudamente con la cabeza. Los regalos del dia eran, un carcax, un arco, y flechas; todo genero de frutas de Europa, imitadas artificialmente en diferentes platos; botines bordados y cubiertos de planchas de oro; grandes espejos con marcos; una pieza de terciopelo quadrada, con un realze bordado, en que se descubrian algunas figuras humanas; declarando el Embajador, que eran los Retratos del Rey, y la Reyna de Venecia. Rhoé juzgó que se habian descosido de alguna Tapicería. Aunque solo manifestó una pieza, procuró advertir, que habia otras seis de la misma especie. Despues hizo pasar tres caballos pequeños, y tres mulos de la misma talla: estos ultimos muy hermosos; pero los caballos debian de haber perdido su lozanía y hermosura, si acaso merecieron nunca ponerse á la vista de un grande Principe. Este era el primer acto de los presentes, debiendo durar esta Comedia mas de diez dias. No se hizo con el Embaxador ninguna liberalidad de esta naturaleza; pero el Emperador dió orden á los Grandes de que le hiciesen todo genero de obsequios. El 24 le hizo comer en su presencia, con los principales Señores de la Corte.

Este banquete, ó desorden, tubo funestas consecuencias para la mayor parte de los Convidados: porque al dia siguiente, habiendo quien por imprudencia, ó malicia, refiriese las circunstancias de la fiesta, dixo que muchos Grandes habian bebido vino; libertad, que pasa por delito sin permiso del Emperador. Este Monarca, á quien la embriaguéz habia hecho olvidar que lo hicieron con su orden, preguntó quién habia dado el vino á su vista? Dixosele, que el Oficial que lo guardaba, sin atreverse nadie á añadir, que él lo habia mandado. El Autor observa, que quando hacía algun exceso, lo empezaba ordinariamente solo, y que al fin permitia á los Señores tomar los vasos. El Oficial que guardaba el vino, escribia los nombres de los que tenian permiso para beberlo, y era costumbre que hiciesen un Tesselin al Mogol, agradeciendole aquel favor: pero muchas veces sucedia, que quando hacian el Tesselin al Mogol, no los advertia yá con los vapores del vino. Llamando al Oficial, le preguntó si habia recibido orden de dár vino á los que lo bebieron. Este era un hombre timido, á quien el temor turbó el espiritu, y respondió falsamente, que habian bebido sin orden. Al instante el Emperador le pidió su lista, y condenò á unos á mil, á otros á dos mil, y á algunos á tres mil rupies. Los que se hallaron inmediatos á su persona, fueron tratados con mucho mas rigor. Les hizo dár treinta golpes de una especie de azote, compuesto de quatro cuerdas, cuya punta está armada de unos hierrezuelos como ruedecillas de espuela: así, cada golpe hace de ordinario quatro heridas.

Ha-

Hallandose los Reos tendidos en el suelo como muertos, mandó que los que estaban mas cerca, pasasen sobre sus cuerpos. Despues hizo que los Porteros rompiesen sus bastones en ellos; y hecha esta cruel execucion, fueron sacados de alli, muriendo uno de aquellos infelices inmediatamente. No faltó quien dixo algunas palabras en su favor, y acusó de su infortunio al Embajador Persa: pero el Emperador respondió, que se acordaba haber mandado que no se diesen mas que dos, ó tres vasos de vino al mismo Embajador. Aunque la embriaguéz es un vicio muy comun entre los Mogoles, y tambien el exercicio mas ordinario de sus Emperadores, no dexa de ser tan rigorosamente prohibido, que los Porteros del Gouzalkan niegan la entrada á los que llegan, quando reconocen en su aliento que han bebido vino; y rara vez se libran los Reos del azote. Rhoé añade, que quando el Emperador estaba colerico, no se habria atrevido un padre á hablar por su hijo. RHOE. 1616.

Dice que no debe olvidar un suceso, que hará conocer, ó la baxeza de alma de los Mogoles, ó el deseo que tenian de experimentar su liberalidad. El Emperador habia condenado á muerte muchos ladrones, entre los quales se hallaban varios jovenes. Mandó á Asaph-Kam, que ofreciera dos á los Ingleses por dinero; porque no habia otro medio de salvarles la vida, que venderlos por Esclavos. El Interprete de Rhoé respondió sin participarselo, que los Christianos no mantenian Esclavos, antes al contrario el Embajador habia puesto algunos en libertad, aun habiendolos recibido del mismo Emperador. No obstante, reflexionando un poco, sospechó Rhoé, que el Emperador queria experimentar si tendria la generosidad de dár algun dinero por salvar la vida á unos infelices. A la ventura de engañarse, dice, determinó aventurar una cantidad ligera, para hacer una buena accion; pero hizo declarar á los Ministros de Justicia, que él no compraria los dos jovenes en calidad de Esclavos, sino que despues de haber pagado su rescate, estaba resuelto á darles libertad. (La cantidad era de cien jacobos; pero el Autor dexa en duda si el temor de ser engañado por los Ministros Mogoles le hizo mudar de intencion.)

El primero de Noviembre se despidió de la Corte Sultan Coronna, para irse al Campo. El Emperador estaba en el Durbal, quando el Principe se presentó, seguido de seiscientos Elefantes, ricamente equipados, y de un Cuerpo de mil Caballos. Muchos Caballeros de esta escolta, iban vestidos de tisú de oro, con penachos de pluma en los turbantes; y toda la Tropa era muy lucida. El vestido de Coronna era de un tisú de plata, guarnecido de hermosas perlas, y diamantes. Al abrazarlo el Emperador, le besó el rostro, manifestandole mucho afecto. Le dió una espada con la vayna de oro, guarnecida de perlas, valuada en cien mil rupies; un puñal, que valia quaren-

Rhoe, 1616. quarenta mil ; un elefante, y cien caballos, cuyas sillas, y jaezes estaban cubiertos de planchas de oro, y pedrería ; y una de las Carrozas que habia mandado hacer, á imitacion de la que le envió el Rey de Inglaterra. Sultan Coronna entró en ella á vista de todo el concurso, y mandó al Cochero, que era Inglés, que lo llevára al Campo. Iba sentado en medio de la caxa, descorridas todas las cortinas. Mucha Nobleza le siguió á pie hasta sus Tiendas, que distaban quatro millas. En el camino echaba quartos de rupies al Pueblo ; y dignandose alargar el brazo hasta el Cochero, puso en su sombrero cien escudos.

El dia siguiente resolvió el Emperador visitar el Campo, con sus mugeres, y toda la Corte. Sabiendo Rhoé, que estaba en el Jarnéo, se introduxo alli por un impulso de curiosidad, y subió al tablado que habia debajo, para observar un parage que aún no habia tenido ocasion de vér. Dos Eunucos sentados en taburetes, quitaban las moscas al Emperador, con un largo abanico de plumas. A su lado se veían los regalos que queria hacer, que eran telas rodeadas en un cilindro de madera movible. Aquel dia hizo muchos ; pero tambien los recibió de todo genero de gentes. Una Matrona vieja y fea, tomaba los que se le presentaban. Rhoé descubrió por entre una celosía inmediata, dos de las principales Damas de Palacio, que procuraban agrandar los agugeros de la celosía, para verle mas facilmente. Desde luego percibió sus dedos, que ellas afectaban asomar ; y los agugeros llegáron á hacerse tan grandes, que les vió todo el rostro. No eran muy blancas, aunque su color debia sobresalir con el de los cabellos, que tenian tan negros como el azabache, y de sus ojos que eran muy vivos. El parage donde se dejaban vér no estaba muy claro ; pero Rhoé las hubiera distinguido solo al brillo de los diamantes. Despues que le dieron tiempo de considerarlas, se retiraron riyendo; y él juzgo que era del gusto de haberle visto. El Emperador se levantó, y todos los concurrentes se retiraron al Durbal, para esperar la hora en que debia salir. Poco despues se presentó, y sus mugeres subieron entretanto en los elefantes que las esperaban á su puerta. Rhoé contó cincuenta elefantes, todos ricamente enjaezados, pero particularmente tres, cuyas pequeñas torres iban cubiertas de planchas de oro, con las rejas del mismo metal. Un dosél de tisù de plata cubria toda la torre. El Emperador baxó por las gradas de ella, con tantas aclamaciones, que no se hubiera oído el ruido de un trueno. Rhoé se apresuró para acercarsele al pie de las gradas. Uno de sus Cortesanos le presentó en una fuente una carpa monstruosa; otro le ofreció, en un plato, una materia tan blanca como el almidón. El Monarca le llegó con el dedo, tocó á la carpa, y se frotó la frente ; ceremonia que es en el Indoustan presagio de una fortuna. Otro Señor le pu-

puſo la eſpada en el bridecú. La eſpada, y las hebillas del bridecú, y aun el miſmo bridecú, eſtaban guarnecidos de diamantes, y rubíes. Otro le puso ſu carcax con treinta flechas, y ſu arco, en el mismo eſtuche que el Emperador de Perſia se le habia presentado. Su turbante era muy rico, y en él se veían puntas de cuerno. A un lado tenia pendiente un rubí en bruto, del grueso de una nuez; y en otro un diamante del mismo tamaño. En medio se descubria una esmeralda mucho mas gruesa, labrada en forma de corazon. El rodete del turbante eſtaba guarnecido de una cadena de diamantes, de rubíes, y de gruesas perlas, que daba muchas vueltas. Por encima de los codos llevaba un triple bracelete de las miſmas perlas; las manos deſcubiertas, con una rica ſortija en cada dedo; y los guantes, que eran de Inglaterra, pueſtos en la cintura. El veſtido era de tiſú de oro ſin mangas; y los borceguíes bordados de perlas. Aſi entró en ſu Carroza, y el Cochero, que era Inglés, tan ricamente veſtido como el mas lucido Comediante, gobernaba quatro caballos cubiertos de oro. Eſta era la primera vez que el Emperador ſe ſervia de eſta Carroza Ingleſa, ſiendole tan parecida, que Rhoé no la conoció ſino en la gualdrapa, que era de terciopelo trabajado con el oro que ſe fabrica en Perſia. Dos Eunucos marchaban á los lados, con pequeñas mazas de oro, guarnecidas de rubíes, y una cola de caballo blanco, para quitar las moſcas. A la Carroza precedian muchas trompetas, tambores, y otros inſtrumentos, mezclados entre baſtantes Oficiales, que llevaban doſeles, y quitaſoles, la mayor parte de tiſú de oro, ó bordados, brillando en ellos los rubíes, las perlas, y las eſmeraldas. Detrás ſeguian tres Palanquines, reveſtidos ſus pies de planchas de oro, con las puntas de las cañas guarnecidas de perlas, y un flueco de oro de un pie de largo, en cuyos hilos ſe diſtinguian muchas perlas enſartadas regularmente. El borde del primer Palanquin eſtaba adornado de rubíes, y eſmeraldas. Un Oficial llevaba un banquillo de oro, guarnecido de piedras. Los otros dos Palanquines iban cubiertos de tiſú de oro. Inmediatamente ſeguia la Carroza que habia regalado Rhoé. Otra Imperial que se hizo con nuevos adornos, la regaló el Emperador á la Princeſa Nohormal, que la ocupaba. Detrás de éſta marchaba otra al modo del País, con el hijo menor del Emperador, Principe de quince años. Deſpues iban ochenta Elefantes. Nada puede imaginarſe en la Relacion del Autor, mas rico que el equipage de eſtos animales. Por todas partes brillaban ſus vanderillas de tiſú de plata. Los principales Señores de la Corte ſeguian á pie.

Rhoé marchó del miſmo modo haſta la puerta de la Ciudad. Las mugeres caminaban á diſtancia de una milla en ſus Elefan-

Rhoe. 1616.

RHOE. 1616. tes. Pasando el Emperador por delante del edificio, en que su hijo Sultan Cosronroé se hallaba preso, hizo parar su Carroza, y mandó llamar á este Principe. Al instante salió con una espada, y un escudo en la mano. Caíale la barba hasta la cintura, lo que en aquellas Regiones es señal de desgracia. El Emperador le ordenó subir en uno de sus Elefantes, y que marchára al lado de su Carroza. Obedeció, con grandes aplausos de toda la Corte, à quien la vuelta de un Principe tan amado de la Nacion, hizo concebir nuevas esperanzas. El Emperador le dió mil rupies, para repartir al Pueblo. Asaph Kam, que lo habia guardado, y sus demás enemigos, parecian muy abatidos al verse á sus pies.

Tomando Rhoé un caballo para evitar la confusion, llegó á las Tiendas antes que el Emperador. En el camino encontró una larga cuerda de Elefantes, cada uno con su torre. En las quatro esquinas de cada una, se veían quatro vanderillas de tafetan amarillo, y delante de la torre, un falconete, montado en su afuste, con el Artillero detrás. Rhoé contó trescientos de estos Elefantes armados, y seiscientos de parada, cubiertos de terciopelo, bordado de oro, con las vanderillas doradas. Muchas personas á pie corrian delante del Emperador, regando el camino por donde debia pasar. No es permitido acercarse á la Carroza del Emperador, sino á distancia de un quarto de milla; cuya razon hizo adelantar á Rhoé, para esperarlo á la entrada del Campo. Las Tiendas ocupaban un circuito de dos millas, y estaban cubiertas de una tela del País, encarnada por defuera, y pintada por dentro de diversas figuras, como nuestras Tapicerías. La forma de todo el recinto era de un Fuerte, con sus baluartes y sus cortinas. Las estacas de cada Tienda terminaban en una bola de cobre. Penetrando Rhoé la Tropa, quiso entrar en las Tiendas Imperiales; pero este favor no se concede á nadie, y aun los Grandes del País se detienen á la puerta. No obstante, algunos rupies que dió secretamente á los que la guardaban, le franquearon la entrada. El Embaxador de Persia, menos felíz, ó menos liberal, tubo el disgusto de que se le negára.

En medio del patio de este Palacio portatil, se habia erigido un Trono de nacar de perlas, cuyo dosél, que era de tisú de oro, parecia sostenido solo de dos pilares, con los extremos, ó chapiteles de oro macizo. Al llegar el Emperador á la puerta de su Tienda, entraron algunos Señores en el recinto, y el Embaxador de Persia alcanzó la libertad de entrar con ellos. Quando entró el Emperador, divisó á Rhoé; y viendole hacer una reverencia, se inclinó un poco, y puso la mano en el pecho. La misma atencion hizo al Embaxador de Persia. Rhoé se mantubo in-

inmediato detrás de él, hasta que subió al Trono. Luego que todos ocuparon su puesto, pidió Su Magestad agua; se lavó las manos, y se retiró. Sus mugeres entraron por otra puerta al quarto que se les tenia destinado. Rhoé no vió al Principe Cosronroé en el recinto de las Tiendas; aunque como componian mas de treinta apartamientos, podia haber entrado en alguno de ellos. Los Señores de la Corte se retiraron cada uno á sus Tiendas, que eran de diferentes formas, y de diversos colores; las unas blancas, otras verdes, pero dispuestas todas en tan buen orden, como los quartos de nuestras mejores casas; lo que formó para Rhoé uno de los mas magnificos espectáculos que jamás habia visto. Todo el Campo parecia una hermosa Ciudad. El bagage, y los demás embarazos del Exercito, no desfiguraba su hermosura, y simetría. Rhoé no tenia Coche, y padecia alguna verguenza de no presentarse con mas distincion; pero esto, dice, era un mal forzoso, pues cinco años de sus sueldos no habrian bastado para componer un equipage que se acercára al de los menores Señores Mogoles. Lo que le admirò mas, fue que todos tienen Tiendas dobles, y doble equipage; de modo, que mientras están acampados en un parage, envian al otro donde han de pasar, sus segundas Tiendas con sus muebles; y todo se halla dispuesto quando llegan. La confusion de Rhoé de verse con tan mal equipage, le obligó á volverse al instante á su pobre alojamiento. RHOE. 1616.

El 5 de Noviembre admiró el mismo fausto en la Tienda del Principe Coronna. Su Trono estaba cubierto de planchas de plata; y en algunos parages, de flores en relieve de oro macizo. El dosél estrivaba en quatro pilares revestidos tambien de plata. Su espada, su escudo, sus arcos, flechas y lanza estaban en un bufete delante de él. Quando Rhoé llegó, se montaba la guardia. Observó, que el Principe se mostraba muy sobre sí, y componia sus acciones con mucha gravedad. Entregaronle dos Cartas, que leyó en pie antes de subir al Trono. No dexaba percibir la menor complacencia, ni la menor diferencia en el recibimiento que hacía á los que se le presentaban. Su semblante descubria una altivéz repugnante, y un desprecio general de quanto se ponia á su vista. No obstante, despues que leyó las Cartas, creyó Rhoé haber observado alguna turbacion interior, y una especie de distraccion en su espiritu, que le hacía responder fuera de proposito á los que le hablaban, y aun le impedia tambien oirlos. „Si me es permitido juzgar de ello, añade el Autor, me „engáño mucho, ó creo que habia dejado su corazon en el co- „mercio que tubo con las mugeres de su padre, á las que logró „permiso de ver. Nohormal, cuya hermosura se celebraba „mucho, habia ido á visitarlo en su Carroza á la Inglesa; y no

RHOE. 1616. , se ignoraba que al despedirse de él, le regaló un manto todo , bordado, y realzado de perlas, de diamantes y rubíes. Esta , visita era la causa sin duda de faltarle presencia de espiritu pa- , ra los negocios. ' El 9 encontró Rhoé al mismo Principe jugando á los naypes con mucha atencion. El motivo de su visita era para lograr carros, y camellos, sin los quales no podia seguir al Emperador en Campaña, y habia renovado ya muchas veces esta demanda. Coronna se le excusó por falta de memoria, y echó la culpa á sus Oficiales. Sin embargo, le manifestó mucha mas atencion que otras veces, y aun lo llamó en muchas jugadas para que viera su naype, hablandole tambien. Rhoé se habia lisonjeado de que le propondria hacer el viage con él: pero no explicandose nada sobre esto, resolvió retirarse, con pretexto de que le precisaba volver á Asmira, y de que no tenia equipage para pasar la noche en el Campo. Coronna le ofreció despachar las ordenes que pedia; y viendolo salir, le envió un Eunuco, y muchos Oficiales, que le dixeron sonriyendo, que el Principe queria hacerle un rico presente, y que si temia ponerse en camino por la noche, se le daria una escolta de diez caballos. Rhoé consintió en quedarse, y añade. , Tanto me celebraron este pre- , sente, como si el Principe hubiera querido dárme la mas her- , mosa sarta de sus perlas. En fin, vino el regalo, que era un man- , to de tisú de oro, que se habia puesto dos, ó tres veces. Vis- , tieronme con él, y muy contra mi gusto le dí las gracias. Este , vestido hubiera sido muy propio para representar en un Teatro , el antiguo papel del Gran Tamerlan: pero el mas alto favor , que puede hacer un Principe en todas estas regiones, es dár un , vestido despues de llevarlo algunas veces. '

El 16 mandó el Emperador pegar fuego á todas las casas inmediatas al Campo, para obligar al Pueblo á seguirlo. Las llamas se comunicaron hasta la Ciudad, que tambien se quemó. Rhoé se halló en un extremo embarazo, y no menos el Embaxador de Persia. No dandoles los carruages que habian pedido, resolvieron comprarlos, porque á tan corta distancia del Campo, y en una Ciudad en desorden, se hallaban expuestos á los insultos de los ladrones. Este gasto era considerable: pero se continuaba en prometerles camellos; y no pudiendo dispensarse de seguir al Emperador, les era á lo menos mas seguro el ir quanto antes al Campo. Un Jesuita, que el Autor afecta no nombrar, se vió obligado tambien á comprar carros, aunque tenia una orden para tomarlos de los que estaban destinados al servicio de la Corte.

En este intermedio se supieron algunas circunstancias pertenecientes al Principe Cosronroé. Todos proseguian interesandose en su desgracia, y sentian verlo de nuevo en poder de sus enemi-

migos. El Emperador, que no habia consentido en ello sino RHOE.
por satisfacer la ambicion de su hermano, sin designio alguno 1616.
de exponer su vida, resolvió explicarse muy seriamente, para ponerlo en seguridad, y para apaciguar al mismo tiempo al Pueblo, que murmuraba mucho de su prision. Para declarar sus intenciones, se valió del pretexto de una desatencion que Asaph-Kam habia tenido con su prisionero. Este Señor, que era como Carcelero del Principe, entró contra su gusto en su quarto, y aun omitió hacerle reverencia. Algunos juzgaron que habia procurado ofenderlo, con la esperanza de que el infelíz Cosronroé, cuyo humor no era de sufrir una afrenta, tomaria la espada, ó se moveria á otra violencia, que serviria de pretexto á los Soldados de la guardia para matarlo; pero lo halló mas sufrido de lo que se habia imaginado. El Principe se contentó con hacerlo saber al Emperador por uno de sus amigos, informandole de la indigna altivéz con que se le trataba. Asaph-Kam fue llamado al Durbal, y el Emperador le preguntó si habia mucho tiempo que no veía á su hijo. Respondió que dos dias. ¿Qué es lo que pasó el otro dia en su quarto? continúo el Emperador. Asaph-Kam respondió, que solo habia ido á hacerle una visita. Insistiendo el Monarca sobre el modo con que se la habia hecho, conoció Asaph-Kam, que se hallaba instruido de la verdad. Refirió, que fue á ver al Principe, para ofrecerse á su servicio, pero que se le negó la entrada de su quarto; que viendo esto, y siendo responsable de su persona, juzgó que era de su obligacion visitar el quarto de su prisionero, y que verdaderamente entró contra su voluntad. El Emperador replicó sin inmutarse: ¿Pero quando entrasteis, qué le dixisteis? y qué respeto, qué sumisiones rendisteis á mi hijo? Este Barbaro quedó muy confuso, y le fue preciso confesar que no le habia tenido la menor atencion. El Emperador le dixo, con tono severo, que le haria conocer que sus hijos eran sus Amos, y que si sabía otra vez que hubiese faltado al respeto de Sultan Cosronroé, mandaria á este Principe que le pusiera el pie en la garganta, y lo ahogára. Yo amo á Sultan Coronna, añadió; pero quiero que sepa todo el Mundo, que no he puesto á mi hijo mayor y mi succesor en su poder, para perderlo.

§. II.

Viage de Rhoé siguiendo al Gran Mogol.

Rhoe.
1616.

PArtiendo el Exercito Mogol antes que Rhoé hubiese concluido sus preparativos, no se halló en estado de seguir al Emperador hasta el fin de Noviembre. El primer dia del mes siguiente, llegó por la noche á Brampour, habiendo encontrado en el camino los cuerpos de cien ladrones ahorcados. El 4, andando cinco cosses, encontró un camello cargado de trescientas cabezas de Rebeldes, que el Gobernador de Candahar enviaba al Emperador, como un regalo.

El 6 andubo quatro cosses hasta Goddah, donde halló al Emperador con toda su Corte. Esta Ciudad, que está cercada de murallas, y situada en el mas hermoso País del Mundo, le pareció una de las mas hermosas, y mejores fabricadas que quantas habia visto en las Indias. La mayor parte de las casas era de dos altos; lo que es muy raro en las demás Ciudades. Veíanse en ella calles enteras de Tiendas, con las mas ricas mercancías. Sus edificios publicos son sobervios. En las Plazas hay fuentes, ó algibes, cercados de galerías, cuyos arcos son de piedra de sillería, y revestidos de la misma piedra, con gradas en todo su contorno, para la comodidad de baxar hasta lo hondo á sacar el agua, ó refrescarse. La situacion de Goddah excede aún á su hermosura. Hallase en una grande campiña, donde se descubre una multitud de hermosos Lugares. El terreno es extremamente fértil en trigo, algodon, y excelentes pastos. Rhoé vió un Jardin de dos millas de largo, y de un quarto de milla de ancho, plantado de mangos, de tamarindos, y de otros frutos, dividido regularmente en calles. Por todas partes se divisaban pequeños Templos, que los habitantes llaman Pagodas, Fuertes, baños, estanques, y Pavellones de piedra labrada, construidos en boveda. Esta mezcla forma un espectaculo tan hermoso, que en juicio del Autor, „ no habrá hombre en el Mundo, que no „ se tenga por felíz de pasar su vida en un sitio tan agradable. ‘ En otro tiempo estaba Goddah mas floreciente, quando antes de las Conquistas de Eckbar era la mansion ordinaria de un Principe Rasbout. Rhoé observó tambien en muchos parages, que los edificios mas hermosos empiezan á arruinarse, lo que atribuye á la negligencia de los poseedores, que no procuran cuidar lo que debe volver al Emperador despues de su muerte.

El 9 vió el Campo Imperial, que le nombra, una de las „ mas admirables cosas que jamas habia visto. Esta gran Ciudad

, por-

, portatil se habia formado en el espacio de quatro horas. Su cir- Rhoe. 1616.
, cuito era de veinte millas Inglesas. Las calles muy derechas, y
, las Tiendas tan bien distribuídas, que cada uno sabía dónde
, podia comprar quanto necesitaba. Toda persona de distincion,
, y todo Mercader, sabe tambien á qué distancia de la
, Atasikanha, ó de la Tienda del Rey, debe poner la suya.
, Sabe á qué otra debe hacer frente, y la porcion de ter-
, reno que ha de ocupar. Todas estas Tiendas juntas com-
, preenden un espacio mas dilatado, que la mayor Ciudad de
, Europa. No se puede acercar á los Pavellones del Emperador,
, mas que á tiro de fusíl; lo que se observa con tanta exactitud,
, que aun los mas grandes Señores no eran admitidos no siendo
, llamados. Mientras el Emperador se hallaba en campaña, no
, tenia el Durbal por la tarde, porque la empleaba en la caza,
, ó en hacer volar sus paxaros sobre los estanques. Algunas ve-
, ces entraba solo en el barco para tirarles. Siempre se llevaban
, en su sequito, en carros. Por la mañana se dexaba ver en el
, Jarnéo; pero estaba prohibido hablarle de negocios en este
, parage. Tratabanse al anochecer en el Gouzalkan; á lo menos
, quando el tiempo que destinaba en él para el Consejo no se
, empleaba en beber con exceso.'

Pasando Rhoé el 16 á las Tiendas del Emperador, halló al Monarca entretenido con una grande porcion de caza, y pesca que tenia delante. Luego que vió al Embaxador Inglés, le instó á que eligiera lo que mas le agradase, y el resto se distribuyó á su Nobleza. Al pie de su Trono habia un anciano muy feo, y asqueroso. Aquel País está lleno de una especie de Mendigos, que por la profesion de una vida pobre, y penitente llegan á adquirir grande reputacion de santidad. El anciano, que era de este numero, ocupaba cerca del Emperador un puesto que los Principes sus hijos no se atreverian á tomar. Ofreció á Su Magestad una pequeña torta, llena de ceniza, y cocida en los carbones, alabando que la habia hecho él mismo. El Emperador la recibió benignamente, cortó una poca, y no puso dificultad en comersela, aunque qualquiera persona algo delicada no la hubiera tocado sin repugnancia. Mandó llevar cien escudos; y con sus propias manos, no solo los puso en un canto de la ropa del anciano, sino recogió algunos que se cayeron. Quando se le sirvió su colacion, no comió nada de que no le diese una parte; y viendo que su debilidad no le permitia levantarse, lo tomò entre sus brazos para ayudarle; y abrazandolo estrechamente, puso tres veces la mano sobre su pecho, y le llamò su padre. Muy admirados quedamos, dice Rhoé, de vér tanta virtud en un Mahometano.

El 26, poniendose en marcha el Exercito, se atravesaron bos-

RHOE. 1616. bosques, y montes llenos de zarzas, pereciendo muchos caballos. Infinitos Soldados abandonaron el Campo; y todos los demás clamaban vivamente. Rhoé perdió su Tienda y su carruage; y á media noche, encontró al Emperador, que se habia detenido dos dias al pie de la montaña, para dár tiempo à su Campo de que se recobrára de tan terrible desorden. Millares de camellos, de carros, y Carrozas, se quedaron sin agua, y sin viveres en aquellos parages inaccesibles. El Emperador los habia pasado en un pequeño Elefante, cuya destreza era singular en trepar por las rocas, donde los caballos, ni camellos hubieran podido seguirle.

1617. El 24 de Enero se supo que el Rey de Decan se asustaba poco de la marcha del Mogol, y que despues de haber enviado su bagage à lo interior de sus Estados, esperaba á sus enemigos en la frontera, con un Exercito de cincuenta mil caballos; y que el Principe Coronna, igualmente sorpreendido de esta firmeza, y de la inmediacion á Chan Canna, no se atrevia á pasar las montañas. Asaph-Kam, y Normahal, que habian aconsejado el viage con falsos supuestos, mudaron de dictamen con todos aquellos á quienes su credito habia arrastrado; y propusieron al Emperador que hiciese mirar su empresa como una batida, ó Cazeria, y se volviera acia Agra; con pretexto de que los Pueblos de Decan no eran enemigos con quien un Monarca tan poderoso pudiese medir honrosamente sus armas: pero él respondió, que este consejo llegaba yá muy tarde; y que hallandose yá tan lejos, le obligaba su honor mucho mas á abanzar, á pesar de todos riesgos. El 3 de Febrero, habiendose apartado Rhoé un poco de la ruta del Campo, para descansar á la sombra de un grande arbol, se admiró de ver llegar á Sultan Cosronroé, montado en un Elefante, que se adelantaba con el mismo intento. Este Principe, á quien se habia sacado otra vez de la prision, iba sin guardia, y casi sin comitiva. Habia dexado crecer la barba con tanta negligencia, que le caía hasta la cintura. Su gente hizo seña á los Ingleses de que le cediesen el puesto; pero oponiendose á ello con mucha afabilidad, hizo á Rhoé muchas preguntas, por las que dió muy bien á conocer que estaba mal informado de lo que pasaba en la Corte, y aun ignoraba que hubiese en ella un Embaxador Inglés. (En otra parte se verá, como este desgraciado Principe pereció en fin por los artificios de su hermano.)

El 6 al anochecer arribaron á las murallas de Calleade, pequeña Ciudad reedificada nuevamente, donde se formaron las Tiendas Imperiales en un sitio muy agradable, sobre el rio de Scepte, á una cosse de Ugen, principal Ciudad de la Provincia de Mulwa. Calleade fue en otro tiempo la residencia de los

Reyes

Reyes Mandoa. Se refiere que habiendo caído en un rio uno de estos Principes, y sacadolo un Esclavo que se arrojó á nado, y lo asió felizmente de los cabellos, fue su primer cuidado quando volvió en sí, preguntar á quién era deudor de la vida. Dixosele la obligacion que tenia al Esclavo, cuya recompensa no se dudaba fuese proporcionada á tan importante servicio: pero él le reconvino que cómo habia tenido la audacia de poner la mano en la cabeza de su Principe, y lo hizo matar inmediatamente. Algun tiempo despues, estando ebrio, y sentado en el borde de un barco, al lado de una de sus mugeres, se cayó otra vez en el agua. Esta muger podia facilmente salvarlo; pero teniendo por peligroso este servicio, le dexó perecer, dando por escusa, que se acordaba de la historia del infelíz Esclavo. RHOE. 1617.

El 11 mientras el Emperador habia ido à la montaña de Ugen, á visitar á un Dervis de ciento y tres años, supo Rhoé por una Carta, que Sultan Coronna, á pesar de todas las ordenes y Firmans de su padre, se habia apoderado de los presentes de la Compañia, aunque se le represéntó que eran del Emperador. Ya se previno èl escribiendole que estaba entregado de algunas mercancías pertenecientes á los Ingleses; y sin hablar de los presentes, le pedia permiso de abrir los cajones y comprar lo que le acomodase: pero los Factores encargados de este deposito, se opusieron á que los abriera, á lo menos sin orden de su Embaxador, por lo que experimentaban muchos malos tratamientos para obligarlos á esta complacencia. Atribuíase el derecho de ver antes que el Emperador su padre todos los presentes, y todas las mercaderías, para poder escoger el primero.

Ofendido Rhoé de esta violencia, determinó al principio quexarse al Emperador por medio de Asaph-Kam, porque este Señor habia tenido por injuria, que hubiese usado de otra conducta. No obstante, sabiendo por experiencia que no debia fiar de él, se reduxo á suplicarle, que le alcanzára una Audiencia en el Gouzalkan. Aumentando despues las objeciones su desconfianza, se determinó por consejo de su Interprete, à aprovechar la ocasion de la vuelta del Emperador, para hablarle en el camino. Fue á caballo á un parage por donde el Monarca debia pasar; y encontrandolo en un Elefante, se apeó para presentarsele. Viendolo el Emperador, le previno sus quexas. Yá sé, le dixo, que mi hijo ha tomado vuestras mercancías. No os inquieteis, pues no abrirá los caxones, y esta noche enviaré orden de que os los entreguen. Esta promesa, acompañada de discursos muy atentos, no apartó á Rhoé del animo de concurrir por la noche al Gouzalkan, para repetir sus instancias. El Emperador, que le vió entrar, le mandó decir que habia despachado la orden que le prometió, pero que debia olvidar todos los disgus-

RHOE. 1617.

tos pasados. Aunque un lenguage tan vago dejaba enfadosas dudas á los Ingleses, la presencia de Asaph Kam, cuyos artificios temian, les hizo dexar sus explicaciones para otro tiempo; tanto mas, quanto empezando á hablar el Emperador de la diferencia de Religiones, tocó á la de los Judios, de los Christianos y de los Mahometanos. El vino lo habia puesto de tan buen humor, que volviendose ácia Rhoé, le dixo., Yo soy el amo; todos sereis , felices en mis Estados, Moros, Judios, y Christianos. No me , mezclo en vuestras controversias. Vivid todos en paz en mi , Imperio. En èl estareis á cubierto de todo genero de injurias, , vivireis con seguridad, é impediré que nadie os oprima. ' Repitió muchas veces estas mismas palabras; y en fin, pareciendo enteramente ebrio, echó á llorar; y durante esta scena, que duró hasta media noche, fue succesivamente el juguete de diversas pasiones.

Dos dias despues, arribó Sultan Coronna de Brampour. Rhoé se hallaba desesperado de que no se pensase en hacerle justicia, y la llegada del Principe solo parecia á proposito para atrasar sus esperanzas: porque juzgaba que lo habria disgustado con sus quexas, y que las contemplaciones no eran yá del caso. Asi, resolvió hacer un ultimo esfuerzo con el Emperador: pero mientras buscaba la ocasion, fue grande su inquietud al saber que este Monarca se habia hecho llevar secretamente los caxones, y mandadolos abrir. La singular conclusion de esta disputa se debe referir con sus propios terminos.

, Yo formé, dice, el intento de vengarme de él; y en una , Audiencia que logré á fuerza de solicitudes, le dí claramente , mis quexas. Recibiólas con adulaciones baxas, y mas indignas , aun de su clase, que la misma accion. Dijome que no debia , sobresaltarme por la seguridad de todo lo que era para mí; que , habia hallado en los caxones diversas cosas que le agradaban en , extremo, sobre todo un vaso, y dos coxines bordados; que , tambien habia tomado los alanos: pero que si habia alguna rare- , za que yo no quisiese venderle, ò darle, me la entregaría, , porque deseaba que estubiese contento con él. Respondíle, que , eran pocas las que no le estaban destinadas; pero que era , un proceder que al Rey mi Amo, no sabia como darlo á en- , tender, y que los regalos que enviaba no habian sido ofrecidos , por mi mano á aquellos á quienes tenia orden de distribuirlos: , que muchas de aquellas cosas eran para el Principe Coronna, , y para la Princesa Nohormal; que otras debian quedar en mi , poder, para servirme de ellas en las ocasiones que necesitaba , procurarme el favor de Su Magestad contra las injurias que mi , Nacion recibia continuamente; que algunas eran para mis ami- , gos, y para mi uso particular; que las demás pertenecian á los

, Comerciantes , y que yo no tenia derecho para disponer de los , bienes agenos. RHOE. 1617.

, Me rogó que no tubiese á mal que las hubiese hecho traher. , Todas las piezas, me dixo , le habian parecido tan hermosas, , que no pudo tener paciencia de esperar á que yo se las presen-, tase. Su prisa, añadió , no me causaba ningun agravio , quando , estaba persuadido à que en mi distribucion habria sido servido , el primero. Por quanto al Rey de Inglaterra , se encargaba de , darle sus disculpas. Que yo debia estar descuidado por parte , del Principe , y de Nohormal , porque eran una misma cosa , con él. En fin , que por quanto à los regalos que yo destinaba , para las ocasiones en que juzgaria necesitar de su favor , era es-, ta una ceremonia totalmente inutil , porque me daria Audien-, cia siempre que quisiera pedirla , y que no ignorando que no , me quedaba nada que ofrecerle , no me recibiria mal aunque , me presentára con las manos vacías. Hablando despues en fa-, vor de su hijo , me aseguró , que este Principe me restituiria , todo lo que habia tomado , y que él satisfaria á los Factores , las mercaderías de que se habia apoderado. Como yo callaba, , me instó à que le dixese lo que me parecia quanto habia ha-, blado. Respondíle que estaba gustoso de ver á Su Magestad tan , contento. Poniendo la vista en un Eclesiastico Inglés , llamado , Terry , que iba en mi compañia , le dixo : Padre , esta casa es , vuestra, bien podeis fiaros de mí. Tendreis libre la entrada, , quando querais pedirme alguna cosa ; y os concederé todas las , que podeis desear.

, Despues de tan lisongeras promesas , se volvió á mí , con , el tono mas familiar , pero con una destreza , y malicia , que no , he conocido mas que en Asia. Pusose á hacer la numeracion de , todo lo que me habia quitado , empezando por los alanos , los , coxines , el vaso , y un hermoso estuche de Cirugía. Estas tres , cosas , me dixo , no quereis que las vuelva , porque estoy muy , contento de guardarlas para mí. Preciso es obedecer á Vuestra , Magestad , le respondí. Los vidrios de las dos caxas , prosiguió, , son muy comunes :¿ para quién los destinais? Dixele , que una , de las dos caxas era para Su Magestad , y la otra para la Prince-, sa Nohormal. Bien está , me dixo , no guardaré mas que una ; y , estos sombreros , añadió , para quien son? porque agradan mu-, cho á mis mugeres. Respondí , que habia tres para Su Mages-, tad , y que el quarto era para mí No me quitareis , continuó, , los que me están destinados , porque me parecen muy bien ; y , en quanto al vuestro , os lo entregaré , si lo necesitais ; pero me , obligariais mucho si tambien me lo dieseis. Fue preciso conce-, derselo. Y las pinturas , replicó de nuevo , para quién son? Di-, xele , que se me enviaban, para disponer de ellas segun las oca-

RHOE. 1617.

, siones. Entonces dió orden de que se le traxesen ; y mandando , abrir el caxon , me hizo varias preguntas sobre las mugeres cu-, yas figuras representaban. Volviendose despues á los Señores de , su Corte , les instó á que le diesen la explicacion de un lienzo, , que contenia una Venus , y un Satyro : pero prohibiendo al , mismo tiempo à mi Interprete que me explicára lo que les de-, cia. Sus observaciones se dirigian particularmente á los cuernos , del Satyro , á su piel , que era negra , y á otras propiedades de , las dos figuras. Cada uno se explicó segun sus ideas ; pero el , Emperador , sin declarar las suyas , les dixo , que se engaña-, ban , y que juzgaban muy mal. Despues de esto , encargando , de nuevo al Interprete , que no me informára de lo que se ha-, bia dicho , le mandó preguntarme mi sentir sobre el asunto de , dicha pintura. Respondí de buena fé , que la tenia por una , simple invencion del Pintor , porque era uso de este Arte tomar , los asuntos en las ficciones poeticas. Demás de esto añadí , que , siendo esta la primera vez que veía aquel lienzo , me era impo-, sible explicar mejor la idéa del Artista. La misma pregunta , mandó hacer á Terry , que reconoció tambien su ignorancia. , ¿Porqué , pues , replicó , me traeis una cosa, cuya explicacion , ignorais?

, Me detengo en este incidente , para instruccion de los Di-, rectores de la Compañia , y de todos los que me succedan en , mi oficio. Es un aviso , que debe hacerles tener mejor eleccion , en sus regalos , y suprimir todo lo que esté sujeto á malas in-, terpretaciones ; porque no hay Corte mas maligna , y mas des-, confiada , que la del Mogol. Aunque el Emperador no expli-, có sus ideas , juzgué reconocer en los discursos que habia teni-, do , que esta pintura pasaba en su espiritu por una burla inju-, riosa de los Pueblos de Asia ; esto es , que los creía represen-, tados alli por el Satyro , con el qual se les suponia una seme-, janza de complexion , mientras que la Venus , que llevaba al , Satyro de la naríz , expresaba el imperio que las mugeres del , País tienen sobre los hombres. No me instó mas á que dixese , mi sentir , porque persuadiendose con razon , á que nunca ha-, bia visto la pintura, tambien juzgó , que la ignorancia con que , me escusaba , era sin artificio. No obstante , hay mucha apa-, riencia de que conservó la sospecha que yo le atribuía ; porque , me dixo con frialdad , que recibia este lienzo como un pre-, sente. Las demás vagatelas , añadió , quiero que se remitan á , mi hijo , á quien le serán agradables. Le escribiré tambien con , ordenes tan formales, que no necesitareis ningun Agente con él. , Acompañó esta promesa con tales cumplimientos , escusas , y , protestas , que no podian provenir sino de una alma muy ge-, nerosa , ó muy baxa.

, En

,, En un grande caxon habia diversas figuras de bestias, que Rhoe.
,, en sustancia no eran mas, que masas de madera; y yá se me 1617.
,, prevenia su mala formacion, y que aun la pintura, de que
,, estaban cubiertas, se habia descostrado en diversos parages.
,, Nunca hubiera yo pensado en ponerlas en el numero de los regalos, á haber tenido la libertad de elegir. Asi el Emperador
,, me preguntó lo que significaban, y si eran para él? Respondí
,, prontamente, que no se habia intentado regalarle una cosa tan
,, indigna de su Persona; sino que se enviaban aquellas figuras
,, para hacer ver la forma de los animales mas comunes de Europa. Pues acaso, replicó al instante, se piensa en Inglaterra,
,, que yo no haya visto toro, ni caballo? Sin embargo, quiero
,, guardarlas; y lo que os pido es, que me procureis un grande
,, caballo de vuestro País, con dos lebreles de Irlanda, macho,
,, y hembra, y otras especies de perros de que usais para la caza. Si me dais este gusto, os ofrezco, con palabra de Principe, que sereis muy recompensado, y alcanzareis de mí mas privilegios de los que me pidais. Mi respuesta fue, que no dexaría de hacer ponerlos en los Navios de la primera Flota; que
,, no me atrevia á asegurar, que pudiesen resistir las fatigas
,, de tan largo viage; pero que si llegaban á morir, le ofrecia
,, en testimonio de mi obediencia enseñarle los huesos, y la piel.
,, Este discurso pareció agradarle, é inclinandose muchas veces,
,, puso la mano en su pecho, con tantas señales de afecto, y de
,, favor, que los mismos Señores, que estaban presentes, me
,, aseguraron no haber tratado jamás á nadie con tal distincion;
,, y estas caricias fueron toda mi recompensa. Añadió, que queria reparar las muchas injusticias que habia padecido, y enviarme á mi Patria colmado de honores, y de gracias. Dió
,, tambien inmediatamente algunas ordenes, que debian suspender mis quexas. Enviaré, me dixo despues, un magnifico regalo al Rey de Inglaterra, con una carta, en que le manifestaré
,, vuestros buenos servicios; pero quisiera saber, qué cosa le será mas agradable. Respondí, que no me correspondia pedirle
,, regalos; que no se acostumbraba tal cosa en mi País, antes
,, bien se profanaria el honor del Rey mi Amo; pero que de
,, qualquiera presente, que me hiciese la honra de encargarme,
,, le aseguraba, que sería recibido con mucho gusto de parte de
,, un Monarca, que era igualmente amado, y respetado en Inglaterra. Estas escusas no pudieron persuadirlo, porque imaginó, que yo tomaba su pregunta por burla; y jurando por su
,, cabeza, que me encargaria de un regalo, me instó á que le
,, nombrára alguna cosa, que mereciese enviarse tan lexos. Me
,, ví obligado á responderle, que en quanto yo podia alcanzar,
,, sería regalo conveniente los grandes tapizes de Persia, porque

RHOE. 1617. , que el Rey mi Amo no esperaba cosas de mucho valor. Dixome, que haria prepararlos de diversas fábricas, y de muchos tamaños, á que añadiria lo que juzgára mas á proposito para manifestar su estimacion al Rey de Inglaterra. Se habian puesto delante de él muchas piezas de montería; y dandome la mitad de un gamo, me dixo, que lo habia muerto él mismo, que destinaba la otra mitad para sus mugeres. Con efecto, se dividió inmediatamente esta mitad en muchos pedazos, de quatro libras cada uno. En el mismo instante vinieron del Serrallo su tercer hijo, y dos mugeres, que tomando estos trozos de carne, se los llevaron ellos mismos, como mendicantes á quienes se hubiera hecho alguna limosna.

, Si las afrentas pudieran repararse con palabras, yo debia quedar satisfecho de esta Audiencia: pero juzgué deber continuar quexandome, rezeloso de que me hubiese propuesto todas estas ventajas, solo por experimentar mi carácter. Manifestóse sorprehendido de verme volver al asunto de mis cuidados; y me preguntó, si estaba contento de él. Respondiendole, que su favor podia remediar facilmente las injusticias que se me habian hecho en sus Estados, me prometiò de nuevo, que podria alabarme en lo succesivo. No obstante, lo que añadió me hizo juzgar, que le desagradára mi firmeza. Solo tengo que haceros una pregunta, me dixo. Quando pienso los regalos que me habeis trahído en dos años, me he admirado muchas veces, de que habiendoos revestido el Rey vuestro Amo de la calidad de Embaxador, hayan sido muy inferiores, así en su genero, como en numero, á los de un simple Comerciante, que se hallaba aqui antes de vuestro arribo, y que se ha servido de ellos felizmente para ganar el afecto de todos. Yo os reconozco por Embaxador. Vuestro proceder es de hombre de condicion. Sin embargo, no puedo comprehender cómo se os mantiene en mi Corte con tan poco lustre. Yo queria responderle á esta nota; pero me interrumpió, diciendo: Sé muy bien, que esto no es culpa vuestra, ni de vuestro Principe, y quiero haceros ver, que os estimo mas que los que os han enviado. Quando volvais á Inglaterra, os concederé honores, y recompensas; y sin atender á los regalos, que me habeis trahido, llevareis uno para vuestro Amo: pero os encárgo una comision, que no quiero fiar á los Comerciantes. Me mandareis hacer en vuestro País un carcax para las flechas, una vaina, ó estuche para mi arco, cuyo modelo os daré, una almohada á mi modo, para dormir en ella, un par de borceguíes de la mas rica bordadura Inglesa, y una cota de malla para mi uso. Sé que se trabaja mejor en vuestra Patria, que en otro lugar del Mundo. Si me haceis este presente, sabeis, que

, soy

, soy un Principe poderoso, y nada perdereis en encargaros de , él. Le aseguré, que executaria fielmente sus ordenes; y al ins- , tante mandó á Asaph Kam, que me enviase los modelos. Des- , pues me preguntó si me quedaba vino de uba. Dixele, que te- , nia una corta provision. Pues enviadme, añadió, esta tarde, , para que lo guste, y si me agrada beberé mucho.' RHOE. 1617.

Asi, en esta Audiencia, que pasó por un favor extraordinario, se vió despojado Rhoé de sus caxones, y de su vino, sin sacar otro fruto de sus liberalidades, que las promesas; y ha juzgado esta explicacion tan importante para instruir á sus succesores, que la misma razon no ha permitido suprimirla en este extracto: pero dexa á discurrir, quál es el disgusto, y el embarazo de un Ministro, que se vé continuamente hecho el juguete de una Corte Estrangera, viendose no obstante obligado por el interés de los que le emplean en su servicio, á contentarse de falsas apariencias, con la esperanza incierta de hallar un momento favorable para conseguir algunas gracias, que no puedan retratarse.

Con motivo de la conversacion del Mogol sobre las diferencias de Religion, hace las observaciones siguientes. Estos Pueblos, hasta el tiempo de Eckbar, padre del Mogol reynante, no habian oido hablar del Christianismo. Eckbar era un buen Principe, afable, equitativo, amante, y curioso de todo genero de novedades. Hizo llamar á su Corte tres Jesuitas de Goa, que el principal era el Padre Geronimo Xavier, del Reyno de Navarra. Despues de haberse divertido en oírlo, le obligó á componer un libro para defender su Religion contra los Moros, y los Gentiles. Leíalo muchas veces por la noche; y en fin, haciendolo examinar, concedió por Letras Patentes al Padre Xavier el permiso de edificar Iglesias, de predicar, de enseñar, de convertir, y de exercer todas las ceremonias de la Religion, tan libremente como pudiera hacerlo en Roma. Dióle tambien dinero para fabricar; de suerte, que en algunas Ciudades se vieron Iglesias antes que Christianos. (Este libro se intitulaba Espejo, que representa la verdad. Abbedin, Persa, le dió una respuesta, en que se halla recopilado quanto los Mahometanos objetan al Christianismo. El P. Guadagnoli respondió al Persa, y su respuesta se imprimió en Arabigo en Roma, por orden de la Congregacion de Propaganda Fide. Su libro empezaba por muchas imprecaciones contra Mahoma. Informadas algunas personas de los metodos de Levante, le dixeron, que era hacer inutil su libro á los Orientales, porque las imprecaciones impedirian que lo leyesen aquellos para quienes se habia compuesto. Hizo entonces una segunda Edicion, en que al contrario habló de modo de Mahoma, que los Superiores tubieron que reparar, y aun le dieron una

se-

RHOE. 1617. severa reprehension, de que se quexaba á los que le hablaban de su Obra.) Por el mismo Firman permitió el Emperador á todos sus Vasallos, que abrazáran el Christianismo, sin exceptuar los Principes de la Sangre Real. Felíz principio, dice Rhoé; primavera bien anticipada para una cosecha tan esteril, como la que se ha recogido despues. Nunca fue Eckbar muy inclinado á la Religion Mahometana; ni consideraba en el Autor de esta Secta mas que un hombre, y un Rey, que la credulidad popular hizo respetar. Esta razon le hacía creer, que él mismo podia aspirar á ser tan grande Profeta como Mahoma. No obstante, esta empresa no se aclaró en su Reynado. „ Cierta politica, si creemos á Rhoé, le hizó morir en la pro- „ fesion de su fé: pero su hijo puso en execucion el plan, que „ su padre no habia hecho mas que imaginar. ' Este Principe no fue circuncidado, y se crió sin principio alguno de Religion. Hasta el arribo de Rhoé, se habia mantenido en la indiferencia del mas perfecto atheismo. Algunas veces asistia al culto de los Moros; pero observaba al mismo tiempo las fiestas de los Gentiles. Todas las Religiones hallaban en él un mismo apoyo; y su aversion era solo á los que abandonaban las opiniones en que habian nacido. En fin, resolviendo seguir sin disfráz las idéas de su padre, se declaró Cabeza de su propria Religion; y para llegar á ser tan gran Profeta como Mahoma, formó una nueva ley, mezclada de todas las demás. Muchos de sus Vasallos la recibieron con tanta supersticion, que no querian tomar alimento alguno antes de saludar por la mañana á su nuevo Legislador. Con esta idéa se presentaba al amanecer en una ventana, que caía en una grande plaza delante de su Palacio. Maltrataba á los que alababan á Mahoma, y oía con gusto á los que lo acusaban de impostor. Nunca se le oía hablar sino con respeto de Jesu Christo, y su Religion; lo que Rhoé llama un efecto admirable de la fuerza de las verdades divinas. Confirmaba, y aumentaba todos los dias los privilegios de las Iglesias Christianas. Yá habia dos años que se ocupaba ordinariamente dos horas por la noche en hablar del Christianismo, y con frecuencia daba grandes esperanzas de su conversion.

Entregó muchos jovenes al Padre Francisco Corsi, Jesuíta, que estaba entonces en su Corte en calidad de Residente del Rey de Portugal, para enseñarles á leer, y escribir la Lengua Portuguesa, y para instruirlos en las Letras Humanas. Este Padre tubo por algunos años una Escuela pública, donde el Emperador envió dos Principes sus sobrinos, que fueron instruidos en la Religion Christiana, y bautizados con mucho fausto en la nueva Iglesia de Agra. Muchos Mogoles siguieron su exemplo con tanta mas confianza, quanto juzgaban el Emperador poco dis-

distante de los mismos principios. Otros, que le conocian mejor, imaginaron, que solo habia consultado á su politica, para atraher sobre estos Principes el odio de los Mahometanos, que componen la principal fuerza del Imperio; pero los unos, y los otros quedaron igualmente engañados. Luego que los Principes, y otros jovenes hubieron aprendido los principios de la Fé Christiana, y entre ellos el de no tener mas que una muger de la misma Religion, hizo el Emperador pedir á los Jesuitas mugeres Portuguesas para estos Principes. Creyendo los Misioneros, que esta demanda nacia de ellos mismos, les dieron algunas reprehensiones, sin adelantar mas sus sospechas. Pero como el Emperador no tubo otra idéa, favoreciendo al Christianismo, que la de lograr mugeres Portuguesas, porque las deseaba con ansia, los dos Principes, que conocian sus intenciones, entregaron á los Jesuítas todos los distintivos de su profesion de Fé, con pretexto de que se les negaban mugeres Christianas, despues de haberselas hecho esperar de Portugal. La mucha confianza, y desahogo con que acompañaron esta declaracion, abrieron los ojos de los Misioneros; y haciendo algunas diligencias, quedaron convencidos de las intenciones del Emperador. Sin embargo, reusaron recibir las Cruces de los Principes, respondiendoles, que se las habian dado por orden del Monarca, y rogandoles, que acudiesen á Su Magestad, para que les mandase declarar su voluntad por boca de aquellos, á quienes empleaba de ordinario en explicarla. Conocian muy bien el caracter de este Principe, para persuadirse á que quisiera hacerse sospechoso de un intento tan baxo. Con efecto, aunque muy ofendido de la relacion de los Principes, disimuló su sentimiento por algunos dias: pero habiendo resuelto arruinar la Escuela, embió orden á los Jesuítas, de que fueran á la puerta del Serrallo, donde les mandó decir por una de sus mugeres, que los Principes habian mudado de Religion por su voluntad. Estos volvieron al Mahometismo; y todas las esperanzas de los Misioneros se desvanecieron, con el fruto de sus trabajos. RHOE. 1617.

Rhoé asegura, que aun con muchas diligencias, no encontró en el País un solo Proselyto, que mereciese el nombre de Christiano, y que á excepcion de un corto numero de infelices, que se mantenian por limosna de los Jesuítas, eran tambien muy pocos los que profesaban el Christianismo. Añade, que conociendo los Jesuítas la mala fé de esta Nacion, se cansaban de un gasto inutil. Tal era, segun su testimonio, el verdadero estado del Christianismo en el Indostan. Un suceso extravagante, de que fue testigo, le persuadia aun mas lo poco que debia esperarse de la conversion del Emperador.

„No habia mucho tiempo, dice, que la Iglesia, y la Casa

RHOE. 1617. , de los Jesuítas se quemaron. El Crucifixo se libró de las llamas, y su conservacion se publicó por milagro. Por mí, que hubiera dado gracias de todo accidente de que pudiera sacarse alguna ventaja para la propagacion del Evangelio, guardé silencio. El Padre Corsi me dijo de buena fé, que tenia este suceso por muy natural; pero que habiendolo hecho pasar los Mahometanos sin su participacion por un milagro, no le pesaba, que hubiesen concebido esta opinion.

, El Emperador, muy ardiente para todas las novedades, llamó al Misionero, y le hizo varias preguntas. En fin, llegando al asunto de su curiosidad, le dijo: Nada me hablais de los grandes milagros que habeis hecho en nombre de vuestro Profeta. Si quereis echar su imagen en el fuego en mi presencia, y no se quema, me haré Christiano. El Padre Corsi respondió, que esta experiencia era contra la razon, y que el Cielo no estaba obligado á hacer milagros siempre que los hombres los pedian, que esto era tentarlo, y que la eleccion de las ocasiones solo le pertenecia á él: pero que ofrecia entrar él mismo en el fuego en prueba de la verdad de su Fé. El Emperador no admitió esta oferta. No obstante, todos los Cortesanos hicieron mucho ruido, y pidiendo que la verdad de nuestra Religion se experimentase por este medio, añadieron, que si el Crucifixo se quemaba, quedaria obligado el Padre Corsi á abrazar el Mahometismo. Sultan Coronna traxo el exemplo de muchos milagros, que se habian hecho en ocasiones menos importantes, que la de la conversion de un Monarca tan grande, y concluyó, que si los Christianos reusaban esta experiencia, no se juzgaba obligado á creer sus discursos. Entrando el Emperador en la disputa, dixo en favor del Christianismo, que Jesu-Christo era un Profeta, mayor sin comparacion, que Mahoma, atendiendo sus milagros; y explicandose sobre su resurreccion, preguntó, si los demás habian sido capaces de una operacion tan divina? El Principe replicó por Mahoma, que haber dado vista á un ciego, era tan grande milagro, como el de la resurreccion. Agitandose mucho esta question, pretendió un Señor, que el Emperador, y el Principe tenian igualmente razon; que resucitarse á sí mismo, ó dár vida á los muertos, era sin contradiccion el mayor de los milagros; pero que dár vista á un ciego de nacimiento, era lo mismo, y una especie de resurreccion.'

Estos grandes movimientos no tubieron otra resulta; pero se renovaron presto, con motivo de un mono maravilloso, cuya historia no podemos dexar de referir, sobre la autoridad de un testigo tal como Rhoé. Un charlatan de Bengala ofreció al

al Emperador un grande mono, que decia era animal divino. RHOE.
En otras Relaciones se ha observado efectivamente, que muchas Sectas de las Indias atribuyen alguna divinidad á estos animales. Como se procuraba verificar esta qualidad por pruebas, le quitó el Emperador una sortija, y la hizo esconder en los vestidos de uno de sus Pages. El mono, que no la habia visto ocultar, la fue á tomar en el parage donde estaba. No contento el Emperador con esta experiencia, hizo escribir en doce billetes los nombres de doce Legisladores, tales como los de Moisés, de Jesu Christo, de Mahoma, de Aly &c; y mezclandolos en un vaso, preguntó al mono, quál era el que habia publicado la verdadera Ley? El mono entró su mano en el vaso, y sacó el nombre del Legislador de los Christianos. Espantado el Emperador, sospechó, que el Amo del mono sabria los caracteres Persas, y habria adiestrado al animal en hacer esta distincion. Tomó el trabajo de escribir los mismos nombres de su propia mano, con las cifras, que usaba para dar las ordenes secretas á sus Ministros. El mono no se engañó tampoco, pues sacando segunda vez el nombre de Jesu Christo, lo besó. Uno de los principales Oficiales de la Corte del Emperador, le dixo, que necesariamente habia en aquello algun engaño, y le pidió permiso de mezclar los billetes, con ofertas de entregarse á todo genero de suplicios, si el mono lo acertaba. Escribió de nuevo los doce nombres; pero no puso en el vaso, mas que once, y retubo el otro en su mano. El mono los tocó todos uno despues de otro, sin querer tomar ninguno; pero el animal entró en furia, y dió á entender con varias señas, que el nombre del verdadero Legislador no estaba en el vaso. El Emperador le preguntó, á dónde estaba? Entonces corrió ácia el Oficial, y le tomó la mano, en que tenia el nombre que se le pedia. Rhoé añade: Qualquiera interpretacion, que quiera darse á esta moneria, el hecho es cierto. 1617.

Sentimos aqui, que despues de haber representado al Emperador en una parte de su marcha, no explique las razones, que le hicieron abandonar el designio de la guerra, para retirarse al Castillo de Mandoa. Tampoco nos dice lo que le obligó de repente á interrumpir su narrativa. „El 3 de Marzo, „dice, arribé á donde el Emperador debia hacer su entrada; „pero se ignoraba el dia, porque se esperaba, que los Astro-„logos le hubiesen señalado; y nos quedamos fuera esperando „este felíz momento. Mi gente, que iba encargada de buscarme „alojamiento, habia tomado posesion de un grande recinto, „cercado de buenas murallas, que contenia un templo, y un „sepulcro. ‘Algunos Señores de la Corte se alojaron tambien allí; pero no por esto dexó de quedarse Rhoé, como en un

RHOE. 1617.

parage tranquilo, que con poco gasto podria haberse hecho agradable. Su ayre era bueno, y la vista admirable; pero tenia la incomodidad de estár dos leguas del Palacio del Emperador. Algunos dias despues sintieron los Ingleses otra, que no habian previsto, y les era comun con todos los que seguian la Corte. Siendo la situacion de Mandoa en una altura, no se encontraban pozos, ni algives. Los principales Señores se habian apoderado de los pozos dispersos por el campo. Presto se vieron en peligro de perecer de sed infinitos hombres, y animales. Se publicó una orden, para que todos los habitantes del País se retirasen de sus habitaciones con sus ganados, y camellos. Los que se hallaron sin proteccion, se vieron obligados á buscar su retiro á quatro, ó cinco leguas de distancia, lo que puso los viveres muy caros en la Corte. Rhoé le vió tanto mas confuso, quanto temia hallarse en la necesidad de dejar su casa, que era muy buena, aunque distante de los Mercados, y del agua. Asi, resolvió mantenerse en ella à costa de todos riesgos, porque en las mas molestas suposiciones, esperaba verse alli siempre mejor que en la campaña, donde le hubiera sido preciso acampar; y montando á caballo, empreendió buscar agua por sí mismo. Por casualidad encontró un pozo, que se guardaba para un Señor, y se dirigió al dueño, manifestandole la necesidad que tenia de su socorro. Alcanzó en fin quatro cargas de agua diarias, cuyo importante favor le hizo volver á su casa muy satisfecho, y le salvó de la miseria pública.

El resto del Diario solo ofrece sucesos, y observaciones de Comercio, entre las quales se hallan algunas mezclas historicas, que merecen desprenderse, aunque no tienen bastante relacion entre sí para componer narrativa seguida. Rhoé, por exemplo, pasando à la Corte el 21 de Marzo, ofreció al Emperador dos cuchillos, y seis vasos. Temia, que un regalo tan ligero fuese recibido con desprecio; pero al contrario, se le manifestó mucho reconocimiento; asegurandole el Emperador, que como no contemplaba en ello mas que su afecto, no podia hacerle regalo tan pequeño, que no le fuese muy agradable. Ahora, le dixo, me pertenece daros tambien alguna cosa; é inmediatamente despachó ordenes, para que se pagára á los Comerciantes Ingleses todo lo que se les debia. Despues dixó á Rhoé que subiera en las gradas de su Trono, y se acercára á él. A un lado estaba el Embaxador de Persia, y al otro el viejo Rey de Candahar. Rhoé se sentó cerca del Rey, y el Emperador regaló al Embaxador de Persia alguna pedrería, y un Elefante, que este Ministro recibió de rodillas, sacudiendo con la cabeza las gradas del Trono. Este era de oro, guarnecido de rubíes, de esmeraldas, y turquesas. Encima de él se veían los retratos del Rey de Inglaterra, de la Rey-

Reyna, de Madama Isabél, y del Director General Thomás Smith, con otras pinturas. Al pie tenia dos alfombras muy finas de Persia; y á un lado, en un tablado pequeño, divertia la Asambléa una tropa de Musicos con el ruido confuso de sus instrumentos. RHOE. 1617.

Rhoé descubrió algunos dias despues, que se le sospechaba de querer dexar secretamente la Corte, y le costó mucho trabajo desvanecer esta idéa. Esta sospecha, que procedia de la malignidad de Sultan Coronna, le dá motivo para referir quál fue el origen de las primeras fortificaciones de Surata. Desde el año antecedente habia dado Coronna á entender al Emperador, que los Ingleses atentaban contra esta Ciudad. A la verdad, dice Rhoé, mi „ Nacion habia dado á ello algun motivo; pues en sus frequentes „ disputas, hicieron salir á la ribera doscientos fusileros, que „ encontrando alguna gente del Paìs, le habian dicho, burlan„ dose, que marchaban á tomar la Ciudad. Aunque esta amena„ za fuese ridicula, y sin apariencia de que un puñado de gente „ pudiera emprender caminar doce millas en una tierra enemiga „ para atacar una Ciudad cercada, que sin contar sus habitantes, „ estaba guarnecida con mil Caballos, y mil Infantes; que ade„ más de esto habia que pasar un rio bastante grande, y que poca „ gente hubiera podido defenderla contra un Exercito numeroso, „ no habia dexado la Corte de sobresaltarse, y á lo menos la „ propuesta de los Ingleses se tubo por injuriosa al Imperio. Sul„ tan Coronna hizo renacer esta voz, que parecia dár mas ve„ risimilitud á la sospecha de la fuga de Rhoé, sirviendose de ella „ para que aprobára el Emperador el designio, que tenia mucho „ tiempo antes, de fortificar la Ciudad y el Castillo; lo que „ empezó con algunas obras, que hizo en el Puerto, y se guar„ necieron con buena artillería. El Emperador fingió aparente„ mente no comprender, que estas fortificaciones podian servirle „ algun dia al Principe para asegurarse absolutamente de la Pla„ za, y abrirse una puerta, si acaso se veía obligado á huír „ la venganza de su hermano. ‘ (En las Relaciones siguientes se verán los efectos de este odio.)

El 30 de Abril llegó un mensagero del Embaxador de Persia á excusarlo de que se habia ido sin despedir. Dixole, que este Ministro no estaba enfermo, como habia hecho publicar, sino que no recibiendo satisfaccion alguna de la Corte en sus negociaciones, se habia retirado repentinamente, aunque haciendo al Emperador un ultimo regalo de treinta hermosos caballos. Este Monarca le dió en recompensa tres mil escudos; pero el Embaxador quedó poco satisfecho de esta liberalidad. Para justificarse el Emperador, habia hecho formar dos listas, que la una contenia todos los regalos del Embaxador, y debajo de ellos se habia puesto su pre-

cio;

RHOE. 1617. cio ; pero mucho menor, que su legitimo valor. En la otra se anotaron hasta las bagatelas que habia recibido del Emperador, tales como el vino, melones, y otras frutas, con su precio exagerado. Al presentarle estas listas, se le ofreció el exceso en dinero, para igualar las dos cuentas. Estos procederes lo determinaron á fingir una enfermedad considerable, para dispensarse de las visitas, que el uso establecia como ley; pero habiendo vivido en buena harmonía con Rhoé, le mandaba decir, que no habia podido atravesar la Ciudad para despedirse de él, sin descubrir la falsedad de sus pretextos; que no obstante, queria que sus disgustos fuesen sabidos de los Ingleses, á quienes prometia reparar esta impolitica forzada, con el buen tratamiento que haria en Persia á su Nacion. Este mensajero ponderó mucho sus quexas contra el Emperador, y toda la Corte; pero Rhoé afectó prudentemente no atenderlas. La noticia que recibió poco despues de una sangrienta victoria que los Turcos habian ganado contra los Exercitos de Persia, y la de el saquéo de Tauris, sirvieron para que explicára la conducta de los Mogoles, que arreglaban su estimacion, y sus halagos con las Potencias vecinas, sobre la prosperidad de sus negocios; esto es, sobre las razones que tenian de temerlas, ó despreciarlas.

El 24 de Septiembre, dia del nacimiento del Emperador, y el de una fiesta solemne, en que se acostumbraba pesar á este Principe, tubieron la atencion de convidar á Rhoé para un espectaculo que nunca habia visto. Llevaronlo á un hermoso jardin, que entre diversos adornos tenia un grande quadro de agua, guarnecido de arboles, y en medio de él se veía debaxo de un Pavellón la balanza donde el Monarca debia pesarse. Los pesos eran de oro macizo, engastados en piedras, como rubíes, y turquesas. Sostenianse en cadenas de oro, con cordones de seda para mayor seguridad. La barra de la balanza estaba cubierta de planchas de oro. Los principales Señores, sentados al rededor del Trono, esperaban con respetuoso silencio el arribo de su Soberano. Llegó en fin, cargado de diamantes, de rubíes, y de perlas. Tenia muchas ordenes en el cuello, y en los brazos, en el turbante, y en las muñecas, con dos, ó tres sortijas en cada dedo. Su espada, su escudo, y su Trono estaban igualmente guarnecidos de pedrería. Rhoé distinguió algunos rubíes tan gruesos como nueces; y perlas de un tamaño prodigioso.

El Emperador se puso en uno de los pesos de la balanza, sentado sobre sus talones, como una muger. En el otro lado se echaron por contrapeso diversos fardos, que se mudaron hasta seis veces. Se le dixo à Rhoé, que estaban llenos de dinero; y que aquel dia pesaba Su Magestad nueve mil rupies, que hacen cerca de quince mil francos en plata. Despues se echó en el mismo

mo lado de la balanza, oro, y piedras preciosas, que Rhoé no pudo ver, porque estaban embueltas. Succesivamente se pusieron tisúes de oro, telas de seda, lienzos, especería, y todo genero de otras riquezas. En fin, el Emperador fue pesado contra miel, manteca, y trigo. Rhoé supo, que todos estos bienes debian distribuirse á los Banianos. No obstante, observó, que sin hacer esta distribucion se recogió cada paquete con mucho cuidado. Dixosele tambien, que el dinero se reservaba para los pobres, y que el Emperador elegia la noche para repartirlo por su mano.

RHOE. 1617.

Mientras este Monarca estaba en su balanza, volvió la vista ácia Rhoé, sonriendose. Despues que fue pesado, subió á su Trono, donde se le llevaron varias fuentes llenas de nueces, de almendras, y de todo genero de frutas artificiales, de oro y de plata, de las que arrojó mucha parte. Los mas grandes Señores, que estaban mas inmediatos á él, se arrojaban á el suelo para cogerlas. Rhoé no juzgó, que le permitia la decencia imitarlos; y observandolo el Emperador, tomó una de las fuentes, que estaba casi llena, y la derramó en su capa. Los Cortesanos tubieron la desverguenza de echarse sobre él con tanta codicia, que si no los hubiera rebatido, le hubieran dexado sin nada. Se le habia dado á entender, que estas frutas eran de oro macizo; pero vió por experiencia, que solo eran de plata, tan ligeras, que mil no pesaban el valor de doscientos francos. Pudo salvar como el peso de diez, ó doce escudos, bastante para llenar un plato de buen tamaño. En toda la fiesta arrojaria el Emperador el valor de quatrocientos, ó quinientos escudos. Despues pasó la noche de aquel dia tan solemne, bebiendo con los principales Señores de su Corte. Rhoé fue convidado; pero se excusó, porque los licores del País son tan fuertes, que le parecian capaces de abrasarle las entrañas.

El 9 salió el Emperador en un Elefante á divertirse en el vuelo de los pajaros sobre el rio de Dabadar. Debiendo pasar por la casa de Rhoé, montó éste á caballo, y salió inmediatamente á su encuentro. El uso del País obliga á aquellos por cuya puerta pasa Su Magestad, à hacerle un regalo, que se llama Moubareck; esto es, buena nueva, ó buen succeso; y el Emperador recibe estos presentes como un favorable auspicio para el primer negocio que debe emprender. Rhoé no tenia que ofrecerle; pero no pudiendo presentarse con honor, sin algun regalo, y siendole aun mas vergonzoso ausentarse de su casa en semejante ocasion, resolvió tomar entre sus brazos un Atlas bien enquadernado, y dixo á Su Magestad, que no teniendo cosa, que le pareciese digna de tan grande Monarca, le ofrecia el mundo entero, de que mandaba una tan grande, y tan rica

par-

RHOE. 1617.

parte. Esta expresion fue recibida con mucha politica; y poniendo el Emperador muchas veces la mano en su pecho, le aseguró, que todo lo que recibiera de su mano, le sería siempre muy agradable. Los dias siguientes le hizo varias preguntas sobre su Atlas: pero habiendolo hecho ver á los Sabios del País, que nada pudieron comprehender, lo contempló como un mueble inutil, y se le volvió.

Algunos regalos mas agradables, que le llegaron á Rhoé en otra Flota, dispusieron en fin toda la Corte á favorecer sus intereses. Aun el mismo Asaph-Kàm se hizo uno de sus mas oficiosos partidarios, hasta resistir descubiertamente á Sultan Coronna, que siendo casi el unico enemigo de los Ingleses, tomó tambien el partido de ajustarse con ellos, luego que se vió en la impotencia de perjudicarlos. De este modo se terminó la negociacion de Rhoé con mas felicidad de lo que esperaba.

Purchas, que ha publicado su Diario, confiesa, que la prudencia le ha hecho suprimir varios puntos, que contienen los mas importantes misterios del Comercio. Sin embargo, no ha dexado de conservarnos una de sus cartas, que parece bastante para reparar esta supresion, con las luces que se hallan en ella sobre las mas profundas idéas de la Compañia Inglesa en su Embaxada á Surata. Por esto merece ponerse aqui; y la misma razon obligó á Thevenot á traducirla en su Compendio. Solo omitiremos lo que no tenga relacion con el fin que nos hemos propuesto.

Mis muy honrados Amigos, yá os manifesté mi sentir sobre vuestros negocios, en el Diario que os he enviado: pero como quando llegué á esta Corte paré la consideracion en algunas noticias, que he hallado despues sin fundamento, y que muchos puntos no iban bien declarados en mi Relacion general, los recorreré aqui en pocas palabras, á fin de que de una vez podais comprehender el estado de vuestro Comercio, y cómo debe establecerse, y gobernarse, para que no os empeñeis en gastos inutiles, creyendo otras noticias, ni caigais en grandes faltas, ó en pérdidas considerables.

La oferta de ayudar al Mogol, ó de comboyar sus Vasallos hasta el Mar Bermejo, es muy inutil; pero no dexaré de hacerla, por manifestar vuestro afecto. Quando los habitantes de este País no necesitan los servicios que se les proponen, los miran con desprecio. El Mogol tiene paz con los Portugueses, y no les hará guerra sin que los hayamos echado de sus Plazas. Todo el tiempo que sus Estados estén en paz, se burlará de vuestra asistencia; y aun quando la guerra empezase á estrecharlo, no se pondria baxo de una proteccion estrangera, ni por termino alguno se empeñaria á pagarla. Preciso es desengañarse de todas las idéas, que hayais podido concebir, de hacer el menor tráfico en otra parte,

te, que en el Puerto de Surata, donde bastará, que os halleis en parage de poderos defender. Por qualquiera servicio que hagais á esta Nacion, nunca os quedará obligada: siempre os temerá, y jamás os amará. Por quanto á la conservacion de un Residente en la Corte, es un gasto que debe continuarse mientras tengais guerra con los Portugueses. Los demás gastos pueden suprimirse como inutiles, y tambien podrán causaros algun perjuicio. RHOE. 1617.

En quanto á un Fuerte, juzgué á mi arribo, que era cosa muy necesaria; pero la experiencia me ha dado á conocer despues, que fue grande ventaja el negarnoslo entonces; y si aora me le ofreciesen, no querria admitirlo. Primeramente, en los parages donde hay la comodidad de los rios, de que se ha hablado, es el País desierto, sin poder negociar en él, ni aun hablar. Los transitos mas comodos se hallan de tal modo infestados de ladrones, que ni la autoridad del Soberano ha podido ahuyentarlos. La fuerza de las montañas, que les sirven de retiro, los asegura contra los designios, que se pueden formar contra ellos; y si hubiera parages propios para el comercio, las gentes del País los habrian aprovechado. Estos Pueblos conocen todos los dias la incomodidad que reciben de tener un Puerto inhabitado. Solo esta razon me parece bastante fuerte para haceros ver, que el sitio que se os ha propuesto no es conveniente, quando ellos no se sirven de él; pero aun quando el Puerto en que pensais, fuese cerrado, no es facil divertir el comercio, sacandolo de un parage, en que los Mercaderes están acostumbrados á acudir, principalmente quando se trata de un tráfico por menor. La otra razon es, que el gasto sería mayor, que el que pudiera sufrir la calidad de vuestro Comercio; y los sueldos de una Guarnicion consumirian toda la ganancia. Cien hombres no bastarian para defender este Fuerte imaginario, y los Portugueses harian todos sus esfuerzos para echaros de él. La guerra, y el tráfico son incompatibles, segun mis ideas; y si me creeis, no os aventurareis á hacerlo de otro modo que por mar, donde tan presto se puede ganar, como perder. Esto es lo que causa oy la pobreza de los Portugueses. Es cierto, que tienen Colonias muy ricas; pero las Guarniciones, que mantienen para conservarlas, aun sin ser muy numerosas, consumen todas sus ganancias. En una palabra, observad, si gustais, lo que os digo; nunca se aprovecharán de las Indias, mientras se vean obligados á sostener este gasto.

Los Holandeses han incurrido tambien en la misma falta, quando han procurado establecerse en ellas por fuerza. Sacan grande porcion de mercaderías: son considerados en todas las Plazas, y aun dueños tambien de algunas de las mejores: pero con

RHOE. 1617. todo esto, sus pagas muertas consumen toda la ganancia de tan grande, y tan rico tráfico. No hay duda en que si hay alguna fortuna que hacer en estos Países, debeis esperarla de parte del mar, y de un comercio pacifico.

Es grande error procurar tener Guarniciones, y Plazas de guerra en las Indias. Si acaso tubierais solamente que hacer la guerra á los del País, tal vez os saldria bien: pero hacerla á otros para su defensa, ni lo merecen, ni vuestra reputacion ganaria nada. Mas facil es hacer aqui un buen ataque, que una buena retirada. Solo una desgracia pudiera haceros perder vuestro credito, y empeñaros en una guerra de succeso incierto: además de que una accion tan aventurada como los sucesos de la guerra, no puede emprehenderse razonablemente quando los parages de donde se ha de sacar socorro, y tomar consejo, se hallan tan dilatados, que su distancia os expone á pérdidas sin remedio. Todos los dias vemos, que aun los que tienen estas dos ventajas muy inmediatas, no dexan de verse en embarazo. En el mar podeis tomar, ó dexar; ni se publican vuestros intentos, y los executais segun la ocasion.

La Rada de Sovaly, y el Puerto de Surata son las dos Plazas de todas las del Mogol, que mejor os convienen. Es una cosa, que he examinado muy bien, y juzgo que nunca se desapruebe lo que sobre esto os he escrito. No se necesitan mas: porque el mucho numero de Puertos, y de Factorías y Residencias no llegará á aumentar vuestro comercio tanto como aumentará el gasto y los cargos. No se hallará en un mismo parage Puerto tan seguro para vuestros Navios, ni Plaza mas comoda para descargarlos. La Rada de Sovaly, en la estacion, es tan segura como un estanque. Cambaya, Baroch, Amadabath, y Surata, son las Ciudades del mayor Comercio de las Indias, y las mejor situadas. Dos dificultades teneis; los Portugueses en mar, y el desembarco de vuestras mercaderías. Para vencer la primera, es preciso, que el cargo de vuestros Navios esté en vuestro Puerto al fin de Septiembre; lo que puede hacerse facilmente, teniendo siempre mercaderías prevenidas, ó buscando dinero para tres meses. De este modo, podeis cargar, y descargar á un mismo tiempo en una estacion muy à proposito para volver á Inglaterra; y el enemigo no tendrá lugar, ni fuerza para dañaros; porque apenas podrá llegar en aquel tiempo, ó si ha tomado otras medidas, seremos advertidos cuidadosamente.

Sobre el segundo punto, que es cargar las mercaderías sin correr el riesgo de las Fragatas, y para escusar el gasto del comboy por tierra, sería preciso embiar una Pinacha de sesenta toneladas, y diez cañones, que tome siete, ó ocho pies de agua, á fin de que se mantenga en los rios, que hay entre Sovaly, y

Su-

Surata, para aſegurar el tránſito de vueſtras mercaderías. De eſte modo, eſtarán ſeguras en la Aduana de Sovaly, que ſervirá de Almagacén, de donde podreis hacerlas transportar á los parages convenientes. Las mercaderías que buſcais principalmente, ſon el indigo, y las telas de algodon. No hay Plaza mas á propoſito para lo uno, y para lo otro. En fin, la razon pide, que ſe elijan los parages en que ſean mayores las ventajas, y menores los inconvenientes. Algunos de vueſtros Factores ſerán acaſo de contrario dictamen: pero eſtad ſeguros, de que yo no me engaño. Ningun deſignio hay en mí de tener Factores á mi diſpoſicion, ni de adelantar, ó emplear mis amigos, y aun menos la ambicion de tener mucha gente á que mandar. RHOE. 1617.

Mucho mas facil me ſería hacer conocer á la Compañia todas las faltas que ſe han cometido,que remediarlas. El rio Sinda, de que me hablais, eſtá en poder de los Portugueſes, y aun quando no lo eſtubiera, ni es á propoſito para el Comercio, ni tan ſeguro como el de Surata. Vueſtros Factores me han embiado quatro, ó cinco articulos de vueſtras Cartas, que pertenecen á la Perſia, y el intento de hacer conſtruir un Fuerte, y una Colonia en Bengala; lo que juzgan totalmente inutil. Solo me han dado á entender eſta parte de vueſtros proyectos. Haré quanto eſté de mi parte para adelantar vueſtros negocios en la Corte; pero quiero que veais en mi Diario, y en mis Cartas, cómo me tratan; lo que no puedo atribuir ſino á alguna envidia que hayais tenido de mi conducta, y que os costará muy caro. Por lo que pertenece á eſtablecer aqui vueſtro comercio, creo tener baſtante credito con el Rey para alcanzar todo lo que podeis razonablemente deſear; y quando me haya hecho alguna promeſa,le obligará á cumplirla la conſideracion de vueſtros Navios. No neceſitais en la Corte tan gran favor como imaginais.Es neceſario que traigais aqui otras mercaderías, ſin dexaros engañar de los que os valeis. El paño, el plomo, el marfil, y el azogue, ſon las mejores mercaderías para eſtos parages, y lo ſerán ſiempre. El año paſado ſufrí muchas contrariedades de Sultan Coronna, que tiene el Gobierno de Surata.No he podido lograr que el Tratado de Comercio ſe formaſe con condiciones iguales á las dos Naciones. La falta de regalos me ha hecho perder mucha parte del favor que tenia en la Corte.Sin embargo, no he dexado de ſacar de ella muchas ventajas de las que deſeaba, y alguna ſatisfaccion ſobre las extorſiones, y diſguſtos paſados: pero procuraré hacer nueſtras condiciones mejores en la auſencia del Principe, y de ajuſtar un nuevo Tratado, dando vueſtros regalos al Mogol.

No ſe dice en la Relacion de Rhoé, ni en las obſervaciones que la acompañan, quál fue el tiempo de ſu regreſo: pero Pur-

RHOE 1617. chas asegura, que al salir de la Corte de Asmira pidió al Mogol una Carta de recomendacion para el Rey su Amo, la que obtubo facilmente. No obstante, el Mogol se halló muy confuso sobre el parage en que debia poner su sello. Poniendolo al pie de la carta, juzgaba manifestar una sumision indigna de su Persona. Por otra parte temia, que si lo ponia encima, pudiera ofenderse el Rey de Inglaterra. En fin, resolvió tomar un medio, que fue dar su carta á Rhoé sin sellarla, y su gran sello á parte, á fin de que el Rey de Inglaterra lo pusiese en el parage que juzgára á proposito. Este sello, que es de plata, contiene en su gravadura la genealogía de los Mogoles desde Tamerlan.

(Rhoé hace notar en otra carta la falsedad de los Mapas, que Mercator, y los demás Geografos habian publicado hasta entonces. Primeramente dice, que el famoso rio de la India no entra en el mar de Cambaya. Su principal boca está en Sinda, y la prueba es ésta: La Ciudad de Lahor está sobre el rio Indo, que vá hasta Sinda. Quando las aguas están altas, se inundan las cercanías de Cambaya hasta el mar, lo que sin duda ha dado motivo al error en que todos han caído. Lahor está mal colocada en estos Mapas. Su situacion es al Nord de Surata. La residencia ordinaria del Emperador es en Agra, que no han señalado en sus Mapas, y está al Nord-Nord-Est de Surata, sobre un rio que entra en el Ganges. El Emperador reside ahora en una antigua Ciudad, donde todas sus casas son de barro, y nada mejores, que las chozas de nuestros Paisanos. Solo el Palacio del Emperador es de piedra. Los Grandes de su Corte viven junto á él en una especie de Tiendas, que se fabrican en un instante con cañas, y argamasa, y tienen algunas hasta doce apartamientos. Esta Ciudad dista diez jornadas de Agra por la parte del Nord, y es la que Rhoé ha nombrado Asmira, diciendo, que està quatrocientas y cincuenta millas al Nord de Brampour.)

(Tomemos aqui otra adiccion de Purchas. Debo añadir, di„ce, lo que Mr. Steel, uno de nuestros primeros Factores, „que se hallaba entonces en este País con Rhoé, ha dicho de „las mugeres del Serallo. Steel tenia un Pintor en su comitiva, y „el Emperador tubo la curiosidad de hacerse pintar por un Euro„péo. Pero como el Pintor no sabía la lengua del País, fue „introducido Steel en el apartamiento de las mugeres para servirle „de Interprete; lo que jamás se concede à los hombres. A la en„trada le echó sobre la cabeza un lienzo el Gefe de los Eunucos, „para ocultarle la vista de las mugeres que pudiese encontrar. „El acaso, ó su propia curiosidad le hizo hallar ocasion de „ver alguna; pero el Eunuco, que lo percibió, le echó al „instante en la cabeza otro lienzo mas recio.

„Madama Steel tenia las entradas mas libres en casa de Chan-

Can-

„ Canna. La hija de este Señor, que habia estado casada con el „ hermano mayor del Mogol, estaba entonces viuda, y vivia „ retirada. Deseando ver una muger Inglesa, rogó su padre á Steel, „ que permitiera á su muger hacerla una visita. Madama Steel fue „ llevada en un carro cerrado por todas partes, tirado de bueyes „ blancos, y acompañado de muchos Eunucos. Primero entró en „ un patio, en medio del qual habia un grande estanque de agua. „ Muchas mugeres de diversas Naciones estaban sentadas sobre al- „ fombras muy ricas al rededor de esta fuente; las unas negras, „ otras blancas, y algunas morenas; todas Esclavas de la Prin- „ cesa Mogola. Todas se levantaron, y baxaron la cabeza para „ hacer reverencia á Madama Steel. En este País no se hace visita „ sin llevar algun regalo. Madama Steel ofreció el suyo á la Prin- „ cesa, que la hizo sentar á su lado. Despues de alguna conversa- „ cion, sirvieron las Esclavas un refresco muy decente. La amistad „ se hizo muy estrecha entre estas dos Damas. Madama Steel la „ cultivó con frecuentes visitas; y la Princesa reconoció sus cui- „ dados con diversos regalos, que Steel manifestó á Purchas „ quando volvió á Inglaterra, que se reducian á rubíes, y otras „ piedras preciosas.'

RHOE 1617.

Viage de Juan Alberto de Mandeslo al Indostan.

Introduccion.

SE nos representa á Mandeslo como uno de aquellos Viageros extraordinarios, en quien el deseo de correr el Globo Terrestre es una pasion, y que le sacrifican hasta la esperanza de su fortuna. Habia nacido de una familia distinguida en el Ducado de Meklembourg, y desde la infancia fue Page del Duque de Holstein. Resolviendo este Principe embiar á los Señores Crucius, y Bruman á Moscovia, y á Persia, el joven Mandeslo, que salia de Page, manifestó tanta ansia de visitar unas Regiones tan poco conocidas en su Patria, que logró el permiso, no solo de hacer este viage en compañia de los Embaxadores, en calidad de Gentil-hombre de Cámara del Duque, sino tambien de separarse de la Embaxada, luego que se concluyera la negociacion en Persia, y de executar el designio que tenia de visitar el resto de la Asia.

MANDESLO. 1638.

El 6 de Abril de 1638 se embarcó en Bander-Abassi, en un Navio Inglès de trescientas toneladas, y veinte y quatro cañones, con dos Comerciantes Ingleses llamados Hall, y Mandley, que el Presidente de los Ingleses de Surata hacía venir de Ispahan á negocios de su Compañia. Un viento contrario les impidió alzar ancoras el mismo dia, y al siguiente hicieron vela

ácia

MANDESLO. 1638.

ácia la Isla de Ormus ; pero al anochecer los puso en riesgo una grande borrasca del Ouest, de chocar contra tierra, y les fue preciso anclar á vista de la Isla. El dia siguiente procuraron con el mismo viento pasar á la bolina por entre las Islas de Ormus, y de Kismisch, que distan una de otra cerca de quatro leguas. Se arrojó al mar el cuerpo de un Marinero, que habia muerto de disenteria. Esta ceremonia, que Mandeslo no habia visto hasta entonces, le causó tanto espanto, que siendo acometido de la misma enfermedad, imaginó que el exemplo de otro le anunciaba su suerte. A otro dia, despues de haber descubierto la tierra firme de Arabia, se navegó á lo largo de la Costa, porque la playa es segura. El diez de Abril se detubo el Navio por calma hasta el dia siguiente, que se alexó de las Costas de Arabia, abanzando ácia las de Persia, que no se perdieron de vista hasta la tarde del 12. Entonces un buen viento de Ouest-Nord-Ouest le hizo tomar directamente su curso ácia el Est-Sud-Ouest, á veinte y cinco grados, y cincuenta minutos de altura. El 13. se acabò de ver la tierra ; y diez dias de una navegacion tranquila le hicieron llegar el 25. delante del Rio de Surata.

Echó ancoras á dos leguas de tierra, porque el Capitan, que no pensaba hacer alli larga mansion, quiso conservarse en estado de volver á navegar libremente. La desgracia de esta Costa es no tener Rada, en que los Navios puedan anclar con seguridad desde el mes de Mayo hasta el de Septiembre, á causa de las borrascas continuas, y de los horribles vientos que corren en este intermedio ; en lugar de que en la costa oriental de las Indias, en el Golfo de Bengala, es el tiempo muy sereno. Dando aviso el Capitan de su arribo al Presidente de los Ingleses, acudieron al instante dos jovenes Comerciantes de la misma Nacion, con ordenes para los Factores, y cumplimientos de su parte á Mandeslo, en favor de quien habia recibido cartas de recomendacion del Agente de Inglaterra en Ispahan. Los Ingleses le debian demonstraciones particulares de zelo, y de afecto, pues habia partido de Persia sin dinero, solo con la confianza, que tenia en sus servicios.

El 29 salió del Navio, acompañado de tres Criados ; é internandose en el rio sobre que está situada la Ciudad de Surata, admiró en las dos margenes un terreno muy fértil, y muchos jardines, con Casas de recreo, que siendo de una blancura brillante, cuyo color aman los Indios, forman un espectaculo admirable en medio de la verdura. Este rio, que los unos llaman Tasti, y otros Tinde, es tan baxo en su embocadura, que apenas recibe Barcas de setenta, ú ochenta toneladas. Baxando cerca de la casa del Gobernador, se le obligó ir à la Aduana, para visitar en ella sus fardos, lo que se observa con tanto rigor, que registrar-

gis-

giftraron hafta los bolfillos, y debaxo de los veftidos. El Gobernador, y aun los Arrendádores de la Aduana, obligan á los Comerciantes, y á los Viageros, á dejarles por el precio que ellos mifmos ponen, los adornos, y las cofas que llevan folo para fu ufo. , Con efecto, dice Mandeslo, el Gobernador, que llegaba , á la Aduana al mifmo tiempo que nofotros, encontró en mi , bagage un brazalete de ambar amarillo, y un diamante, y quifo, , que le vendiefe lo uno, y lo otro. Le reprefenté, que yo no , era Mercader, y que eftas alhajas folo me eran apreciables por , la mano de quien las habia recibido. Aunque me volvió el dia-, mante, fe llevó el brazalete, ofreciendo volvermele quando , le hiciera el honor de irlo á ver.

Las obfervaciones de Mandeslo fobre la Ciudad de Surata, y fobre el eftablecimiento de los Inglefes, añadirán poco à las primeras Relaciones del Tomo XIV., fobre todo á la de Ovington: pero en algunas femanas que pafó en efta Ciudad, tubo ocafion de ver mas allá del rio una antigua Plaza minada, que fe llama Reniel, en que los Holandefes confervan un Almagacén. Los habitantes, que tienen el nombre de Nayres, fon Mahometanos, y la mayor parte Artefanos ó gente de mar. Las calles de la Ciudad fon eftrechas, y fus cafas tan elevadas fobre fus cimientos, que ninguna fe vé donde no fe fuba por algunas gradas. Mandeslo, que habia ido á caza con algunos Inglefes, pafó el dia figuiente por un lugar llamado Bodick. Entre diverfos animales, vió en el camino mas de veinte venados, cuya piel era algo parda, y manchada de blanco, con buenas aftas, compuestas de muchas puntas. Entre ellos fe mezclaban ciertos animales del tamaño de nueftros cabritos, cuya piel obfcura, que tira al negro, eftá manchada tambien de blanco; y fus cuernos fon torneados agradablemente. Algunos los tienen por aquellos, que Aldobrando llama Cervi Capro, y fe perfuaden, que de ellos fe faca el bezoar. De alli pafaron los Cazadores á otro lugar llamado Damken, donde vieron muchos ganfos montefes en los prados de arroz, de que eftaba cubierta toda la campaña. Cada parte del campo eftá cercada de una pequeña calzada, para la confervacion del agua, que necefita el arroz continuamente. En efte lugar hallaron Terri, licor, que fe faca de las palmas, del qual les dieron á beber en tazas hechas de hojas del mifmo arbol. Para facar de ellas el jugo, fuben hafta lo alto, y hacen alli una incifion en la corteza, atando un cubo, que fe dexa toda la noche, para hallarlo lleno por la mañana de un licor dulce, y muy agradable. Tambien lo facan de dia; pero fe corrompe al inftante, y folo firve para vinagre.

Además de los dos Criados Alemanes, tomó Mandeslo en la Ca-

MAN-DESLO. 1638. Capital de Persia otro, Persa, que debia servirle de Interprete. Era hijo de padres Christianos, y del numero de aquellos, que Scha-Abas habia hecho transferir de la Georgia à Ispahan, donde vivian sus hermanos con honor. Esta consideracion hacía que Mandeslo le tratase con tanta mas bondad, quanto al entrar á servirlo, le habia hecho creer, que solicitaba ocasion de entrar en el Christianismo. Sin embargo, apenas tubo tiempo de tomar algun conocimiento en Surata, quando sabiendo que su tio materno se hallaba en la Corte del Gran Mogol, donde habia logrado el empleo de primer Caballerizo, se lisonjeó de poder hacer fortuna en la misma Corte. Esta esperanza le determinó á dexar secretamente á su Amo, y ponerse baxo la proteccion del Gobernador de Surata, que despues de tenerlo algun tiempo oculto en su casa, le facilitó medio para ir á Agra. Mandeslo sintió mucho su fuga: porque los Alemanes habian tenido en la Persia una disputa sangrienta con el Embajador del Mogol, y temia, que este Criado, que sabía todas las circunstancias, pudiese usar la traycion de entregar á su Amo á la venganza de los Indios. Un rezelo tan justo hizo tanta impresion en el espiritu de Mandeslo, que si hubiera sabido, que el fugitivo habia tomado el camino de Agra, no se habria atrevido á seguir la misma ruta., Pero parece, dice, por un suceso de que yo no tenia, desconfianza, que el Cielo lo guió por aquella parte, para sal-, varme la vida. '

Mientras que Mandeslo se divertia en Surata, supo que los Navios Ingleses, con quienes se habia propuesto volver á Europa, no podian hacer vela hasta tres meses. Esta mudanza le hizo tomar la resolucion de penetrar el País, y pasar á la Corte del Gran Mogol. Se presentó la ocasion en una Caravana de treinta carretas, que partian para Amadabath, cargadas de azogue, de Roenas, que es una raíz que sirve para teñir encarnado, de especería, y de una grande cantidad de dinero, que embiaban los Ingleses á aquella Ciudad. El Presidente habia nombrado quatro Comerciantes de su Nacion, algunos Banianos, doce Soldados Ingleses, y otros tantos Indios, para escoltar este comboy. Esta era una seguridad sin la qual el viage hubiera sido muy peligroso; porque los Rasbouts, Pueblo de Salteadores, que habitan la montaña de Champenir, entre Brodra, y Broitschia, y que se retiran alli en las Plazas fuertes, donde se defienden contra las mismas Tropas del Gran Mogol, infestaban los caminos con correrías continuas.

Mandeslo salió de Surata el ultimo de Septiembre, y tomó con la Caravana el camino de Broitschia. Pasó primero por el Lugar de Briou, ó Briace, donde se atraviesa el rio. Quatro leguas mas adelante, vió las ruinas de Caltodera, Ciudad situada sobre

un

un rio del mismo nombre. Desde alli, caminando, dice, ácia Emkliffer, tiramos á mas de treinta gansos monteses, y á otros muchos pajaros de rio. Tambien matamos un cabrito; y encontramos tantos javalíes, y venados, que como los Factores Ingleses nunca caminan sin Cocinero, estubimos descuidados de los viveres. El dia siguiente, antes de llegar á Broitschia, pasamos otro rio, mas ancho que profundo. MANDESLO. 1638.

Broitschia está en una montaña bastante alta, á doce leguas de Surata, y ocho del mar. El rio baxa de las montañas que dividen los Reynos de Decan, y de Balagata. Las murallas de la Ciudad son de piedras labradas, y tan bien construidas, que la hacen contar entre las Plazas mas fuertes de la India. Por la parte de tierra, tiene dos puertas; y dos portillos ácia el rio, por el qual se conduce mucha madera de construccion, que nadie puede descargar sin expreso permiso del Gobernador. Se hace alli una guardia exacta, no solo porque la Plaza es importante, sino porque se deben pagar dos por ciento de todas las mercaderías. La Ciudad está muy bien poblada, y nada menos sus dos arrabales; aunque la mayor parte de los habitantes son Artifices, principalmente Texedores, que hacen aquella especie de lienzos de coton, que se llama Baftas, los mas finos de la Provincia de Guzarata. Todo el campo inmediato es llano, y muy igual; pero á cinco, ó seis leguas ácia el Sud Est, se descubren algunas montañas, que se llaman Pindatches, y llegan hasta mas allá de Brampour. Son muy fertiles, como el resto del País, donde se recoge en grande abundancia arroz, trigo, cebada, y coton. De estas montañas se saca la agatha, de que se hacen hermosas copas, y puños de cuchillos, y puñales, que se venden en Cambaya.

La jurisdiccion de Broitschia se estiende sobre ochenta y quatro Pueblos, cuyo dominio le pertenece. En otro tiempo comprehendia su territorio otras tres Ciudades, que tienen hoy sus Gobernadores particulares. Quatro leguas mas abaxo de la Ciudad, se divide el rio en dos brazos, que forman una Isla de media legua de largo, y por baxo de ella entra en el mar por dos bocas. No tiene Puerto, y su Rada es muy peligrosa, porque los Navios, que pueden anclar en ella sobre siete brazas de agua, están expuestos á todos los vientos. Entre Broitschia, y Cambaya, se encuentra un grande Pueblo llamado Jambuysar, ó Jamboufer, donde se hace mucho indigo. En el camino de Amadabath se vé el sepulcro de Pollemedouy, famoso santo Mahometano, donde ván los Peregrinos Moros con tanta devocion, que llevando los unos una mordaza en la boca, para condenarse al silencio, no la quitan sino para comer; y otros se atan los brazos con cadenas de hierro. La credulidad del Pueblo llega hasta persua-

MANDESLO. 1638.

dirſe, que las mordazas ſe abren, y que las cadenas ſe rompen por una potencia ſobrenatural, quando eſtos Peregrinos han cumplido ſus votos.

De Broitſchia ſe ſalió al anochecer con el Comiſionado Inglés de la Ciudad, que eſtando tambien encargado de la direccion de la Factoría de Brodra, quiſo aprovechar la ocaſion de la Caravana. Se marchó toda la noche, y la mañana del dia ſiguiente; pero el calor fue tan fuerte, que tubieron que acampar cerca de una Laguna, donde ſe empleó el reſto del dia, y parte de la noche en hacer danzar las mugeres que los Banianos habian llevado en la Caravana. El dia ſiguiente ſe tranſitaron los Lugares de Caravanet, y de Cabol, dos Peages, donde ſe exigen los derechos.

A algunas leguas de Brodra ſe adelantó el Comiſionado Inglés para prevenir alojamientos á los Européos de la Caravana, y volvió á encontrarlos á corta distancia de la Ciudad, donde entraron el 7 de Octubre. Mandeslo fue llevado á una hermoſa Caſa derecreo, fabricada para ſervir de Mauſoléo á una perſona conſiderable del País. Deſpues de haberle hecho vér los Jardines, ſe le ſirvió muy bien de comer; y procurando los Ingleſes divertirlo, hicieron ir algunas mugeres Banianas de la Ciudad, que ſe aplicaron muy curioſamente á regiſtrar ſus veſtidos, porque no habia dexado los de Europa, aunque los Ingleſes, y los Holandeſes que ſe eſtablecen en las Indias, ván de ordinario veſtidos à la moda del País. Eſtas mugeres ſe ofrecieron todas á ſervirle; pero ſu repulſa las ofendió tanto, que ſe retiraron.

La Ciudad de Brodra eſtá en un llano arenoſo, ſobre el pequeño rio de Vasset, á treinta cosses, ó quince leguas de Broitſch a. Eſta es una Ciudad muy moderna, conſtruida por Raſia-Giiéh, hijo del Sultan Mahomet Begeran, ultimo Rey de Guzarata, de las ruinas de la antigua Brodra, que ſe llamaba en otro tiempo Radiapor, y de que ſolo diſta media legua. Eſtá fortificada con una buena muralla, y muchos baſtiones á lo antiguo. Se cuentan cinco puertas en ella, la una murada, porque no hay camino real, que ſe le haya podido dirigir. Sus habitanres, ſobre todo los de el grande Arrabal, que confina con la parte Occidental de la Ciudad, ſon Banianos, y Ketteriſis, la mayor parte Texedores, ó Tintoreros. Brodra es el parage de toda la Provincia donde ſe hacen las mas hermoſas telas, aunque mas eſtrechas, y mas cortas, que las de Broitſchia, que es en lo que ſe diſtinguen. Mandeslo las nombra aſi: las Baslas, las Nicquamas, los Madaſones, los Cannequines, los Chelas negros, los Aſamanis azules, los Berams, y los Tircandias, todo para dár luz, ò aclarar, ſegun dice, las Memorias que nos vienen muchas veces de aquella Comarca. La juriſdiccion de

Bro-

Brodra ſe eſtiende á doſcientos y dos Lugares, de que ſetenta y cinco proveen la ſubſiſtencia de la Guarnicion. Los otros ciento y treinta y cinco quedan á diſpoſicion del Gran Mogol, que ſeñala penſiones ſobre ſu renta á los Oficiales de ſu Corte. El que ſe llama Sindickera, que diſta ocho leguas de la Ciudad, produce cada año mas de doscientos y cincuenta quintales de laca. Mandeslo hace obſervar, que la laca de Guzarata ſe ſaca de una eſpecie de arboles algo parecidos á los ciruelos. Su color es de un encarnado obſcuro; pero quando eſtá bien ſeca, y reducida á polvo, la mezclan los Indios diferentemente, haciendole tomar de eſte modo el color que deſean, negro, verde, encarnado, amarillo, &c. Hacen de ella barretas, que ſirven para cerrar las cartas, ó para adorno de ſus muebles, y le dán un luſtre, particularmente al negro, que nunca podemos imitar en Europa. El País produce tambien mucho indigo. Además del ſepulcro, cuyo edificio ſirvió de alojamiento á Mandeslo, ſe ven otros muchos fuera de la Ciudad, la mayor parte conſtruidos magnificamente, y algunos acompañados de grandes Jardines, que ſe franquean á todo genero de perſonas. MANDESLO. 1638.

Campando la Caravana al otro lado de la Ciudad, en la entrada de un boſque de palmas, de que ſe ſaca el Terri, bebida ordinaria de aquella Region, ſe volvió á juntar Mandeslo con ella por la tarde, y partió el dia ſiguiente con la miſma eſcolta para llegar á Vaſſet. Eſte es un Caſtillo viejo, medio arruinado, pueſto en una alta montaña, y guardado por una Guarnicion de cien Soldados de á caballo. Su ocupacion conſiſte en hacer pagar los derechos de entrada; eſto es, el valor de quarenta y cinco ſueldos por cada Carreta; pero los Comerciantes Ingleſes tenian un Paſaporte del Gran Mogol, en virtud del qual pretendian eximirſe de eſte impueſto. No obſtante, no ſin dificultad ni violencia alcanzaron la libertad del paſo, ajuſtandoſe con la Guarnicion del Caſtillo por algunos rupies. Se alojaron en un Lugar inmediato, deſpues del qual encontraron á dos leguas y media, el de Amennonigy; y tres leguas mas adelante, el de Sepentra, de donde fueron á la pequeña Ciudad de Nariad, que otros llaman Niriaud, á nueve leguas de Brodra. Sus caſas ſon muy buenas, y tambien ſe fabrican alli telas de coton y el indigo. El 11. de Octubre llegaron á Mamadabath, pequeña Ciudad á cinco leguas de Nariad, ſobre un rio mediano, pero muy abundante en peſcado. Sus habitantes ſon Banianos, y hacen un comercio conſiderable de hilo de algodon. Eſta Ciudad, que es muy agradable, debe ſu origen á dos hermanos, que la han fortificado con un hermoſo Caſtillo por la parte del Nord.

El 12, deſpues de andar cinco leguas, en las quales ſe paſó por Conis, por Barova, y por Iſſempour, donde ſe vé una her-

mo-

MANDESLO. 1638. mosa Hostería, ó Sary para alojamiento de las Caravanas, se llegó felizmente el mismo dia á las puertas de Amadabath. Adelantandose Mandeslo, con la Carreta que llevaba los viveres, se detubo en uno de los Jardines, de que están acompañados los sepulcros de las personas de distincion. El Director de la Factoría Inglesa, que se llamaba Benjamin Roberts, supo al instante su arribo, y salió á recibirlo en Coche. Este carruage, hecho á la Indiana, era todo dorado, y cubierto de muchas alfombras ricas de Persia. Dos bueyes blancos que lo tiraban, parecian tan fogosos como nuestros caballos mas vivos. El Director hacía llevar de mano un hermoso caballo de Persia, cuyos harneses estaban cubiertos de planchas de plata. Haciendo subir á Mandeslo con él, dexó á algunos Ingleses el cuidado de esperar la Caravana, y entró pomposamente en la Ciudad.

La Factoría Inglesa está en el centro de Amadabath, y se compone de muchos hermosos edificios, y de diferentes patios para descargar las mercaderías. El quarto del Director dá vista á una fuente, y á un pequeño cenador, cuyo suelo estaba cubierto de alfombras, y las columnas, que sostenian el edificio, colgadas de telas de seda de muchos colores, con un galon blanco por encima, á imitacion de los grandes Señores del País. Mandeslo fue alojado en un hermoso apartamiento, y despues de cenar con los principales Comerciantes Européos de la Ciudad, quiso Roberts, por hacer honor á la recomendacion de los Ingleses de Ispahan, divertirlo, y le propuso algunos deleites poco modestos, que diversas razones le hicieron rehusar. "(Hizo venir á mi quarto, dice, seis Danzarinas de las mas "hermosas que se pudieron hallar en la Ciudad, y me dixo, que "si hallaba en ellas alguna cosa que me agradase mas que su can"to, y su destreza, no tenia mas, que declararme. Yo le agra"decí su atencion, tanto porque mi salud no estaba restablecida "enteramente, como porque hacía escrupulo de recibir las ca"ricias de una Gentil.)

Mas gusto manifestó Mandeslo á la proposicion que le hizo Roberts el dia siguiente, de visitar las curiosidades de la Ciudad. Su huesped, dice, le hizo subir con él á su Coche, que iba seguido de otros dos. Primero le llevó al gran Mercado, que se llama Maiden Schach, ó el Mercado del Rey, que tiene por lo menos mil y seiscientos pies de largo, y ochocientos de ancho. Esta hermosa plaza está rodeada de dos ordenes de palmas, y de tamarindos, entremezclados de limoneros, y naranjos, de que tambien se vé grande numero en todas las calles, con el duplicado gusto de formar en ellas una perspectiva admirable, y causar una frescura continua, á cuyo favor se pasean todos sin riesgo.

Mandeslo se aplicó mucho à vér el Castillo, que es vasto, y muy

muy bien fabricado de piedra labrada, y se considera por uno de los mejores del Imperio. Pasando por cerca de Maidan, se admira una casa de ladrillo, que se llama el Palacio del Rey. Sobre la puerta hay un corredor para la musica de violones, de oboes, y chirimias, que se toca por la mañana, á medio dia, á la tarde, y aun á media noche, como en Persia, y en los demás parages, donde la Religion del Principe es la de Mahoma. Todos los apartamientos de este Palacio son dorados, y pintados al temple al modo del País; pero mas capaces de agradar á los que gustan de la variedad de colores, que á los que divierte la invencion en el dibujo, y la proporcion de las figuras. MAN-DESLO. 1638.

Roberts hizo salir à Mandeslo de la Ciudad para observar sus murallas, que son de singular hermosura, y flanqueadas de muchas gruesas torres. El foso tiene veinte y cinco toesas de ancho; pero está sin agua, y arruinado por muchos parages. En Amadabath hay doce puertas. Volvieron á entrar en la Ciudad, para vér la principal Mezquita de los Banianos, que es un edificio de rara hermosura; y su Fundador, rico Comerciante, que se llamaba Santides, vivia aún. Está en medio de un grande patio, cercado de una alta muralla de piedra labrada, y en toda ella hay una galería cubierta, muy semejante á nuestros claustros. Esta galería tiene sus celdas, y en cada una de ellas se vé una estatua de marmol blanco, ó negro, que representa una muger desnuda sentada, con las piernas cruzadas á la moda del País. En algunas celdas hay tres estatuas, una grande entre dos pequeñas.

A la entrada de la Mezquita se encuentran dos Elefantes de marmol negro, y del tamaño natural, sobre uno de los quales se ha colocado la estatua del Fundador. Todo el edificio es embovedado. Sus paredes están adornadas de muchas figuras de hombres, y de bestias; pero no se descubre otra cosa en lo interior; y termina la vista en su fondo á tres capillas, ó recodos muy obscuros, resguardados de una berja de madera, donde se distinguen muchas estatuas de marmol, con una lampara encendida delante de la de en medio. Un Sacerdote se ocupaba alli en recibir de los concurrentes flores, con que adornaba sus Idolos; aceite para las lamparas que habia delante de la berja; trigo, y sal para los sacrificios. Mientras adornaba las estatuas con las flores, tenia la boca, y la naríz cubierta de un lienzo, temiendo al parecer que la impureza de su aliento manchase la santidad del misterio; y acercandose por intervalos á la lampara, pronunciando algunas palabras entre dientes, se flotaba las manos contra la llama, y la pasaba alguna vez por el rostro. Tanto tiempo continuó esta ridicula ceremonia, que Mandeslo no tubo paciencia de esperar el fin. Amadabath, Capital del antiguo Reyno de Guzarata, está á los veinte y tres grados, y treinta y

MANDESLO. 1638.

dos minutos del Nord, diez y ocho leguas de Camboya, y quarenta y cinco de Surata, sobre un pequeño rio, que entra en el Indo, á corta distancia de sus murallas. Esta Ciudad es grande, y bien poblada. Su circunferencia es de siete leguas, comprehendiendo los arboles y algunas Aldéas, que son parte de ella. Sus calles son muy anchas, y sus edificios tienen un ayre espantoso de grandeza, y de magnificencia, sobre todo las Mezquitas, y el Palacio del Gobernador de la Provincia. Se hace en ella una guardia continua, y la Guarnicion es siempre considerable, por el temor en que están de los Baduros, Pueblos distantes veinte y cinco leguas, que no conocen la autoridad del Mogol, y se hacen temer de sus vasallos por sus correrías.

La Asia casi no tiene Nacion, ni mercaderías, que no se hallen en Amadabath. Hacese alli particularmente una prodigiosa cantidad de telas de seda, y de algodon. A la verdad, los Artifices emplean rara vez la seda del País, y aun menos la de Persia; que es muy gruesa, y muy cara; pero se sirven de las sedas chinas, que son muy finas, mezclandolas con las de Bengala, que no lo son tanto, aunque sí mas que las de Persia. Hacen tambien brocados de oro, y de plata; pero les mezclan mucho oropél, lo que los hace muy inferiores á los de Persia. Despues que Mandeslo arribó á Surata, habian empezado á fabricar una tela nueva de seda, y de algodon, con flores de oro, que se estimaba mucho, y se vendia á cinco escudos la vara; pero estaba prohibido su uso á los habitantes del País, y el Emperador se le habia reservado, permitiendo no obstante á los Estrangeros transportarla fuera de sus Estados. Se hacen libremente en las Fábricas de Amadabath todos generos de rasos, y de terciopelos de todos colores; tafetanes; raso liso de hilo, y de seda; alcatifs, ó tapices con fondo de oro, de seda, y de lana; pero no tan buenos como los de Persia, y toda clase de telas de algodon.

Las demàs mercaderías que mejor se venden alli, son el azucar candi, la casonada, el comino, la miel, la laca, el opio, el gengibre seco, y confitado, el borrax, los mirabolanos, y toda suerte de confituras, el salitre, la sal armoniaca, y el indigo, que no se conoce sino con el nombre de añil, y que la naturaleza produce alli en abundancia. Tambien se encuentran diamantes; pero como se llevan de Golkonda, y Visapour, se pueden lograr en otra parte mas varatos. El almizcle, y el ambar amarillo no son tampoco mercaderías raras, aunque el País no las produce.

Un Comercio de los mas considerables de Amadabath es el Cambio. Los Banianos hacen giros y remesas para todas las partes del Asia, y hasta Constantinopla. Son tantas las ventajas que lo-

logran en ello, que à pesar de los gastos continuos del Mogol para la subsistencia de un grande numero de Soldados, cuyo unico oficio es velar sobre la seguridad pública, los Rasbouts, y otros Salteadores hacen los caminos reales muy peligrosos.

Por otra parte, las mercaderías no pagan entrada, ni salida en Amadabath. Redimese esta gavela con un regalo que se hace al Kutual, de quince sueldos por carreta. Las unicas mercaderías de contrabando, así para los habitantes, como para los Estrangeros, son la polvora, el plomo, y el salitre, que no pueden transportarse sin permiso del Gobernador; pero se alcanza facilmente con una muestra ligera de reconocimiento.

Esta rica, y grande Ciudad comprehende en su territorio veinte y cinco grandes Pueblos, y dos mil novecientos y noventa y ocho Lugares. Su renta sube á mas de seis millones de escudos, de que dispone el Gobernador, con solo el cargo de hacer subsistir las Tropas, que está obligado á mantener en servicio del Estado, y particularmente contra los ladrones; aunque muchas veces los protege hasta partir con ellos el fruto de sus robos.

Mandeslo empleó los dias siguientes en visitar algunos sepulcros que hay en las cercanías de la Ciudad. Se admira particularmente el que está en el Lugar de Kirkées, que es obra de un Rey de Guzarata, y le hizo construir en honor de un Juez, que habia sido su Preceptor, y cuya santidad se pretende que se manifestó por muchos milagros. Todo el edificio, en que se cuentan hasta quatrocientas y quarenta columnas de treinta pies de alto, es de marmol, como el embovedado, y sirve tambien de sepulcro á tres Reyes, que quisieron enterrarse alli con sus familias. A la entrada de este hermoso monumento se vé una grande cisterna llena de agua, y cercada de una muralla, que tiene por todas partes un grande numero de ventanas. La supersticion atrae á este parage tropas de Peregrinos, y en este mismo lugar es donde se hace el mejor indigo del País.

Una legua mas adelante se halla una hermosa casa, con un grande jardin, obra de un Gran Mogol, que el Autor nombra Chou-Chimauw, despues de la victoria que ganó al Sultan Mahomet Begeran, ultimo Rey de Guzarata, y que le hizo unir este Reyno á sus Estados. No se olvidó hacer vér á Mandeslo un sepulcro, que se llama Bety-chuit, ó la verguenza de una hija, de que se le contó el origen. Un rico Mercader, llamado Hajom-Majom, se enamoró de su hija; y buscando pretextos para justificar el incesto, se presentó al Juez Eclesiastico, y le dixo, que desde su juventud se habia deleytado en plantar un jardin, que habiendolo cultivado con mucho cuidado, se veían en él los mas hermosos frutos; que este espectaculo causaba envi-

MANDESLO. 1638.

vidia á sus vecinos, y lo importunaban continuamente; pero que no podia abandonarles un bien tan querido, y se hallaba resuelto á gozarlo él mismo, si el Juez queria aprobar sus intenciones por escrito. Este informe le hizo lograr una declaracion favorable, que manifestó á su hija; pero no sacando fruto de su autoridad, ni del permiso supuesto del Juez, la forzó. Informado Mahomet Begeran de su delito, le hizo cortar la cabeza, y permitió que de sus bienes se le fabricase este hermoso monumento, que es testimonio del delito, y del castigo.

A corta distancia de Amadabath, se empiezan á elevar las espantosas Montañas de Marva, que se estienden mas de sesenta leguas ácia Agra, y mas de ciento ácia Ougen, Dominio de Rana, Principe, que se juzga descendiente por linea recta del célebre Poro. En ellas está el Castillo de Gurchitto, que su situacion en aquellos parages inaccesibles, lo ha hecho tener mucho tiempo por inexpugnable, y que al Gran Mogol le ha costado bastante trabajo dominarlo. La montaña que hay entre Amadabath, y Trappa, es la mansion de otro Raja, que los bosques, y los desiertos han conservado hasta ahora en la independencia. El Raja de Ider es vasallo del Imperio; pero dandole su situacion las mismas ventajas, se dispensa muchas veces de obedecer las ordenes del Mogol.

Uno de los mas hermosos Jardines de Amadabath es el que se llama Schahbag, ó Jardin del Rey, situado en el arrabal de Begampour, y cercado de una grande muralla. No se admira menos el edificio, cuyos fosos están llenos de agua, y sus apartamientos son muy ricos. Desde alli pasó Mandeslo por un puente de piedra, de quatrocientos pasos de largo, á otro Jardin llamado Nikcinabag; esto es, Joya, que se tiene por obra de una muger. No es notable por su grandeza, ni por el edificio que le acompaña; pero la situacion del uno, y del otro es tan ventajosa, que hace descubrir toda la campaña inmediata, y forma en las avenidas del puente una de las mas hermosas perspectivas, que hubiese visto el Autor. En medio del Jardin hay un grande estanque lleno de agua lluvia por el Invierno; pero en el Estío se surte al socorro de muchas máquinas, con que una multitud de bueyes sacan el agua de diversos pozos muy profundos, que nunca se secan. Rara vez se vá alli sin encontrar algunas mugeres bañandose; por lo que se excluye de él á los Indios; pero la calidad de Estrangero, hizo que Mandeslo lográra su entrada. Tantos Jardines de que está rodeada la Ciudad, y los arboles, de que están llenas todas las calles, le dán de lexos la apariencia de una grande selva. El camino, que se llama Baschaban, y que llega á un lugar distante seis leguas, está plantado de dos ordenes de cocoteros, que dán continuada sombra á los

Via-

Viageros: pero no llega al que sale de Agra hasta Brampour, y que forma solo una calle, cuya longitud es de ciento y cincuenta leguas de Alemania. En todos estos arboles se alvergan, y mantienen una multitud increíble de monos, entre los quales los hay tan grandes, y tan fuertes para acometer á un hombre, como lebreles, aunque esto nunca sucede si no se les irrita. Estos animales, que los Banianos dexan multiplicar infinito, por un principio de Religion, son tan familiares, que entran en las casas á toda hora, en tanto numero, y tan libremente, que los Comerciantes de frutas, y de confituras, tienen mucho trabajo en conservar sus mercaderías. „ Mandeslo contó un dia en la casa de „ los Ingleses cincuenta juntos, que parecia haber concurrido „ expresamente para entretenerlo con sus posturas, y sus gestos. „ Otro dia, que les echó algunas almendras, le siguieron hasta su „ quarto, donde se acostumbraron á ir todas las mañanas á pedirle „ su desayuno. Como no dificultaban tomar el pan, y la fruta de „ su mano, asía algunas veces á uno por la pata, para obligar á „ los demás á hacerle gestos, hasta que los veía en terminos de „ arrojarse sobre él. "

MAN-
DESLO.
1638.

Los mismos arboles sirven de retiro á todo genero de pajaros; principalmente á muchos papagayos, que los mayores se llaman cuervos de Indias. Nombran Kakatous á los que son blancos, ó de color de perla, con un penacho encarnado en la cabeza, porque en su canto pronuncian bien distintamente esta palabra. Estos pajaros son muy comunes en todas las Indias, y hacen sus nidos en los Pueblos bajo de los techos de las casas, como las golondrinas en Europa.

El Gobernador de Amadabath mantiene de su renta, para servicio del Gran Mogol, doce mil caballos, y cincuenta Elefantes. Tiene el titulo de Raja, ó de Principe. El que habia entonces, era un hombre de sesenta años, llamado Areb-Kam, cuyas riquezas se hacian subir á cincuenta millones de escudos. Poco tiempo antes habia casado á su hija con el hijo segundo del Gran Mogol; y para embiarlo á la Corte, le hizo acompañar de veinte Elefantes, de mil caballos, y de seiscientas carretas, cargadas de las mas ricas telas, y de todo lo mas precioso que habia podido juntar. Su Corte se componia de mas de quinientas personas, de las quales eran quatrocientas sus Esclavos. Todos se mantenian á su costa; y se le aseguró á Mandeslo, que además de sus caballerizas, donde mantenia quatrocientos, ó quinientos caballos, y cincuenta Elefantes, subia su gasto domestico cada mes á mas de cien escudos. Sus principales Oficiales iban vestidos magnificamente; pero él, poco cuidadoso de su adorno, llevaba un vestido de una tela sencilla de coton, excepto los dias que se presentaba en la Ciudad, ó que la atrave-

MANDESLO. 1638. ſaba para ir al campo. Entonces ſe manifeſtaba en equipage mas faſtuoſo, ſentado ordinariamente en una eſpecie de Trono, que llevaba un Elefante cubierto de los mas ricos tapetes de Perſia, eſcoltado de una Guardia de doscientos hombres, con un grande numero de hermoſos caballos de mano, y precedido de muchos Eſtandartes de diverſos colores.

Mandeslo ſe dilata ſobre algunas viſitas que le hizo con el Director Inglés, que merecen referirſe en ſus propios terminos. Lo hallamos, dice, ſentado en un Pavellón, que daba viſta á ſu Jardin, y deſpues de hacernos ſentar junto á él, preguntó al Director, quién era yo. Roberts le reſpondió, que era un Caballero Alemán, que el deſeo de vér los Páiſes Eſtrangeros, y de aprovecharme de los viages, me habia hecho ſalir de mi Patria; y que hallandome en Perſia, quiſe vér las Indias, como el País mas hermoſo del mundo. Alabó mi reſolucion, rogando al Cielo que la bendixeſe. Deſpues me preguntó, ſi en la manſion, que habia hecho en Perſia, tube la curioſidad de aprender la lengua Perſa? Dixele, que me incliné mejor á la lengua Turca, y que la ſabía baſtante para darme á entender. Aunque Perſa de nacimiento, comprehendió, que la lengua Turca era mas comun en la Corte de Perſia, que la del País. ¿Qué edad teneis? continuó, y quánto tiempo hà que ſaliſteis de Alemania? Dixe, que tenia veinte y quatro años, y que habia tres que viajaba. Se admiró de que mis padres me hubieſen permitido viajar en eſta edad, y me preguntó ſi no tenia veſtido de camino. Sabiendo por mi reſpueſta, que no, me dixo que era muy feliz en haber atraveſado tantos Páiſes con eſte veſtido, ſin rieſgo alguno, y que los Européos tomaban ordinariamente la precaucion de veſtirſe á la moda de las Indias.

Deſpues de una hora de converſacion, quiſimos retirarnos; pero nos propuſo corteſmente, que comieramos con él. Dieronnos algunas frutas, mientras ſe ponian los manteles, que eran de coton, cubriendo con ellos una grande alfombra de cordován encarnado, tendida en el ſuelo. La comida era buena, y ſe ſirvió al modo de Perſia, pueſtas las viandas ſobre arroz de diverſos colores, en platos de porcelana, como yo habia viſto en la Corte de Iſpahan. Deſpues de la comida nos retiramos; pero al deſpedirme del Gobernador, me dixo en lengua Turca: Yà os volveré á vér. Dos dias deſpues volvimos; pero yo me habia veſtido al modo del País, con animo de hacer el viage de Cambaya, que no podia emprender de otro modo. Hallamoslo en el miſmo quarto donde lo habiamos viſto la primera vez. Tenia una veſtidura blanca á la Indiana, y ſobre ella otra mas larga de brocado, con fondo de nacar, y forrada en raſo blanco, con una muceta de marta zebelina, cuyas pieles eſtaban coſidas de tal modo,

do, que le caían las puntas sobre la espalda. MAN-

Hizonos sentar junto á algunos Señores, que se hallaban con él; y aunque trataba de sus negocios, tubo al principio la atencion de hablarnos algunos instantes, y observé, se recreaba en verme con otro trage. Hacía despachar varias ordenes, y aun él mismo las escribia; pero estas ocupaciones no le impedian tener una pipa en la boca, que un Criado sostenia con una mano, y encendia el tabaco con la otra. Poco despues salió á hacer la revista de algunas Compañias de Caballería, é Infantería, que estaban formadas en batalla en un patio. Despues que visitó sus ármas, les hizo tirar al blanco, para examinar su destreza, y para aumentar la paga de los mas habiles á costa de las de los otros, que diminuía otro tanto. Pensabamos retirarnos, quando nos mandó decir, que queria que comiesemos con él. En el intermedio se nos sirvieron algunas frutas, de que mucha parte se embió por su orden á la Factoría Inglesa. A su vuelta hizo que le lleváran un pequeño escritorio de oro, guarnecido de piedras, de que sacó dos navetas. En la una tomó opio, y en la otra Bengi, especie de polvo, que se hace de las hojas, y de la grana del cañamo, y de que usan los Mogoles para excitarse á la sensualidad. Despues de haber tomado una cucharada de cada cosa, me embió el escritorio. Imposible es, me dixo, que mientras vuestra mansion en Ispahan no hayais aprendido el uso de esta droga. Hacedme el gusto de probarla, y la hallaréis tan buena, como la de Persia. Yo me complaci en tomarla, y el Director siguió mi exemplo; aunque el uno y el otro no la habiamos gustado nunca, ni hallasemos en ella mucho gusto. En la conversacion siguiente habló el Gobernador del Rey de Persia, y de su Corte, como hombre muy descontento. Schah Sefi, me dixo, ha tomado el cetro con manos sangrientas. El principio de su Reynado costó la vida á muchas personas, de todo genero de condiciones, de edad, y de sexo. La crueldad es hereditaria en su Casa. La heredó de Schah-Abbas su avuelo; y no hay que esperar, que se desprenda de una qualidad, que le es natural. Esta es la unica razon que obliga á sus Oficiales á entregarse al Mogol. Quiero creer, que tiene talento; pero aun en esto mismo, no es mas la comparacion que hay entre él, y el Gran Mogol, que la que hay entre la pobreza del uno, y las inmensas riquezas del otro. El Emperador mi Amo, tiene con que hacer la guerra á tres Reyes de Persia.

DESLO. 1638.

Yo me guardé muy bien de contestarle sobre una materia tan delicada. Dixele, que era cierto, que las riquezas que habia visto en Persia, no podian compararse con las que empezaba á vér en los Estados del Gran Mogol; pero que era preciso confesar tambien, que la Persia tenia una ventaja inestimable, que consistia

MAN-DESLO. 1638. en un grande numero de Kisilbachs, Milicia célebre, con que el Rey de Persia podia emprender la conquista de toda la Asia. Habléle de este modo de intento, porque sabía, que él era Kisilbach, y se lisonjearia de la opinion que le manifestaba de esta Tropa. Con efecto, me dixo, que era preciso conocerlo así: y volviendose á un Señor, que era Persa como él, le dixo: „Júzgo, „ que este joven es hombre de corazon, pues habla con tanta esti-„ macion de los que le tienen."

La comida se sirviò con mas pompa, que la antecedente. Un Escudero trinchante, sentado en medio de los grandes vasos, en que se llevaban las viandas, las echaba con una cuchara en pequeños platos, que se los ponian à cada uno. El Gobernador mismo nos sirvió algunas veces, para manifestarnos su estimacion por esta señal de favor. La Sala estaba llena de Oficiales de guerra, unos en pie con la pica en la mano, y otros sentados cerca de una fuente, que habia en el mismo parage. Despues de la comida, nos despidió el Gobernador diciendonos, que sentia que sus negocios no le permitiesen darnos la diversion de las Danzarinas del País.

Este Señor era hombre de talento, pero altivo, y de una severidad en su gobierno, que llegaba á crueldad. En otra comida declaró, que queria emplear el resto del dia en la diversion. Veinte Danzarinas, que se avisaron por su orden, llegaron inmediatamente; y quitandose los vestidos, empezaron á cantar, y á danzar desnudas, con mas habilidad, y ligereza, que nuestros Volatines. Llevaban unos haros pequeños, por los quales no pasaria un mono con mas agilidad. Todos sus movimientos eran en cadencia, al són de una musica compuesta de un timbal, de un oboe, y de algunos tamborillos. Dos horas habian danzado, quando el Gobernador pidiò otra quadrilla de Danzarinas. Vinieron á decirle, que estaban malas, y no podian danzar aquel dia. Repitió la misma orden, añadiendo, que se las llevasen en el estado que se halláran; y repitiendo su gente la misma escusa, se declaró colerico contra ellos. Estos infelices, que temian la bastonada, se arrojaron á sus pies, y le confesaron, que las Danzarinas no estaban malas, pero que hallandose ocupadas en otra parte, rehusaban ir, porque sabian, que el Gobernador no las pagaria. El se riyó; pero hizo llevarlas inmediatamente por un destacamento de su guardia; y quando entraron en la sala, mandó cortarles la cabeza. Pidieron la vida con llantos, y gritos espantosos; pero él quiso ser obedecido, y la execucion se hizo á vista de todos los concurrentes, sin que los Señores se atreviesen á interceder por estas miserables, que eran ocho.

Este estraño espectaculo causó mucho espanto á los Estrangeros. El Gobernador, que lo conoció, se echó á reir, y les dixo: Por

Por qué os admirais Señores? si yo obrára de otro modo, no sería mucho tiempo Dueño de Amadabath. Es preciso prevenir por el temor el desprecio, que se pudiera hacer de mi autoridad. MANDESLO. 1638.

Mandeslo partió para Camboya con un Factor Inglés, que solo hacía este viage por obligarlo, y de orden del Director. El temor de los Rasbouts le hizo tomar una escolta de ocho soldados de á pie, armados de picas, y rodelas, además del arco, y las flechas. Esta Milicia es tanto mas comoda, quanto no se desdeñan de servir de Lacayos, y marchan siempre delante de los caballos. Demás de esto se alquila por tan baxo precio, que no le costó á Mandeslo mas, que ocho escudos por tres dias, en que andubo trece leguas. Se cuentan ocho hasta el Lugar de Serguntra, en el qual no vió cosa mas notable, que una grande cisterna, en que se mantiene la agua lluvia todo el año. Cinco leguas mas le hicieron llegar á vista de Camboya, donde se alojó en la casa de un Comerciante Moro, por ausencia del Factor Inglés de aquella Ciudad.

Camboya está diez y seis leguas de Broitschia, en un sitio muy arenoso, à la punta, y sobre el margen de una grande Bahía, donde entra el rio del May, despues de haber pasado por sus murallas. Su Puerto no es comodo, pues aunque la maréa alta le lleva mas de siete brazas de agua, quedan los Navios en seco despues del refluxo, en la arena, y en el cieno, de que está el fondo siempre mezclado. La Ciudad está cercada de una hermosa muralla de piedra labrada. Tiene doce puertas, grandes casas, y calles derechas, y anchas, la mayor parte con barreras, que se cierran de noche. Es incomparablemente mayor que Surata, y su circunferencia tiene dos leguas.

Cuentanse en ella tres Bazars, ó Mercados, y quatro hermosas cisternas, capaces de surtir agua á todos los habitantes en las mayores sequedades. La mayor parte son Gentiles, Banianos, ó Rasbouts, entregados los unos al comercio, y los otros á la profesion de las armas. Su mayor trâfico es en Diu, en la Meca, en Persia, en Achem, y en Goa, donde llevan todo genero de telas, seda, y coton, para traer oro, y plata acuñada; esto es, ducados, sequines, y pesos fuertes, con diversas mercaderías de los mismos parages.

Despues que Mandeslo gastó algunas horas en visitar la Ciudad, se dexó llevar fuera de las murallas á quince ó diez y seis hermosos Jardines separados de otro, donde su Conductor le hizo subir por una escalera de piedra, compuesta de muchas gradas. Acompañanlo tres alojamientos, y en uno de ellos hay hermosas separaciones. En el centro del Jardin se vé sobre un sitio muy alto, el sepulcro del Mahometano, que costeó la obra. No hay situacion donde la vista sea mas hermosa, no solo ácia

el

el mar, sino por la parte de tierra, en que se descubre la mas lucida campaña. Este sitio es tan agradable, que hallandose un dia el Gran Mogol en Camboya, quiso alojarse en él, y mandó quitar la piedra del sepulcro para poner su Tienda.

Mientras Mandeslo procuraba satisfacer su curiosidad, llegó el Factor Inglés, que habia vuelto á la Factoría de su Nacion, y le dió quejas de haber preferido la casa de un Mahometano á la suya; y ofreciendose á acompañarlo en sus observaciones, le prometió para el dia siguiente el espectaculo de una India, que debia quemarse voluntariamente. Con efecto, fueron juntos fuera de la Ciudad á la margen del rio, que era el sitio señalado para esta funesta ceremonia. La India era viuda de un Rasbout, que fue muerto á doscientas leguas de Cambaya. Sabiendo la muerte de su marido, prometió al Cielo no sobrevivirle. Como el Gran Mogol, y sus Oficiales hacen quanto pueden para desterrar un uso tan barbaro, habian resistido mucho tiempo sus deseos; y el Gobernador de Cambaya los rebatió por sí mismo, esforzandose á persuadirla, que las noticias que la hacian aborrecer la vida, eran aún inciertas; pero aumentando sus instancias cada dia, se le permitió al fin satisfacer á las leyes de su Religion.

Solo tenia veinte años, y Mandeslo la vió llegar al sitio de su suplicio con tanta constancia, y alegria, que imaginó se le habria perturbado el juicio con alguna dosis extraordinaria de opio, cuyo uso es muy frecuente en las Indias. Su acompañamiento formaba una larga Procesion, precedida de la Musica del País; esto es, oboes, y timbales. Muchas niñas, y mugeres cantaban, y baylaban delante de la victima, que iba adornada con sus mas ricos vestidos. Sus brazos, dedos, y piernas iban cargados de braceletes, de sortijas, y otros adornos. Una tropa de hombres, y de niños cerraba la marcha.

La hoguera que la esperaba en la ribera, era de leña de albercoquero, con mezcla de sandalo, y de canela. Luego que pudo divisarla, se detubo algunos instantes para considerarla, con una mirada, en que Mandeslo juzgó descubrir algun desprecio; y despidiendose de sus parientes, y amigos, distribuyó entre ellos sus braceletes, y sortijas. Mandeslo estaba á caballo junto á ella, con dos Comerciantes Ingleses. „Creo, dice, que „mi semblante le hizo conocer que me causaba compasion; y al „parecer fue por esto el arrojarme uno de sus braceletes, que „recogí felizmente, y le guárdo aún por memoria de un acontecimiento tan triste. Asi que subió á la hoguera, se le pegó fue- „go. Ella vertió sobre su cabeza un vaso de aceyte oloroso, don- „de prendiendo la llama inmediatamente, quedó sofocada en un „instante, sin que se le viese hacer ningun gesto. Algunos de los

, concurrentes echaron en la hoguera muchos cubos de aceyte, , que precipitando la accion de las llamas, acabaron de reducir , el cuerpo á ceniza. Los gritos del concurso hubieran impedido , oír los de la viuda, aun quando hubiese tenido tiempo de dár- , los en el fuego, que la sofocó como un rayo. ' MANDESLO. 1638.

Pasando Mandeslo algunos dias en Cambaya, partió, con mucha admiracion de la politica de los habitantes. Se estrañará, dice, si asegúro, que se halla tal vez mas cortesanía en las Indias, que entre aquellos, que se vanaglorian de ser unicos en poseerla. Esta reflexion, que recae sin duda sobre los Alemanes, pues era entonces la unica Nacion que conocia en Europa, le dá motivo á hablar del betél, y de las propiedades de esta planta. Pretende, que es la que Avicena llamó Fansel. Entre sus observaciones, hace una, que hasta ahora no se ha visto en otra Relacion. En todos los parages que producen el betél, no da, dice, mas que hojas, que se venden por paquetes, y se conservan frescas mucho; pero solo en el País de Malaca produce fruto, que tiene la figura de cola de lagarto, y lo comen los habitantes con gusto. (Mandeslo se engaña, y Carreri pone este fruto en Manila, donde le llama Taclové.)

Volviendo ácia Amadabath, llegó Mandeslo tan tarde á Serquatra, que los Banianos, que no usan de luz, porque las moscas, y las mariposas no se quemen en ella, se negaron á abrirles sus puertas. Con motivo del embarazo en que se halló para la manutencion de sus caballos, observa, que en el Indostan, como yá se ha notado de otros muchos Países de las Indias, siendo la avena desconocida, y la hierba muy rara, se mantienen las bestias de montar y de carga, de una pasta compuesta de azucar, y de harina, en que se mezcla algunas veces una poca manteca.

El dia siguiente, despues de andar cinco leguas hasta un grande Pueblo, cuyo nombre no refiere, le llevó su curiosidad al Jardin de Tschiebag, el mas hermoso sin contradiccion, de todas las Indias, y que debe su origen á la victoria del Gran Mogol contra el ultimo Rey de Guzarata; de la que toma su nombre, que significa Jardin de Conquista. Está situado en uno de los mas agradables parages del Mundo, sobre el margen de un grande estanque, con muchos Pavellones á la parte del agua, y una muralla muy alta ácia Amadabath. El cuerpo de alojamiento, y la Posada, ó Hosteria que le acompaña, son dignos del Monarca que los ha construido. Hay en el Jardin diversas calles de arboles frutales, como naranjos, y limoneros de todas especies, granados, palmas, almendros, morales, tamarindos, mangas, cocoteros. Todos son en tanto numero, y plantados à tan corta distancia, que dando sombra por todas partes, se goza siempre de una deliciosa frescura. Las ramas están cargadas de monos, que

MANDESLO. 1638.

no contribuyen poco á la diversion de tan hermoso sitio. Mandeslo, que iba á caballo, viendose importunado de las cabriolas, que estos animales daban á su rededor, mató dos á pistoletazos; lo que pareció haber irritado tan furiosamente á los otros, que los creyó en disposicion de acometerle. Sin embargo, á pesar de sus gritos y gestos, apenas lo veían volver la brida, quando se refugiaban á los arboles.

Un felíz acaso le hizo encontrar en el arrabal de Amadabath una Carabana de doscientos Comerciantes Ingleses, y Banianos, que caminaban á Agra, Capital del Imperio del Mogol. Aprovechó esta coyuntura, sin la qual se hubiera retardado mucho tiempo su partida. El Director Inglés le habia concedido poderosas recomendaciones, y se puso en marcha en 29 de Octubre. Siendo éste el mas hermoso camino del Mundo, se encuentran tan pocos Pueblos, que el primero, que dice puede nombrar, es el de Paingat. El sexto dia llegó á las murallas de la Ciudad de Heribath, despues de haber caminado cincuenta leguas. Esta Plaza no es muy grande, ni tiene puertas, ni murallas, despues que fueron destruidas por Tamerlan. Aún se ven las ruinas de su Castillo en una montaña inmediata.

Entre esta Ciudad, y la de Dantiges, que dista de ella cincuenta leguas, ván expuestos siempre los caminantes á las correrías de los Rasbouts. Los Oficiales de la Carabana se dispusieron á recibir á estos salteadores, poniendo en fila sus carretas, y los soldados de escolta en tal orden, que podian socorrerse sin confusion. A cinco leguas de Dantiges se arribó cerca de un Pueblo llamado Sycdek, que tiene un hermoso Castillo. Los Rasbouts, que se dexaron ver de tiempo en tiempo, causaron mas temor que daño á los Comerciantes. Entre Sycdek, y Agra, no volvieron á verse, á donde se llegó felizmente.

El Gran Mogol, ó el Emperador del Indostan muda con frecuencia su mansion. No hay en el Imperio Ciudad algo considerable, donde este Monarca no tenga un Palacio: pero ninguna le agrada mas, que Agra; y con efecto, Mandeslo la contempla por la mas hermosa de sus Estados. Está situada á veinte y ocho grados al Nord, en la Provincia que tiene propiamente el nombre de Indostan, sobre el rio de Gemine, que entra en el Ganges mas arriba del Reyno de Bengala. Agra es dos veces mayor que Ispahan; y para darle vuelta se necesita un dia á caballo. Está fortificada con una buena muralla de piedra de sillería encarnada, y de un foso de mas de treinta toesas de ancho. Sus calles son buenas, y espaciosas. Hay algunas embobedadas, que tienen mas de un quarto de legua de largo, donde los Comerciantes, y Artesanos tienen sus Tiendas, distinguidas por las especies de los Oficios, y por la calidad de las mercaderías. Los Meidans,

dans, y los Bazars; esto es, las Plazas, y los Mercados, son quince, y el mayor es el que forma la esplanada del Castillo. Se vén sesenta cañones de todos calibres; pero en mala disposicion, y poco capaces de servir. En esta Plaza, como en la de Ispahan, hay una gruesa, y alta Torre, donde los Señores de la Corte, y algunas veces el Gran Mogol, se exercitan en tirar al blanco. MAN-DESLO. 1638.

Cuentanse en la Ciudad ochenta Hosterías para los Comerciantes Estrangeros, la mayor parte de tres altos, con hermosos apartamientos, almagacenes, bobedas, y caballerizas, acompañadas de galerías, y de corredores, para la comunicacion de los quartos. Esta especie de Posadas tiene sus Veedores, que deben zelar sobre la conservacion de las mercaderías, y que venden viveres á los que tienen por oficio alojar gratuitamente.

Como el Gran Mogol, y la mayor parte de los Señores de su Corte profesan el Mahometismo, se vé en Agra un grande numero de Mets-Chids, ó de Mezquitas. Distinguense setenta grandes, que las seis principales se llaman Meschid-Adine; esto es, Quotidianas, porque todos los dias hace el Pueblo en ellas sus devociones. En una de esta seis Mezquitas se vé el sepulcro de un Mahometano, que se llama Scander, y es de la posteridad de Haly. En otra está un sepulcro de treinta pies de largo, y diez y seis de ancho, que pasa por él de un Heroe militar, y está cubierto de banderolas. El grande numero de Peregrinos, que concurre alli de todas partes, ha enriquecido bastante la Mezquita, para que pueda socorrer diariamente á infinitos pobres. Estas Metschids, y los patios, que dependen de ellas, sirven de asilo á los deliquentes, y aun á los que pueden ser presos por deudas. Estas son los Allacapi de Persia, que los Mogoles llaman Allades, y tan respetados, que aun el Emperador no tiene poder para sacar de alli un Reo. Se hallan en Agra hasta ochocientos baños, de que el Gran Mogol saca anualmente sumas muy considerables, porque como esta especie de purificacion forma una de las principales partes de la Religion del País, no hay dia, en que estos parages no sean frequentados de una multitud infinita de gente.

Los Señores de la Corte tienen sus casas en la Ciudad, y en el campo. Todos estos edificios son bien construidos, y ricamente adornados. El Emperador tiene muchas casas fuera de la Ciudad, á donde vá algunas veces á recrearse. Pero nada dá mas alta idéa de la grandeza de este Principe, que su Palació, situado en la margen del rio. Dice Mandeslo, que tiene quatrocientos pies de circuito, y que está perfectamente fortificado, á lo menos para el País. Esta fortificacion consiste en una muralla de piedra labrada, un grande foso, y un puente levadizo en cada puerta, con otras obras en las avenidas, sobre todo en la puer-

MAN-DESLO. 1638. ta del Nord.

La que dá al Bazar, ó Mercado, y que mira al Occidente, ſe llama Ciſtery, y debaxo de ella eſtà el Divan; eſto es, el ſitio donde el Gran Mogol hace adminiſtrar la juſticia á ſus vaſallos, junto á una grande ſala, donde el primer Viſir manda deſpachar, y ſellar las ordenanzas para todo genero de impueſtos. Las minutas se guardan en el miſmo lugar. Entrando por eſta puerta, ſe encuentra una grande calle adornada de dos ordenes de Tiendas, que llega al Palacio Imperial.

La puerta por donde ſe entra al Palacio ſe llama Eckbar derwage; eſto es, puerta del Emperador Eckbar, y es tan reſpetada, que á excepcion de los Principes de la Sangre, todos los demás Señores eſtán obligados á entrar deſde alli á pie. En eſte quartél es donde ſe alojan las mugeres que danzan, y cantan delante del Gran Mogol, y ſu familia. La quarta puerta, llamada Duſame, cae al rio; y alli es donde Su Mageſtad va todos los dias á ſaludar al Sol, quando ſale. Al miſmo parage acuden los Grandes del Imperio que ſe hallan en la Corte, á rendir cada dia ſu homenage al Soberano en un ſitio eminente, donde el Monarca pueda verlos. Tambien concurren los Halys, ú Oficiales de Caballería; pero ſe quedan mas lejos, y no ſe acercan al Emperador ſin orden expreſa. Deſde alli vé combatir los Elefantes, los toros, los leones, y otras fieras, diverſion, que tiene todos los dias, á excepcion del Viernes, que lo dedica á ſus devociones. (Eſte era el Emperador Cha-Jehan, hijo de Jehan-Guir, aquel miſmo Sultan Coronna, que ſe ha viſto en la Relacion precedente. El ſitio que deſcribe Mandeſlo, es al parecer el que Rhoé nombra Jarneo en la Ciudad de Aſmira.)

La puerta, que dá entrada á la Sala de los Guardias, ſe llama Atteſanna. Por eſta Sala ſe paſa á un patio enloſado, en cuyo extremo ſe vé, debaxo de un portal, una varandilla de plata, á que no ſe permite llegar al pueblo, ſino á los Señores de la Corte. Aqui encontró Mandeſlo al Criado Perſa, que lo habia dexado en Surata, quien le ofreció ſus ſervicios, y aun el de hacerle entrar en la varandilla; pero los Guardias ſe opuſieron á ello. Sin embargo, ſiendo por alli por donde ſe entra á la cámara del Trono, vió en otra pequeña varandilla de oro el Trono del Gran Mogol, que es de oro macizo, guarnecido de diamantes, de perlas, y otras piedras precioſas. Encima hay una galería, donde eſte poderoſo Monarca ſe dexa ver todos los dias para hacer juſticia á los que la piden. Hay colgadas muchas campanillas de oro ſobre la varandilla; y los que tienen que dár alguna queja, deben tocar una de ellas; pero ſi no ſe hallan con pruebas convincentes, ſe exponen á perder la vida

ſi

ſi lo executan. MAN-

Se mueſtra deſde afuera otro apartamiento del Palacio, que ſe diſtingue por una grueſa Torre, cuyo techo eſtá cubierto de planchas de oro, y ſe dice, que contiene ocho grandes bobedas llenas de oro, de plata, y de piedras precioſas de un valor ineſtimable. DESLO. 1638.

Mandeſlo ſe perſuade, que de una Ciudad tan grande, y tan poblada como Agra, ſe pueden ſacar doscientos mil hombres capaces de tomar las armas. La mayor parte de ſus habitantes ſiguen la Religion Mahometana. Su jurisdiccion ſe eſtiende á una circunferencia de mas de ciento y veinte leguas, y comprehende quarenta Ciudades pequeñas, y tres mil y ſeiscientos Lugares. El terreno es bueno, y fertil. Produce mucho indigo, algodon, ſalitre, y otras riquezas, de que hacen los habitantes un comercio ventajoſo.

El deſignio de Mandeſlo era detenerſe mas tiempo en la Capital del Indoſtan; pero un accidente impreviſto, le hizo mudar de reſolucion, y le obligó á dexar una Ciudad, en que ſu vida le pareció arrieſgada. Hablando un dia con el criado Perſa, que lo dexó en Surata, vió venir ácia él un Mogol, hombre de buena preſencia, y cuya condicion parecia ſuperior al comun, quien le preguntó de dónde venía, y qué lo habia llevado á aquel País. Reſpondió que era Europeó; que venía de Alemania, y que el motivo de ſu viage habia ſido ſolo la curioſidad de vér la Corte del Monarca mas poderoſo del Oriente. Júzgo haberos viſto en Ispahan, replicó el Mogol; y ſin duda ſois el que mató á mi Padre en la riña que tubimos con el Embaxador de Alemania. Mandeſlo ſe esforzó á diſimular, y proteſtó, que lexos de haber eſtado en Perſia, habia ido por mar deſde Inglaterra á Surata. Dos Comerciantes Ingleſes que lo acompañaban, apoyaron eſta mentira; pero el mayor ſocorro que recibió en eſta ocaſion, fue del criado Perſa, que juró por Mahoma, y Huſein, que ſu antiguo Amo habia venido de Inglaterra. El Mogol ſe retiró, pero dando á conocer, que le quedaba alguna duda; y no atreviendoſe Mandeſlo á fiar de la diſpoſicion de un enemigo tan temible, reſolvió agregarſe á una Caravana, que partia para Lahor, Ciudad á ſetenta leguas de Agra en lo interior del País.

Se acompañó particularmente con un Comerciante Holandés, que hacía el miſmo viage. Deſde Agra á Lahor es el camino una ſola calle, tirada á linea recta, y guarnecida de palmas, de coteros, y de otros arboles, que defienden á los Viageros de los ardores exceſivos del Sol. Las hermoſas caſas, que ſe deſcubren por todas partes, divertian continuamente la viſta de Mandeſlo; mientras los monos, los papagayos, y los pabos le ofrecian otro

MAN-DESLO. 1638. espectaculo, y aun le daban algunas veces el exercicio de sus armas. Mató una gruesa culebra, un leopardo, y un cabrito, que pasaban por el camino. Los Banianos de la Caravana se afligian de verle quitar à los animales una vida que no podia darles, y que el Cielo les concedia solo para glorificarlo. Quando le veían echar mano á las pistolas, se manifestaban irritados de que se deleitára en violar en su presencia las leyes de su Religion; y si les daba la complacencia de escusarles este disgusto, no habia cosa que no hiciesen para agradarlo.

Acercandose á Lahor, admiró la fertilidad del País, que produce arroz, trigo, y todo genero de frutos, mas abundantemente, que otra Provincia de aquel vasto Imperio. La Ciudad está situada á los treinta y dos grados y veinte minutos del Nord, sobre el pequeño rio de Raby, que entra con otros quatro en el rio de la India; y esto es lo que ha hecho dar á este famoso rio el nombre de Pangari, que significa cinco aguas. La situacion de Lahor es muy agradable, sobre todo por la parte del rio, donde se descubren muchos hermosos Jardines. El Palacio Imperial, aunque dentro de la Ciudad, està separado con una alta muralla. Entre muchos grandes edificios, contiene bastantes Palacios, y casas para alojamiento de los Señores, que siguen la Corte. Como la mayor parte de los habitantes de Lahor han abrazado el Mahometismo, se vén en ella muchas Mezquitas, y baños publicos.

Mandeslo tubo la curiosidad de ver estos baños, y de bañarse en uno de ellos á la moda del País. Le halló fabricado á la Persana, con una boveda en llano, y dividido en muchos apartamientos en forma de semicirculo, muy estrechos á la entrada, y anchos en lo interior, cada uno con su puerta particular, y dos cubas de piedra labrada, en que se hace entrar el agua con unas llaves de cobre, á proporcion del calor que se desea. Despues de haberse bañado, se le hizo sentar en una piedra de siete ú ocho pies de largo, y quatro de ancho, donde el Bañero le flotó el cuerpo con nu guantecillo de zerda. Queria flotarle tambien la planta de los pies con un puñado de arena; pero viendo, que resistia con trabajo esta operacion, le preguntó, si era Christiano; y luego que supo que si, le dió el guante, rogandole que se flotára él mismo los pies, aunque no ponia dificultad en flotarle el resto del cuerpo. Despues acudió un hombre de poca estatura, que le hizo echar sobre la misma piedra; y poniendo las rodillas en sus riñones, le flotó la espalda con las manos, desde la espina hasta las costillas, asegurandole, que el baño le serviria poco, si no sufria que se hiciese correr de este modo en los demás miembros la sangre, que podia corromperse en aquella parte del cuerpo.

Mandeslo no vió en las cercanías de Lahor cosa mas curiosa, que uno de los Jardines del Emperador, que está dos dias de camino;

no; pero en este corto viage, que hizo por entretenimiento, le sirvieron de gusto los diferentes bagages que se le hicieron mudar sucesivamente. Al principio se le dió un camello, despues un Elefante, y luego un buey, que trotando furiosamente, y levantando los pies hasta los estrivos, le hacia andar en quatro horas seis leguas largas. Man-Deslo. 1638.

La mansion de Lahor le agradaba mucho; pero recibió cartas de Agra, en que se le instaba, que volviese à Surata, si queria aprovechar la partida de algunos Navios Ingleses, en que debia embarcarse para volver á Inglaterra el Presidente, que habia acabado el tiempo ordinario de su empleo. No se detubo en hacer compañia á algunos Comerciantes Mogoles, que partian para Amadabath. Llegando á esta Ciudad, recibió carta del Presidente, que le combidaba á disfrutar una fuerte Caravana, que el Director de Amadabath tenia orden de formar con la prontitud posible, para ir á Surata antes de su demision, y para asistir á la Fiesta que debia acompañar esta ceremonia. Mientras se disponia la Caravana, vió el espectaculo de un fuego de artificio á la Indiana. Todas las ventanas del Meidan estaban guarnecidas de lamparas, y delante de ellas se habian puesto flascos de vidrio llenos de agua, de diversos colores. Esta iluminacion le pareció prodigiosa. Encendióse el fuego, que consistia en cohetes de diferentes formas. Muchas lamparas colgadas en ruedas parecian inmobles, aunque las ruedas se revolvian continuamente con mucha violencia.

Luego que se juntó la Caravana, se puso Mandeslo en camino con el Director de Amadabath, y otros tres Ingleses, que debian asistir tambien á la fiesta de Surata. Adelantaronse con la escolta de veinte Peones, dejando orden á la Caravana de hacer toda la diligencia posible para seguirlos. Llevaban quatro Carretas, y algunos caballos. Los Peones, que llevaban sus armas, y sus estandartes, seguian á pie el paso de los bagages. Mandeslo hace observar, que en las Indias no hay persona algo distinguida, que no haga llevar delante de sí una especie de estandarte, que sirve como de vandera.

El primer dia pasaron el rio de Vaset, de donde fueron á dormir al Fuerte de Sallepour. Pansfeld, Factor Inglés de Brodra, que salió á recibirlos hasta este Fuerte, los obsequió el dia siguiente con mucha magnificencia en su mansion. De alli salieron por la tarde para pasar la noche siguiente en un grande Jardin; y otro dia, continuando con felicidad su viage, fueron á campar cerca de una cisterna llamada Sambor: pero aqui les esperaban sensibles incidentes. Los habitantes del País, que vieron llegar en un mismo tiempo una Caravana Holandesa de doscientas carretas, temieron que toda su agua se consumiese por tan grande nu-

MAN-DESLO. 1638. mero de Eſtrangeros. Prohibieron acercarſe á los Ingleſes, que fueron los primeros que llegaron; lo que obligó al Director á hacer abanzar quince Peones, con orden de emplear la fuerza. Acercandoſe á la ciſterna, la encontraron guardada por treinta Paiſanos bien armados, que ſe preſentaron con mucha reſolucion. Los Peones les hicieron frente y ſacaron la eſpada. Eſte rigor eſpantó á los Paiſanos, que reſolvieron retirarſe: pero mientras el Director hacía ſacar agua, tiraron algunas flechas, y tres fuſilazos, que hirieron algunos de los ſuyos. Entonces los Peones, haciendo fuego ſin reſerva, mataron tres de ſus enemigos, cuyos cuerpos vió Mandeſlo llevar al Lugar. Una accion tan viva hubiera tenido reſultas mas ſangrientas, ſi el arribo de la Caravana Holandeſa no hubiera acabado de contener á los Indios.

Sin embargo, no era eſto mas, que preludio de una aventura mas peligroſa. Mientras los Ingleſes eſtaban cenando tranquilamente, llegó á aviſarle un Comerciante Holandés, que ſe habian viſto en el camino doſcientos Rasbouts, que en aquellos dias tenian hechos muchos robos; y que el dia antes habian muerto ſeis hombres á corta diſtancia de Sambor. La Caravana Holandeſa no dexó de acampar á media noche. „Noſotros la ſeguimos, „refiere Mandeſlo, para inſtruccion de los Viageros: pero como „marchaba mas lentamente, no tardamos en adelantarnos. Por „la mañana deſcubrimos un Holaquerir; eſto es, uno de aquellos „trompetas, que marchan de ordinario delante de las Caravanas, „tocando un inſtrumento de cobre mucho mas largo que nueſtras „Trompetas. Luego que nos deſcubrió, ſe entró en un boſque in„mediato, donde empezó á tocar con toda ſu fuerza; lo que „nos hizo preveer, que preſto tendriamos que hacer con los „Rasbouts. Con efecto, vimos ſalir casi á un mismo tiempo por „los dos lados del bosque un grande numero de estos Saltea„dores, armados de picas, de rodelas, de arcos, y de flechas, pe„ro sin armas de fuego. Nosotros habiamos tenido la precaucion „de cargar las nuestras, que solo consistian en quatro fusiles, y „tres pares de pistolas. El Director, y yo montamos á caballo, „y dimos los fusiles á los Comerciantes que estaban en los car„ruages, con orden de no disparar sino á tiro seguro. Nuestras ar„mas iban cargadas á cartucho; y los Rasbouts marchaban tan jun„tos, que á la primera descarga vimos caer tres. Tiraronnos algu„nas flechas, con que nos hirieron un buey y dos Peones. Yo recibí „una en el arzon de mi silla, y el Director otra en su turbante. „Luego que la Caravana Holandesa oyó tirar, nos embiò en „diligencia diez de sus Peones: pero antes que pudiesen socorrer„nos estubo mi vida en gran riesgo. Me ví acometido por todas „partes, y recibí dos golpes de pica en mi coleto de ante, que „me libró de la muerte. Dos Rasbouts tomaron mi caballo por

„la

, la brida, y se disponian á llevarme preso; pero maté á uno de , un pistoletazo, que le dí en la espalda, y el Director Inglés, que , vino á mi socorro, me libró del otro. Entre tanto se acercaron , los Peones de los Holandeses, y llegando toda la Caravana casi , al mismo tiempo, los Rasbouts se retiraron al bosque, dexan-, do seis hombres muertos en el campo de batalla, y costandoles , harto trabajo llevarse los heridos. Nosotros perdimos dos Peo-, nes, y tubimos ocho heridos, sin contar el Director Inglés, , que lo fue ligeramente. Esta leccion nos hizo marchar en buen , orden con la Caravana, en la opinion de que nuestros enemi-, gos revolverian en mayor numero; pero no se descubrieron , mas, y llegamos al medio dia á Broistchia, de donde salimos , á las quatro, para pasar el rio, y andar otras cinco coses has-, ta el Lugar de Enclasser. El dia siguiente 26. de Diciembre , llegamos á Surata. ‘

MAN-DESLO. 1638.

Mandeslo encontró en la Factoría Inglesa mas de cincuenta Comerciantes de esta Nacion, que el Presidente habia hecho venir de todas las demás Factorías del País á dar cuenta de su administracion, y para despedirse. Hizoles un elegante discurso, entregando su autoridad á Tremlin, que estaba nombrado para succederle. Despues pasaron todos los concurrentes al Jardin de la Factoría, que está fuera de la Ciudad, en el qual Methold habia preparado un explendido banquete con tres Musicas, la una Inglesa, y las otras dos Morisca, y Baniana. Las Danzarinas del País hicieron el ultimo acto de esta fiesta con todo genero de posturas, y de danzas. En el mismo instante que se separaron, se dió orden de juntar todas las provisiones necesarias para la partida de la Flota.

Antes de salir de Surata hace observar Mandeslo, que el Gran Mogol que reynaba en su tiempo se llamaba Scha Choram, segundo hijo de Jean Guir, que habia usurpado la Corona al Principe Pelagi su sobrino, que los Embaxadores del Duque de Holstein habian encontrado en Caswin quando llegaron á Persia. La edad de Choram era entonces de sesenta años. Tenia quatro hijos, que el mayor, de veinte años, no era el que merecia su mayor afecto. Se intentaba nombrar al menor por succesor al Trono de Indostan, y dexar alguna Provincia á los tres mayores. Los principios de su Reynado habian sido crueles, y sangrientos; y aunque el tiempo trocó mucho su natural, descubria aún algunos restos de ferocidad en los castigos de los delinquentes, que hacia desollar vivos, ó despedazar por las fieras. Por otra parte gustaba de los festines, la musica, y la danza, particularmente la de las mugeres públicas, que hacía danzar muchas veces desnudas en su presencia, divirtiendose mucho con sus posturas. Su afecto se habia declarado particular-

MAN-DESLO. 1638. larmente por un Raja célebre por su valor, y por lo gustoso de su conversacion. „Un dia que este Señor no pareció en la Corte, „preguntó el Emperador, por qué no asistia; y respondiendo „uno, que se habia purgado, le embió una tropa de Danzarinas, „dandoles orden de que hiciesen sus necesidades en su presencia. „El Raja, que fue advertido de su llegada, imaginó, que habian „ido á divertirlo: pero sabiendo la orden del Soberano, y juzgan-„do, que este Monarca debia estar en aquel instante de buen humor, „no tubo dificultad en responder con otra burla. Despues de pre-„guntar á las Danzarinas lo que el Emperador les habia man-„dado, quiso saber, si sus ordenes se estendian á mas. Luego „que se aseguró por su propria boca, que no habian recibido „otra, les dixo, que podian executar puntualmente la volun-„tad de su Amo comun; pero que se guardasen muy bien „de hacer otra cosa, porque si les sucedia orinar al ensuciarse, „estaba resuelto á hacerlas azotar hasta romper la sangre. To-„das estas mugeres temieron tanto exponerse al riesgo, que „volvieron inmediatamente á Palacio, para dar cuenta de su „aventura al Mogol, quien lexos de ofenderse, celebró mucho „la sutileza del Raja.

Pero su principal diversion era ver combates de leones, toros, Elefantes, tigres, leopardos y otros animales feroces; señal tambien de su humor sanguinario, que procuraba lisonjear con tan cruel exercicio. Algunas veces disponia que entrasen hombres en el liceo, contra estos animales; pero queria que el combate fuese voluntario, estando ciertos los que salian con felicidad, de una recompensa correspondiente á su valor. Mandeslo fue testigo de un espectaculo de esta naturaleza, que dió el dia del nacimiento de uno de sus hijos en una Carvansera inmediata á la Ciudad, donde hacía mantener toda suerte de animales. Tenia este edificio un gran Jardin cercado de paredes, por encima de las quales se permitió al Pueblo que viera aquella barbara tragedia.

„Primeramente, refiere el Autor, se hizo pelear á un toro cer-„ril contra un leon; y luego un leon contra un tigre. Apenas el „leon descubrió á el tigre, quando se fue derecho á él, y encontran-„dole con todas sus fuerzas, le derribó; pero pareció como atur-„dido del golpe, y toda la asambléa se figuró que el tigre le „venceria facilmente. No obstante, restaurado prontamente, „agarró al tigre de la garganta con tal furor, que se creyó „cierta la victoria. No dejó el tigre de desasirse, renovando el „combate con mas furia que antes, hasta que el cansancio los „separó, quedando ambos heridos, bien, que las llagas no eran „notables.

„Despues de esta prueba, un Señor, llamado Allamerdy-„Kam,

, Kam, Gobernador de Chiſcmer, se presentó á el Pueblo, de- MAN-
, clarando en nombre de el Emperador, que si entre sus vasallos DESLO.
, se encontraba alguno con bastante valor para hacer frente 1638.
, á una de aquellas bestias, el que diese semejante prueba de animosidad y destreza, obtendria en recompensa la dignidad de , Kam, y el favor de su Amo. Ofreciendose tres Mogoles, añadió Allamerdy-Kam, que la intencion de S. M. era que se pelease con solas la cimitarra, y rodela, y que aun la cota de malla , se habia de renunciar, queriendo el Emperador que fueſe , igual la ventaja.

, Soltóse al punto un furioso leon, que viendo entrar á su , contrario, corrió derecho á él. Defendióse el Mogol valerosamente; pero al fin, no pudiendo sostener mas el peso del , animal, que le oprimia principalmente el brazo izquierdo, , para arrancarle la rodela con la garra derecha, mientras con , la izquierda procuraba asir el brazo derecho de su enemigo, , con la intencion de saltarle á la garganta; este esforzado combatiente, bajando un poco su rodela, tiró con la mano izquierda de un puñal, que trahía oculto en su ceñidor, y le metió , tan dentro de la boca del leon, que le obligó á aflojar su , garra. Entonces apresurandose á seguirle, le derribó de un , golpe de cimitarra, que le dió en el hocico, acabando de , matarle, y hacerle pedazos.

, Celebróse su victoria inmediatamente con grandes aclamaciones del Pueblo. Pero soſegado, recibió orden de presentarse á , el Emperador, quien con un agrio semblante le dixo: Confieso que eres hombre esforzado, y has combatido valerosamente; pero no te habia prohibido combatir con ventaja, y habia , arreglado las armas? No obstante, tu has usado de aſtucia, y , no has peleado con mi leon como hombre de honor. Le , has sorprendido con armas prohibidas, y le has muerto como , asesino. Dió orden á dos Guardias que bajasen á el Jardin, y , le penetrasen el vientre. Ejecutóse esta corta sentencia inmediatamente; poniendo el cuerpo sobre un Elefante, para pasearle por la Ciudad y que sirviese de exemplo.

, El segundo Mogol, que entrò en la Scena, marchó fieramente ácia el tigre, que soltaron contra él. Su firmeza habria , hecho juzgar que tenia cierta la victoria. Pero el tigre le saltó tan ligeramente á el cuello, que matandole de un golpe, hizo , pedazos su cuerpo.

, El tercero, lejos de mostrarse acobardado de la infeliz , ſuerte de los otros, entró alegremente en el Jardin, marchando ácia el tigre. Este feroz animal, acalorado todavia del , primer combate, se precipitó delante de él; pero quedó rendido de un golpe de sable, que le cortó las dos piernas

MAN-DESLO. 1638. , anteriores ; en cuyo eftado, el Indio no tubo dificultad en , matarle.

, Mandó el Emperador informarse inmediatamente del nombre de tan esforzado hombre. Llamabase Geily. Vióse al punto , llegar un Gentilhombre, que le presentó un vestido de , brocado, diciendole : Geily, toma este vestido de mis manos , en señal de la eftimacion del Emperador, que te la , asegura por mi boca. Hizo Geily tres profundas reverencias, llevó el veftido á fus ojos, y á su estomago ; y manteniendolo en el aire, despues de hacer interiormente una , breve oracion, prorrumpió en alta voz : Quiera Dios igualar la gloria de Scha á la de Tamerlan, de quien desciende; , prosperar fus armas ; aumentar fus riquezas ; vivir setecientos años, y afimar eternamente su casa. Vinieron dos Eunucos por él, á vista del Pueblo, conduciendole hafta el Trono, donde dos Kanes le afieron de la mano para presentarle , al Emperador. Dixole efte Principe : Es preciso confefar, , que tu accion es en extremo gloriosa, Geily-Kam : poseerás , perpetuamente la dignidad de Kam, que yo te concedo. , Quiero ser tu amigo, y tu serás mi criado. '

1639. Partió Mandeslo de Surata el 5 de Enero en la Maria, Navio de la Flota Inglefa, que tambien llevaba á Methold, y algunos otros considerables Mercaderes. Aunque se embarcaron para restituirse á Europa, debian adelantarfe hasta Goa, donde tenia Methold que recibir una gruesa cantidad de dinero, del Gobernador Portugués. Llegaron aquella noche á vista de Daman, sitiada entonces por las Tropas del Rey de Decan, aunque con mal suceso, porque no estando cerrado el Puerto, no podia el enemigo detener los socorros que sin cefar entraban en la Plaza. Asi, el obstaculo del sitio no impidió al Gobernador embiar refrescos á los Ingleses. Parece que Methold iba tambien á sus negocios á Vifapour, Capital del Reyno de Decan, y que la confusion de las armas le obligó á ir por un camino mas desembarazado. Llegó la Flota el 7 delante de Bazaim, Ciudad del Reyno de Guzarate, situada sobre un rio adonde las mayores embarcaciones pueden subir desde el Golfo de Camboya ; lo que hace floreciente su Comercio. Los Portugueses, dueños de ella desde el año 1534. la habian fortificado bastante bien. El 9 se pasó por delante de las de Bandera, y de Bombay, que se eftienden á lo largo de la Cofta, desde Bazaim hasta encima de Rafiapour. El 10 se vió de paso á Rafiapour, desde donde quedan solamente viente y una leguas hasta Goa : y el mismo dia, defpues de haber pafado por delante de Fingorla, Ciudad quatro leguas diftante de Goa, donde los Holandefes tenian una Factoría, fe defcubrieron cerca de la noche las Islas in-

inmediatas á Goa, y los dos Castillos que defienden la entrada de esta Capital de las Indias Portuguesas. No se distingue facilmente el tiempo que Methold, y Mandeslo gastaron en volverse á Visapour; pero este viage es tanto mas curioso, quanto sirve para dár á conocer una gran parte del Reyno de Decan, llamado tambien Visapour, del nombre de su Capital. MANDESLO. 1639.

Entrase en este Estado despues de pasar el rio de la Madre de Dios, que separa la Isla de Goa del Continente, y se encuentra á tres leguas de la ribera una Ciudad llamada Ditcauly, cuyo Gobernador lo es tambien de una Fortaleza en el mismo rio. Cuentanse seis leguas desde Ditcauly hasta Bonda. Esta Ciudad, bastante considerable, cuyas calles son hermosisimas, está situada en la embocadura del riachuelo de Dery, que desagua en el mar junto á las Islas que los Portugueses han llamado Islas Quemadas. Sus habitantes son Banianos, y comercian mucho en Goa. De Banda hasta la montaña de Gata, hay nueve leguas de camino. Se pasa por los Lugares de Amboly, y de Herpoly, y el de Amboly se halla al pie de la montaña. Estiendese á lo largo del Decan, hasta la Costa de Coromandél, ofreciendo sus cumbres tan fertiles llanuras como los mas amenos valles.

De Amboly andubieron once leguas, para entrar en el Lugar de Hevenekassy, en el rio del mismo nombre. A un tiro de artilleria de alli, se pasa por el Lugar de Berouly, situado en un valle, entre las montañas de Gata. A dos leguas se encuentra el Lugar de Verseray; y tres mas allá el de Outor. A seis y media de Outor, el de Berapour, desde donde solo queda media legua hasta Kalingre, à quinientos pasos del qual se pasa por el de Kangir. Cerca de Kangir, se atraviesa un Lugarcillo, sin mas nombre que Bary, termino general, por el qual se expresan todos los que carecen de nombre particular. A una legua de él se llega à la Villa de Worry, á media legua de la qual está Attrovad, cuyas inmediaciones ofrecen una hermosisima Pagoda en una eminencia que se descubre desde muy lexos. A dos leguas y media de la Pagoda, se toma á la izquierda por el Lugar de Badarlag, que conduce á Kervez por dos leguas de camino. Desde Kervez se cuentan dos leguas hasta Stekary; y de alli cinco hasta las Torres de una hermosa Pagoda Baniana. Descubrese desde ella la Ciudad, y Castillo de Mirsia, situado á dos leguas sobre la izquierda. Pero dexando esta Ciudad, se camina una legua desde la Pagoda hasta Rajebag, otra Ciudad muy considerable por su grandeza, y el comercio de pimienta. Pertenece al dote de la Reyna de Visapour, que la gobierna por sus Oficiales. Una legua al otro lado de Rajebag, se encuentra un bellisimo pozo. A

Mandeslo. 1639.

dos leguas pasa el rio de Cugny, despues de el qual, pasada una media legua, se deja á la izquierda una Ciudad llamada Gottevy, para ir á las Villas de Roetesy, y de Omgar, que solo distan quinientos pasos. A media legua de ambas, se encuentra el gran rio de Corsena, que atraviesa todo el Reyno de Visapour, hasta Masulipatam. Legua y media mas allá, se llega á el Lugar de Eynatous, seguido, á corta distancia, de Kalerna, de Tangly, y de Erary, despues de los quales está el rio de Agery, distante sola legua y media del ultimo.

A tres leguas del rio, se pasa por la Ciudad de Atteny, Mercado comun de todo el País comarcano, de donde se conduce á él gran abundancia de viveres. A quatro leguas de Atteny està el Lugar de Bardgia: á tres leguas de Bardgia el de Agger, que está á igual distancia de la Ciudad de Talsengha. La de Hounvara dista tambien tres leguas de Talsengha, y otras tantas se cuentan de Hounate á la de Tieco, desde donde quedan solas seis hasta Visapour.

Antes de llegar á esta Capital, se pasa por otras dos Ciudades, llamadas Nouraspour, y Sirapour, que le sirven como de arrabal, y la primera de ellas era la residencia ordinaria de los Reyes del Decan: Se arruinó; y la acababan de demoler, para emplear los materiales del Palacio y demás edificios, en los nuevos de Visapour.

La Capital del Decan es una de las mayores Ciudades del Asia. Le dan mas de cinco leguas de circunferencia. Su situacion es en la Provincia de Cuncan, en el rio de Mandova, á quarenta leguas de Dabul, y sesenta de Goa. Las murallas son de una altura extraordinaria, y de vistosa piedra de canteria, cercadas de un gran foso, y defendidas con muchas baterías, en que se cuentan mas de mil cañones de artillería, de todos calibres, de hierro y de bronce.

El Palacio Real forma el centro de la Ciudad, del que no deja de estar separado con una doble muralla y doble foso. Tiene este recinto mas de tres mil y quinientos pasos de circuito. Era entonces Gobernador un Italiano, natural de Roma, que habia tomado el turbante, con el nombre de Mehmoud Richam. Estendiase su mando tambien sobre la Ciudad, y sobre cinco mil hombres de que se componia la Guarnicion, además de dos mil que guarnecian el Castillo.

Tiene la Ciudad cinco arrabales grandes, habitados por los principales Comerciantes; particularmente el de Campour, donde están las casas y tiendas de la mayor parte de los Joyeros. Llamanse los otros Gurapour, Ibrahimpour, Alapour, y Bomnemaly. La Religion de los habitantes está dividida entre

el

el Mahometismo, el culto de los Banianos, y la Idolatría. MAN-
Terminados los negocios de la Compañia en Visapour, con- DESLO.
duxeron otros intereses, al parecer, á Methold á Dabul, 1639.
donde Mandeslo no perdió ocasion de acompañarle: describiendo su ruta con igual diligencia.

Tomase el mismo camino hasta la Ciudad de Atteny, de donde se vuelve al Lugar de Agello, distante dos leguas; de alli á una Ciudad, llamada Arek, á seis leguas y media de Agello. De Areck, hay tres leguas á la Ciudad de Berec; y de Berec, otras tres leguas hasta Myrsia.

Myrsia, llamada tambien Myrdsia, y Mirisgia, es una gran Ciudad poco poblada. Tiene al lado del Norte un Castillo tan bien fortificado, que sitiado por el Gran Mogol con todas sus fuerzas, se vió obligado á levantar el sitio. Registranse en esta Ciudad dos sepulcros, que tienen mas de quinientos años de antiguedad, muy venerados de todos los habitantes del País.

De Myrsia hay tres leguas hasta el Lugar de Epour; y de alli otras tres hasta Graen, Ciudad situada en las orillas del Corsena. Dividela este rio por lo ancho, que será de ochocientos pasos, , y forma, à los dos lados, dos partes tan considerables, que pueden pasar por un par de buenas Ciudades.

Desde el rio de Corsena hasta el Lugar de Tonck, se cuentan dos leguas y media, y de alli una legua á el Lugar de Astacka, desde donde hay dos para llegar á la Ciudad de Asta. Entre Astacka, y esta Ciudad se encuentra una Aldéa, llamada Barri, nombre, como queda observado, de los Lugares que carecen de él. Asta es una Ciudad comerciante, célebre por su Mercado, en el que abunda toda suerte de viveres. Está en la mitad del camino de Visapour, y Dabul, á quince leguas de ambas. Los Exercitos del Gran Mogol, que algunas veces han penetrado hasta esta Provincia, han dejado en ella vestigios de sus destrozos.

Saliendo de Asta, se encuentra á las tres leguas una gran Ciudad, llamada Balloua; y tres leguas mas adelante, las Ciudades de Oeten, y de Isselampour, que solamente distan una de otra un tiro de cañon. Dejase la primera á la derecha y la otra á la izquierda. Isselampour está defendida de un buen Castillo. A dos leguas se encuentra el Lugar de Taffet, y tras de él está Kassegam, desde donde se cuentan dos hasta la Ciudad de Calliar, que está casi enteramente arruinada. Dos leguas mas distante, se encuentra un Lugarcito, llamado Galoura, desde el qual se pasa al de Winge, y de alli por la Ciudad de Qualampour, donde se fabrican muchos lienzos. Vuelvese luego, por la de Domo, á la de Tamba, distante seis leguas de Galoura.

Tam-

MAN-DESLO. 1639.

Tamba es una Ciudad bastante grande y populosa, situada en la orilla de un rio, cuyo nombre no pudo Mandeslo averiguar, porque el de Coina que los habitantes le dan, es un nombre general, que significa un rio caudaloso. Sus habitantes, Banianos ó Gentiles, viven del Comercio y Agricultura. Desde Tamba hasta el Lugar de Morél, se cuentan dos leguas; de alli otras dos á el de Suppera; quatro de Suppera al de Belour, y luego dos hasta el Pueblo de Verad. Este Pueblo está á nueve leguas de las Montañas de Gatta. Presentase, á corta distancia un Lugar llamado Patan, alvergue de un insigne Ladron, que libremente destruyó el País por mucho tiempo, porque al menor aviso de lo que se intentaba contra él, hallaba su seguridad en las Montañas.

De Verad al Lugar de Halevecko, y hasta el rio de su nombre, se cuentan tres grandes leguas. Este rio, que baja de la Ciudad de Claury, á treinta y seis leguas de Halevecko, toma ordinariamente el nombre de este Lugar, aunque tambien se le dá el de Coyna, que significa rio caudaloso, por ser efectivamente el mayor del Reyno. Desde sus riberas hasta el Lugar de Gatta-Matta, en las Montañas de Gatta, se cuentan tres leguas; y tres tambien de alli hasta la Villa de Poly, situada al pie de la Montaña, cuyo acceso es muy dificil por aquella parte. Andanse despues dos leguas hasta la Villa de Camburley; y otras dos de Camburley hasta Chipolona. Esta ultima Villa está situada sobre el rio de Ghoybber, que entra en el de Halevecko, y presenta la comodidad de embarcarse alli hasta Dabul; esto es, por espacio de diez y seis leguas. Tambien sirve para conducir las mercaderías de todas las partes del Reyno, pagando larin y medio de candi, que componen quatro quintales y medio de peso.

Dabul está situada en el Rio de Halevecko, á diez y siete grados, y quarenta y cinco minutos del Norte. Engañóse Linschot, poniendola á diez y ocho grados. Es una de las antiguas Ciudades del Decan: pero al presente se halla sin puertas, ni murallas. Consisten sus fortificaciones en dos baterías, formadas ácia el lado del rio, en las quales se ven quatro cañones de hierro. El bosque que hay á la izquierda, pasado el rio, representa un gran Castillo, que yá no subsiste. Descubrese solamente una Torre blanca, que juntamente sirve de Pagoda á los Banianos, y de Fanal á los Pilotos, para evitar los bancos de arena, que cortan la entrada del rio. El que hay en la misma embocadura, se queda en seco despues del refluxo. La experiencia enseña á tirarse siempre ácia el Medio dia, porque en la baja maréa se hallan cinco, ó seis brazas de agua, á excepcion no obstante de la embocadura, que jamás tiene mas que doce ó catorce pies. La rada, aunque bastante buena á una legua del rio, no

no lo es tanto como en la Bahía de Zinguezarra, quatro leguas de alli. A doce, se encuentra la de Ocutapour, distante de Goa cerca de veinte leguas, á diez y siete grados, y diez minutos de altura, que se representa por la mejor de toda la Costa, porque se está á el abrigo de todos los vientos detrás de la Isla que la cubre. Tres leguas mas adelante, se advierte la Ciudad de Rasiapour, una de las Plazas maritimas mejores del Decan. La Bahía de Vengurla, que está á diez y nueve leguas de Rasiapour, y á tres de las Islas Quemadas, no carece tampoco de comodidades. MAN-DESLO. 1639.

El principal comercio de Dabul, es el de sal, que se trahe alli de Oranu hammara; el de pimienta que los habitantes transportaban antiguamente al Golfo Persico y al Mar Rojo, embiando entonces muchos Navios; pero han llegado de estado tan floreciente, á una decadencia que no les permite, segun Mandeslo, embiar annualmente mas que quatro Embarcaciones á Bander Abbassy, pagando los derechos de las mercancías en aquel Puerto, que son tres y medio por ciento. En general los habitantes del Reyno, que el Autor llama Decaninos, se parecen mucho en sus modales, en sus casamientos, en sus entierros, en sus purificaciones, y demás usos, á los Banianos del Reyno de Guzarata. Pero Mandeslo observa algunas diferencias. Las casas de los Banianos Decaninos están construidas de paja, con las puertas tan bajas y estrechas, que no se puede entrar sin doblarse. Regístrase en ellas, por unicos muebles, una estera, en que duermen, y un hoyo en el suelo, donde sacuden el arroz. Sus vestidos son semejantes á los de los otros Banianos. Pero su calzado, que llaman Alparcas, es de madera, y estilan atarlos sobre el empeine del pie con correas. Sus hijos andan desnudos hasta la edad de siete á ocho años. Los mas son Plateros, ó Caldereros. Pero tienen Medicos, Barberos, Carpinteros, y Albañiles, empleados en el servicio del Público, sin distincion de Religiones. Sus armas son casi las mismas que las de los Mogoles; y Mandeslo nota, como en el Indostan, que no son tan buenas como las de Turquía y Europa.

Su principal tráfico es la pimienta transportada por mar á Persia, y á Surata, y aun á Europa. La abundancia de sus viveres los pone en estado de proveer todas las Provincias comarcanas. Fabrican tambien muchos lienzos, que embarcan, sin impedir el Comercio por tierra con los Mogoles, y Pueblos de Golkonda y Costa de Coromandél, á los que llevan cotonadas y estofas de seda.

Hay en Visapour gran copia de Joyeros, y cantidad de perlas; pero ni en esta Ciudad, ni en el País, debe buscarse el precio comodo, viniendo alli las perlas de otra parte. Se hace mu-

Man-
deslo.
1639.

mucha lacka en las montañas de Goa, aunque de peor calidad que la de Guzarata. Comercian bastante los Portugueses en el Decan, particularmente con los Comerciantes de Ditcauly, y de Banda, comprando de ellos la pimienta á siete ú ocho pesos el quintal, y dandoles en pago estofas, ó quincalla de Europa. Distinguese por el nombre de Venesars una casta de Comerciantes Decaninos, que compran arroz, y trigo, para ir á venderlo al Indostan, y demás Países vecinos, en Cassilas ó Caravanas de cinco, seis, y algunas veces nueve á diez mil bestias de carga. Llevan sus familias enteras, particularmente á sus mugeres, que, manejando con tanta habilidad como los hombres el arco, y las flechas, se hacen formidables á los Ladrones, que jamás se han atrevido á acometerlos.

Además de las monedas comunes de la India, no hay Ciudad, ni aun Villa en el Decan, que no tenga algunas con su cuño particular: lo que hace la estimacion de los valores sumamente dificil en el Comercio. Corre tambien falsa moneda, que á pesar de las Leyes, conforme á las quales el pago debe hacerse en presencia de un Cheraf, ó Cambista, es muy dificultoso librarse de la impostura. Los mismos Cherafs contribuyen á este desorden, dando curso á las piezas malas que entregan, no obstante los castigos establecidos, que se executan con demasiado rigor. Usase aqui del mismo peso que en Guzarata, excepto que veinte Maons de Surata componen veinte y siete del Reyno de Decan. El Maon ordinario, que es de quarenta sers y diez y seis peyses, hace veinte y siete libras, cada una de dos marras. Tienen los Decaninos un peso particular para la pimienta, que llaman Goeiny, del peso de doce maons; y quatro maons componen un quintal, y veinte un Candy.

El Rey de Decan, ó de Cuncan, ó de Visapour, porque tiene estos tres nombres, se ha hecho Tributario del Gran Mogol, por las revoluciones cuyo origen yá se ha insinuado. Conserva no obstante suficientes fuerzas para poner en campaña doscientos mil hombres, con los quales se hace algunas veces formidable á la Corte de Agra, aunque posee muchas Ciudades en los Estados de este Principe, tales como Chaul, Kerby, y Doltabad. Leese en los Autores Portugueses, que Adelkan Scha, bisavuelo de Idal-Scha, que reynaba en tiempo de Mandeslo, tomó dos veces en 1585. la Ciudad de Goa á su Nacion; pero que arruinada con esta guerra, convino con ellos en cederles la propiedad del País de Salsetta, con sesenta y siete Lugares, el de Bardes con doce, y el de Tiswary con treinta; con la condicion, de una parte, que los Pueblos de su Reyno gozarian de la libertad del Comercio en todas las Indias, y que de la otra, estarian obligados á vender su pimienta á los Comerciantes de

Goa;

Goa ; Tratado que no se executó tan fielmente , que no se suscitasen algunas veces considerables disputas entre las Naciones. MAN-DESLO. 1639.
Algunos años antes del arribo del Autor á las Indias , noticiosos los Portugueses de que habian partido tres ó quatro Embarcaciones del Rey de Decan , cargadas de pimienta, para Mocka y la Persia , pusieron en el Mar quatro Fragatas, que no se escusaron de acometerlas. La funcion fue sangrienta , perdiendo los Portugueses uno de sus principales Oficiales. Pero declarada por ellos la victoria , apresaron las quatro Embarcaciones , que conduxeron á Goa , donde á sangre fria mataron á todos los Indios que quedaban á bordo. El Rey de Decan fingió ignorar esta injuria ; pero no se dudaba , al arribo de Mandeslo , que bajo del velo del disimulo , tomase tiempo para disponer sus fuerzas , y que declarase la guerra á la Ciudad de Goa.

No hay en la India Principe mas rico en artillería. Se creerá , si se quiere , por testimonio de Mandeslo , que entre muchas piezas extraordinarias habia una de fundicion, que calzaba ochocientas libras de bala , con quinientas libras de polvora fina ; y habiendola usado en el sitio del Castillo de Salpour , el primer tiro que dió contra la Fortaleza , derribó quarenta y cinco pies de muralla. El fundidor era Italiano , natural de Roma , y el mas perverso de todos los hombres , que habia tenido la inhumanidad de matar à su propio hijo , para consagrar con su sangre aquella monstruosa pieza. Despues mandó echar en el horno de la fundicion á un Tesorero de la Corte , que solicitaba que diese cuenta del gasto.

La mansion de Mandeslo en Goa , y la historia de su regreso á Europa con la Flota Inglesa , no ocupan mas que veinte paginas en su propria Relacion , sin ofrecer nada util , ni deleitable. Pero , con intencion à el parecer de componer una Obra mas voluminosa , y mas cara , los Editores , ó los Libreros , han juntado todo quanto pudieron recoger de los otros Viageros de las diferentes Provincias Asiaticas, que Mandeslo no habia visto, de suerte que su Relacion abunda de innumerables descripciones , é investigaciones historicas , en las quales Mandeslo no tubo la menor parte (Asi las tres quartas partes de la Obra publicada no son de él. Tambien se ha engrosado con una dilatada Tabla de las materias , de un gusto y forma sin exemplar. Demosla á conocer por algunos rasgos , sacados sin cuidado. A a, rio , dónde , qué hace? Abobon Godonma , qué Señor , su renta quál? Achem , Ciudad , dónde , quál? Sus florestas quáles? sus habitantes quáles ; sus vestiduras quáles ; sus casas quáles; Ada , qué voz? Adella Lugar , dónde? Agger Lugar , dónde? Agurase , quién? Agalla , Ciudad , dónde? Ains , Señorío , dónde? Alia qué? Amboinois (los) quáles? Esta Tabla comica com-

MAN-DESLO. 1639.

pone la quarta parte, á lo menos, del Tomo II.) Bastará, para terminar este articulo, añadir que despues de haber experimentado en la Costa de Inglaterra una terrible tempestad, que intimidó mas que todos los peligros de una dilatada navegacion, desembarcó felizmente en el Condado de Kent el 26. de Noviembre; que por espacio de tres meses que su curiosidad le hizo pasar en Londres, logró las observaciones comunes á todos los Viageros; que habiendo salido el 20 de Marzo de 1640, atravesó la Flandes, y Holanda, donde se embarcó el 29 de Abril para Hamburgo, y que desde alli, se fue á Gottorp, adonde llegó el primer dia de Mayo. Oleario, amigo de Mandeslo, y primer Editor de sus viages, nos refiere, que poco tiempo despues de su regreso de las Indias, se pasó á Francia á solicitar empleo. Obtubo una Compañia de Caballería en el Regimiento de el Mariscal de Rantzan; pero murió casi al instante de las viruelas en París. Entre muchos elogios, declara Oleario, que examinada cuidadosamente su relacion, nada ha encontrado que no se conforme con la verdad. Le atribuye el merito, no solamente de haber distinguido las notas de otro, de sus propias observaciones, sino de haber pesado los grados de confianza debidos á las Relaciones Estrangeras, declarando muchas veces, que no las creía. Algunos exemplos demostrarán la justicia de este elogio.

„Dicese, que en Macassar las mugeres paren frecuente-„mente un alligator, ó cocodrilo con una criatura. Un famoso „Comerciante digno de fé, que habia venido de Macasar á Su-„rata, nos confirmó este prodigio, asegurando, que en un tiem-„po se habian visto muchas de estas monstruosas producciones. „Añadia, que se trataban con distincion los niños nacidos con „los cocodrilos, estimandolos mucho, por juzgarlos capaces de „hacer grandes servicios á el País. Referia tambien haber cono-„cido á una de estas mugeres, que habitando junto á un rio, „habia criado á un cocodrilo nacido de ella con su hijo; que este „animal venía á recibir diariamente su alimento á su casa, resti-„tuyendose al rio luego que comia. Mandeslo declara, que esta „relacion le parece increible; ó si es cierta, dice, un hecho „tan prodigioso no puede suceder sino por encanto.

„Contaronle que en el Reyno de Siam se encuentran entre „los animales silvestres, lechonas, que propagan sin la mezcla „de los machos. Una singularidad tan contraria á las leyes de la „naturaleza, no le parece digna de fé; aunque oyó afirmar lo „mismo á personas considerables, y principalmente á un Presi-„dente Inglés, que habia visto en un Navio Holandés parir á „una lechona, despues de haber pasado mas de seis meses á bor-„do, sin haber tocado á ningun macho.

,Los tigres son animales ferocisimos y muy crueles, que no MAN-
, perdonan ni á los hombres, ni à las bestias. Pero se asegura, DESLO.
, que los de las Indias Orientales distinguen muy bien á los hom- 1639.
, bres Blancos de los Negros, y que no acometen facilmente
, á un Blanco. Refirióse esto á Mandeslo, que no tubo dificultad
, en creerlo: acostados juntos un Européo y un Indio Negro ba-
, jo de algunas brozas, vino un tigre, que sacó al Negro de el
, lado de el Européo, le destrozó y devoró cruelmente, sin
, amenazar á el Blanco de ningun mal.

, Refirieronle tambien, que el tigre no cubre à su hembra
, mas que una vez en toda su vida, por hincharsele sus partes,
, despues de su union, como las de un perro, y quedar asido
, por algunos dias, hasta que llegando á podrirse, se separa de
, la tigra, con pérdida de lo que constituye su diferencia. Tam-
, bien le dixeron, que los pelos largos y tiesos que crecen en
, el hocico de los tigres, como en el de los gatos, son el mas
, violento veneno que se puede usar para matar á un hombre.
, Finalmente, quisieron persuadirle, que hay en las Indias una
, Provincia donde enterrados los cuernos de los animales, ar-
, raigan, crecen, y se afirman como una produccion del terre-
, no; de suerte, que no pueden arrancarlos sin esfuerzo. Ad-
, miróse de leer lo mismo en Linschoten, que lo refiere de un
, lugar peñascoso de la Isla de Goa, donde los Carniceros ar-
, rojan los cuernos de los bueyes y vacas como inutiles excre-
, mientos. Este Viajero se jacta tambien de haber sacado algu-
, nos fuera de la tierra, con raices de dos á tres palmos de
, largo. [c] Arthus, y de Bry no dificultaron repetirlo sobre su testimonio; pero lexos de creerlo, Mandeslo se habia contentado con poner al margen de su Diario, observaciones fabulosas, sin querer entrarlas en su narrativa. Pero notamos, añade su Editor, que desde el establecimiento de los Européos en las Indias, no se han hecho menos mutaciones en lo relativo á la naturaleza, que en las costumbres, usos, y forma de los gobiernos. Hemos llevado, no solamente nuestros principios de Religion, y politica, sino tambien nuestros modales, gustos, artes, metodos de cultivar los vejetables, y de instruir todas las criaturas capaces de disciplina. Linschoten y todos los antiguos Viajeros no reconocerian al presente los mas de los lugares, cuyas exactas descripciones publicaron; y todas sus historias les parecerian sueños.

En fin, el zelo de Oleario por la gloria de su amigo, le hace añadir, que se deben á Mandeslo la mayor parte de las figuras que acompañan su Relacion; diseñandolas con su propia mano, ó á su vista, por varios Pintores que encontraba en sus corsos.

MAN-DESLO. 1639. Wicquefort, á quien debemos efta traduccion, refiere tambien, que habiendofe Mandeflo inftruido en el ufo de el Aftrolabio, adquirió baftante conocimiento para obfervar las longitudes, y latitudes que hay en fu Diario. Alaba igualmente fus demás talentos. Pero, con ocafion de algunas reflexiones injuriofas, que le imputa contra los Holandefes, cuyos beneficios, y finezas habia recibido, concluye con un pafage muy obfequiofo para el País nativo de Mandeflo. Sin mentir dice, es „ ridiculo que un hombre, nacido en medio de los Vandalos, „ y criado entre Cymbros, trate de impoliticos, y groferos á los „ que abrieron tantos años há para los Eftrangeros, la efcuela „ de Marte, y de Minerva, y eftán en pófefion de conducir las „ Artes y las Ciencias á fu ultima perfeccion. ‘

Viage de Bernier al Reyno de Kachemira.

Introduccion. UN Medico célebre, un Filofofo nada comun, y un Obfervador igualmente atento, y juiciofo, que viajea con el animo de inftruírfe, y fer util á la inftruccion de los demás, merece indubitablemente un diftinguido lugar en efta Coleccion. Por eftos titulos fe eftiman fingularmente las Obfervaciones de Bernier fobre el Imperio del Gran Mogol.

BERNIER. 1664. La curiofidad de vér Mundo le hizo pafar á la Paleftina, y al Egypto, defde donde, reftablecido de las fatigas del camino, fe fue al Gran Cairo, y defpues de haberfe detenido alli mas de un año, pafó en treinta y dos horas á Suéz, para embarcarfe en una Galera, que le condujo á los diez y fiete dias á Gedda, Puerto de la Meca. Conducido defde alli en una pequeña Embarcacion á Mocka, fe proponia pafar á Gonder, Capital de Ethiopia. Pero temiendo el tratamiento que fe hacía à los Catholicos, fe embarcó en un Navio Indiano, en el qual llegó felizmente al Puerto de Surata, en 1655. El Monarca que ocupaba entonces el Trono de los Mogoles, era todavia Schah-Jehan, hijo de Jean-Guir, y nieto de Eckbar. Bernier fe encaminó á la Corte de Agra. Varios fucefos, que no ha tenido por conveniente publicar, le introdujeron al principio en el fervicio del Gran Mogol, en calidad de Medico. Defpues, aplicado á Demeck-Mend-Kam, el hombre mas sábio del Afia, que habia fido Bahchis, ó Maeftre Mayor de la Caballería, y entonces era uno de los principales Señores del Imperio, fue teftigo de las fangrientas revoluciones que fucedieron en aquella Corte, y que exaltaron á Aurengzeb á el Trono.

Su primer Tomo contiene la Hiftoria. El fegundo nada mas ofre-

ofrece perteneciente á la Coleccion de los Viages. Pero despues de pasar cerca de nueve años en la Corte, vió Bernier proporcionarse una ocasion, que mucho tiempo habia que deseaba, de visitar algunas Provincias del Imperio, con sus Maestres; esto es, con la comitiva Imperial, y de Damek-Mend-Kam, cuyo afecto y estimacion le prometian mucha satisfaccion en aquella empresa.

BERNIER. 1664.

Esta Relacion, parte unica de sus Memorias que merece el titulo de Viage, compone parte del quarto Tomo. El resto no conviene sino á la Descripcion General del Indostan. (La Obra contiene quatro Tomos en 12. bajo diferentes titulos, los dos primeros publicados en 1670., y los otros dos en 1671, en París, casa de Claudio Barbin.)

Consultando menos Aurengzeb la politica, que casi no le permitia alejarse, mientras tenia á Schah-Jean, su padre, preso en la Fortaleza de Agra, que al interés de su salud, y al dictamen de los Medicos, resolvió irse á Lahor, y de Lahor á Kachemire, para evitar los excesivos calores del Estío. Partió el 6. de Diciembre de 1664. á la hora elegida por sus Astrologos por mas felíz. Obligòle la misma razon á detenerse á dos leguas de Dehli, en una de sus Casas de Campo, llamada Chahlimur, donde gastó seis dias cabales en disponer un viage que debia durar año y medio. Despues fue á acampar en el camino de Lahor, para aguardar el resto de sus equipages.

Llevaba consigo treinta y cinco mil hombres de Caballería, que siempre acompañaban á su persona, y diez mil de Infantería, con las dos artillerías Imperiales, la ligera y la gruesa. La primera tambien se llama la artillería del Estrivo, por ser siempre inseparable de la persona del Emperador; en vez que la gruesa algunas veces se separa, para ir por los caminos reales, y conducirse mas facilmente. Componese la gruesa de setenta piezas, ó cañones, la mayor parte de bronce, siendo muchos de ellos tan pesados, que se ocupan veinte pares de bueyes en tirarlos. Se juntan Elefantes, que ayudan á los bueyes, impeliendo, y tirando las ruedas de las carretas con sus trompas, y cabezas; á lo menos en los pasos dificiles y asperas montañas. La del Estrivo consiste en cincuenta ó sesenta piezas pequeñas de artillería, de campaña, todas de bronce, montadas cada una en una cureña, adornada de pinturas, y muchas pequeñas banderolas encarnadas, tirada por dos hermosisimos caballos, gobernados por el Artillero, que sirve de Cochero, con otro tercero caballo, que el Ayudante de Artillero lleva de mano para remudar. Todas las cureñas ván siempre corriendo, para formarse delante de la Tienda Imperial, para hacer una descarga general quando llega.

Tan

BER-NIER. 1664.

Tan grande aparato hacía rezelar que en vez de viagear á Kachemira, resolviese formar el sitio de la importante Ciudad de Candahar, que siendo frontera de Persia, del Indostan, y del Usbeck, Capital por otra parte de un riquisimo, y amenisimo País, ha causado en todos tiempos las mas sangrientas guerras entre los Persas, y los Mogoles. Pero Bernier, que todavia residia en Delhi, no pudo dilatar mas su partida, sin exponerse á detenerse mucho en el Exercito. Sabía tambien, que su Nabab, Damek Mend Kam, le esperaba impaciente. , Este Señor, dice, no podia vivir sin filosofar siempre al medio dia sobre las , Obras de Gassendo, y de Descartes, sobre el Globo, la Esphera, ó la Anatomía, como sin destinar toda la mañana á , los graves negocios del Imperio, en calidad de Secretario de , Estado por lo tocante á los Estrangeros, y de Gran Maestre , de la Caballería. ‹

Habiase provisto Bernier para el viage, de dos buenos caballos Tartaros, de un caballo de Persia, de los mayores, y mas fuertes, de un Camellero, y un Mozo de caballos, de un Cocinero, y de otro Mozo que el uso del País obliga á marchar delante del caballo de su Amo, con un flasco de agua en la mano. No habia olvidado los utensilios ordinarios, tales como una Tienda de un mediano tamaño, y un tapete para los pies, un catre de cinchas, compuesto de quatro firmisimas, y ligerisimas cañas, con una almohada para cabezera, dos cobertores, uno de los quales, doblado quatro veces, sirve de colchon; un Sufra, ó manteles de badana, sobre los quales se come, algunas servilletas de lienzo pintado, y tres costalitos de batería de cocina, ó baxilla, que se entran en un gran saco, y éste en una mochila de cincha, que contiene todas las provisiones, las camisas, y vestidos del Amo, y los criados. Habia hecho tambien sus provisiones de excelente arróz, temiendo no encontrarle siempre tan bueno, de algunos vizcochos bañados con azucar y anís; de una faltriquera de lienzo, con su gafete de hierro, para destilar, y conservar el Dais, ó la leche quajada; y cantidad de limones, con azucar, para hacer limonadas; porque el Dais y la limonada son los dos licores que sirven de refresco á los Indianos. Precauciones todas tanto mas necesarias en los viages, quanto se campa, y vive en ellos á lo Tartaro, sin esperanza de encontrar otros alojamientos mas que las Tiendas. Pero el Autor se consolaba con la idea de que se debia marchar al Norte, y que se partia despues de las lluvias, oportuna estacion para caminar en las Indias, sin contar, que por el favor de su Nabab tenia seguridad de obtener todos los dias pan fresco, y agua del Ganges, de la que llevan los Señores de la Corte muchos camellos cargados. Los que están reducidos á comer pan del que venden, que está *muy*

mal

mal cocido, y á beber agua, tal como ſe encuentra, mezclada de todas ſuciedades de los hombres, y animales, eſtán expueſtos á graves enfermedades, que producen tambien una especie de guſanos en las piernas. Eſtos cauſan á lo primero una grande inflamacion, acompañada de calentura. Aunque ſalen ordinariamente al fin del viage, tambien hay algunos que permanecen mas de un año en la llaga. Su tamaño es de una prima de violín; de ſuerte, que mas bien ſe tendria por algun nervio, que por guſanos. Libertanſe de ellos, como en Africa, rodeandolos á un palo pequeño, del grueſo de un alfilér, tirando de ellos diariamente, con muchas precauciones para no quebrarlos. BERNIER. 1664.

Aunque no ſe cuentan mas que quince, ó diez y ſeis jornadas deſde Delhi á Lahor; eſto es, cerca de ciento y veinte de nueſtras leguas, gaſtó el Emperador cerca de dos meſes en llegar allá. A la verdad ſe extraviaba con frecuencia del camino real, con parte del Exercito, para procurarſe mas facilmente la diverſion de la caza, y por la comodidad del agua. Quando eſte Principe marcha, hay ſiempre dos campos, ó dos montones de Tiendas, que ſe forman y elevan alternativamente, á fin de que ſaliendo del uno, pueda encontrar otro preparado á recibirle. De aqui ha tomado el nombre de Peiche-Kanes, que ſignifica coſas que preceden. Los dos Peiche-Kanes ſon muy parecidos. Empleanſe para conducir uno mas de ſeſenta Elefantes, cien camellos, y cien muletos, con un exceſivo numero de hombres. Los Elefantes llevan los mas peſados fardos, tales como las grandes Tiendas, y ſus pilares, que ſe deſmontan en tres piezas. Los camellos ſon para las menores Tiendas, y los muletos para los bagages, y las cocinas. Todos los muebles ligeros ſe entregan á los Eſportilleros, como los mas delicados, y expueſtos á quebrarſe, como la porcelana que ſirve en la meſa Imperial, las camas pintadas, y doradas, y los ricos Karguais, cuya deſcripcion daremos preſto. El uno de los Peiche-Kanes apenas llega á el lugar ſeñalado para el Campo, quando el Gran Maeſtre de Logis elige algun ſitio para el quartél del Rey, pero obſervando, en lo poſible, la ſymetría y orden relativa á todo el Exercito. Manda trazar un quadro, cuyos lados tienen cada uno treſcientos paſos ordinarios de longitud. Limpian eſte eſpacio cien trabajadores, allananle, y forman Divanes de tierra; eſto es, eſpecie de tarimas quadradas, ſobre las quales forman las Tiendas. Cercan el quadro general de Kanates, ó mamparas, de ſiete ú ocho pies de alto, afirmados con cuerdas atadas á lanzas, ó palos hincados en tierra de dos en dos, de diez en diez paſos, una afuera, y otra adentro, inclinando la una ſobre la otra. Los Kanates ſon de un lienzo fuerte, colgados de indiana,

ó

BERNIER. 1664.

ó de lienzo pintado de carruages, con un gran vaſo de flores. En medio de uno de los lados del quadro eſtá la puerta, ó entrada Real, que es grande, y mageſtuoſa. Las indianas de que ſe compone, y las que forman las exterioridades del quadro, ó fachada, ſon mas hermoſas, y ricas que las demás.

La primera es la mayor de las Tiendas, que ſe arma en aquel recinto, llamada Am Kas. Eſte es el lugar donde el Emperador, y todos los Grandes del Exercito ſe juntan á las nueve de la mañana, á lo menos quando ſe permanece algun tiempo en el Campo, y aun en campaña; por ſer uſo de que rara vez los Emperadores Mogoles ſe diſpenſan de aſiſtir á la Aſambléa dos veces al dia, como en ſu Ciudad Capital, para arreglar los negocios de Eſtado, y adminiſtrar Juſticia.

La ſegunda Tienda, poco menor que la primera, pero algo mas dentro del recinto, ſe llama Goſel Kane (Rhoé la llama Gouzalkan) eſto es, lugar para lavarſe. Alli ſe juntan á la noche todos los Señores, y van á cumplimentar al Emperador como en la Corte. Eſta Aſambléa nocturna les es muy incomoda; pero nada hay mas magnifico para los concurrentes, como ver en una noche obſcura, en medio de una campiña, entre todas las Tiendas de un Exercito, largas filas de luces, que conducen á todos los Omrhas al Quartél Imperial, ó que los reſtituyen á ſus Tiendas. Eſtas no ſon hachas de cera, como las nueſtras; pero duran mucho tiempo. Son un hierro metido en un palo, en cuya extremidad ſe lia un trapo viejo, que el Maſalk, ó Portahacha, moja en aceite de tiempo en tiempo, llevando en la mano para eſte uſo un alcuzon de bronce, ú hoja de lata, cuyo cuello es larguiſimo, y eſtrecho.

La tercer Tienda, mas pequeña que las dos antecedentes, y mas dentro del recinto, ſe llama Kaluet Kane; eſto es, ſitio retirado, ó Sala del Conſejo privado, porque unicamente ſe admiten en ella los principales Oficiales del Imperio, á tratar los negocios de mayor importancia. Mas allà eſtán las Tiendas particulares del Emperador, cercadas de pequeñas Kanatas de la altura de un hombre, y colgadas de indianas de pincél; eſto es, de las viſtoſas indianas de Maſulipatam, que repreſentan toda ſuerte de flores, algunas colgadas de raſo liſo con flores, y grandes galones de ſeda. Deſpues ſe encuentran las Tiendas de las Begums, ó Princeſas, y demás Damas del Serrallo, cercadas igualmente de ricas Kanatas, entre las quales eſtán diſtribuidas las Tiendas de las criadas, en el orden que correſponde á ſu oficio.

El Amkas, y las cinco ó ſeis principales Tiendas, ſon muy altas; tanto para dejarſe ver deſde lejos, como para reſiſtir mas bien el calor. Por afuera no hay mas que un grueſo, y fuerte lien-

lienzo encarnado, pero adornado con grandes bandas, cortadas de varias formas agradables á la vista; pero adentro está colgado de las mas bellas indianas, ó de algun hermoso raso liso, guarnecido de bordados de seda, oro, y plata, con grandes franas. Los pilares que sostienen las Tiendas, están pintados, y dojados. No se anda en ellas sino sobre ricas alfombras, con colchas de coton recio por debajo, de tres ó quatro dedos, al rededor de las quales hay grandes almohadas de brocado de oro, dara afirmarse. En cada una de las grandes Tiendas donde se cepebra la Asambléa, se eleva un riquisimo Teatro, donde el Emperador dá Audiencia debajo de un doſél de terciopelo ó brocado. Cada Tienda Imperial ofrece su doſél. Tambien se ven Karguais aderezados; esto es, Gabinetes, cuyas pequeñas puertas se cierran con una cadena de plata. Para formar idea, quiere Bernier, que se representen dos pequeños quadros de nuestros biombos, puestos unos sobre otros, atados uno à otro con un lazo de seda que ocupase toda la circunferencia; pero de suerte que las extremidades de los lados del de lo alto se inclinasen unas sobre otras, para formar una especie de pequeña med a naranja, ó de Tabernaculo. La unica diferencia es, que los lados de las Karguais son tablas de pino muy delgadas, y ligeras, pintadas, y doradas por defuera, guarnecidas por al rededor de galones de oro, y de seda, colgadas de escarlata, ó raso liso de flores, ó brocado. BERNIER. 1664.

Fuera del gran quadro se presentan primeramente á los dos lados de la entrada, ó puerta Real, dos vistosas Tiendas, en que se ven constantemente algunos caballos escogidos, ensillados, ricamente enjaezados, y prontos á marchar á la primera orden. A los dos lados de la primera puerta, están colocadas las cincuenta, ó sesenta piezas de campaña, que componen la artillería del Estrivo, que todas tiran para hacer la salva al Emperador, quando entra en su Tienda. Delante de la misma puerta, se deja siempre vacío un espacio, en cuyo fondo están juntos los tymbales, y trompetas en una Tienda grande. A corta distancia, se registra otra, llamada Tchanky-Kane, donde los Omrhas montan la guardia por su turno una vez á la semana por espacio de veinte y quatro horas. Pero los mas mandan disponer, en el mismo sitio, algunas de sus propias Tiendas, para lograr alojamiento mas comodo.

Al rededor de los otros tres lados del gran quadro, se ven todas las Tiendas de los Oficiales, en un orden siempre igual, en quanto permite la situacion del lugar. Tienen sus nombres particulares, deducidos de sus diferentes usos. La una es para las armas del Emperador; otra para los mas ricos arneses de los caballos; otra para los vestidos de brocado que regala el Em-

pe-

BER- perador, &c. Distinguense quatro, cerca una de otra; la pri-
NIER. mera para las frutas; la segunda para las confituras; la tercera
1664. para el agua del Ganges, y para el nitro que sirve para refrescarla; y la quarta para el betél. Siguen á estas quatro Tiendas, otras quince, ó diez y seis, que componen las cocinas, y sus dependencias. A otro lado están las de los Eunucos, y de un gran numero de Oficiales; despues de las quales se encuentran quatro ó cinco largas, que son para los caballos de mano, y otras muchas para los Elefantes de importancia, con todas las comprendidas bajo del nombre de la Montería; porque siempre se lleva para la caza una multitud de aves de rapiña, de perros, de Leopardos para coger las cabras monteses, y nilgaos, especie de bueyes tordillos, que Bernier tiene por una especie de dantas. Llevanse tambien por ostentacion leones, rhinocerontes, grandes bufalos de Bengala, que combaten con el leon, y cabras monteses mansas, que se hace que peleen á presencia del Emperador. Todos los animales tienen quien los cuide, y sus jaulas; y facilmente se presume, que este gran quartél, situado siempre en el centro del Exercito, debe formar uno de los mas vistosos espectaculos del mundo.

Inmediatamente que el Mariscal Mayor de Logis ha elegido el quartél del Emperador, y hecho disponer el Amkas; esto es, la mas alta de todas las Tiendas, sobre la qual se arregla la disposicion del resto del Exercito, señala las Bazards; y la primera de ellas, que es la principal, debe formar una gran calle derecha, y un gran camino libre, que atraviese todo el Exercito, siempre tan recto quanto es posible, ácia el campo del dia siguiente. Todas las demás Bazards, que no son tan largas, ni tan anchas, cruzan ordinariamente la primera, unas por una parte, y otras por otra del quartél Imperial; y todas las Bazards distinguidas con cañas muy altas, hincadas en el suelo, de trescientos en trescientos pasos, con estandartes encarnados, y colas de vacas del Gran Tibet; de modo, que se tendrian las cañas desde lo alto por otras tantas pelucas viejas. Arregla despues el Gran Mariscal el sitio de los Omrhas, guardando siempre el mismo orden, á corta distancia del quartél Imperial, á su rededor. Los quarteles, á lo menos los de los principales, son parecidisimos á el del Emperador; esto es, que ordinariamente tienen dos Peiche Kanes, con un quadro de Kanatas, que encierra su Tienda principal, y las de sus mugeres. Este espacio está rodeado de las Tiendas de sus Oficiales, y Caballería, con un Bazard particular, que compone una calle de pequeñas Tiendas, para la gente que sigue el Exercito, y mantiene su Campo de forrage, granos, arroz, manteca, y otras necesidades. Estas pequeñas Bazards escusan á los Oficiales el trabajo

de

de recurrir continuamente á los Bazards Imperiales, donde todo se encuentra en la misma abundancia que en la Capital. Distinguese cada pequeña Bazard, como las grandes, con dos cañas altas, hincadas por las dos puntas, cuyos gallardetes sirven á la division de los quarteles. Los grandes Omrhas tienen por honor que sus Tiendas sean altas; bien, que no deben serlo demasiado, si no quieren exponerse à que las derriben de orden del Emperador. Por la misma razon es necesario que por defuera no sean enteramente encarnadas, y que miren ácia el Am-Kas ó quartél Imperial. BER-NIER. 1664.

El resto del espacio que hay entre el quartél Imperial, los de los Omrhas y las Bazards, lo ocupan los Mansebdars, ó pequeños Omrhas, una multitud de Comerciantes que siguen á el Exercito; las gentes de negocios, y de Justicia, y finalmente todos los Oficiales superiores, ó subalternos, empleados en la artillería. Aunque esta descripcion presenta la idéa de un prodigioso numero de Tiendas, que por consiguiente necesitan de una vasta extension de País, Bernier se figura, que un Campo formado con eleccion; esto es, en algun campo ameno, ó segun el plan ordinario, su forma sería casi redonda, como varias veces lo vió en aquella ruta, ni tendria mas de dos leguas, ó dos y media de circuito; y aun se hallarian en él algunos espacios vacíos. Pero es preciso observar, que la gruesa artillería, que ocupa mucho espacio, vá de ordinario un dia, ó dos delante.

Aunque los estandartes de cada quartél, que se registran desde muy lejos, y se distinguen facilmente, sirven de guia á aquellos pára quienes esta orden es familiar, el Autor hace una pintura singular de la confusion que reyna en el Campo. „Todas „estas señales, dice, no impiden, que algunas veces se vean „muy perplejos, aun en medio del dia, pero en particular la mañana, quando todo el mundo llega, y cada uno procura acomodarse. Levantase de ordinario tan gran polvareda, que no „se puede descubrir el quartél Imperial, los gallardetes de las „Bazards, ni las Tiendas de los Omrhas, sobre las quales suelen formarse. Hallase uno preso entre las Tiendas que se arman, ó entre las cuerdas de los menores Omrhas, que no tienen pequeño Kané, y los Mansebdars tienden para distinguir „sus alojamientos, é impedir que no se haga camino cerca de „ellos, ó que vengan desconocidos á ponerse inmediatos á sus „Tiendas, en las quales muchas veces tienen á sus mugeres. Si „se busca paso, se encuentra cerrado con estas cuerdas tendidas, que una tropa de criados armados con recios garrotes „impiden bajar. Si se quiere retroceder, el camino por donde „se vino, yá está tapado. Alli es preciso vocear, que oygan sus „súplicas, ó injurias, fingir querer dár golpes, y defenderse

 „bien,

BERNIER. 1664.

,, bien, dejar á los criados el cuidado de reñir entre ellos, y to-
,, mar el de pacificarlos; y en fin, fatigarse todo lo posible para
,, salir del embarazo, y hacer pasar sus camellos. Pero la mas
,, insoportable de todas las dificultades es para ir de noche á al-
,, gun lugar distante, porque los pestilentes olores del humo
,, de la leña verde, y estiercol de los animales, que gasta la gen-
,, te en la cocina, forman una tan densa niebla, que nada se dis-
,, tingue. Yo me hallé metido en ellas tres, ó quatro veces, sin
,, saber yo que hacerme. En vano buscaba el camino; pues sin
,, poder continuarlo diez pasos, no hacía sino dar vueltas. Par-
,, ticularmente una vez me ví obligado á esperar que la luna sa-
,, liese para alumbrarme. Otra vez me ví precisado á acogerme
,, á el Agaci-die, acostarme al pie, y pasar la noche mi criado,
,, y mi caballo cerca de mí. El Agaci-die (voces que sig-
,, nifican luz celestial, porque parece la linterna desde le-
,, jos como una estrella) es un palo grande delgado, plan-
,, tado ácia la Tienda Imperial, cerca de una Tienda lla-
,, mada Nagor Kané, sobre la qual se enciende de noche una
,, linterna, que dura encendida toda la noche; invencion muy
,, comoda, porque se registra desde lejos; y acudiendo al piy
,, del palo quando alguno se pierde; desde alli puede seguir los
,, Bazards, y buscar el camino. Tambien hay libertad para per-
,, noctar alli, sin rezelo de ladrones.'

Para contener los robos, cada Omhra debe mandar guardar su campo, durante toda la noche, por gentes armadas, que rondan continuamente, voceando Raber-dar; esto es, guardarse. Además de esto, se ponen al rededor del Exercito, de quinientos en quinientos pasos, guardias regulares, que conservan lumbre, y vocean lo mismo. El Kutual, cuyo oficio es el de nuestros Grandes Prevostes, despacha durante toda la noche á lo interior del Campo las Tropas de su mando, á que recorran los Bazards, voceando, y tocando la trompeta, lo que no impide que suceda siempre algun desorden.

El Emperador Aurengzeb se hacía conducir, en sus viages, en hombros de ocho hombres, en un Tactravan, especie de Trono en que vá sentado. Este carruage, que Bernier llama Trono de campaña, es un magnifico tabernaculo pintado, y dorado, cerrado con dos vidrieras. Los quatro brazos de las angarillas estaban cubiertos de escarlata, con grandes galones de oro, y seda; y cada brazo sostenido de dos Porteros, ricamente vestidos, á quienes seguian otros para relevarlos. Aurengzeb montaba algunas veces á caballo, particularmente quando el dia era favorable para cazar. Montaba tambien otras veces sobre un Elefante en Mickdember ó en Hauze. Esta es la cavalgata mas sobervia, y brillante; por ir siempre el Elefante imperial cu-

bier-

bierto de un magnifico harnés. Mickdember es una Torrecita de madera quadrada, cuyo adorno consiste en la pintura, y doradura. La Hauze es una silla oval, con un dosél con pilares. En estas varias jornadas acompañaban al Emperador un copiosisimo numero de Rajas, y Omrhas, inmediatos á su persona á caballo, pero juntos, sin alguna orden. Pareció á Bernier muy penoso semejante modo de hacer la corte, particularmente los dias de caza, en los que estaban expuestos, como soldados rasos, á las incomodidades del Sol y del polvo. Los que podian dispensarse de acompañar á el Emperador, estaban muy á su satisfaccion en Palekis bien cerrados, donde, como en una cama, podian dormir, llegando á buena hora á sus Tiendas, que les prevenian todas suertes de comodidades. BERNIER. 1664.

Al rededor de los Omrhas de la comitiva, y aun entre ellos, se veían siempre muchos caballeros bien montados, con una especie de maza de plata. Veíanse igualmente en las filas que precedian á el Emperador, con muchos criados de á pie. Los de á caballo, llamados tambien Gourzeberdars, son gentes escogidas en la estatura y buen parecer, cuyo oficio es llevar las ordenes, y hacer que se retire el Pueblo. Iban detrás de los Rajas, marchando con una mezcla de tymbales, y trompetas, lo que llaman Courfi. Este es una multitud de figuras de plata, representativas de estraños animales, de manos, balanzas, pescados, y otros mysteriosos objetos, conducidos en la extremidad de ciertas grandes varas de plata. Seguian la carrera una tropa de Mansepdars, ó de Omrhas menores, mucho mas numerosa que la de los Omrhas.

Hacianse tambien conducir las Princesas, y principales Damas del Serrallo en diferentes suertes de carruages; unas, como el Emperador, en hombros de muchos hombres, en un Tchaudoul, especie de Tactravan pintado, y dorado, cubierto de un magnifico enrejado de seda de varios colores, bordado, y galoneado, y con grandes borlas colgando; otras, en Palekis de igual riqueza, y algunas en grandes y anchas literas, conducidas por dos fuertes camellos, ó dos pequeños Elefantes, en lugar de mulas. Bernier vió marchar asi á Rauchenara Begum. Advirtió un dia en la delantera de su litera, que era abierta, una Esclavita bien vestida, que la quitaba las moscas, y sacudía el polvo con una cola de pabo real, que tenia en la mano. Otras se hacen conducir sobre Elefantes, ricamente equipados, con reposteros bordados, y gruesas campanillas de plata. Van como elevadas en el aire, sentadas quatro á quatro en Mickdembers enrejados, siempre cubiertos con redes de seda, tan vistosos como los Tchaudouls, y los Tactravanes.

Habla Bernier con admiracion de esta pomposa marcha del Ser-

BER-NIER. 1664. Serrallo. En el viage se divirtió algunas veces viendo á Rauchenara Begum marchar la primera, montada en un grande Elefante de Pegu, en un Mickdember precioso de oro, y azul, seguida de otros cinco, ó seis Elefantes, con Mickdembers casi tan ricos como el suyo, con las principales mugeres de su Casa, algunos Eunucos soberviamente vestidos, montados en caballos de mucho valor, marchando á sus lados con cañas en la mano; una tropa de criadas Tartaras, y Kachemirianas al rededor de ella, de gala, montadas en hermosas hacanéas; y finalmente otros Eunucos á caballo, acompañados de un gran numero de criados de á pie, con grandes bastones para apartar á los curiosos. Despues de la Princesa Rauchenara, se presentaba una de las principales Damas de la Corte con un equipage correspondiente á su calidad, seguida de otras muchas hasta quince, ó diez y seis, todas montadas con mas ó menos magnificencia, segun su oficio, y rentas. Esta larga fila de Elefantes, cuyo numero algunas veces ascendia á sesenta, que caminaban à passos contados, con todo este cortejo, y pomposos adornos, tenia algo de tan noble, y elevado, que si Bernier no hubiera apelado á su Filosofía, habria, dice, caído en la extravagante „ opinion de la mayor parte de los Poetas Indianos, que quie- „ ren que todos los Elefantes lleven otras tantas Deidades ocul- „ tas. Añadiendo, que efectivamente ellas son inaccesibles á la „ vista humana, y que la mayor desgracia de un caballero, sea „ el que quiera, sería hallarse muy inmediato á ellas. Esta inso- „ lente canalla de los Eunucos, y criados se vale de pequeña „ ocasion, y leve pretexto, para exercitar sus cañas. Acuerdo- „ me, añade Bernier, de haber sido, por desgracia sorprendido; „ y no habria evitado los mas duros tratamientos, á no haber- „ me abierto paso con espada en mano, mas bien que dejarme „ estropear de aquellos miserables, que comenzaban á disponer- „ se para ello. Mi caballo, que era excelente, me sacó del „ aprieto, y quitandolo despues por medio de un torrente, lo „ pasé con la misma felicidad. Asi, los Mogoles dicen por ada- „ gio, que es menester sobre todo guardarse de tres cosas; la „ primera, de meterse entre la tropa de los caballos escogidos „ de mano, porque no faltan cozes; la segunda, de ir á las ba- „ tidas de caza con el Emperador, y la tercera, de acercarse de- „ masiado á las mugeres del Serrallo. ‘

En quanto á las cazerías del Gran Mogol, habia dificultado creer el Autor, como frecuentemente oía, que este Monarca fuese á esta diversion á la frente de cien mil hombres. Pero comprendió en su camino, que habria podido llevar doscientos mil. En las inmediaciones de Agra, y de Delhi, á lo largo del rio de Gemené, hasta las montañas, y à las dos orillas del camino

que

que conduce á Lahor, ſe encuentran muchas tierras incultas, unas en bosques talados, otras abundantes en hierbas, de la altura de un hombre. Todos eſtos ſitios tienen Guardias, que no permiten cazar á nadie, excepto las liebres, y codornices, que los Indios ſaben coger con redes. Hay por conſiguiente grandiſima abundancia de caza. El Gran Maeſtre de ellas, que ſiempre acompaña á el Emperador, tiene aviſos de los ſitios donde mas hay. Se circunda de Guardas la extenſion de quatro, ó cinco leguas de País, y el Emperador entra en eſtos recintos con el numero de Cazadores que guſta que le acompañen, mientras el Exercito paſa tranquilamente, ſin participar de ſus diverſiones. Bernier fue teſtigo de una curioſa caza, que es la de las cabras monteſes con leopardos manſos. Hay en Indias cantidad de eſtos animales, muy parecidos á nueſtros corzos. Ván ordinariamente en tropas, ſeparadas una de otra, y cada tropa, que jamás excede de cinco, ó ſeis, lleva un macho ſolo, que ſe diſtingue en el color. Luego que ſe deſcubre una tropa de cabras monteſes, ſe procura que la vean los leopardos, que eſtán encadenados en una pequeña carreta. Eſte aſtuto animal no ſe empeña deſde luego en perſeguirlas con ardor. Dá vueltas, y ſe encorva para acercarſe, y ſorprenderlas. Como ſu ligereza para ſaltar es increíble, ſe arroja encima, en eſtando en parage, las ahoga, y ſe ſacia de ſu ſangre. Si yerra el golpe, lo que muchas veces ſucede, no ſe mueve yá mas para volver de nuevo á la caza; y Bernier cree, que ſe canſaria inutilmente, porque las cabras monteſes corren mas ligeras, y mas tiempo que él. El Maeſtre, ó Gobernador, ſe acerca ſuavemente á él, le halaga, y echa pedazos de carne; y aprovechando el momento de ponerle lo que el Autor llama antojeras, que le cubren la viſta, le encadena y reſtituye á ſu carreta. BERNIER. 1664.

La caza de los Nilgaos pareció á Bernier menos divertida. Encierranſe eſtos animales en grandes redes, que ſe eſtrechan poco á poco, y luego que eſtán reducidos á un corto diſtrito, entran el Emperador, y los Omrhas con los cazadores, y ſin dificultad los matan, y ſin rieſgo, á flechazos, con medias lanzas, ſabres, y moſquetes, en tanto numero algunas veces, que el Emperador diſtribuye quartos á todos los Omrhas. La caza de las grullas tiene alguna mayor diverſion. Es guſto verlas emplear todo ſu esfuerzo para defenderſe en el ayre contra las aves de rapiña. Matanlas algunas veces; pero como les falta la agilidad para revolverſe, al fin triunfan muchos buenos pajaros.

De todas las cazas, tiene Bernier la del leon por mas noble, y curioſa. Reſervaſe para el Emperador, y Principes de la Sangre. Quando eſte Monarca eſtá en campaña, ſi los Guardias de

ca-

BER- NIER. 1664. caza descubren la cueva de algun leon, ponen en un sitio inmediato un burro, que vá sin falta el leon á devorar; despues de lo qual, sin buscar otra presa, marcha á beber, y se vuelve á su ordinaria morada, hasta otro dia, que se le previene otro burro atado como el dia antecedente. Asi se le ceba por espacio de muchos dias; y finalmente, quando S. M. llega, se ata en el mismo sitio un burro, á quien se ha dado á comer cantidad de opio, para que pueda su carne adormecer á el leon. Tienden los Guardias, con los Paisanos de los Pueblos inmediatos, espaciosas redes, que cierran por grados. El Emperador, montado en un Elefante armado de hierro, acompañado del Gran Maestre, de algunos Omrhas, igualmente montados en Elefantes, de gran numero de Gourzeberdars á caballo, y de muchos Guardias de caza armados con medias lanzas, se acerca por fuera de las redes, y tira al leon. Este fiero animal, sintiendose herido, vá acia el Elefante; pero encuentra las redes, que le detienen; y el Emperador le tira tantas veces, que le mata. Sin embargo, Bernier vió uno en la ultima caza, que saltando por encima de las redes, se arrojó ácia un Caballero, matandole el caballo, costando mucha dificultad á los cazadores volverle á hacer entrar en las redes.

Puso esta batida à todo el Exercito en una grande consternacion. Bernier refiere, que se gastaron tres, ó quatro dias en vadear los torrentes que descienden de las montañas, entre los bosques, y crecidos pastos, en que casi se ocultan los camellos. , Felices, dice, los que habian hecho algunas provisiones, , porque todo era desorden. No habian podido establecerse los , Bazards. Distaban mucho los Pueblos. Detenia el Exercito una , razon singular: esta era, el temor de que el leon se hubiese li- , brado de las armas del Emperador. Asi como es un buen agüe- , ro que mate un leon, es malisimo que no le mate, pues se , creeria arriesgar el Estado; por lo qual acompañan el succe- , so de esta caza muchas grandes ceremonias. Trahese el leon , muerto á presencia del Emperador, en la Asambléa ge- , neral de los Omrhas; se examina, se mide; se escribe , en los Archivos Imperiales, que tal dia, tal Emperador, , mató un leon de tal magnitud, y de tal pelo. No se olvida la , medida de sus dientes, y de sus gryphos, ni las menores cir- , cunstancias de semejante suceso. ' En quanto à el opio que se dá á el burro, añade el Autor, que consultado sobre ello uno de los primeros cazadores, supo de él, que era una fabula vulgar, y que un leon bien harto no necesita auxilio alguno para adormecerse.

Además del estorvo de la caza, se retardaba la marcha algunas veces por el paso de grandes rios, que ordinariamente

ca-

carecen de puentes. Era precifo conftruir muchos de barcas, diftantes dofcientos, ó trescientos pafos una de otra. Cubrenlos de una mezcla de tierra, y de paja los Mogoles, que poseen el arte de unirlos, y afirmarlos de modo, que los animales no fe refvalen. Solo hay riefgo á la entrada, y la falida, porque además del tropél, y confufion, fe abren muchas veces fofos, en que los caballos, y bueyes caen unos fobre otros, con increíble deforden. El Emperador acampa entonces á media legua del puente, deteniendofe un dia, ó dos para dár tiempo á el Exercito de pafar mas comodamente. No era facil averiguar de quántos hombres fe componia. Bernier cree en general, que entre Soldados, y fequito, no bajaba de cien mil de á caballo, que pafaban de ciento y cincuenta mil caballos, mulas, ó Elefantes, cerca de cincuenta mil camellos, y cafi otros tantos bueyes y hacas, deftinados à conducir las provifiones de los Bazards, con las mugeres, é hijos, porque los Mogoles han confervado el ufo Tartaro de llevarlo todo configo. Si fe añade la cuenta de los criados en un País donde todo fe hace á fuerza de ellos, y donde el Autor, fin mas calidad que de Caballero de dos caballos, mantenia tres afalariados, fe deberà creer, que el Exercito no bajaba de trescientas á quatrocientas mil perfonas. Sería menefter haberlas contado, dice Bernier; pero defpues de afegurar que el numero era prodigiofo, y cafi increíble, añade, para difminuir la admiracion, que era la Ciudad de Delhi entera, porque no viviendo los vecinos en aquella Capital fino con la Corte, y el Exercito, quedarian expueftos á morirfe de hambre, fi no feguian á el Emperador, particularmente en fus largos viages. BERNIER. 1664.

Si fe pregunta cómo puede tan numerofo Exercito fubfiftir, refponde Bernier, que los Indianos fon muy fobrios, y que de tal multitud de caballeros, no debe contarfe mas que la vigefima parte que coma carne durante la marcha. El Kichery, que es una mezcla de arroz, y legumbres, fobre las quales fe echa manteca roja defpues de cocidos, es el ordinario alimento de los Mogoles. Refpecto de los animales, fe fabe que los camellos refiften al trabajo, al hambre, y la fed; que viven poco, y comen de todo. Luego que hace alto un Exercito, fe llevan á pacer al campo, donde paftan de todo quanto encuentran. Además de efto, los mifmos Mercaderes que mantienen los Bazards en Delhi, se obligan á mantenerlos en Campaña. En fin, el infimo Pueblo circúla incefantemente por todos los Pueblos inmediatos á el campo, para comprar forrage, y ganar en él alguna cofa. Los mas infelices raen con una efpecie de azuela los campos enteros, para quitar las hierbezuelas, que lavadas con aféo, venden algunas veces bien caras.

Excufafe Bernier de no haber anotado las Villas, y Lugares

BERNIER. 1664. que hay entre Delhi, y Lahor. Casi no las vió, marchando siempre á campo travieso, y de noche. Como su alojamiento no estaba en medio del Exercito, donde atraviesa de ordinario el camino real, sino muy adelante de él á la derecha, seguia la vista de las estrellas para volverse á él; expuesto algunas veces á andar cinco, ó seis leguas, aunque la distancia de un Campo á otro no exceda ordinariamente de tres á quatro. Pero en amaneciendo cesaba su embarazo.

Al llegar á Lahor, supo que el País de que es cabeza aquella Capital, se llama Penje al; esto es País de cinco aguas, por regarle efectivamente cinco rios considerables, que bajando de las montañas del Reyno de Kachemira, la circundan, yendo á unirse al Indo, y desaguando con él en el Occeano, á la entrada del Golfo Persico. Algunos pretenden, que Lahor es la antigua Bucephala, edificada por Alejandro Magno en honor de un caballo que estimaba mucho. Los Mogoles conocen á este Conquistador, bajo del nombre de Sekander Filifous, que significa Alejandro hijo de Filipo; pero ignoran el nombre de su caballo. Está fundada la Ciudad sobre uno de los cinco rios, tan grande como el Loire, para el qual se necesitaria de un dique, porque en sus inundaciones regularmente muda de madre, y algunos años há que se habia retirado un gran quarto de legua. Son las casas de Lahor mucho mas altas que las de Delhi y de Agra; pero en la ausencia de la Corte, que habia veinte años que no hacía este viage, la mayor parte se arruinó, no quedando mas que cinco ó seis calles considerables, de las quales las dos ó tres tenian una grande legua de largo, registrandose en ellas muchos edificios arruinados. El Palacio Imperial yá no estaba en la orilla del rio, por haberse retirado; pero á Bernier le pareció magnifico, bien que muy inferior á los de Agra y de Delhi.

Detubose el Emperador mas de dos meses, aguardando que se derritiesen las nieves, que tapaban el paso de los montes. Exortóse á Bernier á que se previniese de una pequeña Tienda Kachemiriana. Era la suya grande, y pesada; y no pudiendo los camellos pasar los montes, se habria visto precisado á hacerla conducir por mozos de carga, con mucho gasto, y penalidad. Lisonjeabase, que habiendo sufrido los calores de Mocka, y Badel-Mandel, sería capàz de desafiar á los del resto de la Tierra. Pero con razon, como bien presto le enseñó la experiencia, aun los Indios temen los once ó doce dias de marcha, que se cuentan desde Lahor á Bember; esto es hasta la entrada de las Montañas de Kachemira. Este excesivo calor, dice, proviene de la situacion de aquellas altas Montañas, que hallandose al Norte del camino, detienen los vientos frescos, reflectando los rayos del Sol sobre el camino, y dejando en el campo un in-

incendio abrasador. Discurriendo sobre la causa del mal, exclamaba desde el quarto dia de camino. „De qué me sirve filosofar, é investigar las razones de lo que tal vez me matará „mañana?" BERNIER. 1664.

El dia quinto pasó uno de los mayores rios de la India, llamado el Tchenau. Es su agua tan buena, que los Omrhas mandan cargar sus camellos, en lugar de la del Ganges, que beben hasta alli. Pero no le fue posible libertar á Bernier de las incomodidades de la jornada. Hace una formidable pintura. El Sol era insufrible, desde el primer momento de su salida. No se registraba una nube. No se sentia el mas leve viento. Los caballos, que no habian visto hierba verde desde Lahor, apenas podian andar. Los Indios con su piel negra, seca, y dura, iban faltos de fuerza, y aliento, encontrandose algunos muertos en el camino. El rostro del Autor, sus manos, y pies estaban desollados. Todo su cuerpo cubierto de pequeñas pupas encarnadas, que le picaban como agujas. Dudando el sexto dia de marcha, si viviria á la noche, consistia toda su esperanza en una poca leche quajada seca, que desleía en agua con azucar; y quatro ó cinco limones, que le quedaban para componer limonada.

Llegó no obstante, la noche del dia 12, al pie de una sierra escarpada, negra, y colorada, adonde está situada Bember. Sentóse el Campo en anchuroso espacio de guijarros, y arena. Esta era un verdadero horno; pero una lluvia tempestuosa, que cayó por la mañana, pudo refrescar el aire. El Emperador, no habiendo podido prever este alivio, habia partido durante la noche, con una parte de las Damas, y de sus principales Oficiales. Temiendo introducir el hambre en el corto Reyno de Kachemira, no habia querido llevar consigo mas que á sus principales mugeres, y las mas fieles amigas de Rauchenara Begum, con tan pocos Omrhas, y Milicia, quanto le era posible. Los Omrhas, que consiguieron licencia de acompañarle, no tomaron sino la quarta parte de su caballería. El numero de los Elefantes fue limitado. Estos animales, aunque en extremo pesados, tienen el pie firme, marchando como con tiento en los pasos peligrosos, asegurandose siempre con un pie antes de mover el otro. Tambien se llevaron algunas mulas; pero se vió precisado á dejar todos los camellos, cuyo socorro hubiera sido el mas necesario. Sus piernas largas, é inflexibles, no pueden afirmarse en lo aspero de las montañas. Fue necesario suplirse con un gran numero de mozos de carga, que los Gobernadores y Rajas inmediatos habian cuidado de juntar: señalandoles la orden Imperial diez escudos á cada uno, por cien libras de peso. Contabanse mas de treinta mil; aunque habia yá mas de un mes que el Emperador, y los Omrhas, se habian hecho preceder de una parte

 del

BER-NIER. 1664. del bagage, y Mercaderes. Los Señores nombrados para el viage, tenian orden de partir cada uno por su turno, como medio unico de evitar la confusion, por espacio de cinco dias de tan peligrosa marcha, y todo el resto de la Corte, con la artillería y la mayor parte de las Tropas, debia pasar tres, ó quatro meses como de guardia en el campo de Bender, hasta la vuelta del Monarca, que se proponia aguardar el fin de los calores.

Señalada la vez de Daneck-Mend para la noche siguiente, Bernier partió en su comitiva. Apenas subió lo que él llama la terrible muralla del Mundo (porque contempla á Kachemira como un Paraiso terrestre) esto es, una alta montaña, negra, y pelada, quando descendiendo por la otra falda, se percibió un aire mas fresco, y templado. Pero nada le admiró tanto, en aquellas montañas, como hallarse repentinamente como transportado de las Indias á Europa. Viendo la tierra cubierta de todas nuestras plantas, y arbustos, excepto el hysopo, tomillo, mejorana, y romero, se creyó estar en ciertas montañas de Auvergnia enmedio de una floresta de pinos, verdes encinas, olmos, y plátanos; siendo tanto mas viva su admiracion, quanto saliendo de las áridas campiñas del Indostan, no habia percibido nada que le preparase para semejante methamorphosis.

Admiróse particularmente, á jornada y media de Bember, de una sierra, que no presentaba sino plantas por ambos lados; con esta diferencia, que el Medio dia, ácia las Indias, era una mezcla de plantas Indianas, y Européas, en vez, que por la parte del Norte, no descubría sino Européas, como si la primera cara hubiese participado igualmente del temperamento de ambos climas, y la del Norte toda hubiese sido Européa. En quanto á los arboles, observó continuamente una serie natural de generaciones, y corrupciones. En precipicios, donde jamàs habia bajado ninguna persona, veía centenares, que caían, ó habian caido unas sobre otras, muertas, ó medio podridas de vejéz, y otras jovenes, y frescas, que renacían de sus pies. Veía asimismo algunas quemadas; bien, que hubiesen sido abrasadas por los rayos, ó que en el corazon del Estío, se hubiesen abrasado por sus choques recíprocos, agitadas de algun calido, y furioso viento, ó que, segun la opinion de los habitantes, el fuego prenda por sí mismo á el tronco, quando á fuerza de su vejéz se seca. No cesaba Bernier de mirar las cascadas naturales que descubria entre los peñascos. Una vió, á la qual, dice, nada puede compararse en el Mundo. Adviertese desde lejos, de la falda de una elevada montaña, un torrente de agua, que baja por un largo canal, sombrío, y cubierto de arboles, que rapidamente se precipita con un espantoso ruido, al pie de una roca derecha, escarpada, y de una prodigiosa elevacion. Bastante cer-

cerca, en otra roca, que el Emperador Jean Guir habia mandado expresamente allanar, se veía un gran Theatro, preparado, donde podía detenerse al paso la Corte, para registrar despacio aquella maravillosa obra de la Naturaleza. BERNIER. 1664.

Estas diversiones fueron acompañadas de un accidente muy estraño. El dia que el Emperador subió al Pire-Penjale, que es la mayor de todas las montañas, y desde donde se comienza a descubrir á lo lejos el País de Kachemira, uno de los Elefantes que conducian las mugeres en los Mickdembers, y los Embarys, se amedrentó, y retrocedió contra el que lo seguia. El segundo retrocedió sobre el otro; y succesivamente toda la fila, que era de quince. Como les era imposible volverse en un camino tan fragoso y estrecho, cayeron todos á lo hondo del precipicio, que por fortuna no era de los mas profundos y escarpados. Solamente se mataron tres ó quatro mugeres; pero los Elefantes todos perecieron. Bernier, que seguia á dos jornadas de distancia, los vió al paso, y creyó observar que muchos movian todavia su trompa. Introdujo este desastre mucho desorden en el Exercito, que marchaba en fila, sobre los costados, por peligrosisimas sendas. Mandóse hacer alto el resto del dia y toda la noche, para tener tiempo de retirar las mugeres, y todos los restos de su caída. Cada uno tubo precision de detenerse en el sitio donde se encontraba, por ser igualmente imposible adelantarse que retroceder. Por otra parte nadie llevaba consigo sus mozos con su Tienda, y sus viveres. Bernier no fue el mas desgraciado. Encontró el medio de saltar fuera del camino, y formar alli un corto espacio comodo para pasar la noche con su caballo. Uno de sus criados, que tubo la fidelidad de seguirle, llevaba un poco pan, que partieron entre los dos. Removiendo algunas piedras, en aquel sitio, encontraron un escorpion gordo, y negro, que un joven Mogol tomó con la mano, y comprimió sin que le picase. Bernier tubo igual atrevimiento, sobre la palabra del joven, que era amigo suyo, y se vanagloriaba de haber encantado al escorpion con un pasage del Alcorán.

Al atravesar la montaña de Pire Penjal, tubo, dice, tres ocasiones de acordarse de sus idéas filosóficas. Primeramente, en menos de una hora, experimentó el Invierno, y el Verano. Despues de haber sudado copiosamente, para subir por caminos donde á todos precisaba marchar á pie, y bajo de un sol ardiente, encontró, en la cumbre de una montaña, nieves heladas, por medio de las quales se habia abierto un camino. Caía un granizo muy espeso, y el viento era tan frio, que la mayor parte de los Indios, que jamás habian visto hielo, ni nieve, corrian temblando por llegar á un aire mas cálido. En segundo lugar, encontró Bernier en el espacio de menos de doscientos

pa-

Bernier. 1664.

pasos, dos vientos absolutamente opuestos; uno del Norte, que le daba en el rostro á la subida, particularmente al llegar á la cumbre; y el otro del Medio dia, que le daba de espaldas á la bajada, como si de exhalaciones de aquella montaña se hubiese formado un viento que adquiriese diferentes qualidades al tomar su curso en los dos opuestos valles.

El tercer encuentro del Autor, fue el de un anciano Hermitaño, que habitaba en la montaña desde tiempo de Jean-Guir. Ignorabase su Religion, aunque se le atribuyesen milagros, tales como hacer que se mudase el viento á su voluntad, excitar la lluvia, la nieve, y las tempestades. Tenia su figura algo de silvestre. Su barba era blanca, larga y mal peynada. Pidiò con fiereza limosna: pero dejaba tomar agua en jarras que tenia colocadas á su rededor. Señalaba con la mano que se pasase aprisa y sin detenerse. Gruñia à los que hacían ruido. Bernier tubo la curiosidad de entrar en su caverna; y despues de haberle suavizado el semblante con un regalo, le preguntó, qué le causaba tanta aversion á el ruido. Su respuesta fue, que el ruido fomentaba furiosas tempestades al rededor de la montaña; que Aurengzeb habia sido muy sabio por seguir su consejo; que Scha Jehan habia executado siempre lo mismo; y que Jean Guir, por haberse burlado de sus consejos, y no haber temido mandar tocar los clarines, y timbales, habia estado á pique de perecer con su Exercito.

Leese en la Historia de los antiguos Reyes de Kachemira (Bernier ha traducido del Persa un Compendio, compuesto de orden de Jean-Guir.) que todo el País no era otras veces sino un gran Lago, y que un Santo Viejo, llamado Kacheb, proporcionó una milagrosa salida á las aguas, cortando una montaña llamada Baramoule. No tubo Bernier dificultad en persuadirse, qne aquel espacio estaba cubierto de agua, como se refiere de la Thesalia, y algunos otros terrenos; pero no creyó facilmente que la cortadura de Baramoule fuese obra humana, por ser elevadisima y anchisima la montaña. Mas bien se figuró, que pueden los temblores de tierra, á que aquella region está muy expuesta, haber abierto algun abismo, en el que la montaña se ha sumergido por sí misma. Asi, en opinion de los Arabes, se abrió antiguamente el Estrecho de Babel-Mandel, y se han visto abismarse montañas, y Ciudades en grandes bosques.

Qualquiera juicio que se forme, Kachemira no conserva yá apariencia alguna de Lago. Es una amenisima campiña, variada con innumerables colinas, que no tienen menos de treinta leguas de largo, sobre diez ó doce de ancho. Está situada en la extremidad del Indostan, al Norte de Lahor, y verdaderamente enclavada en lo hondo de las montañas del Caucaso, entre las

del

del Grande, y Pequeño Tibet, y la Raja Gamon. Las primeras montañas que la llegan; esto es, que la tocan en el llano, son de mediana altura, vestidas de arboledas, y pastos, llenas de todas suertes de animales, tales como bacas, ovejas, cabras, y caballos. Entre muchas especies de caza, como de perdices, liebres, cabras monteses, y algunos de los animales que producen el almizcle, se vén alli inumerables abejas. Pero, lo que es en las Indias muy raro, no se encuentran casi nunca serpientes, tigres, osos, ni leones; de donde concluye Bernier, que pueden llamarse ‹ montañas inocentes, de donde corre la leche, y , la miel, como las de la Tierra de Promision. ‹ BER-NIER. 1664.

A la otra parte de las primeras, se elevan otras mucho mas altas, cuya cumbre está siempre cubierta de nieve, y no cesa de verse tranquila, y luminosa, encima de la region de las nubes, y nieblas. De todas las montañas, sale por todas partes una infinidad de fuentes, y arroyos, que los habitantes tienen habilidad de distribuir en su campo de arroz, y aun de conducir con grandes elevaciones de tierra, sobre sus pequeñas colinas. Estas bellas aguas, despues de haber formado otra multitud de arroyos, y agradables cascadas, en fin se reunen, componiendo un rio caudaloso como el Sena, que dá suavemente vuelta al Reyno, atraviesa la Ciudad Capital, y vá á buscar su salida en Baramoule, entre dos rocas escarpadas, para extraviarse desde alli á varios precipicios, engrosarse al paso con muchos arroyuelos que se despeñan de las montañas, y restituirse, ácia Atek, al rio Indo.

Tantos arroyos, que salen de las montañas, fertilizan admirablemente los campos, y colinas; de suerte, que se juzgarian un gran jardin, mezclado de Villas y Lugares, de bancales de arroz, de trigo, de cañamo, de azafrán, y diversas suertes de legumbres, entre los quales se ven serpentear canales de todas suertes de formas. Un Européo reconoce alli por todas partes las plantas, flores, y arboles de nuestro clima; manzanos, perales, ciruelos, alvercoqueros, nogales, y cepas cargadas de ubas. Los jardines particulares están llenos de melones, chirivias, bellos rabanos, de la mayor parte de nuestras hierbas, y de algunas de que carece la Europa. A la verdad Bernier no vió alli tanta especie de frutas diferentes, ni tampoco tan buenas como las nuestras: pero lejos de atribuir el defecto á la tierra, se lastíma de que sus habitantes carezcan de buenos Jardineros.

La Ciudad Capital tiene el nombre del Reyno. No está murada, pero tiene mas de tres quartos de legua de largo, y media de ancho. Está situada á dos leguas de las montañas, que forman un semicirculo al rededor de ella, y en la orilla de una Laguna de agua

dul-

BERNIER. 1664. dulce, de quatro ó cinco leguas de circuito, formado de fuentes vivas y arroyos que corren de las montañas. Desemboca en el rio por un canal navegable. Este rio tiene dos puentes de madera en la Ciudad, para la comunicacion de las dos partes que separa. La mayor parte de los edificios son de madera, pero bien construidos, y aun de dos y tres altos, aunque el País no carece de hermosa piedra de cantería, y quedan en ella muchos antiguos Templos y otros edificios, que se componian de ella. La abundancia de madera, que facilmente baja de las montañas por los riachuelos que la conducen, ha hecho abrazar el metodo de edificar con madera mas bien que con piedra. Las casas que hay en el rio, casi todas tienen un precioso jardin, que llega al rio, lo que forma una admirable perspectiva, particularmente en la Primavera, en la que se acostumbra pasearse por el agua. Aquellas cuya situacion es menos divertida, no dejan de tener tambien su jardin; y muchas tienen un pequeño canal, que se comunica con la Laguna, con un Barquillo para pasearse.

Una parte de la Ciudad mira á una montaña separada de las demás, vistosisima, por presentar en su falda muchas hermosas casas con jardines, y descubrirse en la eminencia una Mezquita, acompañada de una Hermita, y muchos bellos arboles verdes, que la sirven como de corona. Asi, se llama en la lengua del País Haryperbet, que significa montaña de verdura. En la parte opuesta, se registra otra, sobre la qual tambien se vé otra Mezquita, con su jardin, y un edificio antiquisimo, que debe haber sido algun Templo de Idolos, aunque se llama Trono de Salomon, por creerlo los habitantes obra de este Principe, en un viage que le atribuyen á Kachemira.

La hermosura de la Laguna se aumenta con un gran numero de Isletas, que forman otros tantos jardines, siempre verdes, por abundar de arboles frutales, cercados de alamos de hoja larga, los mas gruesos capaces de abrazarse, pero todos de una altura extraordinaria, con una sola copa de ramas en la extremidad, como las palmeras. A la otra parte de la Laguna, en la falda de las montañas, no se descubren sino casas de recreacion, y jardines. Parece haber destinado la naturaleza tan deliciosos lugares para este uso. Están llenos de fuentes, y arroyos. El aire es siempre puro, y por todas partes se vé la Laguna, las Isletas, y la Ciudad. El mas delicioso de los jardines, es el que se llama Chahlimar, ó Jardin Real. Entrase en él por un gran canal, cercado de cespedes, que se estienden por espacio de quinientos pasos entre dos hermosas calles de alamos. Conduce al pie de un gran Gabinete, que hay enmedio del jardin; y alli comienza otro canal mucho mas magnifico, que llega hasta la extremidad del recinto. El segundo canal está enlosado con grandes

des piedras de cantería. Sus orillas están con declive de la misma piedra; y enmedio se advierte, de quince en quince pasos, una larga fila de cañones de agua, sin contar otros muchos, que se elevan de espacio en espacio, de diversas piezas de agua redondas, que la rodean como otros tantos depósitos. Terminase al pie de un Gabinete, parecidisimo á el primero. Los Gabinetes, que son como medias naranjas, edificadas en la misma agua; esto es, entre las dos grandes calles de alamos, tienen una galeria que corre al rededor, y quatro puertas opuestas unas á otras, dos de las quales miran á las alamedas, con dos puentes para pasarlas, y las otras dos caen á los canales opuestos. Cada Gabinete se compone de un gran Salon, en medio de quatro quartos, que forman las quatro esquinas. Todo está pintado, y dorado interiormente, adornado de sentencias, en gruesos caracteres Persicos. Las quatro puertas son riquisimas, compuestas de grandes piedras, sostenidas de columnas, sacadas de los antiguos Templos de Idolos que Scha-Jean mandó arruinar. Ignorase igualmente la materia, y el valor de estas piedras; pero son mas preciosas que el marmol y el pórphydo.

BERNIER. 1664.

Bernier dice resueltamente, que no hay Pais en el mundo que encierre tantas preciosidades como el Reyno de Kachemira, en tan corta extension. „ Merecería, dice, dominar tambien to„das las montañas que le rodéan hasta la Tartaria, y todo el In„dostan, hasta la Isla de Ceylan. Tales eran otras veces sus li„mites. Con razon los Mogoles le dán el nombre de Paraiso „terrestre de las Indias, y el Emperador Eckbar se esforzó tan„to para usurparlo á sus Reyes naturales. Jean Guir, su hijo y „succesor, gustó tanto de esta bella porcion de terreno, que no „acertaba á salir de él, declarando algunas veces, que menos „sentiria la pérdida de su Corona, que la de Kachemira. Asi, „luego que llegamos, todos los Ingenios habiles Mogoles cele„braban á porfía sus delicias, con varias piezas Poeticas, pre„sentandolas á el Emperador, que las recompensaba noble„mente.

Los Kachemirianos (Bernier los llama algunas veces Kachemyris) pasan por los mas instruidos, y astutos de todos los Pueblos Indianos. Con tanta disposicion como los Persas para la Poesía y demás Ciencias, son mas industriosos, y amigos del trabajo. Fabrican Palekis, camas de madera, Gabinetes, escritorios, cajas, cucharas, y varias suertes de obras pequeñas, cuyo primor las hace buscar de todos los Indios. Aplicanlas un barníz propio para ellas. Admirase particularmente su habilidad en seguir, ò contrahacer las venas de cierta madera, que las tiene muy hermosas; aplicandolas hilos de oro. Pero nada les es mas particular, ni les atrahe tanto dinero por el comer-

BERNIER. 1664. cio, como una especie de estofas, en lo qual ocupan, hasta á sus hijos pequeñuelos. Llamanse Chales. Estas son piezas de vara y media de largo, sobre una de ancho, bordadas con arte por ambas extremidades. Los Mogoles, y la mayor parte de los Indios de ambos sexos, usan de ellas en la cabeza en el Invierno, cruzadas, como una capa, por encima del hombro izquierdo. Distinguense en dos generos; unas de lana del País, mas fina que la de España; otras de una lana, ó mas bien de un pelo, llamado Touz, que se saca del pelo de las cabras del Gran Tibet. Las Chales de esta segunda especie son mucho mas caras que las otras. No hay castor mas delicado que ellas, aunque se apolillan facilmente, sin un continuo cuidado de doblarlas, y sacudirlas. Los Omrhas las mandan fabricar expresamente, del valor de hasta ciento y cincuenta rupies; en vez que las mas exquisitas de lana del País no exceden de cincuenta. Observando Bernier, sobre las Chales, que los Fabricantes de Patna, de Agra, y Lahor, no consiguen darlas la delicadeza, y hermosura de las de Kachemira, añade, que esta diferencia se atribuye á el agua del País; como acontece en Masulipatam con las preciosas Chitas, que se ponen mas hermosas lavandolas.

Ponderase tambien la hermosura de la sangre de los Kachemirianos. Son por lo comun tan bien formados como los Européos, sin participar en nada del semblante de los Tartaros, ni de la naríz roma, y ojos pequeños de puerco, propios del Kachegar, y del Gran Tibet. Son las mugeres de Kachemira tan distinguidas por su hermosura, que la mayor parte de los Estrangeros que llegan á el Indostan, las solicitan, con la esperanza de tener de ellas hijos mas blancos que los Indios, que puedan reputarse por verdaderos Mogoles. (Algunas otras circunstancias de la Relacion de Bernier, reducimos á una Nota. „ Ciertamente, dice, si se ha de juzgar de la belleza de las mugeres ocultas, y retiradas, se debe creer, que son hermosisimas. En Lahor, donde tienen fama de ser altas, delgadas, y las morenas mas hermosas de las Indias, como efectivamente lo son, me valí de un artificio ordinario entre los Mogoles, que es seguir un Elefante, principalmente alguno de los ricamente enjaezados; porque inmediatamente que oyen las dos campanillas de plata que les cuelgan de ambos lados, todas se asoman á las ventanas. En Kachemira usé del mismo artificio, y de otro mas, que me salió mejor. Era el inventor un Maestro de escuela, que yo recibí, para ayudarme á entender un Poeta Persa. Hizome comprar cantidad de dulces; y como le conocian, y entraba en todas partes, me llevó á mas de quince casas, diciendo que yo era su pariente, recien venido de Persia, rico, y mancebo. Luego que entraba en alguna casa, repartia mis

, dulces à los muchachos ; y al momento nos cercaban las mu- BER-
, geres , y muchachas grandes , y pequeñas , para participar , ó NIER.
, dejarse ver. Costóme tan loca curiosidad muy buenos rupies; 1664.
, pero no me quedó duda de que en Kachemira hay tan buenas
, caras como en qualquiera Pueblo de Europa. ()

En muchas ocasiones en que el Autor visitó varias partes del Reyno, hizo algunas observaciones, que insertó en su Relacion. Daneck Mend Kam, su Nabab, le embió un dia, con dos Caballeros de escolta, á tres pequeñas jornadas de la Capital, y por consiguiente á la extremidad del Reyno, para visitar una fuente, á la qual se atribuían maravillosas propiedades. Durante el mes de Mayo, tiempo en que las nieves se acaban de deshacer, corre, y se detiene regularmente tres veces al dia: al salir el sol, al medio dia, y á la noche, siendo su flujo ordinariamente de tres quartos de hora. Es bastante capáz para llenar una arca quadrada, de diez ó doce pies de ancho, y otro tanto de fondo. Este fenómeno dura el espacio de quince dias, pasados los quales, se desarregla su curso, y menos abundante se detiene á ultimos del mes, para no manifestarse mas en lo restante del año, excepto durante alguna grande y dilatada lluvia, que comienza de nuevo sin cesar, y desordenadamente como el de las demás fuentes. Bernier verificó por sus ojos esta maravilla. Tienen los Gentiles en la orilla del arca, ó estanque un pequeño Templo de Idolos, (dedicado á Brara una de las Deidades, ó Divinidades del País, por lo que se ha llamado la fuente Send Brary; esto es, agua de Brara), adonde de todas partes acuden, para bañarse en una agua, que creen capáz de santificarlos. Dan muchas fabulosas explicaciones á su origen. Por espacio de cinco, ó seis dias, solicitó Bernier averiguar lo mas verisimil. Consideró muy atentamente la situacion de la montaña. Subió hasta la cumbre, con excesivo trabajo, registrandola cuidadosamente por todas partes. Observó, que se estiende á lo largo, del Norte á el Medio dia; que la separan otras montañas, que están muy proximas; que está en forma de espalda de un asno; que su larguisima eminencia no tiene casi mas que cien pasos en su mayor anchura; que uno de sus lados, cubierto unicamente de hierba verde, está expuesto al Sol de Levante; pero que otras montañas opuestas impiden que penetren sus rayos mas que á eso de las ocho de la mañana, y en fin, que el otro lado, que mira al Poniente, está cubierto de arboles, y zarzales. Hechas estas observaciones, se puso en estado de dár razon á Daneck-Mend, cuya causa cesó de admirar. (, Considera-
, do todo, dice, juzgué, que el calor del Sol, con la particu-
, lar situacion, é interior disposicion de la montaña, era la cau-
, sa del milagro; que llegando el Sol por la mañana á dár en

BERNIER 1664.

„ el lado opuesto, le calienta, y hace derretir una parte de las „ aguas heladas, insinuadas en la tierra en el Invierno, mien- „ tras que todo se halla cubierto de nieve; que llegando estas „ aguas á penetrar, y corriendo poco á poco ácia abajo, hasta „ ciertos bancos, ó tablas de piedra viva, que las detienen y „ conducen ácia la fuente, producen el fluxo de medio dia; que „ elevandose el mismo Sol al medio dia, y dejando aquel lado, „ que se enfria, para herir como á plomo la cumbre que calien- „ ta, hace tambien derretir las aguas heladas, que poco á po- „ co descienden como las otras, pero por distintos circuitos, has- „ ta los mismos bancos de las rocas, causando el fluxo de la no- „ che; y que finalmente, calentando tambien el Sol la parte oc- „ cidental, produce igual efecto, y causa el tercer fluxo; esto „ es, el de la mañana. Este es mas lento que los otros dos, bien porque el lado Occidental está distante del Oriental, donde está la fuente; bien, porque estando cubierto de bosques, tarda mas en calentarse, ó quizás á causa de la frialdad de la noche. Todas las circunstancias favorecen estas suposiciones.)

Volviendo de esta fuente, llamada Send-Brary, se apartó algo del camino, para ver á Achiavel, Casa de recreacion de los antiguos Reyes de Kachemira. Su principal belleza consiste en una fuente de agua viva, que se derrama por fuera, al rededor del edificio, y de los jardines, por inumerables canales. Sale de la tierra, manando de lo profundo de un pozo, con una violencia, un bullicio, y una tan extraordinaria abundancia, que mas bien mereciera el nombre de rio, que de fuente. El agua es de una singular calidad, y tan fria, que apenas se puede entrar en ella la mano. El jardin, compuesto de vistosas calles de todas suertes de arboles frutales, presenta, por adorno, cantidad de cañones de agua de diversas formas, estanques llenos de peces, y particularmente una elevadisima cascada, que forma una gran nappa, de treinta ó quarenta pasos de largo, cuyo efecto es todavia mas admirable durante la noche, poniendo por debajo de la nappa una infinidad de lamparas, que ajustadas en los nichos de la pared, forman una curiosa iluminacion. De Achiavel, no temió Bernier extraviarse aún mas, para visitar otro jardin Real, en el qual le enseñaron con la misma franqueza un canal lleno de peces, que acuden en llamandolos, y los mayores tienen en la naríz un anillo de oro, con inscripciones; atribuyendose esta singularidad á la famosa Nurmahal, favorita de Jean-Guir, Abuelo de Aurengzeb.

Muy satisfecho Daneck-Mend, de la relacion de Bernier, le mandó emprender otro viage, para ir á ver un milagro tan cierto, que se prometia verle bien presto convertido al Mahometismo. „ Vé, le dijo, á Baramoulay. Alli encontrarás el se-

„ pulcro de uno de nueſtros Santos, que obra continuos mila- BER-
„ gros, curando á los enfermos que acuden de todas partes. Qui- NIER.
„ zás no te rendirás á todas eſtas milagroſas operaciones, aunque 1664.
„ puedas verlas; pero no reſiſtirás á la que diariamente ſe renueva,
„ y ſe executará en tú preſencia. Verás una grueſa piedra redonda,
„ que apenas el hombre mas esforzado puede levantar, y ſin em-
„ bargo once Dervis, deſpues de rezar al Santo, levantan como
„ una paja, con ſola la punta de ſus once dedos. ‹ Puſoſe en camino Bernier, con ſu eſcolta ordinaria. Fue á Baramoulay, donde le pareció muy delicioſo el terreno. La Mezquita es muy buen edificio, y el ſepulcro del Santo eſtá muy adornado. Muchos Peregrinos que la rodeaban decian eſtar enfermos. Pero cerca de la Mezquita ſe veía una cocina con grandes calderas llenas de carne, y arroz, fundadas por el zelo de los Devotos, que el Autor tubo por un imàn que atrahía á los enfermos, y por el milagro que los curaba. Por otra parte deſcubrió el jardin, y las celdas de los Mullahs, que viven con una felíz abundancia à la ſombra del Santo, cuyo poder y virtudes publican. Siempre deſgraciado, dice, en ocaſiones de ſemejante naturaleza, no vió obrar algun milagro durante la manſion que hizo en Baramoulay. Pero formando once Mullahs un circulo bien eſtrecho, veſtidos de largas capas que impedian ver cómo cogian la piedra, efectivamente la levantaron, aſegurando todos que ſolo la mantenian con la punta de uno de ſus dedos, y que era tan ligera como una pluma. El Autor, que con los ojos abiertos miraba deſde cerca, percibia muy bien que hacian ſobrado esfuerzo, y creía obſervar que aplicaban el puño al dedo. Pero no ſe atrevió á dejar de exclamar Karamet, Karamet; eſto es, milagro, milagro, con los Mullahs y todos los circunſtantes. Mas dió un rupie á los Mullahs, pidiendoles la gracia de ſer uno de los once que levantaſen la piedra. Otro ſegundo rupie, que les dió, junto á la perſuaſion que él afectaba de la verdad del milagro, los diſpuſo, con dificultad, á cederle el lugar; imaginando al parecer, que diez de entre ellos baſtarian para levantar el peſo, aunque él ayudaſe poco, y que colocandoſe con habilidad podrian impedir que no ſe advirtieſe. Pero ſe engañaron, y la piedra, que Bernier no quiſo mantener ſino con la punta del dedo, ſe inclinó viſiblemente á ſu lado. No dejó, mirandole todos con mal ſemblante, de exclamar Karamet, y dár otro rupi, temiendo que le apedreaſen. Pero deſpues de retirarſe con suavidad, dióſe priſa á montar á caballo, y alejarſe de alli.

Al paſo obſervó la famoſa boca que abre paſo á todas las aguas del Reyno. Deſpues dejó el camino, para acercarſe á una grande Laguna, cuya viſta le habia admirado deſde lejos, por la qual paſa el rio que baja á Baramoulay. Abunda de peſcado,

ſo-

BER-NIER. 1664. sobre todo de anguilas, y está cubierto de anades, de patos silvestres, y de muchos pajaros de rio. Allí viene el Gobernador del País á divertirse, en el Invierno, cazando. En medio de este grande espacio de agua, se vé una Hermita, con su jardinito, que parece fluctuar en el agua. Ambas cosas las mandó construir un antiguo Rey de Kachemira sobre gruesos postes, que mucho tiempo há que sostienen este doble peso.

Desde allí visitó Bernier una fuente, que no le pareció menos singular. Mana dulcemente; sube con cierta impetuosidad; forma pequeños globos llenos de agua; y lleva en la superficie una finísima arena, que vuelve como ha venido, porque un momento despues se detiene el agua, y cesa de manar; pero luego vuelve á comenzar el movimiento, con intervalos igualmente arreglados. Se pretende que el principal prodigio es que al menor ruido que se haga, hablando, ó tocando el suelo con el pie, agita el agua, y produce el manantial. No obstante, Bernier verificó, que el ruido de la voz, y el movimiento del pie nada mudaban, y que con el mayor silencio se renovaba el fenómeno con las mismas circunstancias.

Despues de haber admirado la fuente, entró en las montañas, para ver una gran Laguna, donde se conserva el hielo en el Verano. Abaten los aires los pedazos, los separan, los reunen, y restablecen como en un pequeño mar glacial. Pasó desde allí á un sitio llamado Seng Safed; esto es, piedra blanca, donde se vé durante el Estío una natural abundancia de flores, que forman un delicioso jardin. En todos tiempos se ha notado, que quando hay mucha gente, y se hace mucho ruido para agitar el aire, inmediatamente cae una copiosa lluvia. Asegura Bernier, que Scha-Jehan estubo á pique de perecer á su arribo; lo que concuerda, dice, con la relacion del Hermitaño de Pire-Penjal.

Pensaba registrar una cueva de maravillosas producciones, que está á dos leguas del mismo sitio, quando recibió aviso de que Daneck-Mend comenzaba á inquietarse de su ausencia. Sintió mucho no haber podido informarse conforme á sus deseos, de las montañas vecinas. Pero supo que los Comerciantes del País vàn todos los años de montaña en montaña, para recoger las lanas finas, que les sirven para fabricar las chales; y los que consultó, le aseguraron, que entre las montañas que dependen de Kachemira, se encuentran muy buenos Países. Ponderaban uno, que paga su tributo en cueros y en lanas, que el Gobernador embia anualmente á recaudar, donde las mugeres son hermosas, castas y laboriosas. Hablaronle de otro, mas distante de Kachemira, que tambien paga su tributo en cueros y en lanas, y ofrece pequeñas fértiles llanuras, deliciosos valles, abundan-

tes

tes de trigo, arroz, manzanas, peras, alvaricoques, melones, y aun ubas, cuyos vinos son excelentes. Sus habitantes se han valido algunas veces del derecho de su situacion, para negar el tributo; pero siempre se ha discurrido medio de reducirlos. De los mismos Comerciantes supo Bernier, que entre montañas aun mas remotas, que yá no dependen del Reyno de Kachemira, se encuentran otros amenos territorios, poblados de hombres blancos, y bien formados, pero que jamás salen de su Patria. Un anciano, casado con una Señorita de la antigua familia de los Reyes de Kachemira, le refirió, que en los tiempos que Jean-Guir habia mandado buscar todos los restos de tan infelíz raza, el temor de caer en sus manos, le habia obligado á huir, con tres criados, por medio de las montañas, sin conocimiento del camino; que despues de haber errado en aquella soledad, se habia encontrado en un terreno muy bueno, donde los habitantes, noticiosos de su cuna, le habian recibido muy cortesmente, y regalado mucho; que por colmo de agasajo, le habian conducido algunas de sus mas hermosas mozas, cuya eleccion deseaban, por tener algo de su sangre; que habiendo pasado á otra Provincia, poco distante, le habian tratado con igual consideracion; pero que los habitantes le habian llevado sus propias mugeres, diciendole, que sus vecinos no habian tenido espiritu, quando no consideraban que su sangre no se quedaria en su casa, pues que sus mozas llevarian la criatura con ellas á la del hombre con quien casasen. BERNIER. 1664.

Otras informaciones acabaron de instruir á Bernir de que el País de Kachemira no pertenece á el Pequeño Tibet. Yá usó de esta observacion en el articulo del Tibet; pero importando tanto para la Geographía, merece aqui, como en su propia fuente, mayor extension. Algunos años antes de las divisiones de la familia Real del Pequeño Tibet, habian trahido á uno de los Pretendientes de la Corona á pedir secretamente socorro al Gobernador de Kachemira, que por orden de Scha-Jhean, le habia establecido en aquel Estado, con la condicion de pagar al Mogol un tributo anual de cristal, almizcle, y lanas. Este pequeño Rey no pudo dispensarse de venir á rendir su homenage á Aurengzeb, mientras estaba la Corte en Kachemira; y Daneck-Mend, deseoso de tratarle, le dió un dia de comer. Oyóle contar Bernier, que á la parte de Oriente, confinaba su País con el Gran Tibet; que tenia treinta ó quarenta leguas de ancho; que á excepcion de un poco cristal, almizcle, y lana, era muy pobre, sin minas de oro como se publicaba, pero que en algunas partes producia muy buenos frutos, sobre todo excelentes melones; que las nieves alargaban demasiado el Invierno, que era muy cruel; y finalmente, que el Pueblo, otras veces Idólatra,

ha-

BER-NIER. 1664. habia abrazado la Secta Persa del Mahometismo. Tenia el Rey del pequeño Tibet tan miserable cortejo, que Bernier jamás lo hubiera tenido por un Soberano.

Diez y siete, ó diez y ocho años habia que Scha-Jehan habia emprendido dilatar sus conquistas en el Gran Tibet, á imitacion de los antiguos Reyes de Kachemira. Despues de quince dias de una penosisima marcha, siempre por montañas, se habia apoderado su Exercito de un Castillo. No le quedaba mas que pasar el rio para ir en derechura á la Capital, y todo el Reyno estaba atemorizado. Pero estando muy adelantada la estacion, rezelando el General Mogol ser sorprendido por las nieves, habia tomado el partido de retroceder, dejando algunas Tropas en el Castillo, del qual habia tomado posesion. Aterrada la Guarnicion por el enemigo, ó estrechada por la falta de viveres, habia vuelto prontamente á tomar el camino de Kachemira, lo que habia hecho al General abandonar el designio de volverse por los mismos pasos á la entrada de la Primavera.

El Rey del Gran Tibet, sabiendo que Aurengzeb estaba en Kachemira, se creyó amenazado de una nueva guerra. Embióle Embajadores con regalos del País; tales como cristal, colas de ciertas vacas blancas, muy preciosas (que son particulares à aquella tierra, y sirven para adornar las orejas de los Elefantes) cantidad de almizcle y de Jachem, piedra de excesivo valor. El Jachem es una piedra verdosa, cuyas venas son blancas, tan dura, que no se labra sino con el polvo de diamante. Fabricanse tazas, y otros vasos, guarnecidos de filetes de oro, y pedrerias. Componiase el cortejo del Embajador de quatro caballeros, y de diez ó doce hombres secos, y flacos, con tres ó quatro pelos de barba como los Chinos, y bonetes encarnados sencillos. El resto de su trage era proporcionado. Algunos llevaban sabres; pero los demàs marchaban sin armas en la comitiva de su Gefe. Habiendo el Ministro hablado con Aureng-zeb, le prometió que su Amo mandaria edificar una Mezquita en su Capital, y que en adelante mandaria sellar su moneda con el cuño del Gran Mogol. Pero se estaba en la persuasion, añade Bernier, de que luego que partiese Aurengzeb, aquel Principe no haria sino reirse del Tratado, como lo habia hecho del que antiguamente concluyó con Scha-Jehan.

El Embajador habia llevado un Medico, que decia ser natural del Reyno de Lassa, de la Tribu de Lamy, ó Lama, que es la de los Sacerdotes ó Gentes de la Ley del País, como la de los Bramines en las Indias; con esta diferencia, que los Bramines no tienen Pontifice, y los de Lassa reconocen uno, honrado en toda la Tartaria como una especie de Deidad. Tenia este Medico un Libro de recetas, que rehusó vender á Bernier, cu-

cuyos caracteres se parecian desde lejos á los nuestros. Pidióle Bernier que escribiese el alphabeto; pero escribia tan lentamente, y su letra era tan mala en comparacion de la del Libro, que no le inspiró muy alta idea de su sabiduría. Era addicto á la methempsycosis, cuya doctrina explicaba, con muchas fabulas. Hizole Bernier una visita particular, con un Comerciante de Kachemira, que sabía la lengua del Tibet, que le sirvió de Interprete. Fingió querer comprar algunas estofas que el Medico habia traido para venderlas, y bajo de este pretexto le hizo varias preguntas, de que sacó poquisimas luces. Sin embargo, se instruyó de que el Reyno del Gran Tibet era un miserable País, cubierto de nieve durante cinco meses del año; y que el Rey de Lassa estaba frecuentemente en guerra con los Tartaros; pero sin poder averiguar de qué Tartaros habla. No habia veinte años, segun el testimonio de todos los Kachemirianos, que anualmente se veían partir de su País muchas Caravanas, que atravesando la montaña del Gran Tibet, penetraban en la Tartaria y llegaban en tres meses al Catay, á pesar de la dificultad de los pasos, y en particular de los torrentes rapidisimos, que era preciso cruzar sobre cuerdas tendidas desde una á otra roca. Trahian almizcle, madera de encina, rhuibarbo, y mamiron, pequeña raíz excelente para la vista. De vuelta por el Gran Tibet, cargaban tambien mercancías del País; esto es, almizcle, cristal, Jachem; pero sobre todo cantidad de lanas finas, unas de ovejas, otras llamadas Touz, que mas parecen, como yá queda observado, al pelo del castor, que á la lana. Desde la expedicion de Scha Jehan, cerró el Rey del Tibet este camino, no permitiendo en adelante la entrada á su País por la parte de Kachemira. Las Caravanas partian de Patna, sobre el Ganges, por huir de su territorio; y dejandolas á la izquierda, caminaban derechos al Reyno de Lassa. Algunos Comerciantes del País de Kachegar, ó Kasgar, que llegaron á Kachemira durante la mansion de Aurengzeb á vender alli un crecido numero de Esclavos, confirmaron á Bernier, que cerrado el paso para el Gran Tibet, estaban precisados á ir por el Pequeño, entrando en el Reyno de Kachemira por una pequeña Ciudad llamada Gurtche, primera Plaza de su dependencia, á quatro jornadas de su Capital.

BERNIER. 1664.

Hizo Bernier grandes diligencias á instancias del célebre Thevenot para descubrir si habia Judíos en lo interior de las montañas, como nos han dicho los Misioneros, que se encuentran en la China. Aunque asegura que todos los habitantes de Kachemira son Gentiles, ó Mahometanos, no deja de advertir muhos rastros de Judaismo. (Lo que es cosa muy curiosa, segun testifica un Viagero como Bernier. Lo primero, que al entrar en aquel

BER- Reyno, despues de haber pasado la montaña de Pire Penjal, to-
NIER. dos los habitantes que vió en los primeros Pueblos, le pare-
1664. cieron Judíos en su porte, y en su presencia; y finalmente, dice, en el yo no se qué, que nos hace distinguir las Naciones. No es solo él quien formó esta idea. Un Jesuíta que no nombra, y muchos Européos, la formaron antes que él. Lo segundo, observa que entre el Pueblo de Kachemira, aunque Mahometano, está muy en uso el nombre de Mousa, que significa Moises. Lo tercero, los Kachemirianos pretenden que Salomon estubo en aquel País, y que este fue quien cortó la montaña de Baramoulay, para hacer correr las aguas. Lo quarto, quieren que Moises haya muerto en Kachemira. Enseñan su sepulcro á una legua de la Ciudad. Lo quinto, defienden que el antiguo edificio, que se registra en la Ciudad sobre un cerro alto, lo edificó Salomon, cuyo nombre ciertamente tiene.) Puede suponerse, dice, que en la serie de los siglos, los Judíos de aquel País se hicieron Idólatras, y posteriormente abrazaron el Mahometismo, sin contar, que se han pasado inumerables á Persia, y al Indostan. Añade, que se encuentran en Ethiopia, y algunos tan poderosos, que quince ó diez y seis años antes de su viage, uno de ellos habia emprendido formarse un pequeño Reyno en montañas inaccesibles, cuyo suceso le refirieron dos Embajadores del Reyno de Ethiopia, que poco antes habia comunicado en la Corte del Mogol.

Esta Embajada, de la que sacó otras luces, parece deber tratarse desde su origen. Informado el Rey de Ethiopia de la revolucion que puso en el Trono à Aurengzeb, concibió la idea de dár á conocer su grandeza, y magnificencia en el Indostan, por medio de una célebre Embajada. Eligió dos personages, que creyó capaces de desempeñar sus intenciones. El primero era un Mahometano, que Bernier habia conocido en Mocka quando fue á Egypto por el Mar Bermejo, y se hallaba alli de parte de su Principe á vender muchos Esclavos, con cuyo producto estaba encargado de comprar generos de las Indias. El segundo era un Comerciante Christiano de la Creencia Armenia, casado en Alepo, de donde era natural, y conocido bajo del nombre de Murat. Tambien lo conoció Bernier en Mocka, y habiendose alojado en una misma casa, por su consejo abandonó el viage de Ethiopia. Iba Murat todos los años á esta Ciudad, á llevar el regalo que el Rey hacía á los Directores de las Compañias Inglesa, y Holandesa, y recibir de ellos el que hacian á aquel Monarca.

Creyó la Corte de Ethiopia no escasear en nada los gastos de la Embajada, concediendo á sus dos Ministros treinta y dos Esclavos pequeños de ambos sexos, que debian vender en Moc-

ka, para componer el fondo de su gasto. Dióles tambien veinte y cinco Esclavos escogidos, que eran la parte principal del regalo destinado al Gran Mogol, sin olvidar incluir en este numero nueve, ó diez muy muchachos, para hacerlos eunucos; regalo, dice Bernier, dignisimo de un Rey, particularmente de un Rey Christiano á un Mahometano. Recibieron asimismo sus Embajadores para el Gran Mogol, quince caballos, que los Indianos estiman tanto como los de Arabia; con una suerte de mula pequeña, cuya piel admiró Bernier. Un tigre, dice, no está tan pintado; ni las Alachas, estofas de seda rayadas, no lo están, con tanta variedad, orden, y proporcion. Añadieronse dos colmillos de Elefante de tan prodigioso tamaño, que el hombre mas fuerte no levantaba uno sin demasiada fatiga, con un maravilloso cuerno de buey, lleno de algalia. Bernier, que midió su boca en Delhi, la encontró de medio pie de diametro. BERNIER. 1664.

Partieron con estas riquezas los Embajadores, de Gonder, Capital de Ethiopia, situada en la Provincia de Dumbia, y llegaron, despues de dos meses de marcha por malisimos caminos, à Belloul, Puerto desierto frente á frente de Mocka. Varios temores les habian estorvado tomar el camino ordinario de las Caravanas, el que se andaba facilmente en quarenta dias, hasta la Arkista, desde donde se pasa á la Isla de Masorva. Durante la mansion que hicieron en Belloul, para aguardar ocasion de cruzar el Mar Bermejo, se les murieron algunos Esclavos. Al llegar á Mocka, no tardaron en vender los que debian subministrar para su gasto; pero quiso su desgracia, que aquel año estubiesen los Esclavos varatos. No obstante, deducida una parte de su valor, se embarcaron en un Navio Indiano, para pasar á Surata. Fue bastante felíz su navegacion, no gastando veinte y cinco dias en el mar. Pero perdieron muchos caballos, y algunos Esclavos de regalo, con la preciosa mula, cuya piel salvaron. Quando llegaron al Puerto, encontraron á Surata amenazada por el famoso Sevagi; y saqueando su casa con el resto de la Ciudad, solamente pudieron salvar sus Cartas Credenciales, algunos Esclavos enfermos, sus vestidos á lo Ethiope, que nadie apeteció, la piel de la mula, de que el Vencedor hizo poco caso, y el cuerno del buey, vacío de algalia. Exageraron mucho sus pérdidas. Pero los Indianos, naturalmente malignos, que los habian visto llegar sin provisiones, sin dinero, ni Letras de Cambio, pretendieron que habian sido muy afortunados de su aventura, y que debian alegrarse del saquéo de Surata, que les habia ahorrado el trabajo de conducir á Delhi su miserable presente, proporcionandoles un pretexto para implorar la agena generosidad. Efectivamente, el Gobernador de Surata los man-

BERNIER. 1664. tubo algun tiempo, franqueandoles dinero, y carruages para continuar su viage. Adrican, Gefe de la Factoría Holandesa, les dió para Bernier una carta de recomendacion, que Murat le entregó ignorando su antiguo conocimiento de Mocka. Conocieronse, y se abrazaron, y Bernier le ofreció servirlos en la Corte; pero este empeño era dificil. Como no les quedaba del regalo que trahian, sino la piel de mula, y el cuerno de buey, y se veían por las calles, sin paleki, ni caballos, con una comitiva de seis, ú ocho Esclavos desnudos, ó que no llevaban mas vestido, que una mala banda metida entre los muslos, y un medio ienzuelo sobre el hombro izquierdo, cruzado por bajo del sobaco izquierdo, en forma de capa de verano, no se les respetaba mas que como miserables vagamundos. Pero Bernier representó tan repetidas veces la grandeza de su Amo á Daneck Mend, Ministro de los negocios estrangeros, que este Señor les hizo obtener una Audiencia de Aurengzeb. Dióseles, segun costumbre, un vestido de brocado, con una banda de seda bordada, y el turbante. Se proveyó á su subsistencia, y el Emperador, despachandolos bien presto, con mas honor que esperaban, les regaló para sí seis mil rupies. Para su Amo consistia el regalo en un Serapah; (vestido de brocado) muy rico, dos grandes cornetas de plata sobredorada, dos tymbales de plata, un puñal, guarnecido de rubíes, y el valor de cerca de mil francos en rupies de oro, ó de plata, para dár á conocer moneda al Rey de Ethiopia, que no la tenia en sus Estados. Pero no se ignoraba que esta cantidad no saldria del Indostan, y que la emplearian en mercancías de las Indias (Asi compraron, dice, Bernier, finos lienzos de algodon, para hacer camisas á su Rey, y á la Reyna) en alachas; en telas de seda rayadas de oro, y plata, para hacer al Rey vestidos, y calzones de verano; en escarlata de Inglaterra, verde y encarnada, para vestidos á lo Arabe, y en cantidad de lienzos mas bastos para las Damas de su Serrallo, y para los hijos que de ellas tenia. Con toda la amistad que profesaba à Murat, añade el Autor, tres cosas me hicieron arrepentir de mis servicios. Habiendome prometido dejarme por cincuenta rupies á su hijo, que era muy bien formado, de un negro fino, sin la naríz roma, ni los labios gruesos de los Ethiopes, faltòme á la palabra, y me dió á entender, que si lo queria, habia de dar trescientos rupies. No dejé de estar tentado de comprarle á qualquier precio, por la rareza del hecho, á fin de que se dijese que un padre habia vendido á su hijo. En segundo lugar, que Murat, y su Colega habian prometido à los Mogoles influir á su Rey á permitir que se mandase reedificar en Ethiopia una antigua Mezquita, arruinada en tiempo de los Portuguéses, y para esto habian

bian recibido dos mil rupies de Aurengzeb. Finalmente supe, que habian pedido de parte de su Rey un Alcoran, y otros ocho Libros de los mas famosos entre los Mahometanos. Parecióme semejante proceder muy indigno de un Rey Christiano y de sus Embaxadores. Confirmandome lo que me habian dicho, que el Christianismo de Ethiopia tiene mucho de Mahometismo, sobre todo desde que los Portugueses fueron muertos ó desterrado, con el Patriarca Jesuita que habian llevado de Goa. BER-NIER. 1664.

Durante su mansion en Delhi, Daneck Mend, ansioso siempre de instruirse, les hacía venir con frecuencia en presencia de Bernier, y se informaba del estado del Gobierno de su País. Hablaban de la fuente del Nilo, llamada Abbabila, como de una cosa, que no dudan los Ethiopes. El mismo Murat, y un Mogol que habia venido con él de Gonder, habian estado en el territorio donde nace el rio. Concordaba en testificar, que sale de la tierra en el País de Agans, por dos fuentes, ó manantiales, inmediatas la una á la otra, que forman una Laguna pequeña, de treinta ó quarenta pasos; que al tomar su curso fuera de esta Laguna, es yá un rio mediano, engruesandose de espacio en espacio con otros raudales; que continuando su corriente, dá bastante vuelta, para formar como una grande Isla; que cae despues de muchas rocas escarpadas; despues de lo qual entra en una gran Laguna, donde se registran fértiles Islas, un gran numero de cocodrilos, y cantidad de becerros marinos, sin mas salida, que su gaznate para sus excrementos; que la Laguna está en el País de Dumbia, á tres cortas jornadas de Gonder, y á quatro, ó cinco de la fuente del Nilo; que sale cargado de muchas aguas de los rios, y torrentes, que crecen principalmente en la estacion de las lluvias; que éstas regularmente comienzan, como en las Indias, ácia el fin de Julio, lo que merece una extrema atencion, por encontrarse la explicacion convincente de la inundacion de aquel Rio; que por alli vá á pasar por Sanmar, Ciudad Capital del Reyno de Funges, ó Bakberis, Tributarios del Rey de Ethiopia, y á entrar despues en los llanos de Mesr, que es el Egypto.

Bernier, para hacer juicio acerca del verdadero sitio de la fuente del Nilo, les preguntó ácia qué parte del Mundo estaba el País de Dumbia, respecto de Bab-el-Mandel. Respondieronle, que seguramente caminaban siempre ácia el Poniente. El Emperador Mahometano, que debia saber mejor que Murat la posicion del Mundo, porque su Religion le obligaba, al hacer oracion, á volverse siempre ácia la Meca, le aseguró particularmente, que no debia dudarlo, lo que le admiró mucho, porque segun su relacion, la fuente del Nilo debia estar muy á la parte de acá de la Linea, en vez que todos los Mapas, con Ptoleméo,

BER-NIER. 1664. méo, la ponian muy á la parte de allá. Preguntóles si llovia mucho en Ethiopia, y si las lluvias eran regulares efectivamente, como en las Indias. Dijeronle, que casi jamás llovia en la Costa del Mar Bermejo, desde Suaken, y la Isla de Mossouva, hasta Bab el Mandel, ni tampoco en Mocka, que está á la otra parte de la Costa, en la Arabia Felíz; pero que en el centro del País, en la Provincia de los Agans, en la de Dumbia, y en las circunvecinas, llovia mucho por espacio de dos meses, los mas calorosos del Verano, y al mismo tiempo que llueve en las Indias. Este era, segun su cálculo, el verdadero tiempo del acrecentamiento del Nilo en Egypto. Asimismo añadian, que sabian muy bien, que las lluvias de Ethiopia eran las que engruesando el Nilo, inundaban el Egypto, beneficiando el terreno con la basura, ó cieno que llevan consigo; que los Reyes de Ethiopia fundaban en ello sus pretensiones del tributo sobre el Egypto, y que quando los Mahometanos se habian apoderado de él, habian querido estos Principes atraher el curso del Nilo al Seno Arabigo, para arruinarle, y esterilizarle; pero que la dificultad del proyecto los habia forzado á abandonarlo.

No instruyendonos el fin de esta relacion del tiempo ni las circunstancias de la vuelta de Aurengzeb, debe discurrirse, que despues del Viage de Kachemira, se restituyó Bernier felizmente á Delhi, para hacer alli otras observaciones, que nos ha dejado en las diferentes partes de sus Memorias, aunque la mayor parte pertenece á la Historia del Indostan, mas bien que á la de los Viages. (Unicamente se ha referido lo perteneciente á el Nilo, para honor de las investigaciones de Bernier, sin lo qual pareciera este articulo aqui fuera de su lugar. Por otra parte se sabe, y en otro sitio se verá, que los Européos conocian este rio desde 1618. por las diligencias del P. País, Jesuita.)

Viage de Tavernier al Indostan.

Introduccion. AUnque se haya presentado el nombre de este famoso Viagero muchas veces en los Tomos precedentes, únas con honor, otras para padecer una rigorosa censura, aqui se intenta producirle con la debida distincion, reuniendo en un solo articulo, quanto puede contribuir á formar una justa idéa de su persona, y sus Obras.

De él mismo, ó mas bien de un Escritor coétaneo, que le prestó su pluma, se sacarán las noticias de sus primeros años. Una extraordinaria variedad de pequeños corsos, y ligeras aventuras, le habian, como por grados, preparado para representar el papel de gran Viagero, que hizo por espacio de quarenta años.

años. ' Si la educacion, dice, es una segunda naturaleza, él sa- *Introduccion.*
, lió á luz con el deseo de viajar. Las conversaciones diarias
, que varios Sabios tenian con su padre sobre materias geogra-
, phicas, que se discurria entender muy bien, le inspiraron des-
, de luego el designio de visitar los Países que se le presentaban en
, los Mapas. No se cansaba de mirarlos. De veinte y dos años,
, habia yá visto las mas bellas Regiones de la Europa; y por un
, efecto de la misma inclinacion, hablaba la mayor parte de las
, lenguas mas familiares á los Européos. '

Nació Juan Bautista Tavernier en 1605 en París, adonde su padre, natural de Anvers, habia venido á establecerse para comerciar en Mapas. Los aficionados que acudian á comprarlas en su casa, se detenian algunas veces á tratar de los Países estrangeros, y sus discursos, y la vista continua de tantos Mapas, avivaron la natural inclinacion del joven Tavernier á los Viages. Asi comenzó desde su primera edad á practicarlos; probandose con su exemplo, que la actividad, y la industria pueden conducir á la fortuna con cortos auxilios. Ganó en sus Viages de Oriente, bienes tan considerables por el comercio de las pedrerias, que á su retorno en 1668. despues de declarado noble por Luis XIV. se vió en parage de comprar la Baronía de Aubonne en las orillas del Lago de Ginebra en el Canton de Bernat, (donde se vió y corrigió la Edicion de 1681. de París, en casa de Clousier, en 4. volumenes en 4. Algunos Genevesès me han asegurado, que estando un dia en Versalles, le preguntó Luis XIV. por qué se habia establecido fuera de sus Estados, y Tavernier respondió, que amaba la libertad; à lo que volvió Luis XIV. la espalda enfadado.) Pero la malversacion de uno de sus Sobrinos, al que habia confiado la direccion de una cargazon de doscientas y veinte y dos mil libras, de las que esperaba sacar en el Levante mas de un millon de utilidad, desconcertó de tal suerte sus negocios, que para pagar sus deudas, ó ponerse en estado de formar otras empresas, vendió aquella posesion á Mr. Du Quesne, primogenito de uno de nuestros mas grandes hombres de Mar. Despues, caminando con la esperanza de reparar sus pérdidas con nuevos viages, murió en Moscou en el mes de Julio de 1689. de edad de 84 años. (Engañandose por consiguiente el Autor del Mercurio de Febrero de 1690. dando entonces a Tavernier 89. años.)

Habia recogido cantidad de Observaciones, en seis viages que hizo por espacio de quarenta años á Turquía, Persia, y las Indias; pero tan largo comercio con los Estrangeros, le habia hecho olvidar su lengua natural, hasta no ser capáz de disponer por sí mismo sus Relaciones. (cuya primera Edicion salió á luz en París, en 1679, en 2. volumenes en 4. y se contrahi-

Introduccion. zo inmediatamente en Holanda, en 12.; como la de 1681. de que aqui usamos, lo que fue tambien en el mismo año. Publicóse solo el tercer Tomo, despues de los dos primeros. En este ultimo particularmente es donde el Autor declama violentamente contra los que gobiernan los negocios de la Compañia Holandesa. Pero citemos un pasage de la defensa de Samuel Chapuzeau contra el Autor de la famosa Satyra intitulada El Espiritu de Mr. Arnauld, en la que lo maltratan mucho por haber prestado su pluma á Tavernier. En él se encontrarán todas las ilustraciones convenientes á este asunto. „Tavernier, dice Chapuzeau, que se vió con mucho caudal á su regreso en 1668. „determinó comprar la Baronía de Aubonne. Fue á Ginebra á „este negocio, y se hospedó algun tiempo en mi casa. Renovóse entonces la amistad; pero con una muy onerosa condicion, „que era dár alguna forma á su cahos, como llamais muy bien „á las Memorias cosidas de sus seis viages, que en parte habia „sacado de un cierto Padre Rafael Capuchino, residente mucho tiempo en Ispahan. Entretubele mas de dos años con la „esperanza de que yo lo tomaria á mi cargo; pero en fin, fálto de paciencia, y encontrandome en París, adonde habia ido „con dependencias, aunque repugnase por muchas razones executar lo que pretendia, de lo que muchos amigos mios fueron „testigos, halló finalmente modo de obligarme á ello con fuerza superior. Empleó para esto el credito de Mr. el primer Presidente de Lamoignon, que habiendo hablado á el Rey de este negocio, segun me significó, me dijo, que S. M. deseaba ver „los Viages de Tavernier, y que no pudiendo éste encontrar „otro hombre como yo mas á proposito para aquel trabajo, no „debia rehusarlo mas. Mr. de Lamoignon, y Mr. de Baville, su „hijo, gustaban de oirle hablar de sus viages; y siendo además de „esto el primero aficionado á Medallas, habia recibido bastantes „de Tavernier, como me habia dicho con frecuencia, lo que le „obligaba por reconocimiento á abrazar sus intereses. Asi, Mr. „sabiendo, quan mortificado, por no decir martirizado, he sido durante mas de un año, que duró este miserable trabajo, „con el genio bronco del marido, y el ridiculo de la muger, „sin duda no tendreis la crueldad de insultarme por una cosa, „que unicamente hice por mirar por mí, con una terrible repugnancia, y sin algun fruto. Por otra parte sabreis, que „quando fue preciso tocar sobre el capitulo de la conducta de „los Holandeses en Asia, los amigos, á quienes Mr. Tavernier comunicaba sus Memorias, sacadas la mayor parte de „su cabeza, y dictadas en su idioma patois, sin mas escrito, „que lo que tenia del Capuchino, le disuadieron en lo posible de que tocase esta cuerda. Yo hice lo mismo; pero ni ellos

Introduccion.

„ ellos ni yo pudimos conſeguirlo, y le declaré libremente, que „ podia buſcar otro en mi lugar. Despues de los magni„ficos elogios, que con tanta obligacion como juſticia, dí „ veinte años antes á la Nacion Holandeſa en el primer „ volumen de mi Europa Viviente, habria podido cobar„ demente deſmentirme? Con mi excuſa, que nos indiſpuſo „ por algunos dias, y faltó poco para que nos indiſpuſieſemos „ para ſiempre, recurrió Mr. Tavernier á el Sr. de la Chapelle, „ Secretario de Mr. Lamoignon. Preſtóle ſu pluma; y eſte es el „ miſmo, que deſpues de mi regreſo á Ginebra, eſcribió el ter„ cer volumen de las Relaciones del referido Tavernier, donde „ ſe encuentra la Hiſtoria del Japon. Facil me es probar el Ali„ bi, ó coarotada, y que yo eſtaba en Ginebra con mi familia, „ y no en París, quando ſe eſcribió é imprimió el tercer To„ mo. ‹ Defensa de Chapuzeau pag. 7. y ſiguientes. Puedeſe concluir, que Chapuzeau no tubo alguna parte en el Tomo III. de Tavernier; pero reprehendiendole la imprudencia, ó la malicia, dice, no le acuſa de falſedad.) En los ſuceſos que refiere por ageno teſtimonio, (como en ſu relacion de Tonquin. Veaſe la de Baron en el Tomo XIV. de eſta Coleccion) puede creerſe con Baile, que ſe advierten muchas fabulas, y que muchas veces ſe habian divertido con burlarſe de ſu credulidad; pero como no ſe le acuſa de falta de probidad, y de juicio, las quejas de los que ſe han creido heridos en algunas de ſus relaciones, no prueban la falſedad de ſu teſtimonio en todo quanto ha regiſtrado con ſus propios ojos, particularmente quando, comparado con los mas apreciables Viageros, no ſe percibe, como ſe acaba de obſervar, que le deſmientan en algun punto que les ſea comun (Parece efectivamente no haber mas que las quejas, publicadas por perſonas hábiles, como Mr. Jurieu y algunos otros, que hayan deſacreditado á Tavernier.) En el fondo, la facilidad que ſe le atribuye en fiarſe en el teſtimonio ageno, parece indicar un natural ſimple, y recto, que no ſoſpecha impoſtura de ninguno, por no ſer él capáz de alguna. Siendo juſta eſta reflexion, debe aumentar la confianza en Tavernier ſobre todo lo que ha hecho, ó viſto, á proporcion que puede diſminuirla ſobre lo que refiere por boca de otros; y ſolamente conſiſte la dificultad, en hacer en ſu Obra una justa ſegregacion de ambas ſuertes de hechos. En fin, ſi Tavernier es un impoſtor, por„ qué no ſe ha abrazado, ſegun nota Baile, el partido de opo„ ner Relacion á Relacion, hechos á hechos, en vez de acumu„ lar injurias perſonales? Lo mas eſtraño es, añade el miſmo „ Crítico, que en pocas palabras ſu principal Acuſador ha di„ cho caſi tanto malo como él de los Holandeſes. ‹

Los que le acuſan de Plagiariſmo diſtan mucho de perjudi-

Introduccion. carle, pues al contrario, es descargarle de la acusacion de falsedad. Citase particularmente á Hyde, quien le imputaba haber tomado un larguisimo pasage en una relacion del Viage impreso en Leon en 1671. Es del P. Gabriel de Chinon, Capuchino, que habia pasado treinta años en Persia. Pero no se podria pretender, que este pasage se haya tenido por fabuloso en Tavernier. Hyde de Relig. veter. Persarum. pag. 335. y siguientes.

§. I.

Primeros Viages de Tavernier.

TAVERNIER. SU primera salida le conduxo á Inglaterra, donde reynaba entonces Jacobo I. que se hizo nombrar Rey de la Gran Bretaña, para satisfacer á los Ingleses y los Escoceses con un nombre comun á las dos Naciones. De Inglaterra navegó á Flandes, y viendo á Amberes, que era la Patria de su padre, continuó su viage á las Provincias Unidas, aumentando la inclinacion que tenia á viajar con la multitud y concurso de Estrangeros, que llegan á Amsterdam de todas las partes del Mundo.

Despues que visitó las diez y siete Provincias, tomó el camino de Alemania; y llegando á Nuremberg por Francfort, y Ausbourg, la fama de los Exercitos que marchaban á Bohemia para recobrar la posesion de Praga, le produxo el designio de experimentar el Real servicio. Cerca de Nuremberg encontró un Coronél de Caballería, llamado Hens Brener, hijo del Conde Felipe Brener, Gobernador de Viena, quien le ofreció llevarlo á Bohemia. Dexa á la Historia de su Siglo la relacion de esta guerra: pero algunos años despues, acompañó á Viena al mismo Coronél, que lo presentó al Gobernador de Rahab, su tio, que era Virrey de Ungría. Este Señor lo agregó al numero de sus Pages, en cuya condicion se puede estár en Alemania hasta la edad de 25 años; y al dejarla, es con el goze de una corneta, ó un estandarte ó bandera. Quatro años y medio habia pasado el joven Tavernier en la Corte del Virrey, quando llegó á la Capital del Imperio de Alemania el Duque de Mantua, para tratar los intereses de su padre. Su politica malogró el suceso, y Mr. de Sabran, Enviado de Francia, no tubo mejor exito en las solicitudes que estaba encargado de hacer á su favor. Pero el Virrey se habia casado en segundas nupcias con una hermana del Conde del Arco, primer Ministro del Duque de Mantua, que habia ido á Viena con el hijo de su Amo; y con este motivo, no pudo el Conde dejar de ir á ver á su Cuñado; y Tavernier fue

fue nombrado para ſervirlo, durante ſu manſion en Javarin.) Al tiempo de ſu partida, manifeſtó al Virrey el Conde del Arco que no teniendo el Principe de Mantua conſigo quien ſupieſe la lengua Alemana, le ſería de mucho guſto que Tavernier paſaſe á ſervirlo, mientras ſe mantubieſe en Viena, lo que le concedió. Tavernier ſiguió al Conde á la Corte Imperial, con la fortuna de no deſagradar al Principe, que le ofreció ſu proteccion en Mantua; lo que fue baſtante para inſpirarle el guſto de un viage á Italia.

TAVERNIER.

El Virrey aprobó ſu intento; y ſatisfecho de ſus ſervicios, le regaló á ſu deſpedida, ſegun el uſo de Alemania, una eſpada, un caballo, y un par de piſtolas, con un bolſillo lleno de ducados. Mr. de Sabran, que partia entonces para Venecia, neceſitaba de un Francés que ſupieſe la lengua Alemana. Tavernier, que ſe le ofreció, lo acompañó á Venecia, donde ſe hallaba el Conde de Avaux por Embaxador de Francia. Recibió al Sr. de Sabran con mucha diſtincion; y la Republica, que no ſe intereſaba menos en los negocios de Mantua, que la Caſa de Gonzaga, le regaló ocho grandes fuentes de confitura, con una cadena de oro, que ſe puſo al cuello algunos inſtantes. Hallabaſe entonces en Venecia el Duque de Rohan, con toda ſu familia; y Tavernier tubo el cargo de llevar ſeis de eſtas fuentes á Madama de Rohan, que las recibió con agrado. Mientras reſidió en Venecia, hizo ſus obſervaciones ſobre eſta célebre Ciudad; y como tiene mucha ſemejanza con Amſterdam, por ſu ſituacion, ſu grandeza, ſu magnificencia, por ſu comercio, y por el concurſo de Eſtrangeros, no contribuyó menos á fortificar ſu inclinacion á los Viages.

Deſde Venecia paſó à Mantua con Mr. de Sabran; y habiendole manifeſtado el Principe alguna alegria de volverlo á ver, le dió á elegir, ó una bandera, ó una plaza en la Compañia de Ordenanza del Duque ſu padre. Tavernier admitió la ſegunda propueſta, para hallarſe baxo el mando del Conde de Guiche, que era entonces Capitan de dicha Compañia, y deſpues fue promovido á Mariſcal de Grammont. Una larga manſion en Mantua nó concordaba con la paſion que tenia á viajar: pero habiendo ſitiado el Exercito Imperial la Ciudad, deseaba acreditar ſu reputacion en las armas antes de ſu partida; y ſu buena fortuna le proporcionó la ocaſion, como él miſmo lo explica. (Reducimos, dice, á los Imperiales á levantar el ſitio la viſpera de Navidad. Diré que habiendo mandado un dia á diez y ocho de los nueſtros, que fueſen á reconocer la altura, y anchura de un foſo que el enemigo habia hecho cortando el dique, para defender un Fortin, de donde nos tenia deſalojados, y ſiendo de eſte numero ocho Ginetes de nueſtra Compañia, alcanzé permiſo del

TAVERNIER. Principe para ser uno de ellos, pero con mucho trabajo, porque prevía, como tubo la bondad de decirmelo privadamente, que sería preciso sufrir un grande fuego. Con efecto, de los diez y ocho que salimos, no volvieron mas que quatro; y entrandonos á lo largo del dique, entre las cañas, hicieron los enemigos una furiosa descarga quando nos vieron en la orilla del foso, sin darnos tiempo de recobrarnos. Yo habia escogido en el Almagacén de las armas, una coraza muy ligera, pero de buen temple; lo que me salvó la vida, pues recibí dos balazos, uno en la tetilla izquierda, y otro debajo; y doblandose el hierro de la coraza, padecí algun dolor del golpe. Quando fuimos á dar nuestra relacion, viendo el Conde de Guiche la bondad de mi coraza, la mandó reparar, y la guardó, sin haberla yo visto mas.) Algun tiempo despues alcanzó Tavernier su despedida del Principe, que se la tenia ofrecida para quando quisiese, y le dió un Pasaporte muy honroso para Venecia. De alli pasó á Loreto; de Loreto á Roma, y de Roma á Napoles, de donde volviendo à Roma, fue á visitar á Florencia, Pisa, Liorna, y Viena. Embarcandose despues para Marsella, se dirigió á París, pero deteniendose poco. El designio de ver la Polonia le hizo volver á Alemania por la Suiza, visitando antes los principales Cantones. Baxó el Rhin, para ir á Brisac y à Strasbourg; de donde subiendo por la Suevia, pasó por Oulme, y Ausbourg, para ir á Munick. Vió en esta Capital de la Baviera, el magnifico Palacio de los Duques, que habia comenzado Guillermo V. y acabó Maximiliano su hijo, en el ardor de las guerras que turbaban el Imperio. Desde alli fue segunda vez á Nuremberg, y á Praga; y saliendo de Bohemia, entró en la Silesia. Pasó el Oder en Breslau, de donde llegó á Cracovia, una de las mayores Ciudades de Europa, ó mas bien un compuesto de tres Ciudades, y la mansion antigua de los Reyes de Polonia. Luego tomó el camino de Varsovia, á la izquierda del Vistula; y en esta Ciudad admiró el Palacio del Rey Sigismundo. Volviendo desde Varsovia á Breslau, se apartó ácia la Baxa Silesia, para ir á ver uno de los primeros Oficiales de la Casa Imperial, con quien tenia amistad: pero á dos leguas de Goglans abandonó su intento, por condescender á las solicitudes del Coronél Butler, Escocés, que mandaba un Regimiento de Caballería del Emperador, y que mató despues al famoso Walstein. Su muger estimaba à los Franceses; y instado Tavernier por uno, y otro á detenerse con ellos, no pudo resistir á las demostraciones de su amistad. No obstante, despues de pasar algun tiempo con ellos, supo que el Emperador iba á Ratisbona, con Ferdinando III. su hijo, para hacerle coronar Rey de Romanos; y habiendole visto coronar por Rey de Hun-

gría,

gría y de Bohemia, deseó asistir á esta tercera ceremonia, que debia ser mas brillante que las primeras. Con efecto, admiró su magnificencia. TAVERNIER.

Pero nada movió mas su atencion, que los Tornéos, en que muchos Señores jovenes exercitaron su destreza. En frente de la Carrera, se habian elevado dos Tablados; el mayor para el Emperador, y la Emperatríz, con todas las Damas de la Corte. El otro, que tenia la apariencia de una grande Tienda, contenia muchas joyas de grande valor, que en algunas llegaba á diez mil escudos. Hacianse quadrillas de siete, ú ocho Caballeros, que tocaban con una varilla la alhaja por que querian entrar en lid. Al vencedor no le costaba nada, y los que habian corrido con él, la debian pagar al Mercader. Recibiala de mano del Principe de Ekemberg, primer Ministro del Emperador; y poniendola en la punta de su lanza, iba á presentarla á la Emperatríz, que no la aceptaba; lo que daba libertad al Caballero para ofrecerla á alguna Dama de la Corte.

Despues de la ceremonia de la Coronacion, supo Tavernier, que el Emperador enviaba un Residente á la Puerta Otomana; lo que fue bastante para producirle la idéa de pasar á Constantinopla con él. Quedabale una cantidad considerable, de las liberalidades del Coronél Butler: pero quando se disponia á partir con los Alemanes, el famoso Padre Joseph, que se hallaba en Ratisbona, por parte de la Francia, le propuso que acompañára á Mr. Bachelier, que era embiado á la Corte de Mantua, ó á Mr. el Abad De Chapes, hermano del Mariscal de Aumont, y Mr. de San Liebau, que debian hacer el viage de Constantinopla, y de la Palestina. Lisonjeado Tavernier de estas dos ofertas, se determinó á la segunda. Sus dos Protectores no quisieron dexar la Alemania sin haber visto la Corte de Saxonia. Pasaron juntos por Freyberg, Ciudad pequeña, en que están los sobervios sepulcros de los Electores. Vieron despues el Castillo de Augustebourg, donde, entre diversas curiosidades, se muestra una Sala, que no tiene otro adorno, de alto á bajo, que una multitud de cuernos de toda suerte de animales. (Veíase una cabeza de liebre con dos cuernos, que se le habia enviado al Elector, como una rareza preciosa, de parte del Rey de Dinamarca. El pozo de este Castillo es tan profundo, que no se puede sacar su agua en menos de media hora.) Desde alli pasaron á Dresde, y fueron bien recibidos del Elector. De Dresde fueron á Praga, que Tavernier vió por la tercera vez. Atravesaron la Bohemia por su centro, y tocando á una punta de la Moravia, entraron en Austria, con el animo de embarcarse al instante, porque empezaba yá el frio. Tavernier habia adquirido en pocos años tanta experiencia, y credi-

TAVERNIER.

to, que deſcuidando ſus Protectores ſobre él toda la conducta de ſu viage, les adquirió poderoſas recomendacioues para el Virrey de Hungría, de quien dependian los Paſaportes que neceſitaban. No ſolo ſe les trató atentamente á ſu partida de Viena, ſino ſe les dieron dos embarcaciones; la una para ſus perſonas, y la otra para ſu cocina. Primero fueron á Bresbourg, de donde paſaron por Altembourg, Ciudad, y Condado que pertenecia al Conde de Harrach. Eſte era antes la herencia de una Reyna de Hungría, que la dexó al morir á eſte Señor, ſin otra condicion, que mantener en el Caſtillo un cierto numero de pabos, que eſtimaba mucho; y ſi ſe faltaba à eſta ley, debia volver el Condado á la Corona. Los tres Viageros bajaron de Altembourg á Sighet, donde Tavernier tomó un Barco, para llegar el primero á Raab, que ſe llama tambien Javarin. Alli encontró al Virrey de Hungría, en cuyo ſervicio habia paſado muchos años, y le manifeſtó mucha alegria de verlo. Con eſta diſpoſicion, y las Cartas de la Corte de Viena, reſolvió eſte Señor enviar el dia ſiguiente trescientos ginetes, y dos Carrozas, á recibir á los Señores De-Chapes y de San Liebau, y los recibió politicamente. Diez dias paſaron antes que pudieſe recibir la reſpueſta del Baxá de Buda, á quien el Gobernador de Comarra hizo pedir, por un Expreſo, la libertad del paſo para los Caballeros Franceſes, y ſu comitiva. Precavieronſe las dificultades, haciendolos paſar por dos parientes de Mr. De-Cesy, Embaxador de Francia á la Puerta. En fin, manifeſtando el Baxá buena diſposicion para recibirlos, ſalieron á Comorra, donde el Gobernador les dió otros Barcos, que los conduxeron haſta la mitad del camino de Buda. Alli encontraron tambien otros, que les embiaba el Baxá; y eran una eſpecie de Bergantines, bien armados, y comodos, en que ſe navega mucho con los remos, porque ſon muy ligeros. Entre Comorra, y Buda, á las fronteras de los dos Imperios, es donde ſe hacen los cambios de los Embaxadores, que ſe envian de una parte, y otra, para renovar la alianza; y por ambas partes debe ſer igual el numero de perſonas. (Eſto ſucedia en otros tiempos de ſeis á ſeis años.)

Desde Viena á Javarin, gaſtaron los Franceses tres dias por agua, pues los rodéos del Danubio alargan mucho un camino, que se anda en dos horas por tierra. De Javarin ſe và á dormir á Comorra; y de Comorra ſe gaſtan dos dias haſta Buda. En eſta frontera hay el rieſgo de encontrar á los Corredores de los dos Eſtados, que ſon peligroſos. En la buena eſtacion, ſe llega de Buda á Belgrado en menos de ocho dias; pero el frio, y las nieves no permitian entonces caminar; y eſte mal tiempo les duró á los tres Viageros haſta Conſtantinopla, donde no llega-

garon ſino deſpues de veinte y nueve dias que habian ſalido de Belgrado. La coſtumbre de Hungría, particularmente en los parages poco frecuentados de Eſtrangeros, no es exigirles dinero por ſu alojamiento, y ſu gaſto. Un Vecino los hoſpeda, y los mantiene á costa de la Ciudad, que le paga al fin del año, de los caudales publicos. Pero Tavernier obſerva, que los Hungaros no eſtan gravados de mucho numero de paſageros, y que en ſu País, que es uno de los mejores de Europa, eſtán los viveres á un precio tan bajo, que comian en Belgrado, y ſe mantenian catorce personas por dos eſcudos al dia. TAVERNIER.

Buda eſtá á la derecha del Danubio, diſtante media legua de eſte rio. Apenas ſupo el Baxá el arribo de los Franceſes, quando les envió ſu Caballerizo, con caballos conducidos por Eſclavos, para llevarlos á la Ciudad. Entre eſtos Eſclavos habia dos Pariſienſes, por cuya libertad ofrecieron en vano Mrs. De-Chapes, y San Liebau haſta ochocientos eſcudos. Paſaronſe diez dias, antes que el Baxá, que eſtaba indiſpueſto, pudieſe dár Audiencia á los tres Viageros: pero cada dia por la mañana, les enviaba para ſu proviſion de boca, un carnero, gallinas, manteca, arroz, y pan, con dos zequíes para los demás gaſtos. Regalaronle un relox guarnecido de diamantes. Era un hombre de buena preſencia, que los recibió muy atentamente el dia de la Audiencia; y habiendoles advertido, que les eſcuſaria el trabajo de buſcar carruages, les envió para ſu partida, ſeis caleſas, con la eſcolta de dos Spahis, que tenian orden de hacerles todo ſu gaſto: pero no quiſieron admitir eſta generoſidad.

Al llegar à Belgrado, fueron guiados á una vieja Hoſteria, que no les prometia muy comodo alojamiento. Quatro Comerciantes de Raguſa fueron á ſacarlos de ella, y los acomodaron en una buena caſa. Los Raguſos llevan paños á Belgrado, y toman en cambio cera, y azogue, que ſe ſaca de la Hungría Alta, y de la Transylvania. Todo quanto Tavernier, y ſus Compañeros ſe habian alabado del Baxá de Buda, tubieron que quexarſe del Sangiac de Belgrado, que le pidió deſde luegó por el paſo un regalo de doscientos Ducados por cabeza. Las repreſentaciones de los Comerciantes Raguſos le hicieron moderar ſus demandas á la quarta parte; pero juzgandolas Tavernier aún exceſivas, reſolvió explicarſe con él por boca de un Interprete. Deſpues de valerſe de palabras atentas, que produxeron poco efecto, le amenazó con enviar un Expreſo a la Puerta, quejandoſe del rigor con que eran tratados los parientes del Embaxador de Francia. Eſte lenguage le causó tanto eſpanto, que redujo todas ſus pretenſiones á cincuenta Ducados, que ſe le llevaron inmediatamente. Durante eſta negociacion, en que ſe

gaſ-

TAVERNIER.

gastaron quince dias, tubieron los Franceses el alivio de las buenas comidas que se hacen en Belgrado. El pan, el vino, y la carne, son excelentes, y cuestan poquissimo. Como esta Ciudad se halla situada en una punta de tierra, donde se unen los dos grandes rios, el Danubio, y el Save, se pesca alli un numero extraordinario de sollos, y gruesas carpas.

Para andar el camino de Andrinopoli, fue preciso tomar caballos de montar, y carros; y pudiendo elegir cada uno el bagage que mas le acomode, tubo Tavernier la prudencia de tomar un carro, donde metiendose en paja, envuelta en una buena manta, quedó al abrigo del frio. Pasaron por Sophia, grande Ciudad, y muy bien poblada, Capital de los antiguos Bulgaros, y residencia del Baxá de Romelia: desde alli por Philippopoli, y por Andrinopoli. En fin, á los quarenta y dos dias de su partida de Viena, llegaron los tres Viageros á las ocho de la mañana á las puertas de Constantinopla. Atravesaron la Ciudad, para pasar á Galata; y el Embajador de Francia, en cuya Casa se juzgaron en París, les mandó disponer su alojamiento en la de un Griego, á poca distancia de la suya. Los Sres. De-Chapes, y de San Liebau descansaron dos meses en Constantinopla, y tubieron mesa franca, con bastante gasto. Durante el Invierno, hicieron un corto viage á los Dardaneles, y á las ruinas de Troya, donde no encontrando mas que piedras, concluyeron que merecen poco la curiosidad de un Viagero. La de ver en un Palacio Turco una Sala adornada à la Francesa, los conduxo al Serrallo de Scutaret. Dos Eunucos que lo guardan, les negaron mucho tiempo la entrada, y se la hicieron pagar bien cara. No vieron alli mas que una cama al modo de Francia, de una tela bastante rica, con una tapicería y algunas sillas. Otro dia tomaron tres Barcas, con algunos amigos, para ir á Calcedonia, que está á la orilla del mar. Hizoseles ver una Iglesia muy antigua, y la Sala del Concilio, con las mismas sillas que sirvieron á los Prelados de la Asambléa. Hoy es un Monasterio; y despues visitaron la columna de Pompeyo, á la garganta del Mar Negro; y de Serrallo en Serrallo, nombre que Tavernier dá á las Casas del Gran Señor, dieron un divertido paséo, en que encontraron un anciano Eunuco Francés, que los llenó de caricias. La unica observacion de Tavernier sobre el Canal del Mar Negro, es que este Estrecho tiene dos corrientes opuestos; el uno que mira à Europa, y lleva el Navio ácia el Mar Negro; el otro que está á la parte de la Asia, y corre ácia el Mediterraneo. Asi, en el paséo, que se dá muchas veces desde Constantinopla á la boca del Canal, se halla el agua favorable, navegando como en circulo.

Pasado el Invierno, tomaron los Sres. De-Chapes, y San Lie-

Liebau un Bergantin, con la escolta de dos Spahis, para ir al Puerto de Alexandreta. Tavernier supo despues, que habian visto lo mas notable que hay en el Archipielago, y en las Costas de la Natolia; que de Alexandreta pasaron á Alepo; de Alepo al Eufrates, y que volviendo por el mismo camino, fueron á Damasco, y desde alli á Jerusalen. Pero él, que meditaba viages mas importantes, se detubo once meses en Constantinopla, con el animo de aprovechar una ocasion que se le hacía esperar para Persia. Ignoraba entonces, que todos los años salian cinco, ó seis Caravanas de Bursa, á las que hubiera podido agregarse. Tampoco se le habia informado, que con frecuencia, y con seguridad hacian el viage de Ispahan ocho, ó diez Comerciantes asociados. Esta ignoraocia le hizo perder un tiempo considerable, en el qual vió llegar á la Puerta al Señor de Marcheville, que iba á succeder al Señor De Cesi, y que se presentó tambien á la Audiencia del Gran Señor, en calidad de Embajador de Francia. Pero el Señor De-Cesi, que no estaba en disposicion de dexar su empleo, se valió de tales artificios, que con el favor de la Corte Otomana, lo puso en la precision de volverse á embarcar en el Navio que lo habia llevado. En fin, Tavernier entró en una hermosa y numerosa Caravana, que salia de Constantinopla para Ispahan; y desde este punto, es donde propiamente empieza la Historia de sus Viages. Seis refiere hechos á Asia. „ Tube tiempo, dice, „ de conocer bien la calidad de los Países y el genio de los Pueblos. Adelanté los tres ultimos hasta mas allá del Ganges, y „ hasta la Isla de Java. En el espacio de quarenta años, he andado „ mas de sesenta mil leguas por tierra, no habiendo vuelto mas „ que una vez por el Oceano, de la Asia á Europa. Asi, he „ visto á mi satisfaccion, en mis seis viages, toda la Turquía, „ toda la Persia, todas las Indias, particularmente las famosas „ Minas de diamantes, donde ningun Européo habia estado an- „ tes que yo. ‘ (Ya se ha visto en otro lugar, que se engañaba en esta opinion.)

TAVERNIER.

§. II.

Viages de Tavernier al Indostan.

DExamos el viage de Persia, para seguir el orden propuesto en todos los Prefacios de esta Obra; y remitiendo este Articulo á la Coleccion de los Viages por tierra, nos contentamos con observar, en honor de Tavernier, que pocos Viageros han hecho mas servicio á la Geografía de esta grande Region, por la exactitud con que anota los caminos, y las distancias. Con el mismo cuidado describe la ruta de Ispa- 1665.

TAVERNIER. 1665. han á Agra, por Candahar; pero como ésta pertenece particularmente á la Persia, es tiempo de representarlo en el primer termino de su viage, y lleno yá de nuevos objetos, que pinta succesivamente.

Hablamos pues aqui de Tavernier desde su partida de Persia, preparado á embarcarse para el Indostan. Como Viagero práctico, se explica primero sobre los caminos. Aunque las Indias confrontan con la Persia un espacio de mas de quatrocientas leguas, desde el Oceano hasta aquella larga cadena de montañas que corta á la Asia de Poniente á Levante, conocida de la Antiguedad por el nombre de Monte Taurus, ó Monte Caucaso, son mucho menos los caminos, para pasar de la Persia á las Indias, que para ir de Turquía á Persia, porque entre la Turquía y las Indias no se encuentran mas que arenas, y vastos desiertos, donde falta absolutamente el agua. Asi, para ir desde Ispahan á Agra, no se descubren mas que dos caminos; el uno por Ormus, donde se toma el mar; el otro por Candahar, sin dejar el Continente, y que pertenece por esto á la Coleccion de los Viages por tierra.

Como en las Indias no son proporcionadas todas las estaciones para la navegacion, los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, y Marzo son los unicos del año en que se hacen los embarcos en Ormus para Surata, y en Surata para Ormus, aunque con la diferencia, de que apenas se sale de Surata mas tarde que al fin de Febrero; quando para salir de Ormus, se puede esperar hasta fin de Marzo, y aun hasta quince de Abril, porque el viento de Ouest, que lleva las lluvias á las Indias, empieza entonces á correr. En los quatro meses primeros, se logra al principio un viento de Nord Est, con el qual se pasa desde Surata á Ormus en quince ó veinte dias. Despues, volviendo àcia el Nord, sirve igualmente á los Navios que van á Surata, que á los que salen de aquel Puerto. En este tiempo, se navega treinta, ó treinta y cinco dias; pero queriendo pasar de Ormus á Surata en catorce ó quince, se ha de hacer el embarco en el mes de Marzo, ò en la primera parte de el de Abril, porque entonces se lleva siempre el viento de Ouest en popa.

Los Navios que salen de Ormus, se dirigen á Mascata, en la Costa de Arabia, para no acercarse mucho à la de Persia; y los que parten de Surata, no dejan de reconocer la entrada del Golfo: pero ni los unos ni los otros tocan en Mascata, porque se pagan alli derechos al Principe Arabe, que ha conquistado esta Plaza á los Portugueses. Demás de esto, su situacion, que es á la orilla del mar, enfrente de tres peñascos, hace inaccesible su acceso, ó muy dificil. Navegando á Surata, se reco-

noce á Diu, y la Punta de San Juan, de donde ſe vá á anclar en la Rada de Soualli; eſto es, quatro leguas al Nord del rio de Surata. TAVERNIER. 1665.

Tavernier ſe detiene poco en las deſcripciones de eſta Ciudad: pero ſegun ſu método, que es precioſo para la Geografia, ſe dilata ſobre los caminos que van deſde Surata á los diverſos parages del Imperio, que ſus negocios, ó ſu curioſidad le hicieron viſitar No ſe hallan mas que dos para Agra, que era el primer objeto de ſu viage; y ambos los explica ſucceſivamente, con tanta mas certidumbre, quanto en adelante los andubo muchas veces: pero omite ſeñalar el tiempo, porque dice que baſta ſer exacto ſobre los parages; de lo que procede ſernos preciſo manifeſtar aqui, por año corriente, en lo alto de las columnas, el de ſu ultimo Viage, prometiendo no obſtante ſeguir ſus propias datas para las obſervaciones, y los ſuceſos.

De los dos caminos de Surata á Agra, el uno es por Brampour, y por Seronga; el otro por Amadabath.

Determinandoſe Tavernier deſde luego por el primero, caminó catorce cosses haſta Barnoly, grande Pueblo, donde ſe paſa un rio á nado. En eſta jornada tubo que atraveſar un País variado, que tan preſto deſcubre boſques, como campos de trigo, y arroz. Deſde Barnoly á Balor andubo diez cosses, y es otro Pueblo grande, ſobre un eſtanque de una legua de circuito, en el que ſe vé una buena Fortaleza, yá abandonada. Tres quartos de legua mas acá de Balor ſe vadéa un riachuelo, pero por entre muchas rocas, y guijarros, que exponen los bagages á algun rieſgo. Eſta ſegunda jornada ſe hace caſi toda por boſques.

De Balor á Kerkoa, que ſe llama tambien la Hoſteria de la Begum, ó de la Princeſa, hay cinco cosses. Eſta Hoſteria es grande, y acomodada: ſe fabricó por las liberalidades de Begum-Saheb, hija de Scha-Jehan, á quien ſe le habia repreſentado que la jornada de Balor á Navapoura era muy larga, y que ſiendo aquel parage frontera del País de varios Rajas, que negaban algunas veces la obediencia al Gran Mogol, de quien ſon Vaſallos, paſaban por alli pocas Caravanas ſin ſer maltratadas. Entre la Hoſteria, y Navapoura, ſe paſan dos rios á nado, muy inmediato el uno de ellos al ſegundo de eſtos dos Pueblos.

Navapoura, adonde ſe llega á quince cosses de Kerkoa, es Lugar grande, lleno de Texedores, aunque el arroz es el principal comercio del Canton. Paſa por alli un rio, que hace ſu territorio excelente. Todo el arroz que ſe cria en eſta comarca, es la mitad mas pequeño que el arroz ordinario, y al cocerlo toma una blancura extraordinaria; lo que lo hace eſtimar mucho.

TAVERNIER. 1665. Se le percibe tambien el olor del almizcle, y todos los Grandes de la India no comen otro. Aun en Persia pasa por un regalo muy agradable un saco de este arroz. Del rio que pasa por Kerkoa, y de los demás que se vadéan en este camino, se forma el de Surata.

De Navapoura, se cuentan nueve cosses á Nasarbar; catorce de Nasarbar á Dol-Medan; siete de Dol Medan á Senquera; y diez de Senquera á Tallener, donde se pasa un rio, que entra en el Golfo de Cambaya por Baroch, donde es muy ancho. De Tallener á Choupre hay quince cosses; trece de Choupre á Senquelis; diez de Senquelis á Nabir; y nueve de Nabir á Badelpour. Aqui es donde los bagages cargados de mercaderías pagan los derechos de Brampour. El País ofrece por todas partes, trigo, arroz, y indigo.

Brampour, que solo dista cinco cosses de Badelpour, es una grande Ciudad arruinada, cubiertas las mas de sus casas de heno. Aún se vé en medio de la Plaza un grande Castillo, que sirve de alojamiento al Gobernador. El Gobierno de esta Provincia es tan considerable, que siempre es la herencia de un hijo, ó de un tio del Emperador. Aurengzeb, que reynaba entonces, habia mandado mucho tiempo en Brampour, en el reynado de su padre. Peró Tavernier observa, que desde que se reconocieron las ventajas de la Provincia de Bengala, que en otros tiempos tenia nombre de Reyno, se ha hecho de ella el principal Gobierno del Imperio. El Comercio es floreciente en Brampour. Hacese en la Ciudad, y en la Provincia, una prodigiosa cantidad de lienzos, ó telas muy claras, que se transportan à Persia, á Turquía, á Moscovia, á Polonia, á la Arabia, al Gran Cayro, y otros parages. Las unas, teñidas de diversos colores, á flores regulares, sirven para velos, y bandas à las mugeres, para cobertores de cama, y pañuelos. Otras son todas blancas, con una lista de oro, ó de plata, que ribetea la pieza, y las dos puntas, de lo ancho de una pulgada hasta doce, ó quince; esto es, mas, ó menos grande. Este remate no es mas que un texido de oro, ó de plata, y de seda, con flores, cuya hermosura es igual por los dos lados. Si las que se llevan á Polonia, donde el Comercio es considerable, no tubieran en los dos cabos tres, ó quatro pulgadas à lo menos de oro, ó de plata; ó si este oro, y esta plata se pusieran negros al pasar los Mares desde Surata à Ormus, y desde Trebizonda à Mangalia, ó en otros Puertos del Mar Negro, no pudieran despacharse sin mucha pérdida. Otras telas son para bandas, mitad de coton, y mitad de oro, y de plata, à cuya especie se le dà el nombre de Ornis. Las hay desde quince hasta veinte varas, cuyo precio es algunas veces de ciento, y ciento y cincuenta rupies; pero las menores no son menos de diez, ó

do-

doce. En una palabra, las Indias no tienen Provincia donde se halle el coton con mas abundancia que en Brampour.

Tavernier. 1665.

Al salir de la Ciudad, se pasa un rio, diferente del que el Autor habia yà pasado. Cuenta ciento y treinta y dos coses desde Surata á Brampour; y estas cosses, que son las menores de la India, se andan en menos de una hora. Tavernier refiere una sedicion, de que fue testigo en la misma Ciudad, volviendo la primera vez desde la Corte à Surata. El Gobernador de la Provincia, que era sobrino materno del Emperador, habia concebido un afecto impudico por uno de sus Pages. Este joven, despues de resistir mucho tiempo á las solicitudes, resolvió, aconsejado de su hermano, que era Dervis, armarse de un grande cuchillo; y viendose oprimido en un parage que no le dexaba otro recurso, mató al delinquente, de dos ó tres golpes. Al instante salió, sin señal alguna de turbacion, y los Guardias de la puerta lo juzgaron encargado de algun mensage. Para librarlo el Dervis del suplicio, haciendo pública la infamia del Gobernador, tomó inmediatamente con sus Compañeros las Vanderas de Mahoma, que estaban plantadas al rededor de la Mezquita; y empezando à gritar que lo siguiesen todos los que se preciaban de fieles Mahometanos, juntaron en poco tiempo un numeroso populacho. Presentaronse con esta comitiva en las puertas de Palacio, gritando con toda su fuerza. „Moramos por Mahoma, „ ó entreguesenos un infame Gobernador, que no es digno de „ ser enterrado entre los Musulmanes, y á quien haremos que „ se coman los perros." La guardia no era càpàz de resistir à los sediciosos; y hubiera sido precisó satisfacerlos, si algunos de los principales Señores de la Ciudad no hubiesen hallado medio de apaciguarlos, representandoles, que debian algun respeto al sobrino del Emperador. La noche siguiente, se envió el cuerpo á la Corte, con el Harem del Gobernador; y el Emperador, que hereda los bienes de todos sus Vasallos, supo tranquilamente una noticia, que le adquiria inmensas riquezas; y aun afectó recompensar la virtud del Page, con un pequeño Gobierno que le dió en la Bengala.

Antes de continuar su camino, advierte el Autor, que en todos los parages cuyo nombre termina por Sera, nos hemos de representar un cercado muy grande de tapias, ó de cercas, en que están dispuestas en círculo cincuenta ó sesenta chozas, cubiertas de heno. Esta es una especie de Hosteria muy inferior à las Carvanseras Persas, donde hay algunos hombres, y mugeres, que venden harina, arroz, manteca, y hierbas, y cuidan de cocer el pan y el arroz á los Viageros; limpian las chozas, que cada uno tiene libertad de escoger; ponen en ellas una pequeña cama de paja, sobre que se tiende el colchon de que se

de-

TAVERNIER. 1665. debe ir ſurtidos, quando no hay medios para llevar una Tienda. Si camina algun Mahometano con los Viageros, va á buſcar al Pueblo, ó Lugar, carnero y gallinas, que diſtribuye guſtoſo à aquellos que ſe lo pagan.

Veinte Lugares diferentes, que Tavernier nombra haſta Seronga, paſan aqui ſin obſervacion, y ſin deſcripcion: pero no conviene ſuprimir ſus nombres. De Brampour, caminó el Autor cinco cosses hasta Piombeſara: 3 de Piombeſara á Pander: 6 deſde Pander á Balki-Sera: 5 de Balki-Sera á Nevelki-Sera: 5 de Nevelki-Sera á Couſemba: 3 de Couſemba á Cheni-pour: 8 de Cheni-pour á Charoua: 8 de Charoua á Bichola: 4 de Bichola á Andi: 4 de Andi á Onquenas: 5 de Onquenas á Tiquery: 5 de Tiquery á Toolmeden: 4 de Toolmeden á Nova Sera: 4 de Nova Sera á Ichavour: 5 de Ichavour à Signor: 5 de Signor á Chekaipour: 3 de Chekaipour á Douray: 3 de Douray á Aterkaira: 4 de Aterkaira á Telor: 3 de Telor á Sankaira: 17 de Sankaira á Seronga.

Solamente obſerva que ſe paſa en Andy un rio, que vá á deſaguar en el Ganges, entre Banaron, y Patna. Seronga le pareció una grande Ciudad, cuyos habitantes ſon Banianos; la mayor parte Arteſanos de padre á hijo; lo que los mueve á fabricar caſas de piedra, y de ladrillo. Haceſe alli un grande comercio de aquellas telas pintadas, que ſe llaman Chites, de que ſe viſte con paſion todo el publico inferior de Turquía, y de Perſia, y ſirven en otros Paiſes para cobertores de cama y manteles. Tambien ſe fabrican en otros parages que en Seronga, pero de colores menos vivos, y mas ſujetos á deslucirſe en el agua; quando las de Seronga quedan mas hermoſas ſiempre que ſe lavan. El rio que paſa por eſta Ciudad, dá aquella viveza á las tinturas. En la eſtacion de las lluvias, que duran quatro meſes, los Artifices imprimen ſus telas, ſegun el modelo que reciben de los Comerciantes Eſtrangeros; y quando ceſan las lluvias, ſe apreſuran à lavarlas en el rio, porque quanto và mas turbio, mas vivos ſon los colores, y reſiſten mejor al tiempo. Tambien ſe hace en Seronga una eſpecie de gaſas, ó lienzos tan finos, que pueſtos ſobre el cuerpo, tranſparentan la carne como ſi eſtubieſe deſnuda. No ſe permite ſu tranſporte à los Comerciantes, porque el Gobierno las toma todas para el Serrallo Imperial, y para los principales Señores de la Corte. Las Sultanas, y las Damas Mogolas ſe hacen camiſas, y batas, que el Emperador, y los Grandes ſe complacen de verlas llevar en los grandes calores. (Danzan con eſtas camiſas, y es lo que al parecer hizo decir à Rhoe, y Mandeſlo que danzaban deſnudas.)

Las ciento y una cosses que caminó el Autor deſde Brampour à Seronga, le parecieron mucho mayores que las de Sura-

rata à Brampour. Algunas veces gastaba cinco quartos de hora en andarlas en su bagage. En muchas jornadas enteras, atravesaba campiñas fertiles, muy parecidas à la Beausse. Rara vez se encuentran bosques; y estando los Lugares muy inmediatos, camina un Viagero, ó se detiene à su gusto, haciendo este viage muy à su conveniencia. Tavernier. 1665.

De Seronga à Magalki-Sera, se cuentan seis cosses: 2 de Magalki-Sera à Paulki-Sera: 3 de Paulki-Sera á Kasariki-Sera: 6 de Kasariki-Sera á Chadolki-Sera: 6 de Chadolki Sera á Callabas: 6 de Callabas á Akmate: 8 de Akmate á Collasar: 6 de Collasar á Sansele: 4 de Sansele á Dongry: 3 de Dongry á Cate.

Callabas es un grande Pueblo, residencia antigua de un Raja tributario del Gran Mogol. Las Caravanas que pasaban por sus tierras, ó eran robadas, ó vexadas con derechos excesivos. Quando Aurengzeb subió al Trono, mandó cortar la cabeza á este Tyrano de los Viageros y á muchos de sus Vasallos. Cerca del Pueblo, en el camino real, se han fabricado muchas Torres, con multitud de ventanas, en que se han puesto todas estas cabezas, á dos pies de distancia cada una. En 1665; esto es, en el ultimo Viage de Tavernier, debia ser reciente esta execucion, pues las cabezas se veían enteras, y despedian aún muy mal olor.

Collasar es una pequeña Ciudad, y todos sus habitantes Idólatras. Al arribo de Tavernier, en su ultimo viage, se entraban en ella ocho gruesos cañones de artillería, los unos de quarenta y ocho libras de bala, y otros de treinta y seis, tirados cada uno por veinte y quatro pares de bueyes. Seguialos un Elefante, que servia de empujarlos con su trompa, en los tránsitos dificiles, donde los bueyes no bastaban para sacarlos. Fuera de la Ciudad, á lo largo del camino real, se encuentran muchos de aquellos grandes arboles que se llaman Mangus; y en los intermedios, se vén varios parages con pequeñas Pagodas, que cada una tiene su Idolo en la puerta. Conforme iba pasando el Elefante por delante de estas Pagodas, levantaba las estatuas con la trompa, y las arrojaba tan alto, y tan lexos que se hacian pedazos. Es muy creíble, que era inducido á ello por alguna seña del Mahometano que lo conducia: pero los Banianos se mostraban muy afligidos, sin atreverse à quexar, porque la escolta era de mas de dos mil hombres, todos Mahometanos, á excepcion de los Artilleros, que eran Franguis; esto es, Franceses, Ingleses y Holandeses. El Emperador enviaba esta artillería á su Exercito del Decan, para hacer la guerra á Sevagy, aquel famoso Rebelde, que habia saqueado á Surata el año antecedente.

Llamase Gate un Estrecho de montañas, que se dilata medio quar-

Taver-nier. 1665. quarto de legua, y se baja por el lado de Agra. En la entrada, se descubren aún las ruinas de dos ó tres Castillos; y es el camino tan estrecho, que apenas pueden pasar dos ó tres Carros de frente. Caminando por la parte de Medio dia, como de Surata, de Goa, de Visapour, de Golkonda, de Masulipatan, y de otros muchos lugares, no se puede evitar este peligroso camino sino tomando la ruta de Amadabath. Las dos entradas del Estrecho tenian en otro tiempo su puerta; y la que mira á Agra está ocupada todavia con algunas casas de Banianos, que venden harina, arroz, manteca, y legumbres. Deteniendose alli Tavernier para esperar los bagages, porque es preciso andar á pie este transito, fue testigo de un espectaculo que lo asustó. Tenian los Banianos à corta distancia un Almacén de arroz, y trigo. Una muger que iba á tomar grano, fue mordida de una serpiente de trece á catorce pies de largo, y un grueso proporcionado, que estaba oculta detràs de los sacos. Salió dando grandes gritos, y se le ligaron los brazos por debaxo de la picadura, con la esperanza de detener el veneno: pero hinchandosele el rostro inmediatamente, con manchas azules, y lividas, murió en menos de una hora. Quatro Ragipous, que pasan por la mejor Milicia de las Indias, y que no escrupulizan, aunque Banianos, de matar en el ataque, y en la defensa, acudieron à caballo, quando este terrible acontecimiento tenia llenos de espanto á todos los presentes. Arrojaronse al Almagacén, armados del sabre, y la media pica. Tavernier no tubo la curiosidad de asistir al combate; pero los vió salir vencedores; y la serpiente, que arrojaron fuera de la Ciudad, atrajo de repente tanto numero de aves de rapiña, que en un instante quedó devorada.

Un rio que corre al pie de Gate, y que las lluvias habian sacado de madre, obligó al Autor á pasar dos dias en este parage, para poderlo vadear; sin lo qual es preciso descargar los carruages, y aun desarmarlos, para hacerlos llevar á brazo hasta las Barcas. Este camino, que es de media legua, está cubierto de gruesos peñascos, y tan estrecho entre la montaña, y el rio, que no se puede imaginar cosa de mas peligro. No les falta á los habitantes madera ni piedra para construir un puente; pero sacan mas ventaja en hacer otros servicios á los Pasageros. A quatro cosses de Gate se llega à Nader: de Nader á Barki Sera, se cuentan 9: de Barki Sera á Try, 3: de Try à Goualeor, 3: de Goualeor á Paterki-Sera, 3: de Paterki-Sera á Quarinadi, 10: de Quarinadi à Dolpour, 6: de Dolpour à Minaski Sera, 6: de Minaski-Sera al Puente de Joaoulkapour, 8: del Puente de Joaoulkapour á Agra, 4.

Nader es una grande Ciudad, fundada en la falda de una mon-

montaña, bajo de la qual se descubre una Fortaleza. Toda la montaña lo es en sí misma, por las murallas de que está cercada. Al rededor de la Ciudad se ven muchos grandes estanques, que en otro tiempo estubieron revestidos de piedra de sillería, y se hallan ahora abandonados. Una legua mas adelante, se conservan con mas cuidado algunas hermosas sepulturas. El mismo rio que se ha pasado el dia antes, que se vuelve à pasar quatro ó cinco cosses mas allà de Nader, rodéa las tres partes de la Ciudad, y de la montaña, formando una Peninsula, y và à desaguar en el Ganges, despues de haber serpenteado mucho tiempo. Se fabrican en Nader hermosas colchas picadas, blancas, ó bordadas de flores de oro, de plata, y de seda.

TAVERNIER. 1665.

Goualeor es una Ciudad grande, mal fabricada, y dividida por un rio pequeño. Una alta montaña con que linda al Poniente, està guarnecida de una muralla flanqueada de Torres; y en este recinto, se ven algunos estanques formados por las lluvias. Lo que se siembra alli regularmente, basta para la subsistencia de la Guarnicion. Esta Plaza se considera como una de las mejores de las Indias. En la falda de la montaña, al Nord-Ouest, se descubre una Casa, fabricada por Scha-Jehàn, que domina toda la Ciudad, y sirve de Fortaleza. Al pie de este Edificio observó Tavernier con admiracion muchas figuras de demonios, talladas en la roca, de medio relieve. Vió una de extraordinaria altura. Desde que los Mogoles se establecieron en esta comarca, se contempla à Goualeor como la prision de Estado. Scha-Jehan, que no debia la Corona mas que à sus artificios, hacia prender succesivamente à todos los Principes y Señores, de quienes temia la autoridad, ó el poder, y los enviaba à Goualeor, pero dexandoles la vida y el usufructo de su caudal: en lugar que Aurengzeb no conducia alli prisionero, que no fuese para matarlo pocos dias despues con veneno; y asi lo executó con Morat Badke, su hermano menor. Se le ha hecho en la Ciudad un magnifico sepulcro, para el que se ha construido una Mezquita, con una grande Plaza, cercada de bovedas, y de Tiendas. Es costumbre de las Indias añadir à todos los Edificios publicos una Plaza, que sirve de Mercado, con una dotacion para los pobres.

A cinco cosses de Goualeor, se vadéa un rio llamado Lantke. En Paterki-Sera se halla el de Quarinadi, que se pasa por un puente de seis grandes arcos. El de Chamelnadi, que se encuentra en Dolpour, se pasa en Barca, y desagua en el Gemena, entre Agra, y Halabas. El de Sagounadi, entre Minaski-Sera, y Agra, tiene un puente muy largo, de piedra labrada, que se llama Joulkapour. Segun el càlculo del Autor, se cuentan ciento y seis cosses desde Seronga à Agra.

(Juntando eſtas con las ciento y dos, deſde Surata à Brampour, y ciento y una deſde Brampour à Seronga, ſon trescientas nueve deſde Surata á Agra.)

Sería inutil repetir, ſiguiendo à Tavernier, la ruta para Amadabath, que ſe puſo yà en la Relacion de Mandeſlo, ſi no le añadiera las diſtancias, y muchos Lugares, que no hallandoſe nombrados en la otra, pueden formar à lo menos una digreſion util.

(Deſde Surata à Baroche, cuenta 22 cosses: 22 de Baroche à Brodra: 18 de Brodra à Neriade: 20 de Neriade à Amadabath: 13 de Amadabath à Panser: 14 de Panſer à Maſana: 14 de Maſana à Chirpour: 12 de Chirpour à Balampour: 11 de Balampour à Antivar: 17 de Antivar à Bargant: 15 de Bargant à Bimal: 15 de Bimal à Modra: 10 de Modra á Chalaour: 10 de Chalaour à Cantap: 15 de Cantap à Setlana: 14 de Setlana à Palavaſeny: 11 de Palavaſeny à Pipars: 11 de Pipars à Mirda: 12 de Mirda à Boronda: 18 de Boronda à Coetchiel: 14 de Coetchiel à Bandar-Sonnery: 16 de Bandar-Sonnery à Ladona: 12 de Ladona Ciudad, à Chaſou: 17 de Chaſou à Nuali: 19 de Nuali à Hindou: 10 de Hindou à Baniana: 14 de Baniana á Vettapour, Ciudad muy antigua, donde ſe hacen alfombras de lana: 12 de Vettapour á Agra; lo que hace por eſta ruta 415 cosses deſde Surata. Ordinariamente ſe gaſtan treinta y cinco á quarenta dias en andarlas.)

Aunque no ſeñala Tavernier el tiempo de eſte viage, mezcla en ſus deſcripciones algunas obſervaciones que no hizo Mandeſlo, y merecen conſervarſe.

Paſando à Baroche, admitió el alojamiento que le ofrecieron los Ingleſes, que tienen una hermoſa Factoría en aquella Ciudad. Convidandoſe unos Charlatanes Indios á divertir la aſambléa con algunos juegos de ſu proceſion, tubo la curioſidad de verlos. Por primer eſpectaculo, encendieron en un grande fuego, algunas cadenas, y ſe las ciñeron al cuerpo, deſnudo, ſin reſentirſe de ningun mal. Tomando deſpues un pedazo pequeño de madera, y plantandolo en la tierra, preguntaron qué fruto ſe deſeaba que produxeran? Dixeronles que Mangues. Entonces, cubriendoſe uno de los Charlatanes con un lienzo, ſe encorvó cinco, ó ſeis veces contra la tierra. Tavernier, que queria reconocer eſta operacion, tomó un pueſto, deſde donde ſu viſta podia penetrar por una abertura del lienzo; y lo que refiere ſobre ello, parece que merece mucha confianza en el teſtimonio de ſus ojos.

„Percibí, dice, que cortandoſe eſte hombre la carne por „debajo de los ſobacos con una navaja, frotaba con ſu ſangre „el pedazo de madera. Cada vez que ſe levantaba, crecia el

„pa-

, palo á ojos viſtas ; y á la tercera , ſalieron de él ramas , con
, botones. La quarta vez , ſe cubrió el arbol de hojas. La quinta,
, ſe le vieron flores. Un Predicante Inglés , que eſtaba preſente,
, habia proteſtado deſde el principio , que no podia conſentir
, que Chriſtianos aſiſtieſen á aquel eſpectaculo : pero quando de
, un pedazo de madera ſeco vió que aquellas gentes hacian pro-
, ducir , en menos de media hora , un arbol de quatro ó cinco
, pies de alto , con hojas y flores como en la Primavera , juzgó
, que debia romperlo , y dixo reſueltamente , que no daria jamás
, la Comunion á ninguno de los que ſe mantubieran mas tiempo
, viendo ſemejantes coſas : lo que obligó á los Ingleſes á deſpe-
, dir los Charlatanes deſpues de haberles dado diez , ó doce es-
, cudos , con que ſe retiraron muy ſatisfechos. '

En el corto viage que hizo á Camboya , extraviandoſe cinco , ó ſeis cosses , no obſervó coſa , que yá no hubieſe eſcrito Mandeſlo ; pero á ſu vuelta pasó por un Lugar , diſtante tres cosses de eſta Ciudad , donde ſe vé una Pagoda , célebre por las ofrendas de la mayor parte de las Corteſanas de la India. Eſtà llena de deſnudezes , entre las quales ſe deſcubre particularmente una grande figura , que el Autor creyó ſer Apolo , en una poſtura muy indecente. Las Corteſanas ancianas , que han juntado porcion de dinero en ſu juventud , compran Eſclavas niñas, que inſtruyen en todos los exercicios de ſu profeſion ; y eſtas criaturas , que ſus Amas llevan á la Pagoda deſde la edad de once á doce años , conſideran como grande felicidad ſer ofrecidas al Idolo. Eſte infame Templo diſta ſeis cosses de Chid-Abad, donde Mandeſlo viſitó uno de los mas hermoſos Jardines del Gran Mogol.

Con motivo del rio de Amadabath , que eſtà ſin puente , y que los payſanos paſan á nado , deſpues de atarſe entre el eſtomago , y vientre una piel de macho , que llenan de aire , obſerva , que para hacer paſar ſus hijos , los ponen en vaſijas de barro , con las bocas de quatro dedos de alto , y los empujan delante de sí. Hallandoſe en eſta Ciudad , paſaban un dia un payſano y ſu muger , con un niño de dos años , que habian pueſto en una de eſtas vaſijas , de donde no le ſalia mas que la cabeza. En el medio del rio , encontraron un pequeño banco de arena en que habia un grueſo arbol arrojado alli por la corrriente. Empujaron la vaſija á eſte ſitio , para deſcanſar un rato ; y al acercarſe al pie del arbol, cuyo tronco ſe levantaba un poco ſobre el agua , ſalió una ſerpiente de entre las raíces , y ſaltó á la vaſija. Aſuſtados el padre y la madre , la abandonaron , arrebatandola el curſo del agua , mientras ellos ſe quedaron medio muertos al pie del arbol. Dos leguas mas abajo , ſe lavaban un Baniano , y ſu muger , con ſu hijo , ſegun coſtumbre del Paìs , an-

Tavernier. 1665.

tes de ir á comer. Vieron á lo lejos esta vasija en el agua, y la mitad de una cabeza que se descubria en su boca. Acude promptamente el Baniano al socorro, y empuja la vasija ácia la orilla. Al instante la madre, seguida de su hijo, se acerca para ayudar al otro à salir. Entonces la serpiente, que no habia hecho ningun mal al primero, sale de la vasija, se arroja sobre el hijo del Baniano, se rodea á su cuerpo con diversas vueltas, le pica, y le introduce su veneno, que le causa una repentina muerte. Dos Paysanos supersticiosos, se persuadieron facilmente á que una aventura tan extraordinaria habia sucedido por secreta disposicion del Cielo, que les quitaba un hijo para darles otro. Pero esparciendose la voz de este suceso, y noticiosos los verdaderos padres, pidieron su hijo. Sus pretensiones dieron motivo á una disputa muy viva. Se apeló al Emperador, que mandó restituir el niño á su padre.

Tavernier se complace en referir algunas historias, que le contaron en la misma Ciudad: pero el gusto de la verdad debe hacer que se ponga alguna diferencia entre lo que refiere por testimonio de otro, ó por el de su propia vista. Confirma lo que se ha visto en Mandeslo, de la multitud de monos que se encuentra en el camino, y el riesgo que hay siempre en irritarlos. Un Inglés, que mató uno de un fusilazo, estubo en peligro de ser despedazado por sesenta de estos animales, que baxaron de lo alto de los arboles, de que no pudo librarse sino por el socorro que recibió de un grande numero de Criados. Pasando à Chitpour, Ciudad muy buena, que toma su nombre del comercio de aquellos lienzos pintados que se llaman chitas, vió Tavernier en una grande Plaza quatro ó cinco leones, que se llevaban á domesticar. El método de los Indios le pareció curioso. Atan los leones por los pies de atrás, de doce en doce pasos uno de otro, á una gruesa estaca bien firme. Tienen en el cuello otra cuerda, cuya punta tiene el Maestro, ó Amo en la mano. Las estacas estan plantadas sobre una misma linea; y sobre otra paralela, distante unos veinte pasos, se tiende una cuerda, tan larga como el espacio que ocupan los leones. Las dos cuerdas, que tienen atado á cada uno de los animales por los pies de atràs, les dexan libertad para lanzarse hasta la cuerda paralela, que sirve de limites á los que están mas allá, para irritarlos con algunas piedras, ó pedazillos de madera que les arrojan. Una parte de Pueblo acude á este espectaculo. Quando el leon provocado se ha arrojado ácia la cuerda, lo vuelve á la estaca el Leonero con la que tiene en la mano. De este modo se amansan insensiblemente; y el Autor fue testigo de este exercicio en Chitpour, sin salir de su coche.

El dia siguiente logró otra diversion, con el encuentro de una

una quadrilla de Fakirs, ó de Dervis Mahometanos. Contò cincuenta y siete, cuyo Gefe, ó Superior, habia sido Caballerizo Mayor del Emperador Jehan Guir, y se disgustó de la Corte con motivo de la muerte de su nieto, que fue despedazado por orden de aquel Monarca. Otros quatro Fakirs, que tenian el primer lugar con el Superior, habian servido empleos considerables en la misma Corte. El trage de estos cinco Gefes consistia en tres ó quatro varas de lienzo, color de naranja, con que se hacian una especie de bandas, cuya punta pasaban por entre las piernas, levantandola por detràs hasta la espalda para cubrir su honestidad; y sobre los hombros, una piel de tigre, atada por debaxo dé la barba. Delante de ellos iban ocho hermosos caballos de mano, los tres con bridas de oro, y cubiertas las sillas con planchas del mismo metal, y los otros cinco con bridas de plata, y las sillas cubiertas tambien de planchas de lo mismo, con una piel de leopardo sobre ellas. El trage de los demás Dervis, era solo una cuerda, que les servia de faxa, sin otro velo para la honestidad, que un pequeño pedazo de tela. Llevaban el cabello atado en trenza, rodeado à la cabeza, formando una especie de turbante. Todos iban armados, la mayor parte de arcos, y flechas, algunos con fusiles, y otros de medias picas, con una especie de arma desconocida en Europa, que es, segun la descripcion del Autor, un circulo de hierro cortante, de la forma de un plato á que se hubiera quitado el suelo. Ponense ocho, ó diez al cuello como una golilla; y sacandolos quando quieren usarlos, los arrojan con tanta fuerza, que casi parten un hombre por medio del cuerpo. Cada Dervis llevaba tambien un genero de corneta, que tocan al llegar á qualquiera parage, con otro instrumento de hierro, casi de la forma de una hazuela. Ordinariamente caminan con él los Indios, para raer, y limpiar la tierra en los parages donde quieren detenerse; y despues de haber amontonado el polvo, se sirven de él como de colchon para acostarse mas blandamente. Tres de los mismos Dervis, iban armados de espadas largas, que al parecer habian comprado á los Ingleses, y á los Portugueses. Su bagage se componia de quatro cofres, llenos de libros Arabes, ó Persas, y de algunos muebles de cocina. Diez, ó doce bueyes, que componian la retaguardia, servian de portear á los que iban cansados.

Tavernier. 1665.

Quando esta religiosa tropa llegó al parage donde Tavernier se habia detenido, con cincuenta personas de su escolta, y sus criados, el Superior, que le vió tan bien acompañado, preguntó quién era aquel Aga, y le rogó despues, que le cediera su puesto, porque le parecia comodo para acampar alli con sus Dervis. Informado el Autor de la clase de los cinco

Ge-

Taver-nier. 1665.

Gefes, fe difpufo con gufto á hacerles efta atencion. Al inftante fe regó el fitio, y lo rayeron cuidadofamente. Como era Invierno, y hacía grande frio, fe encendieron dos lumbres para los cinco principales Dervis, que fe pufieron en medio, con la facilidad de poderfe calentar por delante, y por detrás. Aquella mifma noche recibieron en fu Campo la vifita del Gobernador de una Ciudad inmediata, que les hizo llevar arroz, y otros refrefcos. Acoftumbran en fus romerías enviar algunos de ellos à demandar en las habitaciones vecinas; y los viveres que recogen, fe diftribuyen con igualdad entre toda la tropa. Cada uno hace cocer fu arroz; y lo que les fobra, fe dá á los pobres, fin que nunca referven nada para el dia figuiente.

Bargant es el Dominio de un Raja, cuyos Vafallos pafan por Salteadores, temibles á los Viageros: pero algunos regalos que hizo á fus Gefes, le alcanzaron un tratamiento muy civil, y le adquirieron tambien una efcolta. El País que hay entre Antivar, y Mirda, no es mas feguro. Se caminan tres jornadas por montañas pertenecientes à algunos Rajas tributarios del Gran Mogol, á quienes dá efte Principe en recompenfa varios empleos en fus Exercitos, que les producen mas que el tributo que pagan. Mirda es una grande Ciudad, mal conftruida, donde Tavernier tubo el difgufto de hallar ocupadas todas las Carvanferas, ó Hofterías, porque la tia del Emperador, muger de Scha-Heft-Kham, pafaba por alli entonces con fu hija. El Autor fe vió obligado á hacer fentar fu Tienda en un dique cercado de arboles; y dos horas defpues, quedó forprendido al ver quince, ó veinte Elefantes, que iban rompiendo parte de aquellos arboles con fus trompas, quebrando las mas gruefas ramas como nofotros quebramos las del mas pequeño arbufto. Efte destrozo lo habia ordenado la Princefa por vengarfe del defprecio de los habitantes de Mirda, que no le hicieron el recibimiento, y los regalos que le debian. Nuali, y Hindou fon dos Ciudades, donde fe hace, como en el País de que eftán rodeadas, el *indigo* plato, que es redondo, y el mas caro de las *Indias*, porque fe tiene por el mejor.

Supongamos á Tavernier, defpues de la defcripcion de efta ruta, en la Ciudad Imperial de Agra. Eftá, dice, á veinte y fiete grados, y treinta y un minutos de latitud, en un terreno arenofo, que la expone en el Eftío á excefivos calores. Es la mayor Ciudad de las Indias, y la refidencia ordinaria de los Emperadores del Mogol. Las Cafas de los Grandes fon hermofas, y bien conftruidas: pero las de los Particulares, como en todas las demás Ciudades de las Indias, no tienen cofa agradable; y diftantes unas de otras, fe ocultan con la altura de las murallas, por el temor de que puedan defcubrirfe las mugeres,

res, lo que hace todas estas Ciudades mucho menos divertidas que las de Europa. Tavernier. 1665.

Los edificios mas notables de Agra, son el Palacio Imperial, y algunos hermosos sepulcros. El Palacio es un grande espacio, cercado de dos murallas, flanqueadas en algunos parages con terraplenes, sobre los quales se han construido pequeños alojamientos para varios Oficiales de la Corte. El Gemena corre delante de este recinto; pero entre la muralla exterior, y el rio, se ha formado una grande Plaza, en que se hacen los combates de los Elefantes. Tavernier observa, que se ha elegido esta Plaza cerca del agua, porque el Elefante victorioso sería dificil de gobernar, si no se usára de artificio para echarlo ácia el rio, atando en la punta de una media pica, algunos cohetes, y petardos, á que se les pone fuego. Obliganlo de este modo á entrar en el agua, donde luego que está en la profundidad de dos, ó tres pies, se apacigua su furor.

Al costado de la Ciudad, hay otra Plaza delante del Palacio. La primera puerta, que nada tiene de magnifico, está guardada por algunos Soldados. Quando los grandes calores de Agra obligan al Emperador á mudar su Corte á Dehli, ó quando vá à campaña con su Exercito, dá la guardia de su tesoro al mas fiel de sus Omrhas, que no se aparta de dia ni noche de esta puerta, donde está su alojamiento. En una de estas ausencias del Monarca, fue quando Tavernier logró el permiso de ver el Palacio. Habiendo partido toda la Corte á Dehli, se confió el gobierno del Palacio de Agra á un Señor amante de los Européos. Velant, Gefe de la Factoría Holandesa, fue á visitarlo al instante, y le ofreció en especias, en escritorios del Japon, y en hermosos paños de Holanda, un regalo de seis mil escudos. Tavernier, que se hallaba presente, tubo motivo de admirar la generosidad Mogola. Este Señor recibió el cumplido con politica; pero manifestandose ofendido del regalo, obligó á los Holandeses á llevarselo, diciendoles, que por consideracion, y amistad á los Franguis, tomaba solo un mediano baston de seis que le ofrecian. Este era una de aquellas cañas del Japon, que crecen á pequeños nudos, y aun fue preciso quitarle la guarnicion de oro que se habia puesto, porque no quiso recibirla con ella. Despues de los cumplimientos, preguntó al Director Holandés, qué podria hacer para obligarlo, y rogandole Velant que permitiera que en la ausencia de la Corte, pudiese ver, con Tavernier, lo interior de Palacio, les concediò esta gracia, dandoles seis hombres que los acompañáran.

La primera puerta, que sirve de alojamiento al Gobernador, es una boveda larga, y obscura, despues de la qual se entra à un grande patio, cercado de Porticos, como la Plaza Real de Pa-

TAVERNIER. 1665.

París. La galeria que hace frente, es mas ancha, y mas alta que las demás, y la sostienen tres ordenes de columnas. Debaxo de las que adornan los otros tres costados del patio, que son mas estrechas, y mas baxas, se han dispuesto muchos quartos pequeños para los Soldados de la guardia. En medio de la gran galería, se vé un nicho, formado en la pared, adonde vá el Emperador por una escalerilla oculta; y estando sentado en él, no se le descubre mas que hasta el pecho, al modo de un busto. Entonces no tiene guardia consigo, porque nada tiene que temer, siendo por todas partes aquel puesto inaccesible. En los grandes calores hay solamente un Eunuco, ó uno de sus hijos para hacerle aire. Los Grandes de la Corte están en la galería que hay debajo de la del nicho.

A mano izquierda de lo interior del patio, se halla un segundo portal, que dá entrada à otro grande patio, cercado de galerías como el primero, debajo de las quales se ven tambien habitaciones pequeñas para algunos Oficiales de Palacio. Desde este patio se pasa á otro, en que está el quarto Imperial. Scha-Jehan emprendió cubrir de plata toda la boveda de una grande galería que hay á mano derecha. Para la execucion de esta magnifica empresa, habia elegido á un Francés, llamado Agustin de Bourdeaux; pero necesitando de un Ministro inteligente para algunos negocios que tenia en Goa, envió allá este Artista; y los Portugueses, que reconocieron en él bastante talento para hacerse temible, le envenenaron en Cochin. La galería se ha quedado pintada de follages de oro, y azul. Todo el suelo està cubierto de alfombras. Se vén en ella varias puertas, que dan entrada à muchos quartos quadrados, pero muy pequeños. Tavernier se contentó con hacer abrir dos, porque se le aseguró, que todos los demàs eran semejantes. Los otros tres costados del patio estan descubiertos, sin mas que una pared á la altura del pecho. En la parte que mira al rio, hay un Divan, ó un Belvedere, ó saliente, donde el Emperador vá à sentarse, para tomar la diversion de ver sus Bergantines, ó el combate de las fieras. Una galería le sirve de vestibulo; y era el animo de Scha-Jehan revestirla de una viña de rubíes, y esmeraldas, que debia representar al natural las ubas verdes, y las que empiezan à colorear; pero este intento, que hizo mucho ruido en el mundo, y que pedia mas riquezas de las que tiene el Indostan, quedó imperfecto. No se vén mas que dos ó tres vides de oro, con sus hojas, como todo lo demàs debia ser, esmaltadas de sus colores naturales, y cargadas de esmeraldas, de rubíes y pegranates, que hacen los racimos. En medio del patio, se admira una grande cuba de agua, de una sola piedra parda, de quarenta pies de diametro, con gradas por dentro, y por fuera,

ra,

ra, formadas en la mifma piedra, para fubir y baxar. Taver-nier. 1665.

Parece que à la curiofidad de Tavernier no fe permitió mas; lo que concuerda con el teftimonio de los demàs Viageros, que hablan de los quartos del Emperador como de un fitio impenetrable. Pafa à los fepulcros de Agra, y de los parages inmediatos, ponderando fu hermofura. Cafi todos los Eunucos de Palacio tienen la ambicion de hacerfe fabricar un magnifico fepulcro. Quando han juntado mucho caudal, defearian los mas ir à la Meca, por llevar alli ricos prefentes; pero el Gran Mogol, que no vé falir de fus Eftados el dinero con gufto, les concede rara vez efte permifo; con lo que fiendoles inutiles fus riquezas, deftinan la mayor parte à eftos edificios, para dexar alguna memoria de fu nombre. Entre todos los fepulcros de Agra, fe diftingue particularmente el de la Emperatríz, muger de Scha-Jehan. Efte Monarca lo mandó fabricar cerca del Tafimakan, grande Bazar, donde fe juntan todos los Eftrangeros; con la unica idéa de atraherles mas admiracion. Efte Bazar ó Mercado fe compone de feis grandes patios, cercados de Porticos, con tiendas, y habitaciones debajo, donde fe hace un prodigiofo comercio de telas. Al Levante de la Ciudad eftà el fepulcro de la Emperatríz, à lo largo de el rio, en un grande efpacio, cercado de murallas, fobre las que fe dilata una continuada galería. Efte efpacio es una efpecie de jardin en quadros, cuyo pifo, en lugar de arena, tiene marmol blanco, y negro. Entrafe en él por un grande portal. A la izquierda fe defcubre una hermofa galería, que mira à la Meca, con tres ó quatro nichos, à donde acude el Mufti à las horas feñaladas, para orar. Un poco mas adelante del medio del efpacio, fe ven tres grandes Plataformas, elevadas la una fobre la otra, y en cada una quatro torres, defde las que fe anuncian eftas horas. Encima fobrefale un Domo, tan fobrefaliente como el del Val de Gracia, reveftido por dentro, y por fuera de marmol blanco. Debajo de él fe ha puefto el fepulcro; aunque el cuerpo de la Emperatríz eftà depofitado en una boveda que hay debajo de la primera Plataforma. Las mifmas ceremonias que fe hacen en aquel fitio fubterraneo, fe obfervan debajo del Domo, al rededor del fepulcro; efto es, que de tiempo en tiempo, fe mudan las alfombras, los candeleros, y los demás ornamentos. Siempre fe hallan alli tambien algunos Mullahs orando. Tavernier vió empezar y acabar efta grande obra, en que afegura fe emplearon veinte y dos años, con un trabajo continuo de veinte mil hombres. Se pretende, dice, que folo los andamios coftaron mas que toda la obra: porque no habiendo madera, era precifo hacerlos de ladrillo, como las cimbras de todas las bovedas; lo que pedia un trabajo, y gaftos inmenfos. Scha-Jehan ha-

TAVERNIER. 1665. bia empezado á fabricarse un sepulcro al otro lado del rio; pero la guerra que tubo con sus hijos interrumpió este designio, y el felíz Aurengzeb, su succesor, no cuidó de acabarlo. Dos mil hombres, mandados de un Eunuco, guardan continuamente el Mausoléo de la Emperatríz, y del Tasimakan.

Los sepulcros de los Eunucos no tienen mas que una Plataforma, con quatro quartos pequeños en las esquinas. A la distancia de una legua de las murallas de Agra, se visita el sepulcro de la Emperatríz Ekbar. Caminando por el costado de Dehli, se encuentra, cerca de un grande Bazar, un Jardin, que es el de Jehan Guir, Padre de Scha-Jehan. Sobre el portal hay una pintura de su sepulcro, cubierta con un grande velo negro, con muchas hachas de cera blanca, y la figura de dos Jesuitas á los dos lados. Causa admiracion que Scha-Jehan, contra el uso del Mahometismo, que prohibe las Imagenes, haya tolerado esta representacion. Tavernier la considera como un monumento de su reconocimiento, por algunas lecciones de Mathematica, que este Principe, y su padre recibieron de los Jesuitas. Añade, que en otra ocasion no tubo Scha-Jehan la misma indulgencia con ellos. Un dia que habia ido á ver à un Armenio llamado Corgia, á quien estimaba mucho, y estaba enfermo, los Jesuitas, cuya Casa se hallaba inmediata, tocaron por desgracia la campana. Este ruido, que podia incomodar al Armenio, irritó de tal modo al Emperador, que en su colera ordenó que la campana se quitára, y la pusieran al cuello de su Elefante. Viendo algunos dias despues á este animal con una carga que podia perjudicarle, hizo llevar esta campana á la Plaza del Kutual, donde ha quedado despues. Corgia estaba acreditado de célebre Poeta. Se habia educado con Scha-Jehan, que inclinado à su talento, lo colmaba de riquezas, y de honores; pero ni sus promesas, ni amenazas pudieron hacerle abrazar la Religion del Mahometismo.

Tavernier, siempre independiente del orden, describe la ruta de Agra á Dehli, sin explicar con qué motivo, ni *en qué* ocasion hizo este Viage. Cuenta sesenta y ocho *cosses* entre estas dos Ciudades. (6 desde Agra á Goudki Sera: 5 de Goudki Sera á Cheki Sera: 16 de Cheki-Sera à Kotki-Sera: 15 de Kotki-Sera á Pevelki-Sera: 18 de Pevelki-Sera á Badelpour: y 8 de Badelpour á Dehli.) En Goudki-Sera vió una de las mejores Pagodas de las Indias, acompañada de un Hospital para los monos. Esta Pagoda, que se llama Matura, era en otro tiempo mucho mas respetada que hoy, cuya diferencia proviene solo de la mudanza del rio de Gemena, que pasaba antes por la orilla del Lugar, y habiendo tomado su curso al Nord, no pasando yá sino á distancia de una grande cosse, ha hecho perder

á

à los Peregrinos Banianos la comodidad de lavarse en él, segun su uso, antes de entrar en la Pagoda. TAVERNIER. 1665.

Dehli es una grande Ciudad, situada en el Gemena, que corre del Nord al Sud, y tomando despues su corriente de Poniente à Levante, habiendo pasado por Agra, y Kadiove, và á desaguar en el Ganges. Enfadado Scha-Jehan de los calores de Agra, hizo fabricar cerca de Dehli otra Ciudad, à que se dió el nombre de Jehannabad, que significa Ciudad de Jehan. Su clima es muy templado: pero desde esta fundacion, ha quedado Dehli casi arruinada, sin mas que algunos pobres habitantes; à excepcion de tres ó quatro Señores, que quando està la Corte en Jehannabad, establecen alli sus Tiendas en unos grandes cercados. Un Jesuita que seguia la Corte de Aurengzeb, se alojaba tambien en Dehli.

Jehannabad, que el Pueblo llama hoy por corrupcion Jannabat, se ha hecho una grande Ciudad, dividida solo de la otra por una simple muralla. Todas sus casas estàn en medio de grandes cercados. Por la parte de Dehli, se entra por una larga, y ancha calle, guarnecida de bovedas, que por lo alto forman Plataforma, y sirven de alvergue à los Mercaderes. Esta calle và à terminar en la Plaza mayor, donde està el Palacio del Emperador. En otra, muy recta, y muy ancha, que tambien và à la misma Plaza, àcia otra puerta del Palacio, no hay mas que Comerciantes en grueso, que no tienen Tienda exterior.

El Palacio Imperial tiene media legua de circuito. Las paredes son de hermosa piedra labrada, con almenas, y Torres. Los fosos, que son de la misma piedra, estàn llenos de agua. El gran portal del Palacio, nada tiene de magnifico, como tampoco el primer patio, donde los Señores pueden entrar en sus Elefantes. Pero despues de este patio, se halla una especie de calle, ó grande trànsito, cuyos dos costados estàn adornados de hermosos Porticos, à los que se retira alguna parte de la guardia á caballo, en alojamientos pequeños. Se elevan cerca de dos pies; y los caballos, atados en la parte exterior à anillos de hierro, tienen sus pesebres en las orillas. En algunos parages se ven grandes puertas, que se comunican à diversos apartamientos. Este trànsito està dividido por un canal lleno de agua, que dexa un hermoso camino à sus dos lados, y forma pequeñas fuentes à distancias iguales. Llega hasta la entrada de un grande patio, donde los Omrhas hacen la guardia en persona. Este patio està cercado de alojamientos bastante bajos, y los caballos atados delante de cada puerta. De el segundo patio, se pasa à otro, por un grande portal, à cuyo costado se vé una pequeña Sala, elevada dos, ó tres pies, donde se toma la ves-

Tavernier. 1665.

tidura con que el Emperador honra à sus Vasallos, ó los Estrangeros. Un poco mas adelante, en el mismo portal, està el sitio donde se guardan los tambores, los clarines, y los oboes, que se tocan algunos instantes antes que el Emperador salga en público, y quando và à retirarse. En lo ultimo de este tercer patio, se descubre el Divan, ó la Sala de Audiencia, que se levanta sobre el suelo quatro pies, y es abierta por los tres costados. Treinta y dos columnas de marmol, de quatro pies en quadro, con su pedestal y molduras, sostienen la boveda. Scha-Jehan, se habia propuesto adornar esta Sala con las mas hermosas obras mosaicas, segun el gusto de la Capilla de Florencia; pero despues de haber hecho la prueba en dos, ó tres columnas, desesperó de poder hallar bastantes piedras preciosas para tan grande designio; y no disgustandole menos su gasto, se determinó solo à una pintura de flores.

En medio de esta Sala, y cerca del lado que mira al patio, en forma de Teatro, es donde se pone el Trono donde el Emperador dá Audiencia, y administra Justicia. Es una cama pequeña, del tamaño de nuestros catres, con sus quatro columnas, un cielo, un dosél, una almohada, y su cobertor picado. Todas estas piezas están cubiertas de diamantes; pero quando el Emperador và á sentarse en él, se estiende sobre la cama un cobertor de tisú de oro, ó de alguna rica tela picada. Sube á él por tres gradas de dos pies de largo. En uno de los costados se levanta un quitasol, sobre una vara de lo largo de una media pica; y á cada columna de la cama se pone una de las armas del Emperador; esto es, su rodela, su sabre, su arco, su carcax, y sus flechas.

En el patio, debajo del Trono, se ha dejado un sitio ó espacio de veinte pies en quadro, cercado de varandillas, cubiertas á trechos de planchas de oro, y de plata. En las quatro esquinas de este parquete, se ponen los Secretarios de Estado, que hacen tambien la funcion de Abogados en las Causas civiles, y criminales. Toda la varandilla está ocupada de los Señores, y de los Musicos; porque aun mientras dura el Divan, no se cesa de oir una musica muy suave, cuyo ruido no es capáz de interrumpir los negocios mas serios. Sentado el Emperador en su Trono, tiene á su lado alguno de los primeros Secretarios, ó solo sus hijos. A las once y media llega el Primer Ministro de Estado á darle parte de todo lo que ha ocurrido en la Cámara á que preside, que está en la entrada del primer patio; y acabada su relacion, se levanta el Monarca; pero mientras ocupa el Trono, no se permite á nadie salir del Palacio. Tavernier pondera el honor que se le hizo de eximirlo de esta ley. (Dice así:) , Obligandome un dia algunos negocios urgen-

, tes

, tes á salir, estando el Emperador en el Divan, me detubo el TAVERNIER. 1665.
, Capitan de la Guardia por el brazo, diciendome con sober-
, via, que no pasaria adelante. Disputé algun tiempo con él;
, pero viendo que me trataba de tal modo, eché mano á mis
, armas, y le habria herido en el impulso de mi colera; si tres
, ó quatro guardias, que vieron mi accion, no me hubieran
, detenido. Por fortuna mia, el Nabad, ó el Primer Ministro,
, que era Tio del Emperador, pasó al mismo tiempo, y pre-
, guntando el motivo de nuestra disputa, mandó al Capitan,
, que me dexára salir. Dando cuenta despues al Emperador de
, lo que habia pasado, me envió por la noche un criado di-
, ciendome, que su Magestad queria que yo tubiese libertad de
, entrar, y salir en Palacio quando quisiera, mientras durase
, el Divan; de que el dia siguiente fuí á dar las gracias al Na-
, bab. (c) Se estraña aqui, con qué titulo un Particular tal como el Autor, que no hace en todo este Viage otro papel, que el de Joyista, se atrevia á violar una ley del Imperio. El favor que alcanzó causa menos embarazo; porque hace honor á la bondad de Aurengzeb para con los Estrangeros.

En medio del patio hay un pequeño canal, de seis pulgadas de ancho, en que mientras el Rey está en su Trono, deben detenerse todos los que van á la Audiencia: ni les es permitido pasar de alli sin ser llamados; y aun los Embajadores están sujetos á esta ley. Quando un Embajador ha llegado al canal, el Introductor vocéa ácia el Divan adonde está el Emperador sentado, que el Ministro de tal Potencia desea hablar á su Magestad. Entonces un Secretario de Estado vá á decirlo al Emperador, que finge de ordinario no oirlo: pero algunos instantes despues, levanta los ojos, y mirando al Embajador, dá orden al mismo Secretario de que le haga señal para que llegue.

Desde la Sala del Divan, se pasa á la izquierda sobre una azotéa, desde la que se descubre el rio, y á la que cae una puerta, por donde pasa el Emperador al Serrallo. A la izquierda de este mismo patio, se vé una Mezquita pequeña, muy bien construida, cuyo Domo está cubierto de plomo, tan perfectamente dorado, que parece oro macizo. En esta Capilla es donde el Emperador hace todos los dias su oracion, excepto el Viernes, que debe ir á la Mezquita mayor. Aquel dia se tiende al rededor de las gradas una gruesa red de cinco, ó seis pies de alto, para que los Elefantes no se acerquen, y por respeto de la misma Mezquita. Este Edificio, que le pareció á Tavernier muy bueno, está edificado sobre una grande Plataforma, mas alta que las casas de la Ciudad; y se sube á él por diversas escaleras.

El costado derecho del patio del Trono está ocupado de

Por-

TAVERNIER. 1665. Porticos, que forman una grande galería, elevada pie y medio sobre el piso. Muchas puertas que hay á lo largo de estos Porticos, dán entrada á las Caballerizas Imperiales, en que siempre hay hermosos caballos. Tavernier asegura, que el que menos ha costado tres mil escudos, y que el precio de algunos llega hasta diez mil. Delante de cada puerta, se cuelga una estera de Bambou, que se parte tan delgado como el mimbre; pero en lugar de que nuestras obras de mimbre se traban, y atan con la misma mimbre, las de Bambou están atadas con seda torcida, que representa algunas flores; y este trabajo, que es muy delicado, pide mucha paciencia. El efecto de estas esteras, es impedir que las moscas molesten á los caballos. Cada uno tiene además de esto dos Palafreneros, ocupado siempre uno en hacerle aire. Delante de los Porticos, como delante de las puertas de las Caballerizas, se ponen tambien esteras, que se bajan, y suben segun la necesidad; y el suelo de la galería está cubierto de alfombras muy hermosas, que se quitan por la noche, para hacer en el mismo sitio la cama de los caballos, que es de su proprio estiercol, oprimiendolo un poco, despues de haberlo hecho secar al Sol. Los caballos que pasan á las Indias, de Persia, ó de Arabia, ó de los Países de los Usbecks, estrañan mucho su alimento. En el Indostan, como en el resto de las Indias, no se conoce la paja, ni la cebada. A cada caballo se le dá por la mañana su pienso, que se compone de dos, ó tres pelotas de harina de trigo, y manteca, del grueso de nuestros panecillos. Acostumbraseles con trabajo á este alimento, y muchas veces se necesitan quatro, ó seis meses para que lo tomen con gusto. El Palafrenero les tiene la lengua con una mano, y con la otra, les entra la pelota en el gaznate. En la estacion de las cañas de azucar, ó del mijo, se les dá esto al medio dia. A la tarde, una ó dos horas antes de ponerse el Sol, tiene una medida de guisantes, quebrantados entre dos piedras, y remojados en agua.

Tavernier salió de Agra el 25. de Noviembre de 1665, para visitar algunas Ciudades del Imperio, con Bernier, á quien dá el titulo de Medico del Emperador, aunque se ha visto en su propia Relacion, que habia dexado entonces el servicio de aquel Monarca, para seguir á Daneck-Mend Scha, Secretario de Estado para los negocios Estrangeros. El Diario de su ruta es tanto mas curioso, quanto habiendosele comunicado las observaciones que contiene, puede pasar por un Suplemento á las Memorias de Bernier, cuyo total de papeles se ha sentido que no se hubiese publicado. (Dice en la conclusion, que por quanto á sus demás aventuras, de que Mr. Thevenot estaba muy deseoso, esperaba que con el tiempo podria descubrirlas en sus Memorias.)

El

El primer dia de su partida andubieron tres cosses, y llegaron á una mala Hosteria. El dia siguiente caminaron seis hasta Beruzadab, pequeña Ciudad, donde Tavernier cobró ocho mil rupies, que le debia un Señor Mogol de algunas mercaderías. Los cinco dias siguientes pasaron por Morlides, que dista nueve cosses de Beruzadab; por Estanja, á catorce cosses de Morlides; por Hajimal, á doce cosses de Estanja; por Sekandera, á trece cosses de Hajimal; y por Sankal, á catorce de Sekandera. (El Autor añade á los quatro primeros Lugares el nombre de Serrallo, por el qual entiende una Casa de placer del Emperador. El primero de Diciembre, encontraron ciento y diez carretas, tiradas cada una por seis bueyes, que entre todas llevaban 5. 50000 rupies, que era la renta de la Provincia de Bengala, despues de pagadas todas las cargas, y lleno el bolsillo del Gobernador. Una legua antes de Sankal, se pasa un rio llamado Saingour, que á media legua de alli entra en el Gemena, y tiene un puente de piedra. Los que vienen de Bengala á Seronga y á Surata, pueden acortar el camino diez leguas, dexando el de Agra para ir á este puente, pasando despues el Gemena en Barca. No obstante, se prefiere de ordinario el camino de Agra, porque hay en el otro, cinco ó seis jornadas de piedras, y es preciso atravesar las tierras de algunos Rajas, famosos por sus robos. TAVERNIER. 1665.

Los dos Franceses caminaron doce cosses desde Sankal, á Cherrurabad. En la mitad del camino, encontraron una pequeña Ciudad, llamada Gianabad, cerca de la qual vieron un Rinoceronte, que comia cañas de mijo. Tomabalas de mano de un muchacho de nueve á diez años; y cogiendo Tavernier algunas, se le acercó este animal, para recibirlas de la suya. El 3, fue el camino de doce cosses, hasta Chageuda; de trece, el dia siguiente hasta Ataka, y de nueve, al otro dia, hasta Aureng-abad. Este ultimo Pueblo, que en otro tiempo tenia distinto nombre, es el parage donde Aurengzeb ganó contra su hermano Sultan-Sujah, la victoria que sirvió para elevarlo al Trono. No solo le dió su nombre, sino hizo fabricar alli, para monumento de su gloria, un hermoso Palacio, acompañado de un Jardin, y una Mezquita.

El 6, despues que andubieron nueve cosses, llegaron los dos Viageros à Alcinchan. A dos cosses de este Pueblo, se encuentra el famoso rio Ganges. Tavernier se admiró de que no fuese mas ancho que el Sena delante de la Louvre; y aun tiene tan poca agua, desde el mes de Marzo, hasta los de Junio, y Julio; esto es, hasta la estacion de las lluvias, que es imposible á los Bageles, ó Barcos navegarlo. Llegando á su margen, bebieron los dos Franceses un vaso de vino, en que echaron agua de este rio, que les causó algunas nauseas. Sus Criados, que

TAVERNIER. 1665. la bebieron sola, tubieron mucha molestia. Por esto los Holandeses, que tienen Factorías en las orillas del Ganges, nunca beben esta agua sin hervirla. La costumbre la hace tan sana para los habitantes del País, que el Emperador, y toda la Corte no usan de otra. Continuamente se vé un grande numero de camellos, que van á cargar agua del Ganges.

Halabas, adonde se llega á nueve cosses de Alranchan, es una grande Ciudad sobre una punta de tierra, donde se unen el Ganges, y el Gemena. El Castillo, que es de piedra labrada, y ceñido de un foso doble, sirve de Palacio al Gobernador. Este era entonces uno de los principales Señores del Imperio: su poca salud lo obligaba à mantener muchos Medicos Indios, y Persas, entre los quales habia un Francés, nacido en Bourges, llamado Claudio Maillé, que exercia á un tiempo la Medicina y la Cirujía. (Al parecer el mismo que Tavernier habia visto en el País de Carnata, cuya historia se ha leido en el Viage á las Minas de diamantes.) El primero de sus Medicos Persas, arrojó un dia à su muger desde lo alto de un terrado, en un impulso de zelos. Por fortuna no se quebró mas que dos, ó tres costillas. Sus padres pidieron justicia al Gobernador, que llamó al Medico, y lo despidió. Hallabase solo á dos ó tres jornadas de la Ciudad, quando empeorandose el Gobernador, lo volvió á llamar. Entonces aquel furioso dió de puñaladas á su muger, y á quatro hijos que tenia de ella, con trece doncellas esclavas. Despues volvió á buscar al Gobernador, que fingiendo ignorar su delito, no puso dificultad en restituirlo á su servicio.

El 8 pasaron el Autor y Bernier el Ganges en una Barca, pero despues de haberse disgustado mucho en la orilla, esperando un permiso por escrito del Gobernador, que les llevó Maillé. El Oficial, que hace pagar los derechos, no dexa pasar à nadie sin este escrito. La jornada fue de diez y seis cosses, hasta Sadoul Serrail; la del dia siguiente, de diez cosses, hasta Yakedil Sera; y la del otro dia, otras diez cosses', hasta Bonraki-Sera. El 11 fue tambien de diez cosses, hasta Banarou, grande Ciudad, muy bien construida, cuyas casas son la mayor parte de ladrillo, ó piedra labrada, y mas altas, que las de las demás Ciudades de la India: pero las calles son muy estrechas. Entre muchas Carvanseras ó Hosterias, se admira una, por lo grande, y por la hermosura de sus Edificios. Su patio se divide en dos galerías, donde se venden lienzos, telas de seda, y otras mercaderías, que se compran de la primera mano de los Artifices: pero antes de ponerlas en venta, deben hacerles poner el Sello Imperial por el Gefe de la Aduana, y los que faltan à esta ley, son castigados con extremo rigor, La Ciudad està en la orilla del Ganges, que baña sus murallas, y recibe un grande rio, dos

le-

leguas mas abajo, à la parte del Poniente. Los Banianos tienen en Banarou una de sus principales Pagodas, que el Autor, y Bernier visitaron curiosamente. TAVERNIER. 1665.

Su forma es en cruz, como la de todas las demàs Pagodas, y los quatro brazos son iguales. En medio se eleva un Domo muy alto, à modo de Torre de muchas caras, que remata en punta; y en el extremo de cada brazo hay otra Torre, à que se sube por fuera. En los diferentes altos de estos Domos, ó Torres, hay muchos balcones, y nichos salientes, para tomar el fresco; y sus exteriores estàn adornados de figuras en relieve, de todo genero de animales, la mayor parte mal hechos. Debajo del grande Domo, en el centro de la Pagoda, se vè un Altar, en forma de mesa, de siete à ocho pies de largo, y de cinco à seis de ancho, con dos gradas, que sirven de tarima, cubiertas de alfombras de oro, ó de seda, segun la solemnidad del dia. El Altar està revestido de tisú de oro, ó de plata, ó de algun lienzo precioso. Desde afuera se vé de frente, con todos los Idolos que hay en él; porque no teniendo las niñas, y las mugeres libertad para entrar en la Pagoda, como tampoco otra cierta Tribu de su Secta, es preciso que sus oraciones se hagan por fuera. Entre los Idolos del Altar mayor, observaron el Autor, y Bernier, uno que està en pie, de cinco à seis pies de alto, pero que no se le ven los brazos, las piernas, ni el cuerpo. Solo descubre la cabeza, y el cuello; y todo lo demàs, hasta el Altar, està cubierto de una ropa, que se ensancha por grados hasta abajo. Algunas veces se le vé al cuello una cadena de perlas, ó esmeraldas. Esta Estatua representa un anciano personage, llamado Bainmadou, que se hizo célebre por sus virtudes, y à quien los Banianos nombran con mucha frecuencia. Al lado derecho del Altar, admira vér la figura de un animal monstruoso, que representa en parte un Elefante, un caballo, y una mula. Es de oro macizo. Se le llama Garou, y sus Adoradores pretenden que era el bagage de Bainmadou, quando este santo hombre visitaba el mundo, para hacer florecer en él la virtud, y los buenos exemplos. Entrando en la Pagoda, entre la puerta principal, y el Altar mayor, hay à la izquierda un Altar pequeño, con un Idolo de marmol negro, sentado con las piernas cruzadas, de dos pies de alto. Alli vió Tavernier un muchacho, hijo del Gran Sacerdote, à quien el Pueblo echaba pedazos de tafetan, ó de telas bordadas, con que tocaba al Idolo, y las volvia despues à los que las habian llevado. Otros le arrojaban cadenas de granos, que los Banianos se ponen al cuello, y les sirven como los rosarios para decir sus oraciones, cadenas de coral, de ambar amarillo, frutas, y flores, que santificaba con la misma ceremonia. Este Idolo,

 que

TAVERNIER. 1665. que se llama Morli-Ram, ó el Dios Morli, creen que es hermano del que està en el Altar mayor.

Debaxo del grande portal de la Pagoda, està sentado uno de los principales Bramines, cerca de una cuba de mucha magnitud, llena de agua, en que se ha disuelto alguna materia amarilla. Todos los Banianos se le presentan, para que les ponga en la frente una señal de aquel color, que les cae desde el entrecejo hasta la punta de la naríz, despues sobre los brazos, y en el estomago. En esta señal es en lo que se reconocen las que se han lavado con el agua del Ganges; porque quando no han usado sino la de pozo en sus casas, no se juzgan bien purificados, ni por consiguiente en estado de comer con santidad. Cada Tribu tiene su uncion de diferente color; pero la amarilla es la de la Tribu mas numerosa, y que pasa tambien por la mas pura.

Muy cerca de la Pagoda, al lado del Ouest, habia mandado Jesseing, el mas poderoso Raja Idólatra del Imperio, fabricar un Colegio para la educacion de la juventud. El Autor vió en él dos hijos de este Principe, cuyos Preceptores eran Bramines, que les enseñaban à leer, y escribir en un Idioma muy diferente de el vulgar. El patio de este Colegio està adornado de una galeria doble, y en la baja tomaban los dos Principes sus lecciones, acompañados de muchos jovenes Señores, y de un grande numero de Bramines, que trazaban en el suelo con greda diversas figuras Matematicas. Luego que entró Tavernier, enviaron à preguntar quién era; y sabiendo ser Francés, le rogaron que se acercàra, para hacerle muchas preguntas sobre la Europa, y particularmente de Francia. Un Bramin trajo dos Globos, que le habian regalado los Holandeses. Tavernier les hizo distinguir sus partes, y les señaló la Francia. Despues de estas conversaciones, se le sirvió el betel; pero no se retiró sin haber sabido à qué hora podria ver la Pagoda del Colegio. Dijósele que volviera el dia siguiente, un poco antes de salir el Sol; y acudiendo à su puerta en dicha hora, se le instruyó de que era tambien obra de Jesseing. Està situada à la izquierda de la entrada del patio; y delante de la puerta hay una especie de galería, sostenida por pilares, que estaba yà llena de un grande numero de Adoradores. Adelantaronse ocho Bramines con incensarios, quatro à cada lado de la puerta, al ruido de tambores, y de otros muchos instrumentos. Dos Bramines de los mas ancianos entonaron un Cantico. Cada uno tenia en la mano una cola de pabo, ó otro genero de abanico, para echar las moscas en el instante que la Pagoda se abriera. Esta musica, y el exercicio de los abanicos duró media hora. En fin, los dos principales Bramines hicieron sonar tres veces dos campanillas bastante grandes, tomandolas en una mano, y con la otra golpearon la puerta con una

una especie de mazo pequeño. Inmediatamente la abrieron seis Bramines que habia en la Pagoda. Tavernier descubrió entonces, sobre un Altar, à siete ú ocho pasos de la puerta, un grande Idolo, que se llama Ram Kham, y pasa por hermano de Morli-Ram. A su derecha, vió un niño en forma de Cupido, que los Banianos llaman Lokemin; y sobre su brazo izquierdo, una niña, à quien llaman Sita. Abierta la puerta, y descorrida una grande cortina, que dexó ver el Idolo, se postraron todos los concurrentes, poniendose las manos en la cabeza, lo que repitieron tres veces. Levantandose despues, echaron muchos ramitos y cadenas, en forma de rosarios, que tocaban los Bramines al Idolo, y los volvian à sus dueños. Un Bramin anciano, que estaba delante del Altar, tenia en la mano una lampara de nueve mechas encendidas, en las que echaba de rato en rato una especie de incienso, acercandola bastante al Idolo. Concluidas estas ceremonias, que duraron una hora, se mandó salir al pueblo, y se cerró la Pagoda. Se le habia ofrecido al Idolo Ram-Kham, mucho arroz, harina y manteca, aceite y cosas de leche, que los Bramines recogieron. Como el Idolo representa una muger, lo invocan con particularidad las de su sexo, mirandolo como su Patron. Para sacarlo Jesseing de la grande Pagoda, y ponerle un Altar en la suya, habia empleado, tanto en regalos à los Bramines, como en limosnas à los pobres, mas de cinco lacres de rupies, que hacen trescientos mil reales de nuestra moneda. TAVERNIER. 1665.

En la misma calle, y enfrente del Colegio, se vé otra Pagoda, que se llama Richouzdas, del nombre de su principal Idolo, á quien se ha asociado otro pequeño, llamado Goupaldas, que es su hermano, y se le dan honores proporcionados. De todas estas figuras no se descubre mas que el rostro, que es de piedra, ó de madera muy negra; á excepcion no obstante de Morli-Ram, que está siempre desnudo. Ram Kam, en la Pagoda del Raja Jesseing, tiene por prunelas dos diamantes, que aquel Principe le hizo poner en medio de los ojos, con una grande sarta de perlas al cuello, y un dosél sobre la cabeza, sostenido por quatro pilares de plata.

A ocho jornadas de Banarou, ácia el Nord, se entra en un País de montañas, cuyos intermedios son llanos muy hermosos, en algunos parages de dos, ó tres leguas de ancho. Estos pequeños espacios son muy fertiles en trigo, en arroz, y legumbres: pero las pérdidas de los habitantes consisten en los destrozos continuos que les hacen quadrillas de Elefantes monteses, de que con dificultad pueden defenderse. Una Caravana, que pase por aquellos parages, y se vea precisada á campar en ellos, porque no se encuentran Hosterias, no libertaria

 sus

Taver-nier. 1665.

ſus viveres, ſi no encendiera lumbres toda la noche, con un ruído ſeguido de fuſilería, y de todo genero de inſtrumentos. En el miſmo País ſe vé una hermoſa, y muy antigua Pagoda, en que todas las figuras interiores, y exteriores, no repreſentan ſino mugeres, y niñas: por lo que caſi no van á ella Peregrinos del otro ſexo. En el Altar, que eſtá en medio como en las demás Pagodas, ſe admira un Idolo de oro macizo, de quatro pies de alto, que repreſenta una doncella en pie, con el nombre de Ram Marion. Al lado derecho, tiene un niño de plata maciza, de dos pies de alto. Los Banianos refieren, que viviendo eſta doncella muy ſantamente, ſe le llevó un niño, rogandola que lo inſtruyera; y que deſpues de algunos años de educacion, llegó á ſer tan ſabio, que todos los Rajas, y Principes envidiaron ſus luces, y fue robado de alguno de ellos, ſin que jamás ſe haya ſabido de él. Al pie del Altar, á la izquierda del Idolo ſe vé la figura de un anciano que ſervia á Ram-Marion, y al niño; y tiene un culto particular de los Bramines. A eſta Pagoda no ſe vá en romería mas que una vez al año, que es el primero de la luna de Noviembre, aunque la Pagoda no se abre antes del Plenilunio. En eſtos quince dias, todos los Peregrinos de ambos ſexos obſervan rigurosos ayunos, ſe lavan tres veces al dia, y no dejan ningun pelo en ſu cuerpo; teniendo para hacerlo caer facilmente, cierta eſpecie de tierra, con que ſe frotan.

A quinientos paſos de Banarou, al Nord-Oueſt, viſitaron el Autor, y Bernier una Mezquita, donde ſe enſeñan muchos Sepulcros Mahometanos, algunos de ellos de hermoſa arquitectura. Los mas curioſos eſtán en un Jardin murado, con algunas ventanas por donde pueden verlos los Paſageros. Hay uno, que compone una grande maſa quadrada, de quarenta paſos cada coſtado. En medio de eſta Plataforma, se eleva una columna de treinta y quatro, ó treinta y cinco pies de alto, toda de una pieza, que con dificultad podrian abrazar tres hombres. Es de una piedra parda, tan dura, que Tavernier no pudo ſeñalarla con un cuchillo. Termina en pyramide, con una grueſa bola en ſu cuſpide, y un circulo de grueſos granos debajo de la bola. Todos los quatro coſtados eſtán cubiertos de figuras de animales en relieve. Muchos ancianos, que guardaban el Jardin, aſeguraron á Tavernier, que eſte hermoſo monumento habia ſido mucho mas alto, y que de cincuenta años ſe habia hundido mas de treinta pies. Añadieron, que era la ſepultura de un Rey de Boutan, que murió en el País, deſpues de haber ſalido del ſuyo para conquiſtarlo.

Dos dias que paſaron los Franceſes en Banarou, ſufrieron una lluvia continua, que no les impidió ſatisfacer ſu curioſi-

dad,

dad, y pasar el Ganges, con permiso por escrito de el Gobernador. Es grande el rigor para el pago de los derechos. El 13 anduvieron dos cosses hasta Baterpour; ocho el dia siguiente hasta Saoragi Sera, y nueve à otro dia, hasta Moniarki Sera. En la madrugada del 15, despues de haber caminado dos cosses, pasaron un rio, llamado Carnasar-Sou, y tres cosses mas adelante el de Saóde Sou, uno, y otro por vado. El 16 adelantaron ocho cosses, hasta Gourmabad, Pueblo situado sobre el rio Goudera-Sou, que tiene puente de piedra. El 17 llegaron á Saferon, despues de caminar quatro cosses. Esta es una Ciudad, al pie de las montañas, situada junto á un grande estanque, en cuyo centro se vé una Isleta, en que hay una Mezquita muy buena, y es sepultura de un Nabab, llamado Selim-Kham, antiguo Gobernador de la Provincia. El puente por donde se pasa à la Isla, está revestido, y enlosado de grandes piedras labradas. A lo largo de un costado del estanque, hay un grande Jardin, donde se vé el sepulcro del hijo de Selim-Kham, succesor de su padre en el Gobierno de la Provincia. Los que ván á la Mina de Soulmelpour, dexan aqui el camino real de Patna, tomando en derechura al Medio dia por Ekber-bourg, y por la famosa Fortaleza de Rhodas. TAVERNIER. 1665.

En la jornada del 18, que fue de nueve cosses hasta Deoud-Nagar-Sera, pasaron los dos Viageros en Barca el rio de Son-Sou, que baxa de las montañas del Medio dia. Alli se pagan los derechos de las mercaderías. El dia siguiente, despues de diez cosses, llegaron à Halva-Sera; de donde pasando el 20 á Aga Sera, que solo dista nueve cosses, no les quedaron mas que diez hasta Patna, una de las mayores Ciudades de la India.

Su situacion es en la margen occidental del Ganges. Tavernier no le da mas que dos cosses de largo. Sus casas no son mejores que en las mas Ciudades de las Indias; esto es, cubiertas todas de heno, ó de bambou. La Compañia Holandesa ha establecido allí una Factoría, para el Comercio del salitre, que hace refinar en un Pueblo llamado Choupar, situado en la margen derecha del Ganges, diez cosses mas arriba de Patna. La libertad reyna con tan poca excepcion en esta Ciudad, que habiendo encontrado el Autor, y Bernier, á su arribo, á los Holandeses de Choupar, que volvian á su casa en sus carruages, se detubieron para desocupar con ellos algunas botellas de vino de Chipre en medio de la calle. En ocho dias que pasaron en Patna, fueron testigos de un suceso, que les hizo perder la opinion en que estaban, de que ciertos delitos eran impunes en el Mahometismo. Un Mioubahi, que mandaba mil hombres de Infantería, queria abusar de un joven, que tenia á

su

TAVERNIER. 1665. su servicio, y se habia defendido muchas veces de sus solicitudes. Aprovechó en el campo un instante, que le hizo triunfar de todas las resistencias. Penetrado el joven de dolor, tomó al instante sus medidas para vengarse; y un dia, que se hallaba en caza con su Amo, lo sorprendió extraviado, y de un golpe de sabre le derribó la cabeza. Inmediatamente corrió à brida suelta ácia la Ciudad, gritando que habia muerto á su Amo, para vengarse del ultrage mas infame. La misma declaracion fue á hacer al Gobernador, que lo puso al instante preso: pero despues de justas informaciones, alcanzó la libertad; y á pesar de las solicitudes de los parientes del muerto, ningun Tribunal se atrevió á perseguirlo, temiendo irritar al Pueblo, que aplaudía publicamente su accion.

En Patna tomaron los dos Viageros un Barco para baxar á Dica. Bien habrian podido embarcarse en el Puerto de Halabas, ó á lo menos en Banarou, si hubieran hallado el rio tan crecido como en la estacion de las lluvias; pero no estando navegable mas que en Patna, andubieron quince cosses para ir á dormir en Benoncour Sera. Cinco cosses mas arriba de este Pueblo, encontraron un rio, llamado Ponpon-Sou, que corre del Medio dia, y desagua en el Ganges. El 30, despues de haber caminado diez y siete cosses, llegaron á Erija Lera. El dia siguiente, contaron quatro hasta el rio de Kao, que tambien corre del Medio dia; y tres cosses mas abajo, encontraron el de Chanon, que baja del Nord. Quatro cosses mas adelante, vieron el de Erguga, que corre del Sud; y á otras diez cosses, el de Arquera, que baja del mismo lado. En toda esta jornada, vieron al Sud grandes montañas, yá á diez cosses del Ganges, como à quince; y por la tarde, despues de haber andado diez y ocho, arribaron á Mongher.

1666. El primer dia de Enero de 1666, habian vogado dos horas, quando vieron entrar en el Ganges un grande rio, que corre del Nord, llamado Gandet. De Mongher á Zangira, no hay mas que ocho cosses por tierra: pero como el Ganges serpentea mucho en esta jornada, andubieron veinte y dos por agua. El 2, desde las seis hasta las once de la mañana, vieron entrar en el Ganges tres rios, que baxan todos del Nord; el primero, llamado Ranovo; el segundo, Tak; y el tercero, Chanan. Para ir á dormir en Bakelpour, andubieron diez y ocho cosses. El 3, despues de tres horas de navegacion, hallaron el Katare, otro rio que corre del Nord. Pasaron la noche en Pongangel, Pueblo al pie de las montañas que tocan al Ganges, hasta donde se cuentan diez y ocho cosses desde Bakelpour. Mas abajo de Pongangel, vieron otro rio, llamado Martnadi, que corre del lado

del

del Nord; y por la noche, despues de seis cosses, entraron en las murallas de Ragi-Mohol. Esta Ciudad era en otro tiempo la residencia de los Gobernadores de Bengala; pero habiendo tomado el rio otro rumbo, pasando yá á mas de media legua de sus murallas, unida esta razon á la necesidad de contener al Rey de Arrakan, y muchos bandidos Portugueses, que se han retirado á la garganta del Ganges, ha hecho tomar al Gobernador y los principales Comerciantes de Ragi-Mohol, el partido de retirarse à Daca, cuyo comercio ha tomado mucho aumento. TAVERNIER. 1666.

El 6 de Enero, á seis cosses de Ragi-Mohol, en un grande Pueblo llamado Donapour, tubo Tavernier el disgusto de separarse del Compañero de su viage, que debiendo ir á Casambazar, y pasar desde alli hasta Ougly, se vió precisado á marchar por tierra. Un grande banco de arena, que hay delante de la Ciudad de Soutiqui, no permite hacer esta ruta por agua, quando el rio está bajo. Asi, mientras Bernier tomó su camino por tierra, prosiguió el Autor bajando el Ganges hasta Toutipour, que dista dos cosses de Ragi Mohol. En este parage fue donde empezó á ver el dia siguiente, al salir el Sol, un grande numero de cocodrilos tendidos en la arena. Por todo el dia, hasta el Lugar de Acerat, que está veinte y cinco cosses de Toutipour, no cesó de verlos en tanto numero, que le dió gana de tirar á uno, para probar si es cierto, como se cree en las Indias, que no les ofende un balazo. El tiro le dió en la quixada, y le hizo derramar sangre, pero sin apartarse de la orilla. El dia siguiente, era igual su numero, tendidos todos en el margen del rio; y el Autor tiró á dos, con tres balas en cada tiro. Al mismo instante, revolviendose sobre la espalda, abrieron la boca, y murieron en el mismo sitio. Para llegar á Douladia, caminó Tavernier diez y siete cosses; y el 9, diez y seis, hasta Dampour. A las dos de la tarde, encontró un rio, llamado Chativor, que corre de la parte del Nord. El 10, despues de andar quince cosses, pasó la noche en un sitio distante de casas. El dia siguiente, andando veinte cosses, hasta el parage en que se divide el Ganges en tres brazos, de los quales vá el uno á Daca, se detubo en un Pueblo grande, llamado Jatrapour, en la entrada de este canal. Los que tienen poco equipage, pueden cortar por tierra, desde Jatrapour á Daca, para evitar los rodeos del rio. Continuando Tavernier su navegacion, pasó el 12 por delante de otro grande Pueblo, que se llama Bargamara, y por la noche fue á Kasiata, otro Pueblo à once cosses de Jatrapour. El 13, al medio dia, vió á dos cosses de Daca el rio de Laki, que baja del Nord-Est. Enfrente de la punta donde se juntan los dos rios, se ha construido, á una, y otra margen del Gan-

TAVERNIER. 1666. ges, una Fortaleza, guarnecida de muchos cañones. Media cosse mas adelante, hay otro rio, llamado Pangalu, que corre del Nord, y tiene un hermoso puente de ladrillo. A los dos lados del Ganges, se ven muchas Torres, en que hay como encadenadas infinitas cabezas humanas. Despues de caminar nueve cosses, llegó Tavernier por la noche á Daca.

Esta es una grande Ciudad, que se estiende solo á lo largo, porque los habitantes no quieren estár distantes del Ganges: tiene mas de dos cosses, sin contar, que desde el ultimo puente de ladrillo, no se encuentra mas que una fila de casas separadas una de otra, habitadas las mas por Carpinteros, que construyen Galeazas, y otras Embarcaciones. Todas ellas, y aun sin exceptuar el Autor las de Daca, no son mas que malas chozas, hechas de tierra grasa, y bambou. Hasta el Palacio del Gobernador es de madera; pero de ordinario se aloja en Tiendas, que hace sentar en un patio de su cercado. No contemplando los Holandeses, y los Ingleses seguras sus mercaderías en los edificios de Daca, han hecho fabricar muy buenas Factorías. Tambien hay una hermosa Iglesia de ladrillo, de que están en posesion los Padres Agustinos. Tavernier observa, con motivo de las Galeazas que se hacen en Daca, que es admirable su velocidad. Hay algunas tan largas, que tienen hasta cincuenta remos por banda; pero no ponen mas que dos hombres en cada uno. En muchas es excesivo el adorno de oro, y azul.

Tavernier, cuya industria se exercitaba en diferentes generos de Comercio, juzgó al llegar á Daca, que debia asegurarse de la proteccion del Nabab; y en una visita que le hizo inmediatamente, le regaló un cobertor bordado de oro, guarnecido de un grande encaxe de oro de punta de España; y una hermosa banda de oro, y plata del mismo punto, con una sortija de una preciosa esmeralda. Esta liberalidad fue reconocida con atenciones. A la noche, habiendose alojado con los Holandeses, recibió de parte del Nabab granadas, naranjas Chinas, dos melones de Persia, y manzanas de tres especies. Mostrandole el dia siguiente sus mercaderías, regaló al Principe su hijo un relox, con caxa de oro esmaltada, un par de pistolas guarnecidas de plata, y un Telescopio. Estos regalos le estaban en veinte mil reales: pero parece que salió compensado con la venta de sus mercaderías. Demás de esto, el Nabab le mandó despachar un Pasáporte, en que le daba la qualidad de Gentil Hombre de su Casa; favor, que le aseguraba diversos privilegios en todos los Estados del Gran Mogol. Los Holandeses le aconsejaron que tomára el pago de las mercaderías en Letras de Cambio para Casambazar, porque hay algun riesgo en aquel camino, con motivo de las pequeñas Barcas con que es preciso subir el Ganges

ges

ges hasta el Lugar de Acerat, para evitar las Lagunas que sería forzoso cruzar por tierra. Estas Barcas pueden trastornarse con la menor borrasca; y si los Marineros descubren que se lleva dinero, les es facil contribuir al desastre, con la esperanza de hallarlo despues en el fondo del agua, y apoderarse de él. Taver-nier. 1666

(Además de la liberalidad antecedente, se honra Tavernier en otro parage, de una generosidad mucho mas extraordinaria. Arribando, dice, á Jehannabad, me presenté al Emperador el 12 de Septiembre de 1665, y le hice el regalo siguiente. Primero. Una rodela de bronce, de alto relieve, perfectamente dorado, que solo el dorarlo habia costado siete mil y doscientos reales. En medio se veía representada la Historia de Curcio, que se arrojó á caballo, y armado, en la caverna que se habia abierto en Roma. La vuelta de la rodela era una clara demostracion del sitio de la Rochela. Esta era obra perfecta de uno de los mas excelentes Artifices de Francia, á quien se la encargó el Cardenal de Richelieu. Todos los Grandes que habia entonces con Aurengzeb, quedaron admirados de su hermosura, y le dixeron, que una pieza tan rica debia ponerse en el grande Elefante, que llevaba el estandarte delante de su Magestad. 2. Regalé al Emperador una maza de armas de cristal de roca, cubiertos todos sus costados de rubíes, y esmeraldas, engastadas en oro en el cristal; cuya alhaja me costaba doce mil quatrocientos y setenta y seis reales. Mas, una silla de caballo, á la Turca, guarnecida de pequeños rubíes, de esmeraldas, y de perlas, que habia costado once mil quinientos sesenta y ocho reales. Mas, otra silla de caballo, con las mantillas bordadas de oro, y plata, de precio de seis mil nuevecientos y veinte reales. Al Nabab Giafer-Kam, Tio del Gran Mogol, le regalé: 1. Una mesa con diez y nueve piezas, que componian el gabinete; todo de piedras ajustadas de diversos colores, que representaban muchas flores, y paxaros. Esta obra se habia hecho en Florencia, y costó seiscientos reales. 2. Una sortija con un rubí perfecto, que valia cinco mil y doscientos reales. Al Gran Tesorero, dí un relox con caxa de oro, cubierta de esmeraldas pequeñas, de precio de dos mil ochocientos ochenta reales. A los Porteros del Tesoro del Emperador, y á los Tesoreros, doscientos rupies. Al Eunuco de la Gran Begum, hermana del Emperador Aurengzeb, un relox con caxa pintada, que valia seiscientos quarenta reales. En una palabra, todos mis primeros regalos importaron noventa y dos mil setecientos y quarenta y ocho reales. Para dar el Autor verisimilitud á su relacion, añade, que los que quieren adelantar sus negocios en la Corte de los Principes, sea en Turquía, como en Persia, y en las Indias, no deben comenzar sin tener prevenidos regalos, y el bolsillo casi siempre abierto para

TAVERNIER. 1666.

los Oficiales que neceſitan.)

El 29, dia en que partió Tavernier, lo acompañaron los Holandeſes, por eſpacio de dos leguas, en ſus Barquillas armadas. Catorce dias gaſtó en ſubir haſta el Pueblo de Acerai, donde dexando ſus Criados, y mercaderías en ſu Barca, tomó un Barco, que lo llevó al Lugar de Mirdapour. El 12 de Febrero, compró un caballo para sí; pero no encontrando otro para ſu bagage, le fue preciſo buſcar dos mugeres, que lo portearon á hombro. La noche del miſmo dia, arribó felizmente á Caſambazar, donde Wacktendonk, Director General de todas las Factorías Holandeſas de Bengala, le recibió con muchas atenciones. Supo el dia ſiguiente, que ſus mercaderías, y las gentes que habia dexado para guardarlas en ſu Barca, eſtubieron en mucho peligro en el Ganges, por la fuerza del viento, ó por la infidelidad de los Marineros. Eſte ſobreſalto, fue como preſagio de otra deſgracia que eſperaba mucho menos. Habiendole preſtado los Holandeſes un Paleky, para ir á Madezon-Barzaki, grande Pueblo á tres cosses de Caſambazar, hizo eſte viage el 15, con la eſperanza de cobrar alli ſus Letras de Cambio: pero deſpues de haberlas viſto el Recibidor del Nabab, le dixo, que la noche antes habia tenido orden para no pagarſelas. Eſta ſenſible declaracion ſe averiguó algunos dias deſpues por una Carta del Nabab, que ſe quexaba de haberlo engañado en la venta, particularmenee en el precio de una grueſa perla, y pretendia rebajar de la cantidad veinte mil rupies. Eſtas deſconfianzas nacian de la Corte, donde Tavernier, á peſar de ſus preſentes, no habia tenido la fortuna de ſatisfacer á tres Oficiales, eſtablecidos por Aurengzeb para el examen de las joyas que ſe le preſentaban. El Nabab ofrecia demás de eſto reſtituir todas las mercaderías que habia comprado, ſi Tavernier no conſentia en eſta diminucion. En vano repreſentaron los Directores Holandeſes, que eſtaba reconocido por hombre „ honrado; que era el unico que llevaba á las Indias las „ mas precioſas rarezas de la Europa; que ſemejante trata„ miento le haria perder el guſto de volver á ellas, y no „ dexaria de inſpirar la miſma repugnancia á los que pen„ ſaſen ir como él.' El Nabab, que tenia á dicha haber recibido los aviſos de la Corte antes que ſe hubieſen pagado ſus Letras de Cambio, inſiſtió en ſus demandas; y Tavernier ſe vió obligado à concederle á lo menos una rebaja de diez mil rupies. Puede conſiderarſe quàl era la ganancia de un Comercio, en que una pérdida tan quantioſa, y ſus regalos continuos no le impedian enriquecerſe: pero él dá ſu exemplo como un motivo de precaucion para los que traten con los Señores del Oriente.

Deſ-

Despues de haberse consolado de esta injusticia, partió el 17 para Ougly, en una Barca de catorce remos, que le prestaron los Holandeses. Las dos primeras noches las pasó en el rio. El 19 se detubo en un grande Pueblo, llamado Nandi, hasta donde sube el fluxo del mar. Un viento furioso, y la altura del agua, obligaron á los Marineros á sacar la Barca á tierra. Llegando el 20 á Ougly, lo recibieron los Holandeses muy agradablemente. „ Tenian, dice, para la boca, todas las deli„ cadezas que se hallan en nuestros Jardines de Europa; ensa„ ladas de muchos generos, coles, esparragos, garvanzos, y „ principalmente habas, cuya simiente llevan del Japon. Pero „ hasta entonces no habian podido lograr alcachofas en sus Jar„ dines. " TAVERNIER. 1666

Tavernier volvió el 5 de Marzo á Casambazar, donde tomó de nuevo el camino de Jehannabad. Suprime todas las circunstancias de este viage, que hizo al parecer por el mismo camino: pero como cuida poco del orden de sus peregrinaciones, se lee, en otra parte de su Relacion, que habiendo ido al Palacio, á despedirse del Emperador, antes de salir de su Corte, le mandó decir aquel Monarca, que no queria que partiese sin ver sus joyas. El dia siguiente, de madrugada, llegaron cinco ó seis Oficiales á advertirle, que el Emperador lo llamaba. Pasó á Palacio, donde los dos Corredores de las joyas, lo presentaron á Su Magestad, llevandolo despues á una pequeña cámara, que hay al fin de la Sala, donde el Emperador está en su Trono, y desde donde podia verlos.

Akel-Kham, Gefe del Tesoro de las joyas, se hallaba yá allí; y mandando á quatro Eunucos de la Corte que fueran por ellas, las llevaron en dos azafates de madera, puestas sobre hojas de oro, y cubiertas con unos tapetes pequeños hechos expresamente, el uno de terciopelo encarnado, y el otro de terciopelo verde bordados. Descubriendolas, se contaron tres veces las piezas, de que hicieron la lista tres Escribanos. Los Indios observan todas estas formalidades, con tanta paciencia como circunspeccion; y si ven que alguno se apresura, ó se enfada, lo miran sin decir nada, burlandose de su ardor, como de una extravagancia.

La primera pieza que Akel-Kham puso en manos de Tavernier, fue un grande diamante rosa redondo, muy alto por un lado. En la presa de abaxo, se vé una pequeña muesca, en la qual se descubre una nubecilla. Su agua es hermosa; y pesa trescientos diez y nueve ratis y medio, que hacen doscientos y ochenta de nuestos quilates; (porque el rati es siete octavos de quilate.) Este es un regalo, que Mirgimola hizo al Emperador Scha-Jehan, quando fue á pedirle refugio en su Corte, despues

TAVERNIER. 1666.

de la traycion que hizo al Rey de Golkonda su Amo. Esta piedra estaba en bruto, y pesaba entonces novecientos ratis, que son setecientos y ochenta y siete quilates y medio: pero tenia muchas nubes. En Europa se hubiera manejado muy diversamente; esto es, que se habrian aprovechado buenos pedazos, dexandola mas pesada. Scha-Jehan la hizo labrar à un Veneciano, llamado Hortensio-Borgis, mal Lapidario, que se hallaba en la Corte: por lo que fue mal recompensado. Se le reprehendió haber malogrado una piedra tan hermosa, que hubiera podido conservar mayor peso, y de que, añade Tavernier, se pudiera haber sacado un buen pedazo, sin agravio del Emperador. No se le premió su trabajo, mas que con diez mil rupies.

Despues que admiró este hermoso diamante, y habiendolo vuelto à manos de Akel-Kham, vió el Autor otro en pera, de muy buena forma, y hermosa agua, con otros tres diamantes tablas, los dos limpios, y el otro con pequeños puntos negros. Cada uno pesa cincuenta y cinco á sesenta ratis; y la pera, sesenta y dos y medio. Luego se le mostró una joya de doce diamantes; cada uno de quince á diez y seis ratis, todos rosas. El de en medio, es una rosa en corazon, de hermosa agua, pero con tres nubecillas, y pesará treinta y cinco à quarenta ratis. Se le hizo ver otra joya con diez y siete diamantes, mitad tabla, y mitad rosa, que el mayor no pesa mas que siete á ocho ratis; á excepcion de el de en medio, que sería de diez y seis. Todas estas piedras son de la primera agua, limpias, de buena forma, y las mas hermosas que pueden encontrarse.

Dos grandes perlas en pera; la una, de setenta ratis, un poco chata por los dos lados, de hermosa agua, y buena forma. Un boton de plata, de cincuenta y cinco á sesenta ratis, de buena forma, y hermosa agua. Una perla redonda, hermosa en perfeccion, algo llena de un lado, y de peso de cincuenta y seis ratis. Esta fue regalo de Scha-Abas II, Rey de Persia, al Gran Mogol. Otras tres perlas redondas, cada una de veinte y cinco á veinte y ocho ratis, cuya agua tira á amarillo. Una perla perfectamente redonda, que pesa treinta y seis ratis y medio, de una agua viva, blanca, y de la mayor perfeccion. Esta alhaja era la unica que habia comprado Aurengzeb, por su admirable hermosura. Todo lo demás, lo tenia, en parte de Daracha, su hermano mayor, cuyo espolio tubo despues de haberlo hecho degollar, y en parte de los regalos que se le habian hecho despues que subió al Trono. Este Principe se inclinaba menos á las piedras preciosas, que al oro y la plata.

Akel-Kham prosiguió poniendo en manos de Tavernier, y dandole todo el lugar que queria para contemplarlas, otras dos perlas, perfectamente redondas, que pesan cada una veinte y cin-

cinco ratis, y una quarta. La una es algo amarilla; pero la otra es de una agua muy viva, y la mas hermosa del mundo. Es cierto que el Principe Arabe, que conquistó á Mascata de los Portuguefes, tiene una que pafa por la primera en hermosura: pero aunque es perfectamente redonda, y de una blancura tan viva, que está como transparente, no pesa mas que catorce quilates. Pocos Monarcas hay en la Asia, que no hayan solicitado á este Principe para que les venda una perla tan rara.

TAVERNIER. 1666.

Tavernier admiró dos cadenas; la una de perlas, y de rubíes de diversas formas, taladrados como las perlas; la otra, de perlas, y de esmeraldas, redondas, y taladradas. Todas las perlas son de muchas aguas, y cada una de diez, ó doce ratis. En el medio de la cadena de rubíes hay una grande esmeralda de roca vieja, labrada al quadrante, y muy alta de color, pero con muchas nubes, y pesa treinta ratis. En medio de la cadena de esmeraldas, se admira una amatista oriental, en tabla larga, de peso de quarenta ratis, perfectamente hermosa.

Un rubí balax Cabochon, de hermoso color, taladrado por arriba, que pesa diez y siete mescals, que seis hacen una onza. Otro rubí Cabochon, perfecto en color, pero un poco helado, y taladrado por arriba, de peso de doce mescals. Un topacio oriental, de color muy subido, labrado en ocho facetas, que pesa seis mescals, pero tiene en un lado una nubecilla blanca.

Estas eran las joyas mas preciosas del Gran Mogol. Tavernier alaba el honor que tubo de verlas, y tenerlas en sus propias manos, como un favor que ningun Européo habia logrado.

Dá cuenta de dos Viages que habia hecho desde Surata á Golkonda, desde el año 1645, que merecen reducirse á una Nota, en favor de los Geografos; y las observaciones que se seguirán, pertenecen á algunas Plazas en que se detubo el Autor en este camino.

(Tavernier salió de Surata el 19 de Enero, y el primer dia caminó 3 cosses hasta Cambari.

	cosses.		*cosses.*
De Cambari á Barnoli.	9	De Bakela á Disgon.	10
De Barnoli á Beara.	12	De Disgon á Doltabat.	10
De Beara á Navapour.	16	De Doltabat á Aureng-Abad.	4
De Navapour á Kinkula.	18	De Aureng-Abad á Pipeli.	8
De Kinkula á Pipelnar.	8	De Pipeli á Aulear.	12
De Pipelnar á Nimpour.	17	De Aulear á Guismnér.	10
De Nimpour á Patane.	10	De Guismnér á Asti.	12
De Patane á Secoura.	17	De Asti á Sarver.	16
De Secoura á Bakela.	10		

TAVERNIER. 1666.

	cosses.
De Sarver á Lesona.	16
De Lesona á Nadour.	12
De Nadour á Patonta.	9
De Patonta á Kakmi.	10
De Kakmi á Satapour.	10
De Satapour á Sitanaga.	12
De Sitanaga á Satanagar.	10
De Satanagar á Melvari.	16
De Melvari á Girballi.	12
De Girballi á Golkonda.	14

Eſte camino es de 324 cosses, que el Autor andubo en 27 dias. El año 1653, tomó otro, deſde Pipelnar; pero no ſeñala las cosses de Pipelnar á Birgam.

El 12 de Marzo.

De Birgam á Omberat,	el 13
De Omberat á Enneck-Tenque,	el 14
De Enneck Tenque á Geroul,	el 15
De Geroul á Lazour,	el 16
De Lazour á Aurengabad,	el 17
De Aurengabad á Pipelgan ó Pipely.	el 18
De Pipelgan à Ember,	el 19
De Ember á Deogan,	el 20
De Deogan á Parris,	el 21
De Parris á Bargan,	el 22
De Bargan á Palam,	el 23
De Palam á Kandear,	el 24
De Kandear à Gangan,	el 25
De Gangan à Nagouni,	el 26
De Nagouni à Indove,	el 27
De Indove á Indelvaí,	el 28
De Indelvaí á Regivali,	el 29
De Regivali à Maſapkipet,	el 30
De Maſapkipet á Mirel Molakipet,	el 31

A Golkonda, el 1 de Abril.

Doltabat es una de las mayores Fortalezas de los Eſtados del Gran Mogol, en una montaña tan eſcarpada, que el camino que ſe ha abierto en ella no admite mas que un caballo ó un camello. La Ciudad, que eſtà al pie de la montaña, tiene buenas murallas. Eſta Plaza importante, que los Mogoles habian perdido quando los Reyes de Viſapour y de Golkonda ſacudieron el yugo, ſe recobró con ſutiles eſtratagemas, en el reynado de Scha Jehan. Hay en ella una hermoſa artillería, encargada de ordinario à Artilleros Ingleſes ó Holandeſes.

Aurengabad, no era antes mas que una Aldéa, de que Aurengzeb ha formado una Ciudad, en memoria de ſu primera muger, que habia muerto, y à quien tenia tanto mas afecto, quanto todos ſus hijos eran de ella. Eſtá enterrada en la orilla de un Lago, de dos cosses de circunferencia, que baña el pie de las caſas de la Ciudad. Su ſepulcro, y la Mezquita que lo acompaña, con una Carvanſera ó Hoſteria muy buena, coſtaron inmenſos gaſtos, porque el marmol blanco, de que eſtán reveſtidos eſtos dos edificios, ſe acarrea de Lahor, y neceſita quatro meſes ſu conduccion. Tavernier encontró cerca de Aurengabad, mas de treſcientas carretas, cargadas de eſte marmol, que la menor llevaba ſeis pares de bueyes.

En Nadour, ſe paſa un rio que vá á deſaguar en el Ganges, y expone à los Viageros al embarazo de alcanzar del Gobernador

un permiso por escrito; además que se pagan alli quatro rupies, por el transito de cada bagage. TAVERNIER. 1666.

En Satanagar se entra en las tierras del Rey de Golkonda.

Enneck-Tenque es una buena Fortaleza, que tiene el nombre de dos Princesas de las Indias. Su situacion es en una montaña, escarpada por todas partes, con un estrecho camino al Levante, que es el unico lado por donde se puede subir. En el recinto de la Plaza hay un estanque, y tierras, que proveen à la subsistencia de quinientos, ó seiscientos hombres.

Por Lazaur, pasa un rio, cuya margen, á tiro de cañon al Levante, está adornada de una de las mayores Pagodas del País, donde llegan continuamente infinitos Peregrinos.

Candear es una grande Fortaleza, pero dominada de una montaña.

Entre Indelvai, y Regivali, se pasa un riachuelo, que divide los Estados del Gran Mogol, de las tierras del Rey de Golkonda.

Para uno de estos viages, fue para lo que recibió Tavernier del Nabab-Scha-Est Kham, tio del Gran Mogol, un Pasaporte, y diversas Cartas, que le daban la qualidad de lo que él llama Gentil-Hombre de su Casa, aunque en el Pasaporte no se lee mas, que el nombre de Servidor. Se referiràn algunas de estas Cartas, con la misma idéa que él las pone todas; que es para dar à conocer el estilo, y la forma de estos favores Orientales.

Respuesta de Scha-Est-Kham à la demanda del Autor. Grande Dios. Al amado de la fortuna, apoyo de la virtud, el Señor Tavernier, Francés. Mi estimado Amigo, sabed, que se me ha entregado vuestra Carta, por la que he sabido, que habeis vuelto à Surata, y que traheis lo que os habia encargado. He considerado muy distintamente todo lo que me escribís; y me ha servido de mucha satisfaccion. Por esto, es preciso que recibida esta Carta, vengais à mi presencia, con lo que habeis trahido, y aseguraos de que os haré todas las ventajas posibles. Demàs de esto, os remito el Pasaporte que me teneis pedido. Serà mejor que vengais quanto antes podais¿ Para qué escribir mas? Fecho el 11 del mes Chouval, del año de Mahoma 1069.

Lo siguiente, era del propio puño del Nabab.

El electo de mis mas amados: vuestro memorial se me ha entregado. Dios os bendiga, y os recompense el haber cumplido vuestra promesa. Preciso es que vengais promptamente, y estad cierto de que tendreis conmigo todo genero de contento, y provecho.

El contorno del Sello decia: El Principe de los Principes, El Siervo del Emperador Aurengzeb.

Se-

TAVERNIER. 1666.

Segunda Carta. Grande Dios. Al mas experto de los Ingenieros, y la nata de los buenos talentos, el Señor Tavernier, Francés. Sabed, que os tengo en el numero de mis mas amados valídos. Habiendoos escrito que vinierais à Jehannabad, y traxeseis las rarezas que me teneis destinadas, ahora que por los favores, y gracias del Emperador, he sido constituido su Virrey y su Gobernador en el Reyno de Decan, me he puesto en marcha el 15 del mes Chouval. Asi, no es conveniente que vengais à Jehannabad; pero procurad ir quanto antes à Brampour, adonde, con la ayuda de Dios, llegaré antes de dos meses. Espero que hareis lo que os escribo.

Tercera Carta. Grande Dios. El mas amado de mis valídos. El Señor Tavernier, Francés. Sabed, que os tengo muy en memoria. La Carta que me habeis enviado, se me ha entregado. La he leido atentamente, palabra por palabra. Me decís que las lluvias, y los malos caminos, os impedian venir, y que despues del Invierno vendreis à verme. Ahora que las lluvias han pasado, y espero estár en veinte y cinco ó veinte y seis dias en Aureng Abad, haced diligencia de buscarme alli. Creo que no dexareis de hacerlo.

Lo que se sigue, era de mano del Nabab:

Amado Amigo, no dexeis de executar lo que os escribo.

Respuesta de Tavernier en el mismo estilo. El que ruega á Dios por Vuestra Alteza, y por el aumento de vuestra grandeza y prosperidad, Juan Bautista Tavernier, Francés, presenta Memorial á vuestra liberal benignidad, á Vos, que sois el Teniente del Emperador, que gobierna, como Pariente de Su Magestad, todos los Reynos sujetos à su Cetro, quien ha entregado á vuestra conducta los mas importantes negocios de su Corona, el Principe invencible Scha Kham, que Dios conserve.

He recibido el mandato con que Vuestra Alteza ha querido aumentar la fortuna del menor de sus siervos. Salud á el Nabab, Principe de los Principes. Estos dias pasados, me honré con escribir con un Criado de á pie, de la Casa de Vuestra Alteza, que no dexaria, &c. Ahora, que mandais que sea en Aureng-Abad, obedeceré vuestras ordenes. Fecho el decimo dia del mes Haga.

Llegando á Aureng Abad, donde lo llamaban las ultimas cartas, habia partido yà el Nabab para el Decan, á la cabeza de un Exercito, que tenia yá sitiada á Choupar, una de las Ciudades del famoso Sevagi. Pasando al Campo, compró el Nabab todo lo que llevaba. Este Señor enviaba todos los dias à Tavernier quatro platos de diferentes viandas, y quatro de frutas, y confituras, que disfrutaban sus Criados; porque casi no se le dexaba libertad de comer en su Tienda. Cinco, ó seis Principes Idó-

la-

latras, que se hallaban en el Exercito, lo convidaban alternativamente; pero sus manjares, inficionados de pimienta, de gengibre, y de otras especias, le hacian poco apetecibles estos banquetes. Mientras estubo en el Campo, hizo el Nabab volar una mina; operacion tan nueva para los habitantes de Choupar, que con el espanto que concibieron, se rindieron á composicion. Los robos, que cometian los Corredores de los dos Partidos, movieron á Tavernier à pedir que se le diese el pago de sus merdaderías en Doltabat; lo que le concedió el Nabab con gusto, y desde el dia siguiente á su arribo, quedó pagado con una exactitud, que alaba mucho en esta ocasion. TAVERNIER. 1666.

Dos viages que hizo el Autor, de Surata á Goa, el uno en 1641, el otro en 1648, le dán motivo de trazar el camino por tierra. Aqui se cuentan las distancias por gos, que son cerca de quatro de nuestras leguas comunes. De Surata á Daman, 7 gos; 10 de Daman á Bassaim; 9 de Bassaim á Chaul; 12 de Chaul á Daboul; 10 de Daboul á Rajapour; 9 de Rajapour á Mingrela; 4 de Mingrela à Goa. El camino es muy malo, particularmente desde Daman à Rajapour. Por esto casi todos los Viageros lo hacen por mar, en una de aquellas Barcas de remos, llamadas Almadías, que casi no pierden las Costas de vista. Por otra parte, esta corta navegacion los expone á dár en manos de los Malabares, Corsarios de profesion, y crueles enemigos de los Christianos. Tavernier vió un Carmelita, á quien habian dado tan riguroso tormento, por sacarle mas promptamente su rescate, que habia quedado muy estropeado de un brazo, y una pierna. Refiere, que un Capitan Ingles, llamado Clarck, que iba de Bantam á Surata, tubo la desgracia de dàr en una esquadra de veinte y cinco à treinta Barcas Malabares, de que fue vigorosamente acometido. En la impotencia de resistir esta primera furia, mandó pegar fuego á algunos barriles de polvora, que habia tenido tiempo de preparar debaxo de la tilla. Este engaño hizo volar un grande numero de Corsarios, que habian subido yá á bordo: pero mostrandose los otros mas animados, desesperado Clarck, hizo bajar toda su gente á las Chalupas, y entrando solo en la Cámara, dispuso una larga mecha hasta la boveda de la polvora, y aprovechó el tiempo en que los Corsarios subian por todas partes, para hacer volar esta especie de mina. Su agilidad y intrepidéz, le hicieron hallar modo de arrojarse á las olas, y de incorporarse en una de las dos Chalupas, mientras sus enemigos volaban en piezas con un fracaso espantoso. Sin embargo, quedaban aún bastantes para detener las Chalupas; en que habia todavia quarenta hombres. Tavernier se hallaba desayunandose con el Presidente de Surata, llamado Fremelin, quando el Capitan Clarck informó á los Ingleses de esta Ciudad, que se ha-

TAVERNIER. 1666. llaba esclavo del Samorin, con todos sus compañeros. Este Principe no quiso dejarlos en poder de los Corsarios, porque mas de mil y doscientas viudas, que habian perdido sus maridos en esta aventura, pedian su vida. No obstante, las apaciguó, prometiendoles à cada una dos pesos; lo que subia á mas de dos mil y quatrocientos escudos, además de su rescate, por el qual pedia quatro mil. El Presidente envió al instante esta cantidad, y Tavernier vió volver todos los Cautivos, unos buenos, y otros consumidos de enfermedades.

Mengrela, desde donde solo quedan quatro gos, ó diez y seis leguas hasta Goa, es un grande Pueblo á media legua del mar, en el territorio de Visapour. Es una de las mejores playas de las Indias. En otro tiempo, tomaban alli los Holandeses refrescos, quando emprendian bloquear à Goa, y aún prosiguen tomandolos en sus navegaciones de Comercio. No solo encuentran excelente arroz, y buena agua; sino que es famoso este Canton, por el cardamomo, que los Orientales tienen por el mejor de las Indias, porque no se halla en otro parage. Tambien se fabrican lienzos ricos, que se gastan en el País; y una especie de terlíz, llamado Toti, que sirve para enfardar las mercaderías. La Factoría que los Holandeses han establecido alli, no es tanto para el Comercio, como para los viveres. Todos los Baxeles que hacen vela de Batavia, de Bengala, de Ceylan, de las Molucas, del Japon, y de los demás parages, para Surata, el Mar Bermejo, el Seno Persico, &c. llegan á anclar de paso en la Rada de Mengrela.

Entre las muchas observaciones de Tavernier sobre Goa, que le son comunes con los demás Viageros, observa particularmente, que el Puerto de Goa, el de Constantinopla, y el de Tolon, son los mas hermosos del gran Continente de nuestro mundo antiguo. Dice, que antes que los Holandeses abatieran el poder de los Portugueses en las Indias, no se veía en *Goa* mas que riqueza, y magnificencia: pero despues que los manantiales de oro, y plata, han mudado de amos, se ha desvanecido el antiguo explendor de esta Ciudad. "A mi arribo, en el se„gundo viage, añade el Autor, ví algunas gentes, que habia „conocido con dos mil escudos de renta, llegar por la noche „ocultas á pedirme limosna, sin ceder nada de su orgullo, par„ticularmente las mugeres, que van en Palekis, y se quedan „en la puerta, mientras un Criado que las acompaña, entra á „cumplimentarnos de su parte. Se le envía lo que se quiere, ó „lo lleva uno mismo, quando hay la curiosidad de verlas; lo „que sucede rara vez, porque se cubren la cabeza con un velo. „Pero de ordinario presentan un billete de algun Religioso, que „las recomienda, asegurando sus riquezas pasadas, y su miseria

„pre-

, presente. Asi, las mas veces, se entra en conversacion con , ellas; y por honor, se les hace entrar á tomar un refresco, que , muchas noches dura hasta por la mañana. Es constante, prosi- , gue Tavernier, que si los Holandeses no hubieran ido á las , Indias, no se hallaria hoy, entre las mas Portuguesas de , Goa, un pedazo de hierro, porque todo sería alli de oro ó , de plata. ‘ TAVERNIER. 1666.

El Virrey, el Arzobispo, y el Inquisidor Mayor, á quienes hizo Tavernier sus primeras visitas, lo recibieron con tanta mas atencion, quanto siempre las acompañaba de algun regalo. Don Felipe Mascareñas gobernaba entonces las Indias Portuguesas. A nadie admitia à su mesa, ni aun á sus hijos: pero en la Sala donde él comia, se habia dispuesto un pequeño apartamiento, en que se ponian los cubiertos para los primeros Oficiales, y para los que convidaba; antiguo uso de un tiempo, de que solo restaba la altivéz. El Inquisidor Mayor, en cuya casa se presentó Tavernier, se escusó al principio con sus negocios, y ocupaciones; y despues le mandó decir, que le hablaria en la Casa de la Inquisicion, aunque tenia su Palacio en otro barrio. Esta afectacion, podia causarle alguna desconfianza, porque era Protestante: pero no por esto puso dificultad de entrar en la Inquisicion à la hora señalada. Un Page lo llevó á una grande Sala, donde se estubo solo un quarto de hora. En fin, un Oficial que vino á llamarlo, le hizo pasar por dos grandes galerías, y algunos apartamientos, para llegar á un quarto pequeño, donde lo esperaba el Inquisidor, sentado á la cabeza de una grande mesa en forma de billar. Todos los muebles, como la mesa, estaban cubiertos de paño verde de Inglaterra. Despues del primer cumplimiento, le preguntó el Inquisidor, de qué Religion era? Respondió, que profesaba la Religion Protestante. La segunda pregunta fue de su padre, y de su madre, cuya Religion queria saber tambien; y respondiendole que eran Protestantes como él, le dió entonces el Inquisidor la bien venida; quedando al parecer justificado por la casualidad de su nacimiento. A esto llamó el Inquisidor, diciendo, que entráran; y levantandose una punta de tapíz, que habia en un rincon del quarto, se descubrieron diez ó doce personas, que estaban en otro quarto inmediato; y eran dos Religiosos Agustinos; dos Dominicos; dos Carmelitas, y otros Eclesiasticos, á quienes el Inquisidor dixo primero que Tavernier habia nacido Protestante, pero que no tenia consigo ningun Libro prohibido, y que sabiendo las ordenes del Tribunal, habia dejado su Biblia en Mengrela. La conversacion se hizo muy agradable, tratandose de los Viages del Autor, con que se manifestó muy gustosa toda la junta. Tres dias despues, lo convidó el Inquisidor á comer, en una hermosa casa que està media legua

TAVERNIER. 1666. de la Ciudad, perteneciente á los Carmelitas Descalzos. Es uno de los hermosos edificios de todas las Indias. Un Hidalgo Portugués, cuyo padre, y avuelo se enriquecieron con el Comercio, mandó fabricarla con apariencias de un hermoso Palacio. Viviendo celibato, y entregandose á la devocion, pasaba la mayor parte de su vida entre los Agustinos, por quienes concibió tanto afecto, que otorgó un Testamento, en que les dexaba todo su caudal, con la condicion de que despues de su muerte, le construyeran un sepulcro al lado derecho del Altar Mayor. Representandole algunos Religiosos, que aquel puesto no correspondia sino á un Virrey, rogandole al mismo tiempo; que eligiera otro, se ofendió tanto de esta proposicion, que no volvió à vér los Agustinos; y poniendo su devocion en los Carmelitas, que lo recibieron á brazos abiertos, les dexó su herencia, con la misma condicion.

En tres meses que pasó Tavernier en Goa, se aprovechó de su favor para alcanzar la soltura de un Gentil Hombre Francés, llamado Du-Belloy. Esta Historia es tanto mas apreciable en su relacion, quanto se halla mezclada con la de otros Franceses, cuyas grandes acciones no deben quedar sin elogio.

Du-Belloy habia salido de la casa de su padre, para instruirse en el modo de viajar: pero habiendo hecho un gasto excesivo en Holanda, y no encontrando quien le quisiese prestar dinero, le hizo la necesidad resolverse á pasar à las Indias. Entró en una Compañia Holandesa, con la que fue transportado á Batavia, en el tiempo que los Holandeses hacian la guerra á los Portugueses de Ceylan. A su arribo, lo agregaron á las reclutas que se enviaban á esta Isla. Viendose el General de las Tropas Holandesas fortificado con este refuerzo, que iba mandado por un Oficial Francés, llamado San Aimant, hombre de valor, y experiencia, resolvió sitiar à Negombo, una de las Plazas Portuguesas de la Isla de Ceylan. Dieronse tres asaltos, en los quales hicieron admirar su valor todos los Franceses que habia, principalmente San Aimant, y Juan de Rosá, que salieron heridos. Gozoso el General de verse tan bien servido, ofreció, que si se tomaba à Negombo, se le daria á San Aimant el Gobierno de aquella Plaza; y cumplió su palabra: pero un joven, recien llegado de Holanda, y pariente del Gobernador de Batavia, obtubo esta dignidad, en perjuicio del que la debia á su valor, y fue á desposeerlo con una orden del Consejo. Furioso San Aimant de verse suplantado indignamente, se agregó quince, ó veinte Soldados, la mayor parte Franceses, entre los quales se hallaban Du-Belloy, Des Marets, Gentil-Hombre del Delfinado, y Juan de Rosa, y halló medio de pasarse con ellos al Exercito Portugués. Este corto numero de valerosos guerreros, renovó las esperanzas de los Portugue-

ses. Atacaron à Negombo, de donde habian sido echados, y la ganaron al segundo asalto. TAVERNIER. 1666.

Don Felipe Mascareñas era entonces Gobernador del Ceylan; esto es, de todas las Plazas dependientes de Portugal. Vivia en la Ciudad de Colombo, donde recibió Cartas de Goa, que le noticiaban la muerte del Virrey, y que estaba nombrado para succederle. Antes de su partida, quiso ver á San Aimant, y sus compañeros, para recompensar sus servicios. Luego que vió esta valerosa Tropa, resolvió llevarlos consigo, yà porque se prometia en Goa mas ocasiones de adelantarlos, ó porque temiendo encontrar los Malabares, se alegrase de llevar gente de resolucion. Llegando al Cabo de Comorin, una furiosa borrasca dividió la Flota, haciendo perecer muchas Barcas. El Navio del Virrey se hallaba tambien expuesto al ultimo riesgo, y los Marineros hacian esfuerzos inutiles para ganar la tierra, quando San Aimant, y sus compañeros, viendo el naufragio inevitable, se arrojaron al mar con cuerdas, y pedazos de madera, en los quales pusieron á su nuevo Amo, y lo salvaron.

Este Señor hizo brillar su reconocimiento quando llegó á Goa. Luego que tomó posesion de su dignidad, confirió á San Aimant el empleo de Inspector de Artillería, y de Intendente General de todas las Fortalezas que los Portugueses tenian en las Indias. Despues lo casó con una doncella, que le llevó buen dote. Todos los demás Franceses experimentaron tambien su generosidad. Juan de Rosa pidió ser restituido à Colombo, donde se casó con una viuda moza Mulata, que su marido habia dexado muy rica. Don Felipe, que concibió un afecto particular á Des-Marets, porque era á quien debia la obligacion de haberlo cargado en sus hombros para librarlo del naufragio, le hizo Capitan de sus Guardias.

Du-Belloy pidió permiso para ir á Macao; porque habia sabido, que parte de la Nobleza Portuguesa se retiraba á aquella Ciudad, despues de haberse enriquecido con el Comercio; que recibia bien á los Estrangeros, y que gustaba mucho del juego, que era la mas fuerte pasion de Du Belloy. Dos años pasó en Macao en las diversiones de su gusto. Quando hubo perdido su dinero al juego, encontró amigos bastante generosos, que le prestaban. Pero un dia, que habiendo hecho una ganancia considerable, perdió despues todo quanto poseía, con mas desgracia que quanta fortuna habia tenido; con un impulso violento de colera, blasfemó contra una pintura de una Imagen, que se veía en aquel sitio, insultandola como quien habia sido la causa de su desgracia. Al instante se le dió cuenta al Inquisidor: porque todas las Ciudades Portuguesas de las Indias tienen uno

de

Taver-nier. 1666.

de estos respetables Ministros, cuyo poder, aunque con limites; le dá facultad para hacer prender á los que se le denuncian, examinar testigos, y enviar los reos, con los Autos, en el primer Navio que parte para Goa, donde el poder de condenar, y absolver pertenece al Inquisidor General. Du-Belloy se embarcó con grillos en un pequeño Navio de diez á doce cañones. El Capitan era responsable de su persona: pero siendo este Oficial un hombre atento, y conociendo á su prisionero por un Francés de buena familia, le mandó quitar los grillos, y le dió su mesa, con el cuidado de surtirle ropa blanca, y vestidos en el viage, que fue de quarenta dias.

El 19. de Febrero, de 1649, llegaron á Goa. Saliendo San Aimant al Puerto, de orden del Virrey, sin otro intento que tomar las Cartas, y saber lo que pasaba en la China, quedó extremamente admirado de reconocer á Du-Belloy, y de saber su infortunio. El Capitan rehusaba dexarlo salir del bordo, antes de dar parte al Inquisidor General: pero el credito de San Aimant le adquirió el permiso de llevar á su amigo á la Ciudad, donde le hizo poner sus vestidos mas viejos, para presentarlo á la Inquisicion. Habló en su Causa con todo el ardor de la amistad; y compadecido el Inquisidor del estado en que lo veia, le dió la Ciudad por Carcel, con la condicion de presentarse á la primera orden. Hallandose Tavernier entonces en Goa, y llegando á ser uno de los principales Actores en las resultas de esta aventura, debemos leer su relacion con sus propios terminos.

„ En estas circunstancias, San Aimant me trahe à Du-Belloy, „ al salir de mi casa para ir á ver al Obispo de Mira, que yo „ habia conocido en Constantinopla siendo Guardian de los „ Franciscos de Galata. Les rogué que se esperasen un poco, y „ que comieran conmigo, lo que admitieron: despues ofrecí mi „ casa y mi mesa á Du Belloy, quien aceptó mis ofertas. Le „ mandé hacer tres vestidos completos, y la ropa blanca neces„ saria. En ocho dias que me mantube todavia en Goa, me fue „ imposible conseguir que se los pusiera; y sin decirme la causa de „ su repulsa, siempre me ofrecia ponerselos el dia siguiente. La „ vispera de mi partida, le dixe que iba á despedirme del Vir„ rey; y me rogó con instancia que le solicitára su licencia: la „ que le conseguí, y partimos al anochecer en la misma Barca „ que me habia llevado. A la media noche, empezó Du-Belloy „ á desnudarse, y ponerse sus vestidos nuevos, arrojando los „ viejos en el mar, y perjurando contra la Inquisicion, sin que „ yo supiese aún la causa; porque ignoraba todo quanto habia „ pasado. En la suspension con que estaba de su proceder, le „ representé, que todavia no estaba fuera del poder de los Por„ tugueses, y que ni él, ni yo podriamos defendernos, con cin-

„ co,

, co, ó seis personas de mi comitiva, contra quarenta hom- Taver-
, bres que remaban en nuestra Barca. Le pregunté por qué per- nier.
, juraba contra la Inquisicion, y ofreció decirmelo en Mingrela. 1666.
, Arribamos felizmente á la ribera, donde encontramos algunos
, Holandeses con su Comandante, que bebian vino de España,
, comiendo ostras. Al instante me preguntaron, quién era el que
, me acompañaba. Dixeles que un Caballero, que habiendo ido
, á Portugal en la comitiva de un Embajador de Francia, se ha-
, bia embarcado para las Indias con otros quatro, ó cinco Fran-
, ceses que se quedaban en Goa, y que gustandole poco aquella
, Ciudad, y el humor Portugués, me rogó que lo asistiera para
, volver á Europa. Por la noche me informó de todas las aven-
, turas de su vida. Tres, ó quatro dias despues, le compré un
, bagage del País; esto es, un buey, para que fuese á Surata;
, y le dí un Criado, que le sirviera, con una Carta para el Pa-
, dre Zenon, Capuchino, en que le rogaba que le hiciera dar
, por mano de mi Agente diez escudos al mes para su gasto, y
, que le alcanzára del Presidente de los Ingleses permiso para
, embarcarse en el primer Navio de su Nacion. Pero el Padre
, Zenon, que se disponia para el viage de Goa, sobre el asun-
, to del Padre Ephraïm, que yá se refirió en el Viage de las
, Minas de los diamantes, se alegró al parecer de no partir sin
, guia; y empeñó á Du Belloy á que lo acompañára, en la
, opinion sin duda de que le bastaria volverse á presentar á la
, Inquisicion, y pedir perdon para alcanzarlo. Es cierto que
, lo consiguió, pero fue despues de haber pasado dos años
, en la Inquisicion, de donde no salió sino con la cami-
, sa azufrada, y el aspa de San Andrés sobre el estomago,
, acompañado de otro Francés, llamado Luis, á quien se trató
, con el mismo rigor. Los dos fueron condenados á acompañar
, otros muchos infelices que se llevaban al suplicio. Du-Belloy
, fue bien imprudente en manifestarse en Goa, pero mucho
, mas, y con menos disculpa, en volver á Mingrela, donde in-
, formados los Holandeses por su Director de Surata, de que en
, otro tiempo habia desertado de su servicio, lo prendieron, y
, lo pusieron en un Navio que partia para Batavia. Publicaron
, que lo enviaban al General de la Compañia, para que juzgára
, aquel Gefe Supremo, un asunto á que no alcanzaban sus facul-
, tades. Pero Tavernier supo, por buen conducto, que alejando-
, se el Navio de la Costa, los que lo conducian pusieron á este
, infelíz Caballero en un saco, y lo precipitaron en las olas.

La historia de Des Marets es menos funesta. Nació de una buena familia del Delfinado, en el vecindado de Lauriol. Despues de un desafio, en que mató á su contrario, pasó á Polonia, donde sus buenas acciones le habian adquirido la estimacion, y

amis-

TAVERNIER. 1666.

amistad del General de la Corona. En el mismo tiempo, el Gran Señor tenia prisioneros en el Castillo de las siete Torres dos Principes Polacos, que habia hecho prender por algunas razones de que el Autor no pudo instruirse. Conociendo el General el valor, y sagacidad de Des-Marets, que unia á muchas qualidades distinguidas la de buen Ingeniero, le propuso ir á Constantinopla, para buscar los medios de poner en libertad á los dos Principes. Aceptó esta comision; y verosimilmente habria logrado la empresa que se habia prometido, si no lo hubieran descubierto algunos Turcos, que lo acusaron de haber considerado las siete Torres con mucha atencion, y el lapiz en la mano, para sacar el plan con algun mal designio. Esto era bastante para perderlo, si el Señor de Cesi, Embaxador de Francia, no hubiera atajado este asunto con un regalo; remedio ordinario en la Turquía, para los mas estrechos lances. Este Ministro representó, que Des-Marets era un joven Caballero, que viajaba con la unica mira de instruirse, y pensaba pasar á Persia en la primera ocasion. Esta escusa lo libertó, pero lo puso en la necesidad de hacer con efecto el viage de Persia. Los dos Principes, á quienes el Gran Señor tenia resuelto no poner nunca en libertad, tubieron la fortuna de corromper á un joven Turco, hijo del Gobernador de su prision, á quien su padre confiaba de ordinario las llaves de las principales puertas. La noche destinada para su fuga, fingió que las cerraba, á excepcion de la que estaba guardada por un destacamento de Genizaros: pero teniendo tomadas las medidas de antemano, habia recurrido con tiempo à las escalas de cuerda, para pasar dos paredes. Como los Principes se hallaban considerados, y tratados sin mucho rigor, se les permitia que recibieran algunos platos de la Cocina del Embaxador de Francia; y los Cocineros, que estaban de inteligencia, les habian enviado muchas veces algunos pasteles llenos de cuerdas, con que hicieron las escaleras. El intento se manejó con tanta precaucion, y felicidad, que los Principes se vieron libres. El joven Turco los siguió à Polonia, donde abrazó el Christianismo, y se le hicieron recompensas proporcionadas à lo grande del servicio.

Entretanto, arribando Des-Marets à la Capital de Persia, se dirigió desde luego à los Padres Capuchinos, que lo llevaron á la casa de Tavernier. Hizo alguna mansion en Ispahan, donde su merito lo dió à estimar à los Ingleses, y Holandeses de esta Ciudad. Pero su curiosidad, unida à su osadía natural lo arrojó à una empresa temeraria, que pudo causar su pérdida, y la de todos los Européos que alli se hallaban. Cerca de la Hostería donde estaba alojado, hay un grande baño, donde van succesivamente los hombres, y las mugeres, en dias señalados para cada

se-

ſexo, y à que iba con frecuencia la Reyna de Viſapour, que habia tomado ſu camino por Ispahan à ſu vuelta de la Meca, por ſolo el deleite de divertirſe con las mugeres de los Franceſes: porque tocando el jardin de ſu caſa al miſmo baño, no rehuſaban ir tambien á él. Con la loca paſion de ſaber lo que paſaba entre ellas, obſervó Des-Marets una hendidura en la boveda del baño; y ſubiendoſe á ella por fuera, tendido boca á bajo, gozaba del eſpectaculo ſin ſer viſto. Tavernier, à quien hizo confidente de ſu buena fortuna, le repreſentó, que ſe exponia á perderſe: pero no aprovechandoſe de eſte conſejo, fue deſcubierto por una de las mugeres que cuidan de la ropa blanca, y la enjugan en perchas que hay al rededor del baño. En el eſpanto de hallar alli un hombre tendido, le tomó el ſombrero, y empezó à dar gritos. Des-Marets tubo la fortuna de taparle la boca con algunas monedas de plata, que le puſo promptamente en la mano. Quando volvió á la Hoſteria, obſervando Tavernier ſu turbacion, le hizo confeſar ſu temeridad; y pudiendo ſer las reſultas mucho mas peligroſas de lo que podia imaginar, todos los Européos concluyeron, que no podia diferir ſu partida. Surtieronle de una mula, y dinero para ir à Bander-Abassi. El Director Holandés le ofreció cartas de recomendacion para el General de Batavia, que neceſitaba en Ceylan gentes de talento, y de corazon: pero no pudiendo los halagos, ni los regalos inclinarlo á tomar empeños, en que juzgaba poder laſtimar ſu Religion, le aconſejó Tavernier, que paſára á Surata, donde el Preſidente Inglés, deſeoso de contribuir á ſus intenciones, por el informe que ſe le daba de ſu merito, escribió en ſu favor al Virrey de Goa, que lo eſtimaba, haciendo valer la oferta de los Holandeſes, para alcanzarle mas conſideracion. Des-Marets fue bien recibido del Virrey; y pidió permiſo para paſar al Ceylan, donde el Gobernador Don Felipe Maſcareñas le dió al inſtante empleo. Arribó tres dias deſpues que los Portugueſes habian perdido á Negombo; y quando lo recobraron, fue uno de los que recibieron mas heridas, y que adquirieron mas gloria. Fue quien contribuyó mas tambien á librar á Don Felipe del naufragio. Siendo yá eſte Señor Virrey, no le encontró menor recompenſa, que el empleo de Capitan de ſus Guardias, en que murió deſpues de tres ó quatro meſes de exercicio, muy ſentido de ſu Amo, y de todos los que lo habian conocido. Dexó todo ſu caudal á un Sacerdote, con quien tubo una eſtrecha amiſtad, encargandole, que pagára á Tavernier doscientos y cincuenta escudos que eſte Viagero le habia preſtado en Perſia, y que con mucha dificultad pudo ſacar del Legatario, mientras ſe mantubo en Goa.

TAVERNIER. 1666.

En el miſmo viage fue quando ſupo en casa de San Aimant,

TAVERNIER. 1666.

Intendente General de todas las Fortalezas que los Portugueses tenian en las Indias, el nuevo descubrimiento que una Caravela que partió de Lisboa, habia hecho en el curso de su navegacion. Queriendo reconocer el Cabo de Buena-Esperanza, la sorpreendió una tempestad, que duró muchos dias, haciendo perder á los Marineros el conocimiento de su rumbo. Despues de muchas agitaciones, fueron arrojados á una Bahìa, que por sus observaciones juzgaron estaria treinta leguas del Cabo, donde hallaron muchas habitaciones. Luego que anclaron, vieron la ribera cubierta de hombres, de mugeres, y de niños, que manifestaban mucha admiracion de tener á su vista unas gentes vestidas, con rostros blancos, y una Embarcacion como la Caravela. No pudiendo de una parte, y otra darse á entender mas que por señas, los Portugueses les ofrecieron vizcocho, y aguardiente. Admitieron este regalo; pero retirandose los Salvages al instante, y no volviendo á parecer en todo el dia, parecia que la desconfianza los habia hecho retirar. No obstante, el dia siguiente llevaron á la ribera muchos pollos de avestruz, y otras aves, muy semejantes à grandes gansos, tan gordos, que casi no se les distinguia la carne. Su pluma era muy hermosa, y la del vientre parecia muy buena para colchones. Tavernier compró una grande almohada de ella, de un Marinero Portugués, que le refirió muy particularmente todo lo que les habia sucedido en esta Bahía. Veinte y siete dias pasaron en ella; y en la impotencia de explicarse, daban de tiempo en tiempo à los Salvages, cuchillos, hachas, coral, y perlas falsas, para excitarlos al comercio, y para descubrir si tenian mucho oro; porque veían en algunos, barretas pequeñas de este metal en las orejas, remachadas por los dos lados como clavos de cerradura. Algunas mugeres los llevaban en lo bajo de la barba, y aun en las narices. Ocho ó nueve dias despues del arribo de los Portugueses, les llevaron al fin estos barbaros, pedazos pequeños de ambar gris, un poco oro, y algunos colmillos de Elefante, pero muy pequeños, varios ciervos, y cantidad de pescado. Nada se omitió para saber de ellos de dónde sacaban el ambar gris, que era muy hermoso. El Virrey de Goa mostró al Autor un pedazo de media onza, que le pareció el mejor que nunca habia visto. Los Portugueses solicitaron tambien saber de dónde les venia el oro. Por quanto á los colmillos de Elefante, no necesitaban mas explicacion, que la vista de un grande numero de estos animales, que iban à beber todos los dias por la mañana, en un rio que desagua en la Bahía. En fin, desesperando de hacerse entender, y de lograr mas luces, determinaron hacerse à la vela. Pero como los Salvages se habian hecho tan familiares, que siempre se hallaban algunos de ellos en el Baxél, detubieron dos, con los quales tomaron la ruta de

Goa,

Goa, con la esperanza de hacerles aprender el Portugués, ó que enseñàran su lengua á algun niño que le pusiera con ellos. Quando el Navio empezó à alejarse, todos los Salvages, que vieron llevarse dos de sus compañeros, al parecer de los mas considerables, se arrancaron los cabellos, y se hirieron el estomago, con gritos, y clamores espantosos. La Caravela arribó felizmente à Goa; y aunque se tubo cuidado de los Cautivos, no pudo enseñarseles nada de la lengua Portuguesa, ni sacar de ellos ninguna luz para el conocimiento de su País. En el espacio de algunos meses, murieron los dos de disgusto, y melancolía; y los Portugueses no sacaron otra ventaja de este descubrimiento, que dos libras de oro, y tres de ambar gris, con treinta y cinco, ó quarenta colmillos de Elefante. Hallandose despues Tavernier en Batavia, refirió todas estas circunstancias al General Holandés, que hizo tambien esfuerzos inutiles para volver à descubrir la misma Bahía.

TAVERNIER. 1666

El viage de Batavia, que es uno de los mas penosos que emprendió el Autor, á lo menos por el riesgo á que estubo expuesta su vida, forma la ultima parte de su Diario. Salió de Mingrela, para el Reyno de Visapour, en un Navio Holandés, que llevaba sedas de Persia, y tenia orden, haciendo vela en Batavia, de anclar en Bakanor, para cargar arroz. Quatro dias despues se arribó á este Puerto; y siendo preciso que saliera el Capitan, para pedir al Rey el permiso del Comercio, tubo Tavernier la curiosidad de acompañarlo. Subieron el rio cerca de tres leguas; y quando menos lo esperaban, hallaron al Rey á la margen del agua, en un sitio donde solo descubrieron diez, ó doce chozas, hechas de ramas de palma. Juzgaron que este Principe tendria en otra parte algun alojamiento mas digno de su persona, y que habria ido á aquel parage, solo por gozar la frescura de los arboles, y de algunos arroyuelos. La Cabaña en que entró para recibir à los dos Européos, tenia algunas alfombras de Persia; y sentado en una de ellas, rodeado de cinco ò seis mugeres, las unas lo abanicaban con colas de pabo, y otras le presentaban el betél, ó le llenaban la pipa de tabaco. Los Señores de su Corte estaban en otras Cabañas, y el Autor contó hasta doscientos, armados los mas de arcos, y flechas. A' corta distancia se veían dos Elefantes. Despues de haber concedido al Capitan el permiso de comprar arroz, le envió el Monarca á su Chalupa un regalo de doce gallinas, y de cinco, ó seis flascos de vino de palma. Tavernier observa, que este vino era mucho mas fuerte que todo el que habia bebido de la misma especie, y que preguntando la razon à algunos habitantes de una Aldéa en que hizo noche, le respondieron, que aquella qualidad provenia del uso establecido en el País, de plantar pimienta al re-

TAVERNIER. 1666. rededor de las palmas.

Empezando à mudarse el viento, la noche del 28 al 29 de Abril, se le previno al Capitan, que aun no habia practicado las Costas de la India, que lo obligaba la prudencia à no dilatar mas tiempo alzar ancoras. Pero como sentia partir sin haber acabado de cargar, despreció este consejo, con pretexto de que le faltaba agua. El viento, que fue muy violento toda la noche, se apaciguó un poco el dia siguiente, y se prosiguió cargando arroz. El dia despues, se vieron las apariencias de tan mal tiempo, que empezando á murmurar la tripulacion, envió el Capitan las dos Chalupas à tomar agua: pero apenas llegaron á la boca del rio, quando un furioso viento obligó à los Marineros á volverse sin agua, con mucho trabajo, y riesgo. Solo se hace esta relacion por honor de Tavernier, y de su firmeza, en una de aquellas terribles situaciones, que causan los mayores embarazos de los Viageros, y que forman tambien algunas veces la parte mas agradable de sus Relaciones.

Vueltas las Chalupas á bordo, las ataron detrás del Navio, segun costumbre; y en la mayor pusieron catorce hombres, para retenerla, y impedir que no se rompiera con los choques. Entonces se quiso empezar á alzar ancoras; pero haciendose el viento mas fuerte, y mas contrario, doce hombres de quarenta que habia al rededor del Molinillo, quedaron estropeados por las barras. Aun el Capitan, que quiso tocar al cable, tubo la mano casi enteramente magullada. En fin, la tempestad llegó à ser tan furiosa, que en lugar de alzar ancoras, fue preciso echar otras, porque el Navio era arrebatado impetuosamente contra la tierra. Antes de la media noche, se habian perdido succesivamente siete ancoras. No quedaban mas, y todo otro recurso era vano. Hizose tres veces oracion en el espacio de dos horas; y al fin de la tercera, gritaron los Pilotos, que el Navio iba à tocar en tierra, y que cada uno debia pensar en salvarse. El Capitan se hallaba imposibilitado de ayudarse por sì mismo, en el miserable estado de su mano. Tavernier, que tampoco esperaba mucho de sus propios esfuerzos, se afirmó en el borde del Navio, para esperar alli su destino; y como alumbraba la luna, se puso à mirar tristemente las olas, que lo llevaban ácia la Costa. Hallandose en esta postura, el Navio tocó rudamente à la tierra; y los clamores de la tripulacion, le hicieron creer que se habría abierto. En el mismo instante, llegaron dos Marineros, que ofrecieron salvarlo, con la condicion de recompensarlos generosamente, si el Cielo favorecia sus esfuerzos. Ofreciòles quinientos escudos, que los animaron á arriesgar sus vidas para conservar la suya. Eran dos Hamburgueses, que lo habian visto en Surata, y no ignorando que su principal comercio era en pedre-

ría,

ría, sabian que llevaba consigo todas sus mercaderías. Luego que hubo nombrado la cantidad, tomaron un pedazo de madero, del grueso del muslo, y de diez á doce pies de largo, al que ataron en cinco, ó seis parages gruesas cuerdas, de quatro, ó cinco pies de largo. Tavernier consideraba su trabajo, sin poder adivinar su uso, quando volviendo los ojos ácia la tierra, juzgó notar que el Navio no iba yà directamente á ella; y recelando no fuese esto ilusion de las tinieblas; porque la luna empezaba á ponerse, corrió á la bruxula para asegurarse. Vió que con efecto habia variado el viento enteramente, y que venia de tierra. Una voz, con que anunció esta mudanza à los Marineros, les hizo recobrar animo; y la alegria fue proporcionada al temor. Advirtiendolo á los catorce hombres de las Chalupas, ninguno respondió; y por la mañana al amanecer, se vió que su cable se habia roto; sin que nunca se haya tenido noticia de su suerte. Tavernier. 1666.

No tardó el Piloto en reconocer que el timon se habia quebrado por arriba; y para reparar prontamente esta desgracia, hizo tender una vela pequeña, que se tiraba de diversos lados segun sus ordenes. En fin, el viento volvió enteramente Nord-Est; y quanto mas se obscurecia la noche con el retiro de la luna, mas se afirmaba de aquel lado. Dieronse gracias al Cielo con oraciones publicas: pero aun no se acababa el riesgo, porque habia que pasar tres grandes rocas que sobresalen del agua, y no podian distinguirse en las tinieblas. Los Navios no se acercan de ordinario al Puerto, hasta estar en la necesidad de pasarlas; pero el Capitan, instado del tiempo, habia hecho abanzar el suyo lo mas que pudo, á la garganta del rio, para cargar con mas diligencia. Asi, en lo restante de la noche, se temió por aquella parte el mismo riesgo, que habia amenazado por la de tierra: pero el Cielo permitió que al amanecer, se hallasen sin saberlo, á tres ó quatro leguas de la Costa. Tubose Consejo sobre la ruta que se debia tomar, porque faltaban ancoras. Unos proponian ir á Goa, á pasar el invierno; otros, ir al Point de Galle, primera Ciudad que los Holandeses quitaron á los Portugueses en la Isla de Ceylan. El camino era igual, y el viento favorable. Tavernier representó que no se podia ir à Goa sin exponer los Marineros Holandeses á cometer en la embriaguéz algun exceso que los sujetaria á los rigores de la Inquisicion; y que demás de esto, ofreciendoles aquella Ciudad diversas ocasiones de desorden, no encontraria el Capitan un hombre quando quisiera volver al mar.

Dos razones tan fuertes hicieron dar la preferencia al Point-de-Galle, aunque no quitaban el temor de una borrasca, que podia quebrar en la Costa un Navio sin ancora. Algunos Marineros,

ros,

Taver-nier. 1666. ros, que habia muchos años que servian á bordo, se acordaron de que en el fondo de la nave se hallaba una ancora muy pesada, pero que no tenia mas que un brazo. Aunque la cantidad de mercaderías hacia temer mucho la dificultad de sacarla, algunos Carpinteros muy expertos, que habian dexado la Factoría de Bander-Abassi para ir á Batavia, se obligaron á ponerla en estado de servir, y se emprendió vencer todos los obstaculos; lo que costó tres, ó quatro caxones de vino de Chiras; que se distribuyeron entre los trabajadores. Ocho dias despues llegaron al Point de Galle; y fue preciso amainar velas para acercarse al Puerto, que sus rocas á flor de agua hacen muy peligroso: por lo que no arriba Navio, sin que el Gobernador envíe dos Pilotos, para ayudarle á gobernarse. Tavernier no halló en esta Ciudad cosa mas notable, que los rastros de las balas de cañon, y de las minas que los Holandeses hicieron volar durante el sitio. La Compañia daba entonces tierras, y sitios para fabricar, á los que querian establecerse alli baxo su proteccion; y habia formado un nuevo plan, que en opinion del Autor, debia hacer de esta Ciudad una Plaza muy fuerte.

Supo alli que los Holandeses, antes de haber echado à los Portugueses de todos los Establecimientos que tenian en esta Isla, se habian persuadido á que esta conquista les sería un manantial inagotable de riquezas. El efecto, dice, hubiera correspondido á sus esperanzas, habiendo observado mas fielmente su primer Tratado con el Rey de Candi, que ocupaba lo interior de la Isla. Habianse obligado á entregarle la Ciudad de Point-de-Galle, despues del sitio; y este Principe debia surtirlos todos los años de cierta porcion de canela; pero quando les pidió la execucion de esta promesa, respondieron que estarian promptos à satisfacerle, quando les hubiese pagado los gastos de la guerra, que hacian subir á muchos millones. Tres Reynos como el suyo, no hubieran podido juntar la mitad de esta suma. La canela, y los Elefantes son el principal comercio del País. Los Portugueses habian sacado toda la ganancia de la canela, mientras fueron los dueños; y aunque los Elefantes de la Isla son muy estimados en todas las Indias, rara vez se cogen mas de cinco, ó seis cada año. Los Holandeses no fueron mas fieles al Rey de Achem, que se habia obligado á socorrerlos; y no limitando este Principe su venganza á negarles la pimienta, les declaró una guerra sangrienta, cuyas resultas temieron tanto, que le pidieron la paz, y la renovacion del Tratado.

(Yá se ha observado, que los Holandeses acusan á Tavernier de haberlos maltratado cruelmente; y que sus quejas, principalmente en boca del famoso Ministro Jurieu, han servido mucho para desacreditar su Obra. Reconociendo Bayle la verdad de la

acusacion, observa simplemente, que si Tavernier ha hablado mal de los Particulares Holandeses, no ha faltado al respeto de los que los gobiernan; lo que està muy distante de imputarle falsedad. Asi, aunque refiere muchos hechos poco honrosos à aquella Nacion, no por esto se ha de concluir que ha faltado à la buena fé. Sabese muy bien, quan justa diferencia se debe poner entre la detraccion y la calumnia.) TAVERNIER. 1666.

(Sobre la conclusion del Tratado de Paz, añade Tavernier una curiosa explicacion., Para este efecto, dice, se enviaron, Embajadores de una y otra parte. El que llegó à Batavia por la, del Rey, fue recibido con mucha magnificencia. A su despedi-, da, el General Holandés y todo el Consejo lo trataron esplen-, didamente. Sentaronse las Damas à la mesa, lo que admiró mu-, cho à este Embajador Mahometano, que no estaba acostumbra-, do à ver comer, y beber las mugeres con los hombres; pero lo, que mas le sorprehendió, fue que al fin de la comida, despues, de muchos brindis, se bebió à la salud de la Reyna de Achem,, que gobernaba aquel Estado en la menor edad de su hijo, y pa-, ra honrarlo mas, quiso el General que Madama la Generala,, su muger, besase al Embajador. El Rey, y la Reyna de Achem, no recibieron con menor distincion al Embajador que se les en-, vió de Batavia. Este era un Holandés, llamado Crock, que ha-, bia mas de quince años que se hallaba abatido de una enferme-, dad de melancolía, y debilidad, que hacia sospechar, si le ha-, brian dado algun veneno lento. En su tercera Audiencia, sa-, biendo el Rey de Achem que se hallaba reducido mucho tiem-, po à tan triste estado, le preguntó si en algun tiempo habia te-, nido comunicacion con alguna doncella del País, y cómo la ha-, bia dexado? Crock confesó, que habiendo amado à una, la de-, xó para irse à casar à Holanda, y que desde aquel tiempo siem-, pre estaba enfermo y melancolico. Oido esto, llamó el Rey à, tres Medicos, que se hallaban inmediatos, y les dijo que en-, tendida la causa del mal del Embajador, les daba quince dias de, termino para curarlo, y que si no lo conseguian en este tiempo,, los haria morir. Aseguraron al Rey, que se hacian responsa-, bles de su curacion, con tal que quisiese tomar los remedios, que le darian. Crock se resolvió; y ellos le dieron por la maña-, na una bebida, y por la tarde una pildora. Al nono dia, le dió, un grande vomito, y se creyó que moriria de los violentos es-, fuerzos que hizo. En fin, vomitó un lio de cabellos del tamaño, de una nuez pequeña; despues de lo qual, quedó promptamen-, te sano. Entonces, el Rey le hizo el honor de llevarlo à la ca-, za del Rhinoceronte, y quiso que fuese quien matàra la bestia,, de la que cortó el cuerno para regalarselo tambien. A esta ca-, za se siguió un gran banquete, en el que el Rey bebió à la sa-

, lud

TAVERNIER. 1666. , lud del General de Batavia, y de su muger, y haciendo venir , una de las suyas, la mandó que besàra al Embajador. A su , partida, le regaló un guijarro, del grueso de un huevo , de ganso, en que se veían gruesas venas de oro, así como se , ven los nervios en la mano de un hombre; diciendole, que de , aquel modo se criaba el oro en su País. Siendo despues Crock , Gefe de la Factoría de Surata, hizo cortar por medio este gui- , jarro, para dar la mitad al que le succedia en autoridad, llama- , do Constant. Yo le ofrecí, añade Tavernier, ciento y cincuen- , ta doblones, con animo de llevarselo al Duque de Orleans; , pero nunca quiso desapropiarse de él.)

Tavernier salió de Point-de-Galle el 25. de Junio. El 2. de Julio pasó la Linea, y el 6. dió vista á una Isla llamada Nazakos. El 17. descubriò la Costa de Sumatra; el 18, la Isla de Inganno; el 19, la Isla Fortuna; el 20, vió otras muchas Isletas, entre las que se distinguen tres con el nombre de Islas del Principe. El mismo dia se divisó la Costa de Java; y el 22. ancló felizmente en la Rada de Batavia.

El General Vander-lin gobernaba entonces las Indias Holandesas; y Caron, Director General, ocupaba despues de él el primer lugar del Consejo. Tavernier fue recibido tan favorablemente de estos dos Gefes, que casi á su arribo se halló convidado à comer por el General, con los principales Oficiales de la Ciudad, y sus mugeres. No se le habló al principio mas que de sus Viages; pero rogandòle despues el General que pasára á su Gabinete, le hizo varias preguntas, que le prepararon los embarazos que los Holandeses debian hacerle sufrir. No obstante, las apariencias se sostubieron publicamente. Se le propuso dar un paséo al rededor de la Ciudad; y la magnificencia del acompañamiento en las menores ocasiones en que se dexa ver el General, merece una particular descripcion. Dos Trompetas tocaron para advertir su marcha., Despues entró en una grande Car- , roza de seis caballos, con la Generala, y otras quatro Señoras. , Muchos Oficiales montaron á caballo, y ofrecieron uno á Ta- , vernier, con silla y brida á la Persana. Siempre hay en las Ca- , ballerizas del General quarenta, ó cincuenta caballos de silla. , La Carroza iba precedida de una Compañia de Caballos; y ca- , da ginete con el collarin de ante, y los calzones de escarlata , guarnecida de plata, un plumage en el sombrero; la charpa , con encage de plata, el puño de la espada y las espuelas de pla- , ta maciza, y todos los caballos muy bien equipados. Tres , Guardias de Corps marchaban á cada estrivo, con la alabarda , en mano, vestidos galanamenre de jubones de raso amarillo, , con calzones de escarlata, guarnecido todo de galones de pla- , ta, las medias de seda amarilla, y ricas camisas. Detrás de la

, Car-

, Carroza ſeguía una Compañía de Infantería, además de la que , ſale de la Ciudad una, ó dos horas antes que el General, para , ir á la deſcubierta. ' Los Conſejeros, añade el Autor, tienen tambien ſu fauſto. Sea en ſu caſa, ó quando ſalen, cada uno lleva de guardia dos Fuſileros. Quando neceſitan caballos, debe llevarles los que piden un Caballerizo del General. Tambien tienen ſus Barcas para el paſéo del mar, ó del rio, ó de los Canales, que eſtán guarnecidos de jardines. TAVERNIER. 1666.

Por tres, ó quatro dias, recibió Tavernier muchas viſitas, que lo empeñaron en baſtante gaſto, porque es eſtilo del que las recibe preſentarles vino. Una azumbre de vino, medida de París, no tiene mas que quatro vaſos Holandeſes. El vino de España eſtá á buen precio en Batavia, quando no cueſta mas que un eſcudo. El del Rhin y el de Francia vale á dos. , Los tiempos de re- , gocijo en eſta Ciudad, obſerva el Autor para inſtruccion de los , que hagan el mismo viage, ſon los dias en que arriban de Ho- , landa algunos Navios con vino ó con cerveza. Aunque ſe per- , mite á los Particulares comprar ſu proviſion, la mayor parte , de eſtos licores paſa á las Tavernas, yá porque los Holande- , ſes tengan mas guſto allí que en ſus caſas, ó porque tienen mas , comodidad de divertirſe juntos. En eſtos dias, que ſon ſus , grandes fieſtas, ſe encuentran en medio de las calles, , mugeres y muchachas, que llevan un Momon á los Paſa- , geros, para algunas botellas; y ſea perdiendo ó ganan- , do, caſi no permite el honor, ſegun Tavernier, dejar que , paguen las mugeres. Llegan deſpues otras á cuya ſalud es preci- , ſo, dice, beber por politica; y de eſte modo la deſtemplanza , de los habitantes es muy coſtoſa à los Eſtrangeros. '

Los embarazos de que el Autor ſe hallaba amenazado, tenian ſu origen en la complacencia con que habia tratado á un Director Holandés, llamado Conſtant, á quien conoció en las Factorías de Bander-Abassi, y de Surata, y le encargó le comprára en las minas de Golkonda haſta diez y ſeis mil rupies de diamantes. Quando volvió Tavernier, ſupo que habia partido para Europa, y entregó los diamantes à los Directores Ingleſes, que los dirigieron á Conſtant: pero no acudió à los Ingleſes, ſino deſpues de haber propueſto la misma comiſion al Director Holandés, que ſe excusó de ella, aunque amigo de Conſtant, con pretexto de que ſi el General, ó el Conſejo de Batavia llegaban á ſaber que hubieſe recibido aquel depóſito, eſtaba à riesgo de que lo tratáran como Encubridor, y de perder ſu empleo, y todo ſu caudal. Sabiaſe en Batavia, que Tavernier le habia hecho eſta propueſta; y un dia, fingiendo tres ó quatro Conſejeros tratarlo con mucha amiſtad, le preguntaron ſi deſpues de ſu viage de Golkonda, habia tenido noticias de Conſtant. Asegu-

ran-

TAVERNIER. 1666. randoles que no; se juzgaron con derecho de inferir, que no habia podido enviarle los diamantes, y se recibieron mutuamente por testigos de que por su propia confesion tenia diez y seis mil rupies de diamantes, que pertenecian á un Director Holandés. Esta falsa suposicion le alteró poco. Respondió sencillamente, que hacía seis meses, que tenia remitidos los diamantes por tierra. Sin embargo, se le dió orden el dia siguiente de comparecer en el Consejo de la Ciudad, donde el Abogado Fiscal debia defender la causa de la Compañia. Nada podia dispensarle de asistir; pero quando oyó tratar este asunto con tono muy serio, y que à pesar de sus explicaciones, se pronunció una sentencia, por la qual debia ser perseguido Constant, por haber defraudado à la Compañia, con pretexto de que sus sueldos no habian podido alcanzar á que comprára diez y seis mil rupies de diamantes, habló de un modo, que al pareeer desagradó á muchos de la asamblea: lo que se leerà con gusto en sus terminos., A estas palabras de haber defraudado à la Compañia, no, pude dexar de reir; lo que sorpreendió à todos; y el Presiden-, te del Consejo me preguntó por qué me reía? Dixele, que era, de ver que se admiraba de que Constant hubiese defraudado la, Compañia en diez y seis mil rupies, quando si no habia sacado, mas, era muy poco; añadiendo, que casi no habia individuo, de la Compañia, que hubiese pasado por los empleos que Cons-, tant, y que hubiese tenido la comodidad de comerciar como él, la tubo, sin temor del Fiscal, que no sacase por lo menos cien, mil escudos. Hallabanse entonces dos, ó tres personas en el Con-, sejo, que no les gustaba oirme hablar de este modo, y à, quien pertenecia este discurso particularmente: porque dicien-, do las cosas segun son, los Directores, y los que les siguen en, las Factorías, saben apartar gruesas cantidades á su beneficio,, y con grave perjuicio de la Compañia; y como no pueden ha-, cerlo sin estàr de inteligencia con el Corredor, este hace otro, tanto por su parte, y los que dependen de él toman tambien, lo que pueden. En una ocasion formé la cuenta de todo el di-, nero que se puede fisar á la Compañia en el comercio, en ca-, da Factoría, y hallé, que quando todos los años no se le per-, judique mas que en seis millones, y quatrocientos mil reales, vellon, puede muy bien consolarse. No hablando mas que de, la Persia, he conocido Directores, que tanto en la venta de las, especias, como en la compra de seda, han apartado en un año, mas de cien mil pesos. Para esto tienen maravillosas astucias,, que es dificil pueda descubrir la Compañia. '

Fue tanto el encono, que por quatro ó cinco semanas, no solo fue preguntado como reo, y obligado à responder à todos los articulos, sino que se vió amenazado de ser preso. Tubo la firme-

meza de responder que no temia las amenazas, y que tenia el honor de ser de un Principe que sabria sacarlo de sus manos, y resentirse de esta afrenta. (Este era el Duque de Orleans, que le habia hecho el encargo de comprarle algunos diamantes y otras preciosidades.) Pero quando se vió tan instado que pudo temer su resentimiento, tomó un partido, en que confió mas que en su inocencia: que fue no disimular mas, que se hallaba instruido de las continuas rapiñas de un grande numero de Consejeros, de Directores, y aun del mismo General. Solo tubo la precaucion de no descubrirse mas que al Presidente, en una conversacion privada que le pidió: seguro por este medio, de que llegaria á oídos de los reos una declaracion que debia causarles algun temor. (Esta es la ocasion de dár á conocer las detracciones que los Holandeses culpan en Tavernier. Dixe al Presidente, que pues queria absolutamente que le declarase todo quanto sabia del Señor Constant, no le ocultaria nada de quanto habia llegado á mi conocimiento, aunque fuese en perjuicio del General, y de muchos del Consejo, y aun del mismo que me obligaba á hablar. Entonces le manifesté, que saliendo de Surata para la mina de diamantes, me habia entregado el Señor Constant quarenta y quatro mil rupies, rogandome que se los empleára en diamantes, particularmente en piedras grandes, asegurandome, que se me pagarian muy bien mis provisiones, y que perteneciendo esta suma al General, habia comprado del Señor Constant, quando fue á Batavia, todas las partidas que yo le tenia vendidas mientras se hallaba en la Factoría de Surata: que todas eran piedras que hice labrar, del valor de mas de quarenta mil escudos. Por quanto à las perlas que el Señor Constant habia comprado para el General, en el tiempo que estubo en Ormus, aunque no supe la suma, me consta que tenia dos perlas en pera, que solas ellas costaban ciento y setenta tomans: que tambien tube grandes cantidades que emplear para el Señor Carlos Ranel, para el Señor Kam, y otros: que él mismo no debia haber olvidado, que quando el Señor Constant salió de Batavia para ser Director en Persia, le habia entregado treinta y seis mil rupies, rogandole, que diese esta suma á alguno de sus amigos, para emplearla en una partida de diamantes: que en esta ocasion no pudo verme el Señor Constant: pero para haceros ver, añadí al Presidente, quan inclinado estaba á vuestra utilidad, compró, de la mayor parte de esta suma, algunas mercaderías de Seronga, y de Brampour; y luego que llegó á Gomron, se le ofrecieron treinta por ciento de ganancia. Es cierto, proseguí, que contando sobre el pie de lo que pagan los demás Comerciantes, no hubiera sido mas que á cinco por ciento; pero queriendo serviros, lo hacia pasar todo por cuenta de la Compañia, que ni paga el flete del

TAVERNIER. 1666

TAVERNIER. 1666. Navio, ni la Aduana de Gomron, que son los articulos, que importan entre los Comerciantes un veinte y cinco por ciento. Volviendose à Batavia el Navio que lo habia llevado, sin embargo de no haber vendido las mercaderías, no dexó de escribiros, que habia rehusado treinta por ciento de ganancia, con la esperanza de lograr mas. Entre tanto arribaron á Gomron tres Navios, cargados de estas mismas mercaderías, de modo que costó trabajo sacar de ellas lo que costaban en las Indias; lo que le obligó á dar al precio corriente las que os tenia compradas. No obstante, fue tan generoso, que no os dixo nada de esto, y me confesó en particular, que habia perdido en ello mas de quince por ciento.

Hecha toda esta declaracion al Presidente, se mostró sorpreendido, y me encargó que callára, en lo que hizo sabiamente, porque yo hubiera podido nombrar otros muchos, pues todas las astucias de los principales de la Compañia habian llegado á mi conocimiento, y pasado por mi mano la mayor parte de las gruesas cantidades que emplearon en diamantes. El Presidente fue al instante al Fuerte, al parecer à ver al General. Entre once y doce, encontrè al Abogado Fiscal, à cuya casa sabía que habia ido el Presidente al salir del Fuerte. Llegóse à mí con rostro risueño, y me preguntó dónde iba. Dixele, que à la Casa de la Ciudad, para responder à algunas demandas. Ruegoos, me replicó promptamente, que dexemos este asunto, para ir à comer juntos. Ayer me regalaron dos barrilillos de vino, el uno de Francia, y el otro del Rhin; veremos qual es mejor. Todo lo que os pido es una palabra escrita de vuestra mano, de que no debeis nada al Señor Constant, lo que le concedí con gusto; y de esta suerte se concluyó todo el Proceso. Con efecto, la osadía de Tavernier contubo á los Jueces Holandeses, y trocó sus rigores en caricias.

En Batavia encontró à uno de sus hermanos, que habia ido à las Indias con él en uno de sus primeros viages, y que tenia una extrema facilidad para aprender las Lenguas Estrangeras. Cinco, ó seis meses le bastaban para aprender una; y hablaba ocho con perfeccion. Demás de esto, era un hombre bien formado, y de valor experimentado. Saliendo en desafio en Batavia con un Capitan de Infantería, à quien venció, no solo el General Vandime, que estimaba las gentes de corazon, y los principales del Consejo cerraron los ojos sobre esta aventura; sino le permitieron equipar un Navio á su costa, y que hiciera todo genero de comercios, á excepcion del de las especias. Compró uno de catorce cañones, con el que hizo muchos viages. El de Siam, por el qual empezó, le hubiera producido una ganancia bien considerable, si no le hubiese sido preciso jugar con el Rey, y

cin-

cinco ó seis Señores, que estaban gozosos, si hemos de creer aqui á Tavernier, de oir á un Européo hablar tan perfectamente la lengua Malaya, pero que le ganaron cinco ó seis mil escudos. (Este es el mismo hermano de quien recibió la Relacion del Tonquin, que se halla en el tercer Tomo de sus Viages, y que censura duramente Baron en esta Coleccion; y la lengua Malaya que se cita, se ha observado yá varias veces, que pasando las tierras del Gran Mogol, es entre los Orientales lo que es la Latina en Europa.) TAVERNIER. 1666.

Tavernier, que no sabía esta lengua, ni queria dejar la Isla de Java sin vèr á Bantam, rogó á su hermano que lo acompañára en este viage. Una barquilla los llevó felizmente; y à otro dia de su arribo, sabiendo el Rey, de quien el Capitan Tavernier era muy conocido, que su hermano llevaba preciosas joyas, manifestó tan viva impaciencia de verlas, que á la primera vez que fue el Capitan á Palacio á tomar sus ordenes, no le permitió salir; y inmediatamente hizo instar á su hermano que fuera con todas sus riquezas. Este ardor excesivo pareció sospechoso al Autor, que se acordaba del modo con que el Rey de Achem habia tratado en las mismas circunstancias à un Francés llamado Renaud. La relacion que hace, pertenece mucho à la Historia de los Viages, y principalmente á la del Comercio Francés en las Indias, por lo que debe tener aqui algun lugar.

Introduciendose el gusto del Comercio entre la Nobleza Francesa, presidiendo Mr. de Montmorency una Compañia formada para las Indias, hizo salir de Nantes quatro Navios, en los quales se embarcaron, entre muchos Negociantes, dos hermanos llamados Renaud, que habian entrado en servicio de la Compañia. Su navegacion fue la mas corta, y la mas feliz de que hay exemplo. En menos de quatro meses arribaron á Bantam. El Rey los recibió con mucha alegria, y les hizo dar toda la pimienta que pidieron, á tan justo precio, que tubieron veinte por ciento de mejor mercado, que los Holandeses. Pero estendiendose sus ideas á mas que á la pimienta, quisieron experimentar tambien el negocio del clavo de especia, de la nuez moscada, y de su flor. Enviaron el menor de sus Navios, con la mayor parte de su dinero, à Macassar, donde ordinariamente estaban llenos los Almacenes del Rey, sin embargo de los esfuerzos de los Holandeses, que empleaban toda su astucia para hacer pasar unicamente por sus manos el comercio de las especias. En la ausencia de este Navio, disgustados los Franceses de Bantam, fueron á pasearse à Batavia, que solo dista catorce leguas por mar. Luego que su Comandante ancló en este Puerto, envió à cumplimentar al General Holandés, que correspondió à esta atencion, convidando á los principales Oficiales à salir á la ribe-

TAVERNIER. 1666.

bera, mandando al mismo tiempo llevar á los que quedaron á bordo, muchos refrescos, particularmente vino de España, y del Rhin, con orden à los que encargó de esta comision, de hacerles beber hasta embriagarlos. Muy facil les fue en el calor de esta funcion, pegar fuego à los Navios Franceses, segun la orden que tambien llevaban. Como se descubre toda la Rada desde la Sala del Fuerte, donde el General corteja á los Estrangeros, un Consejero de Indias que estaba en la mesa, fingiendo mucho sobresalto, gritó que le parecia ver arder los tres Navios. El General afectó tambien mucho espanto, mientras el Comandante Francés, que promptamente juzgó de dónde le venia el mal, y que le era imposible remediarlo, miró à todos sin inmutarse, y dixo à los Holandeses: Prosigamos bebiendo, Señores; los que han incendiado los tres buques, pagaràn el daño. Pero desde aquel instante conoció que la compensacion no sería igual à la pérdida. Con efecto, todos los hombres se salvaron en algunas Fragatas que se enviaron con diligencia; pero los Holandeses no pagaron la quarta parte del daño. No obstante, el General hizo à los Franceses grandes ofertas, que no admitieron, volviendose á Bantam, à esperar su Navichuelo. A su vuelta, no encontraron mejor expediente que vender sus mercaderías, y aun el Navio á los Ingleses, y repartirse entre sí el dinero. Los Ingleses ofrecieron pasarlos á Europa; lo que solo aceptaron el Comandante y los principales Oficiales; y la mayor parte de las tripulaciones, Comerciantes y Marineros, tomaron partido con los Portugueses, entre los que podian prometerse entonces algunas ventajas.

Los dos Renaud, despues que se entregaron de su parte del dinero que se distribuyó, hallaron modo de pasar á Goa, y se insinuaron con tal fortuna en el afecto del Virrey, que lograron su permiso de negociar en todos los parages donde los Portugueses tenian algun poder. En el espacio de cinco, ó seis años habian ganado cada uno el valor de diez mil escudos. El mayor comerciaba en lienzos, y otras mercaderías comunes, y el menor en pedreria. Los Portugueses acostumbraban entonces enviar todos los años tres, ó quatro Navios al Puerto de Achem, para sacar pimienta, marfil, y oro. Llevaban todo genero de lienzos, particularmente azules, y negros. Enviaban tambien piedras preciosas al Rey, que las estimaba con pasion. Uno, y otro hermano tomaron esta ruta, cada qual con el objeto particular de su Comercio. El uno llevó hermosos lienzos, y el otro preciosas joyas, entre las que habia quatro sortijas, que valian diez y ocho mil escudos. Arribando á la Ciudad de Achem, se presentaron con los Portugueses en el Palacio Real, que distaba entonces dos leguas del mar. El Principe admiró las quatro sortijas,

jas,

jàs, y deſeó comprarlas; pero en lugar de los diez y ocho mil escudos que le pedia Renaud, no quiſo dar mas que quince mil. Eſta diferencia de precio, hizo que no ſe ajuſtàran, y Renaud reſolvió volverſe á bordo. Al dia ſiguiente ſe le llamó de nuevo, con una orden de la Corte, que le daba mejores eſperanzas. No obſtante, dudó baſtante tiempo si ſe preſentaria al Rey; porque un impulso ſecreto parecia advertirle de la deſgracia que le amenazaba. En fin, aconſejandole todos los Oficiales que ſe fiára de ſu fortuna, fue à Palacio, donde el Rey tomó las quatro ſortijas por los diez y ocho mil eſcudos, que le hizo pagar inmediatamente: pero deſpues que ſalió del Quarto del Rey no ſe ha podido ſaber mas de él, ſin que quede duda de que alpuna orden cruel le quitó la vida ſecretamente en alguna parte del Palacio. TAVERNIER. 1666.

Esta aventura ſe le repreſentó vivamente à Tavernier, quando ſe le llamó con tanta inſtancia al Palacio de Bantam; particularmente no viendo á ſu hermano entre los que le llevaban las ordenes del Rey. Sin embargo, armandoſe de animo, y limitando ſus precauciones á no llevar conſigo mas que doce, ó trece mil rupies de joyas, la mayor parte ſortijas de diamantes roſas, unas de ſiete piedras, otras de nueve, con algunos braceletes de diamantes, y rubíes, puſo ſu confianza en la proteccion del Cielo.

Entrando en el Quarto del Rey, ſe ſoſegó viendo à ſu hermano ſentado junto al Principe al modo de los Orientales, con tres de los principales Señores de la Corte. Tenian delante cinco fuentes de arroz de diferentes colores; vino de Eſpaña, aguardiente, y muchos generos de ſorbete. Luego que Tavernier ſaludó al Rey, regalandole una ſortija de diamantes, y un bracelete pequeño de diamantes, de rubíes, y de zafiros azules, le mandó ſentar eſte Principe, y le hizo dar una taza de aguardiente. Se manifeſtó admirado de ver que Tavernier rehuſó tocar á eſte licor; y haciendole dar vino de España, ſe levantó à corto rato, impaciente de reconocer las joyas. Fue á ſentarſe en un ſitial, cuya talla era dorada como los marcos de nueſtros quadros, y eſtaba pueſto ſobre un tapete de Perſia de oro, y de ſeda. Su veſtido, que era una pieza de lienzo, le cubria por un lado el cuerpo, desde la cintura haſta la rodilla, y por otro le caía en la eſpalda à modo de banda: la pierna y pies deſcalzos, y al rededor de la cabeza, un pañuelo de tres puntas, que formaba una banda. Los cabellos, que parecian muy largos, atados por detràs. Al lado del ſitial ſe veía un par de ſandalias, con las correas bordadas de oro, y ſembradas de perlas pequeñas. Dos Oficiales ſe puſieron á ſu eſpalda, con grandes abanicos, cuyos palos tendrian ſeis pies de largo, y terminaban en un ha-

cc-

TAVERNIER. 1666. cecillo de plumas de pabo. A su derecha, una vieja negra tenia un morteruelo, con la mano de oro, en que molia hojas de betel, entre las que mezclaba nueces de Areka, con simiente de perlas, que se habia disuelto en él. Quando veía preparada una buena porcion, daba con la mano en la espalda del Rey, que al instante abria la boca, y recibia lo que ella le echaba con el dedo, como se dá la papilla à los niños. Tanto betel habia mascado, y tomado tanto tabaco, que estaba sin dentadura.

Su Palacio hacia poco honor á la habilidad del Arquitecto. Era un espacio quadrado, con grande numero de pilares, pintados, y cubiertos de varios barnices, de dos pies de alto. En las quatro esquinas habia quatro pilares mayores, à quarenta pies de distancia. Cubria el suelo una estera, texida de la corteza de cierto arbol, á que nunca llega ninguna especie de gusano; y el techo era solo de ramas de cocotero. Muy cerca, debaxo de otro techo, sostenido tambien de quatro pilares, habia diez y seis Elefantes. La guardia Real, que era de dos mil hombres, estaba sentada por bandas á la sombra de algunos arboles. Tavernier no formó grande opinion del alojamiento de las mugeres. Su puerta era muy mala; y el recinto se componia de una especie de palizada, entretexida con barro, y estiercol de vaca. Dos Negros ancianos salieron succesivamente de él, para tomar de mano del Rey las joyas de Tavernier, que al parecer iban à mostrar à las Damas. Observando que volvian sin nada, conjeturó, que debia mantenerse firme en el precio. Asi vendió muy ventajosamente todo lo que habia entrado en el Serrallo, con la satisfaccion de ser pagado al instante.

En otro viage que hizo à la misma Corte, no sacó menos ventaja de todo quanto habia llegado para el Rey: pero su vida estubo expuesta al mayor riesgo, por el furor de un Indio Mahometano que volvia de la Meca. Pasaba con su hermano, y un Cirujano Holandés, por un camino que por un lado tiene el rio, y por otro un grande jardin cercado de estacadas, entre las quales quedan algunos espacios descubiertos. Els asasino, que estaba armado de una pica, y oculto en la palizadas, arrojó su arma para pasar el cuerpo à uno de los tres Estrangeros. Siendo muy prompto, les pasó la punta á todos tres por delante del vientre; ó á lo menos no tocó mas que á las faldillas del jubon del Cirujano Holandés, que al momento asió el palo de la pica. Tavernier lo tomó tambien con las dos manos, mientras que su hermano, mas joven y mas dispuesto, saltó por encima de la palizada, y dió tres estocadas al Indio, de que murió inmediatamente. Al instante muchos Chinos, y Indios Idólatras, que se hallaban en las cercanías, acudieron á besar la mano al Capitan Tavernier, aplaudiendo su accion. Aun el Rey,

Rey, que la ſupo ſin tardanza, le regaló una faxa, como un teſtimonio de ſu reconocimiento. El Autor aclara mas una aventura tan ſingular. Los Peregrinos Javanes del orden del Pueblo, particularmente los Fackirs que van á la Meca, ſe arman de ordinario à ſu vuelta, de eſta eſpecie de puñal que ſe llama Cri, que tiene emponzoñada la mitad de la hoja; y algunos ſe obligan por voto á matar todos los Infieles que encuentren; esto es, à los que ſe oponen á la Religion de Mahoma. Eſtos fanaticos executan ſu reſolucion con rabia increible, haſta quedar muertos ellos miſmos. Entonces ſon mirados como Santos de todo el populacho, que los entierra con mucha ceremonia, y que contribuye voluntariamente á erigirles magnificos Sepulcros. Algun Dervis construye una choza junto á eſte monumento, y ſe dedica por toda ſu vida à tenerlo aſeado, cuidando continuamente de adornarlo con flores. Los adornos ſe aumentan con las limosnas, porque quanto mas hermoſa es la ſepultura, mas crece la devocion con la opinion de ſu ſantidad.

Tavernier. 1666.

(Acuerdome, dice el Autor, que el año 1642, arribó al „Puerto de Surata un grande Navio del Gran Mogol, que volvia de la Meca, donde habia muchos de eſtos Fakiros; porque „todos los años envia aquel Monarca dos grandes Navios á la „Meca, para llevar gratuitamente los Peregrinos. Demàs de „eſto, van cargados eſtos buques de buenas mercaderías, que se „venden, y la ganancia es para ellos. No ſe reſerva mas que el „principal, que ſirve para el año ſiguiente, y es à lo menos de „ſeiscientos mil rupies. Uno de los Fakiros, que volvia entonces, luego que ſalió à tierra, dió mueſtras de una furia diabolica. Deſpues que hizo ſu oracion, tomó ſu puñal, y ſe arrojó entre muchos Marineros Holandeſes, que hacian deſcargar ſus „mercaderias de quatro Navios que tenian en el Puerto. Eſte rabioſo, ſin darles tiempo de prevenirſe, hirió à diez y ſiete, de „que murieron trece. Su arma era una eſpecie de puñal, que ſe „llama Cangiar, cuya hoja tiene tres dedos de ancho por arriba. „En fin, el Soldado Holandés, que eſtaba de centinela à la entrada de la tienda de los Mercaderes, le dió en el eſtomago un „fuſilazo, del que cayó muerto. Al inſtante todos los demàs Fakiros que ſe hallaban en el mismo parage, acompañados de otros „muchos Mahometanos, tomaron el cuerpo y lo enterraron. „En el eſpacio de quince dias, tubo una hermoſa ſepultura. Todos los años la deſtruyen los Marineros Ingleſes y Holandeſes, „mientras ſus Navios eſtàn en el Puerto, que entonces ſon los „mas fuertes: pero apenas han partido, quando los Mahometanos la hacen reſtablecer, y ponen en ella ſus banderas.)

Tavernier ſe habia propueſto paſar en Batavia los tres meſes

TAVER-NIER. 1666. ses que faltaban para la partida de los Navios à Europa; pero la vida enfadosa que se lleva alli, sin otra diversion que jugar y beber, lo resolvió à emplear una parte de este tiempo en visitar la Corte del Rey de Japara, que se nombra tambien Emperador de la Java. En otro tiempo, estaba toda la Isla reunida à su dominio, antes que el Rey de Bantam, el de Jacatra, y otros Principes, que eran sus Gobernadores, hubiesen sacudido el yugo de la sumision. Los Holandeses no se conservaron al principio en el País, sino por la division de todas estas Potencias. Quando el Rey de Japara se habia dispuesto à atacarlos, el Rey de Bantam los socorrió; y el primero al contrario se apresuró á ayudarlos, quando fueron amenazados del otro. Asi, quando la guerra se declaraba entre estos dos Principes, siempre tomaban los Holandeses partido por el mas debil.

El Rey de Japara reside en una Ciudad de que su Estado toma el nombre, distante de Batavia treinta leguas. Se vá á ella por mar, à lo largo de la Costa, desde la qual se caminan despues ocho leguas tierra á dentro, por un hermoso rio que sube hasta la Ciudad. En el Puerto, que es muy bueno, hay mejores y mas hermosas casas que en la Ciudad, y sería la residencia ordinaria del Monarca, si se juzgára con seguridad en él: pero habiendo concebido desde el establecimiento de Batavia, un odio mortal contra los Holandeses, teme exponerse á sus ataques en un parage poco á proposito para resistirlos. Tavernier refiere un motivo de rencor mas reciente, segun lo supo de un Consejero de Batavia. El Rey, padre del que reynaba entonces, nunca quiso oir hablar de paz con la Compañia. Habia hecho prisioneros algunos Holandeses. La Compañia, que le quitó por represalias mucho mayor numero de sus Vasallos, le ofreció inutilmente venderle diez prisioneros por uno. La oferta de las mayores sumas tampoco pudo vencer su odio; y viendose cercano à la muerte, recomendó á su hijo, que jamás diese libertad á los Holandeses que tenia cautivos, ni á los que cayesen en sus manos. Esta obstinacion hizo buscar al General de Batavia algun medio de vengarse. Despues de la muerte de un Rey Mahometaño, es costumbre que el que le succede envie algunos Señores de su Corte á la Meca, con regalos para el Profeta. Este deber fue embarazoso para el nuevo Rey, que solo tenia Baxeles pequeños, y no ignoraba que los Holandeses buscaban continuamente la ocasion de quitarlos. Resolvió acudir à los Ingleses de Bantam, esperanzado en que los Holandeses respetarian un Navio de aquella Nacion. El Presidente Inglés le ofreció uno, de los mayores y mejor montados que la Compañia hubiese enviado nunca á aquellos mares, con la condicion de que no pagaria en adelante mas que la mitad de los derechos ordina-

narios del Comercio de Japara. Este Tratado se firmó solemnemente; y los Ingleses equiparon con efecto un hermoso Navio, en que pusieron mucha gente y artillería. Gozoso el Rey de verlo entrar en su Puerto, no dudó que sus Enviados harian con seguridad el viage á la Meca. Nueve de los principales Señores de su Corte, casi todos sus Parientes, se embarcaron con un acompañamiento de cien personas, además de muchos Particulares, que aprovecharon una ocasion tan favorable, para hacer la mas santa Romería de su Religion: pero estos preparativos no pudieron burlar la vigilancia de los Holandeses; y como se ha de pasar necesariamente por delante de Bantam, para salir del Estrecho, los Oficiales de la Compañia tubieron tiempo de hacer preparar tres grandes Navios de Guerra, que encontrando al Navio Inglés delante de Bantam, le dispararon al instante algunos cañonazos para obligarlo à llegar. Mostrandose despues irritados de su lentitud, empezaron á jugar toda su artillería. Los Ingleses, que se vieron en riesgo de naufragar, bajaron sus velas y quisieron rendirse: pero los Señores Japarayas, y todos los Javanes, que iban á bordo, los trataron de perfidos, baldonandoles con que no habian hecho el Tratado con el Rey su Amo, mas que por entregarlos à sus Enemigos. En fin, perdiendo la esperanza de librarse de los Holandeses, que veían en disposicion de abordarlos, sacaron sus puñales; y arrojandose sobre los Ingleses, mataron muchos antes que pudieran defenderse; y sin duda hubieran muerto hasta el ultimo, si los Holandeses no hubiesen llegado á bordo. Muchos de estos desesperados no quisieron admitir quartel; y echandose unos veinte ó treinta sobre los que les ofrecian la vida, vengaron su muerte con la de siete ú ocho Holandeses. El Navio se conduxo á Batavia, donde el General hizo muchas atenciones á los Ingleses, y los envió al instante á su Presidente. Despues hizo ofrecer al Rey de Japara el cange de sus gentes por los Holandeses que tenia presos; pero este Principe, mas irreconciliable que nunca, desechó la proposicion con desprecio. Asi, los Esclavos Holandeses perdieron la esperanza de su libertad; y los Javanes murieron de miseria en Batavia.

TAVERNIER. 1666.

(Añade el Autor, para que se forme juicio del espiritu de los Javanes, y de su odio à los Holandeses, que en 1659, mientras sitiaban à Batavia, un soldado Holandés, que estaba emboscado en una laguna, hirió con su pica á un Javan: en lugar de retirarse éste para desprender la pica, se la entró en el cuerpo hasta el cabo por donde su enemigo la tenia, y se acercó á él con tal velocidad, que halló modo de matarlo de dos puñaladas en el estomago.)

La muerte del Capitan Tavernier, que se atribuyó á los desordenes en que acompañó al Rey de Bantam, solo interesa

Taver- aqui por el motivo que dá al Autor de quexarse de los usos de
nier. Batavia. Le costó, dice, una tan grande cantidad para hacer
1666. enterrar á su hermano, que procuró cuidar mejor su salud para no morir en un País donde los entierros son tan caros. El primer gasto es con los que se encargan de convidar para la ceremonia fúnebre; y quantos mas se nombran, es mas honroso el entierro. Si no se emplea mas que uno, se le dan solo dos escudos; pero si se nombran dos, se dan quatro escudos á cada uno; y si se eligen tres, cada uno debe cobrar seis. La suma se aumenta con las mismas proporciones, aunque se nombràra una docena. Tavernier, que queria honrar la memoria de su hermano, y que ignoraba este uso, nombró seis, por los quales quedó admirado al ver que le pidieron setenta y dos escudos. Los paños que se ponen en el féretro, le costaron veinte, y pueden llegar á treinta. Se toman y alquilan del Hospital. El menor es de paño, y los otros tres de terciopelo; el uno sin franjas; otro, con franjas; y el tercero con franjas y borlas en las quatro esquinas. Un tonel de vino de España, que se consumió en el entierro, le costó doscientos pesos. Pagó veinte y seis por jamones y lenguas de vaca; veinte y dos por pastas; veinte á los que enterraron el cuerpo, y diez y seis por la sepultura. Se pedian ciento por el entierro en la Iglesia. Estas costumbres parecieron estrañas à Tavernier, jocosas, inventadas, dice, para sacar dinero de los herederos de un Difunto.*

Pero presto cayó en otro embarazo, que parece aumentó mucho la inclinacion que tenia á murmurar de los Holandeses. Pondremos en sus propios terminos el origen de la injusticia de que se quexa.

La muerte de su hermano y otros disgustos lo determinaron à volver á Europa; para lo que resolvió vender en Batavia los diamantes que le quedaban, y emplear el dinero en mercaderías, que le produxesen algo en Holanda. Despues que hizo una venta muy buena, le aconsejaron sus amigos que empleára el dinero en tomar Requenings, de un grande numero de Particulares que habian hecho varios servicios á la Compañia. Estos Requenings son las cuentas del alcanze que se les debe, y que se les ha de pagar en Holanda quando llegan: pero como hay muchos, que habiendo concluido su tiempo se establecen en Batavia, ó en otros Dominios de la Compañia, como Malaca, la Isla de Ceylan, la Costa de Coromandel y otros diversos lugares, se detiene la cuenta de lo que se les debe. Es disputable hacerse pagar, quando renuncian de este modo volver á Europa; siendo su unico recurso vender las cuentas á los que tienen dinero, y se disponen á dejar las Indias. Por entonces se compraban à moderado precio; y los mas caros

eran

eran de ochenta por ciento; siendo muy comun hallarlas à sesenta y á setenta, para las que sobraban Notarios que formasen un Acto ó Instrumento, que acreditára que el Vendedor quedaba enteramente satisfecho: pero como no se hallaba siempre bastante numero de Compradores, sucedia frecuentemente que las mismas cuentas se compraban á quarenta ó cincuenta de ganancia por ciento por los Taverneros y Hostaleros, que las entregaban á los Notarios para revenderlas á los Directores de las Factorías, ó á otros Oficiales que volvian á Holanda, y daban por ellas ordinariamente ochenta y cinco ó noventa por ciento, con la unica mira de encubrir lo que habian quitado á la Compañia durante su Direccion. La Compañia no dexa de tomar el dinero de los que quieren llevarlo, dandoles una ganancia de veinte y cinco por ciento; pero los Directores y demás Oficiales se guardan bien de entregarle todas las cantidades que han juntado; porque podria preguntarseles cómo las han ganado, y hacerles dar cuenta de ellas. No es muy raro, segun observacion del Autor, verles llevar à su vuelta quatrocientos ó quinientos mil florines. TAVERNIER. 1666

Habiendo comprado Tavernier Requenings por una gruesa suma, se admiró de que un dia, el Abogado Fiscal, que le habia proporcionado comprarlos, llegó à declararle, con muchos cumplimientos, que el General y el Consejo estaban resueltos á desterrar este uso, porque no era justo que unas pobres gentes, que habian servido largo tiempo á la Compañia, hiciesen pérdidas tan considerables de sus sueldos. Ofreció entregar los papeles que habia recibido, como se le restituyese su dinero: pero despues de largas disputas, en el discurso de las quales fue tambien preso, y que se reduxeron á quitarle los papeles sin darle lo que habia pagado por ellos, se vió precisado à partir con la simple esperanza de ser pagado en Holanda. Tampoco se le dieron los rescriptos que se le habian ofrecido, y no teniendo otra garantia que la palabra del General, experimentó que era poco cierta, ó que la Compañia no pensaba en cumplirla. Pero si esta infidelidad le hizo perder una parte de su caudal, quedó compensado con las atenciones que recibió del Gobierno Holandés. Dió paga doble al Capitan, para que pudiese tratar generosamente á un Estrangero à quien la Compañia costeaba gratuitamente el viage. Madama la Generala le envió muchas provisiones para su ruta. Al parecer, dice, se acordaba de un regalo que le habia hecho á su hija. Algunos amigos que lo veían bien tratado de las principales Damas de Batavia, le rogaron que pidiera un joven Parisiense que los desordenes habian conducido à las Indias. Hizo un regalo á la hija del General, para empeñar por su proteccion al Mayor, y al Abogado Fiscal á disimu-

Taver-nier. 1666. mular la partida de este modo.

Tres dias que tubo que mantenerse aún en la Rada, le dieron á conocer todas las precauciones de que usan los Holandeses en sus embarcos. El primer dia, un Oficial que tiene registro de todas las mercaderías que se embarcan, sea para Holanda ó para otros parages, entró á bordo, para leer la Memoria de todo lo que se habia embarcado, y para que la firmáran, no solo el Capitan, sino todos los Comerciantes que partian con él. Esta Memoria se puso en la misma Caxa donde se encierran todos los libros de cuenta, y el rol de todo lo que ha pasado en las Factorías de las Indias. Despues se sella la cubierta, baxo de la qual estan todas las mercaderías. El segundo dia, el Mayor de la Ciudad, el Abogado Fiscal y el primer Cirujano fueron à visitar à bordo todos los que se habian embarcado para Holanda: el Mayor, para asegurarse de que no hay soldados que pasen sin licencia; el Abogado Fiscal, para ver si algun Escribano de la Compañía se oculta ó huye antes de cumplir su termino; el Cirujano, para examinar todos los enfermos que se hacen partir, y para decir con juramento, que su mal es incurable en las Indias. En fin, el tercer dia se destina á las despedidas de los habitantes de la Ciudad, que llevan refrescos para cortejar á sus amigos, y acompañan con musica los banquetes.

Cincuenta y cinco dias de una felíz navegacion hicieron llegar la Flota Holandesa al Cabo de Buena Esperanza, donde pasó tres semanas, en las que se divertió Tavernier con sus observaciones. No nos detendremos mas que en las que no le son comunes con otros Viageros. Persuadese, dice, á que no es el aire ni el calor, lo que causa la negrura de los Caffres. Una niña, que se le quitó à su madre en el instante que nació, y se crió entre los Holandeses, era tan blanca como las mugeres de Europa. Un Francés la puso en cinta; pero la Compañía no quiso permitir que se casára con ella, y aun lo castigó confiscandole tres mil y doscientos reales de sus sueldos. Esta Doncella dixo á Tavernier que los Caffres no son negros, sino porque se frotan con una grasa compuesta de muchos simples; y que si no se frotàran à menudo, se pondrian hydropicos. Confirma por su propia vista, que los Caffres tienen un conocimiento particular de los simples, y que saben perfectamente su aplicacion. De diez y nueve enfermos que habia en su Navio, afligidos casi todos de ulceras en las piernas, ó de heridas recibidas en la guerra, se pusieron quince en sus manos, y curaron en muy pocos dias, aunque el Cirujano de Batavia no habia esperanzado su curacion sino en Europa. Cada enfermo tenia dos Caffres, que lo iban à curar; esto es, que llevando simples, segun el estado de las ulceras ó de las heridas, las aplicaban sobre el mal, despues de haberlas quebran-

brantado entre dos piedras. Durante la mansion del Autor, siendo destacados algunos soldados para una Expedicion, y abanzandose en el País, encendieron de noche un grande fuego, menos para calentarse que para ahuyentar los leones: lo que no impidió que mientras reposaban, llegase un leon y cogiese á uno de ellos por un brazo. Al instante lo mataron de un fusilazo; pero fue preciso abrirle la boca con mucho trabajo, para sacarle de ella el brazo del soldado, que estaba pasado de parte á parte; y los Caffres lo curaron en menos de doce dias. Tavernier concluyó del mismo suceso, que es un error creer que los leones se espantan del fuego. En el Fuerte Holandés vió muchas pieles de leones y de tigres, pero con menos admiracion que la de un caballo montés, muerto por los Caffres, que es blanca, atravesada de manchas negras, manchada como la de un leopardo, y sin cola. A dos ó tres leguas del Fuerte, encontraron algunos Holandeses un leon muerto, con quatro puntas de puerco espin en el cuerpo, cuyas tres partes estaban en la carne; lo que hizo juzgar que el puerco espin habia muerto al leon. Como el País es incomodado por la multitud de estos animales, emplean los Holandeses una invencion muy buena para librarse de ellos. Atan un fusil á alguna estaca bien firme, con un pedazo de carne sujeto con una cuerda asida al fiador. Quando el animal coge la carne, se alarga la cuerda, tira el fiador y dispara el tiro, que le dá en la boca ó en el cuerpo. No es menor su industria para cazar los polluelos de avestruz. Despues que han descubierto sus nidos, esperan que tengan siete ú ocho dias. Afirmando entonces una estaca, los atan por un pie en el nido, para que no puedan huir; y dexando que los crien los grandes hasta la edad que desean, los cogen al fin para venderlos ó comerlos.

TAVERNIER. 1666

Gobernando el General Vandime, tomaron los Holandeses un Caffre mozo á alguna distancia del Cabo, y lo llevaron á Batavia, donde se puso grande cuidado en instruirlo en las lenguas. En el espacio de siete ú ocho años, aprendió con perfeccion el Holandés y el Portugués: pero deseando volver á su Patria, y no queriendo el General violentarlo, ordenó que fuese restituido, bien equipado de vestidos y de ropa blanca, con la esperanza de que continuaria viviendo con los Holandeses, y que serviria de vinculo al Comercio que mantienen con los Caffres. Luego que llegó al Cabo, arrojó sus vestidos en el mar, y huyó ácia su Canton, donde empezó de nuevo como los otros á comer carne cruda, sin que jamás le haya inspirado el reconocimiento la menor inclinacion á volverse á acordar de sus bienhechores.

En el resto de su viage, se dedica Tavernier à describir algunos usos de la navegacion Holandesa. A su partida del Cabo, lue-

TAVERNIER. 1666. luego, dice, que se tendieron velas y se hizo la oracion, los Marineros y los soldados gritaron que iban á descansar y dormir hasta Santa Helena. Con efecto, como siempre corre el mismo viento, y que de ordinario conduce en diez y ocho dias á la Rada de esta Isla, no se necesitó tocar á las velas, porque no se cesó de llevarlo en popa. El unico trabajo de los Marineros, que empezó el dia catorce, fue ir succesivamente dos á dos, á lo alto del arbol mayor, para descubrir la Isla. Esta precaucion es absolutamente necesaria á los Pilotos, que aplican todos sus cuidados para anclar sobre la Costa que mira al Nord, y acercarse mucho à la tierra; sin lo qual no se halla fondo. Si sus medidas se yerran, y si las ancoras no muerden el fondo, la fuerza del corriente y del viento, que hacen pasar de pronto la Rada al Navio, le quitan la esperanza de volver á ella, porque el viento es siempre contrario, y nunca se muda.

Quando se hubo anclado felizmente, toda la tripulacion se dividió en dos partidas; y poniendose el Vice-Almirante sobre la popa, le hizo este discurso: , Señores, aqui nos mantenemos , veinte dias. Ved quál de las dos partidas quiere salir primero , á tierra para refrescarse y cazar: pero que se halle aqui al un- , decimo dia, para que la segunda salga tambien. ' Despues hizo dar á cada uno de los que salieron á la ribera un par de zapatos, arroz, vizcocho, sal y aguardiente. Tambien se les surtió de grandes calderas. Asi que salen à tierra, se quedan tres ó quatro al pie de la montaña, para coger acederas que crecen à la altura de dos ó tres pies. Desde alli van à incorporarse con los demàs para la caza de los puercos monteses, de que està llena la Isla. Despues que han muerto algunos, los cuecen con arroz y acederas, lo que hace una especie de potage bastante bueno, y que purga insensiblemente. En todo el tiempo que se les concede, no hacen mas que cantar, beber y comer; pero están obligados á enviar todos los dias algunos puercos monteses al Navio. Se les dà el par de zapatos, porque siendo la montaña muy alta y muy escarpada, necesitan este alivio en un exercicio tan penible. Los Navios que vuelven de las Indias, llevan de ordinario para esta caza lebreles de Persia, que se arrojan al mar despues de haberlos empleado en este uso.

Mientras los Cazadores matan puercos monteses, ocupan el tiempo los que se quedan en el Navio en la pesca. A cada uno se le dá una medida de sal, con que salan el pescado que cogen. Despues lo secan al aire, y es su principal alimento en el resto del viage. Su provision dura ordinariamente treinta ó quarenta dias; lo que ahorra muchos viveres á la Compañia, porque no se les dá entonces mas que un poco aceite y arroz cocido al agua.

Sacanse tambien á tierra todos los puercos, los carneros, pa-

patos, ganſos y gallinas que quedan á bordo. Luego que eſtos animales comen las azederas, que los purga como á los hombres, ſe ponen en pocos dias extremamente gordos, principalmente los patos y ganſos. TAVERNIER. 1666.

La Flota Holandeſa ſe componia de once Navios, que ſe juntaron en Santa Helena. Tuboſe Conſejo ſobre la ruta que convendria tomar para la Holanda, y ſe determinó tirar al Poniente, porque hallandoſe muy adelantada la eſtacion, creían hallar por aquel lado favorables los vientos: pero habiendo paſado la Linea, fueron tan contrarios á eſta eſperanza, que en adelante fue preciſo llegar haſta el grado ſeſenta y quatro à la altura de la Islanda, y volver à Holanda por el Nord. Solo ſe obſervan eſtas circunſtancias, para tener motivo de dar, ſiguiendo al Autor, la pintura de eſtos uſos Holandeſes. Luego que ſe deſcubrieron las Coſtas de Islanda, ſe avistó al inſtante la Isla de Ferella, donde eſperaba à la Flota otra Flota Holandeſa, del mismo numero de Navios, que iba á buſcarla, y tiraba ſin ceſar algunos cañonazos para dar á entender dónde eſtaba al ancla.

Inmediatamente que las dos Flotas ſe diviſaron mutuamente, cada Navio hizo una deſcarga de toda ſu artillería, acercandoſe cada uno á ſu Patron, eſto es, el Almirante al Almirante, el Vice Almirante al Vice-Almirante, y todos los demàs en el miſmo orden. El primer cuidado de los que eſperaban la Flota de las Indias fue hacer llevar á ella muchos refrescos, tales como toneles de cerveza, carne ahumada, manteca, queſo, vizcocho blanco; y para cada buque, un tonel de vino del Rhin, con vino de Francia y vino de Eſpaña. Al dia ſiguiente, cada Piloto hizo dexacion de ſu oficio, cediendo el mando à los Pilotos que ſe habian llevado. Para cada Navio habia tres; y en eſtas ocaſiones, cae la eleccion ſobre los Pilotos mas ancianos, que conocen con perfeccion aquellos Mares, y la mudanza de los bancos de arena.

A otro dia, el Almirante del Convoy mandó diſparar tres cañonazos, y poner ſu Pavellon en la popa, para llamar á Conſejo à todos los Oficiales de las dos Flotas. A eſta Aſamblea es á la que ſe llevan todos los informes y procedimientos pertenecientes al viage. Deſpues de examinados, ſeñalan un dia, en que los Reos de cada Navio deben llevarſe al Almirante, para ſufrir el caſtigo que ſe les impone. En otro tiempo ſe llevaban haſta Holanda; pero encontrando alli amigos que alcanzaban ſu perdon, ſalian libres los mas culpados. Eſta nueva disciplina ha hecho mas raras las inſolencias y ſediciones. Dos Marineros de la Flota fueron ahorcados por haber dado de puñaladas á unos Oficiales. Muchos fueron condenados à recibir la cala y azotes delante del arbol mayor, y otros á la confiscacion de ſus ſueldos.

TAVERNIER. 1666. Quando se divisaron las Costas de Holanda, todos los Marineros de la Flota de las Indias, con el gozo de volver á ver su País, encendieron tantas luces al rededor de la popa y de la proa de los Navios, que se habrian juzgado incendiados. Tavernier contó solo en uno mas de mil y setecientas hachas, y explica de dónde provenia esta abundancia. Parte de los Marineros de su Flota habian servido en la que los Holandeses habian enviado contra las Manilas; y aunque esta expedicion fue sin suceso, saquearon algunos Conventos, de donde tomaron una cantidad prodigiosa de cirios. No encontraron menos en Point-de-Galle, despues de haber quitado esta Plaza à los Portugueses. Estando la cera, dice Tavernier, á vil precio en las Indias, toda Casa Religiosa tiene siempre una grande provision de cirios. El menor Holandés sacó por su parte treinta ó quarenta, gruesos algunos como el muslo.

El Vice-Almirante, que llevaba al Autor, debia descansar en Zelanda, segun las distribuciones establecidas. Siete dias naturales estubo sin poder entrar en Flesingue, porque las arenas habian mudado de sitio. Pero al instante que ancló, se vió cercado de una multitud de Barquillas, sin embargo del cuidado que se ponia en alejarlas. Oianse por todas partes infinitas voces, preguntando por los parientes y amigos que cada uno esperaba. Al dia siguiente, llegaron á bordo dos Oficiales de la Compañia, y convocaron toda la gente entre la popa y el arbol mayor, poniendo al Capitan á su lado. Señores, dixeron à toda la tripulacion; de orden de la Compañia os mandamos que nos declareis si habeis recibido algun mal tratamiento en este viage. La impaciencia de tantas gentes, que se hallaban esperados en la ribera por su padre, su madre, ó sus mas estimados amigos, les hizo gritar á una voz que el Capitan era hombre de bien. Al instante tubieron todos libertad para entrar en las Chalupas y salir à tierra. A Tavernier hicieron muchas atenciones los dos Oficiales, que le preguntaron tambien si tenia alguna quexa de los Comandantes del Navio.

No tenia otro motivo para detenerse en Holanda, que el pago de las cantidades que se le retubieron en Batavia: pero sus largas y continuas solicitudes no pudieron hacerle lograr mas que casi las tres partes. ¿ Si no se me hubiera debido nada, exclama en la amargura de su corazon, por qué se me satisfacen casi las tres partes de mis demandas? Y si yo no pedia mas que mi caudal, porque se me retiene parte de él? Fundado en esta injusticia, se enardece en revelar sin reserva los abusos que se cometian en la administracion de los negocios de la Compañia, y de sus intereses.

Des-

Descripcion del Indostan.

LA bella region que propiamente se llama la India, y á la que han dado los Persas, y Arabes el nombre de Indostan, està ceñida al Est por el Reyno de Maugh, que otros llaman Malvy; al Ouest por una parte de la Persia, y por el Mar Austral; al Nord por el Monte Caucaso, y la Tartaria; y al Sud por el Reyno de Decan, y el Golfo de Bengala. Del Est al Ouest, desde el rio Indus, ó Sinda, hasta el Ganges, se le consideran seiscientas leguas, y setecientas del Nord al Sud contando sus fronteras mas adelantadas hácia el Sud, á veinte grados, y las mas adelantadas hácia el Nord, á quarenta y tres. En este espacio comprende treinta y siete Provincias grandes, que antiguamente eran otros tantos Reynos. DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

(Lo principal de esta Descripcion se ha tomado de Thomás Rhoé, á quien se le habia dado en la Secretaría del Gran Mogol. Confirmala Eduardo Terri, otro Viagero Inglés, que logró el mismo favor en esta Corte. Mandeslo no ha hecho mas que copiarla, añadiendo algunas notas. Por exemplo observa tratando del Sinda, que habia un Reyno del mismo nombre, cuyos habitantes se nombran todavia Abint. Los Persas, y Arabes le dan el nombre de Diul, y llaman tambien Pang-ab al rio Indus, ó Sinda, pórque segun la significacion de esta palabra, recibe en sí otros cinco rios. El primero es el de Rigab, que tiene su nacimiento junto á Cabul; el segundo, llamado Ratab, nace en el reyno de Kachemire, quince jornadas mas arriba de Lahor, hácia el septentrion; el tercero, nombrado Ravy, baña las murallas de Lahor, y nace en las inmediaciones de esta Ciudad. Los otros dos, que son el Via, y el Osvid, vienen de mucho mas lexos, y se juntan cerca de Bahar, que està casi à igual distancia de Lahor, y del Mar.)

La primera Provincia es la de Kandahar, que toma su nombre de su Capital (à ochenta y cinco grados de longitud, y treinta y tres de latitud del Nord), ó que le comunica el suyo. Esta es la Provincia mas occidental de este grande Imperio, y por consiguiente la mas inmediata á la Persia, siendo por la misma razon causa de una guerra sangrienta entre los Reyes de Persia, y los Mogoles, como Bagdat y Erivan entre la Persia, y la Turquìa. Su Capital es una Ciudad riquisima por el Comercio de todas las Carabanas, que no tienen otro paso para ir por tierra á las Indias, y està fortificada, tanto por su situacion, como por una Ciudadela, que se tiene por la mejor de toda el Asia.

Des-
crip-
cion
del
Indos-
tan.

Kaboul, segunda Provincia del Indostan, y la mas rica del Imperio, toma tambien su nombre de su Capital, que es una Ciudad de buena construccion, fortificada con dos Castillos y que tiene por frontera al Nord la Gran Tartaria. De esta Provincia sale el rio de Nival, que despues toma el nombre de Begul, y que se une con el Indus. Creese que este es el Coa ó el Suastus de Ptolomeo. Los Tartaros Usbecks vienen á vender todos los años mas de seis mil caballos á Kaboul, á donde se llevan tambien de Persia muchos carneros, y otros animales. Los viveres se venden alli à vil precio, y tambien se encuentra vino. Tavernier, que habia hecho este viage, observa un uso muy singular de los Pueblos nombrados Augans, que habitan desde Candahar hasta Kaboul hàcia las montañas de Balck, gente muy robusta, y temida por sus robos. Están acostumbrados, como todos los Indios, á limpiarse, y rasparse la lengua todos los dias por la mañana con un pedacillo corvo de una raíz del País; pero en lugar de que esta diligencia hace echar á los otros Indios mucha vascosidad, y los excita á vomitar, los Augans solo lo hacen al empezar á comer. Apenas han tragado dos, ó tres bocados, quando levantandoseles el estomago, tienen que ir à vomitar, despues de lo qual vuelven à comer con buen apetito. El mismo Viagero añade, que si abandonasen este uso no llegarian á la edad de treinta años, y se pondrian hydropicos.

La tercera Provincia es la de Multan, cuya Capital, que tiene el mismo nombre, es una Ciudad grande, muy antigua, y rica por su Comercio. En ella se fabrican muchos lienzos, que se transportaban á Tatta antes que las arenas hubiesen cerrado la embocadura del rio; pero despues de esta mutacion, se llevan á Agra, y de alli á Surate. Como los carruages son muy caros, padece mucho el Comercio de Multan. De esta Ciudad salen todos los Banianos que van à exercer el tráfico en Persia, en donde hacen el oficio de los Judios, à quienes exceden en sus usuras. No obstante la ley que prohibe à su Secta comer carne de animales, tienen un privilegio particular, que les permite comer gallinas en ciertos dias del año, y no tomar mas que una muger entre dos, ó tres hermanos, de los quales el mayor es tenido por padre de los niños que nazcan. Multan produce tambien muchos Baladines de ambos sexos, que se estienden por todas las partes de la Persia. Esta Provincia, cuya Capital está á ciento y quince grados, y quarenta minutos de latitud, se halla situada á lo largo del rio Indus, al Oriente de la Persia, y de la Provincia de Kandahar.

(Se puede ilustrar esta Descripcion con el nombre y distancias de las Plazas que se hallan en el Itinerario de Tavernier. De Kandahar andubo diez cosses, ó diez leguas hasta Charisafar; do-

doce desde Charisafar á Zelaté ; ocho de Zelaté à Betazy ; seis de Betazy à Mezour; diez y siete de Mezour á Karabat ; otros diez y siete de Karabat à Chakenikouzé. Desde Kandahar hasta este ultimo Puerto está sujeto el País à muchos Señores, que pagan alguna cosa al Rey de Persia. De Chakenikouzé à Kaboul, andubo Tavernier quarenta cosses, en cuya distancia no se hallan mas que Pueblos muy infelices, en donde apenas hay seguridad de encontrar pan, y cebada para los caballos; por lo qual la prudencia obliga à llevarlo consigo. En los meses de Julio y Agosto hace en estos Países un ayre caliente, que quita el aliento, y que sofoca algunas veces. DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Haja Kan, ó Hanji-Kan, quarta Provincia del Imperio, está rodeada al Est por el Indus, y al Ouest por una Provincia de Persia nombrada Lar. No tiene Ciudad grande; pero está habitada por un Pueblo belicoso, que se nombra los Ballocks, de donde recibia antiguamente el nombre de Reyno de Ballocky.

La Provincia de Buckor, ó Bakar, cuya Capital se nombra Buckor-Sakor, està tambien situada en las margenes del Indus, que cortandola por el medio, la hace una de las Comarcas mas fértiles del Imperio (Mandeslo nombra á su Capital Bacherhukon ó Bicanor. Està á doce grados, y veinte minutos de longitud, y veinte y ocho grados, y quarenta minutos de latitud del Nord.) Hàcia el Sud Sud-Ouest tiene la Provincia de Tatta, y hacia el Ouest, la de Haja-Kan, ó de los Ballocks, que Mandeslo, ó su Traductor nombra aqui Bolaches.

Tatta, cuya Ciudad Capital, à ochenta y seis grados de longitud, y veinte y cinco, y veinte minutos de latitud, tiene el mismo nombre, està cortada tambien por el Indus, que hace el paso muy agradable, formando en ella muchas bellas Islas. Esta Provincia es famosa por los Artesanos, que se tienen por los mas habiles del Imperio. Los Portugueses hacian antiguamente un gran Comercio.

Soret es una Provincia pequeña, pero muy rica, y poblada. Linda hácia el Oriente con la de Guzarate, y hácia el Medio dia con el mar.

Jesselmire tiene por frontera al Norte la Provincia de Guzarate, y las de Soret, de Buckor, y de Tatta hácia el Occidente. Ademàs de su Ciudad Capital (á nueve grados, y quince minutos de longitud, y veinte y seis grados, y quarenta minutos de latitud) que tiene el mismo nombre, se hallan en ella la de Radimpour, y algunas otras menos considerables.

Aitock, y su Ciudad Capital, à noventa grados, y quarenta minutos de longitud, que le comunica su nombre, estàn situadas junto al rio de Nival. Este, que viene del lado del Occidente, se

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

se junta aqui con el Indus, que separa la Provincia de Aitock, y la de Haja Kan.

La Provincia de Pengab, que toma su nombre de cinco rios entre los quales está situada, y que desaguan todos en el Indus al Sud de Lahor, es una de las mas fértiles, y mas considerables del Imperio. Lahor, Ciudad célebre, cuya descripcion se ha visto en los Diarios de Mandeslo, y de Bernier, es su Capital, á noventa y tres grados, y treinta minutos de longitud, y treinta y un grados, y quarenta minutos de latitud.

Kismire, que han nombrado los Européos Kachemire, y cuya Ciudad Capital no tiene el mismo nombre, como lo han creído los Geografos por el testimonio de Bernier (al qual es superior el de Rhoé, y de Terri, que escribian por las Memorias de las Secretarías del Gran Mogol.), sino el de Syranakar (á noventa y tres grados de longitud, y treinta y ocho grados, y treinta minutos de latitud) es una de las mas bellas comarcas del Mundo, regada por el rio de Badt, que forma un grande numero de hermosas Islas, y que vá á desaguar en el Indus, y no en el Ganges, como dice Mandeslo.

Sigamos otra vez el Itinerario de Tavernier desde Kaboul hasta Lahor. De Kaboul andubo diez y nueve cosses hasta Bariabé; diez y siete de Bariabé à Nimela; diez y nueve de Nimela à Alyboua; diez y siete de Alyboua á Taka; seis de Taka á Kiemry; catorce de Kiemry á Chaour; catorce de Chaour à Novekar; diez y nueve de Novekar á Atek. La Ciudad de Atek está situada sobre una punta de tierra, en donde vienen á juntarse dos grandes rios. Esta es una de las mejores fortalezas del Mogol. De Atek andubo Tavernier diez y seis cosses hasta Kalapané; diez y seis de Kalapané á Roupaté; diez y seis de Roupaté à Toulapeka; diez y nueve de Toulapeka à Kerali; diez y seis de Kerali á Zerabad; diez y ocho de Zerabad á Imiabad; y otros tantos de Imiabad á Lahor.)

Gengapour, que Mandeslo nombra tambien Jemipar ó Jenupar, á noventa y quatro grados de longitud, y treinta grados, y treinta minutos de latitud, tiene el nombre de su Ciudad Capital, y està situada junto al rio de Kaoul, uno de los cinco que desaguan en el Indus al Nord-Est de Lahor.

Jemba, ó Jamba toma tambien su nombre de su Capital, y linda al Occidente con la Provincia de Pengab. Esta Comarca es muy montuosa, y en ella se vé una célebre Pagoda, nombrada Illamake, à donde van en romería los Banianos.

La Provincia de Dehly, y su Ciudad Capital, de que toma el nombre, está situada entre la de Jemba, y de Agra, hàcia el manantial del Jemené, que desagua en el Ganges, despues de haber pasado por Agra. La Ciudad de Dehly, á noventa y siete gra-

grados de longitud, y veinte y ocho, y veinte minutos de latitud, cuya descripcion se ha visto en el Diario de Tavernier, es antiquisima. La ruina de sus Palacios, y los sepulcros de los Reyes antiguos, manifiestan bastante que era antiguamente la Capital del Indostan, y algunos creen, que la residencia del Rey Poro. Scha Jehan hizo construir alli á principio del Siglo XVI. otra Ciudad, á la que puso el nombre de Jehannabad, del suyo, y que solo está separada de la antigua Dehly por una muralla. Los Grandes Mogoles residen en ella regularmente, quando el calor los obliga á dexar á Agra. Habiendo estendido la guerra al Indostan el famoso Thamás Kouli Kam, tomó à Jehannadab, ó Dehly, y se apoderó de las inmensas riquezas que halló en el Palacio Imperial.

Descripcion del Indostan.

La Provincia de Bando forma poco mas, ó menos el centro del Imperio, entre las de Jesenmire, de Agra, y de Dehly. Además de su Ciudad Capital, que tiene el mismo nombre, comprende las de Touri, de Moasta, de Godack, y de Asmera, ó Asmira. Esta ultima Ciudad (á noventa y tres grados de longitud, y veinte y cinco grados, y tres minutos de latitud), en donde tenia el Gran Mogol su residencia ordinaria mientras la Embajada de Rhoé, comunica algunas veces su nombre á toda la Provincia.

Maloway, ó Maloué es una Provincia muy fertil, en la qual, ademàs de la Ciudad Capital, nombrada Rantipour, están situadas las de Serampour, y de Ugen. El rio de Cepra, junto al qual hay otra Ciudad nombrada Calleada, residencia de los antiguos Reyes de Marsedoa, riega una parte de esta Provincia y vá á desaguar en el Golfo de Cambaya.

La Provincia de Chitor era antiguamente un Reyno considerable; pero su Ciudad Capital, cuyo nombre tiene, y cuyas murallas compreendian antiguamente una circunferencia de mas de seis leguas, no es al presente otra cosa que un miserable monton de ruinas. Esta Provincia linda al Oriente con la de Kandish, y la de Guzarate al Sud, á ochenta y quatro grados de longitud, y veinte y tres de latitud.

Guzarate, que los Portugueses han nombrado el Reyno de Cambaya del nombre de esta Ciudad, en donde hacian su principal comercio, es sin contradiccion una de las mas bellas, y mas poderosas Provincias del Imperio Mogol. Ademàs de las Ciudades cuya descripcion se ha dado yà, como su Capital, que està situada en medio del País, y que se nombra propiamente Hamed Ewad; esto es, Ciudad del Rey Hamed, que es su fundador, pero que llaman por corrupcion Amadabar, ó Amadabath, Cambaya, Brodra, Broidtschia, Mamadebat, y Surate, una de las mas famosas Ciudades del Mundo por su Comer-

cio,

Descripcion del Indostan.

cio, la Provincia de Guzarate tiene otras muchas, cuyos nombres se hallan esparcidos en los Viageros. Goga es una Ciudad pequeña, ó mas bien un Pueblo grande, situado á tres leguas de Cambaya, en un lugar en donde el Golfo es tan pequeño, que no forma sino una especie de rio. Este lugar está poblado de Banianos, la mayor parte Texedores, ó gentes de Mar. Solo lo defiende una muralla de piedra de silleria por el lado del mar, á donde se juntaban en otro tiempo los Portugueses para la escolta de sus Navios Mercantes hasta Goa. Pattepane, y Manjerol son dos hermosos Pueblos á nueve leguas de Goa, ricos ambos por la abundancia de algodon, y por los lienzos que se fabrican en ellos. La Ciudad de Diu, en donde tienen todavia los Portugueses tres buenos Castillos, està situada en la frontera del País de Guzarate, por el lado de Medio dia. Nombranla Dive, pronunciando la *e* tan suavemente, que apenas se percibe. Bisantagan es una de las mayores Ciudades de toda la Provincia, y está casi situada en el centro, contandose en ella unas veinte mil casas. A la fertilidad de su terreno debe su presente acrecentamiento, porque antiguamente era una Aldéa. En ella se cria una prodigiosa abundancia de ganados; y el arroz, trigo y algodon producen maravillosamente. Pettan tenia antiguamente mas de seis leguas de circuito; pero habiendo alterado su comercio diferentes motivos, una hermosa muralla de piedra de sillería, de que está cercada, se vá desmoronando cada dia; y de sus mas bellos edificios no queda entera otra cosa que el Castillo, que sirve de alojamiento al Gobernador. Sus habitantes no hacen mas que telas ordinarias de algoon para el uso del País, que son las que se nombran Destemals, Sgarderberals, Longis, Alegiens, &c. En medio de la Ciudad se vé una Mezquita, que se tiene por una obra antigua de los Idólatras, y que mira Mandeslo como uno de los mas bellos Templos del Oriente, diciendo, que su boveda está sostenida por mil y cincuenta columnas, la mayor parte de marmol. Cheytepour es otra Ciudad á seis leguas de Pettan, y á veinte y dos de Amadabat, sobre la margen de un rio pequeño. Todos sus habitantes son Banianos, y solo se ocupan en hilar algodon. En la Ciudad se mantiene una Guarnicion bastante numerosa para la escolta de las Carabanas, ó de las Cafilas, que toman este rumbo. Mesana es un Pueblo grande abierto, que tiene un Castillo viejo, en donde está obligado el Gobernador á mantener doscientos caballos para la escolta de las Carabanas. El País produce mucho algodon. Nasari, ó Nausari, Gaudui, y Balsara, son tres Ciudades pequeñas de la jurisdiccion de Surate, de donde la primera está apartada seis leguas, la segunda nueve, y la tercera catorce; pero todas tres, á dos leguas del mar. En ellas se hacen

cen muchas telas bastas de algodon ; y de las selvas vecinas es de donde se saca toda la madera, que se emplea en la Provincia para la construccion de los Edificios y Navios. Descripcion del Indostan.

Los habitantes antiguos de Guzarate son los que propiamente se nombran Hindois, ó Indous. Son Idólatras, porque la Religion de Mahoma solo se ha introducido alli con las armas de Tamerlan, y de los otros Estrangeros que se han establecido por medio de Conquistas. La Provincia está poblada al presente de Persas, de Arabes, de Armenios, y de otras Naciones, bien es verdad que los Naturales del País componen siempre el mayor numero. Generalmente todos los habitantes del Reyno de Guzarate son morenos, ó de color aceytunado, pero mas, ó menos, segun la qualidad del clima. Los hombres son robustos, y de estatura bien proporcionada, tienen ancho el rostro, y los ojos negros; se pelan la cabeza, y se afeytan la barba, á excepcion de los bigotes, como los Persas. Los que profesan el Mahometismo van tambien vestidos á la Persiana; pero tienen un modo muy diferente de recoger su turbante. Pasan la abertura de la chupa por debajo del brazo izquierdo, en lugar de que los Persas la pasan por debajo del derecho. Se atan la faja por delante, y dexan colgando las puntas, y al contrario, los Persas solo se la rodéan al cuerpo, y guardan las puntas dentro de la misma faja. En ella llevan los Mahometanos de Guzarate sus puñales, que nombran Zimber, y que tienen un pie de largo, y mas anchura hácia la guarnicion, que á la punta. Algunos llevan tambien espadas, y todos los soldados están armados de sables, ó de zimitarras. Aunque las mugeres sean de estatura pequeña, son muy proporcionadas, de singular aséo en el cuidado que tienen de sí mismas, y garbosas en su vestir. Llevan sueltos los cabellos sobre los hombros. Unas no gastan otro tocado, que un gorro pequeño, y otras se cubren con un cendal ribeteado de oro, cuyas puntas les cuelgan por los dos lados hasta las rodillas. Las mas distinguidas gastan ricos pendientes de diamantes, de perlas, ó de otras pedrerías, y llevan al cuello perlas grandes redondas, que no dexan de agraciar sobre un cutis moreno. Algunas veces cuelgan tambien sortijas en las narices, sin que les causen incomodidad, porque casi nunca se suenan los mocos. Llevan como los hombres calzones, que son de tafetan, ó de alguna tela de algodon, tan largos, que estando del todo estendidos en el cuerpo, pasarian por encima de la cabeza, pero bastante justos hasta mas abaxo de las pantorrillas, en donde se recogen como botines, con el socorro de un cordon de oro, y de seda, que los ata, y aprieta encima del ombligo, y cuyas puntas caen hasta los pies. Encima de estos calzones se ponen la camisa, que es tan corta, que no llega mas que has-

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

hasta las caderas. Una basquiña de tafetan, ó de lienzo de algodon, que se ponen mas abaxo de la camisa, es regularmente tan clara, que casi nada les cubre. Los zapatos son por lo comun de cordobán encarnado, llanos por detrás, y puntiagudos por delante. Tienen el pecho descubierto, y los brazos desnudos hasta el codo, aunque los cubren en parte con brazaletes, de que van como cargadas. Las mugeres honradas no salen en publico con el rostro descubierto, y las de distincion, rara vez salen de sus casas. Un largo trato con los Mogoles, que se hallan esparcidos en todas las partes del País, y que no han cesado de dàr en él la ley despues que han reducido á Provincia el Reyno de Guzarate, hace en el dia muy conformes los usos de las dos Naciones; pero se ha de exceptuar los Banianos, que no se distinguen menos de los Mahometanos por sus trages, y costumbres, que por sus principios, y prácticas de Religion. Como se intenta tratar en articulo separado todo lo que pertenece à esta antigua Secta; bastará observar aqui, que si no hay comarca alguna de las Indias en donde no se hallen Banianos, la Provincia de Guzarate es la que mas abunda de ellos. Desde el año 1565. pertenece al Indostan.

Candish es de todas las Provincias del Imperio la que està mas adelantada hácia el Medio dia. Su Capital, nombrada Brampour, ó Bursampour, era la residencia ordinaria de los Reyes de Decan, antes que el Gran Mogol la hubiese agregado á su Corona. Esta es una Ciudad muy grande, y muy poblada, con la qual se cuentan en la misma Provincia las de Pala, de Asere, y de Mandou. El rio de Tapti, que vá á desaguar en Surate, separa á Candish de un País pequeño, nombrado Partabza, cuyo Principe es Tributario del Gran Mogol.

Berar, cuya Capital se nombra Chapor, ó Chapour, se estiende hácia el Medio dia, y linda con la Provincia de Guzarate, y la montaña de Rana. Tiene por limite al Oriente la de Bengala, al Norte la de Malouay, y al Occidente la de Candish.

Narvar está situada entre las Provincias de Bengala, de Gualar, de Agra y de Sambal. Riegala un hermosisimo rio, que entra en el Ganges. Su Ciudad Capital se nombra Ghehud, á noventa y seis grados, y quarenta minutos de longitud, y veinte y cinco grados, y seis minutos de latitud.

La Provincia de Goualor, ó Goualiar, que toma este nombre de su Ciudad Capital, es célebre por una Ciudadela, que ha hecho el Gran Mogol su carcel de Estado.

Agra, cuya Ciudad Capital (á noventa y quatro grados, y veinte y seis minutos de longitud, y veinte y quatro grados, y quarenta minutos de latitud) tiene tambien el mismo nombre, es una de las mayores Provincias del Imperio, y la que ocupa al presente el primer lugar. Riegala el rio de Gemene, que la atravie-

viesa enteramente, hallandose en ella las Ciudades de Schander, de Andipour, y Felipour. El País no tiene montañas; y desde su Capital hasta Lahor, que son las dos mas bellas Ciudades del Indostan, se ve un paséo de arboles, al qual dà Terri quatrocientas millas de Inglaterra de largo. Bernier halla mucha semejanza entre la Ciudad de Agra, y la de Dehli, ó mas bien de Jehanabad, segun se ha podido formar la idéa en la descripcion de Tavernier. Es cierto, dice, que la ventaja de Agra es que habiendo sido mucho tiempo la residencia de los Soberanos desde Ekbar, que la hizo construir, y que la nombró de su nombre Ekbar Abad, aunque no lo haya conservado, tiene mas extension que Dehli, mas bellas casas de Rajas, y de Omhras, mayores Carvanseras, y mas edificios de piedra, y de ladrillo, además de los famosos sepulcros de Ekbar, y de Taje-Mehal, muger de Scha-Jehan; pero tiene el defecto de no estar cercada de murallas, además que no habiendo sido construida por un plan general, no tiene aquellas calles anchas, y hermosas de estructura uniforme, que se admiran en Dehli. A excepcion de quatro, ó cinco calles de las principales, que son muy largas, y bien construidas, la mayor parte de las otras son angostas, sin symetría, y llenas de vueltas, y recodos, que causan mucho embarazo quando la Corte reside alli. Agra, tendiendose la vista desde algun lugar eminente, parece mas árida que Dehli. Como las casas de los Señores están entremezcladas de arboles grandes verdes, de que cada uno ha procurado llenar su jardin, y patio, para tener sombra, y las casas de piedra de los Mercaderes que están esparcidas entre estos arboles tienen la figura de otros tantos Castillos, forman todas juntas perspectivas muy agradables, particularmente en un País muy seco, y calido, en que los ojos parece no desean otra cosa que verdura y sombra.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Los Jesuitas tenian en Agra una Iglesia, y una Casa, que nombran Colegio, en donde enseñan los principios del Christianismo á los hijos de veinte y cinco ó treinta familias Christianas que se han juntado en esta Ciudad. Este Viagero confirma tambien lo que se ha leido en el Diario de Rhoé sobre las esperanzas que los Emperadores Ekbar, Jehan Guir, y Scha Jehan habian hecho formar de su inclinacion al Christianismo. Añade por el testimonio de los Jesuitas, que para autorizar seriamente el Christianismo resolvió Jehan Guir hacer vestir toda su Corte á la moda de los Franceses, y que despues de haberlo hecho él tambien, hizo venir uno de sus principales Omhras, à quien preguntó qué le parecia; pero que habiendole respondido tibiamente este Señor, que era una empresa muy peligrosa, mudó de resolucion, y convirtió en burla el negocio. Bernier refiere otro suceso, que se ha leido muy diferentemente en el mismo Rhoé.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Esta es su relacion: supe de un Mahometano hijo de un Oficial de Jehan Guir, que estando este Principe un dia divirtiendose, mandó venir à un tal Padre Florentino, á quien habia puesto el nombre de Atech, porque era un hombre chico, muy fogoso, y que despues de haberle mandado dixese todo lo que pudiese contra la ley de Mahoma, y en favor de la Ley Christiana en presencia de los mas sabios Mullahs, estubo á punto de hacer una terrible prueba de las dos leyes. Mandó que se hiciese un foso grande, y se encendiese una hoguera, pretendiendo, que el Padre Atech, con el Evangelio debajo del brazo, y un Mullah del mismo modo con el Alcoran, se arrojasen juntos al fuego, y que seguiria la ley de aquel que no se quemase; pero el semblante triste de los Mullahs que estaban espantados, y la compasion que tubo del Padre Atech, que admitia el partido, le hizo desistir de esta idéa. Es muy cierto, añade, que mientras que Jehan Guir ha vivido, estos Padres han sido honrados y respetados en esta Corte; pero Scha Jehan hijo de Jehan Guir, y Padre de Orang-Zeb, les quitó la pension, mandó arruinar la Iglesia de Lahor, y hizo demoler la mayor parte de la de Agra.

Alli se veía en tiempo de Bernier una Factoría Holandesa, habitada por quatro, ó cinco Mercaderes de esta Nacion, que habian sacado por mucho tiempo una grande ganancia de la escarlata, de los espejos, de los encages simples, y de los de oro y plata. No la tenia menos en tomar diferentes mercaderías del País, como el añil, ó índigo, que se coge al rededor de Agra, particularmente en Bianes, que no està mas que á dos jornadas, y todos los lienzos que sacaban de Jelapour, y de Lacknau. Tambien tenian casas en todos estos lugares; pero la distancia de Surate, y la dificultad de los portes empezaban à entibiarlos, tanto mas, quanto los Armenios hacian el mismo comercio. Sin embargo, Bernier juzga, que no abandonarian su Factoría, porque vendian muy bien sus especias, y necesitaban mantener alguna cerca de la Corte para conservarse un favor necesario á sus establecimientos de Surate, y de otros muchos lugares del Imperio. Los Ingleses se habian reducido hacía algun tiempo á los que tenian en la Provincia de Guzarate.

Sambal, ó Sembal, nombrada asi de su Ciudad Capital, està separada de la Provincia de Narbar por el rio de Gemene, que entra en el Ganges junto á la Ciudad de Kaleback, en donde forman estos dos rios en su union una Isla; por cuya razon se dà tambien algunas veces á esta Provincia el nombre de Doab, que significa entre dos aguas, como Mesopotamia, ó entre aguas.

Bakar, ó Bakish es una Provincia situada en la margen occidental del Ganges, que la separa de la de Patna. Tiene por termino al Norte la de Jemba, al Occidente la de Dehly, y al Medio

dia

dia la de Sambál. Tiene de largo unas sesenta leguas, sobre vein- te y cinco de ancho. Bikanar es su Capital, á cien grados, y vein- te minutos de longitud, y veinte y ocho grados y quarenta mi- nutos de latitud del Norte. La Provincia de Nagrakut, ó Na- karkut es una de las mas septentrionales del Imperio, y està lle- na de montañas. Su Capital, que tiene el mismo nombre, y que está situada junto al rio de Ravy, á noventa y seis grados de longitud, y treinta y dos minutos de latitud, tiene un Tem- plo muy rico, cuyo suelo está cubierto de planchas de oro. En él se ve la figura de un animal, ó mas bien de un monstruo horroroso, reverenciado con el nombre de Matta, que atrahe todos los años un crecidísimo numero de Peregrinos. Algunos se cortan un pedacillo de la lengua, que ofrecen al Idolo. Kana- maka, otra Ciudad de la misma Provincia, no es menos cèle- bre por la romería que se hace al cóncabo de una peña, de don- de salen llamas, con una fuente, cuya agua no dexa de ser muy fria. Estas llamas son adoradas por los Indios.

Descripcion del Indostan.

Siba, Provincia cuya Capital se nombra Hardouere, se es- tiende al Est hasta las Montañas. El Ganges parece sale alli de un peñasco, que los habitantes hallan bastante semejante à la ca- beza de las bacas, á quienes tienen mucha veneracion, lo que los atrahe en tropa para bañarse en este lugar (De ahí nace sin du- da el uso que tienen de bañarse todos los dias en los otros para- ges del rio, que miran como sagrado.) La Provincia de Siba no está menos llena de montañas, que la de Nagrakut, que se halla separada de la Tartaria al Norte por el Monte Caucaso, y que linda hàcia el Sud con las Provincias de Pitan, de Siba, de Na- grakut, y de Kismire, ó Kachemire. Sus principales Ciudades son Dankali, y Purhola. Este Paìs es muy montuoso.

La Provincia de Gor, que toma su nombre de su Ciudad Ca- pital, á ciento y cinco grados de longitud, y treinta y uno de lati- tud, está tambien llena de montañas, y situada al otro lado del Ganges, entre las Provincias de Kanduana, de Pitan, y la Gran Tartaria. El rio de Persilis, que desagua en el Ganges, tiene en ella su nacimiento.

Pitan, y su Ciudad Capital, de donde toma su nombre, son regadas por el rio de Kandu, que desagua tambien en el Ganges, á la extremidad de la Provincia. Tiene por limites al Norte las montañas de Nagrakut, al Levante los Reynos de Las- sa, y de Asem; al Medio dia la Provincia de Jesua, y la de Meouat, y al Occidente ésta, y la de Varal.

La Provincia de Kanduana, cuya Ciudad Capital se nombra Karach, ó Kerakatench, y que muchos Geografos nombran Ka- tene, está separada de la de Pitan por el rio de Iderelis. Esta Provincia, y la de Gor son las ultimas del Imperio Mogol al

Nor-

Norte, en los confines de la Gran Tartaria.

Patna es una Provincia tan fértil como esteriles las dos antecedentes. Su Ciudad Capital, que tiene el mismo nombre, es célebre por su comercio. Los Holandeses tienen en ella una Factoría. Toda la Provincia está encerrada entre los rios de Ganges, y de Persilis, à ciento y cinco grados, y quince minutos de longitud, y cinco grados, y cincuenta y cinco minutos de latitud.

Jesuat está al otro lado del Ganges, entre las Provincias de Patna, de Udesa, y de Meouat, al Norte de Bengala, y al Ouest de Patna. Rajapour, ó Rayapor es su Capital. Los Franceses tenian alli antiguamente una Factoría.

La Provincia de Meouat, cuya Ciudad principal se nombra Narnol, es un País muy montuoso. Está situada al otro lado del Ganges, hácia el Norte de Bengala.

Udesa es la ultima Provincia del Imperio por el lado del Oriente. Su Capital se nombra Jokanat, ó Jeskanat, y está situada al otro lado del Ganges y del Persilis, entre las Provincias de Kandouena, de Patna, de Jesuat, y de Meouat, y el Lago de Chiamnay.

La Provincia de Bengala, antiguamente Reyno considerable, es sin duda una de las mas poderosas Provincias del Indostan, y comunica su nombre al Golfo, que recibe el Ganges por quatro embocaduras. Sus principales Ciudades son Chatigham, Monhger, Ragimohol, Dacca, y Filipatan. (Se ha creido por mucho tiempo, sobre noticias inciertas, que habia una Ciudad nombrada Bengala; pero lo que se llamaba la Ciudad de Bengala era la Capital de este Reyno, que tiene entre los Indios el nombre de Chatigam, diferente (segun el difunto Mr. Otter, ó mas bien segun el Geografo Turco, que cita, y que la nombra Tchatigoun) de otra Chatigam, ó Satigam, que pone junto á una de las embocaduras del Ganges, à cien leguas de la primera, y á tres jornadas de una Ciudad Maritima nombrada Poulari. Pone esta Ciudad de Tchatigoun, ó de Bengala á ciento y treinta y cinco grados de longitud, y veinte y tres de latitud, en una Isla formada por el rio de Koasin. El País, dice por la misma autoridad, se estiende el espacio de trescientas millas de largo, sobre doscientas y sesenta de ancho. Está dividido en veinte y dos Toumanes, ó distritos. Kiaunkie, Capital antigua, está situada en el País de Dgenner-Abad. El Golfo de Bengala, nombrado por los Indios Diabanaguioun, se estiende entre las tierras el espacio de ochocientas millas, ó mas. Estrechase cada vez mas al Norte, y concluye à veinte y dos grados de latitud, à la entrada del Ganges. Los Orientales dan á Bengala el nombre de Benguialé. Este es un País templado, en donde caen gran-

des lluvias, que inundan las tierras, y que obligan á los habitantes á emplear barcos para ir, y volver. Sus principales producciones son la seda, el arroz, el azucar, la pimienta, y dos especies de frutas, la una nombrada Gaznate, que se parece à la naranja, y la otra llamada Lenguien, muy semejante á la granada. Alli se hacen lienzos tan finos, que una pieza de veinte y siete varas puede caber en un puño.)

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Su Gobierno está subdividido en otras Provincias pequeñas, que las mas considerables son Puna y Patan, de que muchos Reyes no se han desdeñado de tomar los titulos. Los Franceses, Holandeses, y Ingleses tienen Factorías en Bengala, á las orillas del Ganges.

Texeira, en su Historia de Persia, nombra, tratando de algunos Países del Indostan, el Reyno de Sinda, al qual dá por Capital à Tatah; pero se contenta con nombrarla, sin señalar su situacion, aunque añade que los Portugueses hacian en ella un gran comercio. Habla tambien del Reyno de Kaeche, famoso, dice, por sus yeguadas, al Norte de Cambaya. Esta es sin duda la Provincia de Kandish, cuya situacion se acaba de representar.

Un Viagero muy moderno, que merece tanta mas confianza, quanto habiendo hecho el viage de Asia baxo la proteccion de un primer Ministro se habia dedicado por muchos años á perfeccionarse en las Lenguas orientales, para ponerse en estado de aclarar la Geografia con el socorro de los Geografos Turcos, Arabes, y Persas, ha estendido en sus Relaciones diferentes luces sobre la del Indostan, con las que me creo obligado á ilustrar este articulo. (Este era el difunto Mr. Otter, á quien solo se le tacha de haber confundido algo sus relaciones, queriendo restablecer la verdadera Ortografia de los nombres Orientales. A lo menos debia añadir á ellos los del uso antiguo, sin los quales no es fácil siempre reconocerse.)

Despues de haber hecho la relacion del sitio y toma de Kandahar, conduce su Heroe, (Thamas Kouli Kan, que acababa de hacerse coronar Rey de Persia, con el nombre de Nadir Scha en 1738, y que habia declarado la guerra al Gran Mogol Mohamed Scha) à Kaboul por Gourbend, y por Gazin, de que se apoderó succesivamente. Gourbend, dice, es un dessiladero de las montañas del Zablistan, por el qual se entra en el País de Gour, que es un distrito, y Pueblo al Norte de Khandjan. De Gourbend se va en tres dias à Mimend, pasando por un desierto, y de alli en dos dias á Balkhe por un País habitado. Los otros lugares considerables de este País son Rustack, el Fuerte de Zafer, y Baglam. Alli se hallan minas de plata, y de lapis lazuli, de que no se quiere hacer mucho aprecio. Entre Gourbend, y otro lugar nombrado

Abi-

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

Abibaran, se encuentran dos distritos plantados de arboles, que hacen agradable esta mansion mientras la Primavera, y en los quales se vé una especie singular de tulipanes, nombrados Tulipanes rosas, de un color admirable.

Gaznin, ó Gazné, que Texeyra nombra siempre Gaznem, es una Ciudad comerciante en la frontera de la India, de la Jurisdiccion de Bamian, de que está apartada ocho jornadas, á quarenta leguas del Sidgistan, Provincia de Persia. (Gaznin, segun el Geografo Turco, està ciento y quatro grados y medio de longitud, y treinta y tres de latitud; segun los Etvals, à noventa y quatro grados, y quarenta minutos de latitud, y segun el Canon à noventa y dos grados, y cincuenta y un minuto de longitud, y treinta y tres grados, y cincuenta y quatro minutos de latitud.) Antiguamente era de poca consideracion; pero Emir-Sebukteguin, y su hijo Sultan Mahmoud, la ampliaron mucho. Un rio pasa à su lado y vá à juntarse con el de Kaboul. El agua es buena en Gaznin, y el aire muy sano, porque el País està lleno de montañas. Los arboles, y viñas producen fruto; pero rara vez madura. Esta Ciudad, que estaba bien poblada en tiempo de los Principes Gaznenios, ha producido grandes hombres en literatura.

Kaboul es la Capital del Zablistan, que nombran los Persas Bakheter-Zecnin, País mas largo que ancho, rodeado de montañas. Ciñelo al Est Berkaver, y algunos otros distritos de la India; al Ouest el Kiouistan, y Hezare; al Nord los Países de Kandez, y de Endez, en donde la montaña de Hindoukieche le sirve de frontera; y al Sud, Kizmil, y otros Países habitados por los Afganeses. La Ciudad de Kaboul está situada á la margen de un rio, que Ibnisaid nombra Mehran (El Geografo Turco pone á Kaboul á cinco grados y medio de longitud, y treinta y tres grados y medio de latitud; el Canon à noventa y cinco grados, y veinte minutos de longitud, y treinta y tres grados, y quarenta minutos de latitud; los Etvals à noventa y quatro grados, y quarenta minutos de longitud, y treinta y quatro grados, y treinta y cinco minutos de latitud. Otter escribe Kiabul; pero es preciso notar, que su Ortografía Turca, ó Persa no debe desacreditar la de Rhoé, que era Indiana, pues habia sacado sus Memorias de la Secretaría del Gran Mogol. La dificultad no está mas que en adivinar un nombre por otro) Está bien fortificada, y es de entrada dificil. Antiguamente era tan estimada de los Indios, que no reconocian à sus Principes sino quando se habian coronado en ella. Las montañas inmediatas tienen minas de hierro, y en ellas se crian aromas, y palo de aguila. El mirabolano no se cria aqui; pero como por medio del comercio se trahe de la India à Kaboul, se nombra Kiabuli,

buli, del nombre de esta Ciudad. Los habitantes del País llaman al rio Herzar, termino Persa, que significa mil, á causa de un grande numero de Ciudades, y Pueblos que tiene en sus margenes. Corre del Nord al Sud de la Ciudad, y toma despues su curso al Est, y al Sud. Despues de haber pasado por Nekierhe (Plaza que segun el Geografo Turco està á ciento y seis grados y medio de longitud, y treinta y quatro de latitud, al Est de Kaboul. Esta es una Ciudad construida en el lado Occidental de una montaña muy alta, nombrada Kiouhi-Sefid, ó montaña blanca) quatro jornadas mas abajo, y por Picheiver, á dos jornadas de Nekierhar, và á Devav, á dos jornadas de Picheiver (Devav segun el mismo Geografo està à ciento y ocho grados y medio de longitud, y treinta y quatro de latitud. Esta es una Ciudad grande, situada junto à la union de Pentche Kioure, que viene del Occidente, y de otro rio que baxa de las montañas de Kiober al Oriente. Estos dos rios, despues de haberse juntado con el de Kaboul, toman su corriente hácia Doumbedi.) No haciendo mas que un rio los de Pentche-Kioure, y de Suvat, se juntan con él al Sud de esta ultima Plaza. A media jornada de Kaboul, del lado del Est, se halla un Pueblo, y Fuerte del mismo nombre.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Pichaiver es una Ciudad grande à ciento y siete grados y medio de longitud, y treinta y quatro de latitud segun el Geografo Turco, apartada una jornada de Devav al Ouest. No se nombra en la Memoria de Rhoé, y de Hawkins, aunque Mr. Otter la represente como la Capital de una Provincia del mismo nombre. Despues, hace pasar à su Heroe el rio de Etek, que toma, dice, este nombre de un Fuerte situado en su margen oriental. (Este es sin duda el Fuerte que Tavernier nombra Atek, en la Provincia que la Memoria de Rhoé llama Atok.) Los Pueblos antiguos de la India lo han llamado Enider. Los Geografos Griegos, y Latinos, Indus, y los Orientales lo llaman al presente el rio de Sind. En este parage separa la Provincia de Pichaiver de la de Lahor, que Otter escribe Lahour. Son diversos los pareceres sobre su nacimiento: unos lo ponen muy cerca del de el Ganges, en la montaña de Nagrakut, ó Nograkout segun Otter, de donde corre el espacio de unas nueve leguas del Nord al Sud. Otros dicen, que sale del lado Meridional de las montañas de Kachemire, ó Kichemire segun Otter, à ciento y nueve grados y medio de longitud, y treinta y cinco de latitud. Pasa al Est de Achenaguir, y recibe el rio de Kaboul junto à Roubendi. Despues, tomando su corriente al Est, y al Sud, mezcla sus aguas con las del Hezare, vuelve al Ouest, y al Sud, dexa el Nilab al Ouest, y al Nord, pasa à dos jornadas de alli al pie de una montaña alta nombrada Dychikiouh, á dos ó tres jornadas

Descripcion del Indostan.

por Piloupout, despues à las habitaciones de Ismael-Khan y de Fethi-Khan, y quatro jornadas mas allà á Sirpour; despues de lo qual se junta con el rio de Tchenhare, y mas abaxo con el de Viah. Diez jornadas mas abaxo pasa por Kiusdi, y Bavela; una mas abajo, por el Fuerte de Metil; dos mas allà por Pekier; otras cinco despues por Schvan; y cinco todavia mas allá por Nekier-Tchetche. Finalmente, á dos jornadas de alli se divide en dos brazos, y desagua en el Mar. Esta descripcion es de Cheik-Alem Eddiu de Kumurri. Otros pretenden que se divide en tres brazos al Nord de Nekier-Teté, de los quales el primero pasa al Ouest de esta Ciudad, y desagua en el Mar junto al Puerto de Lahuri, y el segundo cerca del Pueblo de Raniper, à una jornada de Lahuri hácia el Est. No hablan del tercero. Consideranse al Indus quarenta y dos jornadas de corriente, cincuenta estadios (este termino emplea el Geografo Turco) en su mayor anchura, y quince pasos en su mayor profundidad. Recibe unos veinte rios, cuyos pescados toman otro color en sus aguas. (Abulfeda, que lo nombra Mehran, dice que pasa por la Provincia de Multan á noventa y seis grados, y treinta y cinco minutos de longitud, y veinte y nueve y medio de latitud; que tomando su corriente al Sud, y al Ouest, pasa despues por Mansoure, à noventa y cinco grados de longitud, y veinte y seis grados, y quarenta minutos de latitud; que desagua en el Mar al Est de Deibul, á noventa y dos grados y medio de longitud, y veinte y cinco grados, y diez minutos de latitud; que se parece al Nilo en que esparce sus aguas en ciertos tiempos; que en otros se retira á su madre, y que hace fértiles todas sus margenes. El Autor de un libro intitulado Resmaimamour dice, que nace à ciento veinte y seis grados de longitud, y treinta y seis de latitud; que corre al Ouest, y al Sud hasta ciento y veinte grados de longitud, y treinta y dos de latitud; despues al Ouest, hasta ciento once grados de longitud, y veinte y seis de latitud; luego al Sud hasta ciento y siete grados de longitud, y veinte y tres de latitud; despues de lo qual se divide en dos brazos, que uno desagua en el mar, à ciento y quatro grados de longitud, y veinte de latitud.)

De los cinco rios que se juntan con el Indus en el Pengab, nombra quatro el Geografo Turco, y dice salen de las montañas de Kachemir; el de Viah, que pasa al Est, y al Sud de Lahor, y desagua en el Indus junto à Out-chetche, el de Raby, que primero toma su corriente hácia el Sud por el País de Lahor, vuelve despues hácia el Ouest, y se junta con el Indus mas abaxo de Suiour; el de Tchenhav, que nombra Rhoé Chenab, que corre al Ouest y al Sud, y desagua en él junto á Multan; y el de Veihut, que se junta con él cerca de Behra. El Geogra-

grafo Turco pone á Lahor á ciento veinte y tres grados de longitud, y treinta y un grados y medio de latitud. Los Etvals la ponen á cien grados de longitud, y treinta y uno de latitud, diferentes de nueſtros Geografos, que colocan eſta Ciudad á noventa y tres grados, y treinta minutos de longitud, y treinta y un grados, y quarenta minutos de latitud. DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

El tratado que Nadir Scha hizo en Deali (que Mr. Otter eſcribe Dille, engañandoſe quando dice que ha recibido eſte nombre de Scha Jehan. Ha querido decir que la nueva Delhi ha tomado el nombre de Scha Jehan ſu fundador, y ſe nombra Jehanadab. La antigua no eſtà á una legua de la nueva como lo dice tambien, y ſolo ſe hallan ſeparadas por una muralla. El Geografo Turco pone á Dehli à ciento y veinte grados de longitud, y nueſtros Geografos á noventa y ſiete, y veinte y ocho grados, y veinte minutos de latitud) con el Gran Mogol, dà motivo á Mr. Otter de eſtenderſe ſobre los Paíſes, y Ciudades que Muhamed abandonaba al Vencedor. Los terminos del tratado ſon los ſiguientes.

„ Le he cedido todo el País al Occidente del rio de Etek, de „ el de Sind, y de Nale-Sengure, que es un brazo de él; eſto „ es Pichaiver, Kiabul, y Gaznin, el Kiouhiſtan, habitado „ por los Asganes; los Paíſes, y Fuertes de Tekier, de Sekier, „ y de Khuda-Abad; los Paíſes de los Tchoukis, de los Bolod„ ges, y otros, con ſus Ciudades, Fuertes, Aldéas, y dependen„ cias, para que compongan en adelante parte de ſu Reyno. El „ Fuerte de Etek, la Ciudad de Seheurie, como tambien las „ otras Ciudades y Fuertes al Oriente de eſte rio, del de Sind, „ y de Nale-Singuré, deben pertenecer, como haſta aqui, al „ Imperio de las Indias. ‘

Mr. Otter hace las ſiguientes obſervaciones. Las mas conocidas de las Ciudades al Oueſt del Sind, ó del Indus, ó del Mehran, ſon Daboul, Ciudad de comercio á la orilla del mar (à ciento y un grados y medio de longitud, y veinte y dos grados y medio de latitud ſegun el Geografo Turco. Abulfeda la nombra Deibul y la pone ſegun Ibni Said, y el Canon à noventa y dos grados, y treinta y un minutos de longitud, y veinte y quatro grados y veinte minutos de latitud; pero ſegun los Etvals eſtá á noventa y dos grados, y treinta minutos de longitud, y veinte y cinco grados y diez minutos de latitud) à ſeis jornadas de Manſoure y quatro de Teroun. Lahuri, hoy en dia Puerto conſiderable de eſte País (á ciento dos grados y medio de longitud y veinte y dos grados y medio de latitud ſegun el Geografo Turco) eſtá á dos jornadas al Eſt de Daboul, y del parage en donde uno de los brazos del Indus deſagua en el Mar. El que toma ſu corriente al Oueſt de Tete, paſa al Sud de eſte

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Puerto, en donde el fluxo del mar hace ſalada el agua del rio.

Manſoure (ſegun el mismo Geografo eſtá á cinco grados y medio de longitud, y veinte y cinco y medio de latitud. Ibni Said la pone á noventa y cinco grados, y quarenta minutos de longitud, y veinte y ſeis grados, y treinta minutos de latitud) es una Ciudad mediana, ſituada en una Isla formada por el Indus. En ella ſe crian datiles, cañas de azucar, y una fruta nombrada Yemoume, del tamaño de una manzana, y de un guſto muy agrio. El antiguo nombre de eſta Ciudad era Menhevare.

Multan (ſegun el Geografo Turco, á ciento y ſiete grados y medio de longitud, y veinte y nueve grados y quatro minutos de latitud) eſtá á ciento y ſeſenta leguas al Sud de Gaznin. El Tchenhav paſa à una legua al Sud de eſta Ciudad; y vá à Outchetche que eſtá al Oueſt. En Multan ſe vé un Idolo, que repreſenta un hombre ſentado en una ſilla con las piernas cruzadas, y con dos piedras precioſas por ojos. Es el objeto de la veneracion de los Indios, y de ſus romerías.

Deirei Ismael Kan es una Plaza en las margenes del Indus, en un País llano, dos jornadas mas abaxo de Piloukou. Deirei-Fethi Kan eſtá junto al mismo rio, dos jornadas mas abaxo.

Sitper es una Ciudad á tres ó quatro jornadas mas abaxo que Deirei Fethi Kan, á la orilla del Indus, que la riega al Sud, á ciento y ſiete grados de longitud, y veinte y nueve y medio de latitud.

Outchetche, otra Ciudad, (á la misma longitud, que Sitper, y treinta grados de latitud) eſtá ſituada al Eſt ó al Sud del miſmo rio, enfrente de Sitter, tres jornadas al Oueſt de Multan. El Tchenhav, unido con el rio de Rubeh, deſagua en el Indus á media jornada de alli hàcia el Sud.

Babela, primera Ciudad del País de Multan, junto al Indus, eſtá à tres jornadas de Outchetche, á ciento y ſeis grados de longitud, y veinte y ocho de latitud. Morile diſta de ella una jornada, al Oueſt de eſte rio.

Pekier, antiguamente Capital, y reſidencia de los Reyes del País, eſtà ſituada (à ciento y cinco grados y medio de longitud, y treinta y quatro de latitud) ſobre una Colina que rodéa el Indus. La Ciudad de Loueri, defendida por un Fuerte, eſtá muy inmediata à Pekier, junto à la orilla Meridional del miſmo rio. Sekier es un Puerto junto á la orilla Septentrional, y Tekier una Ciudad á quatro leguas de Pekier. Eſte País eſtá inmediato al Mekran, que es una Provincia de Perſia, que tiene por limites al Oueſt la de Kirman, al Sud el mar, al Eſt el Sind, al Nord á Chenaguir, Kaſt, y el Zabliſtan. Es de mucha extenſion, pero baſtante deſierta, y ſus habitantes tienen mucha ſemejanza con

los

los Kiurs, ó Kurdes; hablan la lengua Perſa, llevan veſtidos de algodon con el turbante, y eſtán dados al comercio. Eſta frontera de los Mogoles, mereciendo ſer mejor conocida, obſerva Mr. Otter, ſiguiendo al Geografo Turco, que la Capital del Mekran es una Ciudad grande, que ſe nombra Guie (á noventa y ſeis grados de longitud, y veinte y ſiete y medio de latitud) y que eſta ſituada entre las montañas que la ciñen al Sud, y al Nord. Ormus que los Perſas llaman Hurmuz, eſtá á diez jornadas al Oueſt, y Kidge á la miſma diſtancia, del lado de el Eſt. Eſta ultima Ciudad eſtà guarnecida de fortificaciones, á noventa y dos grados y medio de longitud, y veinte y ſiete y medio de latitud. El rio de Nehenk paſa al lado de ſu Fuerte, que tiene à la otra parte un peñaſco de acceſo muy dificil. Al Nord de la Ciudad ſe hallan montañas altas, y al Sud un deſierto, que ſe eſtiende haſta el mar el eſpacio de diez jornadas de camino.

Dikeck es otra Ciudad del Mekran á noventa y ſiete grados y medio de longitud, y veinte y nueve y medio de latitud. Riegala un rio que viene del Norte. Guie diſta diez jornadas al Oueſt, tirando hàcia el Sud, y Djal, Ciudad forticada, tres hàcia el Eſt. Un rio grande que viene del Oueſt, y del Nord, paſa al Nord de Djal, y và à deſaguar en el Mar al Nord de Pentechepour, Ciudad à noventa y ocho grados y medio de longitud, y veinte y ſeis y medio de latitud.

Los rios de Mekran ſon: 1. el Nehenk, que es tan grande como el Nilo, y que viene del lado de Gaznin, de Erkioub, y de Bedahkan, paſa al Eſt, y al Sud de Kidge, deſpues al Sud de Daren, y llega haſta Mend, en donde toma ſu corriente al Sud y vá à deſaguar en el Mar á dos jornadas al Oueſt de Kievadir, junto á un lugar llamado Deſtiari.

2. El Kiourkienk, que viene del lado de Nabeck, à veinte y nueve grados de longitud, y treinta de latitud. Eſte rio paſa al Eſt de Pirouzabad (á noventa y ſeis grados de longitud, y veinte y ſiete y medio de latitud) y al Oueſt de Pitchin (à noventa y ſeis grados de longitud, y veinte y ſiete de latitud), de donde corre al Oueſt, y al Sud, con el nombre de Soutinguiour. Deſpues de haber atraveſado muchos Paiſes, ſe junta con el de Kiourkies, y deſagua en el Mar en Fiz, à ocho jornadas de Ormus yendo por tierra, y á quatro por mar. Otros pretenden que el Kiourkienk paſa tambien á Kiechek que es un Fuerte à noventa y ſeis grados de longitud, y veinte y ocho y medio de latitud, y que deſpues entra en el mar de Ormus entre Kudar, y Pitchin.

3. El rio de Kiourkies, que viene del Eſt de Sipavend (á noventa y ſeis grados de longitud, y veinte y ſeis y medio de latitud),

tud),

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

tud), Pueblo à noventa y ocho grados de longitud, sobre veinte y nueve y medio de latitud, pasa á Dikek, al Nichack, à Pentchepour, á Guié, y al Ouest de Kasrikiund, en donde se junta con el de Soutin guiour, y desagua despues en el Mar de Ormus cerca de Fiz.

4. Makikia es otro rio, que viene del lado de Gaznin, y pasa despues á Navek, á Djal, al Est de Pentchepour, y una jornada al Est de Kidge, despues de lo qual se junta con el de Nehenk cerca de Egen.

Las observaciones de Mr. Otter sobre el Reyno de Guzarate, no son menos correctas. Dá su verdadero nombre, que es Gutcherat. Tiene de largo, dice, unas sesenta millas de Alemania, y de ancho poco mas, ó menos. Tambien se nombra Kiemboit (por otro nombre Cambaya, que el Geografo Turco pone á ciento y quince grados de longitud, y veinte y quatro de latitud; el Canon á noventa y nueve grados, y veinte minutos de longitud, y veinte y dos grados, y veinte minutos de latitud; los Etvals á la misma longitud, y veinte y seis grados, y veinte minutos de latitud) de una Ciudad de este nombre, que està á tres jornadas al Sud-Est de Ahmed Abad (que es lo que todos los Viageros, y Mapas nombran Amadabat) á la misma distancia de Besvedge, que està al Sud, y á tres millas del mar segun el Idrisi, junto á un rio pequeño que desagua en un Golfo de tres jornadas de largo. Este Golfo es peligroso por sus lagunas: el agua se retira à ellas algunas veces el espacio de tres millas, y dexa descubiertos peñascos grandes, sobre los quales se ven perecer muchos Navios. Para entrar en él es menester tomar Pilotos en Diu. Kiembait, ó Cambaya es una de las grandes, y bellas Ciudades de la India. En ella se hace un gran comercio de especias, y de otras mercaderías, que se trahen de todas partes; especialmente de colmillos de Elefante, que vienen de Rufala, y de que los habitantes de Kiembait adornan sus casas, que son de ladrillo, y de marmol blanco.

Ahmed-Abad, Capital del Gutcherat, està situada en un terreno fertil, y agradable, junto à un riachuelo. El aire, y agua de este parage, que no era antiguamente mas que un Pueblo nombrado Esavul, agradaron tanto à Ahmed Khan, Rey del País, que le hizo Ciudad el año de la Egira 813 y la fortificó. Sultan Mahmoud construyó otra algunas leguas de alli, con el nombre de Mahmoud Abad. Habiendose llegado á juntar las dos Ciudades al paso que han ido creciendo, no componen mas que una en el dia. Los Bazars son en ella mas espaciosos, y mas aseados que en las otras Ciudades de las Indias. Las Tiendas tienen dos, y algunas veces tres altos. Los hombres son politicos, las mugeres blancas, hermosas, y de complexion amorosa. La Ciudad

dad maritima que nombramos Surate, cinco jornadas al Sud de Ahmed Abad, se nombra propiamente Souret. Nuestros Viageros alteran de este modo todos los nombres. DES-CRIP-CION D: L INDOS-TAN.

Ekbar-Abad, ó Egré (que es el verdadero nombre de Agra segun Mr. Otter) antiguamente Capital de la India, está quatro millas al Est, y al Sud de Dilli, ó Delhi, y dependia originariamente de Biane. Sultan Eskiender emprendió hacerla Ciudad grande, cuyo proyecto formaron despues de él Chirkhan, y Selim Kan, y lo executaron perfectamente. El Gran Mogol Ekbar, que le puso su nombre, la adornó de Palacios magnificos, y de bellos Jardines, que puso á los dos lados del rio de Tchoun, ó Tchumna, Jomanes de los Antiguos (esto es, el que todos los Viageros nombran el Gemene ó el Gemna) que pasa por medio de esta Ciudad. El Fuerte de Egré està hecho de piedras, tan bien unidas con lañas de hierro, que parecen una sola. Gastaronse quatro años y medio, y cantidades inmensas en su construccion. Hisar es una Ciudad grande al Ouest, y al Nord de Egré. El Kierhon es otra Ciudad mas pequeña al Est:

En quanto á los otros Países de la India, que han pertenecido al Imperio Mogól, y de los quales algunos le pagan todavia tributo, como los Reynos de Visapour, de Golkonda, de Carnate, &c. se pueden ver los articulos que contienen su descripcion. El Dekan (Mr. Otter nombra Dekier) compone al presente parte del Indostan. Está situado al Sud de Guzarate, y se estiende desde el principio del rio de Bath hasta el de Alliga el espacio de doscientas cincuenta millas. Dividese en tres partes, formadas por la montaña de Vegat, que lo atraviesa de una extremidad á otra, y por los Países que están situados à los dos lados de esta montaña. Comprende trescientos sesenta Fuertes segun Est Eklim, citado por Mr. Otter. Pretendese que ha tomado el nombre de Dekan, ó de Dekier, que significa bastardo, despues de la Conquista de los Dilems, porque estos Pueblos, despues de haberse establecido alli, se mezclaron con las mugeres del País, y produxeron una raza mestiza. Ahmed-Niguer (ó Hurengabad, que nombran otros), que es la Capital, excede á las demás Ciudades de la India por la excelencia de su aire, y de su agua, y en las ventajas de su situacion. Tiene montañas, y llanos, un Fuerte que se tiene por impenetrable, conductos subterraneos, que surten de agua à toda la Ciudad, Jardines, y los mas bellos paséos del Mundo.

En el Indostan se cuentan todavia ochenta y quatro Principes Indianos, que conservan una especie de soberanía en su antiguo País, pagando un tributo al Gran Mogol, y sirviendole en su Milicia. Distinguense con el nombre de Rajas, y la ma-

Descripcion del Indostan.

yor parte permanecen constantes en la Idolatría, persuadidos, que el vinculo de una Religion comun sirve mucho para sostenerlos en la propiedad de sus pequeños Estados, que pasan de esta suerte à su posteridad; pero esta es casi la unica ventaja que tienen sobre los Omhras Mahometanos, padeciendo en la Corte la misma humillacion que ellos. Sin embargo se distinguen algunos, que conservan todavia una sombra de grandeza aun en la presencia del Mogol. El primero, que se ha nombrado en diferentes Relaciones, pretende descender del antiguo Poro, y se hace nombrar el Hijo del que se salvó del Diluvio, como si este fuese un titulo de Nobleza que lo distinguiese de los demás hombres. Su Estado se nombra Zedusie, y su Capital es Usepour. Todos los Principes de esta raza toman de padres à hijos el nombre de Rana, que significa hombre de buen rostro. La opinion comun es que puede poner en campaña cincuenta mil caballos, y hasta doscientos mil hombres de Infantería. Este es el unico Principe Indiano que ha conservado el derecho de andar con quitasol, honra, reservada solamente al Monarca del Indostan.

El Raja de Rator iguala al de Zedusie en riquezas y poder. Gobierna nueve Provincias con los derechos de Soberanía. Su nombre era Jacons-sing; esto es, el Señor Leon, quando Aureng-Zeb subió al Trono. Como puede poner un Exercito tan numeroso como Rana, goza de la misma consideracion en la Corte. Refierese, que habiendole amenazado un dia Scha-Ichan de visitar sus Estados, le respondió con orgullo, que al dia siguiente le presentaria un espectaculo capàz de disuadirle de este viage. Con efecto, como le tocaba montar la Guardia á las Puertas de Palacio, puso en fila veinte mil hombres de su Caballería en las margenes del rio, y despues suplicó al Emperador se asomase á un balcon, y viese desde él la Milicia de sus Estados. Scha-Ichan vió con admiracion las armas brillantes y el aspecto guerrero de esta Tropa. Señor, le dixo entonces el Raja, tu has visto sin temor desde las ventanas de tu Palacio el buen semblante de mis soldados; pero tal vez no lo verías sin peligro, si emprendieses violentar su libertad. Aplaudióse este discurso, y se hizo un regalo à Jacons-sing. El tercer Raja que es respetado en la Corte, puede poner en campaña quarenta mil hombres de Caballería. Su Estado se llama Chagué, y su Capital Amber. Mientras las guerras de Aureng-Zeb, era su nombre Jasing, ó Jessein, famoso en las Relaciones del mismo tiempo.

Además de estos principales Rajas, hay otros treinta cuyas fuerzas no son despreciables, y quatro principalmente, que mantienen á su sueldo mas de veinte y cinco mil hombres de Caballería. En las urgencias del Estado, juntan todos estos Principes sus Tropas con las del Mogol, las mandan en Campaña, reci-

ci-

ciben el mismo ſueldo que ſe dá à las del Emperador, y para sí ſueldo igual al del primer General Mahometano.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

El Autor de la Introduccion á la Hiſtoria de Aſia, deſpues de haber examinado, ſegun ſu methodo, la extenſion, y limites de eſte grande Imperio, dá ſu dictamen, y forma ſu juicio en eſtos terminos. „ El Mogol nada tiene que temer hàcia el Medio dia de los Reynos pequeños de la Coſta de Malabar. La deſigualdad de las fuerzas, y las largas montañas de Gate le afianzan una buena inteligencia con eſtos Pueblos. El terror que ha eſparcido ſu nombre en todas las Costas de Coromandel, ha contribuido mas que ſus Exercitos à ſujetar los Soberanos que ſe han acogido á ſu proteccion. El Rey de Arrakan ſería vecino mas perjudicial, ſi fueſe cierto que es Soberano de Timpra, de Ava, y de toda la Coſta Oriental del Golfo de Bengala; pero aun quando todo eſte País eſtubieſe reunido baxo de un miſmo Monarca, no parece eſtàr baſtante poblado, ni rico para contrareſtar un poder tan temible como el del Mogol; y ademàs no tenia otro lado para atacarlo, que el del Ganges, en donde eſtán las principales fuerzas del Indoſtan. Los Tartaros serian mas temibles; pero las montañas del Imaus son una defenſa natural, fortificada con numeroſos Exercitos: á que ſe añade, que los Tartaros, divididos en el dia en un grande numero de ramas, y de Tribus, eſtán muy diſtantes de ſer tan temibles, como lo han ſido, quando todas las fuerzas de la Tartaria eſtaban unidas baxo unos hombres tan belicoſos, como Jenghiz-Kan, y Timurbeg, ó Tamerlan. De eſta ſuerte, el mayor riesgo de que eſtá amenazado el Indoſtan, ſolo puede nacer de la rebelion de los Principes de la Sangre, y de la ſeduccion de los Exercitos. “

Es eſtraño que el Autor que ſe cita, no cuente à los Perſas entre los mas perjudiciales enemigos del Mogol, particularmente deſpues de la felíz invaſion de Nadir-Scha, mas conocido con el nombre de Thamas Kouli khan.

§. II.

Fundacion del Imperio Mogol y Raza Imperial.

EN el articulo de la Tartaria en el Tomo X. de eſta Recoleccion, ſe ha viſto el origen de Timur Berg, ó Tamerlan, Emperador Tartaro de la Raza de Jenghiz Khan, y Fundador del Imperio Mogol en las Indias. Eſte Principe, deſ-

DES-
CRIP-
CION
DEL
INDOS-
TAN.

pues de haberlas asolado con los estragos que hizo en el Indostan, bolvió sus armas contra la Persia, y la Syria, que conquistó en brevisimo tiempo, y bolvió à fines del Siglo XV. para reducir el Cabulestan (que Mr. Otter nombra Zablistan) que habia sacudido en su ausencia el yugo de su dominio. Castigó á los rebeldes, pasó el Indus, ó el Sind, venció muchos Soberanos de pocas fuerzas, entre quienes estaba entonces dividido el Indostan, y se hizo dueño de Dehli, Capital de las Indias. Sus hazañas contra un grande numero de Soberanos Tartaros, à quienes sujetó, y las victorias por medio de las quales trastornó el Trono del orgullos Bayaceto, Emperador de los Turcos, no pertenecen à la Historia del Indostan. Murió en 1405, de edad de sesenta y seis años, y dexó sus vastos Estados repartidos entre sus hijos. La opinion que se debe tener de la exactitud de Mr. Otter, hará leer con gusto sus observaciones sobre cada Principe de la posteridad de Tamerlan, con la Ortografía de cada nombre segun la debia à sus luces Orientales. Nombralo Tamerlan Teymour-Kiurekian. Este Principe nació, dice, el seis de Abril de 1336. en Keche, por otro nombre Cheri Sebez, ó la Ciudad verde, à una jornada de Semerkand. Habiendo subido al Trono en Balke el ocho de Abril de 1370, conquistó á Maveraulnehre, Bedakhechan, el Kharezme, el Turkistan, el Zablistan, el País de Gour, la India hasta Dilli, el Asia menor, la Syria, y el Egypto. Enfermó en Atrar, y murió el ocho de Febrero de 1405, en un tiempo en que estaba en marcha para hacer la guerra á los Tatars de la Khata. Se ha de advertir aqui, que el texto se saca de Tavernier, y del Padre Catrou, reducido por la Martiniere, y que el Padre Catrou lo ha sacado principalmente de una Memoria manuscrita de Mr. Manouchi, Viagero Veneciano, á quien se habian confiado las Chronicas del Mogol.)

Miracha, su tercer hijo, recibió por la parte de su herencia la Itaca Persiana, el Cabulestan, y las Indias. Propiamente es en este Principe en donde empieza el Imperio á que los Européos dan por excelencia el nombre de Imperio del Gran Mogol. Los que se acuerden de lo referido en los Tomos VIII. hasta el XI. no lo confundirán con el Mogolistan, Patria de los Mogoles en la Tartaria.

Miracha (Chah Rouh, y no Miracha, ó Mirancha, hijo de Teimour, reynó el espacio de quarenta y dos años despues de su padre y murió en 1447.) estableció su residencia en Persia; y habiendose rebelado los Indios contra él, logró sujetarlos; pero uno de sus Principes, á quien habia hecho prisionero, lo mató de un flechazo. El Autor de la Historia general de los Mogoles, se ha engañado segun Mr. Otter, y la Martiniere incurrido en el mismo error, refiriendo su muerte en el año 1451.

Abouchaid, que ſe cree hijo de Miracha, ſubió al Trono deſpues de él, y fue deſpoſeido al inſtante por ſus Vaſallos, que puſieron en ſu lugar á ſu hermano ſegundo, hijo de Miracha; pero canſado de ſu gobierno tiránico, llamaron otra vez à Abouchaid, quien le mandó dar la muerte, y que emprendió deſpues una guerra contra Ulug Beg, otro nieto de Tamerlan, para defender los derechos de Abdalatif, hijo de eſte Principe. Tomó la Ciudad de Samarkand, en donde reſtableció á Abdalatif, que poco tiempo deſpues venció con el mismo ſocorro à ſu padre Ulug-Beg, y le quitó la vida; pero Abdalatif pereció tambien, y dexó el Reyno de Samarkand á ſu hermano Abdalla. Habiendo buelto Abouchaid al Indoſtan, exerció alli unas violencias, que le hicieron odioſo. Luego marchó contra Abdalla, á quien deſpojó del Reyno de Samarkand. Deſpues de otras guerras, halló un enemigo mas temible en Uſum Cassam, Principe de la Raza de los Turcomanes, que habiendo reducido á todos los demás Principes, ſe habia hecho dueño de todas las Provincias de la Turcomania. Abouchaid, zeloſo de ſus Conquiſtas, reſolvió atacarlo con un Exercito conſiderable. Pero Uſum Cassam lo hizo priſionero, mandó cortarle la cabeza en 1469. ſacar los ojos á tres de ſus hijos, y ſe apoderó de toda la Perſia hasta las Indias. Vencido él mismo deſpues por Mahomet II. Emperador de los Turcos, Ismael Sofi, de la familia de Ali, yerno del Profeta Mahoma, ſe apoderó del Reyno de Perſia, del qual ha gozado ſu poſteridad haſta eſtos ultimos tiempos; y los hijos de Abouchaid ſe aprovecharon de la deſgracia de Uſum Cassam para reſtablecerſe en una parte de los Eſtados de ſu padre. (Sultan Ebou-Seid, hijo de Sultan Muhamed, y nieto de Miran-Chah, que era tercer hijo de Timour, nació en 1427, ſubió al Trono á la edad de veinte y cinco años, y fue muerto en 1469. Un Lector atento notarà, no ſolamente la diferencia de los nombres, ſino tambien la de la Chronologia, y la ſuccesion.)

Seik-Omar (Umer-Mirza quarto hijo de Ebou-Seid, nació en Semerkand en 1456 y murió en 1494.) fue de los hijos de Abouchaid el que heredò la principal parte de ſu poder. Vivió en paz en un Reynado de veinte y quatro años, y ſe precipitó por imprudencia deſde lo alto de un terraplén en 1493.

Babar (Zahireddin Baber hijo de Umer Mirza nació en 1483, ſubió al Trono el 8 de Junio de 1494, reynó primero en Mavera-Ulnchre, hizo deſpues la conquiſta de Kiabul, de Kandehar, de Badakhechan, de Gasnin, y de toda la India, excepto el Dekien, el Gutcherat, y la Bengala, murió en 1530, y fue enterrado en Kiabul. El mismo ha hecho la Relacion de ſu vida, con el titulo de Bakeat-Baberi) hijo de Seik Omar, no bien hubo ſuccedido á ſu padre, quando ſe vió atacado por Schasbek-

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Khan, hijo de Usbeck-Khan, que habia sido despojado de sus estados por Adbouchaid. Abandonado Babar de sus Vasallos, se refugió á sus Dominios de las Indias, y dexó el Reyno de Samarkand á Schaibek Khan. Desde este tiempo el Imperio antiguo de los Mogoles se dividió en dos Monarquias. Los Usbeks reynaron en Samarkand, y Babar en las Indias, en donde algunas victorias le hicieron vivir en paz hasta el año 1530 que fue el de su muerte.

Homayum (Nasredin Humaioun, hijo de Babar, nació en Kiabul en 1508, subió al Trono en Egre en 1530, hizo la Conquista del Maleva, del Guchera, y de la Bengala, fue echado despues de sus Estados, se retiró á Persia, y pidió socorro á Schah-Tahamas, hijo de Ismail, que lo ayudó á entrar otra vez en sus Estados. Murió en 1556.) su hijo, fue trastornado al principio de su reynado por Chira, Principe de una Raza que Babar habia destronizado. Despues de diferentes combates en la Ciudad de Delhi, se hizo superior el partido de Chira, y obligó á Homayum a retirarse á Persia. Esta desgracia le sucedió el undecimo año de su reynado; pero habiendo muerto Chira nueve años despues, se puso en posesion de las Indias con un Exercito Persiano, y su dominio fue apacible por espacio de dos años, que fueron el termino de su vida, en 1552.

Akebar, ó Ekbar (Dgelaleddin Ekber nació en Emir Kiour en 1542, fue proclamado Emperador en 1556. en Kalainour en la Provincia de Lahour. Reduxo casi toda la India baxo su obediencia, y murió en Egre en 1605), su hijo, amplió el Imperio con sus conquistas. Venció á Babare, Rey de Guzarate, con el socorro de los Portugueses de Goa, y se hizo dueño de los Reynos de Dekan, y de Candish. Mandó reedificar la Ciudad de Agra, para establecer en ella el Solio de su Imperio. Sitió la Fortaleza de Chitor, y cogió por traicion al Rana; pero la muger de este desgraciado Principe sostubo el sitio, y halló medio de poner en libertad á su marido. En el sitio, que puso segunda vez Ekbar al Castillo de Chitor, fue muerto el Rana, y la Plaza se sujetó al vencedor, que conquistó despues el Reyno de Kachemire. Murió en 1605, despues de haber ensalzado el Imperio á la altura de su poder.

Jean Guir (Selim, hijo primogenito de Ekber nació à 12. leguas de Egre en 1569. tomando el nombre de Houreddin-Dgihanguir, y murió en Tchingaristi en 1627. Este era un Principe afeminado, que se dexó gobernar por una muger hermosa nombrada Nour-Dgihan) su hijo, succedió en el Trono sin haber heredado el valor, y buenas prendas de su padre. Se dexó gobernar por la Sultana Nur-Jaham (que todos los Viageros nombran Nurmahal) y fue preso por Mahomet-Kan, uno de sus

Mi-

Miniſtros. Cosron (á quien Rhoé, que eſtaba entonces en la Corte nombra Cosronroe) ſu primogenito, ſe apoderó al instante de la autoridad; pero Mahomet Kan deſtruyó ſus Tropas, y puſo á Jehan Guir en libertad. Cosron fue encerrado en una Carcel, en donde ſe le ahorcó por orden de Chorron, que Rhoé nombra Coronna, ſu hermano, caſado con la hija de Nur-Jaham. Chorron no disfrutó mucho tiempo de ſu delito, pues habiendo ſido embiado à ſu Gobierno de Guzarate, y rebeladoſe alli contra ſu padre, ſe puſo en campaña con un Exercito de ſeis mil hombres, y fue vencido por Jehan Guir en tres batallas. Chorron, que habia eſcapado vivo, cobró animo deſpues de la retirada de ſu padre; pero no habiendo tenido mejor exito en ſus nuevas empreſas, hizo la paz Jehan Guir, y acabó con quietud ſu vida en Bimber en 1627.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Deſpues de ſu muerte Bolaki, hijo de Coſron, fue llamado al Trono. Chorron fingió eſtár enfermo, y hizo eſparcir deſpues la voz de ſu muerte. Pidióſe licencia á Bolaki para enterar à ſu tio en el Panteon de ſus padres, y con eſte pretexto ſiguió Chorron disfrazado el atahud que ſe fingia ſer ſuyo. Bolaki, que ſalió de Agra para recibir el acompañamiento fúnebre, fue ſorprendido por los Compañeros de ſu contrario, y no ſin mucho trabajo pudo refugiarſe en Perſia. Al inſtante ſe hizo proclamar Chorron Emperador, tomando el nombre de Scha Jehan. (Chiabeddin Ghah-Dgihan, tercer hijo de Dgihanguir, nació en 1592. ſubió al Trono en 1628, y transportó el Solio del Imperio de Egre à Dilli en 1647, lo que ha hecho dar deſpues à eſta Ciudad el nombre de Dghian Abad. A los treinta años de ſu Reynado fue depueſto por ſu hijo Eurenk Cib, que lo hizo encerrar en el Caſtillo de Egre, en donde murió en 1666. El error de muchos Hiſtoriadores es aqui conſiderable, pues hacen reynar al tercer hijo de Jehan Guir en lugar del ſegundo.) Dió principio à ſu reynado con una guerra contra los Portugueſes, à quienes tomó la Ciudad de Ou li. Yà tenia quatro hijos, à los quales dió Gobiernos. Dara, que era el mayor, gobernó á ſu lado. El Virreynato de Bengala, ſe dió á Cha chuia, el del Dekan á Aureng-Zeb, y el de Guzarate al mas joven, que ſe llamaba Morad-Bax. (La mayor parte de eſtos nombres eſtán eſcritos con variedad por los Viageros; pero ſeria perder el tiempo el referir eſtas diferencias, quando igualmente eſtán diſtantes de la verdad, ſegun lo aſegura Mr. Otter) El mal manejo de Dara lo hizo odioſo á los Pueblos, entre tanto que Aureng Zeb ſe grangeó mucha gloria, eſtendiendo ſus armas al Reyno de Golkonda; pero habiendo enfermado ſu padre, formó cada uno la idea de apoderarſe del Imperio. El mas executivo fue Cha-Chuia, que habiendoſe adelanta-

Descripcion del Indostan.

tado hasta Dehli con un Exercito numeroso, obligó à su padre à retirarse á Agra; pero habiendo tenido la audacia de perseguirlo fue vencido, y obligado à retirarse á Bengala. Morad Bax, que imitó el exemplo de esta rebelion, se acercó hàcia Dehli, y halló à Aureng Zeb dispuesto á unirsele con las Tropas de Mirsa Mula General de Golkonda. (Bernier lo nombra Emir-Jemla, y Tavernier Mirgimola.) Despues de su union, Aureng-Zeb, mas astuto que su hermano, cuyas fuerzas queria emplear con habilidad para su propia exaltacion, la primera diligencia que hizo fue hacerle declarar Emperador. Marcharon juntos á jornadas largas, y destruyeron el Exercito de Cha-Jehan su padre. Dara les salió al encuentro con otras Tropas; pero habiendo sido vencido por direccion de uno de sus Generales, no tubo otro recurso que la fuga. Entonces Aureng Zeb, y Morad-Bax hicieron acercar su Exercito victorioso á vista de Agra, de la que se apoderaron; y habiendo cogido à Cha-Jehan, no pensaron, segun las apariencias, mas que en marchar contra Dara; pero teniendo Aureng Zeb por favorable esta ocasion para executar sus idéas, puso preso á su hermano Morad Bax. Hizose reconocer Emperador, y llevó todas sus Tropas contra Dara, quien de Lahor adonde se habia retirado, pasó à una Fortaleza distante, y de alli al Reyno de Guzarate. Por otro lado Cha-Chuia se adelantó à toda priesa contra Aureng Zeb; pero se vió obligado à ceder al favor de su fortuna, y á dexarle pacifico poseedor del Imperio. Dara adquirió nuevas fuerzas, con las quales fue tambien destruido; y habiendose retirado à Persia, fue entregado al Vencedor, quien lo hizo ahorcar en 22 de Octubre de 1657, despues de haberle tenido preso algun tiempo. Cha-Chuia fue asesinado en el Reyno de Arrakan, en donde se habia vanagloriado de hallar asilo. Finalmente, Aureng-Zeb, mandó dar tambien la muerte á Morad Bax, y à Chacha, hijo primogenito de Dara; despues de lo qual, creyendose bien seguro en el Trono, dexó pasar á Cha-Jehan, su padre, una vida miserable en la prision.

(Muhy-Eddin Eurenk-Zib, tercer hijo de Cha-Dhihan, nació el 22 de Octubre de 1618, subió al Trono en 1658, hizo encerrar á su hermano Murad Bahcha, se apoderó de Dilli, desterró á su padre á Egre, mànchó contra su hermano Sultan Chuzja, lo destruyó junto à Kievre, fue proclamado Emperador por segunda vez en 1659, con el nombre de Alem Guir, y hizo matar à su hermano mayor Dara Chukiouh en el Castillo de Guvalier. Su hijo Muhamed Ekber se rebeló contra él en 1664, en tiempo que marchaba contra los Rodgepurs. Persiguiólo hasta el Dekien, y le obligó á salvarse por mar en Persia. En el Reynado de unos cincuenta años, estubo continuamente en guer-

ra,

ra, conquistó á Bichopour, á Hider-Abad, y otras Plazas fuertes delDekien, que aumentaron considerablemente las rentas del Imperio; pero perdió á Kandchar, Balke y Bedahchau. Murió en Ahmed Niguer en 1707, y se le enterró junto à un famoso Derviche, nombrado Chahz-Zin Eddin, en las inmediaciones de esta Ciudad.) Su reynado fue perturbado por la guerra que tubo que sostener contra Sevagi, cuyo nombre se ha repetido en algunos lugares de esta Recoleccion. Este famoso Indiano habia sido Gobernador de una Provincia del Rey de Visapour, contra el qual se habia rebelado, y sido muy util á las idéas de Aureng Zeb, entonces Gobernador del Dekan, que le habia cedido algunas Plazas en los Estados del Mogol. Habiendo ascendido despues al Trono Aureng Zeb, quiso hacerse restituir sus regalos. Sevagi, que los miraba como una hacienda justamente adquirida, rehusó restituirlos; y picado de tanta ingratitud, desoló las tierras del Indostan. Los efectos de esta disputa causaron à Aureng Zeb una pesadumbre, de que le resultó una enfermedad peligrosa. Sus hijos hicieron al instante algunos movimientos para ascender à la Corona, ó para restablecer á Cha Jehan, su avuelo, que padecia siempre en su cautiverio. Aureng Zeb se restableció contra toda esperanza, hizo envenenar á Cha-Jehan, y apaciguó con este parricidio todas las turbaciones del Imperio. Despues de haber sujetado á los rebeldes, contubo los esfuerzos del Rey de Persia, puso en razon á Sevagi, y otros descontentos, defendió al Rana, y hizo desvanecer las idéas de Ekbar su primogenito, que se habia retirado á Persia.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Tenia otros tres hijos que aspiraban todos á la autoridad suprema: Cha Halam, Azam Chah, y Kambashe. Cha-Halam, que se hallaba á la frente de un Exercito, conquistó el Reyno de Golkonda, y hizo despues la paz con Abdalakan, que poseía esta Corona. Habiendo reducido casi à un mismo tiempo á Aureng-Zeb, y al Rey de Visapour, concibió tanta desconfianza de Cha-Halam, que le hizo coger con los Principes sus hijos. Yendo despues en persona á conquistar el País de Golkonda, sitió su principal fortaleza; pero el riesgo á que estubo alli expuesta su vida, le obligó á ceder el manejo del sitio á Azam Chah, el mayor de sus otros dos hijos, quien cogió á Abdalakan, y lo embió prisionero al Emperador su padre. En la persona de este infelíz Rey fue donde concluyó en 1698. la raza de los Reyes de Golkonda, que descendian de los antiguos Monarcas de Bisnagar. Yá no le faltaba à Aureng Zeb para verse enteramente dueño de este Imperio, mas que conquistar el Carnate, las montañas poseidas por Sambagi, y el País de Madure, que forma la punta de la Peninsula de la India. Embió su hijo Azam-Chah á la Provincia de

Car-

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

Carnate; y marchando él hácia las montañas, la resistencia que halló en ellas, no pudo impedirle apoderarse de Sambagi, à quien mandó quitar la vida. Sin embargo, Ram Raja, hermano de Sambagi, continuó sosteniendo la guerra, destruyó el Exercito Mogol, y obligó á Aureng-Zeb á levantar el sitio de delante de Pamalaguer. La fortuna para consolarle, hizo tomar á Azam-Chah la Ciudadela de Gengi, y lo hizo dueño de todo el País de Carnate; pero llegó à tener tanta envidia de él, que dió la libertad à Cha-Halam. Esta cruel pasion no cesó de atormentarle mientras lo restante de su reynado. Finalmente, quando se creyó cercano à su muerte, hizo un testamento, por el qual dividia sus Estados entre sus hijos. Dexaba el Indostan, y las Provincias al otro lado del Sinda á Cha-Halam, los Reynos de Dekan, y de Guzarate á Azam-Chah, y los de Golkonda, y de Visapour á Cambash. El desfallecimiento en que cayó en el mes de Febrero de 1707. armó á los dos mas jovenes de sus hijos, que se hallaban en la Corte, uno contra otro. Despues de haberse recobrado algo, les dió orden á ambos de retirarse. Cambash obedeció; pero Azam-Chah no salió de la Corte hasta que murió su padre, que fue el 4 del mes de Marzo del mismo año, á mas de ciento de su edad. Habiendose apoderado Azam-Chah del Imperio, y de los tesoros de su padre, no perdió un instante en ponerse à la frente de un Exercito. Cha-Halam, que recibió inmediatamente esta noticia, juntó sus fuerzas, se hizo proclamar Emperador de Dehli, y marchó orgullosamente contra Azam-Chah. Habiendo llegado á las manos los dos Exercitos, pelearon con mucho valor hasta que los separó la noche; pero el dia siguiente, habiendose obstinado Azam-Chah en empezar de nuevo el combate, fue vencido, y se mató en el impulso de su desesperacion. Cha-Halam cogió el fruto de su victoria, haciendose reconocer al instante Emperador de los Mogoles. Despues aplicó todo su cuidado contra su hermano Cambash, á quien hizo perecer tambien en un combate, y cuya muerte le aseguró el Trono.

Esta succesion, que es la ultima cuya historia han publicado nuestros Viageros, y Historiadores, parece desmentirla enteramente el testimonio de Mr. Otter, quien da por succesor de Aureng-Zeb à Muhamed-Muzem, el mayor de sus hijos. Aqui se dexan yá de poner sus observaciones en las Notas, porque no se conoce otra ilustracion sobre la historia moderna de este Imperio.

„ Muhamed-Muzem partió, dice, de Kamboul á la frente de un „ Exercito, dió batalla junto á Agra á su hermano Muhamed- „ Azem, (Azam-Chah) lo destruyó, y fue proclamado Empe- „ rador con los nombres de Kutebeddin-Behadir-Chah, y de „ Halem. Marchando entonces contra su hermano Kiam Bahche

„ (el

, (el que nuestros Historiadores nombran Cambashe, ó Kambax) , que se habia establecido en Haider-Abad, lo hizo prisionero. «

DES-CRIP-CION D-L INDOS-TAN.

Es cierto que Mr. Otter ha dado en otro lugar el nombre de Muhamed-Ekber al hijo primogenito de Aureng-Zeb, y el de Cha-Halem, que hace tomar al succesor, casi no es diferente de el de Cha-Halam; pero el mayor de los quatro Principes estaba en Persia, y podia haber venido por Kaboul; en lugar de que Cha-Halam no podia estar alli entonces, pues se le supone en Dehli, además que no se descubre por ningun vestigio, que nunca haya tenido el nombre de Muhamed-Muzem.

Qualquiera juicio que se haga de este Behadir-Cha, Dgihandar, su hijo fue quien heredó su Trono, despues de haber vencido, y muerto tres de sus hermanos á imitacion de sus dos antecesores; bien que fue destruido igualmente por Ferruh-Sier, y obligado à recurrir á la fuga.

Ferruh-Sier hijo de Azim el Cham, y nieto de Behadir-Cha, subió al Trono, y fue depuesto algun tiempo despues por dos Señores de su Corte nombrados los Seids, que le sacaron los ojos y le hicieron matar en 1719.

Resi-Ed-Deredjat, hijo de Resi-El Chan, y nieto de Behadir-Chah, fue sacado por los Seids del Castillo de Selinguer, en donde estaba encerrado, y puesto en el Trono en lugar de Ferruh Sier. Tres meses despues le quitaron tambien los Seids la vida, y pusieron en su lugar à su hermano Resi-Ed-Deoulet, que murió poco tiempo despues, de muerte natural.

Nasreddin-Muhamed-Cha, hijo de Djian-Cha, y nieto de Behadir-Cha, fue puesto en el Trono por los mismos Seids, quienes al principio lo gobernaron. Con el tiempo se evadió de su tirania; pero tubo la desgracia de caer en mayores males.

El año 1739, á los dos de su reynado, fue quando habiendose hecho dueño de Candahar el famoso Kouli-kan, ó Nadir-Chah, se aprovechó de la floxedad de este Principe para entrar en la India con un Exercito formidable; y venciendo todos los obstaculos, se adelantó hasta Lahor, de que no le costó trabajo apoderarse. El Viagero que se continúa citando, por la opinion que se tiene de su fidelidad, se hallaba entonces en Persia; y la ocasion que tubo de hacerse instruir en todas las circunstancias de este gran suceso, hace su testimonio muy precioso. En su relacion se puede leer el origen de Nadir-Chah, y los progresos de su fortuna. (Viage de Otter, Tomo I. pag. 298, y siguientes.) Aqui solo será suficiente el sacar lo que pertenece á este articulo.

Alentado el enemigo de los Mogoles, con la floxedad de su resistencia, y con el convite de algunos traidores, llevó su Exercito à Kiernal, entre Lahor y Dehli, en donde fue atacado por el

Descripcion del Indostan.

el de Muhamed-Chah; pero habiendole acometido con aquella fortuna superior que siempre habia acompañado á sus armas, puso bien presto á este desgraciado Emperador en la necesidad de pedirle la paz. Lo mas deplorable para el Indostan fue, que Nizam Ul-Mulk, el mismo traidor que habia llamado á Nadir-Chah, fue elegido para la negociacion. (Este Señor era Gobernador del Dekan, y tenia la reputacion de uno de los mayores hombres del Imperio; pero habia recibido de los Ministros del Emperador diferentes motivos de disgusto, que solo le hacian respirar venganza, siendo él quien habia facilitado la entrada de la India á los Persas. La muerte del primer Ministro Khan Debran, que habia sido muerto en la batalla de Kiernal, no habia satisfecho todo su rencor, sin embargo de haberle dexado Señor absoluto en el Consejo, y en el Exercito. Muhamed, en el embarazo de su situacion, acababa de nombrarlo á un tiempo Vekil Mutlak; esto es, Teniente General del Estado, y Generalisimo de sus Tropas.) Pasó al Campo del Vencedor con amplio poder; siendo el anhelo de ambos el verse, para concertar la execucion entera de sus idéas. Convinieronse en que Muhamed-Chah tendria una conferencia con Nadir Chah; que le haria un regalo de dos mil Kiurours, y que el Exercito Persa saldria de los Estados del Mogol. (El Kiurour hace cien Leuks, el Leuk cien mil rupias, y la rupia vale unos quarenta y cinco sueldos franceses.) El ceremonial se arregló al instante, y era que se pondria una Tienda entre los dos Exercitos; que los dos Monarcas pasarian á ella succesivamente, Nadir-Chah el primero, y Muhamed-Chah luego que el otro estubiese dentro; que al arribo del Emperador, daria el hijo del Rey de Persia algunos pasos hácia él para conducirle; que Nadir-Chah iria á recibirlo á la puerta, y lo llevaria hasta el centro de la Tienda; en donde se pondrian à un mismo tiempo en dos Tronos, uno frente de otro; que despues de algunos instantes de conversacion, Muhamed-Chah volveria à su Campo, y que al salir se le harian los mismos honores que á su arribo.

Otro traidor nombrado Scadet-Khan quiso tener parte con Nizam-ul-Mulk en los favores de Nadir-Chah, y con esta mira resolvió exceder á su maldad. Hizo dar á entender al Rey, que Nizam ul-Muik le habia faltado al respeto, ofreciendole un regalo tan corto, que ni correspondia á la opulencia de un Emperador de las Indias, ni á la grandeza de un Rey de Persia. Prometióselo doble, si queria marchar hasta Dehli, con la condicion sin embargo de que no diese yá oidos á los consejos de Nizam-ul-Mulk, que lo engañaba; que cogiese al Emperador una vez que lo tubiese consigo, y que se hiciese dar quenta del tesoro. Esta proposicion, que lisongeaba la codicia de Nadir

Chah,

Chah, fue tan bien admitida, que le hizo mudar al instante de idea, resolviendo no observar el tratado. DES- CRIP- CION DEL INDOS- TAN.

Mandó hacer un gran banquete, y habiendo llegado el Emperador con Nizam ul Mulk, fue tratado al principio conforme se habia convenido. Despues de los primeros cumplimientos, hizo seña Nadir-Chah para que se empezase á servir, y suplicó á Muhamed Chah admitiese algunos refrescos, y asi lo hizo. Mientras que estaban en la mesa, tomó ocasion Nadir-Chah de las circunstancias para hacer este discurso al Emperador. ‚Es posible, que hayais abandonado el cuidado de vuestro Estado hasta dexarme llegar á este lugar? Quando supisteis que yo habia partido de Kandahar con la intencion de entrar en la India, no pedia la prudencia, que abandonando vuestra Capital, marchaseis en persona hasta Lahor, y que embiaseis alguno de vuestros Generales con un Exercito hasta Kaboul, para disputarme los pasos? Pero lo que mas me admira, es ver que hayais tenido la imprudencia de venir á conferencia conmigo, que estoy en guerra con vos, y que no sepais que la mayor falta de un Soberano es ponerse á discrecion de su enemigo. Si, lo que Dios no quiera, tubiese mala intencion contra vos, cómo podriais defenderos? Al presente conozco bastante vuestros vasallos, para saber que Grandes y pequeños son muy cobardes, y asimismo traidores. Mi intencion no es quitaros la Corona: solamente quiero ver vuestra Capital, detenerme en ella algunos dias, y restituirme despues à Persia. Al acabar esta ultimas razones, puso la mano sobre el Alcoran, jurando cumplir su palabra.ʻ Muhamed-Chah, que no esperaba este modo de hablar, lo escuchó al parecer con mucho espanto; pero las ultimas palabras le pusieron en tal consternacion, que se creyó que iba á desmayarse. Mudósele el color, trabósele la lengua, y todo él se turbó. No obstante, despues de haber reflexionado un rato sobre el riesgo en que se habia puesto, rompió el silencio para pedir el permiso de venir á su Campo. Nadir-Chah se lo negó, y le puso baxo la guardia de Abdul Baki-Khan, uno de sus principales Oficiales. Esta nueva estendió una horrible consternacion en todo el Exercito Indiano. El Intimadud-Deoulet y todos los Omhras pasaron la noche en una grande inquietud. Al dia siguiente por la mañana vieron llegar un Oficial Persa, con un destacamento, que despues de haberse apoderado del tesoro, y de los equipages del Emperador, hizo publicar en el Campo, que cada uno podia retirarse libremente con su equipage, y todo lo que pudiese llevar, sin temer ser preso, ni recibir ningun insulto. Un instante despues, diez Caballeros Persas vinieron à coger al Intimadud-Deoulet, y lo conduxeron al Quartel del Emperador en su propio Campo, y lo dexaron con este Principe. Des-

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

pues de eſparcido el Exercito, Nadir-Chah podia marchar en derechura á la Capital; pero queriendo perſuadir al Pueblo, que ſu marcha eſtaba concertada con Muhamed-Chah, hizo adelantar á Scadet-Khan para diſponer los animos á la execucion de ſus ideas. Eſte Khan partió con dos mil Caballos Perſas, mandados por uno de los hijos de Nadir-Chah. Su primera diligencia fue hacer publicar en Dehli prohibicion de oponerſe à los Perſas. Habiendo hecho llamar deſpues al Gobernador del Fuerte, le entregó deſpachos autorizados con el ſello del Emperador, por los quales mandaba hacer prevenir el quartel de Renchen-Abad para Nadir-Chah, y deſocupar el Fuerte para alojar en él el deſtacamento que le habia ſeguido. Eſta orden causó novedad al Gobernador; pero no dexó de executarla con ciega obediencia. Los dos mil Perſas entraron en el Fuerte, à donde paſó Scadet Khan, favorecido de la noche, puſo el ſello del Emperador à los cofres, y á las puertas de los Almacenes. Deſpues hizo un eſtado exacto de los Omhras, de los Miniſtros, de los demàs Oficiales, y de todos los habitantes ricos de la Ciudad, Indianos ó Mahometanos. Eſta liſta debia inſtruir deſde luego à Nadir-Chah en los nombres de aquellos de quienes podia exigir dinero. A ſu arribo Scadet-Khan hizo tambien ſeñalar los Palacios que debian deſocuparſe para alojar á los Oficiales Perſas.

No obſtante el vencedor, dueño de la caxa militar, de la artillería, y de las municiones de guerra que ſe habian hallado en el campo, embió todo, baxo una buena eſcolta, á Kaboul, para hacerlo tranſportar á Madagaſcar. Deſpues partió de Kiernal en el orden ſiguiente. El Emperador llevado en una litera, acompañado de Nizam-ul-Mulk, del Viſir, de Serpulen Khan, y de otros Omhras, marchaba à la derecha, ſeguido de quatro mil Perſas. Otra parte del Exercito Perſa iba à la izquierda, y Nadir-Chah componia la retaguardia, con lo reſtante de ſus Tropas. Deſpues de muchos dias de marcha, llegaron al Jardin Imperial de Charlemar, en donde paſaron la noche. El dia ſiguiente hizo ſu entrada en Dehli el Emperador. Luego que ſe apeó en Palacio, mandó publicar, que Nadir-Chah habia de llegar al otro dia, ordenando á todos los habitantes cerraſen ſus caſas, y prohibiendoles eſtár en las calles, en los Mercados ó en los texados para ver la entrada del Rey de Perſia. Eſta orden ſe executó tan puntualmente, que habiendo entrado Nadir-Chah de dia el 9, no encontró ningun Indio en el camino. Fue á alojarſe en el Quartel de Renchen Abad, que ſe le habia prevenido. Scadet-Khan ſe habia apreſurado á irle à recibir haſta el Jardin de Charlemar, y le habia acompañado haſta Palacio, en donde ſe habia apeado. Liſongeabaſe de lograr una Audiencia particular, y de darle aviſo ſobre la conducta que habia de tener

en

en la Capital. No habiendo atendido el Rey al parecer à su diligencia, tubo el atrevimiento de acercarse para que le oyese; pero fue recibido con mucha altivéz, y aun amenazado de ser castigado, si no trahia inmediatamente el regalo que habia prometido. Un tratamiento tan duro le hizo conocer de dónde venia el golpe. Nizam ul-Mulk, que habia fingido por algunos dias agregarse á su traicion, pero que era demasiado habil para querer partir con él el favor del Rey, habia hallado yá los medios de perderlo, haciendo sospechar de su buena fé. El desgraciado Scadet-Khan, apuró todos sus recursos; y desesperando vencer á su rival, tomó veneno, del que se halló muerto al dia siguiente.

Descripcion del Indostan.

El mismo dia una voz esparcida al anochecer persuadió á los habitantes de Dehli, que Muhamed-Chah habia muerto. Tomaron tumultuosamente las armas; y moviendoles su odio á pasar á cuchillo á todos los Persas que encontraban en las calles, se dice que en esta furia, que duró toda la noche, hicieron perecer mas de dos mil y quinientos. Aunque el Rey lo supo al instante, el rezelo de alguna emboscada le hizo esperar al dia siguiente para detener el desorden; pero al salir el Sol, habiendo pasado á la Mezquita de Renchen-Abad, la vista de un grande numero de Persas, cuyos cuerpos vió tendidos, lo hizo enfurecer. Ordenó un asesinato general, con licencia de saquear las casas, y Tiendas. Al instante se vieron sus soldados esparcidos con el sable en la mano por los principales barrios de la Ciudad, matando à los que se les presentaban, atropellando las puertas, y entrandose en las casas. Hombres mugeres y niños, todos fueron asesinados sin distincion. Los ancianos, los sacerdotes, y los devotos refugiados en las Mezquitas, fueron degollados cruelmente rezando el Alcoran. Solo se perdonó à las Doncellas mas hermosas, que se preservaron de la muerte, para saciar la brutalidad de los soldados, sin atender á la clase, al nacimiento, ni aun á la calidad de Estangeros. Estos barbaros, cansados finalmente de derramar sangre, empezaron el saqueo. Dedicaronse particularmente á las piedras preciosas, al oro, á la plata, y su botin fue inmenso. Abandonaron lo demás; y pegando fuego á las casas, reduxeron à cenizas muchos barrios de la Ciudad.

Algunos Estrangeros refugiados en la Capital, se juntaron para la defensa de su vida. Los Joyeros, los Cambistas, y los Mercaderes se unieron á ellos. El Intendente de la Corona se puso à su frente, con Jenan-Eddin, Medico de la Corte. Pelearon algun tiempo como desesperados; pero no estando acostumbrados á manejar las armas, solo tubieron la satisfaccion de morir con el sable en la mano. El Autor asegura, que perecieron en esta matanza mas de doscientas mil personas. Un grande numero

de

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

de los que se libertaron de ella, huyeron con felicidad.

Nizam ul Mulk y el Gran Visir, pensando en salvar lo restante de la Ciudad, fueron á echarse á los pies de Nadir-Chah para pedirle perdon. En aquel mismo instante daba orden de llevar á sangre, y fuego á los demás barrios. Los dos Omhras fueron mal recibidos; pero no obstante, despues de haber desfogado su colera prorrumpiendo en injurias, y amenazas, se dexó vencer finalmente; y se dió orden à los Oficiales de recoger las Tropas. Los habitantes recibieron la de encerrarse en sus casas, y la quietud se restableció al instante.

El dia siguiente se obligó á los soldados à dar libertad á todas las mugeres que habian cogido, y à los habitantes á enterrar todos los cadaveres, pena de muerte. Estos desgraciados pedian tiempo de separar los cuerpos de los Musulmanes de los de los Indios Idólatras, para hacer el funeral á cada uno segun su religion; pero por miedo de que la menor detencion no hiciese empezar de nuevo la mortandad, hicieron de priesa unos fosos en los Mercados, en donde enterraron á sus amigos sin distincion, y los otros en hogueras, en donde los quemaron. No hubo tiempo hasta la partida de los Persas, de pensar en los que habian sido muertos en lugares cerrados; y fue entonces un espectaculo horrible ver sacar de las casas los cadaveres medio podridos. Seid Khan, y Chehsurah Khan, uno pariente del Visir, y el otro de Kharhan Khan, que habia sido muerto en la batalla, fueron acusados, con Reymani Gefe de los Tcheupdois, ó de los Ugieres del Emperador, de haber muerto en el tumulto un grande numero de Persas. Nadir Chah les hizo abrir el vientre; y la orden se executó á vista de Nizam-ul-Mulk, y del Visir, que habian empleado inutilmente todo su credito para salvarlos.

Nadir-Chah se hizo traher de Audish el tesoro de Scadet-Khan, que ascendia á mas de diez Leuks de rupias. (Yá se ha dado la explicacion del valor de estas monedas.) Mund Khan fue embiado á Bengala para apoderarse de la Caxa de los Impuestos. Nizam-ul-Mulk, y el Visir tubieron orden de entregar la Caxa militar, que era un Kiourour en rupias, quando habian salido de la Capital para marchar contra los Persas. Intimóseles tambien hiciesen venir de su Gobierno los fondos propios suyos, y los que pertenecian al Emperador. Nizam-ul Mulk tubo la habilidad de evadirse de este embarazo. „Sabeis, Señor, „dixo al Rey, que soy apasionado vuestro, y que os he hablado „siempre con sinceridad, así espero, que no tendreis dificultad „de creerme. Quando partí del Dekan, establecí allí à mi hijo en „calidad de Teniente; y puse en sus manos toda la hacienda que „poseía. Todos saben que yà no está sujeto á mí, y que no está

, en

, en mi arbitrio reducirlo á ſu obligacion ; vos ſois capaz de re-
, ducirle , y de ſujetar los Rajas del Dekan , que ſon otros tan-
, tos rebeldes. Además de los teſoros que mi hijo ha recogido,
, podreis exigir crecidas contribuciones á eſtos orgullosos Rajas,
, que yá no reſpetan ninguna autoridad. '

DESCRIPCION D: L INDOSTAN.

Nadir Chah conoció toda la aſtucia de eſta reſpueſta ; pero como neceſitaba todavia de Nizam ul Mulk , reſolvió diſimular, y no habló mas del teſoro del Dekan. El Viſir, á quien ſe tenia por muy rico , fue tratado con menos atencion. No habiendo logrado el Rey atemorizarlo con amenazas , hizo venir á ſu Secretario , á quien llenó de injurias, instandole á que preſentaſe ſus quentas , y lexos de oir ſus razones , le hizo cortar una oreja. El Viſir fue pueſto al Sol , eſpecie antigua de caſtigo en los Países calidos. Eſta violencia le hizo ofrecer un Kiurour de rupias, ſin comprender muchas piedras precioſas , y Elefantes. El Secretario fue condenado á pagar crecidas cantidades, y entregado à Serbulend-Khan , con orden de emplear los tormentos para hacerſe pagar ; pero ſe libró de eſta vejacion con una muerte voluntaria.

No perdonando Nadir-Chah ni aun à los muertos , puſo Guarnicion en los Palacios de Muzafer Khan , de Mirklu , y de otros muchos Omhras , que habian perdido la vida en el combate de Kiernal , de cuyos herederos ſacó un Kiurour de rupias. Como la Ciudad no ceſaba de ſer invadida , los habitantes , que intentaban eximirſe de las vejaciones huyendo , caian en las manos de las Tropas Perſas , y perecian ſin compaſion. De alli á poco ſe careció de viveres , y el hambre aumentó las calamidades públicas. Muchos Eſtrangeros , prefiriendo el rieſgo de ſer maltrados por los Perſas al tormento del hambre , ſe arrojaron en tropa á los pies de Nadir Chah à pedir pan. Compadecido de ſus ſúplicas les permitió ir á buſcar trigo para ſu manutencion por la parte de Ferid Abad , pero por falta de carruages , tenian que traerlo à cueſtas.

Finalmente Nadir Chah hizo abrir el teſoro Imperial y el Almacen de los muebles , á los que no ſe habia tocado en muchos años. Sacó de él cantidades ineſtimables en pedreria , en oro , en plata , en ricas telas , en muebles precioſos , entre los quales no olvidó el Trono del Pabo Real , valuado en nueve Kiurours, y todos eſtos deſpojos fueron embiados á Kabul, con fieles eſcoltas. Entonces , para deſcanſar de las fatigas de la guerra, paſó muchos dias en paſeos, y otros en banquetes , en donde todas las delicadezas de la India ſe ſirvieron con profuſion. Los edificios magnificos, y las demàs obras de Dehli, le excitaron á imitarlos en Perſia. Con eſta mira eligió entre los Artiſtas Mogoles Arquitectos, Carpinteros, Eſcultores, y Pintores, que hizo partir para Kabul

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

bul con el tesoro. Debian emplearse en construir una Ciudad, y una fortaleza, semejantes à las de Jehannabad. Con efecto, adelante señaló un lugar junto á Hemedan, para el establecimiento de esta Ciudad, que habia de tener el nombre de Nadir Abad. Las guerras continuas que le ocuparon despues de su vuelta, no le permitieron poner en planta este noble proyecto; pero para dexar á la posteridad un monumento de su conquista, hizo acuñar en Dehli moneda de oro, y plata, con la qual pagó á sus Tropas. Se aseguró al Autor de esta Relacion, que tambien la hizo acuñar en Surata, y en Bengala; pero no corrieron en la Capital, y sin duda tampoco en los otros dos Paises. (Algunas de estas monedas tenian por inscripcion. Sultan her Selatini Dgihan-Cha Chahan Nadir Iran-u Zeman; esto es, el Principe de los Principes del Mundo, el Rey de los Reyes, y la maravilla de la Persia, y del Siglo.) Despues de haber gastado el tesoro Imperial, y todas las riquezas de los Grandes, hizo pedir Nadir-Chah à Muhamed Chah una Princesa de su sangre, nombrada Kiambahche, para Nasrullah-Mirza su hijo, la que no se atrevió á negarle este Monarca. El matrimonio se efectuó segun la forma de las Leyes Musulmanas; pero no hubo banquete ninguno ni señal de alegria. Su politica no se limitaba á la honra de un simple enlaze, sino que como prevía demasiadas dificultades en la conquista de tan vasto Imperio, y aun la imposibilidad de conservarlo, queria asegurar à lo menos una parte de la India. Al otro dia de la ceremonia, hizo decir al Emperador, que era preciso ceder à los Novios la Provincia de Kabul, con todos los demás Paises de la India situados al otro lado del rio de Arek. Siendo preciso ceder á la fuerza, Muhamed, por una Escritura firmada de su mano, y sellada con su sello, cedió sus derechos à tan bellas Provincias. (La fecha de esta cesion es del mes Muharren, el año de la Egira 1152. que corresponde al mes de Abril de 1739. Los nombres de los Paises se han referido en el Articulo Geografico; pero el preambulo de la cesion no merece menos atencion, por la singularidad de los motivos. „El Principe de los Principes, el Rey de los Reyes, la sombra de Dios „en la tierra, el Protector del Islam; esto es de la verdadera fé, „el segundo Alexandro, el poderoso Nadir-Chah, á quien Dios „haga reynar por mucho tiempo, habiendo embiado poco hà „Embaxadores á mi Corte, prosternado delante del Trono de „Dios, habia Yo dado orden de concluir los negocios à que „habian venido. El mismo despachó despues desde Kandahar pa„ra hacerme á la memoria sus pretensiones; pero mis Minis„tros lo entretubieron, y procuraron eludir la execucion de mis „ordenes. Esta mala conducta por su parte ha sido causa de dis„cordia entre nosotros, y ha obligado á Nadir-Chah á entrar en

, la India con un Exercito. Mis Generales le han dado batalla junto á Kiernab, en la qual ha conseguido la victoria, de donde se han seguido negociaciones, que se han concluido con una conferencia que he tenido con él. Este gran Rey ha venido despues conmigo hasta Cha-Dgihan-Abad, le he ofrecido mis riquezas, tesoros, y todo mi Imperio; pero no ha querido admitirlo por entero; y contentandose con una parte, me ha dexado Señor, como lo era, de la Corona, y del Trono. En atencion á esta generosidad, le he cedido &c.') Nadir Chah no pensó entonces mas que en aumentar sus riquezas con nuevas extorsiones. Exigió de los Omhras, y de todos los habitantes de la Ciudad cantidades proporcionadas á sus fuerzas, con el titulo de regalo. Quatro Señores Mogoles encargados de la execucion de esta orden, hicieron un apuntamiento exacto de todas las casas de la Ciudad, tomaron los nombres de los que habian de pagar, y les cargaron à todos un Kiurour y cincuenta Leuks de rupias; pero quando presentaron su lista al Rey, le pareció muy corta cantidad; y poniendose furioso, pidió inmediatamente los quatro Kiurours que le habia prometido Scadet Khan. Asustados los Comisarios, dividieron entre sí los diferentes barrios de la Ciudad, y exigieron esta cantidad con tanto rigor, que hicieron morir en los tormentos muchas personas de la mayor distincion. A fuerza de violencia recogieron tres Kiurours de rupias, de los quales depositaron dos y medio en el tesoro de Nadir Chah, y se guardaron lo demás para sí. Un Dervis, compadecido de las desgracias del Pueblo, presentó un papel en estos terminos. , Si eres Dios, obra como Dios; si eres Profeta, guianos al camino de la salvacion, y si eres Rey, haz felices á los Pueblos, y no los destruyas. Nadir Chah respondió sin alterarse. No soy Dios para obrar como Dios, ni Profeta para mostrar el camino de la salvacion, ni Rey para hacer felices à los Pueblos. Yo soy aquel que Dios embia contra las Naciones sobre quienes quiere descargar su colera. ')

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Finalmente, satisfecho de su buen exito en la India, se dispuso con seriedad á volver á Persia. El 6. de Mayo juntó en Palacio todos los Omhras, delante de los quales declaró, que restablecia al Emperador en la posesion de sus Estados. Luego, despues de haber dado á este Monarca muchos avisos sobre el modo de gobernar, se dirigió à los Omhras, y en tono de un Amo irritado, les dixo. , Os quiero dexar la vida, aunque seais indignos de ella; pero si sé en adelante, que fomentais en el Estado alguna idea de conjura, y de independencia, aunque distante, os haré padecer el peso de mi colera, y mandaré mataros à todos sin compasion. '

Esta fue su despedida. Al dia siguiente partió con inmensas ri-

Descripcion del Indostan.

riquezas en pedreria, en oro, y en plata, que se valuó á su justo precio en setenta Kiurours de rupias, sin comprender el botin de sus Oficiales, y de sus Soldados, que ascendia á diez Kiurours. El Autor valúa todas estas cantidades en ciento y ochenta millones de libras, sin contar todos los efectos que se habian transportado á Kabul. El Exercito Persa marchó sin detenerse un dia hasta Serhind, que está á ciento y veinte millas de Dehli, y á la misma distancia de Lahor, á tres jornadas de Sémana, que es otra Ciudad al Ouest. Firouz-chah hizo construir alli un Fuerte el año de la Egira 753, y le dió el nombre de Firouz Abad. Desde alli hizo ordenar Nadir-Chah á Zakiersa Khan, Gobernador de la Provincia de Lahor, que le traxese un Kiurour de rupias. Este Señor, á quien las vejaciones de la Capital habian hecho prever que no se libertaria, tenia prevenidas grandes cantidades, y se puso al instante en camino con la que se le pedia. Su diligencia le hizo lograr diferentes favores, y la libertad de un grande numero de Indios, que el Vencedor llevaba con los despojos de su Patria; pero no la pudo hacer lograr á cincuenta de los mas habiles Escribientes del Divan, que Nadir-Chah hacia llevar con la idea de instruirse á fondo en los negocios de la India. No esperando estos desgraciados sino una triste esclavitud, buscaron otros medios para libertarse de ella. Algunos huyeron, y otros que por esta razon fueron encerrados con mayor rigor, se dieron la muerte, ó se hicieron Musulmanes. La dificultad para los Persas era acercarse á la Provincia de Kabul. Ya no era dueño de la Capital, ni de la persona del Emperador, cuyo cautiverio habia tenido todas las partes del Imperio en consternacion, y respeto. Tenian que pasar el Tchenau, ó el Chenab, el Indus, y otros rios en un tiempo en que la abundancia extraordinaria de las aguas no les permitia echar puentes. No se ha dudado, que si los Asganes, Pueblos que habitan al Occidente del Indus, hubiesen executado la resolucion que formaron de atacar al paso un Exercito cargado de botin, se hubiera perdido sin remedio Nadir-Chah; pero la facundia de su espiritu le sacó de este riesgo, porque diez Leuks de rupias, que distribuyó entre las cabezas de la conjura, hicieron desvanecer todos sus proyectos. Las aguas se disminuyeron; se hechó un puente al rio y el Exercito pasó sin obstaculo. Entonces tomó una resolucion, que pone el Autor en la clase de las mayores acciones de su vida, y que no pudo creer, dice, hasta haberselo asegurado muchos testigos fidedignos. Hizo publicar entre sus Tropas una orden de llevar á su tesoro todo el botin que habian cogido en la India, con pretexto de aligerarlos, encargandose de lo que podia causarles embarazo en su marcha. Obedecieron; pero estendió todavia mas su codicia, pues sabiendo que los Oficiales y soldados habian ocultado pedrerias,

los

los hizo regiſtrar uno á uno al partir, mandando hacer lo miſmo con el bagage. De eſta ſuerte, nada pudo eſcaparſe; pero deſpues de haberſe apoderado de todo lo que ſe deſcubrió, hizo diſtribuir á cada ſoldado quinientas rupias, y alguna coſa mas á los Oficiales, para conſolarlos de eſta perdida. Lo que debe cauſar mayor admiracion es, que todo el Exercito no ſe ſublevaſe contra él antes que dexarſe quitar el fruto de tan penoſa expedicion. El Autor obſerva, que lo que detubo la ſublevacion, fue la aſtucia que tenia ſiempre de ſembrar en el animo de ſus vaſallos, particularmente de los que componian ſus Exercitos, una deſconfianza mutua, que les impedia comunicarſe ſus ideas. Es cierto que muchos penſaron en deſertar; pero el temor de ser aſeſinados por los Indios, los contubo, y ſe hizo el ſervicio con mayor exactitud. (Antes de paſar el Indus, habia ido Nadir-Chah à Renas, Ciudad, y Fuerte al Oriente del rio de Atek en la margen del de Subat, á jornada y media al Sud de Ferhale. Todas eſtas Plazas ſe notan en favor de la Geografía. El miſmo motivo hace obſervar con Mr. Otter, que Multan, Ciudad famoſa, que ſolo ſe ha nombrado en el articulo antecedente, eſtá ſegun el Geografo Turco á ciento y ſiete grados y medio de longitud, ſobre veinte y nueve y medio de latitud; pero ſegun el Canon y los Etvals à noventa grados, y veinte y cinco minutos de longitud, ſobre veinte y nueve, y quarenta minutos de latitud, ciento y ſeſenta leguas al Sud de Gazne, ó Gaznin. El Tchenau, ó el Chenab paſa á una hora de camino al Sud de Multan, y deſagua deſpues en Outchetche, tomando ſu corriente hácia el Oueſt haſta la frontera de Mecran, y hàcia el Sud haſta Manſoure. Multan eſtá defendida por un buen Fuerte, y en las inmediaciones ſe ven viñas y Jardines de media legua de largo, acompañados de muy buenos Palacios. Las mugeres del País ſon valeroſas, manejan las armas como los hombres, y montan bien à caballo.)

Otros Indios quiſieron diſputar el paſo á los Perſas; pero canſado Nadir Chah de repartir ſus riquezas con ſus enemigos, ſe abrió paſo à fuerza de armas; y habiendolos obligado á huir, los hizo perſeguir por diferentes deſtacamentos, que penetraron en ſus habitaciones, las que abraſaron, paſando à cuchillo à los que eſtaban dentro. El ultimo obſtaculo que tubo que vencer, fue en la Provincia de Pekier, cuyo Gobernador, habiendo rehuſado ſujetarſe á ſus armas, arruinó el País por donde habia de paſar, emponzoñó los pozos, echando en ellos palo de Zakouen, y taló las ſelvas, y campos. Encerrados deſpues ſus teſoros en la fortaleza de Emi-Kiour, ſituada junto al rio de Heſt-Nud, hizo entrar parte de las Tribus en la de Habſul-Emir, y ſe fortificó él en la de Khuda-Abad con un Exercito

Descripcion del Indostan.

 de

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

de cincuenta mil caballos, y de otra tanta Infantería, para impedirle que ſe acercaſe; pero no reſiſtió mucho tiempo á la fortuna de un enemigo, que empleaba el artificio con tanta felicidad, como el valor. Nadir-Chah halló medio de apoderarſe del Gobernador y de ſu hijo; deſpues de lo qual, paſando el rio de Heſt-Nud, tomó el Fuerte de Emir-Kiour, y todas las riquezas que ſe habian recogido en él. Deſde el camino que le quedaba haſta Kabul, embió muchos hermoſos caballos de ſu caballeriza, con otros regalos, á Muhamed-Chah; y toda ſu retirada tubo la apariencia de un nuevo triunfo. Supoſe con mucha alegria en la India, que habia vuelto à tomar el rumbo de Kandahar, y la inquietud ſe diſminuyó poco á poco haſta la feliz noticia de ſu regreſo á Perſia.

§. III.

Estado de la Corte del Mogol despues de la partida de Nadir-Chah.

LAS noticias por menor ſon precioſas en un Viagero exacto, y fiel, particularmente las concernientes à un País con el qual hay pocas otras comunicaciones. Recojamos con confianza lo que Mr. Otter ha juzgado digno de la ſuya. Aunque Muhamed-Chah no hubieſe penetrado enteramente la traicion de Nizam-ul-Mulk, tenia fuertes motivos para deſconfiarſe de ſu conducta; pero viendole protegido por Nadir Chah, ſe halló preciſado á mantenerle en la adminiſtracion. Eſte reboltoſo Miniſtro no dexó de poner todos los medios para confirmar ſu poder. Su primera diligencia fue atraer á ſus intereſes todos los ſequaces del ultimo Miniſtro, y de los demás Omhras que habian perecido en Kiernal, y en las otras turbaciones, aunque fue á coſta de los legitimos herederos de los muertos, á quienes deſpojó de ſus haciendas, y de ſus empleos, para diſtribuirlos entre ſus nuevas hechuras, cuya conducta le hizo adquirir enemigos entre los Grandes; pero tambien le aſeguraba el favor popular; y, lo que era ſu mayor anhelo, ſervia para deſvanecer las ſoſpechas de ſu traicion. Sin embargo, el Emperador quitó el velo al diſimulo quando le vió que con orgullo apartaba, y maltrataba à los criados antiguos de la Corte; y para hacer conocer con un exemplo de autoridad, quánto le diſguſtaba eſta injuſticia, llamó á ſu peſar à Emir Khan, y Iskak Khan. Al primero ſe le dió la tercera dignidad del Imperio, con el Gobierno de Allah Abad, y al ſegundo el Titulo de Secretario de Eſtado.

Eſtos dos Omhras emprendieron, de comun acuerdo, quitar à Nizam-ul-Mulk la mayor parte de ſus hechuras, traſtornarle en ſus empreſas, y cauſarle toda eſpecie de diſguſtos. El Gran Viſir, ſiempre afecto al Emperador, y enemigo de Nizam-ul Mulk, favoreció ſecretamente ſus ideas. Descripcion del Indostan.

Eſta nueva diviſion, de que ſe tubo al inſtante aviſo en las Provincias, causó en ellas nuevos deſordenes. Un Gobernador ſubalterno de la de Ekbar Abad, tomó el nombre de Deranti-Chah, y habiendoſe pueſto á la frente de un Cuerpo de Caballería, y de Infantería, ſe hizo dueño de ſu diſtrito. A ſu exemplo otros Gobernadores ſacudieron el yugo, y ſe hicieron Soberanos. Entre tanto Azim Ulla Khan, que ſe habia hecho enemigo de Nizam ul Mulk, se unió á los intereſes de Emir Khan, y ſe ofreció para reducirlos. Dióſele un Cuerpo de buenas Tropas, y todo quanto podia aſegurar el exito de ſu expedicion, con el qual deſtruyó, y eſparció los rebeldes. Muhamed Chah, con motivo de eſte importante ſervicio, lo nombró General de ſus Exercitos; y aumentandoſe ſu credito cada dia mas, ſe juntó à los enemigos de Nizam-ul-Mulk. Eſtos Omhras aconſejaron al Emperador ſalieſe de la Capital, con pretexto de una Caceria. Luego que le vieron fuera de Dehli; eſto es, baſtante libre para oirlos con quietud, le propuſieron deliberar ſobre los medios de eximirſe de la opreſion del Miniſtro. En eſte conſejo ſecreto ſe reſolvió embiar à Seid Muhamed Khan à Nadir-Chah, para quexarſe de la mala adminiſtracion de Nizam ul-Mulk. Aſimismo ſe convino en que el Emperador eſcribiria á Badgira, para obligarle á echar del Dekan al hijo de Nizam ul-Mulk, con promesa de condecorarle á él con eſte empleo. Emir Khan ſe ncargó de volver á llamar á la Corte á todos los Señores que el Miniſtro habia apartado de ella, particularmente á Muhamud-Khan, y ſus hijos. Deſpues de haber tomado eſtas medidas, el Emperador, y los Omhras entraron con diſimulo en la Capital.

La deſgracia para el exito de ſus ideas fue, que el Gran Viſir eſtaba en extremo picado de ver crecer el favor de Emir-Khan, y diſminuir el ſuyo cada dia mas; y aunque ſu floxedad le impedia dar oidos á ſu reſentimiento, ſin embargo Nizam ul-Mulk, mas diligente, deſcubrió ſus diſpoſiciones y uſó de ſu habilidad para excitarlas. Sin penetrar las ideas que ſe formaban contra él, tenia el corazon dañado. No ſolo no habia prohibido el Emperador el volver à embiar á Emir Khan á ſu Gobierno de Allah Abad, y de apartar à Iskak-Khan; ſino que moſtraba tan poca atencion á ſus ſuplicas, que le habia negado dar á ſu hijo Gazi-Eddin el mando de la Artillería, y á Baſiz-Eddin el oficio de Secretario de Eſtado. Llevado de ſu diſguſto Nizam-ul-Mulk, reſolvió aliarſe con el Gran Viſir, quien no obſtan-

DES-CRIPCION DEL INDOSTAN.

tenta su poca autoridad, conservaba una especie de poder por sus riquezas, y por el numero de sus criados, y de sus hechuras. Cogióle á solas; y fingiendo haber olvidado sus antiguas disensiones, le representó eficazmente quánto tenian que temer los dos del partido contrario. „ No advertís, le dixo, que despues „ de algun tiempo somos aqui personas inutiles, y que en este „ estado nos exponemos al desprecio? El unico medio que se pue- „ de tomar es unirnos estrechamente, y fingir que queremos apar- „ tarnos de la Corte; que entonces la necesidad que hay de no- „ sotros nos restituirá á nuestra antigua estimacion. ‹

Este fingimiento pareció al Virrey que tendria malas resultas; pero Nizam-ul-Mulk le persuadió tanto, representandole, que el Emperador no podia pasarse sin sus servicios, y prometiendo hacerle dueño del Consejo, si llegaban à echar á los Khanes Emir, y Iskak, que le hizo consentir en presentar cada uno su Memorial, pidiendo licencia de retirarse; pero se hallaron en extremo sorprendidos al ver admitir su súplica à instancias de Emir, y de Iskak, que excitaron al Emperador à aprovecharse de tan buena ocasion de libertarse de ellos. Indignados de esto, hicieron salir inmediatamente de la Capital todos sus bagages; y juntando en solo un dia diez y siete mil fusiles, con los quales armaron igual numero de hombres, partieron en seis del mes de Zilkade, que corresponde al de Febrero.

Las circunstancias de su partida causaron terror aun á los dos Khanes autores de su desgracia. Temieron que habian formado alguna idea de causar nuevas turbaciones; y su poco animo, tanto como su imprudencia, les hizo acudir al Emperador, representandole, que se debia temer qualquier cosa de dos enemigos tan poderosos, cuya rebeldia no se podia prevenir demasiado pronto, y que era preciso satisfacer inmediatamente á los dos. Muhamed Chah, sorprendido de la confusion de sus dos favoritos, y no teniendo á su lado quien le animase, se rindió á su consejo, y les permitió tratar en su nombre. Emir-Khan pasó al instante à la tienda del Visir, que se habia acampado fuera de la Ciudad. Despues de haberle representado la pesadumbre que causaba su fuga al Emperador, y el sentimiento que tenia tambien él, le suplicó con instancias que volviese. Esta proposicion no desagradó al Visir, que no habia dexado la Corte con todo su gusto; pero no queriendo determinarse à nada sin la noticia de Nizam-ul-Mulk, declaró, que se remitia á la decision de este Ministro. Emir-Khan no tubo dificultad de entrar con él en un Palankin, en el qual pasaron á la tienda de Nizam-ul-Mulk, en donde Emir Khan se prosternó á sus pies, y le pidió perdon de lo pasado. Nizam-ul-Mulk consintió en volver á Dehli, con la condicion de que Emir-Khan se retirase á su

Go-

Gobierno. Con efecto, vuelto à la Corte este timido favorito, dió orden de que sus tiendas, y bagages se transportasen al otro lado del rio. Despues fue á ver al Emperador; y habiendole informado del exito de la negociacion, le pidió permiso de retirarse. Desde luego se le negó; pero en fuerza de sus instancias, y con el pretexto del bien público, llegó á conseguirlo. Iskak Khan creyó que el medio de justificarse era atribuir á Emir-Khan la culpa de todas las turbaciones. Algunas sumisiones, acompañadas de la promesa de fidelidad que hizo á los dos Ministros, le conservaron en su empleo. No pudiendo resistir el Visir, y Gazi Eddin, hijo de Nizam ul-Mulk, mas tiempo al deseo que tenian de volver à la Corte, partieron inmediatamente, para ir á hacer la reverencia al Emperador; pero Nizam-ul Mulk fingió insistir en la idea de retirarse, y continuó su marcha por espacio de quatro leguas, despues de las quales se detubo, para dar tiempo al Emperador de repetir sus instancias, cuya politica le salió muy bien. Muhamed-Chah, no obstante su repugnancia, se dexó persuadir à este indigno proceder. El Visir fue á buscar de su parte à Nizam-ul-Mulk, y lo traxo à Palacio, en donde el Monarca, obligado á disimular, le hizo un buen acogimiento, le puso uno de sus mas ricos vestidos, y le volvió toda su confianza en una larga conversacion. Quatro ó cinco dias despues de esta revolucion, advirtió Nizam-ul-Mulk al Visir, que el negocio mas urgente era el del Dekan. Representóle que si Badgira, con la esperanza que Emir Khan le habia dado de ponerle en posesion de este Gobierno, conseguia echar de él á su hijo, no dexaria este Raja de marchar en derechura á la Capital à la frente de sus Marchais. Con este motivo, añadiendo que no podia él apartarse de la Corte sin riesgo, propuso al Visir partiese á la frente del Exercito; pero la confianza se habia yà disminuido entre ellos. El Visir habia advertido que Nizam ul-Mulk eludia la execucion de sus promesas, y esta proposicion acabó de dividirlos.

DESCRIPCION D'L INDOSTAN.

Habiendose juntado bien presto en el Dekan los Ganimes en numero de cien mil hombres, se acercaron á Bazain, Ciudad del Dominio de los Portugueses, y se pusieron en posesion de ella. Goa hubiera caido tambien en sus manos, si no se hubiese tomado el medio de pagarles ocho mil rupias para apartarlos de ella. Tambien causaron inquietud à los Ingleses; pero no se atrevieron á atacar à Bombay, aunque hubiesen tenido intencion de ello.

No bien hubieron recibido la orden expedida por Emir-Khan los Rajas Badgira, y Sahou, quando olvidando su secreta union con Nizam-ul-Mulk, se pusieron en movimiento, para echar à su hijo del Dekan. Sitiaronlo en Aurengabad (antiguamente Ahmed-Niguer, Capital del Dekan ó Dekien); y los vi-

Des-cripcion del Indostan.

veres llegaron á valer tan caros, que ya estaba para rendirse, quando una carta de su padre, que habia recobrado su autoridad, hizo mudar de semblante à los negocios. Salió de la Plaza y se retiraron los Marchais; pero fue para hacer mayor estrago en otras Provincias del Imperio. Mechardgi, Ratoudgi y otras cabezas de estos ladrones, partieron con quarenta mil caballos, resueltos á cobrar el tributo de la India. Llegaron hasta las jurisdiciones de Benaris, á ocho jornadas de Azimabad, saqueando las Villas, y Lugares. Yá iban á pasar el rio de Kiunk para desolar las Provincias de Allah Abad, y de Audish, quando Ebul-Mansour Khan, Gobernador de la ultima, se puso á la frente de cincuenta mil hombres, y marchó hácia Benaris, para oponerse à sus correrias. Emir Khan, que se habia retirado á Allah Abad despues de su desgracia voluntaria, no tubo aliento de juntarse á Ebul Mansour; pero otro Khan originario de este País hizo reparar á toda prisa las fortificaciones de Ferakh Abad. Habiendo sabido los Gefes de los Marchais, que Ebul Mansour Khan marchaba hácia ellos, y que Ali-Verdi-Khan, Naib de la Provincia de Bechar, despues de haber muerto á Seresraz Khan, Gobernador de Bengala, se habia apoderado de sus tesoros, partieron de Benaris, y tomaron el rumbo de Azim-Abad. La muerte imprevista de Badjira los obligó despues á retirarse à sus tierras. No se conocen Memorias mas modernas sobre el estado interior del Imperio Mogol; pero la sequedad de este articulo me obliga á concluirlo con una relacion mas interesable. Bedreddin-Khan, hijo primogenito del Visir, se habia desaparecido en la batalla de Kiernal, sin haberse podido descubrir su paradero. Un hombre que se le parecia enteramente, y que habia tomado el vestido de Dervis, llegó un dia à Perber, con una tropa de Mendigos. Algunos criados del Raja, que conocian á Bedreddin, tubieron á este joven por él, y participaron à toda priesa à su Amo, que habian encontrado al hijo del Visir. El Raja se lo hizo traher, lo recibió con aquella distincion que le pareció correspondiente á la calidad de su padre, y le puso los mas ricos vestidos. No obstante que el joven Aventurero rehusó estas muestras de honor, protestando que no era Bedreddin, no se le quiso creer. El Raja continuó tratandolo con los mismos respetos, y lo detubo à su pesar, para dar tiempo de noticiar al Visir, que su hijo se habia hallado felizmente. Esta novedad causó alegria, no solo en su familia, sino tambien en toda la Capital del Imperio, en donde se celebró con regocijos publicos. El Visir hizo un gran regalo al mensagero que le habia llevado la noticia; y encargó en su respuesta se apresurase la venida de un hijo tan amado. Al instante mandó disponer el Raja un hermoso Palankin, llevado sobre un Elefante, y puso el

al joven en marcha, con una escolta de quinientos Caballeros, que lo conduxeron á Eckbar-Abad, en donde le entregaron à otras Guardias, que habia enviado el Visir à recibirle. Fue llevado á jornadas cortas, para que no se fatigase, hasta Fibet, Pueblo inmediato á Dehli, en donde estaba entonces acampado Nizam ul Mulk. Hizosele apear en casa de este Ministro, que siendo amigo del Visir, abrazó à su hijo, y le besó la frente. De alli á poco el mismo Visir, atrahido de su impaciencia, le hizo las mismas caricias, derramando lagrimas de gozo; despues de lo qual se sentaron todos tres en un mismo Sofa, y comieron juntos. No se puede comprender, cómo con esta familiaridad no abrió los ojos el Visir, ó à lo menos cómo el que tenia por su hijo, no se esforzó entonces à desengañarlo. Sin embargo, se nos cuenta con la misma apariencia de certidumbre, que habiendo acabado de comer, pasó el Visir á la Capital, conduxo al joven á su Palacio, y le hizo entrar al instante en el Harem, para acabar de dar esta alegria à su madre.

DESCRIPCIÒN DEL INDOSTAN.

Esta Señora no quiso ponerse velo para su hijo, y lo recibió à rostro descubierto. Examinó su fisonomía, y su estatura; y aunque lo halló en todo semejante al Bedreddin, quiso desvanecer todas sus dudas registrando un parage de su cuerpo, en donde sabía que tenia una señal; pero no habiendosela hallado, fueron grandes su confusion, y arrepentimiento. Este no es mi hijo, exclamó: hagasele salir al instante. Entonces no tubo dificultad en repetir, que no era hijo del Visir. Nombrò á su verdadero padre, y se quexó de que se hubiese rehusado creerle antes de llegar á este caso. De esta suerte, las resultas de un examen demasiado exacto turbaron toda la alegria de la casa. El Visir, confuso de su engaño, y todavia mas de la imprudencia que habia tenido de introducir á un hombre de esta edad en su Harem, quiso reparar uno, y otro, adoptandolo por su hijo; pero todas sus ofertas no pudieron hacerle lograr esta satisfaccion. Este joven Estrangero, que era un libertino de nacimiento distinguido, hizo admirar su obstinacion en despreciar la fortuna; y su padre, informado de su conducta, vino á pedirlo con grandes extremos de alegria.

Este suceso no carece de exemplar; pero aun quando se halle en él algun viso de Romance, el testimonio de Mr. Otter es suficiente para hacerlo verosimil.

§. IV.

Fuerzas, y Riquezas de los Grandes Mogoles.

Descripcion del Indostan.

EL prodigioso numero de Tropas que incesantemente mantienen estos Monarcas à su sueldo los hace sin comparacion los mas temibles Soberanos de las Indias. (De todos los Escritores que han recogido lo que pertenece al Imperio Mogol, no habiendo hablado ninguno de sus fuerzas con mas exactitud, y claridad, que el Autor de la Introduccion á la Historia del Asia, se tiene por conveniente tomar aqui algunos trozos de su descripcion, añadiendo lo que se juzgue necesario para su ilustracion.) En Europa se cree falsamente, que los Exercitos son menos temibles por el valor, que por la multitud de los combatientes. El valor falta menos à esta milicia, que la ciencia de la guerra, y la habilidad en usar las armas. Sería muy inferior á la nuestra en la disciplina, y habilidad; pero aun en esto excede á todas las demás Naciones Indianas, y la mayor parte no le igualan en valor. Sin subir á aquellos Conquistadores Tartaros, que pueden mirarse como los antepasados de los Mogoles, es cierto, que por el valor de sus Tropas, Eckbar, y Aureng Zeb han estendido tan lexos los limites de su Imperio, y el ultimo ha llenado tanto tiempo á todo el Oriente del terror de su nombre.

Se puede dividir como en tres ordenes toda la Milicia de este grande Imperio. El primero se compone de un Exercito siempre existente, que mantiene el Gran Mogol en su Capital, y que monta la Guardia todos los dias delante de su Palacio; el segundo de las Tropas que están esparcidas en todas las Provincias del Imperio, y el tercero de las Tropas auxiliares, que los Rajas Vasallos del Emperador tienen que darle.

El Exercito que acampa todos los dias á las puertas de Palacio en qualesquier lugar que esté la Corte, asciende lo menos á cincuenta mil hombres de Caballería, sin contar una prodigiosa multitud de Infantería, de que Dehli, y Agra, las dos principales residencias de los Grandes Mogoles están siempre llenas. De esta suerte, quando se ponen en campaña, parecen estas dos Ciudades dos Campos desiertos, de donde hubiera salido un grande Exercito. Todo sigue á la Corte, y à excepcion del barrio de los Banianos ó de los Negociantes ricos, lo restante tiene la apariencia de una Ciudad despoblada. Un numero increíble de Vivanderos, de Esportilleros, de Esclavos, y de Comer-

ciantes de poco caudal, acompañan á los Exercitos, para hacerles los mismos servicios que en las Ciudades; pero toda esta Milicia de Guardia no subsiste en un mismo pie. El mas considerable de todos los Cuerpos militares es el de los quatro mil Esclavos del Emperador, que se distingue con este nombre para manifestar que están enteramente dedicados al servicio de su persona. Su Gefe, que se nombra el Daroga, es un Oficial de consideracion, á quien regularmente se confia el mando de los Exercitos. Todos los soldados que se admiten en una Tropa tan distinguida, están marcados en la frente. De alli se sacan los Mansebdares, y otros Oficiales Subalternos, para hacerlos ascender por grados hasta la clase de Omhras de Guerra; titulo que corresponde bastante al de nuestros Tenientes Generales.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Los Guardias de la Maza de oro, de la de plata, y de la de hierro, componen tambien tres diferentes Compañias, cuyos soldados estàn marcados de diverso modo en la frente. Su paga es mas crecida, y su clase mas respetada, segun el metal de que están vestidas sus mazas. Todos estos Cuerpos estàn llenos de soldados escogidos, á quienes el valor ha hecho dignos de ser admitidos en ellos. Es preciso haber servido en algunas de estas Tropas, y distinguidose en ellas, para ascender á las dignidades del Estado. En los Exercitos del Mogol no dá ascenso el nacimiento: el merito es el que arregla las preeminencias, y por lo regular el hijo de un Omhra se ve confundido en las ultimas clases de la Milicia. Entre los Mahometanos de las Indias casi no se conoce otra Nobleza, que la de algunos descendientes de Mahoma, que son respetados en todos los lugares, que se observa el Alcoran.

Generalmente, quando la Corte reside en la Ciudad de Dehli, ó en la de Agra, mantiene en ella el Emperador, aun en tiempo de paz, cerca de doscientos mil hombres. Quando està ausente de Agra, se dexa en ella regularmente una Guarnicion de quince mil hombres de Caballería, y treinta mil de Infantería; regla que se debe observar en la numeracion de las Tropas del Mogol, en donde la Infantería es doble que la Caballería. Dos motivos obligan á mantener siempre en pie en Agra un Exercito pequeño; el primero, porque se guarda alli el Tesoro del Imperio; y el segundo, que casi continuamente se está alli en guerra con los Paisanos del Distrito, gentes intratables y belicosas, que nunca se han acabado de sujetar despues de la Conquista del Indostan.

La Corte reside algunas veces en Lahor; pero quando está en otra parte, mantiene alli siempre el Emperador doce mil hombres de Caballería, y Infantería á proporcion. En la Provincia de Asmira paga incesantemente una Guarnicion de seis mil caballos; diez mil en la de Guzarate; siete mil en la de Molway;

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

otros tantos en la de Patane, y seis mil en la de Multan. El Exercito que defendia la Provincia de Kabul antes de la invasion de Nadir-Chah, era siempre bastante numeroso para detener á los Persas por el lado de Candahar. Ordinariamente ascendia à sesenta mil caballos, que la habilidad del Rey de Persia, mas bien que la fuerza, supo destruir. Las Provincias de Tata, de Bocas, de Ureka, y de Kasemire, no tienen cada una mas que quatro mil caballos. En la Provincia de Dekan se cuentan ocho mil; siete mil en la de Barar, seis mil en la de Brampour, cinco mil en la de Baglane; quatro mil en la de Raji-Mohol, y seis mil en la de Lande. Despues de las Conquistas de Aureng Zeb, los Reynos de Bengal, de Ugen, de Visapour, y de Golkonda, tienen Guarniciones mucho mas fuertes. La Bengala, que linda por un lado con la parte de las Indias situada à el otro lado del Ganges, y por el otro con el Reyno de Arrakan, y la Ciudad de Chatigan, necesita de mayor numero de soldados para su defensa, y por esta razon se mantiene en ella continuamente un Exercito de quarenta mil caballos. Ugen, aunque situada bastante dentro de las tierras del Imperio, se halla encerrada en medio de los mas poderosos Rajas, que nunca tienen menos de quince mil caballos de Guarnicion. El Exercito ó Guarnicion de Visapour no es menos fuerte. El del Reyno de Golkonda, en donde estàn las minas de Diamantes, es de veinte mil caballos, y el de Carnate casi de igual numero, para contener en respeto á muchos Reyezuelos, que unicamente son Arrendadores, y Receptores del Gran Mogol en sus propios Estados.

Aunque es cierto que este gran numero de Oficiales, y soldados asalariados por el Principe, es capáz de asegurar la quietud del Estado, sirve tambien algunas veces para destruirla. Siempre que el Soberano conserve bastante autoridad sobre los Virreyes, y las Tropas, para no tener nada que temer de su fidelidad, son imposibles los tumultos; pero si los Principes de la Sangre se rebelan contra la Corte, hallan por lo regular en las Tropas de su Soberano poderosos socorros, para hacerle la guerra. Aureng Zeb subió de este modo al Trono, haciendo volver en su favor todas las fuerzas que Cha-Jehan su padre mantenia para su defensa, por la habilidad con que se grangeó el afecto de los Gobernadores de las Provincias. Este modo de Gobierno tiene sin embargo muchas ventajas, entre las quales se puede contar, que siendo dueños los Emperadores de todas las tierras del Imperio, se mantiene con sus rentas una gran parte de sus Vasallos. Las Tropas Auxiliares, que tienen que dar los Rajas, aumentan todavia mas las fuerzas del Indostan; pero no se emplean ordinariamente mas que en las guerras, y menos por necesidad que por grandeza.

Es

Es preciſo hacer memoria de que todas las Tropas que ſe han nombrado eſtàn continuamente en pie, porque en las neceſidades extraordinarias cada Provincia apronta mucho mayor numero. La de Guzarate, aſegura Mandeſlo, puede dar ſola noventa mil caballos. La de Orixa ochenta mil, y la de Dehli ciento y cincuenta mil. Toda eſta Caballería, dice el mismo Viagero, eſtà diſtribuida en diferentes Regimientos, de los quales unos ſon de doce, ó quince mil caballos, que ſolo ſe dan á los hijos del Emperador, y los primeros Señores del Reyno. Los otros ſon de dos, de tres, ó de quatro mil caballos, y la Dignidad de los que los mandan es proporcionada al numero. El Exercito que Cha Choram, ó Corona, hijo del Gran Mogol, mandaba entonces en la guerra por Chan Khan, ſe componia de unos ciento y cincuenta mil hombres en quatro Cuerpos de Caballería, ſin comprender los Elefantes, los camellos, los machos y los caballos de carga.

Con unos Exercitos tan formidables eſtendidos en todas las partes del Imperio, ſe logra ordinariamente ſeguridad en las fronteras, y quietud en el centro del Eſtado. No hay lugarcillo que no tenga dos ſoldados de Caballería y quatro Infantes. Eſtos ſon eſpias de la Corte, que tienen que dar cuenta de todo lo que paſa á ſu viſta, y de cuyo informe procede la mayor parte de las ordenes, que ſe expiden à las Provincias. Las armas ofenſivas de la Caballería Mogola ſon el arco, el carcax con quarenta, ó cincuenta flechas, el dardo, ó la Azagaya, que diſparan con mucho acierto, la cimitarra á un lado, y el puñal al otro. Por armas defenſivas tienen el eſcudo, eſpecie de broquél pequeño, que ſiempre llevan colgado al cuello; pero carecen de armas de fuego.

La Infantería uſa del moſquete con baſtante habilidad. Los que no los tienen, llevan con el arco, y la flecha una pica de diez, ó doce pies, que emplean al principio del combate, lanzandola contra el enemigo. Otros ván armados de cotas de malla, que les llegan haſta las rodillas; pero ſe hallan muy pocos que uſen de cascos, porque cauſarian mucha incomodidad en los calores exceſivos del País. Los Mogoles ademàs no tienen orden militar, ni conocen las diſtinciones de avanguardia, de cuerpo de batalla, ni de retaguardia. No tienen frente, ni fila, y ſus combates ſe hacen con mucha confuſion. Como carecen de Almacenes, ó Armerias, cada Gefe de la Tropa tiene que ſurtir de armas à ſus ſoldados. De ahí nace la mezcla de ſus armas, que regularmente no ſon unas mismas en cada Cuerpo, cuyo deſorden habia emprendido reformar Aureng Zeb. La Armeria particular del Emperador es magnifica, y lucida: ſus chuzos, ſus carcaxes, y particularmente ſus ſables están colocados en el mejor orden. Tiene el guſto de poner él mismo nombre á ſus armas. Una de ſus

ci-

Des-cripcion del Indos-tan.

cimitarras se llama Alam-Guir; esto es, el Conquistador de la tierra, y otra Tate Alam, que significa el Vencedor del Mundo. Todos los viernes por la mañana hace oracion el Gran Mogol en su armeria, para pedir à Dios que con sus sables pueda ganar victorias, y hacer respetable el nombre del Eterno á sus enemigos.

Sus caballerizas corresponden al numero de sus soldados, y están llenas de una multitud prodigiosa de caballos, y Elefantes. El numero de sus caballos es de unos doce mil, de los quales no se escogen mas que veinte, ó treinta para el servicio de su persona. Los demàs son para magnificencia, ó para regalar, porque los Grandes Mogoles acostumbran dár un vestido, y un caballo á todos aquellos que les han hecho el menor servicio. Todos estos caballos se trahen de Persia, de Arabia, y particularmente de la Tartaria. Los que se crian en Indias son tercos, espantadizos, endebles, y poco vigorosos. Todos los años vienen mas de cien mil de Balk, de Bockara, y de Kaboul; utilidad considerable para las Aduanas del Imperio, en donde se hacen pagar veinte y cinco por ciento de su valor. Los mejores se apartan para el servicio del Principe, y los demàs se venden á los que por su empleo tienen que proveer de ellos á la Caballería. En muchas Relaciones se ha advertido, que su alimento en las Indias no es semejante al que se les dá en Europa, porque en un País tan cálido casi no se coge forrage mas que en las orillas de los rios, à lo qual se suple con pastas sazonadas.

Los Elefantes son á un mismo tiempo una de las fuerzas del Emperador Mogol, y uno de los principales adornos de su Palacio. Mantiene hasta quinientos para montar, debaxo de porticos grandes hechos á proposito. El mismo les pone tambien nombres fastuosos, que corresponden á las propiedades naturales de estos grandes animales, como Memunebabareck, que significa el que anda con gravedad, Del-Singar; esto es, terror de los Exercitos &c. (Hawkins no contó mas que trescientos Elefantes para montar el Emperador; pero habla de un grande numero de otros, que dice Terri que ascienden á catorce mil, y se mantienen en las casas de los Grandes, à quienes paga el Emperador su manutencion, pero mucho menos de lo que gastan estos animales, porque consumen todos los dias unos diez pesos en azucar, manteca, semillas, y cañas de azucar. No se escasea nada para mantenerlos, porque si estubiesen en mal estado, el que los toma à su cuidado estaria arriesgado á perder su fortuna.) Sus jaeces son de una magnificencia admirable. El que monta el Emperador, tiene sobre el lomo un Trono brillante de oro, y de plata, borlas bordadas de oro, fluecos, y franjas de lo mismo. El Elefante del Trono, que tiene el nombre de Aureng-

Gas; esto es, Capitan de los Elefantes, lleva siempre un acompañamiento numeroso. Nunca sale sin ser precedido de timbales, de trompetas, y de vanderas. Tiene paga triple para su gasto. La Corte mantiene además diez hombres para el servicio de cada Elefante; dos, que tienen cuidado de enseñarle, conducirle y gobernarle; dos, que le atan las cadenas; dos, que le dan el vino, y el agua que ha de beber; dos, que va cada uno con su lanza delante de él, y que hacen apartar la gente; dos, que encienden fuegos artificiales á su vista para acostumbrarle á esto; uno, para quitarle la litera y ponerle otra nueva; y finalmente otro para espantar las moscas que le molestan, y para refrescarle echandole à ratos agua por el cuerpo. Estos Elefantes del Palacio están igualmente enseñados para la caza, y para el combate, acostumbrandolos á la crueldad, haciendoles acometer á los Leones y à los Tigres. El exercicio que se les hace hacer para derribar las puertas de las Ciudades, no carece de reglas militares.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

La artillería del Emperador es numerosa, y la mayor parte de las piezas que emplea en sus Exercitos, son mas antiguas que las que se hallan en Europa; siendo indubitable, que la artillería, y la polvora se han conocido en las Indias mucho tiempo antes de las Conquistas de Timur-Berg. Es tradicion del País, que los Chinos habian fundido artillería en Dehli en tiempo que eran dueños de esta Ciudad. Cada pieza tiene su nombre. En el reynado de los Emperadores que han precedido à Aureng Zeb, casi todos los Artilleros del Imperio eran Européos; pero el zelo de la Religion movió á este Principe á no admitir mas que Mahometanos en su servicio. En esta Corte no se ven casi otros Franguis, que Medicos ó Plateros, porque yá han aprendido á pasarse sin nuestros Artilleros, y casi sin todos nuestros Artistas.

Una Corte tan poderosa, y tan magnifica no puede subvenir á sus gastos sino con rentas proporcionadas; pero qualquiera que sea la idea que se haya podido formar de su opulencia por la numeracion de tantos Reynos, cuyas tierras pertenecen todas al Soberano, no es el producto de las tierras el que compone la riqueza del Gran Mogol. En las Indias se ven grandes Países incapaces de cultivo y otros cuyo terreno sería fertil, pero que tienen abandonado los habitantes. En el Indostan no se aplican à hacer valer su propio dominio, cuyo mal nace naturalmente del Despotismo que han establecido los Mogoles en sus Conquistas. El Emperador Ekbar, para remediar este mal, y hacer alguna reforma en su Real Hacienda, dexó de pagar en dinero à los Virreyes, y á los Gobernadores, y les cedió algunas tierras de sus departamentos, para que las cultivasen por su quenta. En quanto á las demás tierras de su distrito, les exigió una cantidad mas, ó menos crecida, segun la mayor, ó menor fer-

ti-

DES-CRIPCION DEL INDOS-TAN.

tilidad de sus Provincias. Estos Gobernadores, que propiamente son Arrendadores del Imperio, arriendan tambien las mismas tierras à otros Oficiales subalternos. La dificultad consiste en hallar en los campos Labradores que quieran encargarse del trabajo del cultivo, sin provecho, y solo por la comida, siendo preciso valerse de la violencia para obligar à los Paysanos al trabajo. De ahí nacen sus revoluciones, y su fuga á las tierras de los Rajas Indianos, que los tratan con alguna mas humanidad. Este riguroso metodo hace despoblar insensiblemente las tierras del Mogol, y que estén sin cultivo; pero el oro y la plata que el comercio trae al Imperio, suple ventajosamente al defecto del cultivo, y multiplica incesantemente los tesoros del Soberano. Segun Bernier, à quien no se cree entregado à la exageracion como la mayor parte de los Viageros, es el Indostan como el abismo de todos los Tesoros que se transportan de la America á lo restante del Mundo. Toda la plata de Mexico, dice, y todo el oro del Perú, despues de haber circulado algun tiempo en la Europa, y en el Asia vá á parar finalmente al Imperio del Mogol, para no salir mas. Sabese, continúa, que una parte de sus Tesoros se transporta á Turquía, para pagar las mercaderías que se sacan de alli. De la Turquía pasan á Persia por Smirna, para el pago de las sedas que se van á buscar alli. De la Persia entran en el Indostan por el medio del Comercio de Moka, de Babel-Mandel, de Basora, y de Bander Abasi. Por otra parte vienen inmediatamente de Europa á las Indias por los Navios de las Compañias de Comercio. Casi toda la plata que los Holandeses sacan del Japon se detiene en las tierras del Mogol, encontrandose mucha utilidad en dexar el dinero en este País en trueque de mercaderías. Es cierto, que el Indostan saca alguna cosa de la Europa, y de las demás regiones del Asia, pues se transporta alli cobre, que viene del Japon, plomo y paños de Inglaterra, canela, moscada, y Elefantes de la Isla de Ceylan, caballos de Arabia, de Persia, y de Tartaria, &c; pero la mayor parte de las mercaderías se pagan en la misma especie, con lo qual cargan en las Indias los Navios en que han llevado sus efectos. De esta suerte, la mayor parte del oro y plata del Mundo entra por mil vias en el Indostan, y casi no tiene ninguna para salir.

Bernier añade una reflexion singular. No obstante la abundancia casi infinita de oro, y de plata que entra en el Imperio del Mogol sin salir, es estraño, dice, no hallar en él mas que en otras partes en manos de los Particulares. No se puede negar, que los lienzos, los brocados de oro, y de plata que se fabrican alli incesantemente, las obras de platería, y particularmente el dorado, consumen una parte bastante grande de las especies; pero sola esta razon no es convincente. Tambien es cier-

to que los Indios tienen opiniones fuperfticiofas, que les mueven á depofitar fu dinero en la tierra, y á encubrir los teforos que han juntado, volviendo de efte modo el Indoftan al centro de la tierra, de donde fe habia facado en la America, una parte de los mas preciofos metales; pero lo que parece contribuye mas á la disminucion de las especies en el Imperio del Mogol, es la conducta ordinaria de la Corte. Los Emperadores juntan grandes Teforos; y aunque folo fe haya acufado á Chah-Jehan de una avaricia excefiva, todos guftan de encerrar en cuevas fubterraneas la abundancia de oro, y plata que creen perniciofa en manos del Pueblo, quando es excefiva. A los Teforos del Soberano vá á parar, como à fu ultimo termino, todo el dinero que fe tranfporta á las Indias por la via del comercio. Lo que queda defpues de fatisfechos todos los gaftos del Imperio, cafi nunca fe faca fino en las necefidades mas urgentes del mifmo Imperio, y fe debe concluir, que Nadir-Chah no habia reducido al Gran Mogol á pobreza quando, fegun la Relacion de Mr. Otter, quitó mas de mil y fetecientos millones à fus Eftados. DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

El Autor que fe figue en efte articulo dà una lifta de las rentas de efte Monarca, fegun el eftado de 1697, facada de los Archivos del Imperio, la qual es demafiado curiofa, para fuprimirfe; pero es precifo tener prefente, que un Kiurour vale cien Leuks; un Leuk cien mil Rupias, y la Rupia, fegun la valuacion de Mr. Otter, unos quarenta y cinco fueldos de Francia. Es precifo notar tambien que todos los Reynos de que fe compone el Imperio fe dividen en Sarkars, que fignifica Provincias, y que los Sarkars fe dividen en Parganas; efto es, en Gobiernos particulares.

El Reyno de Dehli tiene en fu Gobierno general ocho Sarkars y doscientas veinte Parganas, que dan un Kiurour, veinte y cinco Leuks y cincuenta mil Rupias.

El Reyno de Agra contiene en fu jurisdiccion catorce Sarkars, y doscientas fetenta y ocho Parganas, que dan dos Kiurours veinte y dos Leuks, y tres mil quinientas cincuenta Rupias.

El Reyno de Lahor tiene cinco Sarkars, y trescientas catorce Parganas, que dan dos Kiurours, treinta y tres Leuks, y cinco mil Rupias.

El Reyno de Asmira, con sus Sarkars y Parganas, dos Kiurours, diez y nueve Leuks, y dos Rupias.

Guzarate, dividido en nueve Sarkars, y diez y nueve Parganas, dá dos Kiurours, treinta y tres Leuks, y noventa y cinco mil Rupias.

Malway, que contiene once Sarkars, y doscientas y cincuenta Parganas pequeñas, no dá mas que veinte y nueve Leuks,

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

y seis mil doscientas cincuenta Rupias.

Bear cuenta ocho Sarkars, y doscientas y quarenta y cinco Parganas pequeñas, de que saca el Emperador un Kiurour, veinte Leuks, y cincuenta mil Rupias.

Multan, que se divide en catorce Sarkars, y noventa y seis Parganas, no dá al Emperador mas que cincuenta Leuks, y veinte y cinco mil Rupias.

Kaboul, dividido en treinta y cinco Parganas, dá treinta y dos Leuks, y siete mil doscientas cincuenta Rupias.

Tata paga seis Leuks, y dos mil Rupias. Tata dá solamente veinte y quatro Leuks.

Urecha, no obstante contarse en su jurisdiccion once Sarkars, y un crecidisimo numero de Parganas, no paga mas que cincuenta y siete Leuks, y siete mil y quinientas Rupias

Kachemire, con sus quarenta y seis Parganas, no dà mas que treinta y cinco Leuks, y cinco mil Rupias.

Illabas dá setenta y siete Leuks, y treinta y ocho mil Rupias.

El Dekan, que se divide en ocho Sarkars y setenta y nueve Parganas, paga un Kiurour, sesenta y dos Leuks, y ocho mil setecientas y cincuenta Rupias.

Kandis dá al Mogol un Kiurour, once Leuks, y cinco mil Rupias.

Nande no paga mas que setenta y dos Leuks.

Baglana, dividida en quarenta y tres Parganas, dá setenta y ocho Leuks, y ochenta y cinco mil Rupias.

La Bengala no dà mas que quatro Kiurours. Ugen dos. Raji-Mohol uno, y cincuenta mil Rupias.

El Visapour paga á titulo de tributo, con una parte de la Provincia de Carnate, cinco Kiurours.

Golkonda y otra parte de Carnate pagan tambien cinco Kiurours con el mismo titulo.

Total trescientos ochenta y siete millones, ciento y noventa y quatro mil Rupias.

Además de estas rentas fijas, que solamente producen los frutos de la tierra, la casual del Imperio es otro manantial de riquezas para el Emperador 1. Todos los años se cobra un tribubuto por cabeza de los Indios Idólatras. Como la muerte, los viages y la fuga de estos antiguos habitantes del Indostan hacen su numero incierto, se disminuye mucho al Emperador, y los Gobernadores tienen en esto grande utilidad. 2. Todas las mercaderías que los Negociantes Idólatras extrahen, pagan en las Aduanas cinco por ciento de su valor. Los Mahometanos estan exemptos de esta especie de impuestos. 3. El blanqueo de la multitud infinita de lienzos que se fabrican en las Indias, es tam-

bien

bien materia de tributo. 4. El Arrendador de la Mina de diamantes paga al Emperador una crecidisima cantidad, y tiene además que darle los mas bellos, y mas perfectos. 5. Los Puertos de Mar, particularmente los de Sindi, de Barocha, de Surata, y de Cambaya, estàn obligados à dar crecidas cantidades. Surata solo dà regularmente treinta Leuks por los derechos de entrada, y once por la utilidad de las monedas que se acuñan alli. 6. Toda la costa de Coromandél, y los Puertos situados en las margenes del Ganges, producen grandes rentas. 7. En el Emperador recae la herencia de todos los Vasallos Mahometanos que estàn á su sueldo, perteneciendole de derecho todos los muebles, dinero, y efectos de los que mueren. De ahí nace, que las mugeres de los Gobernadores de Provincia, y de los Generales de Exercito estàn por lo regular reducidas á unas pensiones cortas, y que sus hijos, si no les acompaña el merito, se ven en extrema pobreza. Finalmente, los tributos de los Rajas son bastante considerables para poderse contar entre las principales rentas del Gran Mogol.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Esta renta casual del Imperio, casi iguala, y aun excede á las inmensas riquezas que rentan al Emperador las tierras de su dominio. Causaria admiracion tan prodigiosa opulencia, si no se considerase que una parte de estos Tesoros sale todos los años de sus manos y empieza de nuevo á correr por sus tierras. La mitad del Imperio se mantiene con las liberalidades del Monarca, ó à lo menos recibe incesantemente su sueldo. Ademàs del grande numero de Oficiales, y soldados que solo se mantienen con su paga, todos los Paisanos que trabajan para él, son alimentados á sus expensas, y la mayor parte de los Artesanos de las Ciudades que no trabajan sino para su servicio son pagados del Tesoro Imperial. Haciendo esta politica mas estrecha la dependencia de tantos Vasallos, aumenta hasta el ultimo grado su respeto, y inclinacion à su Señor. (Todas estas circunstancias se han sacado de Bernier, de Carré, de Tavernier, de Thevenot, de la Recoleccion de los Viages de la Compañia Holandesa, y de las Cartas Edificantes.)

Añadiremos á este articulo algunas observaciones de Mandeslo, cuya fidelidad ha defendido Oleario. Vió en el Palacio de Agra una gran torre, cuyo techo estaba cubierto de planchas de oro, que manifiestan las riquezas que encierra en ocho bovedas grandes llenas de oro, de plata y de piedras preciosas. Se le aseguró que el Gran Mogol que reynaba en su tiempo tenia un Tesoro cuyo valor ascendia à mas de mil y quinientos millones de pesos; pero lo que añade, es mucho mas positivo; „Tengo la „fortuna, dice, de tener en mis manos el Inventario del Tesoro „que se halló despues de la muerte de Cha-Ekbar, tanto en oro, y

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

, plata acuñada, como en barras, en oro y plata labrada, en pedre-, rias, en brocados, y otras telas, en porcelanas, manuscritos, , municiones de guerra, armas, &c. Inventario tan fiel, como , que lo he recibido de los Lectores.

, Ekbar habia hecho acuñar monedas de veinte y cinco, de , cincuenta, y de cien Toles, hasta el valor de seis millones, , novecientas setenta mil Masas, que componen ochenta mil Ru-, pias. Habia mandado hacer cien millones de Rupias en otra , especie de monedas, que tomaron de él el nombre de Rupias , de Ekbar, y doscientos treinta millones de una moneda, que , se llama Payses, de los quales treinta hacen una Rupia.

, En diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros, perlas, y otras , piedras, tenia el valor de sesenta millones, veinte mil quinien-, tas veinte y una Rupias: en oro labrado, á saber, en figuras, , y estatuas de Elefantes, de camellos, de caballos, y otras obras, , el valor de diez y nueve millones seis mil setecientas ochenta y , cinco Rupias. En muebles, y baxilla de oro, el valor de on-, ce millones setecientas treinta y tres mil setecientas noventa , Rupias. En muebles, y obras de cobre cincuenta y un mil , doscientas veinte y cinco Rupias. En porcelana, vasos de tier-, ra, y otros, el valor de dos millones cincuenta y siete mil se-, tecientas quarenta y siete Rupias. En brocados, telas de oro, , y de plata, y otras telas de seda, y coton de Persia, de Tur-, quía, de Europa, y de Guzarate, quince millones, cincuenta , y nueve mil novecientas setenta y nueve Rupias. En paños de , lana de Europa, de Persia, y de Turquía cincuenta y tres mil , doscientas cincuenta y dos Rupias. En Tiendas, tapicerías, y , otros muebles, nueve millones novecientas veinte y cinco mil , quinientas noventa y cinco Rupias: veinte y quatro mil ma-, nuscritos, tan ricamente encuadernados, que se valuaban en , seis millones quatrocientas sesenta y tres mil y setecientas Ru-, pias; en artillería, polvora, balas, y otras municiones de , guerra, el valor de ocho millones quinientas setenta y cinco , mil novecientas setenta y una Rupias. En armas ofensivas, y de-, fensivas, como espadas, broqueles, picas, arcos, flechas, &c. , el valor de siete millones quinientas cincuenta mil quinientas , veinte y cinco Rupias. En sillas, bridas, estrivos, y otras , guarniciones de oro y de plata, dos millones quinientas vein-, te y cinco mil seiscientas quarenta y ocho Rupias. En mantas , de caballos, y Elefantes bordadas de oro, de plata, y de per-, las, cinco millones de Rupias. [c] No componiendo todas estas cantidades juntas mas que la de trescientos quarenta y ocho mi-llones doscientas veinte y seis mil Rupias, no igualan á las ri-quezas del biznieto de Ekbar, que reynaba en tiempo de Man-deslo, lo que confirma que el Tesoro de los Grandes Mogoles se aumenta todos los dias.

Go-

§. VI.

Gobierno, y policia del Indostan.

NAda hay mas ſencillo que los exes ſobre que eſtriva eſte grande Imperio. Solo el Soberano es el alma de él, y como ſu juriſdiccion no eſtà mas repartida que ſu dominio, toda la autoridad reſide unicamente en ſu perſona, no habiendo en el Indoſtan propiamente mas que un ſolo Señor, pues los demás habitantes mas merecen el titulo de eſclavos, que de Vaſallos. DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

En la Corte manejan los negocios del Eſtado tres, ó quatro Omhras del primer orden, que los arreglan baxo la autoridad del Soberano. El Intimadud Doulet, ó el primer Miniſtro, ocupa cerca del Mogol el mismo lugar que el Gran Viſir en Turquía; pero regularmente es eſte un titulo ſin empleo, y un empleo ſin cargo. El Emperador elige algunas veces por Gran Viſir á un hombre ſin experiencia, á quien ſolo dà el ſueldo de ſu empleo. Unas veces es Principe de la Sangre Mogola, que ha tenido baſtante buena conducta para merecer que ſe le dexe vivir haſta la vejéz; otras el padre de una Reyna favorita, ſacado algunas veces de la claſe mas infima de la Milicia, ó de lo mas vil del Pueblo. Entonces todo el peſo del Gobierno eſtriva ſobre los dos Secretarios de Eſtado. El uno recoge los Teſoros del Imperio, y el otro los expende. Eſte paga á los Oficiales de la Corona, á las Tropas, y á los Labradores, y aquel cobra las rentas del dominio, exige los impueſtos, y recibe los tributos. Otro Oficial de la Real Hacienda, pero de claſe inferior que los Secretarios de Eſtado, tiene el encargo de recoger la herencia de los que mueren en ſervicio del Principe, comiſion lucrativa, pero odioſa. Por ultimo, no ſe llega à eſtos empleos eminentes del Imperio ſino por la carrera de las armas. Siempre ſe eligen entre los Oficiales de Exercito los Miniſtros que gobiernan el Eſtado, y los Generales, que gobiernan las Tropas. Quando ſe neceſita ſu mediacion con el Emperador, nunca ſe llega à ellos con las manos vacias; pero eſte uſo nace menos de la avaricia de los Omhras, que del reſpeto de los Pretendientes. Se hace poco caſo del valor de la ofrenda, y lo eſencial es no preſentarſe ſin algun regalo delante de los primeros Miniſtros de la Corte.

Si el Emperador no marcha en perſona à la frente de ſus Tropas, el mando de los Exercitos ſe confia á alguno de los Principes de la Sangre, ó á dos Generales eſcogidos por el Soberano, el uno del numero de los Omhras Mahometanos, y el

otro

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

otro entre los Rajas Indianos. Las Tropas del Imperio ſon mandadas por el Omhra, y las auxiliares ſolo obedecen á los Rajas de ſu nacion. Habiendo intentado Ekbar arreglar los Exercitos, eſtableció en ellos el orden ſiguiente, que ſe obſerva deſde ſu reynado. Quiſo que todos los Oficiales de ſus Tropas fueſen pagados con tres titulos diferentes. Los primeros con el titulo de doce meſes; los ſegundos con el de ſeis, y los terceros con el de quatro. Aſi, quando el Emperador da á un Manſepdar; eſto es, á un Oficial inferior del Imperio, veinte Rupias al mes con el primer titulo, aſciende ſu paga al año á ſetecientas cincuenta Rupias porque ſiempre ſe añaden diez mas. A quien ſe le conſigna al mes el mismo ſueldo por el ſegundo titulo, recibe al año treſcientas ſetenta y cinco. Aquel cuya paga no es mas que por el tercer titulo, no recibe al año mas que doscientas cincuenta Rupias de ſueldo. Eſte reglamento es tanto mas bizarro, quanto los que no ſon pagados ſino ſobre el pie de quatro meſes, no hacen ſervicio menos continuo durante el año, que los que reciben la paga ſobre el pie de doce meſes; pero ſegun el genio de los Orientales, fundan los Emperadores Mogoles una eſpecie de grandeza en dar á entender, que la deſigualdad del ſalario nace de la de los ſervicios. Por otra parte, quando conceden la penſion de un Manſepdar, nunca ſe valen del termino de Rupias, ſino de la palabra Dams, que es una moneda pequeña baſtante rara en el comercio, y de las quales quarenta hacen una Rupia. De eſta ſuerte, honrando á un Oficial con una penſion de mil Rupias dice el Emperador le conſigno quarenta mil Dams de ſueldo: enfaſis de expreſion, que no aumenta la opulencia, y que viene á correſponder à nueſtro modo de contar por maravedis.

Quando la penſion de un Oficial de la Corte aſciende cada mes haſta mil Rupias por el primer titulo (que es lo que ſe llama un Azari Omarhao) ſale del orden de los Manſepdars, para tomar el nombre de Omhra, el qual titulo de grandeza ſe toma de la paga que ſe recibe. Entonces tiene la obligacion de mantener un Elefante, y doſcientos y cincuenta ſoldados de Caballería para el ſervicio del Principe. La pension de cincuenta mil rupias no ſería ſuficiente aun en las Indias para la manutencion de tan crecida Compañia, porque el Omhra tiene que dár à lo menos dos caballos á cada ſoldado; pero el Emperador ſubviene á eſtos gaſtos ſeñalando algunas tierras de ſu dominio al Oficial. El gaſto de cada ſoldado ſe regula en diez rupias por dia; pero las tierras que ſe ceden á los Omhras para cultivarlas, dán de ſí mucho mas que lo que ſe gaſta.

El ſueldo de todos los Omhras no es igual. Unos tienen dos Azaris de paga; otros tres, quatro, cinco, y los del primer or-

orden hasta seis ; esto es , que contando la pension anual de los principales, puede ascender hasta tres millones de rupias, por cuya razon su equipage es magnifico , y la Caballería que mantienen , igual à nuestros Exercitos pequeños. Algunas veces se ha visto á estos Omhras hacerse temibles al Soberano ; pero este es un reglamento de Ekbar , el qual los mismos inconvenientes no permiten anular. Regularmente hay seis Omhras de la paga mayor , el Intimadud Deoulet, los dos Secretarios de Estado , el Virrey de Kabul , el de Bengala , y el de Ugen. En quanto à los soldados sencillos de Caballería , y lo restante de la Milicia , está su paga à discrecion de los Omhras , que los reclutan , y mantienen. La orden obliga à pagarlos todos los dias ; pero se observa muy mal , contentandose con distribuirles todos los meses una porcion de dinero , y obligandolos por lo regular á tomar en pago los muebles viejos del Palacio , y los vestidos que desechan las mugeres de los Omhras. Con estas vejaciones juntan los primeros Oficiales del Imperio inmensos caudales , que entran despues de su muerte en las Arcas del Soberano.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

La justicia se administra con mucha uniformidad en los Estados del Gran Mogol. Los Virreyes , los Gobernadores de Provincia , los Jueces de las Ciudades , y de los Lugares , hacen precisamente en el distrito de su jurisdiccion , bajo la dependencia del Emperador , lo que este Monarca hace en Agra , ó en Dehli ; esto es , que por sentencias que pronuncian solos , deciden de los bienes , y vida de los Vasallos. Cada Ciudad tiene sin embargo su Kutual , y su Cadi para el juicio de ciertos negocios; pero los Particulares son libres de no acudir à estos Tribunales subalternos , y el derecho de todos los Vasallos del Imperio es recurrir inmediatamente , ó al mismo Emperador en el lugar de su residencia , ó à los Virreyes en su Capital , ó à los Gobernadores en las Ciudades de su distrito. El Kutual exerce al mismo tiempo el empleo de Juez de Policía , y de Gran Prevoste. En tiempo de Aureng Zeb , observador zeloso del Alcorán , el principal objeto del Juez de Policía era impedir la embriaguéz , exterminar las Tabernas , y generalmente todos los lugares de disolucion , y castigar á los que destilaban arrack , ú otros licores fuertes. Debe dár cuenta al Emperador de los desordenes domesticos de todas las familias , de las querellas , y de las Juntas nocturnas. En todos los barrios de la Ciudad hay un prodigioso numero de espias , que los mas temibles son una especie de criados publicos , que se nombran Alarcos. Su oficio es barrer las casas , y colocar los muebles que están fuera de su lugar. Todos los dias por la mañana entran en casa de los Ciudadanos , se informan de los secretos de las familias , examinan á los Esclavos, y dán cuenta al Kutual. Este Oficial , en calidad de Gran Pre-

vos-

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

vofte, es responsable con su sueldo de todos los robos que se hacen en su distrito, tanto dentro, como fuera de la Ciudad. Su vigilancia, y zelo son infatigables. Incesantemente tiene soldados en el campo, y espias disfrazadas en las Ciudades, que se emplean en cuidar que se mantenga la paz, y el buen orden.

La jurisdiccion del Cadi solo se estiende á las materias de Religion, de los divorcios, y de las demás dificultades tocantes á los matrimonios. Finalmente, no pertenece à uno, ni à otro de estos Jueces subalternos pronunciar sentencias de muerte, sin haber dado cuenta al Emperador, ó á los Virreyes de las Provincias; y segun los Estatutos de Ekbar, estos Jueces Supremos deben haber aprobado tres veces, en tres dias distintos, la sentencia antes que se execute.

Aunque diferentes explicaciones esparcidas en los articulos antecedentes hayan yà podido hacer formar alguna idea de la magestuosa forma de esta Justicia Imperial, se tiene por conveniente juntar aqui todos los rasgos, sacados de un extracto exacto, y fiel, que es Bernier.

Despues de haber dado la descripcion de diferentes habitaciones, dice, que se llega al Amkas, que tiene una apariencia Real. Este es un patio grande, quadrado, con arcos bastante parecidos á los de la Plaza Real de París, excepto que no hay habitaciones encima, y que están separados unos de otros por una pared, aunque sin embargo hay una puertecilla para pasar de uno á otro. Sobre la puerta grande, que está en medio de uno de los lados de esta plaza, se vé un grande Divan abierto por el lado del patio, que se nombra Nagar Kanay, porque es el lugar donde están las trompetas, ó mas bien los oboes, y timbales, que tocan juntos á ciertas horas del dia, y de la noche; pero este es un concierto bien desagradable á los oidos de un Européo que no está acostumbrado à él, porque diez, ó doce de estos oboes y otros tantos timbales tocan algunas veces á un mismo tiempo; y algunos oboes, como el que se llama Karna, tienen de largo braza y media y un pie de boca, y hay timbales de cobre y de hierro de una braza de diametro. Bernier refiere, que al principio le penetraba esta musica, y le causaba un atolondramiento insufrible. No obstante, despues de haberse hecho á ella, la hallaba muy agradable, particularmente de noche, que la oía desde lexos, habiendo llegado aún á hallar en ella mucha melodía, y gravedad. Al lado opuesto de la gran puerta de este patio del Nagar Kanay, pasado todo el patio, hay una grande, y magnifica sala, con mas ordenes de pilares, alta, y bien clara, abierta por los tres lados que dan al patio, y cuyos pilares, y artesonado están pintados, y dorados. En el medio de

la pared que ſepara eſta ſala del Serrallo, ſe ha dexado un agujero ó una especie de ventana grande, á la que el hombre mas alto no podrá llegar con la mano. Alli ſe manifeſtaba al público Aureng Zeb, ſentado ſobre ſu Trono, con algunos de ſus hijos á ſus lados, y muchos Eunucos en pie, unos para eſpantar las moscas con colas de pabo Real, otros para hacerle ayre con abanicos grandes, y otros para eſtàr prontos á recibir ſus ordenes. Deſde alli alcanzaba á ver à todos los Omhras, á los Rajas, y à los Embaxadores, tambien en pie ſobre un Divan cercado de una varandilla de plata, con los ojos baxos, y las manos cruzadas ſobre el eſtomago. Mas allà veía á los Manſepdars, ó los menores Omhras en pie como los otros, y con el mismo reſpeto. Mas adelante, en lo reſtante de la ſala, y en el patio, podia eſtenderſe ſu viſta á un concurſo numeroſo de toda eſpecie de gentes. En eſte lugar era donde daba Audiencia á todos cada dia, y por eſta razon tenia eſta ſala el nombre de Amkas, que ſignifica lugar de Junta, comun á los grandes, y á los pequeños.

DESCRIPCION D L INDOSTAN.

En hora y media que duraba regularmente eſta lucida eſcena, ſe divertia el Emperador, primero en ver paſar por delante de sí cierto numero de los mas bellos caballos de ſus Caballerizas, para hacer juicio ſi los trataban bien, y ſi ſe hallaban en buen eſtado. Tambien hacia traer algunos Elefantes, cuyo aſeo admiraba ſiempre á Bernier. No ſolo, dice, llevaban bien lavado, y limpio ſu ſucio, y aſqueroſo cuerpo, ſino que eſtaba pintado de negro, á excepcion de dos rayas grandes de color encarnado, que baxando deſde lo alto de la cabeza, venian á juntarſe hàcia la trompa. Asimismo llevaban alguna manta bordada, con dos campanillas de plata, que les colgaban á los dos lados, aſidas á las dos extremidades de una cadena grueſa del miſmo metal, que les paſaba por encima del lomo, y muchas de las bellas colas de baca del Tibet, que les caían á las orejas en forma de vigotes grandes. Dos Elefantes pequeños bien adornados iban á ſu lado como eſclavos deſtinados á ſu ſervicio. Eſtos grandes coloſos ſe moſtraban orgulloſos con ſus adornos, y andaban con mucha pauſa y gravedad. Luego que llegaban junto al Emperador, ſu guia, que iba ſentado encima con un garavatillo de hierro en la mano, los picaba, les hablaba, les hacia inclinar una rodilla, levantar la trompa en el ayre, y dar una eſpecie de ahullido, que tenia el Pueblo por un Taſsim; eſto es, una ſalutacion libre, y deliberada. Deſpues de los Elefantes ſe traían gazelas domeſticadas; bueyes pardos, que tiene Bernier por una eſpecie de dantas; rhinocerontes, bufalos de Bengala, que tienen prodigioſos cuernos; leopardos, ó panteras domeſticadas, de que ſe uſa para la caza de las gazelas; hermoſos perros de caza Usbeks,

ca-

cada uno con ſu manta pequeña encarnada ; muchas aves de rapiña , unas para las perdices , otras para las grullas , y otras para las liebres , y aun para las gazelas , á las que ciegan con ſus alas, y uñas. Regularmente uno , ú dos Omhras hacian paſar entonces reviſta á ſu Caballeria delante del Emperador. Eſte Monarca ſe divertia tambien en hacer probar algunas veces cuchillos en los carneros muertos , que ſe trahían yá limpios , y muy bien empaquetados. Los Omhras jovenes ſe esforzaban á hacer admirar ſus fuerzas , y habilidad , cortando de un golpe las quatro patas juntas , y el cuerpo de un carnero.

Pero todas eſtas diverſiones no eran mas que otros tantos intermedios , para paſar à ocupaciones mas ſerias. Aureng-Zeb ſe hacía traer todos los dias los Memoriales que ſe le enſeñaban deſde lexos en el tropél del Pueblo , mandando que los leyeſen, y haciendo acercar á las Partes. Examinabalas él miſmo , y algunas veces pronunciaba inmediatamente la ſentencia. Además de eſta ſentencia pública , asiſtia regularmente una vez cada ſemana al Tribunal llamado Adalet Kanay , acompañado de ſus dos primeros Cadis , ó Miniſtros de Juſticia. Otras veces tenia la paciencia de oír á ſolas por eſpacio de dos horas diez perſonas del Pueblo , que le preſentaba un Oficial anciano.

Lo que chocaba á Bernier en la grande Aſambléa del Amkas , era una liſonja demasiado baja , y insipida , que ſe veía reynar alli continuamente , no pronunciando el Emperador una palabra , que no ſe exageraſe con admiracion , levantando las manos los principales Omhras, y gritando Karamat; eſto es, maravillas.

De la ſala del Amkas ſe paſa á un lugar mas retirado , que ſe nombra el Goſel-Kanay , y cuya entrada no ſe permite indiſtintamente á todos. (Eſto es lo que Rhoé ha nombrado Gouzalkan. No es facil determinar la pronunciacion entre dos teſtimonios de igual peſo,por cuyo motivo ſe ha tomado el medio de referirlos ambos.)Por eſta razon no es el patio tan grande como el del Amkas ; pero la ſala es eſpacioſa , pintada , adornada de dorados , y levantada quatro , ó cinco pies del ſuelo , como una tarima grande. Alli es donde el Emperador , ſentado en una silla, con ſus Omhras en pie al rededor de él , daba una Audiencia mas particular á ſus Oficiales , recibia ſus quentas , y trataba de los negocios mas importantes del Eſtado. Todos los Señores tenian obligacion de asiſtir por las noches á eſta Junta , asi como por la mañana al Amkas ; y de no hacerlo , ſe les deſcontaba algo de ſu ſueldo. Bernier nota , como una diſtincion honroſa para las ciencias , que Dannek-mend Khan eſtaba eſento de eſta ſervidumbre en atencion à ſus continuos eſtudios ; à excepcion , ſin embargo , de el Miercoles , que era el dia que le tocaba de

Guardia. Añade, que no era estraño que todos los demás Omhras estubiesen sujetos á esta obligacion, quando el mismo Emperador se imponia la ley de no faltar nunca à estas dos Juntas. En sus mas peligrosas enfermedades se hacía llevar à ellas á lo menos vna vez al dia, y entonces era quando creía mas necesaria su presencia, porque á la menor sospecha que se hubiera tenido de su muerte, se habria visto á todo el Imperio en desorden, y cerradas las Tiendas de la Ciudad.

Mientras que estaba ocupado en esta Sala, no se dejaba de hacer pasar por delante de él la mayor parte de las mismas cosas que tenia el gusto de vér en el Amkas; con la difereneia, de que siendo mas pequeño el patio, y teniendose la Junta por la noche, no se hacía la revista de la Caballería; pero para suplir á esto, venian los Mansepdars de Guardia à pasar por delante del Emperador con mucha ceremonia. Precedialos el Kours; esto es, diferentes figuras de plata muy bien trabajadas, que se llevaban en la punta de muchos bastones gruesos del mismo metal. Dos representan unos pescados grandes, otros dos un animal fantastico de figura espantosa, que los Mogoles nombran Eicdeha; otros dos leones; otros dos, manos, y otros, pesos, y muchas figuras igualmente mysteriosas. Esta procesion iba mezclada de muchos Gouze Berdars, ó Mazeros, cuyo oficio yà se ha dicho que es hacer que se mantenga el orden, y quietud en todas las Juntas.

Concluyamos este articulo con una pintura del Amkas, segun el mismo Viagero tubo la curiosidad de verlo en una de las principales fiestas del año, que era al mismo tiempo la de un regocijo extraordinario por el succeso de las armas del Imperio. No se dá esta descripcion mas, que para poner à un Lector atento en estado de compararla con las de Tavernier, y de Rhoé.

El Emperador estaba sentado en su Trono al centro de la sala grande. Tenia una chupa de raso blanco de flores, bordada de oro, y de seda, un turbante de tela de oro, con una garzota, cuyo pie estaba cubierto de diamantes, de tamaño, y precio extraordinarios, enmedio de los quales se veìa un topacio grande oriental, de una brillantéz maravillosa. Un collar de perlas gruesas le caía desde el cuello al estomago. Sostenian su Trono, que estaba sembrado de rubíes, esmeraldas, y diamantes, seis pies gruesos de oro macizo. Bernier no intenta determinar el precio, ni numero de este monton de piedras preciosas, porque no pudo acercarse bastante para contarlas, y para hacer juicio de su agua; pero asegura, que los diamantes gruesos son en grande numero, y que todo el Trono està valuado en quatro Kiurours; esto es, quarenta millones de rupias. Esta era obra de Cha Jehan, padre de Aureng-Zeb, que la habia mandado hacer, para em-

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

emplear una multitud de pedrería recogida en su tesoro, de los despojos de muchos Rajas antiguos, y de los regalos que los Omhras tienen que hacer á sus Emperadores en ciertas fiestas. El arte no correspondia á la materia; y lo que habia mejor ideado, eran dos pabos Reales, cubiertos de piedras preciosas, y de perlas, cuya invencion se atribuía á un Platero Francés, que despues de haber engañado á muchos Principes de la Europa con los dobletes que hacia maravillosamente, se habia refugiado à la Corte del Mogol, donde habia hecho su fortuna.

Al pie del Trono estaban en fila todos los Omhras, ricamente vestidos, sobre una tarima cubierta con un dosél grande de brocado, guarnecido de franjas de oro, cercada de una varandilla de plata. Los pilares estaban cubiertos de brocados, fondo de oro. De todas las partes del artesonado colgaban doseles grandes de rasos de flores, atados con cordones de seda encarnada, con borlas grandes de lo mismo, mezcladas de filetes de oro. Todo lo demás est.ba cubierto de tapices de seda muy ricos, de largo, y ancho extraordinario. En el patio se habia puesto una Tienda, que se llama Aspek, tan larga, y ancha como la sala, à la qual estaba unida por lo alto. Hácia el lado del patio estaba rodeada con una varandilla grande, cubierta de planchas de plata, y sostenida por pilares de diferentes tamaños, tambien vestidos de planchas del mismo metal. Estaba encarnada por fuera, pero forrada por dentro con las hermosas Chittes, ó lienzos pintados á pincél, dispuestos à proposito, con colores tan vivos, y flores tan naturales, que se hubieran tenido por un jardin colgado. Los arcos que rodean el patio, no tienen menos lucimiento. Cada Omhra estaba encargado de los adornos del suyo, y se habia esforzado á exceder en la magnificencia. El tercer dia de esta sobervia fiesta se hizo pesar el Emperador con mucha ceremonia, y muchos Omhras á su exemplo, en ricos pesos de oro macizo. Todos lo aplaudieron con grandes muestras de alegria, sabiendo que este año pesaba el Emperador dos libras mas que el antecedente. Su intencion en esta fiesta era favorecer á los Mercaderes de seda, y de brocado, que despues de quatro, ó cinco años de guerra tenian Almacenes de estos generos, que no habian podido despachar.

Estas fiestas son acompañadas de un uso antiguo, que no agrada á la mayor parte de los Omhras, y es, que se ven obligados á hacer regalos proporcionados á sus posibles. Algunos, para distinguirse por su magnificencia, ó por miedo de ser castigados por sus robos, y cohechos, ò con la esperanza de hacer aumentar su sueldo ordinario, los hacen de una riqueza prodigiosa. Regularmente son hermosos vasos de oro, guarnecidos de piedras, bellas perlas, diamantes, rubíes, y esmeraldas, y algunas veces cierta cantidad de las monedas de oro que valen doblon y

medio. Bernier refiere, que durante la fiesta de que fue testigo, habiendo ido Aureng-Zeb à visitar a Jafer-Khan su Visir, no en calidad de tal, sino como á su pariente cercano, y con pretexto de ver un edificio que acababa de hacer, le presentó este Señor veinte y cinco mil de estas piezas de oro; con algunas hermosas perlas, y un rubí, que se valuò en quarenta mil pesos.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Un espectáculo muy bizarro, que acompaña algunas veces à las mismas fiestas, es una especie de feria, que se tiene en el Mehalu, ó Serrallo del Emperador. Las mugeres de los Omhras, y de los Grandes Mansepdars, son las Mercaderas. El Emperador, las Princesas, y todas las Señoras del Serrallo, vienen à comprar todo lo que se les ofrece. Las mercaderías son hermosos brocados, ricos bordados de nueva moda, turbantes, y lo mas precioso que se puede juntar. Además de que estas mugeres son las mas bellas, y garvosas de la Corte, las que tienen hijas de singular hermosura, no dexan de llevarlas consigo, para que las vea el Emperador. Este Monarca viene á ajustar todo lo que compra, sueldo por sueldo, como el mas infelíz de sus vasallos, valiendose del modo de hablar de los compradores, que se quexan de lo subido del precio, y riñen por esto. Las Señoras se defienden del mismo modo, y esta diversion llega à las injurias. Todo se paga en dinero contante; y algunas veces, en lugar de rupias de plata, dán las Princesas, como por equivocacion, algunas de oro, por hacer ese favor á las Mercaderas que les agradan.

Pero habiendo alabado Bernier unos usos tan divertidos, trata de licencia la libertad que se concede entonces á las mugeres publicas de entrar en el Serrallo, aunque es verdad, dice, que no son estas las de los Bazars, sino es las que se nombran Kenchenis; esto es, doradas, y floridas, y que ván á danzar en las fiestas en casa de los Omhras, y de los Mansepdars. La mayor parte son hermosas, ván ricamente vestidas, y saben cantar, y danzar perfectamente al modo del País; pero como no dexan de ser publicas, Aureng Zeb, mas serio que sus antecesores, desterró el uso de admitirlas en el Serrallo; y para conservar algo permitió solamente, que viniesen todos los Miercoles à hacerle desde lejos el Salam, ó la reverencia en el Amkas. Un Medico Francés, nombrado Bernardo, que se habia establecido en esta Corte, se habia hecho en ella tan familiar, que se divertia algunas veces con el Emperador. Tenia diez pesos de sueldo diario; pero ganaba mucho mas en curar á las Señoras del Serrallo, y à los grandes Omhras, que le hacian regalos como á porfia. Su desgracia era no poder guardar nada, porque lo que recibia con una mano, lo daba con la otra. Esta profusion lo hacia amable á todos, particularmente a las Kenchenis, con las quales gastaba mucho. Se enamorò de una de estas Kenchenis,

que

que juntaba talentos sobresalientes á los atractivos de la juventud, y de la hermosura; pero rezelosa su madre de que la disolucion le hiciese perder las fuerzas necesarias para el exercicio de su profesion, no la perdia de vista. Bernardo se halló desesperado de este rigor; pero el amor le inspiró el medio de satisfacerse. Un dia que el Emperador le daba gracias en el Amkas, y le hacia algunos regalos, porque habia curado á una muger del Serrallo, suplicó à este Principe le diese la joven Kencheni de que estaba enamorado, y estaba en pie detrás de todos, para hacer el Salam con su tropa. Confesó publicamente la violencia de su pasion, y el obstaculo que le habia impedido el satisfacerse. Todos los circunstantes se rieron mucho de verlo reducido à padecer por los rigores de una Doncella de esta clase. El Emperador, despues de haberse reido tambien, mandó que se le entregase, sin reparar que fuese Mahometana, y el Medico Christiano: Que se la carguen, dixo, al hombro, y que se la lleve. No reparando Bernardo en la burla de los concurrentes, se dexó poner la Kencheni sobre los hombros, y salió cargado con su presa.

Observemos que à Jehan Guir lo debió el Medico Francés, y que Aureng Zeb, segun el zelo que afectaba por el Alcorán, nunca hubiera permetido esta union de una Musulmana con un Christiano. Bernier se muestra persuadido, como Rhoé, que el primero de estos dos Principes, no obstante la inclinacion que otros le han atribuido al Christianismo, murió sin Religion, y con la idea de establecer una nueva, que hacia componer baxo su direccion.

§. VI.

Religion, figura, vestidos, costumbres, y usos de los Pueblos del Indostan.

En un numero tan crecido de Provincias que formaban antiguamente diferentes Reynos, cada uno de los quales debia tener sus propias leyes y usos, es creíble, que no obstante la desemejanza del Gobierno, que introduce casi siempre la de la policía y Religion, mudando poco á poco las ideas, costumbres y demás usos, el espacio de algunos Siglos que han pasado desde la Conquista de los Mogoles no ha podido concordar enteramente tanta variedad de Pueblos. En esta inteligencia, la descripcion de todos los puntos en que se diferencian, sería una empresa imposible; pero los Viageros mas exactos han dado alguna luz á este caos, dividiendo los Vasallos del Gran Mo-

Mogol en Mahometanos, que nombran Moros, y en Paganos, ó Gentiles de diferentes sectas. Esta division parece tanto mas propia para hacer conocer unos, y otros, quanto en Oriente, como como en las demás partes del Mundo, la Religion es la que regularmente arregla las costumbres.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

El Emperador, los Principes, y todos los Señores del Indostan profesan el Mahometismo. Los Gobernadores, los Comandantes, y los Kutuals de las Provincias, de las Ciudades, y de los Pueblos, deben ser de una misma Religion. De esta suerte, los Mahometanos, ó Moros tienen toda la autoridad, no solo por lo respectivo á la Administracion, sino tambien por todo lo tocante á la Real Hacienda, y al comercio; trabajando todos con mucho zelo en el progreso de sus opiniones. Yá se sabe que el Mahometismo está dividido en quatro sectas: las de Abubeker, de Ali, de Omar, y de Otman. Los Mogoles siguen la de Ali, que les es comun con los Persas; con sola la diferencia, de que en la explicacion del Alcorán siguen los pareceres de Hembili, y de Maleki; en lugar de que los Persas se valen de la explicacion de Ali, y de Tzafer Saduck, opuestos unos, y otros á los Turcos, que siguen la de Hanife.

La mayor parte de las fiestas de los Mogoles son las de los Persas. Celebran con mucha solemnidad el primer dia de su año, que empieza el primero de la Luna de Marzo, y dura nueve dias con el nombre de Nourou (de cuyo termino ha dado la explicacion en su Relacion Thomas Rhoé), pasandose todo este tiempo en banquetes. El dia del nacimiento del Emperador es otra solemnidad, por la qual se hacen gastos extraordinarios en la Corte. Otra fiesta se celebra en el mes de Junio, en memoria del Sacrificio de Abraham, en la que se hace tambien comemoracion de el de Ismael. Tambien tienen la fiesta de los dos hermanos, Hasan, y Husein, hijos de Ali, que habiendo ido, llevados del zelo de Religion, hácia la Costa de Coromandél, fueron asesinados en ella por los Banianos, y otros Gentiles, el decimo dia de la Luna nueva de Julio. Este dia està dedicado à llorar por su muerte. Se llevan en procesion por las calles dos atahudes con trofeos de arcos, flechas, sables, y turbantes. Los Moros siguen á pie cantando canticos fúnebres. Algunos danzan, y saltan al rededor de los atahudes; otros batallan con espadas desnudas; otros gritan con toda su fuerza, y hacen un ruido espantoso, y otros se hieren con cuchillos en el rostro, y en los brazos, ó se los agujeran, dejando correr la sangre por las mexillas, y vestidos. Se hallan algunos tan furiosos, que no se atreven á atribuir sus excesos sino á la virtud del opio; haciendose juicio del grado de su devocion por el de su furor. Estas procesiones ván por los principales barrios, y las mas bellas calles de las Ciudades.

Por

DES-CRIPCION DEL INDOSTAN.

Por la noche se ven en la Gran Plaza del Meydan, ò del Mercado figuras de paja, ò de papel, ó de otra materia ligera, que representan los homicidas de estos Santos. Una parte de los circunstantes les tira flechas, les dá un grande numero de golpes, y los queman en medio de las aclamaciones del Pueblo. Esta ceremonia excita tan furiosamente el odio de los Moros, y les inspira tanto deseo de la venganza, que los Banianos, y demás Idólatras toman el medio de estarse encerrados en sus casas. Los que se atreviesen à salir á las calles, ó á asomarse á las ventanas, se expondrian al riesgo de ser asesinados, ó de verse tirar flechas. Los Mogoles celebran tambien la fiesta de Pasqua en el mes de Septiembre, y la de la Cofradía el 25. de Noviembre, en donde se perdonan todo el mal que se han hecho unos á otros.

Las Mezquitas del Indostan son bastante baxas; pero la mayor parte están construidas sobre eminencias, que les hacen parecer mas altas que los demàs edificios. Son de piedra, y de cal, quadradas por abaxo, y chatas por arriba, estando rodeadas de hermosas habitaciones, de salas, y de quartos. En ellas se ven sepulcros de piedra, y particularmente paredes de extrema blancura. Las principales tienen regularmente una, ó dos torres altas, à donde ván los Moros con faroles mientras el Ramadan, que es su Quaresma, porque sus edificios son muy obscuros. Al rededor de algunas se han hecho grandes, y anchos fosos, llenos de agua, y las que carecen de ellos, ó no tienen rios, tienen cisternas grandes á la entrada, en donde los fieles se lavan el rostro, las manos, y los pies. En todas estas Mezquitas no se vén estatuas ni pinturas.

Cada Ciudad tiene muchas Mezquitas pequeñas, entre las quales se distingue una mas grande, que pasa por la principal, à donde nadie dexa de concurrir todos los Sabados despues de medio dia, y los dias de fiesta. En lugar de campanas, dà un hombre voces desde lo alto de la torre, como en Turquía, para convocar al Pueblo, teniendo el rostro vuelto hácia el Sol. El Pulpito està puesto al lado del Oriente, y à él se sube por tres, ó quatro escalones. Los Doctores, que tienen el nombre de Mullhas, suben á él para hacer oracion, y para leer algun trozo del Alcorán, cuya explicacion dan, con el cuidado de hacer mencion de los milagros de Mahoma, y de Ali, ó de refutar las opiniones de Abubecker, de Otman, y de Homar.

En el Diario de Tavernier se ha visto la descripcion de la gran Mezquita de Agra; y la de Dehli no se representa con figura menos lucida en la Relacion de Bernier. Veese desde lexos, dice, levantada en medio de la Ciudad sobre un peñasco, que se ha allanado muy bien para construirla, y para rodearla de una hermosa Plaza, á la qual vienen á dar quatro hermosas y largas

ca-

calles, que correſponden à los quatro lados de la Mezquita. A la puerta ſe ſube por veinte y cinco, ó treinta eſcalones de piedra que hay al rededor del edificio, á excepcion del lado de detras, que ſe ha veſtido de otras hermoſas piedras de ſilleria para cubrir las deſigualdades del peñaſco que ſe ha cortado; lo que contribuye mucho á realzar lo lucido de eſte edificio. Las entradas ſon magnificas. Todo eſtá veſtido de marmol, y las puertas cubiertas de planchas de cobre, muy bien trabajadas. Encima de la principal, que es mucho mas magnifica que las otras dos, ſe ven muchas torrecillas de marmol blanco, que la adornan en extremo. Detrás de la Mezquita hay tres medias naranjas grandes en linea, que ſon tambien de marmol blanco; y la del medio es mas grande, y mas elevada que las otras dos. Todo lo reſtante del edificio, deſde eſtas tres medias naranjas haſta la puerta principal, no tiene techo, á cauſa del calor del País, y el ſuelo no ſe compone mas que de ladrillos grandes de marmol. Aunqne eſte Templo no eſté ſujeto á las reglas de una exacta arquitectura, halló Bernier ſu dibuxo muy bien diſpueſto, y las proporciones muy juſtas. A excepcion de las tres medias naranjas, y de las torrecillas, ſe tendria todo lo demás por de marmol encarnado, no obſtante ſer de piedras, muy faciles de picar, y que ſe menoſcaban mucho con el tiempo.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

A eſta Mezquita es á donde vá el Emperador el Viernes, que es el Domingo de los Mahometanos, á hacer oracion. Antes que ſalga de Palacio, las calles por donde ha de paſar, ſe riegan, para diſminuir el calor y el polvo. Doscientos, ó trescientos Moſqueteros eſtán en fila eſperando; y otros, en el miſmo numero, guarnecen los dos lados de una calle grande que vá á dar á la Mezquita. Sus moſquetes ſon pequeños, bien trabajados, y cubiertos de una bayna grande de eſcarlata, con una banderilla encima. Cinco, ó ſeis Caballeros bien montados deben tambien eſtár á la puerta, y correr baſtante lexos delante de él, por no hacer polvo, para apartar la gente. Deſpues de eſtos preparativos ſale el Monarca del Palacio, montado ſobre un Elefante, ricamente enjaezado, y debaxo de un doſél pintado, y dorado, ó en un Trono lucido azul, y de oro, ſobre unas angarillas cubiertas de eſcarlata, ó de tela de oro, que ocho hombres eſcogidos, y bien veſtidos, llevan ſobre los hombros. Siguele una Tropa de Omhras, algunos de los quales ván á caballo, y otros en Palekis. Eſta marcha tenia para Bernier una apariencia de grandeza, digna de la Mageſtad Imperial.

Las rentas de las Mezquitas ſon medianas. Lo que tienen fixo, conſiſte en el alquilér de las caſas que las rodean; y lo reſtante procede de los regalos que ſe les hacen, ó de las diſpoſiciones teſtamentarias. Los Mullhas no tienen renta fija, y ſolo

Descripcion del Indostan.

se mantienen con las liberalidades voluntarias de los fieles, y tienen casa para sí y para su familia, en las que hay al rededor de las Mezquitas; pero tienen una utilidad considerable en sus escuelas, y en la instruccion de la Juventud, á la qual enseñan á leer, y escribir. Unos son tenidos por sabios; otros viven con mucha austeridad, nunca beben licores fuertes, y renuncian perpetuamente al matrimonio. Otros se encierran en soledad, y pasan los dias, y las noches en oracion, y contemplacion. El Ramadan, ó Quares ma de los Mogoles, dura treinra dias, empezando en la Luna nueva de Febrero. Lo observan con un ayuno riguroso, que cesa despues de puesto el Sol. Entre ellos hay establecida la opinion de que nadie puede salvarse sino en su Religion, y creen á los Indios, á los Christianos, y à los Idólatras igualmente excluidos de las felicidades de otra vida. La mayor parte de ellos no tocarian á los alimentos comprados, ó preparados por los Christianos, excepto el vizcocho muy seco, y los dulces. Su ley los obliga à hacer oracion cinco veces en el espacio de veinte y quatro horas, lo que executan con la cabeza baxada hasta el suelo, y las manos juntas. Aunque llegue un Estrangero no perturba su atencion, y continúan orando en su presencia; pero concluido este exercicio, hacen sus cumplimientos.

Generalmente los Mogoles, y todos los Moros Indianos tienen buen genio, modales politicos, y la conversacion muy agradable. Notase gravedad en sus acciones, y en su vestido, que no està sujeto al capricho de las modas. Aborrecen el incesto, la embriaguéz, y toda especie de riñas; pero admiten la polygamia, y la mayor parte están entregados á los placeres de los sentidos. Aunque se priven en publico del uso del vino, y de los licores fuertes, no tienen dificultad en lo interior de sus casas de beber arrack, y otros compuestos, que los excitan al placer.

Son mas morenos que blancos, la mayor parte de estatura bien alta, robustos, y bien proporcionados. Su vestido regular es muy modesto. En las partes Orientales del Imperio llevan los hombres ropas largas, de las mas finas telas de algodon, de oro ó de plata. Lleganles hasta el medio de las piernas, y se ajustan al rededor del cuello. Por delante están atadas con ñudos de arriba á baxo. Debaxo de este primer vestido, tienen una chupa de seda de flores, ó de lienzo de algodon, pegada al cuerpo, y que les cae sobre los muslos. Sus calzones son en extremo largos, la mayor parte de telas encarnadas rayadas, y anchos por arriba; pero se estrechan por abaxo, y estan plegados sobre las piernas, cayendo hasta el tovillo. Como no tienen medias, les sirven estos calzones con sus pliegues para calentarles las piernas. En el cen-

DES-CRIP-CION DEL INDOSTAN.

centro del Imperio, y hácia el Occidente van veſtidos á la Perſana; con la diferencia, de que los Mogoles, como los Guzarates, paſan el agugero de ſu ropa por debaxo de el brazo izquierdo, en lugar de que los Perſas lo paſan por el derecho, y que los primeros atan ſu faja por delante, y dejan colgando las puntas, en lugar de que los Perſas no hacen mas que ceñirſela al cuerpo, y eſconden las puntas dentro de la miſma faja.

Tienen Seripous, ó una eſpecie de zapatos anchos, que regularmente ſon de pellejo encarnado, y dorado. Tanto en Invierno, como en Verano, uſan de eſte calzado, ſin gaſtar eſcarpines, ni calzetas. Llevanlo como noſotros las chinelas; eſto es, ſin ninguna correa, para tomarlos mas prontamente, y para quitarſelos con la miſma facilidad al volver á ſus quartos, en donde temen manchar ſus hermoſas eſteras, y alfombras.

Llevan pelada la cabeza, y cubierta con un turbante, que nombran turbant ó tourbant, parecido en ſu hechura al de los Turcos, de un lienzo fino de algodon blanco, con rayas de oro, ó de ſeda. Todos ſaben ponerselo, y atarſelo al rededor de la cabeza, no obſtante que algunas veces tiene de largo veinte y cinco, ó treinta varas de Francia. Sus fajas, que nombran Commerbant, regularmente ſon de ſeda encarnada, con rayas de oro, ó blancas, y borlas grandes, que les cuelgan ſobre la cadera derecha. Despues de la primera faja, tienen otra, que es de algodon blanco, pero mas pequeña y rodeada al cuerpo, con un hermoſo Syínder al lado izquierdo entre eſta faja, y el veſtido, cuyo puño eſtá regularmente guarnecido de oro, de agata, de criſtal, y de ambar, no ſiendo menos rica la bayna á proporcion. Quando ſalen y temen que llueva, ó haga ayre, ſe ponen encima de ſus veſtidos una banda de ſeda, que ſe paſan por encima de los hombros y que rodean al cuello, para ſervir de capa. Los Señores, y todos los que frecuentan la Corte, obſtentan ſu magnificencia en los veſtidos; pero el comun de los Ciudadanos, y los Arteſanos vàn veſtidos modeſtamente. Los Mullhas lo llevan blanco, deſde la cabeza á los pies. Las mugeres, y doncellas Mahometanas tienen regularmente al rededor del cuerpo un pedazo grande del mas fino lienzo de algodon, que empieza en la cintura, deſde donde dá tres, ó quatro bueltas hácia abaxo, y que es baſtante ancho para llegarles haſta los pies. Debaxo de eſte lienzo llevan una eſpecie de calzoncillos de tela ligera. En lo interior de ſus caſas van la mayor parte deſnudas haſta la cintura, y llevan la cabeza deſcubierta, y los pies deſcalzos; pero quando ſalen, aunque no ſea mas que à ſu puerta, ſe cubren los hombros con un veſtido, por encima del qual ſe ponen tambien una banda. Siendo eſtos dos veſtidos baſtante anchos, y eſtando ſueltos, dán vuelta ſobre los hombros, y ſe vé regu-

Descripcion del Indostan.

larmente descubierta la mayor parte de su pecho, y brazos. Las mugeres ricas ó de distincion, llevan en los brazos anillos, ó circulos de oro. En las clases inferiores, los usan de plata, de marfil, de vidrio, ó de laka dorada de hechura es exquisita. Algunas veces tienen los brazos llenos de ellos, hasta debaxo del codo; pero estos ricos adornos al parecer les sirven de embarazo, y no tienen la apariencia de adorno á vista de un Estrangero. Algunas los llevan al rededor de los tobillos. La mayor parte se pasan por las narices sortijas de oro, guarnecidas de perlas pequeñas, y se agujeran las orejas con otras sortijas, ó con grandes anillos, que les cuelgan por cada lado sobre el pecho. Tienen al cuello ricos collares, ú otros adornos preciosos, y en los dedos muchas sortijas de oro. Sus cabellos, que dexan sueltos, y que disponen con mucho arte, son regularmente negros, y se añudan en bucles sobre la espalda. Las mugeres de distincion nunca se dexan ver el rostro de los Estrangeros, cubriendose con un velo de seda quando salen de sus casas, ó viajan en sus palanquines. Schouten pretende, que esta moda nace mas bien de su vanidad, que de un impulso de pudor, y de modestia, y la razon que dá es, que tratan el uso opuesto, de baxeza vil, y popular. Añade, que la experiencia ha hecho conocer frecuentemente, que las que afectan mas escrupulo sobre este punto, están bastante mal con sus maridos, à quienes han dado otros motivos de sospechar de su fidelidad.

Las casas de los Moros son grandes y espaciosas, y distribuidas en diferentes separaciones, que tienen muchos quartos, y su sala. La mayor parte tienen los tejados llanos, con terrados para tomar el ayre por la noche. En las de los mas ricos se vén bellos jardines, llenos de bosques, y de calles de arboles frutales, de flores, y de plantas raras, con corredores, Gabinetes, y otros resguardos contra el calor. Tambien se hallan en ellos estanques, en donde se hacen nichos, á un mismo tiempo aseados, y comodos, para servir de baños à los hombres, y mugeres, que no dexan pasar el dia sin tener el gusto de refrescarse en el agua. Algunos hacen construir en sus jardines sepulcros en forma de pyramide, y otras obras de arquitectura muy delicada. No obstante, Bernier, despues de haber hablado de una célebre casa de Campo del Gran Mogol, que està à dos, ó tres leguas de Dehli, y que se nombra Chah-Limar, concluye con esta observacion. „Esta es verdaderamente una casa hermosa, y Real; pero „no hay que creer que iguale à Fontaynebleau, à Saint Ger„main, ó Versailles, ni aun es su sombra. Tampoco hay que juz„gar que en las inmediaciones de Dehli se encuentren Saint„Cloud, Chantillis, Meudons, Liancours, Vaux, &c. ni aun,

, que se vean alli las menores casas de los simples Caballeros, , Ciudadanos y Mercaderes que hay en tan grande numero al rededor de París. No pudiendo los Vasallos adquirir la propriedad de ninguna tierra, una maxima tan dura evita necesariamente esta especie de fausto. ' DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Las paredes de las casas grandes son de tierra, y de arcilla, mezcladas, y secas al Sol. Enjalbeganse con una mezcla de cal, y el excremento de baca, que las preserva de los insectos, y encima de esto con otra composicion de hierba, de leche, de azucar, y de goma, que les dá un lustre y vista singular. No obstante, yà se ha advertido, que se hallan casas de piedra, y que segun la inmediacion de las canteras, muchas Ciudades son casi enteramente de esta materia. Las casas del Pueblo no se componen mas que de arcilla, y paja: son baxas, cubiertas de cañas, enjalbegadas con excremento de baca, no tienen quartos principales, chimenéas, ni cuevas. Los agugeros que sirven de ventanas, están igualmente sin vidrios, y las puertas sin cerraduras, ni cerrojos, lo que no impide que los robos sean alli muy raros.

Las habitaciones, ó quartos de las casas grandes, presentan lo mas rico que hay, como alfombras de Persia, esteras finisimas, telas preciosas, dorados, y muebles exquisitos, entre los quales se vé baxilla de oro, y de plata. Las mugeres tienen habitacion separada, que cae regularmente al jardin, en donde comen juntas. Este gasto es increíble, particularmente en las personas de clase superior, porque cada muger tiene sus criados, y Esclavos del mismo sexo, con todas las conveniencias que puede desear. Los Grandes, y todas las personas ricas mantienen además un grande numero de Oficiales, de Guardias, de Eunucos, de criados, y de Esclavos, y no tienen menos cuidado en hacerse servir bien en lo interior, como en distinguirse fuera por la magnificencia de su acompañamiento. Cada criado tiene su oficio particular; los Eunucos guardan las mugeres, sin atender á otra cosa. Los principales Señores tienen en su servicio una especie de correos, que llevan dos campanillas sobre el pecho, para excitarse á correr mas aprisa, y que regularmente andan catorce, ó quince leguas en veinte y quatro horas. Tambien tienen cortadores de leña, carreteros, y camelleros para la provision de agua, portadores de palanquines, y otras especies de criados para diferentes usos.

Entre muchos generos de carruages, tienen algunas carrozas á la Indiana, que son tiradas por bueyes; pero los mas comunes son diferentes especies de Palanquines, que la mayor parte son tan comodos, que se puede poner en ellos una cama pequeña con su pavellon, ó cortinas, que se recogen como las de nuestras ca-

mas

Des-cripcion del Indostan.

mas imperiales. Un pedazo grande de bambu, retorcido con arte, pasa de una extremidad á otra de esta litera, y sostiene toda la maquina en una situacion tan firme, que nunca se recibe alli ningun movimiento incomodo. En ellos se vá sentado, ó echado, se come, y se bebe, aunque sea el viage muy largo; y tambien se puede llevar consigo algunos amigos. La mayor parte de los Mogoles se hacen acompañar de sus mugeres; pero con la precaucion de ocultarlas á la vista de los pasageros. Estos agradables carruages son llevados por seis, ú ocho hombres, segun lo dilatado del viage, ó la grandeza que quiere obstentar el Amo. Ván con los pies descalzos por caminos de una arcilla dura, que se pone muy resvaladiza quando llueve, y atraviesan malezas y zarzas, sin mostrarse sentidos del dolor, por no dar demasiado baivén al palanquin. Regularmente no van mas que dos portadores delante, y otros dos detràs en una misma linea, los otros siguen para remudar. Con ellos se ponen al rededor de la litera Musicos, Guardias, Cocineros, y otros criados, de los quales unos llevan tambores, y flautas, otros armas, banderolas, viveres, tiendas y todo lo necesario para la comodidad del viage. Este metodo excusa el gasto de los animales, cuya manutencion es siempre dificil, y de grande costo, siendo asi que nada hay mas varato que los Portadores. Sus jornales mas grandes no ascienden sino á quatro, ó cinco sueldos, y aun algunos no ganan mas que dos al dia. Se persuadirá facilmente que no hacen valer mas sus servicios, si se considera, que en todas las partes del Indostan las gentes del comun no comen otra cosa que arroz cocido con agua; y que saliendo rara vez del estado en que han nacido, aprenden el oficio de sus padres con la costumbre de la docilidad, y sumision á los que son de clase superior.

Los Señores, y Comerciantes ricos son explendidos en sus banquetes, que es una gran parte de su gasto. El dueño de la casa se pone con sus convidados sobre alfombras, en donde el Mayordomo presenta à cada uno manjares muy bien guisados, con dulces y frutas. Los Mogoles tienen sillas, y bancos, sobre los quales se pueden sentar; pero se ponen con mas gusto en esteras finas, y sobre alfombras de Persia, cruzando las piernas. Los Negociantes mas ricos tienen en su casa sillas para presentarselas à los Mercaderes Européos.

En las clases distinguidas se embian los niños á las escuelas publicas á aprender á leer, á escribir, y sobre todo à entender bien el Alcoran. Tambien se instruyen en los principios de las demás ciencias, á que se aplican, como la Filosofia, la Rhetorica, Medicina, la Poesía, la Astronomia, y la Fisica. Las Mezquitas sirven de escuelas, y los Mullhas de Maestros. Los que no tienen alguna hacienda, crian sus hijos para la servidumbre, pa-

para la profesion de las armas, ó para algun exercicio en que los creen capaces de adelantar.

Desposanlos á la edad de seis, á ocho años; pero el matrimonio no se consuma hasta la edad señalada por la naturaleza, ó segun la orden de los padres. Luego que á la doncella se ha concedido esta libertad, se la lleva con mucha ceremonia al Ganges, ó á la orilla de algun otro rio, y se la cubre con flores raras, y perfumes. Los regocijos son proporcionados á la clase ó posibilidad de cada uno. En las proposiciones del matrimonio negocia una familia mucho tiempo; y despues de concluidas, monta el hombre rico á caballo por algunas noches, llevandole sobre la cabeza muchos quitasoles. Acompañanle sus amigos, y una comitiva numerosa de sus proprios criados, con una multitud de instrumentos, haciendo grande ruido en su marcha. Entre ellos se ven danzarines y todo lo que puede contribuir à dar mayor lucimiento á la fiesta. Un tropél de gente sigue regularmente á esta cabalgata. Atraviesanse todas las calles grandes, buscando el mayor rodéo. Al llegar á casa de la doncella, se pone el novio sobre una alfombra, adonde lo conducen sus parientes. Un Mullha saca un libro, y lee en alta voz las formulas de Religion á vista de un Magistrado, que sirve de testigo. El novio jura delante de los circunstantes, que si repudia á su muger, restituirá el dote que ha recibido, despues de lo qual concluye el Sacerdote, y les echa su bendicion.

DESCRIPCION DEL INDUSTAN.

El banquete nupcial regularmente no se compone mas que de betél, ó de otros manjares delicados; pero nunca se sirven en él licores fuertes, y los que los beben tienen que estár aparte. El manjar mas comun, y mas estimado es una especie de pasta en bolitas, compuesta de muchas semillas aromaticas, mezcladas con opio, que los pone al principio muy alegres; pero que los aturde despues, y los hace dormir.

El divorcio no es menos permitido que la polygamia. Un hombre se puede casar con tantas mugeres quantas le permite su fortuna mantener; pero dando à las que le disgustan, la hacienda que les ha prometido el dia del casamiento, tiene facultad de despedirlas. Su dote se reduce regularmente á sus vestidos, y joyas. Las de nacimiento superior pasan á la casa de su marido con sus criadas, y esclavas. El adulterio las expone á la muerte. Un hombre que coge á su muger en el delito, ó que lo justifica con pruebas, tiene derecho de matarla. El uso ordinario de los Mogoles es partir al culpado por medio del cuerpo con sus sables; pero una muger que vé á su marido en los brazos de otra, no tiene otro recurso que la paciencia. Sin embargo, quando puede probar que la ha aporreado ó que le niega lo necesario à su manutencion, puede quexarse al Juez, y pedir la disolucion del

ma-

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

matrimonio. Al separarse se lleva ella las niñas, y los hijos se quedan con el marido. Los Particulares ricos, especialmente los Mercaderes establecen una parte de sus mugeres, y concubinas en los diferentes lugares adonde los llevan sus negocios, para encontrar casa dispuesta y toda especie de conveniencias. Tiene asimismo la ventaja de que las mugeres de cada casa procuran con sus caricias atraerlos à ella mas frecuentemente. Las hacen guardar por Eunucos y Esclavos, que no les permiten ver aun á sus mas cercanos parientes.

Esta vigilancia no impide que succedan grandes desordenes, aun en el Serrallo del Emperador, segun lo asegura Bernier. , Vióse, dice, á Aureng Zeb un poco disgustado de Rauchenara Begum, su favorita, porque fue acusada de haber hecho , entrar diferentes veces en el Serrallo dos hombres, que fueron , descubiertos, y presentados delante de él. El modo con que pasó , me lo contó una Mestiza vieja, que habia sido mucho tiempo , Esclava en el Serrallo, y que tenia libertad de entrar y salir en , él. Me dixo que Rauchenara Begum, despues de haber apurado , las fuerzas de un joven por algunos dias que lo habia tenido escondido, lo dió á algunas de sus criadas, para conducirlo por , la noche, atravesando algunos Jardines, y ponerlo en salvo; , pero sea que hubiesen sido descubiertas, ó temiesen serlo, se huyeron, y lo dexaron errante entre estos Jardines, sin que supiese por qué lado escapar. Finalmente, habiendo sido encontrado, , y llevado delante de Aureng Zeb, le hizo este Principe muchas , preguntas, y casi no pudo sacar otra respuesta, sino que habia entrado por encima de las tapias. Se esperaba que lo hiciese tratar , con la crueldad que Cha-Jehan su padre habia usado en semejantes ocasiones; pero mandó simplemente, que se le hiciese , salir por donde habia entrado. Los Eunucos se excedieron en la , execucion de esta orden; porque lo arrojaron desde lo alto de las , tapias. En quanto al segundo, dixo esta misma muger que se halló errante en los Jardines como el primero, y que habiendo , confesado que habia entrado por la puerta, mandó Aureng Zeb , que se le hiciese salir por el mismo parage, reservandose, sin , embargo, el hacer un grande y exemplar castigo con los Eunucos, porque esta era una cosa, que no solo agraviaba á su honor, , sino que tambien podia perjudicar la seguridad de su persona.

Las exequias que se hacen á los muertos, vàn acompañadas de tanta modestia, y decencia, que un Viagero Holandés reprende à su Nacion de tener mucha menos. Por tres dias las mugeres, parientes, hijos, y vecinos dan grandes gritos. Luego se lava el cuerpo, y se embuelve en un lienzo blanco, que se cose con cuidado, y en el qual se encierran diferentes perfumes. La ceremonia de las exequias empieza por dos, ó tres Sacerdotes, que dan vueltas

muchas veces al rededor del cuerpo, pronunciando algunas oraciones. Ocho, ó diez hombres, vestidos de blanco, lo ponen en el atahud, y lo llevan al sitio de la sepultura. Los parientes y amigos, tambien vestidos de blanco, siguen de dos en dos, y marchan con mucha orden y modestia. El sepulcro es regularmente una boveda pequeña, en donde se pone el cuerpo, echado sobre el lado derecho, con los pies vueltos hácia el Medio dia, y el rostro hácia el Occidente. Despues se cubre de tablas, y se echa tierra por encima; y concluida esta ceremonia, todos los concurrentes van á lavarse las manos en un lugar destinado para este uso. Los Sacerdotes, y demás concurrentes van á formar un circulo al rededor del sepulcro, con la cabeza cubierta, las manos juntas, el rostro levantado hácia el Cielo, y hacen una corta oracion; despues de lo qual vuelve cada uno á ocupar su lugar, para seguir á los parientes hasta la casa del duelo. Alli, conservando la gravedad correspondiente á esta triste escena, se separa la asamblea, y se retira cada uno con semblante serio.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Estos usos, que son comunes á todos los Mahometanos del Imperio, tienen mucha semejanza entre sí en todas las Provincias, no obstante la variedad de su origen, y la diferencia del clima; pero no se halla la misma conformidad en las sectas Idólatras, que componen todavia la mayor parte de los Vasallos del Gran Mogol. Los Viageros distinguen un grande numero de ellas, cuyas opiniones y culto serán el asunto de otro articulo. Aqui, para no detenerse mas que en los usos civiles, las principales observaciones deben recaer sobre los Banianos, que componiendo sin comparacion el mayor numero, pueden mirarse como el segundo orden de una Nacion, de que componen el primero los Mahometanos.

(Quando se les distingue, observa Mandeslo, en Patanes, Mogoles, ó Mogolias, y en Indostanes, que se subdividen en muchas Castas, ó Tribus, como las de Sayedt, de Sigh, y de Lith, es preciso confesar, que si se halla alguna diferencia en su genio y costumbres, la han sacado del País de donde han salido, y no tienen nada comun con su Religion. Los Patanes son de origen libre, de aquella especie de Montañeses de que se ha hablado muchas veces, gente orgullosa, insolente, cruel, entregada al robo, que desprecia à los que ven menos temerarios que ellos en arriesgar la vida sin necesidad. Los Mogoles, ó Mogolias, que son propiamente los antiguos Conquistadores, salidos de la Tartaria, son de un genio afable, prudente, cortés, y agasajador. Los Indostanes, ó Indus son los habitantes antiguos del País. Conocense en el color, que es mucho mas negro que el de las otras dos Naciones que se acaban de nombrar. Estos son una gente rustica, y avara, que tienen menos espiritu que los Patanes, y Mogoles. En la

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Provincia de Haja Khan se hallan ciertos Pueblos, nombrados Blotions, que son valerosos, y robustos como los Patanes. La mayor parte son carruageros, y se emplean en alquilar camellos. Tambien conducen las cafilas, ó carabanas; lo que executan con tanta fidelidad, que antes perderian la vida que exponerse á la menor reprension.)

Segun el testimonio de todos los Viageros, no hay Indios mas afables, y modestos, mas compasivos, mas politicos, y de mejor fé para con los Estrangeros, que los Banianos, (Aunque Mandeslo dice al contrario, que es preciso estár siempre alerta con ellos.) ni tampoco mas ingeniosos, mas habiles, y aun mas sabios. Entre ellos se ven gentes instruidas en toda especie de profesiones, particularmente Banqueros, Joyeros, Escribientes, Corredores muy habiles, y profundos Arithmeticos. Tambien hay Mercaderes de granos, de lienzos de algodon, de telas de seda, y de todas las mercaderías de las Indias. Sus tiendas son hermosas, y sus Almacenes ricamente proveidos; pero nunca se halla en ellos cosa que haya tenido vida; de suerte, que no hay que buscar carne ni pescado. Los Banianos saben mejor la Arithmetica, que los Christianos, y Moros. Algunos hacen gran comercio por mar, y poseen inmensas riquezas, por cuya razon no viven con menos magnificencia que los Moros. Tienen bellas casas, habitaciones comodas, y bien mobladas, y pilas muy limpias para bañarse. Mantienen grande numero de criados, de caballos, y de Palanquines; pero sus riquezas no les impiden estár sujetos à los Moros en todo lo respectivo al orden de la vida civil, á excepcion del culto religioso, sobre el qual ningun Emperador Mogol se ha atrevido nunca á inquietarlos. Aunque es comprando esta libertad con grandes tributos, que embian à la Corte, por medio de sus Sacerdotes, que son los Bramines, la qual satisface con algunas chupas, ó Elefante viejo, que regala á sus Diputados. Tambien pagan crecidas sumas á los Gobernadores, por miedo de que no se les culpe con falsas acusaciones, ó que con algun pretexto se les confisquen sus bienes. La gente de esta secta se compone de toda especie de Artesanos, que se mantienen con el trabajo de sus manos, pero particularmente de un grande numero de Texedores, de que están llenas las Ciudades, y campos. Los lienzos mas finos, y las mejores telas de las Indias se texen en sus fábricas. Hacen alfombras, mantas, colchas, y todo genero de obras de algodon, ó seda, con igual industria en ambos sexos, y el mismo afán en el trabajo.

Los Banianos ricos van vestidos poco mas, ó menos como los Moros; pero la mayor parte no gastan mas que telas blancas desde la cabeza á los pies. Sus ropas son de un lienzo fino de algodon, de que se hacen tambien turbantes, aunque en esto es

en lo que se distinguen, porque son mas chicos que los de los Moros, y tambien en los calzones que son mas cortos. Además no se pelan la cabeza, aunque tampoco llevan los cabellos muy largos. Su costumbre es tambien hacerse todos los dias una señal amarilla en la frente, de la anchura de un dedo, con una mezcla de agua, y palo de sandalo, en la qual muelen quatro, ó cinco granos de arroz. Los Bramines son los que les hacen esta señal, despues de concluidas sus devociones en alguna Pagoda. Sus mugeres no se cubren el rostro como las de los Mahometanos; pero se adornan tambien la cabeza con pendientes, y collares. Las mas ricas van vestidas de un lienzo de algodon tan fino, que se transparenta, y que les llega hasta mitad de las piernas. Encima se ponen una especie de chupa, que sujetan por medio del cuerpo con un cordon. Como este vestido está floxo por arriba, se las ve desnudas, desde el pecho hasta la cintura. En el verano solo usan de zuecos, ó zapatos de madera, que se ajustan à los pies con correas; pero para el Invierno tienen zapatos de terciopelo, ó de brocado, guarnecidos de pellejo dorado. Los talones son muy baxos, porque se descalzan á cada paso para entrar en sus quartos, cuyos suelos están cubiertos de alfombras.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Los niños de ambos sexos andan desnudos hasta la edad de quatro, ó cinco años. La mayor parte de las mugeres Banianas tienen el corte del rostro bien formado, y son muy garvosas. Sus cabellos negros, y lustrosos forman uno ú dos bucles encima del cogote, que están atados con una cinta. Tienen, como las Mahometanas, anillos de oro pasados por las narices, y en las orejas, y tambien en los dedos, en los brazos, en las piernas, y en los dedos gordos del pie. Las del comun los tienen de plata, de laca, de marfil, de vidrio, ó de estaño. Como el uso del betel les pone negros los dientes, han llegado á persuadirse, que es hermosura tenerlos de este color, por cuya razon decian á Mandeslo con una especie de desprecio: Vm. tiene los dientes blancos, como los perros, y los monos.

Los Bramines se distinguen de los demás Banianos en su tocado, que es un simple lienzo blanco, al qual dan muchas vueltas al rededor de la cabeza, para recoger enteramente sus cabellos, que nunca se cortan, y en tres hilos de bramante que trahen sobre el cutis y que les cae como banda sobre el estomago, desde el hombro hasta las caderas. Nunca se quitan esta insignia de su profesion, aun quando les importase la vida.

La educacion de esta numerosa secta, nada tiene comun con la de los Mahometanos. Los jovenes aprenden muy temprano la Arithmetica, y el arte de escribir, despues de lo qual se procura instruirlos en la profesion de sus padres; abandonando rara vez el genero de vida en que han nacido. La costumbre

Descripcion del Indostan.

es desposarlos á la edad de quatro años, y caſarlos paſados los diez, deſpues de lo qual los padres les dexan la libertad de ſeguir el inſtinto de la naturaleza; por cuya razon ſe ven frecuentemente entre ellos madres de diez, y doce años. Una Doncella, que no eſtà caſada á eſta edad, es deſpreciada de todos. Las ceremonias de las bodas ſon diferentes en cada diſtrito, y aun en cada Ciudad; pero todos los padres eſtán concordes en dar ſus hijas por una cantidad de dinero ó por algun regalo que ſe les hace. Deſpues de haber andado con mucha pompa por las principales calles de la Ciudad ó Lugar, ſe ponen las dos familias ſobre eſteras junto á una hoguera grande, al rededor de la qual ſe hacen dar tres vueltas á los amantes; mientras que un Bramin pronuncia algunas palabras, que ſon como la bendicion del Matrimonio. En muchos parages ſe hace la union con dos nueces de cocos, de que hacen los Novios un trueque mientras que el Bramin les lee algunas formulas en un libro. El banquete nupcial es proporcionado á la opulencia de las familias; pero por ricos que ſean los padres de una Doncella, rara vez la dan otro dote, que ſus joyas, veſtidos, cama, y alguna baxilla. Si no tienen hijos, puede tomar el marido otra muger, y aun otra; pero la primera conſerva ſiempre ſu lugar, y privilegios; además, que ſiempre pierde de ſu reputacion el hombre que ſe vale de eſta libertad.

Los Banianos ſon en extremo limpios dentro de ſus caſas. Cubren el ſuelo de eſteras muy bien trabajadas, ſobre las quales ſe ſientan como los Moros; eſto es, con las piernas cruzadas. Su alimento mas comun es el arroz, la manteca, y la leche, con toda eſpecie de hierbas, y frutas. No comen ningun genero de animales, y eſte reſpeto à todas las criaturas vivientes ſe eſtiende haſta los inſectos. En muchos diſtritos tienen Hoſpitales para los animales que eſtán viejos, ó enfermos. Reſcatan las aves que ven coger à los Mahometanos; y los mas devotos tienen dificultad en encender por la noche fuego, ó luz, por miedo de que las moſcas, ó maripoſas no vengan á quemarſe á ella. Eſte exceſo de ſuperſticion, que nace de la opinion antigua de la tranſmigracion de las almas, les hace aborrecer la guerra, y todo lo que puede conducir á la efuſion de ſangre. Por eſte motivo los Emperadores no los emplean en el ſervicio militar; pero eſta eſencion los hace tan deſpreciables, como ſu idolatría para los Mahometanos, quienes ſe valen de eſto para tratarlos como á eſclavos, lo que no impide que el Soberano les conceda la ventaja de poder dexar ſus bienes á ſus herederos varones, con ſola la condicion de mantener á ſu madre haſta que muera; y á ſus hermanas, haſta tomar eſtado.

FIN DEL TOMO XVI.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS CONTENIDOS en este Tomo Decimosexto.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES A LAS INDIAS ORIENTALES.

FIN.



